FRANCISCO
DE OSUNA

TERCER ABECEDARIO ESPIRITUAL

Tercer Abecedario espiritual

De esta obra, que en edición crítica publica ahora la Biblioteca de Autores Cristianos, dijo Santa Teresa en años no fáciles de su vida: «Holguéme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas» *(Vida* 4,7).

Se reproduce, con estricta fidelidad, la edición *princeps* de 1527, aparecida dos años después del edicto de la Inquisición española contra los alumbrados del reino de Toledo. Osuna fue el primer autor que presentó y codificó en España una experiencia concreta y fecunda de la vía espiritual del recogimiento, que habría de tener, pocos años más tarde, exposiciones similares en la *Via Spiritus,* de Bernabé de Palma, y en la *Subida del Monte Sión,* de Bernardino de Laredo.

El autor de la introducción, don Melquiades Andrés, profesor de Historia de la teología española en Salamanca y Burgos, ha trazado por vez primera la auténtica cartografía de la espiritualidad española en 1527, realizando un análisis comparativo de los diversos caminos de ésta.

La vía del recogimiento es el primer gran cauce de la mística española en la Edad de Oro. De ahí que este *Tercer Abecedario espiritual* se alce como clave básica para cuantos desean conocer, con sentido realista y de forma completa, nuestra espiritualidad.

Este libro, que es en sí mismo clásico consagrado, aunque poco conocido, ofrece otro interés para el hombre de hoy. El de abrirle caminos para la paz y el sosiego interiores, a través de la unión con Dios, en la integración plena de sí mismo. Para Osuna, la verdadera sabiduría de la vida no reside en la mera reflexión filosófica ni en el ascético estudio intelectual, sino en la oración, como entrega definitiva, total y permanente del hombre a Dios.

La Biblioteca de Autores Cristianos considera que presta un servicio genuino a la cultura al editar esta joya —poco conocida, por desgracia—de la espiritualidad española clásica.

FRANCISCO DE OSUNA

TERCER ABECEDARIO ESPIRITUAL

ESTUDIO HISTÓRICO Y EDICIÓN CRÍTICA POR

MELQUIADES ANDRES

B A C

MADRID • MCMLXXII

La Editorial Católica, S. A. 1972
Mateo Inurria, 15. Madrid-16

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Depósito legal M 19187-1972

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE GENERAL

Págs.

PRÓLOGO XIII

INTRODUCCION

CAPÍTULO 1. *Vida, obras, bibliografía* 3

1. Nacimiento y juventud 3
2. Franciscano de la Observancia 4
3. La espiritualidad de las Observancias 5
4. Estudiante de teología en Alcalá 10
5. En el recolectorio de Nuestra Señora de la Salceda 12
6. Predicador. Comisario general 16
7. Viajes por Europa y edición de las obras latinas 16
8. Ultimos años 18
9. Obras 22
   a) En castellano 22
   b) En latín 24
   c) Traducciones al italiano, francés, inglés, alemán y latín 24
10. El estilo. Procedimiento literario alfabético. Alegorismo bíblico 26
11. Orden alfabético y orden interno 32
12. Bibliografía 34

CAPÍTULO 2. *Género literario y contenido del «Tercer Abecedario»* 36

1. Género literario 36
2. Origen de los «Abecedarios» de Osuna 39
3. Teología escolástica y mística en Osuna 41
4. La vía del recogimiento. Espiritualidad afectiva 44
5. Interioridad. Santos de pie quebrado 48
6. Valoración de la experiencia en Osuna 52
7. La torre del castillo de Escalona 56

CAPÍTULO 3. *La vía espiritual del recogimiento en general* 57

1. Cartografía de la espiritualidad española en 1527 57
2. La vía del recogimiento 58
   Realidad histórica 58
   Nombres 59
   Ejemplo de Cristo 59
   Historia 60
3. Autores y obras 61

CAPÍTULO 4. *La vía del recogimiento en Francisco de Osuna* 62

1. Posibilidad de la comunicación con Dios 62
2. Tres clases de oración 63
3. Recogimiento general y especial 65
4. Condiciones para la contemplación recogida y quieta 66

Págs.

5. Acallamiento del entendimiento. Antropología del recogimiento 67
6. Tres maneras de silencio 70
7. Grados del recogimiento. Dios solo y el alma sola 71
8. El amor, tesoro del alma 73
9. Fórmulas principales del recogimiento 74
10. Destinatarios. Fuentes 79

CAPÍTULO 5. *La vía del recogimiento y la espiritualidad contemporánea* 81

1. Relación con la vía de la oración mental metódica 81
2. Vía de recogimiento y alumbrados 84
3. Vía de recogimiento y erasmismo 92
Escolástica 93
Interioridad 94
Libertad en Erasmo y en Osuna 97
Crítica a las órdenes religiosas 99
4. Relación con la vía del beneficio y la tradicional de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios 101
5. Osuna y el «Indice de libros prohibidos» de 1559 102

CAPÍTULO 6. *Pervivencia de la espiritualidad del recogimiento* ... 106

1. Entre los franciscanos 106
2. Relación con la espiritualidad carmelitana 107
3. Con la espiritualidad dominicana 109
4. Con la del clero secular y otras órdenes religiosas 112
5. Con la espiritualidad de la primitiva Compañía de Jesús. 113
6. Con la espiritualidad de Portugal 115
7. Una poesía sobre el recogimiento 115

CAPÍTULO 7 *La presente edición* 116

TERCERA PARTE DEL LIBRO LLAMADO ABECEDARIO ESPIRITUAL

1. Dedicatoria a don Diego López Pacheco, duque de Escalona, marqués de Villena, conde de San Esteban, mayordomo mayor de la Casa Real de Castilla 121
2. Prólogo 123

TRATADO I. – *Habla de la continua vigilancia que debe traer consigo el que en puro espíritu se quiere llegar a Dios, diciendo: Anden siempre juntamente la persona y espíritu* 129

CAPÍTULOS:

2. Que se pone la primera declaración de la presente letra ... 133
3. De cómo el Señor remedia la soltura de los pensamientos. 137
4. De otra declaración de esta presente letra 140
5. De la concordia que ha de haber dentro en ti 143

Págs.

TRATADO II.—*Habla del hacimiento de las gracias diciendo: Bendiciones muy fervientes frecuenta en todas tus obras* 150

CAPÍTULOS:

2. De un hacimiento de gracias en que Dios pone al ánima 152
3. De la común manera de hacer gracias 154
4. De cómo debemos hacer gracias en las adversidades 157
5. De las mercedes secretas que recibimos 161
6. De las mercedes públicas 165
7. De seis beneficios singulares por que debemos hacer gracias 167
8. Del último beneficio hecho a nosotros por que debemos hacer gracias 172

TRATADO III.—*Muestra cómo se ha de haber el ánima con Dios, diciendo: Ciego y sordo y mudo debes ser y manso siempre* ... 177

CAPÍTULOS:

2. De cómo mientras vivimos no podemos conocer a Dios en sí mismo 181
3. De cómo has de ser sordo y mudo 184
4. De la mansedumbre 186

TRATADO IV.—*Habla de la guarda del corazón, diciendo: Desembaraza el corazón y vacía todo lo criado* 192

CAPÍTULOS:

2. En que se declaran las palabras que dijo el Sabio 196
3. De cómo has de guardar el corazón a manera de castillo ... 200
4. De la tercera puerta del corazón 205
5. En que se declara la presente letra conforme al recogimiento 208

TRATADO V.—*Habla del miramiento que has de tener en todas tus cosas, diciendo: Examina y hazte experto y afina tus obras todas* 213

CAPÍTULOS:

2. Del primer punto de esta letra 215
3. De cómo el hombre debe tomar experiencia de unas cosas para otras 223
4. En que se dice por qué nos es dado el gusto interior 227
5. De la tercera palabra de esta letra 231

TRATADO VI.—*Habla del recogimiento del ánima y dice: Frecuenta el recogimiento por ensayarte en su uso* 233

CAPÍTULOS:

2. De los nombres de este presente ejercicio 235
3. De otros nombres que al recogimiento convienen 239
4. De otras maneras de recogimiento 244
5. Que nos amonesta recogernos y frecuentar el recogimiento. 248

Págs.

TRATADO VII.—*Nos enseña cómo hemos de lanzar de nos los malos pensamientos, diciendo: Guerra dan los pensamientos; tú con «no» cierra la puerta* 251

CAPÍTULOS:

2. De la manera que tiene el demonio en pelear con los justos. 254
3. De cómo los ángeles pueden mover pensamientos en nuestro corazón 257
4. De diversas tentaciones espirituales 259
5. De otras cosas que nos dan guerra 262
6. Del esfuerzo que es menester para la batalla interior 266
7. En que se halla algún canto de la paz 269
8. De algunos remedios contra ciertas tentaciones 272

TRATADO VIII.—*Habla de cómo los que saben han de enseñar, y los que no saben han de ser enseñados en la vida del recogimiento, y dice: Harás maestros a todos y, amándolos, huye a uno* 277

CAPÍTULOS:

2. De cómo hemos de aprovechar a los otros 282
3. De cómo hemos de imitar en todas las singulares virtudes que viéremos en ellos 287
4. De cuán necesario te es ser discípulo 290
5. De cuán bueno ha de ser el maestro 294
6. De la edad que ha de tener el maestro 298
7. De cómo la experiencia es más necesaria al maestro 301
8. De una razón en que los maestros deben ser avisados ... 304

TRATADO IX.—*Habla de cómo debe el hombre reprimir los discursos, diciendo: Jamás pase sin castigo la salida sin provecho.* 308

CAPÍTULOS:

2. De cómo el varón recogido ha de amar el encerramiento. 311
3. De cuán de raro has de mudar el lugar 315
4. De las excelencias que tiene la celda si mucho te recoges en ella 319
5. De otras malas salidas 325
6. De algunas buenas salidas 327
7. Que nos enseña cuál sea mejor: entrar dentro de sí o subir sobre sí 331

TRATADO X.—*Habla de las lágrimas del recogimiento, y dice: Lágrimas sean tus armas: por la gloria peleando* 334

CAPÍTULOS:

2. De cuán excelentes sean las lágrimas del recogimiento ... 337
3. De los que lloran por el esposo 340
4. De las lágrimas de los aprovechados 342
5. De las lágrimas de los perfectos 343
6. De la gracia que pedimos, y cómo se compara al óleo ... 346
7. De otras maneras de gracia 351

Págs.

TRATADO XI.—*Nos amonesta que traigamos a Dios en nuestra memoria, y dice: Memoria ten de contino y llama a Dios con suspiros* 354

CAPÍTULOS:

2. De cómo debemos traer ocupada nuestra memoria 355
3. De otra memoria más alta 361
4. De cómo a la memoria se han de juntar los suspiros 364
5. De cómo has de llamar a Dios 368
6. De otro deseo con que Dios es llamado 372

TRATADO XII.—*Habla del gusto espiritual, diciendo: No entendiendo; mas, gustando, pienses alcanzar reposo* 374

CAPÍTULOS:

2. De cómo ha de saber el religioso 377
3. Contra los enemigos de la espiritual consolación 380
4. En que se muestra por qué vías se puede desear la consolación espiritual 381
5. De cómo debemos desear a Dios con todas sus excelencias. 385
6. De cuán excelente sea el gusto espiritual 388
7. De cuán mejor sea tener consolación espiritual que carecer de ella 390

TRATADO XIII.—*Nos enseña cómo nos debamos haber en el sueño, diciendo: Oración antes del sueño ten, y después torna presto* 393

CAPÍTULOS:

2. De una declaración que hizo San Francisco sobre el Paternóster 397
3. De la segunda manera de orar 400
4. De otra manera de orar 403
5. De cómo te has de haber en el dormir 408

TRATADO XIV.—*Habla de cómo hemos de corregir nuestra ánima, diciendo: Por amor y sin enojo corrige siempre tu ánima.* 413

CAPÍTULOS:

2. Cómo te debes haber con tu ánima cuando está distraída. 415
3. Cómo somos inducidos a orar siempre 417
4. En confirmación que debemos orar siempre 422
5. De lo que puede aprovechar para orar siempre 424
6. De la tristeza 426
7. De otra tristeza santa 431

TRATADO XV.—*Habla de algunos estorbos del recogimiento, diciendo: Quitar debes todo estorbo, hincando en tierra los ojos.* 434

CAPÍTULOS:

2. De dos maneras de recogimiento 436
3. De otros estorbos que nos distraen 440

Págs.

4. De cómo descubrir la gracia da desasosiego al ánima ... 443
5. De tres cosas necesarias a la contemplación 446
6. De lo más necesario para orar 450

TRATADO XVI.—*Habla de amor, diciendo: Referir y sacar debes de toda cosa el amor* 453

CAPÍTULOS:

2. De cómo el amor es cielo empíreo 457
3. En que se compara el amor al paraíso 459
4. En que se comienza a declarar la presente letra 462
5. En que se prosigue la declaración de esta letra 466
6. De cómo los justos sacan aun de las virtudes el amor ... 470
7. Cómo has de sacar amor de la Escritura Sagrada 475
8. En que se declara amorosamente la oración del Paternóster. 478
9. Qué tal debe ser este amor de Dios 483
10. De lo que debes hacer para buscar este amor 489

TRATADO XVII.—*Nos amonesta que juntamente con la perfección interior tengamos la exterior, diciendo: Siga tu cuerpo a Jesús, y su divinidad tu ánima* 494

CAPÍTULOS:

2. Del primer seguimiento de Cristo 497
3. De cómo Cristo sufrió nuestros trabajos 500
4. Del trabajo pequeño a que nos llama Cristo 504
5. De otra manera de seguir a Cristo 507
6. En que se prosigue lo de San Pablo 510
7. De cuán diferente sea nuestra perfección y la de los antiguos pasados 514

TRATADO XVIII.—*Nos amonesta a buscar a Dios dentro en nosotros mismos, diciendo: Torna mucho sobre ti en silencio y esperanza* 518

CAPÍTULOS:

2. De cómo esta letra se aplica a los que comienzan y a los aprovechados 522
3. De cómo la ejercitan los perfectos 526
4. De cómo la sentencia de esta letra es contraria a los malos. 531

TRATADO XIX.—*Habla de la humildad, diciendo: Humildad crezca contigo, para bien aprovechar* 535

CAPÍTULOS:

2. De una notable condición que tiene la humildad 539
3. De cómo creciendo hemos de decrecer 542
4. De cuán necesario es crecer en humildad 546
5. En que se nos amonesta la humildad 551

Págs.

TRATADO XX.—*Nos anima a sufrir las tentanciones, diciendo: Jaropes son tentaciones de la gracia mensajeros* 553

CAPÍTULOS:

2. De cómo el Señor conforma la tentación con el tentado. 557
3. De cómo el recogimiento tiene mejor manera de pelear que otro ejercicio 559
4. De cómo en el recogimiento suele faltar devoción 562
5. De la tentación carnal 563
6. De las astucias que el demonio tiene en tentar 566
7. De cómo te has de haber en las tentaciones susodichas. 569
8. De otra manera de tentación carnal 571
9. De los carnales pensamientos 574
10. De la tentación sin pensamiento 577

TRATADO XXI.—*Habla del asosiego del ánima, diciendo: Intimamente asosiega y acalla tu entendimiento* 582

CAPÍTULOS:

2. De cómo hemos de buscar la quietud de la conciencia ... 586
3. De cómo ha de callar nuestro entendimiento 588
4. De tres maneras de silencio 592
5. De los inconvenientes que los indevotos hallan en este ejercicio del recogimiento 595
6. De cómo el recogimiento es cierto a los que aciertan en él. 599
7. En que otros famosos doctores alaban el recogimiento ... 602

TRATADO XXII.—*Habla del cuidado que debe el hombre tener de sí solo, diciendo: Cela y guarda tu persona, y mezclarás en todo a Dios* 607

CAPÍTULOS:

2. Contra los murmuradores 612
3. De la corrección fraterna 616
4. De cómo te debes poner en tu paz 618
5. Que has de mezclar en todo a Dios 622

TRATADO ULTIMO.—*Habla de la perseverancia con que hemos de proseguir el recogimiento, diciendo: Por la tilde ten temor de dejar lo comenzado* 625

INDICES:

Bíblico 637
De autores 642
De materias 645

P R O L O G O

FRANCISCO de Osuna, franciscano, es el místico español más importante del siglo XVI después de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Es, además, maestro de Santa Teresa e influyó de uno u otro modo en casi todos los principales autores espirituales desde 1527 a 1650.

Francisco de Osuna aceptó la experiencia de la espiritualidad del recogimiento, vivida en los recolectorios franciscanos; la vivió personalmente, la codificó en el *Tercer Abecedario espiritual* y abrió el cauce más interesante en la espiritualidad española desde 1527 a 1559. Osuna es el autor espiritual más leído entre 1527 y 1560. Sus obras en español alcanzaron cerca de 40 ediciones; 23, sus obras latinas; siete merecieron ser traducidas en todo o en parte a varias lenguas. La vía espiritual del recogimiento siguió siendo vivida hasta bien entrado el siglo XVII.

La vía del recogimiento se encuentra estrechamente relacionada con la de los alumbrados de Toledo de 1525, con las del beneficio, oración mental metódica, erasmismo o cristianismo evangélico o bautismal; vía tradicional de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios, espiritualidad de algunos jesuitas de la primera generación (hasta el decreto de Mercuriano de 1575 y aun después) y con la mística carmelitana.

Los estudios hechos hasta la obra del benemérito y llorado P. Fidèle Ros († 1971) han tratado de presentar a Osuna en sus relaciones con la mística del Carmelo: Wilkens (1862), Ch. Lea (1890), Morel Fatio (1908), Rodolphe Hornaert (1922), M. Gastón Etchegoyen (1923); con los místicos flamencos: Pierre Groult (1927) y Sanchis Alventosa (1946); dentro de la mística española: Allison Peers (1927, 1930, 1951), Sainz Rodríguez (1927 y 1961), Bertini (1933) y Crisógono de Jesús (1929 y 1930); con la literatura española: Hur-

tado y Pfandl (1929); con la vida franciscana de su tiempo: Michel-Ange (1913).

Muchos de estos estudios son fragmentarios, pues se basan casi exclusivamente en el *Tercero* o a lo sumo en el *Tercero* y *Cuarto Abecedarios espirituales*. El único estudio completo es el de Fidèle Ros: *Un maître de Sainte Thérèse. Le père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (París 1936).

Osuna es un autor complejo. Sus obras son difícilmente accesibles, salvo el *Cuarto Abecedario* o *Ley de amor* (BAC, *Místicos franciscanos* vol.1). El *Tercer Abecedario* es citado ordinariamente por la edición de Miguel Mir, precedida de erudita introducción (N. B. A. E., vol.16, Madrid 1911). La edición está agotada. Contiene numerosas erratas e importantes omisiones y se basa en la edición de Juan Junta (Burgos 1544), no en la *princeps* (Toledo 1527). Las omisiones de una, dos, tres o más líneas alcanzan la cifra de unas cincuenta. Los cambios de palabras son muy numerosos: *oficial* por *filial, morada* por *amadora, nuevos* por *menos, puente* por *fuente, altura* por *altar, convencible* por *convenible, aflicciones* por *aficiones, a mano* por *amamos,* y otras muchas similares que afectan seriamente al sentido.

La presente edición se basa en la *princeps*. Consta de introducción y texto. En la primera es presentada la persona de Francisco de Osuna y la parte más famosa de su sistema espiritual o vía de recogimiento, considerado en sí mismo y en relación con la espiritualidad contemporánea e inmediatamente posterior. De esta manera, esta introducción ofrece de modo indirecto la primera cartografía de la espiritualidad española en 1527. Espero que pueda impulsar las investigaciones de historia de la espiritualidad española y ayudar a sacarlas del atasco en que se encuentran, ya que, dadas las obras magistrales de Bataillon sobre Erasmo y las de Boehmer, Usoz, Menéndez Pelayo, Selke y otros sobre los alumbrados y protestantes, forzosamente se estaba haciendo más desde los erasmistas, alumbrados y protestantes, que desde dentro de sí misma.

Bajo mi dirección ha preparado cuidadosamente el texto y verificado las citas don Saturnino López, alumno aventajado de segundo curso de licenciatura en la Facultad de Teología de Burgos, sección de Historia de la Teología y Espiritualidad.

El *Tercer Abecedario* no es útil solamente para el historiador. Es obra viva y actual para las almas empeñadas en la búsqueda amorosa de Dios y en encontrar un camino rápido y seguro para ascender con presteza a la unión íntima con El. La vía del recogimiento ha llevado a muchas almas a la cima de la santidad. La obra se lee con gusto.

Santa Teresa se holgó mucho con este tratado y siguió este camino con todas sus fuerzas, teniendo este libro como maestro *(Vida* IV 7). El ejemplar utilizado por ella se conserva en el convento de San José de Avila, lleno de párrafos subrayados y de notas marginales.

Esta edición de la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS posibilita el conocimiento de la vía mística del recogimiento y el magisterio de Osuna en nuestros días. Sus enseñanzas resultan saludables para la cultura de hoy, erotizada en exceso y necesitada de buenas pedagogías espirituales y de artes del verdadero amor.

Micieces de Ojeda (Palencia), fiesta de la Ascensión del Señor de 1972.

MELQUIADES ANDRÉS

INTRODUCCION GENERAL

Capítulo I

VIDA. OBRAS. BIBLIOGRAFÍA

1. Nacimiento y juventud. — 2. Franciscano de la Observancia. — 3. La espiritualidad de los observantes. — 4. Estudiante de teología en Alcalá. — 5. En el eremitorio de Nuestra Señora de la Salceda. — 6. Predicador y comisario general. — 7. Viajes por Europa y edición de las obras latinas. — 8. Últimos años. — 9. Obras: *a)* en castellano, *b)* en latín, *c)* traducciones. — 10. Estilo. Procedimiento literario alfabético. Acrósticos bíblicos. — 11. Orden alfabético y orden interno. — 12. Bibliografía.

1. Nacimiento y juventud

«E como yo desde niño me haya criado a vuestras migajas e mis antecesores hayan sido criados familiares de vuestra casa, parescióme cosa justa ofrecer mi primer fruto donde recibí el favor de mi tierna edad». Con estas palabras, dirigidas al conde de Ureña y señor de Osuna, da a conocer fray Francisco de Osuna su carta de naturaleza. En esta rica villa andaluza nació, al parecer, en el annus mirabilis de 1492. Michel Ange retrasa su nacimiento hasta 1497. La villa de Osuna se encontraba a la sazón en un momento de elevada prosperidad, gobernada por don Telo Girón y enriquecida por la guerra de Granada y su proximidad a Sevilla.

Apenas conocemos datos seguros de su infancia. Habría que analizar lo que tienen de autobiográficas las alusiones a juegos infantiles, a animales y plantas, a niños y escolares, repartidas copiosísimamente a lo largo de sus obras.

Él mismo nos confiesa que asistió en 1510 a la toma de Trípoli: «De ella fui testigo ocular, pues me hallé presente siendo mozo», dice en un sermón latino en honor del apóstol Santiago el Mayor [2]. ¿Tomó parte en aquella empresa como soldado voluntario o como criado de algún noble? No lo puedo precisar. Él se consideraba como un muchacho, pues tenía trece, catorce, dieciocho años, según naciera en 1492 o en 1497. Es de subido

[1] [illegible] Abecedario espiritual [illegible] prólogo.
[2] [illegible]
[illegible] Francisco de Osuna [illegible] Santiago [illegible]

Francisco nació en la localidad de Osuna, en la provincia de Sevilla, alrededor del año 1492. Provenía de una familia humilde que servía a los condes de Ureña. En su adolescencia, participó en la conquista de Trípoli en 1510 bajo el mando del general Pedro Navarro.

Vocación franciscana

Tras su experiencia militar, Francisco decidió dedicarse a la vida religiosa. Estudió en la Universidad de Sevilla y realizó una peregrinación a Santiago de Compostela, donde experimentó una profunda conversión espiritual. En 1513, ingresó en la rama observante de la Orden de los Frailes Menores en la provincia de Castilla.

Hizo su profesión religiosa en 1514 bajo la dirección de Francisco de Quiñones. Continuó sus estudios en filosofía en Torrelaguna y en teología en la Universidad Complutense de Alcalá, donde se familiarizó con diversas corrientes teológicas de la época.

Vida contemplativa y producción literaria

En 1523, Francisco se retiró al convento de La Salceda, cerca de Guadalajara, un lugar dedicado a la oración y la meditación. Allí desarrolló su método de recogimiento, una forma de oración interior centrada en la unión con Dios.

Durante su estancia en La Salceda, escribió varias obras, siendo la más destacada el *Tercer abecedario espiritual*, publicado en 1527. Esta obra presenta una guía para la vida espiritual, organizada alfabéticamente, y enfatiza la importancia del recogimiento y la oración interior.

Francisco de Osuna fue uno de los autores espirituales más leídos en España entre 1527 y 1559. Su enfoque en la oración interior y el recogimiento influyó profundamente en la espiritualidad española del siglo XVI, especialmente en santa Teresa de Jesús, quien reconoció la influencia del *Tercer abecedario espiritual* en su vida espiritual.

Falleció alrededor del año 1540, dejando un legado duradero en la tradición mística y espiritual de la Iglesia.

interés constatar que antes de entrar en el claustro tuvo una experiencia profunda de la vida, como San Ignacio de Loyola y Bernardino de Laredo.

En *Quinto Abecedario espiritual* narra una peregrinación a Santiago de Compostela (1510-1513): «Acuérdome que, siendo yo mozo seglar, iba con otro compañero a Santiago. Y como pasásemos por la puerta de un monasterio donde hacían limosna a los pobres, dijo mi compañero que iba enfermo: Quiero ir a recibir aquella limosna. Y díjele yo: Conciencia es que, teniendo nosotros dineros, vamos a recibir la limosna de los pobres...» [4]

2. Franciscano de la Observancia

Aquel mozo seglar, cuya formación literaria y eclesiástica ignoramos, en un momento determinado, que cabe situar hacia 1513, entra en la orden de franciscanos de la Observancia. ¿En la provincia de los Angeles (Andalucía)? ¿En Castilla? Nada puedo afirmar con seguridad. Ni lo indica él expresamente en sus obras, ni lo alcanzan a probar apodícticamente sus biógrafos. A base de deducciones muy ponderadas, Fidel de Ros cree que ingresó en la provincia de Castilla [5]. ¿Qué proceso interior le llevó a profesar entre los discípulos del *Poverello* de Asís? No he encontrado alusiones en sus obras. ¿Podría relacionarse con esto el consejo de comulgar los domingos y fiestas principales, «que yo tomé antes que fuese sacerdote»? [6] ¿O, acaso, la visión un tanto pesimista de la vida matrimonial, descrita en *Norte de Estados?*

Otra nueva incógnita: dónde cursó sus estudios humanísticos. ¿Y los teológicos? A mi parecer, sobre estos últimos sólo cabe una respuesta: Alcalá, reciente fundación cisneriana. En su convento tomó el hábito y profesó, según Diego Alvarez [7]. ¿Vendría a la villa de Henares atraído por la fama de modernidad de la nueva fundación universitaria y allí ingresó en los frailes franciscanos? Pudiera ser. En Alcalá se formó teológicamente, a mi parecer, como se deduce de modo indirecto de sus obras, especialmente del *Cuarto Abecedario* o *Ley*

[4] *Quinto Abecedario* p.1.ª c.92 fol.125v. ¿Tendrán algún fondo autobiográfico estas palabras: «Pondrán tacha en tu linaje o en la edad y traerán a la memoria los pecados de tu juventud?...» (*Tercer Abecedario* tr.20 c.6).

[5] Fidele de Ros, *Le père François d'Osuna* (Paris 1936) p.33-35.

[6] *Gracioso convite* (Burgos 1537) fol.90: «Si tú, devoto religioso, quieres tomar el consejo que yo tomé antes que fuese sacerdote, ningún domingo ni fiesta principal dejes de comulgar, aunque vayas fuera».

[7] Diego Alvarez, *Memorial ilustre de los famosos hijos del convento de Alcalá* (Alcalá 1753) p.67-70. Rodríguez Marín, en su discurso de recepción en la Real Academia (Madrid 1907, p.13), afirma sencillamente, sin pruebas, que estudió en Salamanca. El padre Michel Ange se apoya en Rodríguez Marín.

de amor (Sevilla 1530), en el cual se muestra clara su formación en el método teológico de las tres vías: tomismo, escotismo y nominalismo, y, dentro del nominalismo, en la teología de Gabriel Biel, que era el titular de la cátedra de teología nominal complutense. En Salamanca, el titular de teología nominal era Gregorio de Rímini.

Esta constatación la creo de suma importancia por haber sido Alcalá la capital de la espiritualidad española desde 1515 al menos hasta 1530. En Alcalá se fundieron humanismo y teología gracias a las cátedras de lenguas fundadas por el cardenal Cisneros. Ellas hicieron de los futuros teólogos humanistas de relieve, escritores de gusto depurado y de amor decidido a la verdad y a las fuentes.

En la villa universitaria complutense se entrecruzaron la espiritualidad de las reformas y observancias: la del amor puro, de Alonso de Madrid; la del recogimiento, de los recolectorios franciscanos; la del cristianimo evangélico, de Erasmo; la de los alumbrados del reino de Toledo, de 1525; la de los nacientes *Ejercicios espirituales* de San Ignacio. Cosa curiosa: Lutero se formó teológicamente en Gabriel Biel, a quien ataca decididamente en 1517 y 1518. En cambio, Osuna penetra en los estudios teológicos a través de las tres vías, es decir, del estudio de la teología escotista, tomista y nominal, de Escoto, Santo Tomás y Gabriel Biel. No creo, en cambio, que Osuna estudiara humanidades en Alcalá, dado su escaso conocimiento del griego y del hebreo.

De este período de la vida de nuestro biografiado destacarían dos hechos fundamentales: su ingreso en los franciscanos de la Observancia después de la implantación oficial de ésta por Cisneros (1494) y antes de la bula de unión de León X (1517), y sus estudios teológicos en la naciente Universidad de Alcalá.

3. La espiritualidad de las observancias

Es la que caracteriza a la espiritualidad española en la segunda mitad del siglo XV y primeros años del XVI. Afectó a franciscanos, dominicos, agustinos, benedictinos, jerónimos y a algunos pequeños núcleos de sacerdotes y seglares. Las observancias imponen su prestigio sobre la conventualidad y triunfan definitivamente de la misma cuando la jerarquía, por medio de Cisneros, las asume oficialmente en 1494 y las impone obligatoriamente en la corona de Castilla. Las observancias constituyen el órgano más importante de la reforma española a lo

largo del siglo xv. Los Reyes Católicos la completaron mediante la cuidada selección de obispos residenciales.

Esta espiritualidad, analizada a través de las obras que de la misma se conservan, se caracteriza por rechazar el estudio de la teología verbosista, por un peculiar antiintelectualismo, por la insistencia en la práctica metódica de las virtudes y desarraigo de los vicios, el alargamiento del tiempo dedicado a la oración vocal, la práctica sistemática de la oración mental, si bien desconocemos el método por ellos empleado, y una ascesis exigente de mortificación.

Las obras editadas y manuscritas que contienen esta espiritualidad no son tratados doctrinales, ni exponen experiencias místicas personales, ni hablan de la unión mística del alma con Dios largamente, sino de modo fugaz y casi furtivo. No desarrollan tratados sobre los principios de la vida espiritual como los de García de Cisneros y Alonso de Madrid, ni describen el proceso de la unión del alma con Dios como Osuna, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo. Gustan más de hablar de la humildad, caridad, simplicidad, pobreza y otras virtudes, de la oración vocal, de la misa, de la devoción a Cristo crucificado.

Dedicaban a la oración vocal no menos de seis horas diarias, a veces ocho, diez y aún más. La espiritualidad de las reformas y observancias fue una espiritualidad de devoción y oración, mortificación y compunción. Superó la relajación existente en muchos conventos y monasterios y volvió a la pureza primitiva de la regla. El exagerado número de horas dedicadas a la oración vocal produjo una clara reacción hacia la interioridad, favorecida por el humanismo renacentista y por el complejo movimiento de los conversos, presentes desde mediado el siglo xv en muchas comunidades de religiosos.

En 1499 fue editada en Pamplona *Doctrina de religiosos en romance,* que critica la prolongación excesiva del rezo divino, el abandono del trabajo manual, la ignorancia y descuido del estudio de la Sagrada Escritura.

> «Por mengua de enseñamiento y por la gran prolijidad y longura de la oración de boca acontece que muchos de los religiosos solamente oran y alaban a Dios con los labios de fuera... Pero algunos, anteponiendo su seso a la derechura de la regla..., no curando la lección y dejando el trabajo de las manos, en tal manera han prolongado el oficio divinal, que casi todo el día ocupan en él. En la cual cosa son vistos haber errado e haberse desviado locamente de la intención de la regla... Quisieron hacer estanque sin agua de sabiduría saludable. ... E do son halladas muchas palabras de vocal oración, espesamente hay mengua de devoción... Los

monjes que solamente vacan a la oración comúnmente son enojosos y perezosos y, por tanto, el servicio de ellos es a Dios poco agradable. Mejor es cantar cinco salmos con pureza de corazón y tranquilidad y gozo espiritual que rezar el salterio con angustia de corazón y tristeza entrañal...» [8]

Las reformas y observancias llevaron en algunas órdenes religiosas al abandono del estudio universitario. Los franciscanos reformados y observantes conservaron el estudio de las «ciencias primitivas» (metafísica), de algunos manuales de teología dogmática, de las sumas morales y de los libros de espiritualidad. De ahí proceden los ataques y sarcasmos a la ignorancia de los religiosos, que encontraron cauce abierto en las obras de Erasmo y repiten nuestros erasmistas, tomándolos del *Elogio de la locura* y de los *Coloquios*. Todavía, en 1521, el bachiller Hernán Yanguas escribía para regocijo de sus hermanas:

Hago monjes y ermitaños
de tal modo y cualidad,
que presumen que en dos años
heredan la santidad
por estar del siglo extraños.
Piensan que en poco saber
roban todo el merecer
so sus hábitos y mantos,
por la cual cuenta los cantos;
pues que no saben leer,
se podrían bien llamar santos
si idiotas es santos ser [9].

Esta espiritualidad evoluciona a fines del siglo XV y principio del XVI hacia una creciente lectura y meditación de la Biblia, cuya ignorancia consideran reprensible, y a la interioridad o devoción del corazón «en llanto y sospiro continuo por nuestros pecados» [10]. A las lecturas de la *Imitación de Cristo*, San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, San Buenaventura, añaden a principio de siglo, gracias a las ediciones de Cisneros, las obras de Santa Angela de Foligno, Santa Matilde, San Juan Clímaco, un resumen de Sabunde hecho por el cartujo Petrus Dorland, el Pseudo-Dionisio, Hugo de Balma y otros.

La ascesis de esta escuela es metódica, procede por grados para la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios. Asimismo hacen una hora, u hora y media, diaria de oración mental [11], con un método concreto, que desconocemos y sería un teso-

[8] *Doctrina de los religiosos en romance* (Pamplona 1499) fol.2.3.99.110.
[9] HERNÁN LÓPEZ DE YANGUAS, *Triunfos de la locura* (Valencia 1521). Reeditado en *Cuatro obras del Bachiller Hernán López de Yanguas* (Cieza 1960).
[10] LOPE DE SALAZAR Y SALINAS, *Testamento*: Archivo Ibero-Americano 17 (1957) 920.
[11] LOPE DE SALAZAR Y SALINAS, *Segundas Satisfacciones*: Archivo Ibero-Americano 17 (1957) 892 y 728.

ro descubrir. Esa oración tiene como objeto el conocimiento humilde de sí mismo, que más tarde llamarán «aniquilación», y el de Dios, a través principalmente de sus beneficios, sobre todo de la pasión. En esta oración, a veces, «se suele levantar el corazón devoto inopinadamente, así como pluma arrebatada por el viento» [12].

Lo que más llama la atención en esta espiritualidad es, a mi parecer, la austeridad y el espíritu de penitencia interior y exterior. La primera consiste en tener siempre los corazones abajados y llanto y suspiro continuo por nuestros pecados, negándose a sí mismo en cuerpo y alma, aceptando la penitencia de la estrecha y áspera vida corporal, y siguiendo así a Cristo. La penitencia externa afecta a la comida y sueño, abstinencia y mortificación corporal, trabajo manual, silencio estricto, clausura rigurosa, edificios, iglesias y objetos sagrados. Esta austeridad constituía un medio importante de selección de candidatos. «Los que no han de perseverar, luego quiebran en estas cosas» [13].

Nota destacada para perfilar esta escuela espiritual es la «santa simplicidad». Detestan la teología verbosista, que fomenta más la vanidad que la devoción. No les interesa tanto saber definir la caridad como vivirla. La vida es corta y hay que cultivar lo que ayuda a la salvación. La teología de las cuestiones agudas y «estilos curiosos» es censurada como inútil y nociva para la vida interior. Por eso aman más llorar en la celda en tiniebla que estudiar en Salamanca, Tolosa o París a la luz de la candela. Teoría sin obras es para ellos cuerpo sin alma [14].

En estos ambientes espirituales aparecen dos curiosos catálogos de teología positiva, de los que son autores López de Salazar y Salinas y Hernando de Talavera. En ellos recomiendan la lectura de los santos fundadores de órdenes religiosas, de San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio Magno, San Francisco, Angela de Foligno, Casiano, San Buenaventura, Francisco Eximenis, *Doctrina de religiosos, Enseñamiento del corazón* y otros libros devotos y provechosos para mejorar la conciencia [15]. Entre éstos es necesario recordar a Gersón, a ambos Cartujanos, Ludolfo y Dionisio, y los libros editados en aquella época.

También distingue a esta espiritualidad el sentido litúrgi-

[12] López de Salazar y Salinas, *Instrucción sobre el modo de oír devotamente la misa*. Archivo Ibero Americano 17 (1957) 936-937.
[13] López de Salazar, *Memorial*: o.c., p.744.
[14] García de Cisneros, *Exercitatorio de la vida espiritual* c.68.
[15] López de Salazar y Salinas, o.c., p.826.865; Hernando de Talavera, *De cómo han de vivir las monjas de San Bernardo en sus monasterios de Avila*: Hispania Sacra 13 (1960) 157-158 (publicado por Olegario González).

co, el amor al rezo divino y a la santa misa. Cuando los vilacrecianos no podían oír misa «consagrada», asignaban media hora para llorar y gustar la pasión de nuestro Señor. Llamaban a este ejercicio «misa mental gustada e llorada» [16]. Abundan los tratados sobre el sacrificio del altar y sobre el significado de sus ceremonias.

Finalmente, se perfilan en este tiempo dos actitudes frente a las revelaciones y fenómenos extraordinarios. Atendiendo a sus propugnadores principales podríamos llamarlas franciscana y dominicana. La primera considera los fenómenos extraordinarios, v. gr.: arrobos, éxtasis, revelaciones, trasposiciones..., sin desconfianza y como algo no lejos de la vida espiritual normal. En cambio, la segunda, representada por San Vicente Ferrer, se muestra mucho más reservada y prudente. A eso se debe, sin duda, el que la edición del *Tratado de la vida espiritual* del santo valenciano, hecha por el grupo de Cisneros en Toledo, en 1510, carezca de los capítulos referentes a este tema.

Por último, quisiera destacar el amor a la soledad y la existencia de recolectorios o casas de recogimiento, que serían llamados «santos desiertos» entre los carmelitas. Estas casas de recogimiento se desarrollaron entre los franciscanos españoles de las reformas y observancias del siglo XV. Las palabras recolectorios y *recoletos* no son ajenas al espíritu de este movimiento en los siglos XV y XVI. Los recolectorios fueron los hogares más importantes de la espiritualidad española [17] hasta que adquirieron pujanza los santos desiertos carmelitas de la reforma teresiana. En ellos se vivía la espiritualidad propia de la reforma u observancia respectiva. Esta espiritualidad de oración y retiro se va perfilando poco a poco hasta constituir la vía del recogimiento.

Con esta escuela de espiritualidad enlazó Francisco de Osuna en Alcalá de Henares. Y, precisamente a una casa de retiro o recogimiento, la Salceda, se retiró después de terminar sus estudios y ordenarse de sacerdote, para preparar su acción apostólica de predicador.

[16] LOPE DE SALAZAR, *Instrucción*... o.c., p.944. En «Burgense» de 1972 aparecerá un estudio mío sobre la espiritualidad de las reformas y observancias.

[17] L. CARRIÓN, *Las casas de «recolección» de la provincia de la Inmaculada y estatutos que las regían*: Archivo Ibero-Americano 9 (1918) 264-272; MESEGUER, *Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones*: Archivo Ibero Americano 21 (1961) 1-51; WADDING, *Annales* XVI (año 1523) p.167, donde ofrece las constituciones de estas casas.

4. Estudiante de teología en Alcalá

Osuna estudió teología en Alcalá, como se deduce de su conocimiento de las tres vías, y especialmente de la vía nominal de Gabriel Biel. La enseñanza de la teología en Alcalá se distingue por ser algo nuevo, de espaldas al verbosismo como método teológico y abierto decididamente al humanismo. Eso no quita que los profesores pagasen tributo a las modas de su tiempo en la docencia. Cisneros impone en su Universidad el método teológico de presentar a la par a los alumnos las tres vías teológicas más acreditadas: tomismo, escotismo y nominalismo. Este método fue aceptado inmediatamente, a su modo, por Salamanca, y después por la mayor parte de nuestras universidades [18]. Este sistema no es ideal para Cisneros, pero es adecuado para el momento y eficaz para los ejercicios escolares [19].

Como autor nominal, Cisneros escogió a Gabriel Biel († 1494), escolástico, asceta, predicador, liturgista, recientemente fallecido en Alemania. En su *Sentenciario* cursó teología Martín Lutero [20]. En él se formaron, al menos en parte, Francisco de Osuna y Juan de Avila. Se trata de una observación acaso no hecha aún ni debidamente sopesada, en orden a valorar el aspecto existencial de las reformas española y luterana.

La decisión de Cisneros abrió de par en par las puertas de la universidad española al sistema nominalista, no admitido oficialmente antes, y mal mirado en Salamanca por la Universidad y en Sevilla por Rodrigo Fernández de Santaella.

El método teológico complutense puso de moda el que un mismo catedrático leyese o escribiese filosofía o teología según dos o tres vías. Tal Nuño Coronel (1509), Juan de Celaya (1516-1527), Castro Bartolomé (1513), Agustín de Esbarroya (1533), Juan Clemente (1538) y otros [21]. Caso curioso en extremo es el de Juan de Celaya, rector de la Universidad de Valencia, el

[18] M. Andrés, *Historia de la teología en España* I (Roma 1962) p.70-76.85-90.

[19] *Constitutiones insignis Collegii Sancti Ildephonsi*, const.43: «Ut ecclesiasticis bellis in suis exercitiis in aliquo differamus, et praecipue propter communem tolerantiam».

[20] Paul Vignaux, *Luther, lecteur de Gabriel Biel:* Église et Théologie (1959) 33-52; Leif Grane, *Contra Gabrielem. Luthers Auseinendersetsung mit Gabriel in der «Disputatio contra scholasticam theologiam»* (Copenhague, Gyldendal, 1962); Heiko A. Obermann, *Gabriel and late medieval Nominalism* (Cambridge, Massachusets, 1963); Landeen, W. M., *Gabriel Biel and the «Devotio Moderna» in Germany:* Research Studies 27 (1959) 135-214, 28 (1960) 21-45.61-79.

[21] *Expositio Ioannis de Celaya, valentini, in Librum Praedicabilium... secundum triplicem viam... Thomae, realium et nominalium* (Paris 1516?)... *Clarissimi ac resolutissimi... Magistri Ioannis a Celaya... secundum triplicem viam Divi Thomae, Realium ac Nominalium in Primum Librum Sententiarum...* (Valencia 1527)... Otras obras de otros autores escritas según la triple vía, cf. M. Andrés, *Historia de la Teología en España*

cual suprime en 1525 las cátedras de Santo Tomás y de Escoto en la facultad de teología y publica un *Sententiario* (1527-1531) «secundum triplicem viam divi Thomae, Realium et Nominalium».

En este ambiente discurren los estudios de Francisco de Osuna y se desenvuelven sus obras, especialmente las de tono más científico, como el *Cuarto Abecedario* o *Ley de amor,* en el cual recurre con frecuencia a la autoridad de Santo Tomás, Escoto y Gabriel Biel. Su estima por Santo Tomás es grande, y en algunas ocasiones supera a la que siente por Escoto. Acaso se refleje también en la terminología osuniana cuando habla de los ejercicios espirituales como vías de ir a Dios. ¿Influiría también en Osuna el sentido de progreso que caracteriza a los nominalistas y a las primeras generaciones complutenses? El amor a la experiencia de los nominalistas pudiera reflejarse en la seguridad con que Osuna presenta como experimentados algunos aspectos de la espiritualidad, del mismo modo que los profesores de artes de Alcalá corregían las afirmaciones de la cosmografía de los antiguos gracias a las vivencias de los nuevos descubrimientos.

Osuna acudirá a la experiencia como argumento decisivo frente a las citas de autoridades: «El maestro de esta sabiduría del corazón, que con sola devoción se alcanza, es la experiencia... Los no experimentados no entienden tales cosas, si no las leen más expresamente en el libro de la experiencia» [22]. Osuna vive, recoge y formula su experiencia espiritual, la de los religiosos y directores de conciencia de los recolectorios. ¿No será ello reflejo del renacimiento y nominalismo complutenses?

Los nominalistas exaltan el primado de la voluntad, la omnipotencia, la libertad omnímoda y generosidad de Dios, que se dio y sigue dando al hombre por pura benevolencia. La respuesta del hombre debe ser situada en la misma línea de amor desinteresado y puro. De este modo la teología nominalista favorece el desarrollo de la espiritualidad del amor limpio, santo, sin mezcla de interés. No deja de ser curioso que los franciscanos de esta época: Alonso de Madrid, Francisco de Osuna, Francisco de Ortiz, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo, propongan entre 1520 y 1535 la doctrina del puro amor. Sería interesante estudiar sus relaciones con el sistema nominalista. Ortiz y Osuna estudiaron en Alcalá.

Otro aspecto de la teología nominal es la universalización o democratización de la perfección cristiana o su extensión a

[22] F. DE OSUNA, *Tercer Abecedario* tr.5 c.3 p.223. Las citas de las páginas del *Tercer Abecedario* serán por la presente edición; las del *Cuarto*, por la de la BAC, *Místicos franciscanos* t.1 (Madrid 1948).

todos los bautizados. Esta doctrina sacaría la profesión de la perfección de los conventos y la llevaría a todos los fieles. Dios no niega su gracia al que hace lo que le corresponde: *facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam,* repetían los nominalistas. Esta doctrina se convertirá en acusación contra los religiosos y la Iglesia en Lutero y Erasmo. No sé si es coincidencia curiosa, o influjo doctrinal, o ambiente de la época. Pero García de Cisneros en *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500), Alonso de Madrid en *Arte para servir a Dios* (1521), Osuna en *Tercer Abecedario* (1527), Juan de Cazalla en *Lumbre del alma* (1528), los alumbrados de Toledo de 1525..., todos escriben sus obras y proponen la doctrina de la perfección cristiana para todos los bautizados.

El nominalismo constituye una veta poco explorada de nuestra cultura, pero sumamente interesante. Acaso en las *Relecciones* de Vitoria y en el tratado *De iustitia et iure* de Domingo de Soto converjan el esencialismo tomista y el individualismo y positivismo nominalista.

Finalmente, los teólogos nominalistas dedican especial atención a los problemas de la justificación, mérito, hombre natural y gracia, amor a Dios sobre todas las cosas, ayuda de Dios al hombre... Todos ellos son temas muy tratados por nuestros teólogos y los protestantes y por los autores espirituales. El nominalismo, como sistema esperado y puesto de moda entre 1508 y 1530, influyó de modo importante en los planteamientos morales de orden práctico y teórico y en los de espiritualidad, con su marcada inclinación a valorar la experiencia individual, la espiritualidad afectiva y del puro amor y la liturgia. Osuna cita con frecuencia el *Sentenciario* de Biel en el *Cuarto Abecedario*. En *Gracioso convite* es recordado *Litteralis et mystica expositio canonis missae,* del teólogo nominalista alemán, unas veintisiete veces. Ello no quiere decir que nuestro místico sea nominalista. Mayor es el conocimiento y estima de Escoto. Pero Osuna, como hijo de su generación, había superado el sentido de escuela. En Alcalá oiría a Juan de Medina, cuyo magisterio comenzó en 1518.

5. En el recolectorio de Nuestra Señora de la Salceda

Terminado el curso teológico y recibida la ordenación sacerdotal, Francisco de Osuna viene a residir, hacia 1520-1523, a la casa franciscana de retiro de la Salceda.

Casas de retiro, de soledad, de oración o recolectorios, llamaban los franciscanos de la Observancia a determinados con-

ventos en los cuales se llevaba una vida más austera, silenciosa y recogida en Dios. Sus moradores se dedicaban totalmente a la oración. La Salceda, fundada por Villacreces a fines del siglo XIV, conservó durante más de dos siglos el espíritu de las casas de recogimiento, centrado en un principio en la oración vocal y vida de mortificación, de acuerdo con la regla primitiva, y más tarde en la oración mental y de recogimiento.

Las casas de retiro constituían focos permanentes de reforma. Por eso hubo ministros generales de la Orden partidarios y enemigos de las mismas. Entre los primeros deben ser recordados Francisco de Lycheto (1518-1520) y Francisco de Quiñones (1523-1527). Este último aprobó las constituciones de estas casas para España. En ellas se insiste en la oración personal y comunitaria, en el ayuno, silencio total, pobreza y soledad rigurosas. Las casas de oración de los franciscanos de la Observancia constituyeron el hogar de la espiritualidad de la Orden. En ellas se conservaba la vida religiosa según el espíritu de la regla primitiva y se reformaba lo deformado que pervivía en otros conventos. ¿Surgieron estas casas inicialmente como defensa interior frente a la vida religiosa menos mortificada de los conventuales? ¿Como centros de reforma? ¿Tuvieron como patrón los santos desiertos de los carmelitas anteriores a la reforma teresiana? ¿Fueron, acaso, éstos en algún modo imitación de los recolectorios franciscanos? Sin olvidar, por supuesto, la vocación ermitaña de los carmelitas, de la que nos habla Santa Teresa en *Camino de perfección* XIII 6. Todos son problemas de interés [23] para la historia de la espiritualidad hispana.

La provincia franciscana de Castilla contaba en 1522 con ocho conventos de recogimiento: Alcalá, Ocaña, El Castañar, Cifuentes, Escalona, Oropesa, Torrelaguna y la Salceda. En 1525 se sumaron los de Escamilla y Medinaceli. La regularidad de la observancia y el fervor debía de ser muy grande en aquella contornada, especialmente en la actual provincia de Guadalajara, parte, por entonces, del reino de Toledo.

Lo peculiar de muchas de estas casas, al menos de la de la Salceda, era la práctica de la vía del recogimiento, en la cual había maestros ancianos que iniciaban a los recién llegados. En la Salceda se conocieron, si es que no se habían encontrado en el convento de Alcalá o en las aulas de la recién

[23] EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Los santos desiertos carmelitanos en España:* España eremítica (VI Semana de Estudios Monásticos, Leire 1963; Pamplona 1970) p.587-622; ZIMMERMANN, O. C. D., *Les Saints Déserts des Carmes Deschausses* (Paris 1927); FELIPE DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *La soledad fecunda. Santos Desiertos de Carmelitas Descalzos* (Madrid 1961); *La vida interior en los Desiertos de la Reforma Teresiana:* Revista de Espiritualidad 21 (1962) 584-600.

fundada Universidad Complutense, Francisco de Ortiz y Francisco de Osuna. Ortiz, ilustre predicador y profesor de artes, había de parar en las cárceles de la Inquisición en 1529 y vivir después retirado en el convento de Torrelaguna. Francisco de Osuna, insigne predicador también, escribiría muchas obras espirituales en romance y recorrería Lyón, Toulouse, París y diversas ciudades de Flandes en busca de editores de sus obras latinas. Ambos pasearon juntos y platicaron sobre las inquietudes espirituales de aquellos años y sobre la naturaleza de la vía del recogimiento. Era necesario fijar con mucha precisión las ideas, ya que, al ser universalizada la vía espiritual del recogimiento y considerada como idónea para seglares, incluso casados, y al ser expuesta a grupos de laicos, no había sido bien entendida y eran confundidos *recogimiento* y *dejamiento*.

Precisamente en Pastrana, en 1523, un año antes de ser detenido Alcaraz, se había producido un encuentro importante entre el franciscano Francisco de Ortiz y el alumbrado Pedro Ruiz de Alcaraz, en el cual quedaron perfiladas y distanciadas las líneas entre recogidos y alumbrados. «Hubo días, dice Ortiz, en que yo no conocí en Alcaraz error, sino que atribuí a bien unas palabras que yo le oí en Pastrana, las cuales se podían sanamente entender» [24]. Pero cuando en 1523 advirtió los errores del alumbrado alcarreño y de sus seguidores, escribió una carta a fray Francisco Ximénez sobre el caso y se apartó de ellos.

Los alumbrados, faltos de formación teológica de base, no entendían los planos más altos de la vía del recogimiento, ni sus fórmulas más breves y características. Ortiz afirmaba que su pecado mayor, en el caso de los alumbrados, había consistido en «hablar ante necios» [25] y en querer explicarles lo que es oración de quietud, dejarse a Dios, secreto escondimiento, no hacer nada... y algunos detalles de procedimiento, como el empleo de los ojos y diversas actitudes corporales del hombre durante la oración. La definición que Ortiz hace de los alumbrados es sumamente gráfica y certera: «No es nuevo en la Iglesia haber nacido las herejías del mal entendimiento de las verdaderas palabras» [26].

Alcaraz trabajaba con don Diego López Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona. En su castillo se entrecruzaron los franciscanos de la vía del recogimiento, los alumbrados de Alcaraz, los partidarios de la vía del beneficio de Juan de Caza-

[24] Angela Selke, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Fray Francisco Ortiz* (Madrid 1968) p.194
[25] Angela Selke o.c., p.261.
[26] Angela Selke, o.c., p.194

lla, obispo de Verisa, y Juan de Valdés. No faltarían partidarios de la espiritualidad erasmiana. Osuna dedica al viejo marqués el *Tercer Abecedario* y afirma que éste ha hecho suya la vía del recogimiento porque la ama. La sombra de la torre del castillo de Escalona pesa de modo decisivo en la historia de la espiritualidad española de estos años.

Francisco de Osuna llegó a la Salceda en un momento delicado. La rica herencia franciscana de la oración de recogimiento pasaba por aguda crisis. Algunos la consideraban implicada con los nacientes movimientos alumbrados, aún no catalogados como vía espiritual escandalosa y peligrosa (1524) ni condenados por la Inquisición (1525). Osuna enseñó la vía del recogimiento a todo el que le pidió ayuda espiritual. Por eso los alumbrados trataron de defenderse complicándole a él y a Francisco de Ortiz en sus acusaciones y defensas. Desde luego, el pensamiento de ambos franciscanos sobre la oración de quietud y recogimiento es similar, por no decir idéntico, en lo referente a la doctrina, fuentes y no pocas formulaciones.

En la Salceda parece que compuso Francisco de Osuna algunos *abecedarios,* de doctrina breve, fácil y compendiosa, según él mismo nos indica en el prólogo al *Primer Abecedario espiritual.* Aquellos dísticos pasaron de mano en mano y fueron glosados por algunos «no según mi corazón», dice Osuna. Hubo necesidad de comentarlos de modo extenso y propio. Así nacieron los famosos *Abecedarios espirituales.*

El ingreso de Osuna en la Observancia franciscana, sus estudios en la Universidad de Alcalá y su retiro a la Salceda constituyen tres pilares fundamentales para la inteligencia de la obra del místico franciscano. En la Salceda alcanzó personalmente las más altas cimas de la vida espiritual y trató de formularla en los diversos abecedarios, en los cuales junta «todos los ejercicios que he probado ser útiles a la vida religiosa» [21]. En la Salceda parece que compuso sus obras de espiritualidad en castellano. Desde 1527 a 1532 se dedica a publicarlas y a ultimarlas: *Tercer Abecedario* (1527), *Primero* (1528), *Segundo, Cuarto* o *Ley de amor, Gracioso convite* (1530), *Norte de estados* (1531): un verdadero récord de obras publicadas en cinco años.

[21] FRANCISCO DE OSUNA, *Segundo Abecedario,* prólogo.

6. Predicador. Comisario general

En la Salceda comenzó Osuna a ser uno de los predicadores más estimados de su Orden y de su tiempo. En los *Abecedarios* no son infrecuentes las alusiones explícitas o implícitas al trabajo apostólico del misionero y a la necesidad de volver al recolectorio a reparar fuerzas y a preparar futuras tareas. Es un orador popular, ardiente y apasionado. «Aun a estos indevotos predicadores que somos acontece encendernos tanto..., que delante del pueblo no podemos cesar de llorar» [28]. Predicadores famosos en aquella coyuntura eran Juan Hurtado, O. P.; Francisco de Ortiz y Antonio de Guevara, ambos franciscanos; Dionisio Vázquez, Tomás de Villanueva, Alfonso de Orozco, agustinos.

La predicación de Osuna se encuentra en parte entreverada en sus obras castellanas, pero sobre todo en las latinas. Se divide en panegíricos y sermones sobre adviento, cuaresma, Pascua, domingos y fiestas del año litúrgico.

El 7 de junio de 1531 aparece en Sevilla *Norte de estados*, «en que se da regla de vivir a los mancebos, y a los casados, y a los viudos, y a todos los continentes... Compuesto por el reverendo padre fray Francisco de Osuna, comisario general de la Orden de San Francisco». Osuna ha publicado seis obras desde 1527 a 1531 y trabajado largamente en Sevilla, como comisario del general para las provincias franciscanas de América [29]. No se conocen documentos sobre este cargo. Pero tanto Ros como Michel-Ange tratan por todos los medios a su alcance de clarificar este quehacer de nuestro biografiado y de ponerlo en relación con su estancia en la ciudad del Betis y la edición de sus obras castellanas. Osuna, como tantos hermanos suyos de la Observancia, hizo lo posible por que su vida fuese ignorada. Y, al menos hasta nuestros días, lo ha conseguido casi plenamente.

7. Viajes por Europa y edición de las obras latinas

En 1532 toma parte—¿acaso como comisario de Indias?—en la congregación general de Toulouse. En aquella ciudad alarga su estancia durante varios meses. Enlaza con facilidad con los franciscanos de Aquitania y encuentra editor para su primera obra latina. El 1 de febrero de 1533 salía de las prensas de Toulouse *Sanctuarium biblicum*, colección de 58 sermones,

[28] *Primer Abecedario* c.4 fol.60; Ros, o.c., p.106ss.
[29] Ros, o.c., p.117; Michel Ange, a.c. (1913), p.56-63.

en su mayor parte panegíricos de santos, y nueve sermones sobre la Virgen María. Esta obra es llamada, a veces, *Pars septentrionalis*.

Desde aquí marchó a Lyón a continuar la edición de sus obras en latín. Lo dice en el prólogo de *Sanctuarium biblicum*. No se entendió con los editores y prosiguió viaje a París, donde se halla ya a fines de octubre de 1533. *Pars meridionalis* salió a la calle en la ciudad del Sena en los días anteriores a la fiesta de Todos los Santos de 1533. Se trata de una voluminosa colección de ochenta sermones latinos sobre los evangelios de los domingos. El éxito acompañó al libro, el cual alcanzó otras seis ediciones hasta 1590 en Zaragoza, Medina, Venecia y Roma.

A principio de 1534 Osuna se encuentra en Amberes, «aquella solemnísima tienda de Europa, donde hay mayor trato que en Venecia», dice nuestro autor. Era una época de florecimiento extraordinario del comercio. «Yo estando allá oía muchas veces decir a los mercaderes que ni Escoto ni Santo Tomás alcanzaron las sotilezas de la mercaduría y cambios flandescos» [30]. En Amberes ve la luz su obra *Pars orientalis*, o sermones sobre el adviento, dedicados al padre Matías Weynsen, a quien Osuna alaba sin reticencias. La obra se divide en dos partes o libros reunidos en un mismo volumen: *Super «Missus est» liber alter...* El libro segundo está dedicado al duque de Béjar, el mismo que en 1533 imprimió *Via spiritus*, de Bernabé de Palma, y se intitula: *Alter sermonum liber super «Missus est»*.

Al año siguiente, enero de 1536, sale de las prensas *Trilogium evangelicum*, y en agosto, *Pars occidentalis*. La primera obra alcanzó dos ediciones, y la segunda, que es una cuaresma predicada, nueve. *Trilogium* contiene consideraciones sobre la pasión, resurrección y ascensión del Señor.

En los Países Bajos mantiene contactos estrechos con la colonia española, constituida principalmente por comerciantes. Allí conoció el fraile franciscano los problemas de conciencia de muchos mercaderes en relación con los cambios de dinero y algunas clases de contratos. «Se han hallado en Flandes muchos mercaderes que tienen ingenio de diablos en trampear... Ni Escoto ni Santo Tomás alcanzaron las sotilezas de la mercaduría... Y esto concedíalo yo» [31]. Allí predicó algunos sermones, como el 19 de *Pars occidentalis*.

En Amberes contrajo enfermedad de riñón, producida por las bajas temperaturas del invierno, húmedo y frío: «Como

[30] *Quinto Abecedario* fol.199.
[31] *Quinto Abecedario* fol.199.

tuviese mucho mal de riñones, no sabía de dónde podía proceder. Empero, viendo los hielos del invierno hube de rogar a un rico que me diese pluma en que durmiese... Y la noche que adobé mi cama con el calor de la pluma, que me fue saludable; lancé de los riñones dos piedras, que el frío y ropa raída de mi cama habían congelado. Y acordéme de otros más pobres y más siervos de Dios que yo» [32].

El *Quinto Abecedario* es el más importante de Osuna, después del *Tercero* y *Cuarto*. En él trata de la pobreza y abundan las alusiones a los problemas sociales y a las costumbres de Flandes y del norte de Europa, vividos por el franciscano sevillano en los años de estancia en París y en los Países Bajos. «¡Oh cuántos, en pos de Satanás, van camino de Roma y de Alemaña padesciendo más tropezones que San Cristóbal! Huyen una cruz y topan ciento, padeciendo sobre todo sus dineros, y cuando piensan que traen una bula, traen una burla» [33]. *Quinto Abecedario* es complemento del *Tercero*. Recogimiento y pobreza son anverso y reverso de la misma medalla, parte positiva y negativa o purificativa de la vía del recogimiento. La riquísima visión de Osuna sobre la pobreza interior pasó de lleno a los místicos españoles posteriores.

8. Ultimos años

A finales de 1536 o principio de 1537 regresó a España. Es la última etapa de su vida. Durante ella compone el *Quinto Abecedario*, «que es consuelo de pobres y aviso de ricos». Se trata, sin duda, de la más bella obra sobre la pobreza escrita en castellano durante el siglo XVI, cargada de actualidad incluso en nuestros días. Pobreza no es sólo privación de riquezas, sino humildad, purificación y renuncia de sí mismo. Es la preparación necesaria para la oración de recogimiento. El pobre contemplativo busca a Dios más por voluntad y amor que por inteligencia.

Cargado de llagas y enfermo de consideración, escribe todavía *Sexto Abecedario*, sobre las cinco llagas de nuestro Salvador. La meditación de la pasión es el tema fundamental de la espiritualidad española en la primera mitad del siglo XVI. Otras espiritualidades se han cimentado en la encarnación o en otros misterios. Nuestra espiritualidad de esta época tomó como base el misterio de la redención a través de la locura de la cruz. Más que hacer una teología de la cruz, hizo de la cruz el camino seguro para ir a Dios. De ahí la recomendación

[32] Ibid., fol.21.
[33] Ibid., fol.108.

de reducir todas las otras meditaciones a la pasión. Las otras meditaciones traen poco provecho; en cambio, ésta humilla mucho al alma y, más que ninguna otra, la lleva a Dios y la cumple de toda virtud [34].

Osuna dedica a la sagrada pasión los *Abecedarios Segundo* y *Sexto*. Reparte la meditación de la pasión de modo metódico a lo largo de la semana, deteniéndose cada día en una prerrogativa de Cristo. En cambio, Bernardino de Laredo, San Juan de Avila y el padre Granada proponen siete pasos concretos de la pasión como objeto de meditación de la mañana, uno para cada día de la semana. Véase en la página siguiente un cuadro comparativo de interés sobre la meditación metódica de la pasión en cinco autores españoles de la época.

[34] M. ANDRÉS, *En torno a la «theologia crucis» en la espiritualidad española (1450-1559)*: Diálogo Ecuménico n.23-24 (1071) 372; *Primer Abecedario* letra B c.11.

CUADRO SINOPTICO SOBRE LA MEDITACION DE LA PASION *

DIAS	MOMBAER	OSUNA	OROZCO	LAREDO	AVILA	GRANADA
Lunes	Reus	Juez	Juez	De Getsemaní a Caifás	Oración del huerto y prendimiento	Eucaristía y lavatorio
Martes	Infirmus	Médico	Médico	De Caifás a flagelación	Del huerto a flagelación	Oración del huerto
Miércoles	Debitor	Deudor	Emprestador	De flagelación a Ecce Homo	Coronación de espinas	Presentación a Anás, Caifás, Pilato, Herodes
Jueves	Mendicus	Pastor	Pastor	Desde Ecce Homo a caída primera	Condenación. Vía crucis	Coronación. Vía crucis
Viernes	Servus	Rey	Rey	Desde ésta a enclavación	Crucifixión y muerte	Siete palabras
Sábado	Sponsa	Esposo	Esposo	De cruz a monumento	Descendimiento y sepultura	Descendimiento y sepultura
Domingo	Filius	Padre	Padre	De monumento a resurrección	Resurrección	Resurrección

* F. DE OSUNA, *Segunda parte del Abecedario espiritual;* BTO. A. DE OROZCO, *Memorial de amor santo* (Salamanca 1896), en *Obras* II p.125-415, especialmente p.400-413.415-425. Estas últimas páginas resumen el ejercicio de cada semana en lo que se ha de hacer cada día, pensando por la noche en Cristo como juez; a prima, en Cristo como médico; a tercia, sexta, nona, vísperas y completas, en Cristo como emprestador, pastor, rey, esposo y padre piadoso.—B. DE LAREDO, *Subida del monte Sión:* o.c., p.29; SAN JUAN DE AVILA, *Obras* (BAC, 89) I p.290.—Fray L. DE GRANADA, *Libro de oración y meditación. Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano, Compendio de doctrina espiritual:* Bibl. Autores Españoles VIII p.63; XI p.213 y 246. Véase también SAN JUAN DE AVILA, *Audi, Filia* (BAC, 302) p.479-480.

Entre 1537-1540 fueron reeditados *Primero, Segundo, Tercer Abecedario* y *Gracioso convite*. ¿Intervino Osuna personalmente en estas reediciones? Es de suponerlo, pero faltan documentos que lo acrediten. Sus pasos se nos escapan. Como si quisiera vivir en toda su profundidad la virtud de la pobreza, descrita por él en el *Quinto Abecedario,* que por entonces traía entre manos. Murió a fines de 1540, en 1541 o a principio de 1542, antes del 31 de marzo de este año, día en que sale de la imprenta *Quinto Abecedario* con la noticia de su muerte.

Francisco de Osuna es un hombre de la generación teológica humanista o cisneriana, o de Alcalá. Todavía vibra en Osuna el sentido de lucha del caballero de la Reconquista [35]. Busca incansablemente la verdad, valora la experiencia y el saber, no descuida el bien decir. Se le podrían aplicar estas palabras de Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557): «No se contenta nuestra voluntad ni se satisface nuestro ánimo con entender y especular pocas cosas, ni con ver las ordinarias y próximas a la patria, ni dentro de ella misma. Antes, por otras apartadas provincias peregrinando (los que más participan de este lindo deseo), pospuestos muchos y varios peligros, no cesan de inquirir en la tierra y en el mar las maravillosas e innumerables obras que el mismo Dios y Señor de todos nos enseña» [36].

Osuna fue un buscador incansable de Dios y de los caminos para ir con rapidez y seguridad hacia El. Encontró ese camino en la vía del recogimiento, que acertó a codificar y a centrar en la aspiración, en el deseo, en el amor. Osuna es a la espiritualidad española lo que Francisco de Vitoria es a la dogmática. La vía del recogimiento es la más céntrica de la espiritualidad española del siglo XVI en sí misma, por su relación con las demás espiritualidades contemporáneas y posteriores, por su influencia en San Juan de Avila, San Francisco de Borja, la primitiva Compañía de Jesús, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Acaso murió fray Francisco de Osuna sin saber que en 1537, en Hortigosa, camino de Becedas, un ejemplar del *Tercer Abecedario* había caído en manos de la «incansable andariega» de los campos de España, de la cual había comenzado a ser «maestro». Desde entonces, ambos nombres, Teresa de Jesús y Francisco de Osuna, se encuentran entrañablemente unidos. El mejor libro sobre el místico andaluz, obra del padre

[35] *Tercer Abecedario* tr.20 c.10 p.580: «Y desta suerte lo has de pensar de todas las otras virtudes, que son más gloriosas cuando del vicio contrario son aquejadas, como los que viven en frontera, donde con el uso del pelear se hacen mejores los hombres...»

[36] GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias* I (Madrid 1955) p.2.

9. Obras

Ofrezco a continuación el índice de las obras de Osuna. Quien quiera conocer su contenido puede acudir a Ros, el cual lo describe detenidamente [38].

a) En castellano

1. Primera parte del libro llamado *Abecedario espiritual,* que trata de las circunstancias de la sagrada pasión del Hijo de Dios. Compuesto por el padre Francisco de Osuna (Sevilla 1528; Burgos 1537; Medina 1544; Zaragoza 1546; Sevilla 1554; Venecia 1583) (traducción al italiano).
2. Segunda parte del libro llamado *Abecedario espiritual,* donde se tratan diversos ejercicios, en cada letra el suyo. Compuesto por... (Sevilla 1530; Burgos 1539; Burgos 1545; Sevilla 1554; Burgos 1555).
3. Tercera parte del libro llamado *Abecedario espiritual.* Compuesto por... (Toledo 1527; Valladolid 1537; Burgos 1544; Sevilla 1554; Burgos 1555; Madrid 1638; Madrid 1911; Londres 1931 y 1948 (traducción al inglés).
4. *Ley de amor* y cuarta parte del *Abecedario espiritual,* donde se tratan muy de raíz los misterios y preguntas y ejercicios del amor: y la teología que pertenece no menos al entendimiento que a la voluntad: harto útil aun para los predicadores que desean ver en buen romance las cosas que de sí son escabrosas.—Publicada en 1530, anónimamente y sin indicación de lugar, pero ciertamente en Sevilla; Burgos 1536; Sevilla o Burgos (sin lugar) 1542; Valladolid 1551; Sevilla 1554; Valladolid 1556) [39].
5. Quinta parte del *Abecedario espiritual,* de nuevo compuesto por..., que es consuelo de pobres y aviso de ricos. No menos útil para los frailes que para los seculares y aun para los predicadores. Cuyo intento debe ser retraer los hombres del amor de las riquezas falsas y hacerlos pobres de espíritu (Burgos 1542; Sevilla 1554; Burgos 1554).
6. Sexta parte del *Abecedario espiritual,* compuesto por..., que trata de las llagas de Jesu Cristo para exercicio de todas las personas

[37] F. de Ros, *Un Maître de Sainte Thérèse. Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (Paris 1936).

[38] Ros, o.c., p.167-423.

[39] Es la única obra publicada por Osuna sin declarar su nombre. Este es el libro *De mystica theologia,* que publiqué sin nombre de autor, dice él mismo en el prólogo de *Pars meridionalis* (1933). Por ello, Nicolás Antonio y Sbaralea hablan de una obra de Osuna titulada *De mystica theologia* en latín o en castellano. ¿Por qué la publicó anónimamente? Los franciscanos de la Observancia hacían esto con frecuencia en la primera mitad del siglo XVI. Pero Osuna firma todas sus obras, menos ésta. Parece que debía de existir alguna razón especial. ¿Sería, acaso, por razón del tema vidrioso del amor, que rozaba con las afirmaciones de los alumbrados y trataba de poner la luz de la revelación y de la tradición en ese tema y, a la vez, de clarificar las acusaciones de alumbradismo o al menos de trato con los alumbrados que se le habían hecho en el proceso de Alcaraz?

devotas. Añadidas las tablas de las otras cinco partes, con la del convite del Sacramento, que el mismo autor compuso. Nunca antes impresa (Medina del Campo 1554; Sevilla 1554).

7. *Gracioso convite* de las gracias del santo Sacramento del altar: hecho a todas las ánimas de los cristianos, principalmente a los religiosos, clérigos, monjas, beatas y devotos de la sacra comunión y de la misa (Sevilla 1530; Burgos 1537 y 1543; Sevilla 1554, dos ediciones: una de Dominico Rocabertis y otra de Martín de Montesdoca; Venecia 1599) (traducción al italiano).
8. *Norte de los estados,* en que da regla de vivir a los mancebos y a los casados, e a los viudos y a todos los continentes, y se tratan muy por extenso los remedios del desastrado casamiento: enseñando qué tal ha de ser la vida del cristiano casado. Compuesto por el reverendo padre fray Francisco de Osuna, Comisario General de la Orden de San Francisco en las provincias de las Indias del mar océano (Sevilla 1531; Burgos 1541, 1550, 1610?, edición dudosa). Se trata de uno de los primeros tratados escritos en castellano para las personas casadas. ¿Conoció esta obra Cervantes cuando compuso el capítulo 45 de la segunda parte del *Quijote?* La leyenda de la joven que defiende más su dinero que su virginidad se encuentra narrada de modo más breve en el capítulo 7 de *Norte de los estados,* de Francisco de Osuna.

Una observación de interés. Las ediciones de los *Abecedarios* y, en general, de las obras espirituales en castellano de Osuna terminan con la edición de las obras completas de Sevilla de 1554, por Martín Montesdoca, salvo una edición del *Tercer Abecedario,* hecha en Madrid en 1638, por el padre Juan de Torres, O. F. M., y con la censura curiosa en extremo de dos jesuitas: Juan Bautista Poza y Alonso Yáñez. Ambos llenan de alabanzas a la obra y a su autor. «La obra es muy conocida y aplaudida por casi cien años de tiempo, sin haber nadie tropezado en ella. La doctrina que da en materia de oración y contemplación es muy segura...», dice el padre Poza. Y el padre Yáñez añade: «La doctrina espiritual que enseña es segura, sólida y bien fundada, y tan copiosa, que parece que están recogidas en este libro las materias que después acá se han repartido en muchos libros devotos de varones espirituales...» La falta de ediciones de Osuna, a partir de 1555, se debe al cambio operado en España desde ese año en relación con la espiritualidad afectiva, que llevó al *Indice de libros prohibidos,* de Fernando de Valdés, de 1559, al proceso de Carranza y a tantas manifestaciones de defensa frente al protestantismo. De este cambio trataré largamente en el tercer volumen de mi *Historia de la Teología en España. Gracioso convite* fue introducido, sin duda, en dicho *Indice* por su defensa de la comunión frecuente y para que en él figurase una obra del principal autor de la espiritualidad afectiva [40].

[40] He aquí un pasaje de *Gracioso convite* sobre la comunión diaria: «Por las excelencias que este santo ha dicho del Sacramento, nos dio el Señor facultad para lo recibir cada día, si quisiésemos: ca como en él esté toda nuestra provisión espiritual, menester era dejarnos la despensa abierta, pues que nuestras necesidades son muchas y continuas. Por nueva gracia se debe contar que nos haya dado el Señor facultad para recibir cada día su precioso cuerpo: donde si los bulderos se detienen en ponderar las veces que puedes tomar la bula, cuánto más debría yo detener notificando la nueva y señalada merced que nos hizo Cristo cuando nos concedió que cada día pudiésemos tomar este sacramento...»

b) Obras en latín

1. *Sanctuarium biblicum* solertissimi Patris fratris Francisci de Ossuna..., in cuius fine, tanquam in loco archae foederis reperies Deiparae Virginis sermones sub hoc themate: «Ipsa conteret caput tuum» pro sabbatis Quadragessimae ac Resurrectionis sequentis (Toulouse 1533) (edición única).

   Es llamada esta obra también *Pars septentrionalis* y *Sermones de sanctis.*
2. *Pars meridionalis* in accommodas hisce temporibus allegorias hermeniasque mirabiles Evangeliorum Dominicalium totius anni a bibliographo patre Francisco ab Ossuna, Bethico... (París 1533; Zaragoza 1546, 1549 y 1558; Medina 1554; Venecia 1573; Roma 1590).
3. *Expositionis super «missus est» alter liber,* ubi agitur de hominis reformatione in paradiso delitiarum deformati, ac per Incarnationem Filii Dei in paradiso Virginis reparati...,
4. *Alter sermonum liber super «missus est»,* ubi per omnes missiones sacrae paginae, causae accommodas, agitur de ipso adventu Filii Dei vario, exordiens a festo beati Andreae per singulas ferias, dominicas et festa usque ad Epiphaniam inclusive... (Amberes 1535). Ambos libros aparecidos en el mismo volumen.

   Esta obra es llamada también *Pars orientalis,* o sermones sobre el adviento.
5. *Pars occidentalis,* in accomodas hisce temporibus Evangeliorum quadragessimalium expositiones, a dominica Septuagessimae usque ad feriam secundam Resurrectionis. Ad haec septem sermones Beatae Mariae sub hoc: «Beatus venter qui te portavit» pro diebus sabbatinis; et Passio compassionis Christi... (Amberes 1536; Zaragoza 1546, 1548 y 1549; París 1546 y 1550; Medina 1554; Lyón 1560; Venecia 1572 y 1583). La obra es un cuaresmal.
6. *Trilogium evangelium.* Primum Christi Passionem... docet; proximum vero Resurrectionem...; tertium autem Christi Ascensionem... (Amberes 1536; París 1537).

   El éxito editorial de los sermones del padre Osuna fue extraordinario en Europa, especialmente el de *Pars meridionalis* y *Pars occidentalis* [40a].

c) Traducciones

Al italiano

1. *Primer Abecedario:* «Dello Abecedario spirituale che tratta delle circonstanze della sanctissima Passione di Christo, parte prima..., trad. da M. Francesco Moneta» (Venecia 1583).
2. *Tercer Abecedario:* «L'Abecedario spirituale, usato da Santa Teresa di Gesù..., traduzione italiana per cura del Prof. D. M. Carrozzi» (Turín 1928). Esta traducción toma como original la desgraciada edición francesa de Lérins de 1899-1908.
3. *Via alla mistica.* Dalla terza parte del *Abecedario spirituale.* Introduzione generale sulla mistica spagnuola, versione e note di Giovanni

[40a] Esta nomenclatura se encuentra también en B. de Palma, *Via spiritus* (ed. Salamanca 1541) fol.146v: «... el templo tenía tres apartamientos, y a los dos exteriores entraban por tres puertas: oriental, septentrional y meridiana. Mas a lo interior, que propiamente se llamaba templo, sólo podían entrar por la oriental. Dándonos doctrina que si a lo interior del soberano bien queremos entrar...»

Maria Bertini (Brescia 1933) (los cuatro primeros tratados del *Tercer Abecedario,* y no completos).

4. *Il grazioso convito* delle grazie del Sanctissimo Sacramento dell'altare. Trad. della lingua spagnola dal Fr. Giulio Zanchini da Castiglione (Venecia 1599).

Al francés

1. *Tercer Abecedario: L'Abécédaire spirituel* à l'usage de sainte Thérèse de Jésus..., traduit en français par un religieux de l'ordre de Saint Dominique (Abadía de Lérins 1899-1908). Edición mutilada y con el orden de los capítulos cambiado.
2. Nouvelle traduction du *Troisième Abécédaire spirituel,* faite sur l'édition princeps (Toledo 1527) par le R. P. Michel-Ange, en la revista «Orient» (1923-1932) (hasta la letra M).

Al inglés

The Third Spiritual Alphabet ... Translated from the Spanish by a Benedictine of Stanbrook (Londres 1931 y 1948). Trad. hecha sobre la edición de NBAE, de Mir, de 1911.

Al alemán

Quinto Abecedario: Trost der Armen und Warnung der Reichen (München 1602).

Spiegel der Reichen, duch Egidium Albertinum verteuscht (München 1603).

Al latín

Sexto Abecedario: De quinque plagis Domini Nostri Jesu Christi, R. P. Francisci Ossunensis opusculum e lingua hispanica in Latinam conversum ac paraphrastice dispositum a D. Sebastiano Ugolino, Abbate Siculo, Ragusano, Doctore Theologo, Accademiae Complutensis alumno et Catholicae Maiestatis Capellano (Romae 1616).

Sermones traducidos

Passio compassionis quae italice prodiit (Venecia 1573). Sermón del Viernes Santo, sacado de *Pars occidentalis.*

L'Immaculée Conception. Quatre sermons composés en 1532, traduction du latin par le R. P. Michel-Ange, Brunet (Arras 1904). Los dos primeros sermones están sacados de *Sanctuarium biblicum;* el tercero, de *Pars meridionalis;* el cuarto, de la serie «Ipsa conteret caput tuum».

Los apócrifos pueden verse en Ros [41]. A él remito al lector que quiera conocer las razones de Michel-Ange, siguiendo a Morel-Fatio, para defender la existencia de una edición del *Primer Abecedario* anterior a 1528. Pero no conozco rastro documental fuera de las sospechas de tan esclarecidos hispanistas.

Ros resuelve asimismo, siguiendo a Osuna en el prólogo de *Pars meridionalis,* las afirmaciones de Nicolás Antonio, Sba-

[41] Ros, o.c., p.172-173.

ralea y otros bibliógrafos, que afirmaban que Osuna no había publicado las llamadas *Pars orientalis* y *Pars occidentalis,* que se identifican, según Osuna, con *Sanctuarium biblicum* y los dos libros de sermones «super missus est». El tratado *De mystica theologia* que le atribuye Nicolás Antonio es el *Cuarto Abecedario.*

Osuna no ha sido afortunado en los traductores, especialmente al francés e italiano.

10. El estilo. Procedimiento literario alfabético. Alegorismo bíblico

En el estilo de Osuna, en sus obras latinas y castellanas, destaca en primer término el procedimiento literario por abecedario y el alegorismo bíblico. Introduce con frecuencia al primero, no sólo en la ordenación general de sus obras, sino como método de amplificación:

« ¡Oh amor dichoso, que tú eres áncora de nuestra esperanza..., tú eres báculo pastoral..., comunicación del Espíritu Santo..., don entregerido en los otros dones..., estrella de la mañana..., fuego..., gusto..., henchimiento..., yugo..., lavatorio,... muerte..., nieve..., quietud...! [42]

Ros recuenta no menos de veinticuatro pequeños abecedarios, palabras o sentencias ordenadas alfabéticamente en las obras latinas [43]. A veces las mismas iniciales se repiten dos o tres veces: « ¡Oh amigo mío muy amable de mi ánima, bondad benignísima de los que te buscan, consuelo y confianza de mi corazón, esperanza entera de mis entrañas...! » [44]

A veces emplea el acróstico, como cuando recomienda rezarzar cinco salmos. Las iniciales, leídas verticalmente, forman el nombre de Jesús [45]. En otras ocasiones se sirve del orden de las vocales como recurso mnemotécnico [46].

El sistema alfabético en la ordenación de los libros era común en muchas Sumas morales y libros de exégesis bíblica

[42] *Tercer Abecedario* tr.16 c.5 p.466; *Pars occidentalis,* sermón 62: In Parascevem, hacia el final: «Accelera ut eruas me... Benedicam spiritum manus tuae... Commendo tibi eum... Desideravit ac speravit... Emitte manum tuam de alto...»

Pars occidentalis, sermón 11, al final: «O virtutem inestimabilem, quae... angelicam similitudinem inducis... Benedictionem Dei obtines... Crimina futura praevenis... Deum reddis... Esuriem Dei generas... Fugas daemones...»

[43] Ros, o.c., p.389.

[44] *Tercer Abecedario* tr.16 c.10 p.490.

[45] *Tercer Abecedario* tr.13 c.4 p.406.

«In Domino confido
Eructavit cor meum.
Saepe expugnaverunt me.
Verba mea auribus.
Salvum me fac, Domine».

[46] *Segundo Abecedario* letra J c.7.

del siglo XV y XVI. Recordemos *El libro de los Ensemplos* o *Suma de Ensemplos por A B C,* de Clemente Sánchez de Vercial (1370?-1426). También Cervantes y Lope de Vega lo emplean como recurso literario para describir al marido, esposa y amante ideal [47].

Forma de amplificación más empleada por Osuna es el comentario alegórico de la Sagrada Escritura. Nuestro autor no pasó por las cátedras de lenguas de la Universidad de Alcalá. No se sabe dónde cursó humanidades. La cátedra de Biblia no se abrió en la Universidad Complutense hasta la tercera decena del siglo XVI.

Osuna no está preparado para acercarse directamente al sentido literal. Le falta el correspondiente conocimiento de las lenguas sacras y el espíritu de vuelta a las fuentes literarias, característico del Renacimiento. En *Quinto Abecedario,* compuesto a su regreso de Toulouse, Lyón, París y los Países Bajos, Osuna traza una página sombría, lejos de las del cartujo Petrus Sutor, en 1525 [48], pero ajena también al seguro caminar de la exégesis española hacia el sentido literal: «Si el hombre altivo quiere sembrar el abundancia de su propio seso y repartirla, crecerán tanto los males, que ni haya una fe ni un solo baptismo. Sino que cada sabio altivo siembre por el mundo las curiosidades de su cabeza. Y porque van en buen latín y llevan un saborcito de griego y unas pocas especias hebreas, pongan apetito en los paladares humanos, amadores de novedades, y cada uno lea de su manera. Maldito sea el propio seso de los que altivos abundan hoy día, que nos ha quitado a Cristo y puesto la Iglesia en diferencias. Y nos ha quitado el profundo saber, de manera que solamente nos quede: Así lee el griego, así lee el hebreo, así está aquí, así está acullá. La abundancia curiosa de la mundana sabiduría que los altivos han resucitado, aparta ya los hombres del estudio de Cristo y les renueva las historias profanas y las humanas filosofías que mucho San Pablo defendía... ¿Qué es la causa de estos males sino el propio seso de que están los altivos muy llenos...?» [49]

Osuna se ha formado en la línea medieval de los exegetas de su tiempo, recogida todavía por Ximénez de Cisneros en el prólogo maravilloso de la *Poliglota Complutense:*

> «littera gesta docet; quid credas allegoria,
> moralis quid agas; quo tendas anagogia».

[47] *Quijote* I p.34; *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* acto I esc.9.
[48] PETRUS SUTOR, *De translatione Bibliae et novarum interpretationum reprobatione lucubrationes* (Paris 1525) c.22 fol.C.
[49] *Quinto Abecedario* p.1.ª c.30.

El abuso de la alegoría constituye uno de los defectos comunes de la época hasta que se impone el análisis del sentido literal, muy cerca de la mitad del siglo XVI. Osuna piensa, como Cisneros, que Cristo revelado está encerrado en las palabras de la Sagrada Escritura. Por eso la Biblia está tan cargada de misterios que siempre está rebosante. De sus entrañas fluyen ríos de agua viva, en los cuales se puede contemplar la gloria del Señor. En la Sagrada Escritura, «por ser de muchas caras, cada uno se aprovecha de ella a su propósito...»; en ella «se hallan todos los hombres de cualquiera suerte y manera que sean. A todos se hace y a todos se aplica, no solamente según diversas partes de ella, mas en una misma razón se muestran cosas que convienen a personas diversas» [50].

«El autor divino hizo escribir las cosas por tal forma, que más resplandezca en ellas lo espiritual que lo corporal» [51].

Osuna abusa de los sentidos alegóricos en todas sus obras, incluso en *Tercer Abecedario,* especialmente en las letras D y R.

Falta un estudio sobre la propiedad literaria en el estilo de Osuna, así como sobre el influjo de la retórica clásica de las ampliificaciones a base de acumulaciones verbales, de sinónimos y de sentencias paralelas. En el tratado 6, capítulos 2 y 3 del *Tercer Abecedario,* pueden leerse casi cuatro decenas de nombres dados al recogimiento, dos decenas de apelaciones dadas a la gracia (tr.10 c.6), cuarenta y un calificativos dados al amor de Dios (tr.16 c.9). El estilo de Osuna es rico y, a veces, pesado en epítetos y calificativos, pero es de fácil comprensión y camina seguro hacia un desarrollo exhaustivo de la ideas. Similar procedimiento, si bien más convencional, sigue su contemporáneo fray Antonio de Guevara.

El estilo de Osuna como orador propende a la retórica y busca decir las cosas con claridad y, en lo posible, con dulzura. Su primera preocupación es la verdad, expuesta con nitidez y llaneza, con riqueza de palabras no limadas. Las comparaciones y las imágenes se cuentan por centenares y son sacadas de la naturaleza inanimada, de los vegetales y, especialmente, de los animales domésticos, del hombre o de todas sus actividades. Algunas imágenes pasarían a Santa Teresa, como la del gusano de seda. Las comparaciones son rápidas en general y, algunas veces, no pasan del esbozo. Recoge de la astrología cristiana

[50] *Segundo Abecedario* letra R c.3 fol.130.
[51] *Cuarto Abecedario* c.16.

contemporánea, acaso de la de Sánchez Ciruelo, algunos significados desconcertantes de los signos del Zodíaco [52].

Sus etimologías responden poco a la verdad. Ignora las lenguas antiguas, excepto el latín. A veces busca el sentido oculto de los nombres y de los números, siguiendo la tradición medieval. No parece conocer la cábala. Rara vez hace juegos de palabras: bula y burla, roma-romería-romadizo, novedades-no verdades. Gusta con alguna frecuencia de refranes, especialmente en *Norte* y en *Quinto Abecedario.*

El dinamismo interior del estilo de Osuna se manifiesta con toda su pujanza cuando expone su pensamiento sin trabas, y decrece cuando acude a forzar los alegorismos bíblicos. Osuna es una personalidad muy hecha que busca la verdad por encima de todo, como sus contemporáneos de la generación cisneriana y de la reforma de la teología en Salamanca y en Alcalá. A Sánchez Ciruelo, Celaya, Vitoria, Domingo de Soto, Juan de Medina, Castro, Vega... les distingue el amor a la verdad, la personalidad de criterio, la superación de las escuelas, el no jurar en las palabras del maestro.

Cuando Osuna se siente liberado de los recursos un tanto retóricos del alegorismo y expone su pensamiento con pasión y alegría, entonces es, a juicio de Mir, en el discurso preliminar al *Tercer Abecedario,* «uno de los escritores más naturalmente elocuentes y de mayor copiosidad y abundancia de palabras que ha habido en España». Está cargado de naturalidad, sencillez, bondad, chispa y grafismo. Su secreto es la seriedad, la veracidad, la sensatez, el equilibrio y la templanza. El recogimiento general es para él «una mesura y serenidad del alma, que está sosegada como en calma, trayendo una honestidad y concierto disciplinado consigo... en lo de dentro» [53]. Su pasión es la verdad: «Mi juicio, sin se cativar a alguna parte, busca con sus flacas fuerzas siempre en todo directamente la verdad, no curando de reprender la doctrina de los católicos, aunque no cuadre con mi parecer; ni teniendo enojo contra las personas ni los estados, sino contra los vicios; ni contra los autores que no son de mi orden» [54]. El ejercicio del recogimiento hace al hombre uno, íntegro y dueño de sí.

El autor no busca la literatura por sí misma, sino como medio de ir a Dios. Cuando su corazón se inflama y se abandona a la fuerza interior, las páginas son fluidas, gráficas, líricas. En el *Tercer Abecedario* abundan pasajes de este tipo, desde el prólogo sobre la devoción a la humanidad de Cristo hasta

[52] *Quinto Abecedario* p.2.ª c.13 y 14.
[53] *Tercer Abecedario* tr.15 c.2 p.437.
[54] *Primer Abecedario* prólogo.

el tratado 21, capítulo 5, sobre el no pensar nada, que es pensarlo todo. Pero Osuna no es retórico, como fray Luis de León. Este cuida lo que dice y la manera como lo dice, pues es negocio que, de las palabras que todos hablan, elige las que convienen y mira el sonido de ellas y las pesa, y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura [55].

Los escritos de Osuna están transidos, en muchas páginas, del mundo natural que le rodea a él y a sus compañeros de recolectorio. Pero existe una reverencia y respeto peculiar hacia el mundo interior y autónomo del espíritu, hacia el contorno de la intimidad personal, que queda amparada por la objetividad serena de sus descripciones. Rara vez aparecerá el yo, lo autobiográfico, lo impresionista. Sus experiencias se narrarán como gustadas y vividas por otro. Lo divino y lo personal constituyen dos mundos cargados de respeto. Ante el primero, nuestro autor cae de rodillas. Ante el segundo, se despersonaliza en una universalización o en una experiencia personal desgravada de todo atuendo personal.

Osuna es muy amigo del paisaje y de la naturaleza. La meditación de los beneficios divinos le lleva al conocimiento de la creación y a ponderar a fondo la poquedad del hombre y la grandeza de Dios.

Entre los defectos característicos de Osuna hay que señalar la prolijidad, las amplificaciones pesadas, los comentarios bíblicos alegóricos, difícilmente soportables; el manierismo y preciosismo, a veces de mal gusto. Aun hoy resultaría interesante una buena antología de los *Abecedarios* 1, 2, 5 y 6. Ella expresaría una doctrina mística maravillosa, liberada de la excesiva exégesis alegórica y de algunas amplificaciones bíblicas y literarias pesadas para el hombre de hoy.

Es necesario destacar la colaboración de Osuna a la formación definitiva del lenguaje espiritual y místico en España. Este lenguaje había ido adquiriendo personalidad y consistencia a través de las Biblias romanceadas y de las obras espirituales escritas en lengua vulgar a lo largo del siglo XV. Todavía Ximénez de Préxamo y García de Cisneros se quejan en *Lucero de la vida cristiana* (1493) y en *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500) de la imperfección de la lengua castellana para declarar

[55] Fray Luis de León, *Nombres de Cristo* 1.3, dedicatoria, donde observa cómo los simples tienen su gusto, y los sabios, los graves y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escribe mal. Confiesa asimismo que «es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir...» Cf. Helen Dill Goode, *La prosa retórica de Fray Luis de León en «Los nombres de Cristo»*. Aportación al estudio de un estilista del Renacimiento español (Madrid, Gredos, 1969).

cosas altas y sutiles. También Osuna, en el prólogo del *Segundo Abecedario,* experimenta la dificultad de declarar con propiedad las cosas como las sentimos, por la falta de vocablos que importan conveniencias, relaciones, disposiciones o maneras de haberse unas cosas con otras, o cosas apartadas de la materia corporal. Acaso a esto se deba la reiteración de nombres, adjetivos e imágenes para describir, como por acumulación, algunos aspectos difíciles de la vida del recogimiento.

El esfuerzo hecho por Gómez García en *Carro de las dos vidas* fue, a mi parecer, extraordinario. Pero a Osuna y a la vía del recogimiento le cabe la gloria de haber ofrecido a la espiritualidad española un vocabulario espiritual abundante y cargado de contenido, con significados en camino de creciente concreción.

Los alumbrados tomaron de los recolectorios franciscanos y de Francisco de Osuna una parte de ese vocabulario y lo desnaturalizaron, sin haber comprendido perfectamente su contenido. De este modo, el lenguaje de los místicos españoles y el de los alumbrados y quietistas arranca en gran parte de la vía del recogimiento, cuyo supremo codificador fue Francisco de Osuna. Para confirmación de esto podrían ser traídas las páginas dedicadas a los diversos nombres del ejercicio del recogimiento: paz del corazón, sufrimiento interior, quieto corazón, continuo convite, Jerusalén del quieto corazón, sábado interior, vacación espiritual, acallamiento del entendimiento, camino de noche y de día, aniquilación, silencio y asosegamiento del entendimiento, memoria y sentidos, sólo amor, amor como vuelo, no pensar nada, desnudamiento de todo lo que no es Dios, participación del alma en Dios... [56]

Lenguaje de quietismo, de alumbradismo, de oración de recogimiento y de quietud, se desdoblarán desde el *Tercer Abecedario* en contenidos maravillosos y, a la vez, escurridizos, en los cuales las fronteras entre ortodoxia y heterodoxia traerán al retortero a los inquisidores, llenarán de preocupación a muchos teólogos y crearán un movimiento de sospecha y desconfianza en cualquier manifestación de espiritualidad afectiva. Todo ello culminará en el *Indice de libros prohibidos,* de Fernando de Valdés, de 1559, en el cual fue incluido *Gracioso convite,* de Osuna, el autor más leído y de mayor autoridad de la espiritualidad afectiva en España antes de 1560.

Osuna clarificará las fronteras entre iluminismo y espiritualidad del recogimiento en el campo resbaladizo del amor en el *Tercer Abecedario,* que es experimental y expositivo, y en

[56] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 y 3 p.235-241.

el *Cuarto*, que es doctrinal, con fondo polémico frente al alumbradismo y a las acusaciones de connivencia con él. Lo mismo hace en el *Quinto Abecedario*, al exponer la oración de pobreza, aspecto fundamental de la vía del recogimiento, ya bosquejado en sus raíces en *Tercer Abecedario*, y que constituye la negación más profunda del sistema de los alumbrados.

Muchos modos de hablar de Osuna, v. gr., reposo, quietud, descanso sabático, suspensión de potencias... pervivirán en la mística española. Aun queda por hacer el estudio de la formación del lenguaje místico español desde *Carro de las dos vidas* y *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500) hasta la publicación de San Juan de la Cruz (1618).

11. Orden alfabético y orden interno

Tanto Mir como Ros achacan ante todo a Osuna la falta de arquitectura interior en sus obras castellanas, salvo las tres que no proceden por el sistema de abecedario. La concepción y disposición por A B C es un orden de filas, no una organización sistemática, repiten dichos autores. ¿Existe una disposición interna más sistemática que la puramente alfabética dentro de la concepción de los *Abecedarios* de Francisco de Osuna? ¿Qué piensa el místico andaluz sobre este particular?

Osuna no considera al *Tercer Abecedario* ni a los otros como acervos de tratados y capítulos inconexos. El *Tercer Abecedario*, a su parecer, comienza por dos tratados exigidos por la situación española. El primero está dedicado a plantear los problemas de la persona y del espíritu por causa de los alumbrados y erasmistas, cuya espiritualidad opondrá, en el tratado 17, capítulo 7, a la tradicional. El segundo tratado o letra está dedicado al hacimiento de gracias, o vía del beneficio, dándole a este camino espiritual una dimensión mística superior a la de Juan de Cazalla en *Lumbre del alma*. Todos los indicios señalan que ambos autores se conocieron y trataron en rior a la Salceda y Escalona. El tercer tratado está dedicado al conocimiento de Dios; el cuarto, al vacío de sí mismo, y el quinto, al conocimiento del propio yo y a la experiencia personal.

«Podrás decir que esta letra: *Examina y hazte experto y afina tus obras*, no tiene ni ocupa con razón el lugar tercero, que a las más perfectas sentencias se presume reservado. A esto se responde que en todas las cosas hay principio, e medio e fin, y en cada ejercicio hay principiantes, aprovechantes y perfectos, así en las cosas de naturaleza como en las de arte

y gracia. Si miras en ello, verás hierba y espiga y grano. Según lo cual, no digo en cada alfabeto, mas en cada letra de él, se hallan las tres partes ya dichas de principio, medio y fin» [57].

Es, pues, fácil que, dentro de unas coordenadas que necesitan estudio detenido para ser debidamente aclaradas, los alfabetos espirituales de Osuna no sean tan desordenados como hasta ahora se ha repetido y contengan un determinado plan sistemático.

En el *Tercer Abecedario,* en concreto, se parte de la unidad del hombre formada por la persona y el espíritu, lo interior y exterior, lo razonable y lo sensible, los sentidos y la conciencia, que son como hermanos que tienen que caminar a una. No puede el hombre estar dividido interiormente. Hay que quitar los impedimentos o estorbos conocidos para ir a Dios (tr.1). Lo segundo que aconseja para buscar el recogimiento es rastrear a Dios en sus beneficios y en su ser (tr.2). Es la disposición interior para que Dios se comunique al alma. Andar siempre en Dios es andar siempre en sí mismo, hecho guarda de su corazón, de modo que ni una cosa mínima entre en él, diría fray Juan de los Angeles [58].

Lo tercero que hace (tr.3) es mostrar cómo no hay proporción entre la luz de Dios y nuestra poquedad. La cosa sensible, cuando es muy excesiva, corrompe el sentido. Si miramos la rueda del sol de frente, nos cegaría, corrompiendo el sentido de la vista. De este modo, algunas revelaciones de altos conocimientos infundidos por Dios «corrompen» nuestro entendimiento. Y sucede al alma como a San Juan en el Apocalipsis: Su faz relumbra como el sol. Y como lo viese, cayó como muerto a sus pies. Para ello tenemos que hacernos ciegos y sordos, es decir, purificarnos para ver a Dios, librando nuestro corazón de todo lo criado (tr.4), para que sólo el Señor more dentro de él. Ayuda necesaria es examinar y perfeccionar las obras con la experiencia y cuidado de perfección (tr.5). A continuación, propone el sistema del recogimiento para «los que quieren más aprovechar e imitar mayores cosas» [59]. Imitando al Señor, cuya costumbre era irse a los desiertos, donde apartado y recogido pudiese más secreta y espiritualmente orar en escondido a su Padre celestial.

También Osuna nos expone, como de pasada, en otro lugar, lo más íntimo de su procedimiento estilístico. Creo que es un

[57] *Tercer Abecedario* tr.5 c.1 p.213-214.
[58] FRAY JUAN DE LOS ANGELES, *Manual de vida perfecta*, en *Místicos Franciscanos* (BAC III p.615).
[59] *Tercer Abecedario* tr.6 c.1 p.233.

pasaje básico para quien quiera acercarse al modo de escribir de nuestro autor: «Sabemos que el santo profeta, de hablar con Dios, se tornó más mudo de lo que era, y no quiso hablar cosas altas hasta que le dieron faraute que hablase por él; dando en esto ejemplo a los varones espirituales, que deben hablar muy poco de las cosas que gustan de Dios; y aun cuando las hubiesen de manifestar, díganlas como de otro y traigan otras semejantes de la Escritura, por que no caigan los otros en él» [60].

Dos cosas hay que destacar en este pasaje, que encontramos reiteradas muchas veces en las páginas del *Tercer Abecedario:* El decir como de otro las gracias gustadas o experimentadas en el propio espíritu y el buscar pasajes paralelos en la Sagrada Escritura para confirmar sus afirmaciones a través del sentido literal y sobre todo del alegórico.

12. Bibliografía

Ofrezco las principales obras consultadas en esta introducción. Cito con preferencia aquellas que contienen referencias bibliográficas.

Alfonso de Madrid, *Arte para servir a Dios*, en *Místicos franciscanos* I (BAC, Madrid 1948).

Alvareda, *Bibliografía dels monjos de Montserrat (siglo XVI):* Analecta Montserratensia 7 (1928) 43-132.

Andrés, M., *Historia de la Teología en España* I (Roma 1962).

— *Renovación en Teología dogmática y ascética en España 1500-1530:* Anthologica Annua 11 (1963) 144-155.

Bataillon, M., *Erasmo y España.* Estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI (México 1950) p.196.

Beltrán de Heredia, V., *Historia de la reforma en la provincia de España (1450-1550)* (Roma 1939).

— *Las corrientes de espiritualidad entre los Dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI* (Salamanca 1941).

— *El edicto de los alumbrados del reino de Toledo (23 septiembre 1525):* Revista Española de Teología 10 (1950) 105-130.

— *La Teología en la Universidad de Alcalá:* Revista Española de Teología 5 (1945) 145-179 497-529.

Bernabé de Palma, *Via Spiritus o de la perfección del alma* (Sevilla 1532).

Bertini, Giovanni Maria, *Fratre Francesco da Osuna, Via alla Mística* (1933).

Boehmer, E., *Franciska Hernández und Frai Francisco Ortiz* (Leipzig 1865).

Calvert, L. de L., *Ideas and Style in the «Spirituals Alphabets» of Fr. de Osuna:* Dissert. Abstracts 27A (1966-67); cf. Boul. de Théol. Anc. et Médiévale 11 (1970) n.651.

Castro, *Historia de los protestantes españoles* (Madrid 1851).

Carranza, Bartolomé, *Documentos históricos (sobre su proceso):* Archi-

[60] Ibid., tr.18 c.4 p.531.

vo Documental Español, publicado por la Real Academia de la Historia, vols.18.19 y 20.

CAZALLA, JUAN, *Lumbre del alma* (Valladolid 1528; Sevilla 1528).

CHEVALIER, JACQUES, *Sainte Thérèse et la vie mystique* (Paris 1934).

COLOMBÁS, M., *Un reformador benedictino en tiempo de los Reyes Católicos, García Jiménez de Cisneros* (Montserrat 1955).

Corrientes espirituales en la España del siglo XVI (Barcelona, Flors, 1963) 567 págs.

CRISÓGONO, O. C. D., *La escuela mística carmelitana* (Madrid-Avila 1930).

DOMINGO DE SANTA TERESA, O. C. D., *Juan de Valdés, 1498?-1541.* Su pensamiento religioso y las corrientes espirituales de su tiempo (Roma 1957).

ETCHEGOYEN, GASTON, *L'amour divin. Essai sur les sources de Sainte Thérèse* (Paris-Bourdeaux 1923).

EUGENIO ASENSIO, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines:* Revista de Filología Española 36 (1952) 31-99.

— *Los estudios sobre Erasmo de Marcel Bataillon:* Rev. de Occidente (1968) 302-319.

FRANCISCO TENORIO, O. F. M., *Passio duorum* (Valladolid 1526) (no menos de 15 ediciones).

GROUTT, PIERRE, *Les mystiques des Pays-Bas et la littérature espagnole du XVI siècle* (Louvain 1927).

HUERGA, ALVARO, en *Historia de la Espiritualidad* II (Flors, Barcelona 1969) p.77ss.

IGNACIO DE LOYOLA, SAN, *Obras completas,* edic. IPARRAGUIRRE (BAC, vol.86).

JUAN DE AVILA, SAN, *Obras completas* (BAC, 6 vols., Madrid 1970-1971).

JUAN DE LA CRUZ, SAN, *Obras completas* (BAC, Madrid).

LAREDO, BERNARDINO, *Subida del monte Sión* (BAC, Madrid), en *Místicos Franciscanos* I.

LETURIA, PEDRO, *Estudios Ignacianos* (Roma 1957).

LONGURST, E., *Alumbrados, erasmistas y luteranos en el proceso de Juan de Vergara:* Cuadernos de Historia de España (Buenos Aires 1958-1963).

LORCA, BERNARDINO, *Die Spanische Inquisition und die «Alumbrados» (1609-1667)* (Bonn 1934).

MARTÍNEZ BUJANDA, J., *Diego de Estella:* Anthologica Annua 17 (1970).

MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos* (Ed. Nacional, 1946ss).

— *Historia de la Ideas Estéticas* (Ed. Nacional).

MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España* vol.16.

MESEGUER FERNÁNDEZ, J., *Programa de gobierno del padre Francisco de Quiñones, ministro general O. F. M.:* Archivo Ibero-Americano 21 (1961) 1-51.

MICHEL-ANGE, *La vie franciscaine en Espagne entre le deux couronnements de Charles Quint:* Rev. de Arch., Bibliot. y Museos (Madrid 1912-1915).

— *Osuna et Duns Scott ou la mystique de Saint François:* Études Franciscaines (1909-1912).

MOREL FATIO, *Les lectures de Sainte Thérèse* (1908).

ORCIBAL, J., *Les traductions du «Spiegel» de H. Herp en italien, portugais et spagnol,* en *Dr. L. Reipens-Album* (Antwerpen 1964).

PACHO EULOGIO, *Los santos desiertos carmelitanos en España,* en *España eremítica* (Pamplona 1970) p.587-632.

PEERS E. ALLISON, *Studies of the Spanish Mystics* (Londres 1927-1930; 1951).

REVAH, I. S., *Une source de la Spiritualité Peninsulaire au XVI siècle: La Théologie naturelle de Raimond Sébond* (Lisboa 1953).
ROMÁN DE LA INMACULADA, *El fenómeno de los alumbrados y su interpretación:* Ephemerides Carmeliticae 9 (1958) 1-19.
ROS, FIDÈLE, *Un maître de Sainte Thérèse. Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (Paris 1927).
— *Un inspirateur de Sainte Thérèse. Le frère Bernardino de Laredo* (Paris 1948).
ROUSELOT, PAUL, *Les Mystiques Espagnols* (Paris 1867).
SERRANO Y SANZ, *Pedro Ruiz de Alcaraz:* Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 7 (1903).
SANCHIS ALVENTOSA, *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del siglo de oro* (Madrid 1946).
SAINZ RODRÍGUEZ, PEDRO, *Introducción a la historia de la literatura mística en España* (Madrid 1927).
— *Espiritualidad española* (Madrid 1961).
SELKE, ANGELA, *El Santo Oficio. Proceso de Francisco Ortiz* (Madrid 1968).
SIERRA CORELLA, A., *La censura en España* (Madrid 1947).
TELLECHEA, JOSÉ IGNACIO, *El arzobispo Carranza y su tiempo* (Madrid 1968) 2 vols.
TERESA, SANTA, *Obras completas* (BAC, Madrid).
VALDÉS, JUAN, *Alphabeto cristiano che insegna la vera via d'acquistare il lume dello Spiritu Santo* (Venecia 1545).
— *Diálogo de doctrina cristiana...* (Alcalá 1529).
VÁZQUEZ, DIONISIO, *Sermones* (Ed. de Félix Olmedo), en*Clásicos Españoles* n.123.
WADDING, *Annales Minorum,* 16 vols. (Roma 1736).
— *Scriptores Ordinis Minorum.* Suplemento de Sbaralea (Roma 1908).

a la primera palabra del dístico. Por lo mismo, no proceden aparentemente con lógica interna sistemática. Pero tienen una unidad de tema y un hilo conductor interior que aglutina cada letra o tratado y el conjunto de los mismos. Estos constituyen un todo, son estrellas de la misma constelación.

En el *Sexto Abecedario,* esa unidad se basa en Zac 16,6: «¿Qué son esas llagas en medio de tus manos?» Las veintitrés respuestas constituyen los tratados de la obra:

Amor señalado, seña es de amor.
Boticas de enfermos, locura el amor.
Canales de ovejas, palomar de amor.
Dechado de obras, traslada el amor...

El *Tercer Abecedario* consta de veintitrés tratados, veintidós letras del abecedario y otro final o tilde. Los dísticos son menos gráficos que los del *Sexto Abecedario,* pero de contenido más amplio:

1. Anden siempre juntamente — la persona y el espíritu.
2. Bendiciones muy fervientes — frecuenta en todas tus obras.
3. Ciego, y sordo, y mudo debes ser —, y manso siempre.
4. Desembaraza el corazón — y vacía todo lo criado.
5. Examina y hazte experto — y afina tus obras todas.
6. Frecuenta el recogimiento — por ensayarte en su uso.
7. Guerra dan los pensamientos: — tú, con no, cierra la puerta.
8. Harás maestros a todos — y amándolos huye a uno.
9. Jamás pase sin castigo — la salida sin provecho.
10. Lágrimas sean tus armas — por la gloria peleando.
11. Memoria ten de contino — y llama a Dios con sospiros.
12. No entendiendo, mas gustando, — pienses alcanzar reposo.
13. Oración antes del sueño ten — y después torna presto.
14. Por amor e sin enojo — corrige siempre tu alma.
15. Quitar debes todo estorbo — hincando en tierra los ojos.
16. Referir y sacar debes — de toda cosa el amor.
17. Siga tu cuerpo a Jesús — y su divinidad tu ánima.
18. Torna mucho sobre ti — en silencio y esperanza.
19. Humildad crezca contigo — para bien aprovechar.
20. Xapores son tentaciones, — de la gracia mensajeros.
21. Yntimamente assossiega — e acalla tu entendimiento.
22. Zela y guarda tu persona — y mezclarás en todo a Dios.
23. Por la tilde ten temor — de dexar lo començado.

En cada dístico considera la oración de recogimiento desde un ángulo diverso. Por ello, aunque no brilla el orden lógico estricto, el tema queda muy aclarado en conjunto. Nos lo dice en el prólogo: «En sólo ese *Abecedario,* sin glosa, se abrevia la doctrina del recogimiento con mucho aviso, según han dicho algunos varones muy ejercitados en él; empero en la glosa se verán algunas cosas que no se pudieron declarar en la brevedad del texto». Texto son los dísticos y enunciación de los

capítulos. Glosa son los comentarios o texto del libro. Existe, pues, un tema central, la oración o vía espiritual del recogimiento. Este tema central es considerado desde la vía espiritual del cristianismo interiorista y evangélico de Erasmo y de los alumbrados (dilema: persona-espíritu, tr.1); desde la vía del beneficio (tr.2); desde el bullicio de las obras externas (tr.3); desde las preocupaciones internas del corazón (tr.4); desde la propia experiencia y gusto interior (tr.5). Tras la exposición del sistema del recogimiento (tr.6), lo aplica a la actitud del recogido frente a los malos pensamientos (tr.7); frente a los que deben ser iniciados en esta vía (tr.8); frente a sí mismo, no saliendo de sí, sino entrando dentro de sí o subiendo sobre sí (tr.9); relación del recogimiento con las lágrimas (tr.10), con la memoria (tr.11), con el gusto espiritual (tr.12), con el descanso y sueño (tr.13), con las distracciones y tristezas (tr.14); diversas maneras del recogimiento (tr.15), del amor (tr.16); relación entre recogimiento y perfección exterior, seguimiento de Cristo en su humanidad y divinidad en recogimiento y silencio (tr.18), en humildad (tr.19); en las tentaciones (tr.20), en el acallamiento y silencio íntimo del entendimiento. Termina considerando los inconvenientes de la vida de recogimiento y autores que la han seguido (tr.21), el cuidado que cada uno debe tener de sí para aplicar a su caso concreto las medicinas generales (tr.22) y el problema de la perseverancia en tan recomendado ejercicio (tr.23).

Es claro que aquí existe un todo orgánico; le falta una enunciación clásica, una capitulación lógica con claridad de divisiones en los respectivos capítulos a fin de avanzar continuamente y evitar reiteraciones, pero existe un plan interno. Exageran Mir y Ros, y no llegan a la interioridad más profunda de nuestro autor cuando el primero afirma, en el *Discurso preliminar,* que todo está soltado desunida y atropelladamente, sin cuidar enlace, trabazón o consecuencia, de espaldas a las reglas del arte y de la dialéctica. Es demasiado esencial y entrañal Francisco de Osuna para proceder así.

El *Tercer Abecedario* es una obra cargada de intención en su planteamiento general, e incluso en muchas de sus frases. Aborda un tema vidrioso por causa de los conversos, de los alumbrados, de los erasmistas y del afán exagerado de reforma y novedad. El planteamiento por abecedario acaso fuese el único que podía llevar la obra a buen puerto y dar libertad a su autor para decir todo lo que quería en todos los planos y desde todos los puntos de vista, de modo expreso o velado. Que no por ser místico Osuna sus frases no fueron dichas en 1527 ni pro-

puestas sin cuidado ni intención. *Tercer Abecedario* debe ser interpretado a la luz de los acontecimientos de 1525 y 1527, que Osuna vivió con tanta profundidad.

Es un libro místico compuesto en medio de las agudizadas tensiones estudiadas por Bataillon y por Beltrán de Heredia. Sus palabras están muchas veces cuidadosa, por no decir sibilinamente, cortadas y graduadas. Sólo así pudo salir a flote con su empresa y presentar a la luz pública, sin sospechas de conexión con los alumbrados, conversos y reformistas erasmianos, la vía espiritual de la reforma y observancias concretada en la oración de recogimiento. Ella constituía el gran tesoro de un siglo de contemplación en los recolectorios y casas de retiro, y a partir de 1527 se convertiría en la espiritualidad céntrica española. Lo que fue el tomismo por relación a la teología dogmática en la España del siglo XVI, eso fue la espiritualidad afectiva, del amor o del recogimiento, en la mística española de su tiempo.

2. Origen de los «Abecedarios» de Osuna

Nuestro autor detalla el origen y porqué de los tres primeros abecedarios en el prólogo al primero. Inicialmente no pensó en seis abecedarios, sino sólo en tres. Osuna parte de la necesidad de pobreza y suficiencia moral para la propia edificación. «Para proveer a este deseo juntó, dice él, tres alfabetos, uno de cebada, otro de centeno y otro de trigo, por que así la diferencia no engendrase fastidio». «E quise los copilar por abc, y en número ternario, por imitar a Jeremías, y al sabio Salomón, y al rey David, los cuales solos en la Sagrada Escritura se hallan haber escrito por abecedario en cierta manera de metros que entonces se usaba, comenzando ordenadamente por las letras abc.

Jeremías en tales metros dolorosos lloraba la destrucción de Jerusalén, e no sólo de aquella ciudad terrena, mas... de aquella santa ciudad... que es la sacra humanidad de Cristo... De esta materia trata el *Primer Abecedario*, el cual comienza:

'Anda mucho escudriñando la pasión y causa de ella'.

Salomón, en su abecedario, trata de la oración, hablando de ella como de mujer fuerte. De esta materia trata nuestro *Segundo Abecedario*, el cual comienza:

'Amor se debe mezclar entre todas las potencias'.

El rey David trata en su bienaventuranza de los viadores diciendo: 'Bienaventurados los que son sin mancilla en el camino'. De esta materia trata nuestro *Tercer Abecedario*, que comienza:

'Anden siempre juntamente la persona y el espíritu'.

En las tres cosas ya dichas está la perfección del hombre, que son meditar la pasión del Señor; y lo segundo, en casarse y tomar por mujer la oración; lo tercero, en venir a la bienaventuranza de los viadores, que es andar en vía unitiva de caridad vigilante con su Dios, lo cual se alcanza como fruto de las primeras...».

Osuna termina dando una noticia de sumo interés. Compuso primero unos dísticos por orden alfabético, de doctrina breve y fácil. Pasaron de mano en mano y fueron glosados de modo sospechoso. Acaso aquí se contenga una alusión velada a los alumbrados. Ello confirma lo ajustado de las palabras de Osuna. *Tercer Abecedario* es la exposición de una vía de espiritualidad en medio de la crisis de la vía de la oración mental metódica, de los alumbrados, del erasmismo, del beneficio y de la espiritualidad tradicional del cultivo de las virtudes y eradicación de los vicios. A la luz de esto deben ser interpretadas las palabras del místico franciscano:

«Quísela mezclar con mi doctrina ordenándola por bajo estilo, ajeno de toda presunción. Y como entre los estrechos amigos no haya cosa encubierta, viendo mi humilde doctrina, aficionáronse a ella por ser breve, fácil y compendiosa. Y tomándomela, comunicáronla (triste de mí) a otros sin yo saberlo, y así vino de mano en mano lo que yo tenía secreto.

E como la brevedad de estos *Abecedarios* diese ocasión a algunos de los glosar, e viese yo sobre ellos declaraciones no según mi corazón, y otros me importunasen que los declarase conforme al intento primero que tuve, soy constreñido a me extender más de lo que pensaba y mostrar la preñez de estas espigas».

También en el prólogo del *Segundo Abecedario* indica que los tres constituyen una unidad espiritual y literaria: «Manifiesta cosa es... que el medio tiene participación con los extremos según parece aun en las divinas personas, entre las cuales la media, que es el Hijo de Dios, allende de participar con las personas extremas en la deidad, que es una mesma, también conviene con el Padre en producir y con el Espíritu Santo en ser producido... Y así, queriendo yo servir a todos, junté en este libro diversos ejercicios, aunque el primer libro contiene uno solo, que es de la sacra pasión según algunas circunstancias della; y el tercer libro contiene también un solo ejercicio, que llamo de recogimiento espiritual. Empero, en este libro he juntado todos los ejercicios que he probado ser útiles a la vida religiosa, trabajando por incluir en cada letra el suyo, lo más

fácilmente que he podido, porque si, en los libros extremos, se hallase dificultad, este medio que con ellos participa fuese muy claro».

El sistema de diccionarios morales y exegéticos fue frecuente en la Edad Media, sobre todo en el siglo XV. El sistema de abecedarios en espiritualidad lo popularizó Osuna en España. También lo empleó Francisco Ortiz, y acaso se deba a influjo alcarreño el título de la obra de Juan de Valdés *Alfabeto cristiano*. Desde 1540, más o menos, abecedario equivale en nuestra patria a tratado de espiritualidad de índole más mística que ascética. En la espiritualidad española pervivió este sistema a lo largo de los siglos XVI y XVII. Juan Sanz, O. Carm. (1557-1608), compuso quince abecedarios espirituales con el mismo sentido de ejercicio repetido de amor que caracteriza a los abecedarios de Osuna [1].

3. Teología escolástica y mística en Osuna

Osuna pertenece a la generación teológica humanista o cisneriana, que se caracteriza por la búsqueda incansable de la verdad, la superación del espíritu de escuela en sentido peyorativo y la unión entre teología y vida.

Distingue, de acuerdo con su formación teológica complutense, dos teologías: escolástica, o escudriñadora, y mística, o escondida o de amor, de la cual trata el *Tercer Alfabeto*. Francisco de Vitoria sólo admite una teología, apartándose de la teoría nominalista.

«La primera enseña a Dios, para que lo contemplemos ser suma verdad, y ésta..., presuponiendo aquello que no duda, pasa a amarlo así como sumo bien.

La otra pertenece al entendimiento, que aun los demonios tienen harto alumbrado en la fe...; mas ésta pertenece a la voluntad, enamorada del sumo bien, lo cual pertenece a los justos amadores de Dios.

La otra con la fe perecerá cuando a la fe sucediese la visión como premio; mas ésta... se perfeccionará añadiendo amor e ya no será escondida, sino a todos manifiesta desde el pequeño hasta el mayor. La primera... usa de razones, argumentos e discursos e probabilidades según las otras ciencias...; se llama escolástica, de letrados..., ha menester buen ingenio, y continuo ejercicio, y libros, y tiempo, y velar y trabajar teniendo enseñado maestro... Empero, la teología escondida... no se alcanza de esta manera tan bien como por afición piadosa y ejercicio

[1] Julián Sanz, O. Carm., *Abecedarios espirituales* (intr. y notas de Rafael Melús, O. Carm.) (Madrid 1957).

de las virtudes morales que disponen y purgan el ánima... porque algunas veces, donde hay menos conocimiento, hay mayor afección y amor...

Para hallar esta más alta teología no es menester gran ciencia inquirida o buscada por trabajo... El ánima... en todo el conocimiento de la especulativa... parece estar echada y que se contiene en sí mesma dentro en sí; mas cuando concibe el espíritu del amor en fervor del corazón, en alguna manera sale de sí misma; saltando de sí o volando sobre sí. Y de esta manera se puede decir que lo que en solo el entendimiento, en la inteligencia fue ciencia y teología especulativa, se dice sabiduría, que es sabrosa ciencia e mística teología» [2].

La teología mística para Osuna es ciencia por el conocimiento de la verdad. Es sabiduría, porque llega al amor de la bondad y siempre se funda sobre la fe, base de la teología especulativa. La ciencia no es más que una etapa del viador, no abierta a todos. La teología alta o mística está abierta a toda clase de personas.

Osuna se encuentra dentro de las coordenadas franciscanas del escotismo y nominalismo. Los enunciados de la teología mística no sólo se fundamentan, como los escolásticos, en la razón iluminada por la fe, sino además en la experiencia directa de la presencia de Dios en el alma y de la unión del hombre con Dios por medio del amor. De ahí el aspecto asistemático de muchas obras de mística. Es diversa la lógica de la escolástica y de la mística, diverso el lenguaje que emplean, diversa la línea en que se mueven. Pero entre ellas no existe oposición, sino complemento. En la mística no existe discontinuidad entre el orden natural y sobrenatural, entre la razón y la fe, como en el luteranismo. Existe entre ambas una fuerte unidad dinámica. Osuna acepta gustoso la aplicación de las concepciones de la razón a las realidades sobrenaturales. El ideal para él es poseer ambas teologías:

«Si hombre pudiese tenerlo todo, sería tener dos manos derechas, la primera de oro, la segunda, sobre ser de oro, tenerla también de ricas piedras adornada... Cuando la inteligencia del ánima... pasa en afección o amor de las cosas que contempla, cuasi es dicha levantarse sobre sí misma» [3].

La mística no es más que la teología orientada hacia la unión con Dios o al recogimiento. Según el parecer de Osuna, París, es decir, la ciencia, no destruye a Asís. Osuna otorga diversos nombres a la teología mística, empleados sin duda con

[2] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 p.236.
[3] Ibid., tr.6 c.2 p.337.

cierta normalidad en los recolectorios. Algunos se encuentran en García de Cisneros, Gómez García, Alonso de Madrid, Zutphen, Balma y otros: oración de sabiduría, que es sabroso saber; arte de amor, porque sólo por amor se alcanza; profundidad, que contiene oscuridad y hondura; escondimiento, encendimiento, ascensión espiritual con Cristo, recogimiento..., y así hasta diecinueve series diversas de nombres, todos los cuales, de uno u otro modo, aluden a la unión transformante con Dios por amor. He aquí uno:

«Llámase también unión, porque, llegándose el hombre de esta manera a Dios, se hace un espíritu con El por trocamiento de voluntades, que ni el hombre quiere otra cosa de lo que Dios quiere, ni Dios se aparta de la voluntad del hombre, mas en todo son a una, como las cosas que perfectamente están unidas, que casi se niegan de sí e se conforman totalmente en un tercio; lo cual acaece en este negocio, donde si antes Dios y el hombre tenían diversas voluntades, después concuerdan en uno, sin quedar ninguno descontento. Y de esto resulta quedar unido el hombre consigo mismo y con sus prójimos» [4].

Osuna y los recolectorios de su tiempo han vencido la oposición a la teología escolástica que caracteriza a Villacreces y a sus discípulos, así como a otros observantes y reformados franciscanos y agustinos [5]. Superado el espíritu decadente de escuela, Osuna llega a un planteamiento que tiene por ideal la unidad. Es la misma orientación de Cisneros en la recién instituida Universidad de Alcalá. En ella se explican las tres escuelas, tomismo, escotismo y nominalismo, como concesión a las circunstancias—*propter tolerantiam temporum*—, pero sabiendo que son tres caminos que conducen hacia la verdad.

La insistencia de Osuna en que la mística es teología de amor, de afecto, de tendencia, de deseo, abre paso a un lenguaje teológico diverso del escolástico. Frente a la terminología técnica y precisa empleada por los catedráticos en las aulas y en los libros, la teología mística habla de quietud, tinieblas, aniquilación, silencio del entendimiento, sábado espiritual, no hacer nada y otros muchos términos cargados de encarecimiento o de paradoja que se balancean entre el falso quietismo, la exagerada iluminación interior, la pura interioridad del alma sola con Dios solo sin ninguna mediación y la verdadera mística cristiana. Muchos de esos términos fueron mal entendidos y dieron lugar a desviaciones, como el alumbradismo de 1525 y los interiorismos exagerados de los luteranos y de algunos eras-

[4] Ibid., tr.6 c.2 p.338-339.
[5] M. ANDRÉS, *Historia de la teología en España* 1 p.102ss.

mistas. Nos encontramos con una terminología en período de elaboración. Avanzamos en un terreno en el cual la estima subida de la meditación llevaba a algunas personas al menosprecio de la oración vocal, al aprecio de la iluminación interior, al desapego exagerado de las prácticas externas y al descanso en Dios, a la pasividad quietista.

Las fronteras entre la verdadera mística y el alumbradismo son fluidas y casi impalpables. Por otra parte, el ambiente religioso estaba saturado de ideas nuevas, no clarificadas ni bien digeridas y presentadas con términos imprecisos, deslumbrantes y de choque. Todo este hervidero exigió la actuación rápida y eficiente del Santo Oficio. Gracias a él se salvó la pureza de la fe en España. No trato de justificar sus métodos y defectos, pero no puedo menos de reconocer sus aciertos. Los autores contemporáneos, como Pablo de León y Osuna, describen el afán exagerado de reformas, interioridad y novedades. Como Cisneros, Osuna cree que el ideal es una teología concordada y desea armonizar la escolástica y la mística. Lo mismo harán más tarde San Ignacio, San Juan de Avila y otros autores espirituales de la época.

4. La vía del recogimiento. Espiritualidad afectiva

Es tradicional repetir que la revolución religiosa del Renacimiento está impulsada por dos movimientos: el humanista y el reformista. Erasmo representa de modo peculiar al primero. Lutero, al segundo. Es la afirmación de Renaudet, Imbart de la Tour, Polmann, R. Guelluy, Tshibangu y tantos otros. Al humanismo le distingue la vuelta a la antigüedad pagana y cristiana, o amor a las fuentes, las bellas formas literarias, el distanciamiento y oposición a la teología de cuño nominalista. El luteranismo se opone a cualquier manifestación de teología escolástica, porque desconfía de la razón en el tratamiento de la verdad revelada y únicamente admite como argumento teológico la Sagrada Escritura y, a lo sumo, algunos documentos de la Iglesia primitiva.

Pues bien: paralelo a estos movimientos, anterior e independiente de ellos, es preciso presentar el anhelo o movimiento de reforma existente en toda la Iglesia durante el siglo XV, que en España está alimentado principalmente por las reformas y observancias. Este movimiento tomó cuerpo cada vez más compacto, hasta llegar en algunos aspectos a la Universidad de Salamanca con Pedro Martínez de Osma, Diego de Deza y Nebrija, y a la jerarquía con Cisneros y otros obispos. Entonces

formó una corriente compacta y poderosa, en la cual no logró penetrar la reforma protestante. La reforma española recibió como noticia la existencia de la reforma protestante hacia 1520. Cuando ésta trató de enquistarse en aquélla de modo orgánico y masivo, hacia 1555-1559, fue repelida de modo unánime y definitivo por todo el pueblo español, excepto un reducido número de luteranos.

La corriente de la reforma española se caracteriza por el retorno a la observancia primitiva, la superación de la teología verbosista, la reforma del método teológico, el amor al estudio de la Biblia, posibilitado por la creación de numerosas cátedras de lenguas, la edición de los textos críticos revelados, el amor a la experiencia religiosa cultivada en centros especializados, llamados casas de retiro y concretada principalmente en la vía del recogimiento. Ella fue mantenida en el secreto de los recolectorios hasta que, conocida por muchos, hubo de ser cuidadosamente formulada.

Esta corriente teológica de la reforma española necesita una monografía que la dé a conocer a los países católicos y protestantes. La incoaron las reformas y observancias de los religiosos en el siglo XV, aceptadas oficialmente por la jerarquía en 1494; la continuaron en la universidad, haciendo la reforma teológica correspondiente Martínez de Osma y Deza en Salamanca, y Cisneros [6] en Alcalá; la engrosaron los humanistas cristianos, como Nebrija, Barbosa, Sobrarias, Diego de Villaescusa y el equipo bíblico de la *Poliglota Complutense;* la enriquecieron las aportaciones de los conversos; la llevaron a la cima de su desarrollo, en medio de difíciles inquietudes, García de Cisneros, Gómez García, Alonso de Madrid, San Ignacio de Loyola, Osuna, Laredo, Juan de Avila... en el campo de la espiritualidad; los fundadores de universidades, colegios mayores y menores en el campo institucional; Ciruelo, Juan de Medina, Vitoria, Domingo de Soto, Andrés Vega, Alfonso de Castro, Cano, Carranza y otros en teología dogmática y moral; los predicadores, los obispos, el clero e incluso el tribunal de la Inquisición en el mantenimiento de la pureza de la fe y en el desarrollo de la vida cristiana.

A Francisco de Osuna le cabe un puesto destacado como codificador de la espiritualidad del recogimiento y autor de seis «abecedarios» espirituales, de un libro sobre la Eucaristía y comunión frecuente y de otro sobre la espiritualidad del matrimonio.

[6] M. ANDRÉS, *La enseñanza de la teología en la universidad española hasta el Concilio de Trento:* Repertorio de Historia de la Ciencias Eclesiásticas II (1971) 128ss.

A partir de Osuna queda muy perfilada la espiritualidad afectiva, ya impulsada por García de Cisneros, Gómez García y Alonso de Madrid, y claramente orientada hacia la oración mental metódica y de recogimiento. La acción de Osuna es decisiva en 1527 con el *Tercer Abecedario,* en el cual es cuidadosamente diferenciada la vía del recogimiento y la de los alumbrados. Esta es, en gran parte, un mal entendimiento de la espiritualidad de las casas de retiro franciscanas, como nos dice con extraordinario acierto Francisco de Ortiz, ya en 1529, y repite a su modo la sentencia definitiva de la Inquisición en el proceso de Alcaraz.

Esta espiritualidad afectiva podríamos llamarla espiritualidad común de la época que transcurre entre 1520 y 1559, hasta que se abre cauce la nueva espiritualidad de la Compañía de Jesús y, sobre todo, hasta que la espiritualidad tradicional se siente en peligro y se encrespan un conjunto de factores apasionados en la década 1550-1560. Ellos terminarían metiendo en el *Indice de libros prohibidos* de Fernando de Valdés a varias obras espirituales de autores de relieve, como Osuna, B. de Palma, San Juan de Avila, el padre Granada y San Francisco de Borja, al lado de otras obras y autores que tenían sobrados motivos para figurar en dicho *Indice* como heréticas, nocivas o peligrosas.

Esta oración afectiva o aspirativa no será llamada con este nombre de modo ordinario hasta más entrado el siglo XVI. No se trata de un acto de afecto (v.gr., de una jaculatoria), sino de un estado permanente del alma por el cual la voluntad se levanta a Dios por amor, sin que precedan necesariamente consideraciones intelectuales. Es obra fundamentalmente de la parte afectiva. Con el tiempo se dividirá en aspiraciones, hoy diríamos jaculatorias, que pueden coincidir con los dísticos de los abecedarios, afectiva reposada y afectiva suspensa [7]. Osuna la llama intento o cuidado permanente [8]. Es curioso que Nadal, formado en Alcalá por los años 1525-30, suspira como Osuna por esa unión entre la teología y la vida, por la oración afectiva: «¡Ojalá que consiguiéramos esta ignorancia de la contemplación cristiana los teólogos todos y no fuéramos los más teólogos

[7] JUAN SANZ, *Abecedarios espirituales:* o.c., p.60; CORDESES, ANTONIO, *Obras espirituales* (Madrid, CSIC, 1953) p.86. Sobre Cordeses, cf. BRAVO, B., El *«Itinerario de la perfección» del P. Antonio Cordeses:* Manresa 31 (1959) 115-138; *Ulteriores aspectos del magisterio espiritual de Cordeses:* Manresa 33 (1961) 238-252.

[8] *Tercer Abecedario* tr.1 c.1 131-132. «Para buscar esta comunicación por cualesquier medios que sean, es menester un cuidado en el ánima que no la deje sosegar, el cual se endereza solamente a buscar a Dios. Este intento o cuidado no se puede bien entender sino por semejanzas de fuera... Las obras que este don hace en el ánima son muchas, y la principal es un ansia e congoja que fatiga el corazón e lo incita, despierta e constriñe a no tener reposo sin Dios».

solamente a lo humano, que llenamos nuestra mente de hábitos teológicos con la fuerza de nuestro entendimiento! » [8].

La doctrina de Osuna es el punto de confluencia del tomismo, escotismo y nominalismo, del Pseudo Dionisio, de los místicos renano-flamencos. Todos ellos amasados dentro de la corriente espiritual de las reformas y observancias en España. La doctrina de Osuna y de los recolectorios franciscanos está dominada por la vía del recogimiento, pues éste es el mejor camino posible, acaso el único dentro de su lógica, para alcanzar el centro o fondo del hombre, donde se realiza la unión mística entre Dios y el alma. Osuna lo llamará repetidamente sindéresis.

La práctica del recogimiento se basa en presupuestos ascéticos y psicológicos. En la mortificación de los sentidos internos y externos y de las facultades superiores y en el conocimiento de nuestra poquedad y miseria a través de la reflexión sobre nuestro ser y sobre los beneficios recibidos de la mano generosa de Dios. Psicológicamente, el recogimiento trata de despojar la memoria y el entendimiento de las imágenes, especies e ideas, incluso santas, porque la analogía, con frecuencia, no es medio, sino estorbo, mayor o menor, para el conocimiento de Dios.

Osuna y Laredo tratan de conocer a Dios principalmente por negación o eminencia. Las ideas perturban a veces la unión de Dios con el alma, del mismo modo que los impulsos desordenados. La desnudez y disposición receptiva son el precio de la quietud, que es la plenitud del recogimiento en el fondo del alma. Quien alcanza la paz del recogimiento puede vivir en unión maravillosa y muy continuada con Dios. La oración vocal y las obras exteriores ocupan en la vía del recogimiento un lugar más secundario y parecen de menor monta para el alma que ha llegado a esa cúspide. Nuestros autores reivindican el esfuerzo personal y la actividad de las potencias de modo reiterado. De este modo viven alejados de todo quietismo alumbradista.

Uno de los autores más influyentes en la Salceda parece ser Enrique Herp († 1477), franciscano de la provincia de Holanda. Sigue la línea del recogimiento y camina hacia la implantación de una religiosidad más esencial, que late fuertemente en el espíritu de Erasmo, de Léfèvre, de los monjes de Windesheim, de los humanistas y literatos españoles del tiempo de los Reyes Católicos y de los franciscanos de los recolectorios. Maestros inmediatos e importantes fueron Balma, San Buena-

[8] M. Nicolau, *Jerónimo de Nadal* (Madrid 1949) p.249.

ventura, Angela de Foligno, Gerson, los Victorinos, el Pseudo-Dionisio. De este modo, la vía del recogimiento recoge la herencia medieval mística y la enriquece con la reflexión personal y la experiencia. Más tarde fueron conocidos y citados con gran estima Suso, Taulero, Ruisbroek y Eckart.

La espiritualidad afectiva tuvo una preferencia, no disimulada en exceso, por las manifestaciones extraordinarias, como consolaciones, visiones, arrobos, éxtasis...

Sus enseñanzas no se limitaron a los religiosos de los conventos, sino que se dirigieron a la masa de los creyentes laicos. En esto coinciden Erasmo, Lutero, la espiritualidad afectiva italiana y la española. Todas tienden además a aliviar el peso duro de la ascesis de la época anterior, si bien de diverso modo y por diverso motivo. En la vía del recogimiento, ascesis e iluminación interior son partes del mismo camino, en perfecto equilibrio, y se recorren no de modo separado, sino contemporáneo y a veces alterno.

La vía del recogimiento habla de la aniquilación, como Herp, pero la entiende como propio conocimiento, como convicción interior de la propia pequeñez, parte importante del camino para la unión con Dios. También, como el franciscano holandés, habla de la teología especulativa y de la afectiva, y afirma que esta segunda es más universal que la primera, pues sirve también para rústicos y viejecillas, que pueden estar llenos de amorosos deseos y de alegre corazón. Ellos, en breve tiempo, alcanzarán mayor conocimiento de Dios y de las virtudes que todos los doctores de este mundo con su natural industria y ciencias adquiridas. El recogimiento es camino breve y fácil para ir a Dios. Algunos términos gratos a la vía del recogimiento, como contemplación de oscuridad, descanso, muerte del espíritu para vivir para Dios y otros, se encuentran en Herp.

En la vía franciscana del recogimiento confluyen influencias norteñas e italianas y se funden con la tradición de la escuela de las reformas y observancias de la España del siglo XV y primeros años del XVI.

5. Interioridad. Santos de pie quebrado

Unas palabras sobre la interioridad y el amor a la experiencia en Osuna. Son dos temas muy del Renacimiento. El primero sitúa además a Osuna en relación con el llamado cristianismo interior, que desgraciadamente es identificado por algunos historiadores con el cristianismo evangélico de Erasmo, por su oposición a los ritos y ceremonias. El tema era tan de actualidad

entre 1520-1530, que Osuna le dedica el primer tratado del *Tercer Abecedario,* en cuyo frontis figura este dístico:

«Anden siempre juntamente la persona y el espíritu».

Es curioso observar el fondo de apología de la observancia franciscana frente a los ataques de los eramistas y alumbrados que late en el *Tercero* y *Quinto Abecedario* principalmente.

Entre 1500 y 1530 se planteó públicamente, y de modo polémico en la espiritualidad española, el problema de la interioridad. A ello contribuyeron los observantes, los humanistas, los conversos, los alumbrados, los erasmistas, los luteranos, si bien cada uno a su manera.

Los observantes, los religiosos en general y las personas espirituales acentuaron la práctica de la oración mental metódica, de la oración de recogimiento y de otros caminos para adorar a Dios en espíritu y verdad. Nuestros autores, en especial a partir de la explosión erasmista y alumbradista de 1525, comentan expresamente los pasajes bíblicos relacionados con la interioridad, la libertad, la adoración a Dios en espíritu y verdad: Jn 4,23-24; Sant 4,8; Jer 23,13; Zac 1,3. Desde estos textos valoran lo referente a la iluminación y alumbramiento, a los ritos y ceremonias, al valor de la oración vocal, del ayuno, de las penitencias externas, de la extensión a todos los bautizados de la llamada a la perfección cristiana y a la oración mental. Desde aquí juzgan a Erasmo y a sus partidarios, y a los alumbrados y sus afirmaciones de desmedida interioridad. Desde aquí parten para animar al recogimiento y a la pobreza a los que quieren alcanzar la unión con Dios. El tratado primero del *Tercer Abecedario* debería ser puesto en comparación con los primeros cánones del *Enquiridion del caballero cristiano,* de Erasmo, a los cuales da una dimensión maravillosa de profundidad [10].

La interioridad, para Osuna, no es negación de actos externos, sino afirmación de una vida interior esencial, entrañal. Tiene por base una antropología sobrenatural y una cristología. Va de lo exterior a lo interior, y pasa después desde lo interior a lo superior.

Lo divino no se reduce a palabras y lecturas sin entrar dentro de sí. Consiste en inquirir a Dios en el propio corazón y

[10] *Tercer Abecedario* tr.1 c.1. He aquí una defensa de los religiosos que viven en austeridad, especialmente en los recolectorios: «No pienses que los que andan llorosos e tristes al mundo, hambrientos y mal vestidos e alcanzados de sueño, menospreciados y perseguidos, los ojos sumidos e perdida la color... se contentan con estas asperezas. Desfallecerían si no los saliese Dios Nuestro Señor a los recibir abiertos los brazos de su amistad...» Al fin del capítulo añade que los ejercicios corporales son de poca utilidad si cesa el ejercicio interior. Y hace esta referencia sutilísima al erasmismo: «Otros responden con palabras y lición solamente, sin entrar dentro de sí, y todo se va en humo, como el azogue, cuando lo sacan, si no lo cubren».

salir después de sí mismo por medio de la afección para hacerse una cosa con El. Osuna es un renacentista y participa del lindo deseo de inquirir y buscar que caracteriza a su generación, no contentándose con las cosas superficiales y próximas, sino peregrinando por lejanías y profundidades. Es el mismo espíritu de los descubridores, de todos los que «renacen» impulsados por un ideal:

«Tú, hermano, si quieres mejor acertar, busca a Dios en tu corazón, no salgas fuera de ti, porque más cerca está de ti e más dentro de ti que tú mesmo (AGUSTÍN: *tu intimior intimo meo)*, lo cual te amonesta nuestra letra diciendo: Anden siempre juntamente la persona y el espíritu».

Osuna insiste en este mismo capítulo en que todos son invitados a buscar a Dios, que mora dentro del alma y aguarda a que entren dentro de sí para hallarle verdaderísimamente. En otros pasajes del *Tercer Abecedario* reitera la invitación a tornarnos al corazón, a no salir fuera, a cerrar la puerta sobre sí, para que en el secreto se comunique Dios al alma [11]. He aquí un comentario suyo a Jn 4,23-24: los verdaderos adoradores han de adorar al Padre en espíritu y en verdad, en el sentido de que así se encontrarán Dios solo, desnudo de cuanto creó, y el alma sola, desnuda de cuanto Dios en la tierra creó. Dios solo y el alma sola, tal como más tarde describirán Bernardino de Laredo, Santa Teresa y otros místicos españoles [12]. El alma entra en sí para desde sí subir a Dios: «Cuanta mayor conformidad hubiere entre el que ora y el Señor, a quien se ora, tanto será más acepta la oración. Así que, pues el Padre es puro espíritu en sí mismo y que ninguna cosa participa de cuerpo, tanto será nuestra oración a El más agradable cuanto fuere más apartada de la imaginación y aun de los pensamientos del corazón; porque no pueden ser tan elevados que no sean harto bajos en comparación del Señor. Mas los deseos que abrazan a Dios desnudo e sin corporal semejanza, y el amor que no cura de palabras, ora con más pureza a Dios y en manera más espiritual e inmediata, porque no dice el ánima que así ora sino aquello...: Mi amado a mí y yo a mi amado (Cant 2,16)» [13].

Osuna concibe el alma como un castillo que hay que guardar con tres potencias: racional, irascible y apetitiva [14]. La comunicación con Dios se hace por la oración vocal, de meditación y de recogimiento. A la primera pertenecen numerosos actos externos. Las otras consisten principalmente en actos internos.

[11] *Tercer Abecedario* tr.21 c.5 p.596.
[12] B. DE LAREDO, *Subida del Monte Sión*, en *Místicos Franciscanos* II p.114-115.200.
[13] *Tercer Abecedario* tr.13 c.4 p.404.
[14] Ibid., tr.4 c.3 y 4.

Cristo nos manda actos externos e internos en el Evangelio, cuando nos invita a negarnos a nosotros mismos, a tomar la cruz y a seguirle. Es una clara alusión a los alumbrados y erasmistas:

«En el negamiento incluye el Señor la penitencia y trabajo interior; en la cruz, el exterior. Lo uno y lo otro es menester. No se contente nadie con la una cosa, pues Dios las manda entrambas... Para mientes que no seas *santo de pie quebrado,* sino que te ordenes de suerte que puedas seguir a Cristo en lo de dentro y en lo de fuera... (llevando) lámpara de perfección exterior e olio de perfección interior. No seas como las vírgenes locas, que se contentaron con uno solo. El que tiene vil vestido y manjar grosero... piense que tiene lámpara y que le falta lo más necesario, que es el aceite, si no siente en su alma la devoción entrañable»... [15].

Osuna respalda su pensamiento en la cristología y tiene una teología muy perfilada de lo externo e interno en relación con la naturaleza humana y divina de la persona adorable del Redentor:

«E si quieres hacer presto aceite claro e dulce e blando de la devoción, debes seguir a aquel que está enjerido e supositado en la buena oliva de la divinidad... Propiedad del aceite es subir a lo alto, haciéndonos dejar las cosas terrenas para mejor volar tras él (Cristo), que... nos provoca en tal manera a lo seguir que todo nuestro hombre interior sea hecho sano en sábado de holganza, que es el recogimiento, en el cual así hemos de seguir con encendidos deseos y pasos del corazón su divinidad, que no dejemos por negligencia los pasos de su humanidad, que son las obras de penitencia y aspereza» [16].

Osuna junta lo interior y exterior, la ley y el espíritu. El dístico del tratado 17: «siga tu cuerpo a Jesús, y su divinidad tu ánima», muestra claras alusiones a la espiritualidad de los alumbrados y erasmistas en el capítulo 7. Vuelve de nuevo a este tema en el tratado 18: «*Torna mucho sobre ti en silencio y esperanza*», y en el tratado 9, al dilucidar si es mejor entrar dentro de sí o subir sobre sí [17]. En antropología y cristología basamenta el seguimiento de Cristo: Una cosa es seguirlo con los pies (a palos hemos de llevar este cuerpo harón) y otra con las alas del alma, que son sus deseos intensos y profundamente arraigados... «Una cosa es seguirlo e imitarlo en cuanto hombre y otra en cuanto Dios. Lo primero es como quien corre, lo segundo como quien vuela. Trabajo es correr e no tanto es el

[15] Ibid., tr.17 c.7 p.515.
[16] Ibid., tr.17 c.7 p.516.
[17] Ibid., tr.9 c.7 p.331-333.

volar, e gana más tierra... Aunque siga tu cuerpo a Jesús, no te des por contento si tu ánima no sigue su divinidad. Este seguir a la divinidad es cosa grande, de pocos conocida y de menos obrada» [18].

La separación entre naturaleza humana y divina del Salvador es agudizada entre algunos teólogos de diversas épocas de la historia de la teología. De este modo no logran la síntesis de lo divino y humano en la persona adorable del Salvador, de lo visible e invisible en la Iglesia y de lo interior y exterior en el hombre. Problema de envergadura entre los protestantes, también se refleja de refilón en la espiritualidad española de la primera mitad del siglo XVI: Osuna, Laredo, Santa Teresa de Jesús. Osuna debe ser contemplado en este problema desde el ángulo de vista expuesto. El sigue la línea de la epístola a los Hebreos 10,19-25: «Nuestro quehacer es entrar en el santuario que El nos abrió como camino nuevo y vivo, a través del velo, esto es, de su carne... Acerquémonos con sincero corazón, con fe perfecta, purificados los corazones de toda conciencia mala». Es la penetración mística en el santuario y la correspondiente ascética preparatoria de purificación siguiendo a Cristo en su carne (velo) y en su divinidad. Recordemos de nuevo sus palabras: «Este seguir a la divinidad es cosa grande, de pocos conocida y de menos obrada».

6. Valoración de la experiencia en Osuna

El amor a la interioridad y el conocimiento propio, que Laredo, Palma y San Francisco de Borja gustan llamar *aniquilación,* lleva con naturalidad a la valoración de la propia experiencia.

Osuna recoge la experiencia de los maestros y directores espirituales de la oración de recogimiento de los recolectorios y la une a la propia, que, según su teoría arriba expuesta, va siempre en tercera persona. Ya en *Segundo Abecedario* junta los ejercicios que «he probado ser útiles a la vida religiosa» [19]. En *Tercer Abecedario* titula el capítulo 3 del tratado 5: «De cómo el hombre debe tomar experiencia de unas cosas para otras» [20]. En la experiencia encuentra seguridad. Con mucha frecuencia apela a la necesidad de ejercicios y de hombres experimentados. La experiencia es para él el principal maestro de la oración de recogimiento: «El maestro desta sabiduría del corazón, que por sola devoción se alcanza, es sola la experien-

[18] Ibid., tr.17 c.5 p.507.
[19] *Segundo Abecedario,* prólogo.
[20] *Tercer Abecedario* tr.5 c.3 p.223.

cia, según San Bernardo... Los no experimentados no entienden las tales cosas si no las leen más expresamente en el libro de la experiencia... Muy poco sabrosa es la lección de la letra exterior si no tomare del corazón la glosa y el sentido interior» [21].

De hecho, para nuestro autor, la experiencia unida al ejercicio interior de la conciencia constituye el principal fundamento de la vía del recogimiento [22].

La exposición de la propia experiencia, aun descrita en tercera persona, implica consigo una manifestación importante de la modernidad,. Políticos, filósofos, teólogos, historiadores, soldados, describen lo que han vivido. González de Oviedo, Bernáldez, Ciruelo, Osuna, Laredo. Ya no se escriben los libros de espiritualidad por «autoridades». Tan sólo se busca en ellas las necesarias apoyaturas. El peligro de subjetivismo y alumbradismo es evitado por nuestros autores en el terreno del «puro espíritu», comparando su doctrina con la de la revelación y de la tradición, con la de Cristo y de los santos, según indica expresamente Bernardino de Laredo [23], y con llamamientos incesantes al esfuerzo personal.

La acción personal es preocupación de Osuna y de nuestros autores espirituales. «No pierdas las fuerzas ni desmayes en seguir el recogimiento, sino cíñete de fortaleza y esfuerza tu brazo, que es el firme propósito». Para ello es necesario el ejercicio, el uso: «Ninguno sale maestro en alguna arte sin frecuentarlo mucho, y cuanto más la frecuenta e acostumbra, tanto más presto sale con ella. No seas tú mal mirado que no guardes en este ejercicio e arte lo que veas guardarse en los otros oficios todos. Y son dos cosas: la primera, que lo aprendas por salir maestro en él, no contentándose toda su vida con ser principiante, lo cual es de hombres rudos y descorazonados, que... nunca acaban de llegar al conocimiento de la verdad. Sea para salir recogido, no en la baja significación del nombre, sino en los grados y maneras muy estrechas que viste... subas la estrecha cumbre del monte, gustando cosas altas» [24].

Don de Dios y experiencia son los caminos para alcanzar la vía del recogimiento [25]. Por eso es accesible a todos, incluso a las mujeres, para confusión de tan barbados varones [26]. Por

[21] Ibid., tr.5 c.3 p.223.
[22] Ibid., tr.5 c.1 p.213: «Podrás decir que esta letra no tiene ni ocupa con razón el lugar tercero que a las más perfectas sentencias se presume reservado. A esto se responde...»
[23] B. DE LAREDO, *Subida del Monte Sión* p.36.
[24] *Tercer Abecedario* tr.6 c.5 p.248.
[25] *Cuarto Abecedario o Ley de Amor*, en *Místicos Franciscanos* 1 p.278.
[26] B. DE LAREDO, o.c., p.44.

eso las obras de muchos de nuestros místicos son vivencias de la presencia de Dios en sus almas.

De ahí su lenguaje lleno de encarecimientos, analogías, aproximaciones, de caminar por vía negativa o positiva, por camino de noche y de día. No exponen sistemas metafísicos, sino vivencias que afectan a toda la persona en relación con Dios. Hablan de velo, de noche, de tiniebla, de aniquilación, de purificación, de silencio del entendimiento, de reposo, de sábado interior, de no entender entendiendo, de no hacer nada, que es hacerlo todo; de no hacer haciendo, de vivir muriendo... Es una teología diversa de la escolástica, pero que en Osuna trata de federarse con ella, porque el ideal es poseer ambas teologías.

La oración de recogimiento se basa en la experiencia. Ella es muy necesaria al maestro o director espiritual. Todas las condiciones del mundo que en uno se hallan ser buenas, apenas podrían igualar a sola experiencia que se hallase en otro [27].

El amor a la Sagrada Escritura, a la experiencia y a la dirección experimentada de buenos maestros libraron a nuestra espiritualidad de una floración más espesa de rarezas personales y de grupo, como las de los alumbrados y las de varios franciscanos, v.gr., Francisco Ortiz, O.F.M., cuando, a lo largo de su proceso inquisitorial, se amparaba tozudamente en los dictados de su conciencia «ex interioribus testimoniis» y en su «experimental conocimiento» [28]. Osuna alude, a mi parecer, a estos casos con suma discreción, por su relieve en la España de su tiempo y por tratarse de amigos o de conocidos [29]. El da una importancia decisiva al maestro idóneo, y se pone en sus manos como blanda cera.

Tercer Abecedario recoge experiencias propias, de su director espiritual, ejercitado en esta vía más de cuarenta años [30], y de sus compañeros de recolectorio. Las primeras van referidas en tercera persona y confirmadas con citas de la Sagrada Escritura, a fin de que nadie se detuviese en él [31]. ¡Cuánto

[27] *Tercer Abecedario* tr.8 c.4.7 y 8.

[28] ANGELA SELKE, o.c., p.259.

[29] *Tercer Abecedario* tr.20 c.6 p.567: «Teme en toda cosa que tenga apariencia de mal y no te fíes de revelaciones. No te cures de los consejeros que puedes haber. Bastarte deben los de tu casa, sin andar a buscar mujercillas, que por ventura están engañadas. Y aunque no lo estén, mira que el consejo del prelado tiene más fuerza, porque él puede determinar tus dudas y no estas mujercillas devotas que tú buscas. Cuando tu espíritu no se quisiera sujetar sino a tal o tal persona, que son señaladas en santidad y no a otras, piensa que estás engañado y que el demonio te ha hecho creer de ti que eres algo...»

[30] *Tercer Abecedario* tr.17 c.5 p.510.

[31] Ibid., tr.18 c.4 p.531: «... los varones espirituales, que deben hablar muy poco de las cosas que gustan de Dios; y aun cuando las hubieren de manifestar, díganlas como de otro y traigan otras semejantes de la Sagrada Escritura, por que no caigan los otros

hubo de trabajar Osuna para cumplir este propósito! Acaso su alegorismo exagerado encuentre aquí su razón más profunda.

¿Cómo describe Osuna esa experiencia o conocimiento experimental de Dios por el alma? Nuestros ascetas del siglo XVI gustan comenzar el camino hacia Dios por el conocimiento propio. Es un tema abordado desde el punto de vista puramente humanista o socrático por Ricart [32], pero que necesita un estudio más amplio y completo, ya que no se trata para ellos de un conocimiento puramente natural, sino en orden al conocimiento de Dios y unión con El. Como dato curioso señalaría que los alumbrados, lo mismo que los luteranos, son teocéntricos, mientras que los teólogos de Salamanca y de Alcalá, y de modo similar también los autores espirituales, gustan de ir a Dios a través del conocimiento propio. «Si deseas, alma mía, andar mucho en Dios, trabaja primero de andar mucho en ti. Si deseas alcanzar su amor, trabaja de alcanzar tu aborrecimiento» [33]. «Primero os miraréis a vos, y después a Dios» [34].

Osuna, en *Tercer Abecedario,* supone el conocimiento propio adquirido ya, si bien habla de él en no pocas ocasiones, y, supuesta la fe y confianza, cree, con San Agustín, que Dios «está más dentro de mí que lo más íntimo mío, y (por lo tanto) puedo recogerme dentro de mí a El» [35]. Es el principio de las formulaciones teresianas y de tantos místicos españoles, que son glosas de maravillosa profundidad cristiana del socrático γτῶθι σεαυτόν y del agustiniano *cognoscam Te, cognoscam me,* y hablan de conocer a Dios en el hombre y al hombre en Dios.

Osuna gusta hablar del conocimiento experimental de Dios: «Se acalla nuestro entendimiento, habiendo hallado una noticia experimental, que mucho le satisface, porque, según claramente vemos, cuando por experiencia se conocen presentes los que se aman, entrambos callan» [36].

Este conocimiento experimental de Dios es inmediato, porque por solo el amor puede el alma juntarse con Dios [37]. Es presentado por Osuna repetidamente y con diversas fórmulas, especialmente como un sentimiento de que el alma es tocada por Dios estando el corazón en las tinieblas de la noche del recogimiento y abrazando el alma a Dios «con unos brazos de amor de dentro que no sé qué es aquello» [38]. Se trata de

[32] R. RICART, *Estudios de literatura religiosa española* (Madrid 1964) p.22ss.
[33] SAN FRANCISCO DE BORJA, *Breve tratado de la confusión,* en *Espirituales Españoles* XV p.154-155.
[34] SAN JUAN DE AVILA, *Audi, filia,* en *Espirituales Españoles* X p.136.
[35] *Tercer Abecedario* tr.21 c.5 p.567.
[36] Ibid., tr.21 c.3 p.591.
[37] Ibid., tr.21 c.3 p.589.
[38] Ibid., tr.21 c.6 p.601.

una operación íntima que toca el corazón. Osuna la explica con unas palabras que atribuye a San Cipriano: «Gustamos y probamos y olemos y está cerca; empero, acercándote, cae más lejos. Y como con rayo que rasga la nube, y como con repentino relámpago, que no tanto alumbra cuanto embaraza la vista, eres algunas veces tocado no sé con qué movimiento, y sientes que eres tocado; empero, no ves al que te toca; son dichas a ti unas palabras secretas de dentro que no bastan para las hablar, aunque no las puedes dudar, porque junto está contigo y aun dentro está en ti el que te solicita» [39].

Osuna habla de ceguedad, como la de Moisés, en medio de las tinieblas de la noche del recogimiento y sus delicias [40], o como la de San Juan en el capítulo primero del Apocalipsis. Es la experiencia de lo divino en el alma. «Verdaderamente, ánima, aquel es tu amado que te visita, viene invisible, viene oculto para te tocar» [41].

7. La torre del castillo de Escalona

La tercera parte del *Abecedario espiritual* está dedicada a don Diego López de Pacheco, duque de Escalona y marqués de Villena. Su escudo resalta al principio de la primera edición de Toledo de 1527. Su castillo debiera figurar, como San José de Avila, San Benito de Valladolid, Montserrat..., en las historias de la espiritualidad de este período.

En Escalona confluyeron la vía del recogimiento, la de los alumbrados, la del beneficio y, acaso también, en sus raíces y primeras expresiones, gracias a Osuna y Cazalla, la del beneficio de Cristo de Juan de Valdés.

Criados del duque fueron Alcaraz y Valdés entre 1520-24. Con el duque habló repetidamente Osuna del *Tercer Abecedario*. Por allí andaban entonces Francisco Ortiz y Juan de Cazalla. Es el castillo de las experiencias espirituales más importantes de aquellos años, de las vivencias y coloquios espirituales: «Muchas personas de estima han amado el presente libro. Empero, porque siento que el amor que vuestra señoría le tiene excede al de todos, y aun al mío, se lo presento; pues que el amor mayor se lo ha más apropiado, y miro en el presente negocio más el amor que a otra cosa ninguna» [42].

[39] Ibid., tr.21 c.6 p.600.

[40] Ibid., tr.3 c.1 p.178; tr.4 c.5 p.221-212; tr.21 c.7 p.606: «Debes asosegar íntimamente tu memoria y acallar tu entendimiento..., ni cuando comienzas a sentir la comunicación del Señor debes hablar palabras amorosas, aunque te parezcan buenas...; ca mejor es poner todo el intento a te recoger...; ca el apretar el corazón es un abrazar a Dios, que con la sola afección se tiene mejor...; cuando con sólo cesar lo sientes, aquello es muy mejor, ca entonces obra Dios...»

[41] *Tercer Abecedario* tr.21 c.6 p.602.

[42] Ibid., dedicatoria al marqués de Villena.

CAPÍTULO 3

LA VIA ESPIRITUAL DEL RECOGIMIENTO EN GENERAL

1. Cartografía de la espiritualidad española en 1527: las vías espirituales. 2. La vía del recogimiento en general: nombre, historia, autores y obras.

1. CARTOGRAFÍA DE LA ESPIRITUALIDAD ESPAÑOLA EN 1527

Es común presentar a los autores españoles de espiritualidad clasificados por familias religiosas, a las cuales se considera como escuelas espirituales: franciscanos, dominicos, agustinos, benedictinos, jesuitas, cartujos, jerónimos, bernardos, carmelitas, clérigos seculares, laicos. Se trata de una clasificación empírica, basada en la fidelidad de cada orden religiosa a sí misma y de sus miembros a las constituciones del propio instituto en lo teológico, espiritual y pastoral.

Pero acontece algunas veces en la historia de la espiritualidad que algunos planteamientos más de base acercan a religiosos de diversas órdenes a una teología común, que supera las diferencias de escuela y hace comunes los modos de vivir el Evangelio, sin renunciar a las propias constituciones. Se trata, por lo general, de períodos de intensa revisión y reforma, de entrañable autenticidad, de amor a lo esencial más que a lo accidental, a las raíces más que a las hojas.

Tal aconteció en España a fines del siglo XV y primera mitad del siglo XVI. Fueron superadas las escuelas teológicas, como facciones que pelean en el seno de las universidades; se explicó una teología integral a base de cátedras de las tres vías principales del tomismo, escotismo y nominalismo; profesores y alumnos buscan más la verdad que el autor que la expresa. Así se llegó a una teología común y a una espiritualidad común, que trataron de vivir de modos diversos. Osuna, Laredo y Santa Teresa buscan la unión de Dios solo con el alma sola en su desnudez.

A estas modalidades las llamaron ellos varias veces ejercicios y vías. Acepto esta última nomenclatura, que justificaré largamente en el volumen II de mi *Historia de la teología en España*, de próxima aparición. No se trata de la vía purgativa, iluminativa y unitiva, admitidas por todos nuestros autores y recibidas de la Edad Media y de la venerable antigüedad. Sino de unos caminos seguros, completos, orgánicos, de alcanzar con seguri-

dad y rapidez la perfección cristiana, es decir, la purificación, iluminación y unión con Dios.

El recogimiento es, para Osuna, una vía o camino o ejercicio completo en el sentido que acabo de exponer [1]. Los alumbrados son considerados por los franciscanos en el capítulo de Toledo de 1524 como una *vía espiritual escandalosa y recién inventada* [2]. Cuando Santa Teresa conoció en Hortigosa, camino de Becedas, la oración de recogimiento en el *Tercer Abecedario,* determinó «seguir aquel camino con todas sus fuerzas» [3].

Existe, pues, una espiritualidad común y unas vías o caminos o modos de vivirla. Esta multiplicidad de modos ascético-místicos corresponde al «lindo deseo y gran codicia» de la época descubridora de dominar los recursos humanos técnicos para obtener los fines deseados. La voluntad renacentista de encontrar nuevas técnicas, vivida en España como en ningún país de Europa durante la época de los descubrimientos y de nuestra apertura a Europa, se reflejó en el campo de la espiritualidad en una multiplicidad de vías que pondré en comparación con la del recogimiento en el capítulo 5 de esta introducción. De su entrecruce surgió en 1525 la condenación de la vía de los alumbrados, la crítica de la vía del cristianismo evangélico de Erasmo en 1527, los procesos inquisitoriales a los alumbrados y erasmistas y, finalmente, el encuentro de las diversas vías espirituales de la oración mental metódica, del beneficio de Cristo, de la fe-fiducial, de la espiritualidad afectiva con la vía tradicional de la oración vocal y de la práctica tradicional de las virtudes y desarraigo de los vicios. Esta situación se agudizó en la década 1550-1560 y llevó al *Indice expurgatorio de libros prohibidos,* de Fernando de Valdés, de 1559.

2. La vía del recogimiento

Realidad histórica

Es la practicada en los recolectorios franciscanos, llamados también casas de retiro y de recogimiento. Lo característico de las casas de retiro en esta época es la vía del recogimiento.

[1] *Tercer Abecedario* tr.9 c.7 p.331: «Suelen los que siguen el recogimiento, ya entrados algún tanto en este ejercicio, dudar cuál sea mejor: entrar el hombre dentro de sí mesmo o levantarse encima de sí. A esto decimos... que ambas estas cosas de *aquesta vía* del recogimiento». Prólogo p.123: «Amar solamente aqueste ejercicio del recogimiento no es sino don de Dios... *Aquesta vía*... bien conocemos que no es para todos...» Véase también tr.6 c.5 p.249. Con mucha frecuencia lo llama *ejercicio.* En el tr.6 c.5, emplea ese nombre no menos de ocho veces.

[2] Angela Selke, o.c., p.228; Wadding, *Annales Minorum* XVI p.217: «Si alguno es hallado pertenecer a esta escandalosa *vía recién inventada* de los alumbrados o dejados, sea encarcelado».

[3] Santa Teresa de Jesús, *Vida* c.4 n.7.

Francisco de Osuna justifica el nombre de ejercicio del recogimiento por diez motivos:

1. Porque recoge a los hombres que lo usan, haciéndolos de un corazón y amor;
2. porque recoge al hombre a sí mismo...;
3. porque recoge la sensualidad...;
4. porque convida... a que se aparte a lugares secretos, a se recoger de la gente;
5. hace que se recojan los sentidos;
6. recoge los miembros corporales...;
7. recoge las virtudes al hombre que se da a él...;
8. recoge los sentidos al interior...;
9. recoge las potencias del alma a la sindéresis e muy alta parte de ella, donde está impresa la imagen de Dios;
10. recoge en uno a Dios y al ánima con Dios, y la participación de ella es el mismo Señor...; allí se recoge Dios al ánima como a casa propia, como si no tuviese cielos en que morar...; y su casa se recoge a El solo, no admitiendo otro alguno [4].

Nombres

Este ejercicio tiene, según Osuna, muchos apelativos tanto en la Sagrada Escritura como en los libros de los santos y doctos varones. El franciscano andaluz reúne cerca de cuarenta nombres, no menos de treinta y siete en los capítulos 2 y 3 del tratado 6: mística teología, oración de sabiduría, arte de amor, unión, profundidad, escondimiento, abstinencia, allegamiento, encendimiento, recibimiento, consentimiento, redaño y grosura, atraimiento, prohijamiento, restitución, reverencia, sacerdocio real..., y termina asegurando que piensa haber dicho algo, pero reconoce que ha sido casi nada, según el merecimiento de este santo ejercicio [5].

«Los nombres deben ser tales que convengan a las cosas que se imponen. Hay que conocer la fuerza del vocablo y la razón por que se impone a la cosa de que se habla» [6]. Las cosas importantes, como ésta, tienen muchos vocablos para designarlas.

Ejemplo de Cristo

Existen muchas maneras buenas de ir a Dios: penitencia, meditación, caridad. Pero los que «quieren más aprovechar

[4] *Tercer Abecedario* tr.6 c.4 p.244-247.
[5] Ibid., tr.6 c.3 p.242.
[6] Ibid., tr.6 c.1 p.234.

e imitar mayores cosas..., frecuenten y acostumbren el recogimiento». Así imitarán y seguirán al Señor, «cuya costumbre era irse a los desiertos, donde, apartado y recogido, pudiese más secreta y espiritualmente orar en escondido a su Padre celestial...».

Osuna propone el ejemplo de Cristo. «El apartarse nuestro Salvador al desierto no fue necesario para El, sino para nosotros, para que nos provocase a lo seguir, no digo cuarenta días, mas cuarenta años por el desierto de la contemplación divina y apurada de todo lo criado» [7].

Historia

¿Cuándo comenzó a ser practicada en los recolectorios franciscanos la vía del recogimiento? No lo puedo precisar. Diversos indicios parecen confirmar que era ya vivida en 1490, o acaso en 1475. Osuna afirma que su maestro en espíritu o director espiritual llevaba más de cuarenta años viviendo este ejercicio, y un anciano a quien confesaba, más de cincuenta [8]. Osuna no inventa esta vía, sino que la codifica y populariza, como hicieron poco después Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo.

Ellos formulan esta espiritualidad apenas reconocidas oficialmente las casas de recolección por Francisco de Quiñones [9]. Pero no debía de ser muy unánime dentro de la Orden la aceptación de estas casas. El mismo Osuna se hace cargo de algunas críticas, con frases durísimas. Habla de alacranes, de justicia, de hipocresía, de denuncias por linaje (conversos), de denuncias a la Orden y a la Inquisición:

«El peligro que hay en esta soledumbre es de muchos alacranes... y son los que te muestran buen rostro y tras de ti dicen otra cosa...; júzgante por hipócrita...; no piensan que te recoges sino para juzgar dentro de ti sus derramamientos; tráente sobre los ojos, colando tus mosquitos y tragando sus camellos... El recogimiento dicen que es fingimiento... Serás notado en el comer y vestir...; pondrán tacha en tu linaje o en la edad...; alegarte han que has perdido la paciencia, no mirando que ellos han perdido la justicia. Dicen que no imitas a Jesucristo en padecer, y ellos imitan al diablo, cuyo oficio es tentar...; deslindan las palabras de los recogidos para las entresacar y condenar...» [10].

[7] Ibid., tr.6 c.1 p.234.
[8] Ibid., tr.17 c.5 p.510; tr.21 c.4 p.594.
[9] El texto de las constituciones, en WADDING, *Annales* XVI p.167; MESEGUER, *Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones*: Archivo Ibero-Americano 21 (1961) 1-51.
[10] *Tercer Abecedario* tr.20 c.6 p.567-568.

Esta vía de espiritualidad se extendió entre el pueblo a través de los grandes predicadores franciscanos que la vivían, tales como Francisco Ortiz, Osuna..., y de los hombres buenos que buscaban confesores y maestros espirituales en los recolectorios. A Santa Teresa le llegó el *Tercer Abecedario* a través de un tío suyo en un pueblecito abulense. A partir de 1537, Osuna se convierte en maestro espiritual de Santa Teresa, y la vía del recogimiento llega a ser la espiritualidad básica o céntrica española de la época. Ella influye directa o indirectamente no sólo entre los franciscanos, sino también en Santa Teresa de Jesús, en San Juan de Avila, en San Francisco de Borja, en San Juan de la Cruz, en algunos de los primeros miembros de la Compañía de Jesús... No se puede entender la llamada mística española sin haber penetrado en la vía del recogimiento. Mi impresión es que, mientras pervivió esta vía espiritual, hubo pujante vida espiritual o mística en España.

3. Autores y obras

La obra clásica del ejercicio del recogimiento es precisamente el *Tercer Abecedario espiritual,* de Francisco de Osuna. Ella es la obra maestra de nuestro autor. Pero el místico andaluz trata también de esta oración en *Segundo Abecedario, Cuarto* o *Ley de amor* y *Quinto,* sobre la pobreza o aspecto negativo de la vía del recogimiento.

Obra fundamental contemporánea sobre la oración de recogimiento es *Via spiritus o de la perfección espiritual del alma,* editado en 1532, 1533, 1551, 1553, de Bernabé de Palma (1469-1532), puesta en el *Indice de libros prohibidos,* de Fernando de Valdés, en 1559. No menos famosa e influyente es *Subida del monte Sión,* de Bernardino de Laredo (1482-1540), universitario, médico y, finalmente, lego franciscano desde los veintiocho años. Su obra apareció en 1535, fue corregida y reeditada en 1338, 1542, 1590, 1617. Palma y Laredo representan la vivencia del ejercicio del recogimiento en Andalucía. Osuna, la de las casas de oración de Castilla. El libro de Laredo se divide en tres partes o semanas: meditación de la propia aniquilación, de la vida y pasión de Cristo y quieta contemplación de lo puro intelectual.

Palma, Laredo y Osuna reciben una rica herencia de los recolectorios franciscanos, aceptan las aportaciones de San Buenaventura, Gersón, Herp, el Pseudo-Dionisio, Balma y otros místicos italianos y norteños, y exponen una experiencia religiosa vivida por sus compañeros de convento y por ellos

mismos, en la cual se encarna una concepción de la vida espiritual, que constituye para ellos la cima más alta de la espiritualidad y, a la vez, de la reforma de la Iglesia. Lutero parte también de una vivencia religiosa personal y profunda, de la llamada «Turmerlebnis», que constituye un elemento céntrico en su vida. Es éste un elemento de interés en el paralelismo de la reforma católica española y de la reforma protestante, que tantos elementos similares y antitéticos presentan, y que encontraron en el terreno de la espiritualidad un campo de afinidad-oposición indiscutido y no suficientemente valorado de modo comparativo. Se ha insistido en exceso en la antítesis Ignacio de Loyola-Martín Lutero. No menos interés representaría el paralelismo entre la vía espiritual del recogimiento, como más caraterística manifestación de la espiritualidad española entre 1500-1550, y la reforma luterana. Con la seguridad de que en este campo encontraríamos elementos históricos de reflexión conjunta nuevos y capaces en su tanto de ayudar a reconstruir, poco a poco, el camino de retorno a esa unidad que todos deseamos y pedimos insistentemente al Señor.

Capítulo 4

LA VIA DEL RECOGIMIENTO EN FRANCISCO DE OSUNA

1. Posibilidad de la comunicación con Dios.—2. Tres clases de oración. 3. Recogimiento general y especial.—4. Condiciones para la contemplación recogida y quieta.—5. Acallamiento del entendimiento. Antropología del recogimiento.—6. Tres maneras de silencio—7. Grados del recogimiento.—8. El amor, tesoro del alma.—9. Fórmulas principales de la vía del recogimiento: no pensar nada; atento a solo Dios; sólo amor.—10. Destinatarios.

1. Posibilidad de la comunicación con Dios

El ejercicio del recogimiento no ha sido afortunado entre los españoles. Los dos intentos de sistematización existentes pertenecen a Allison Peers, profesor de español en Liverpool, y a Fidele de Ros († 1971), capuchino, a quien es muy deudora la historia de la espiritualidad española [1]. Intento hacer una síntesis objetiva de las ideas de Osuna sobre el recogimiento, independientemente de los autores posteriores.

Osuna parte de la posibilidad de la amistad y comunicación

[1] Allison Peers, *Studies of the Spanish Mystics*, 2 vols. (Londres 1927 y 1930); 2.ª edic. revisada (Londres 1951) p.65-106.

de todo hombre con Dios en esta vida. Para ello es necesario un intento o deseo permanente, infundido por Dios y buscado por nuestra industria. Este cuidado se puede realizar de varios modos. El mejor es buscar a Dios en el corazón, sin salir de sí, o vía del recogimiento [2]. Dios no es aceptador de personas. Es deseoso de tener amigos.

Osuna trata de enseñar un ejercicio que él considera fácil, ya que se basa en acordarse de Dios como amigo y en estar a El solo atento y contento [3]. La comunicación con Dios no es dificultosa, porque todos—religiosos, clérigos, casados—han sido creados a imagen y semejanza de Dios [4]. La consideración del hombre como imagen de Dios es una de las claves de la espiritualidad española de este período. Osuna insiste en que el hombre no debe ser imagen contrahecha de Dios (tr.11 c.2). Para posibilitar la unión con Dios, nuestro autor exige la integración del hombre en sí mismo o humanismo integral: que no anden divididos persona y espíritu, cuerpo y corazón: «Tú, hermano, avísate y suelda tu corazón y guarnécelo. Junta todas tus piezas que son los cuidados, para que con todas tus fuerzas te puedas llegar a Dios» [4a].

2. Tres clases de oración

El recogimiento es un ejercicio de oración por el cual «se alza lo más alto de nuestra ánima más pura y afectuosamente a Dios con las alas del deseo y piadosa afección, esforzada por el amor, el cual, mientras mayor es, tiene menos palabras y más comprehensoras» [5].

Osuna distingue oración vocal o de palabra, de pensamiento o de corazón (en nuestra terminología actual la llamamos mental) y de recogimiento o de obra, o mental o espiritual. He aquí una bella y gráfica descripción:

«La primera manera de orar es como carta mensajera que enviamos a nuestro amigo. La segunda, como si la enviamos a alguna persona que es a nos muy conjunta. La tercera, como si fuésemos en persona. La primera es beso en los pies. La segunda, beso en las manos. La tercera, beso en la boca. La primera se reduce a la fe, que se debe confesar con la boca.

[2] *Tercer Abecedario* tr.1 c.1.

[3] *Quinto Abecedario* p.1.ª c.44: «Para mientes, hermano, que yo te querría enseñar un ejercicio de pobres simples, con que por ventura fueses más rico... Toma estas dos palabras: ... atento a Dios y contento...; en... atención dirigida a solo El... Ten contentamiento en esta atención...» *Tercer Abecedario* tr.16 c.9 p.510.

[4] *Tercer Abecedario* tr.1 c.1 p.131.

[4a] *Tercer Abecedario* tr.2 c.2 p.135.

[5] Ibid., tr.13 c.4 p.403.

La segunda se reduce a la esperanza, que debemos tener en el corazón. La tercera, a la caridad, que debemos mostrar en la obra. La primera pertenece a la purgación. La segunda, a la iluminación. La tercera, a la perfección... Con la primera se perfecciona la memoria; con la segunda, el entendimiento; con la tercera, la voluntad... En la tercera manera... hace Dios mayores mercedes que en las dos primeras» [6].

La oración de recogimiento es descrita así en el *Segundo Abecedario:* «Consiste en una atención intensísima con fervor a solo Dios, sin rodeo alguno de pensamientos, cansada de ellos mismos, o favorecida, sobre los cuales sube e vuela con las alas del deseo, que han soplado los buenos pensamientos para que se levante más presto el Señor» [7]. Por la oración de recogimiento se da Dios al hombre, y el hombre a Dios con la ayuda divina, de tal modo que «Dios está en el hombre todo y enteramente. Quiero decir que, si la fe no alumbrase al hombre que tiene a Dios, cuasi diría que en sí incluye Dios todo y que fuera de esto no está» [8]. También es descrita en *Quinto Abecedario* con detalles muy significativos.

Tercer Abecedario trata directamente de la oración, vía o ejercicio del recogimiento. De la meditación de la pasión del Señor y de otros ejercicios escribe Osuna en el *Primero, Segundo* y *Sexto Abecedario.* No niega, por lo tanto, la virtud de la oración vocal y de pensamiento. Pero tanta es la excelencia de la oración de recogimiento, que las otras dos, puestas ante ella, «casi no parecen, como las estrellas no parecen delante del sol» [9].

Osuna habla de los tres grados o vías: purgativa, iluminativa y unitiva. Los presenta no de modo estático, según la jerarquía neoplatónica del Pseudo-Dionisio, sino dinámico. No designan períodos de la ascensión del alma a Dios, sino esfuerzos constantes del alma, comunes a todas las etapas de la vida espiritual. Alejamiento del pecado y conocimiento de sí mismo (vía purgativa); imitación de Cristo (vía iluminativa); unión transformante con Dios (vía unitiva) se encuentran implicados entre sí y entremezclados, de suerte que el alma pasa de una a otra con normalidad, sin sentirse estáticamente establecida en una de ellas. El caminar hacia Dios está lleno de flujos

[6] Ibid., tr.13 c.4 p.405.

[7] *Segundo Abecedario* letra R c.2: «Consiste en una atención intensísima a solo Dios sin rodeo alguno de pensamiento, causada dellos mismos, o favorecida, sobre los cuales sube e vuela con las alas del deseo, que han soplado los buenos pensamientos para que se levante más presto al Señor».

[8] *Tercer Abecedario* tr.13 c.4 p.404.

[9] *Sexto Abecedario* c.37. Con estas palabras expresa el modo que tenemos de hablar para ponderar las cosas.

y reflujos y es necesaria continuamente la purificación e iluminación, y hay que volver con humildad a la oración vocal, a los actos de mortificación y penitencia.

En cada vía hay comienzo, desarrollo y cima. En cada alma predomina una situación en las diferentes épocas de la vida. La oración afectiva conduce al amor, al recogimiento, a la sapiencia. El entendimiento sigue trabajando; la voluntad se lanza a la perfección que es el amor. Esa oración afectiva marcha hacia una simplificación cada vez más depurada. Pero estos estados místicos conservan como control la práctica efectiva de la mortificación, de la obediencia, de las virtudes tradicionales.

3. Recogimiento general y especial

Por el recogimiento, dejando atrás todas las cosas, sube el alma a la paz del corazón, que excede a todos los sentidos. Este subimiento interior pone nuestra habitación en los cielos. El recogimiento es fiesta interior, entera vacación, continuo convite, Jerusalén del quieto corazón... A este ejercicio se ordenan todos los demás como el movimiento al descanso [10]. Por eso aprovecha a todos: al escribano, al carpintero, al pintor, al filósofo [11].

Osuna da muchos sentidos a esta palabra. En especial se fija en dos maneras de recogimiento que el hombre debe tener sobre su corazón: *general* y *especial*. Nuestro autor describe estados de alma, vivencias, experiencias interiores. No ofrece nociones por el género y la diferencia específica. Incluso comienza la exposición diciendo que no sería necesaria si el hombre pudiese hincar los ojos del alma derecha y fácilmente en Dios.

El recogimiento *general* «es un andar el hombre continuamente sobre aviso, trayendo apaciguado el corazón y teniéndolo cerrado... sin cuidado de las cosas humanas...; una vacación espiritual en la cual conozcamos que nuestro corazón no tiene que hacer sino llegar a Dios...; una mesura e serenidad del alma que está sosegada, como en calma, trayendo una honestidad y concierto disciplinado consigo en lo de dentro...» [12]. Es, pues, un desapego de los cuidados temporales y una búsqueda continua de la unión con Dios. Es un estado o disposición habitual del alma.

En el recogimiento *especial*, el alma, dejando toda ocupación

[10] *Cuarto Abecedario, Ley de Amor* c.27: o.c., p.471-473.
[11] *Tercer Abecedario* tr.15 c.1 p.434.
[12] Ibid., tr.15 c.2 p.436.

y negocio, se retrae a un lugar solitario a orar en silencio, sin repartir el cuidado en otra cosa. Se trata de un acto que ha de durar al menos dos horas diarias: una antes de mediodía y otra después [13]. Unos dicen que es más necesario el general, otros que el especial. Según Osuna, ambas maneras son muy necesarias.

El recogimiento como acto o ejercicio es un arte o manera de oración, que se puede enseñar y aprender. Es la manera de oración más excelente y agradable al Señor, porque nos une a El por los deseos de la voluntad, que alcanzan a Dios sin intermediarios de pensamientos e imágenes [14].

Los que se recogen suben a la sindéresis o parte principal o más alta del alma, donde está impresa la imagen de Dios, que es el espíritu, que interviene por nosotros con gemidos indecibles [15]. Osuna no habla del *centro* del alma, pero emplea otras expresiones equivalentes. Este recogimiento es arte de amor, porque sólo por amor se alcanza, y con ella más que con ninguna otra arte o industria se multiplica el amor [16].

4. Condiciones para la contemplación recogida y quieta

Para este arte de amor o contemplación recogida y quieta Osuna propone tres prerrequisitos necesarios principales:

a) lugar apto, convenible, sano, devoto y digno de reverencia;

b) buena compañía que more en el mismo monte;

c) disposición permanente de nuestra voluntad para la gracia, como la cera cuando la juntan al sello. Este es el requisito principal [17].

Todo movimiento natural se ordena a la quietud y por ella trabajan todas las cosas, y ninguna se mueve sino para hallar reposo, fin último de todas las cosas. Por lo cual, el hombre no debe ser menos solícito en buscar la quietud de su ánima [18]. Esta seguridad y reposo del corazón no se acaba de hallar tan perfectamente por meditación, escudriñando, como por recogimiento, quietando el corazón. Para eso es preciso hacer dos cosas: asosegar el entendimiento y acallarlo.

[13] Ibid., tr.15 c.2 p.437.
[14] Ibid., tr.13 c.4 p.404.
[15] Ibid., tr.21 c.1 p.582. Osuna habla varias veces de la sindéresis en este capítulo, y también en tr.6 c.4 p.247.
[16] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 p.238.
[17] Ibid., tr.15 c.5 p.446-450. Contemplación, en Osuna, significa a veces meditación discursiva; otras, oración de recogimiento: alta contemplación, desierto de contemplación, cumbre de contemplación... Varón contemplativo es para Osuna lo mismo que hombre recogido.
[18] *Tercer Abecedario* tr.21 c.1 p.581.

5. Acallamiento del entendimiento. Antropología del recogimiento

Las dos alas principales de nuestra alma son el entendimiento y la voluntad, dadas ambas para que el hombre pueda volar a Dios y a la soledumbre del recogimiento interior, y de este modo encontrar reposo. Osuna emplea continuamente el símil del vuelo y con frecuencia el del águila. Seguir a la divinidad es volar. Oración de recogimiento es volar. Cristo provoca a los apóstoles a «volar revoleando sobre ellos», como el águila [19]. Merecerían un «excursus» estos símiles en el lenguaje de Osuna.

Pero caminar sólo por el entendimiento es remar con un solo remo o nadar con un solo brazo. Por eso dedica un tratado a comentar este dístico:

«no entendiendo, mas gustando, piensen alcanzar reposo» [20].

Es un tema lleno de resonancias en la espiritualidad de este tiempo, como reacción frente al erasmismo, que fue una especie de socratismo intelectualista cristiano; a la predicación puramente intelectual y no afectiva, y al escolasticismo.

Por la operación intelectiva no se halla reposo entero. Por comer del árbol de la ciencia, muchos se apartan del gusto del árbol de la vida. Por ello «bien es que tiemples en ti el demasiado apetito de saber, porque no hay cosa que más desasosiegue el corazón» [21].

Osuna distingue entendimiento práctico y especulativo. Ambos deben ser acallados. El oficio del entendimiento práctico es, por su naturaleza y con la lumbre de Dios, decirnos lo que debemos seguir y evitar. Esta centella de la razón pervive aun en el infierno y «no deja de ladrar y gruñir contra el mal» [22]. Es la sindéresis o principios primeros innatos de la conciencia. La sindéresis, para Osuna, como es cosa natural y necesaria al hombre, no pertenece a la voluntad, que por ser libre no tiene obra determinada ni objeto a que necesariamente nos incline. Por ello el estímulo de la conciencia, el remorder, disculpar o aprobar, y la sindéresis, o parte alta de la razón, todo pertenece al entendimiento radical, el cual, como atala-

[19] Ibid., tr.16 c.7 p.447.
[20] Ibid., tr.12 c.1 p.374.
[21] Ibid., tr.12 c.1 p.375. Merece ser considerado este capítulo en relación con el erasmismo, la historia de la predicación y el binomio libros-pobreza.
[22] *Tercer Abecedario* tr.21 c.1 p.582. En este capítulo expone su teoría sobre la sindéresis. Osuna sigue a Santo Tomás en este aspecto, y no a San Buenaventura. Para éste, sindéresis es la voluntad en cuanto nos inclina por sí al bien moral (II *Sententiarum* d.39 a.2 q.1 ad 4). Su función es estimular al bien, luchar contra el mal que se nos propone y protestar contra el mal cometido (IV *Sent.* d.50 p.2 a.2 q.2 ad 4). Cf. Lottin, O., *Psychologie et Morale aux XIII et XIII siècles* II p.203-210; Gilson, *La Philosophie de Saint Bonaventure* (Paris 1963) p.338ss. Santo Tomás enlaza la sindéresis con la inteligencia (II *Sent.* d.39 q.3 a.1).

ya, nos anuncia lo que debemos hacer. Y es tan cierto su parecer, que «aun en medio del pecado no deja de pecilgar y morder el corazón», y da voces contra nosotros y está sobre todo. Es la centella de la conciencia. Es la parte más alta de la razón.

«Para asosegar nuestro entendimiento práctico» habémonos de apartar de todo mal, porque contra el mal... se suele alborotar. Lo acalla, pues, la quietud de la buena conciencia. Osuna une maravillosamente la ascesis más exigente y la mística más elevada.

Para asosegar el entendimiento teórico, Osuna recomienda dos cosas: La primera afecta a la inclinación del mismo a revolver y escudriñar las cosas. Le conviene dejar esta tarea y conocer a Dios por vía negativa, porque «entonces es verdadero lo que de El conocemos cuando plenariamente sentimos que no podemos conocer algo de El» [23]. Así, el conocimiento de Dios será más alto y propio, si bien sea siempre mediato o mediante las creaturas.

Lo segundo y fundamental es llamar a la voluntad, la cual nos junta ya en este mundo con Dios inmediatamente. Porque no amamos a Dios por las creaturas, que nos traen noticias de El, sino por El solo. Aquí nos encontramos con la antropología teológica de Osuna sobre el recogimiento:

«Por esta manera de acallar el entendimiento y hacer que llame la voluntad, se hace la oración más breve, que penetra los cielos sin tiempo... Y no la llamo breve porque no haya de durar mucho, sino porque no usa de medio alguno para con Dios, sino sólo el del amor, que puede súbitamente juntarse con El...

Nuestro entendimiento nos trae a Dios para que lo conozcamos. Como no nos lo puede traer desnudo, sino según nuestro flaco conocimiento y según la manera con que lo podemos recibir, claro está que mediante otra cosa lo hemos de conocer; empero, como el amor nos saca fuera de nos, para ponernos y colocarnos en lo que amamos, va el amor y entra en lo más secreto, quedándose el conocimiento fuera de las creaturas...».

Osuna ofrece dos razones. La primera, de la escuela del Pseudo-Dionisio: que la divinidad no es definible, que es más verdadero y llano negar lo que no es que afirmar lo que es; que nuestro miramiento ciega aquesta invisible luz y naturaleza inaccesible.

La segunda razón son diversos pasajes de la Sagrada Es-

23 *Tercer Abecedario* tr.21 c.3 p.589.

critura, entre ellos el salmo 106,30: «gozáronse porque callaron y trújoles el Señor al puerto de la voluntad de ellos». Este puerto es una quietud que desean los justos, y se alcanza callando el entendimiento con el sosiego interior a través del conocimiento experimental del amor: «Maravilloso callar el del amor, en el cual íntimamente se acalla nuestro entendimiento, habiendo hallado noticia experimental que mucho le satisface, porque, según claramente vemos, cuando por experiencia se conocen los que se aman, entrambos callan, y recompensa el amor, que los junta, la falta de palabras» [24].

Entonces cesan las ansias y las palabras y vienen las obras. Duerme el entendimiento y reposa la voluntad, porque está junto a Dios, hecha un espíritu con El. Se hace sábado de sábado, porque de la holganza de la fantasía, que daba trabajo con sus imágenes, se causa la quietud de la voluntad, que ya no ha menester leña de consideración para que no se apague el fuego del amor, que entonces arde. Y de este modo llega la unión suprema, la conformidad suma: «La reina de Saba y el rey Salomón se corresponden con dones admirables, tornando a reciprocar el amor en la soledumbre del silencio. Habla Dios, no con palabras, al corazón, sino con seráficas comunicaciones. Háblanse por señas, más declaradoras que jamás fueron palabras. Y, finalmente, callan Dios y el ánima, como amigos que duermen muy seguros en un estrado, a los cuales el amor ha hecho tan conformes que no salgan de un parecer, en tal manera que lo que hace el uno se diga hacer el otro» [25].

Osuna presenta otra explicación antropológica de interés partiendo de la necesidad de la luz de la fe y de la razón:

«La cosa sensible, cuando es muy excesiva en su género, corrompe el sentido..., ca si un sonido es muy recio, suele hacer sordo al que lo oye, corrompiéndole el sentido del oír; e si mirásemos muy atentamente el sol en su rueda, nos cegaría corrompiendo el sentido de la vista... De esta manera hay algunas revelaciones e altos conocimientos infundidos de Dios en las ánimas de los santos, que trabajan, cuanto es en sí, por corromper nuestros entendimientos; empero, como él sea incorruptible, déjanlo cuasi aturdido e derribanlo, haciéndolo por entonces cesar en su operación... Aun para contemplar las cosas pequeñas e más bajas de Dios... no tiene fuerza nuestra poquedad humana...; queriendo contemplar curiosamente las cosas de Dios, se ciegan los ojos del ánima. E acontece que se quema por

[24] Ibid., tr.21 c.3 p.591.
[25] Ibid., tr.21 c.3 p.591.

volar a la lumbre... Saben las cosas dichas los que con diligencia e solicitud se dan a la contemplación de las cosas de Dios, e sienten en sí la cabeza como atónita... y les parece que, si un poco más trabajasen, se tornarían locos...» [26]

Esta doctrina pertenece al Pseudo-Dionisio. De su escuela pasó a los escritores espirituales de esta época. «Calígine» es para ellos la luz inaccesible de Dios. Existe, pues, una falta de proporción entre nuestro modo natural de conocer y la eminencia suprema del ser divino. Osuna señala dos caminos para superarla. El primero es de los que mezclan la lumbre natural y la de la fe, argumentando dentro de sí, deduciendo y sacando unas cosas por otras y trayendo muy convenibles congruencias y probaciones.

Pero la lumbre del hombre es poca, y la de Dios mucha y desproporcionada, y en la menor proporción de estas lumbres se causa menor conocimiento. Por eso algunos cesan de aprovecharse tanto de su propia lumbre. Conocen que el escudriñador de la majestad de Dios es reprimido de la mucha gloria, y la grandeza de los misterios lo derriba y quita las fuerzas. Y lo prueba por Apocalipsis 1,17. Para penetrar en esa calígine es necesaria una perfecta purificación: *ciego, y sordo, y mudo debes ser y manso siempre,* nos dice Osuna en el dístico del tratado 3.

¿Puede darse unión mística con Dios sin conocimiento previo o concomitante? Muchos escolásticos exigían el conocimiento previo en virtud del principio metafísico y psicológico: «nihil volitum quin praecognitum, ignoti nulla cupido». San Buenaventura mantiene la sentencia afirmativa, lo mismo que Hugo de Balma. Eso defienden Osuna y Laredo [27].

6. Tres maneras de silencio

Osuna afirma que el silencio divino alza al hombre y lo hace más cercano a oír las cosas de Dios, como una fuente que, si le ponen cerradura en sus caños, crece [28]. Distingue tres clases de silencio:

El primero es de las cosas creadas, cuando cesan en el ánimo todas las fantasías, imágenes y especies de las cosas visibles.

El segundo, más perfecto, consiste en olvidarse el alma de sí, y quietísima en sí misma, en una manera de ocio espiritual,

[26] Ibid., tr.3 c.1 p.178-179.

[27] San Buenaventura *Opera Omnia* (Quaracchi) II p.544-546; Hugo de Balma, *Mystica Theologia*, San Buenaventura, *Opera* (Lugduni 1668) p.683-687.

[28] *Tercer Abecedario* tr.18 c.3 p.528.

se sienta como María a los pies del Señor, diciéndole: «Oiré lo que hablará en mí el Señor». Y éste responde: «Oye, hija, mira e inclina tu cabeza» [30]. Es un sosiego quietísimo en que callamos a nosotros mismos y nos ordenamos a Dios con una sujeción receptiva y muy aparejada.

El tercer callar de nuestro entendimiento se hace en Dios cuando se transforma en El toda el alma y gusta abundosamente la suavidad suya, en la cual se adormece como en celda vinaria, y calla, no deseando más, pues que se halla satisfecha, antes se duerme a sí misma, olvidándose de la flaqueza de su condición, para verse tan endiosada y unida a su molde y vestida de su claridad. Osuna lo explica por relación al contrapunto en la música:

«Acontece en esto estar tan callado el entendimiento, tan cerrado, o, por mejor decir, tan ocupado, que ninguna cosa entiende de cuantas le dicen, ni juzga cosa de las que pasan cerca de él, porque no las entiende aunque las oye. Según lo cual, me contó en gran secreto un viejo a quien yo confesaba, el cual había más de cincuenta años que se ejercitaba en estas cosas, que le acontecía muchas veces oír... cosas de Dios, de las cuales ninguna palabra entendía. Tan callado y ocupado estaba su entendimiento de dentro..., que las voces eran como sonidos de órganos, en las cuales había placer su ánima, aunque no las entendía, y contrapunteaba sobre ellas y alababa al Señor por una manera que se puede sentir, empero no se puede dar a sentir a otro» [31].

Según la antropología de Ricardo de San Víctor y de San Buenaventura, antes expuesta, Osuna habla de acallar el entendimiento, no la inteligencia. Inteligencia pura «es cuando el entendimiento está afijado en una suma verdad sin mezcla de imaginación» [32].

7. Grados de recogimiento. Dios solo y el alma sola

El camino hasta llegar a la cima del recogimiento es largo y muchos sus grados. Osuna distingue unas veces los tres estadios clásicos de principiantes, proficientes y perfectos. Otras solamente dos, principiantes o menos perfectos, y más ejercitados o amigos íntimos de Dios [33]. En el tratado 21 enumera cinco grados:

1) Simple mortificación. Pertenece a los principiantes.

[30] ¿Se le ocurriría a San Juan de Avila el título de su obra *Audi, filia* al leer este pasaje de Osuna?
[31] *Tercer Abecedario* tr.21 c.4 p.594.
[32] Ibid., tr.21 c.4 p.594.
[33] F. de Ros, o.c., p.503-523.

2) Se admite sola inteligencia. Propio de proficientes o aprovechados.

3) Olvido de sí mismos, no sabiendo dónde están. Y cuando desde ha rato tornan sobre sí, preguntan a su cuidado de dónde viene, qué ha hecho... Es propio de aprovechados.

4) El alma está muy cerrada dentro de su cuerpo, desasida de los cinco sentidos, como si no los tuviese. Querría no tener ojos, ni oídos ni puerta por donde saliese.

En estos cuatro grados no hay acallamiento total del entendimiento, sino que siempre queda una centella muy pequeña.

5) Llegan trances o momentos fugitivos en que cesa totalmente la acción del entendimiento, como si el alma no fuese intelectual. En este cesar de entender totalmente, el alma recibe más gracia. Y desde que torna a revivir y salir de la niebla, se halla con ella, sin saber por dónde y cómo la tuvo. En estas cosas pasa el tiempo sin sentirlo, y una hora se le hace al alma apenas un soplo... El apretar el corazón es un abrazar a Dios que, con la sola afección, se tiene mejor [33].

Son los momentos supremos místicos, en los cuales el alma, desnuda de todo lo terreno, pobre, purificada de todas sus potencias, se abraza con Dios solo. Dios solo y el alma sola. Dios en su desnudez, y el alma en su desnudez y purificación:

«Mas los deseos que abrazan a Dios desnudo e sin corporal semejanza y el amor que no cura de palabras, ora con más pureza a Dios, y en manera más espiritual e inmediata, porque no dice al ánima que ora así, sino aquello de los Cánticos: Mi amado a mí y yo a mi amado (Cant 2,16). No pueden ser dichas palabras más espirituales ni más recogidas, ni más comprehensoras, ni que más declaren el fin de la oración a los que la sienten» [34].

La memoria alta se compadece con el recogimiento gracias a una operación sencilla, «la cual no es sino una representación de Dios en su desnudo ser... Y le aviva las entrañas, y el corazón y los ojos, no a otra cosa, sino a Dios, porque esta memoria es de solo Dios» [35].

En otros pasajes Osuna distingue recogimiento activo, pasivo y mixto. En cuanto al primero, nuestro autor canta de modo maravilloso las excelencias de la actividad y de la técnica humanas. Como Alonso de Madrid, recomienda el trabajo personal—esfuérzate—y la industria, el arte, la técnica [36]. Le pre-

[33] *Tercer Abecedario* tr.21 c.7 p.606.
[34] Ibid., tr.13 c.4 p.404.
[35] Ibid., tr.11 c.3 p.361.
[36] Ibid., tr.12 c.2 p.378.

ocupa la técnica, como a hombre del Renacimiento. No existe desconfianza hacia las obras, ni es eliminado, sino exaltado, el esfuerzo para alcanzar una perfección progresiva.

El recogimiento pasivo es descrito con frecuencia en *Tercer Abecedario.* «El que sube al monte de la contemplación, más padece que obra y más es movido que mueve». Dios interviene en el alma. El hombre calla, según acabamos de ver.

El mixto es un no hacer nada, que es un gran algo, según expresión de Francisco de Ortiz; un escuchar a Dios con entero silencio interior, un esforzarse en avivar el amor a Dios por sólo y puro amor.

8. El amor, tesoro del alma

La caridad, como amor a Dios y al prójimo, es el tema céntrico en la vía espiritual de la oración metódica, del recogimiento y del beneficio: García de Cisneros, Alonso de Madrid, San Ignacio de Loyola, Francisco de Osuna, Juan de Cazalla. La obra sistemática más completa es *Ley de amor* o *Cuarto Abecedario* de Osuna. La obra mística más importante de la época es el *Tercer Abecedario.* Para Osuna, el amor no es ciego, sino que tiene ojos claros y penetrantes, ve más que el entendimiento frío y curioso y penetra hasta donde no alcanza la inteligencia más aguda. Nos encontramos en la rica tradición medieval del amor como fuente de conocimiento: «et ipse amor notitia est».

Es el amor cosa de tanta sublimidad, que aun a Dios podemos hacer gracia de él, y El quiere ser amado de balde, pues de balde y graciosamente nos ama».[37]. «Es tesoro muy precioso con que se puede rescatar de su mala conversación pasada... y comprar no sólo el reino de los cielos, mas al mismo rey del cielo, que por amor se da... Vase el Señor cuando le quitamos el amor que le habíamos dado..., volviendo la cabeza de sus santas inspiraciones para que tornes en ti»[38].

A Cristo le hemos de seguir por amor en lo interior y en lo exterior, como Dios y como hombre. Seguirlo en cuanto Dios es más que seguirlo en cuanto hombre. «Lo uno es como quien corre, y lo segundo es como quien vuela. Trabajo es correr, y no tanto es el volar, y gana más tierra»[39]. Osuna dedica al amor un cántico en forma de abecedario[40].

Este amor es concreto y exigente. «La disciplina de este

[37] *Cuarto Abecedario,* dedicatoria, p.225.386.
[38] *Tercer Abecedario* tr.16 c.1 p.455.
[39] Ibid., tr.17 c.5 p.507.
[40] Ibid., tr.16 c.5 p.466.

amor son todas las virtudes; porque así como la teología se sirve de todas las ciencias, como de doncellas suyas, en la escolástica disciplina, así el amor de Dios, que es teología usual, se sirve de todas las virtudes en la disciplina de las buenas costumbres» [40a].

9. Fórmulas principales de la vía del recogimiento

En el tratado 6 ofrece cerca de cuarenta nombres diversos del ejercicio del recogimiento y los justifica. Bellísimas fórmulas convergentes aparecen en casi todos los tratados del *Tercer Abecedario*. Escojo las tres principales: una de presentación negativa: *no pensar nada;* otra positiva: *atento a solo Dios;* otra que podríamos llamar psicológica o mística: *sólo amor, amor puro.*

La primera acaso sea la más famosa por su esquematismo y por la interpretación alumbradista de que fue objeto casi desde su misma cuna. Es un poco llamativa y necesita explicación. Tuvo éxito y la repiten Francisco Ortiz, Bernardino de Laredo, Santa Teresa, Alvarez de Paz y otros. Es una fórmula de presentación negativa, pero de contenido positivo, que debe ser interpretada a la luz de la antropología de Osuna y de la familia franciscana.

No significa estrictamente no hacer nada, quedarse el alma ociosa, suspensa, sin actos interiores y exteriores, pasmada como un poste, dejándose pasivamente a Dios, al estilo de los alumbrados, para quienes el dejamiento, el no hacer nada, es la aniquilación de la actividad.

Para nuestros autores se trata de una expresión relativa, que resalta la menor acción del alma, en comparación con lo que obraba antes, y la mayor acción de Dios. El alma, en esta altura del recogimiento, se comporta más pasivamente que antes, más recibe que da, más padece que hace. Antes trabajaba de modo continuo con el entendimiento y la voluntad para subir a la unión con Dios. Ahora, en cambio, lo viene a hallar todo en un punto, y así descansa con ocio santo en la contemplación y unión con Dios, el cual pacifica y adormece con su gracia las potencias y sentidos, los regala y abraza. El alma mira a Dios, le contempla, le goza. Por eso dice Bernabé de Palma que lo más perfecto que ha de obrar el alma en este trance es saber no obrar, estarse quieta y asosegada, a manera de quien oye y escucha, no de quien pregunta o arguye.

«No pensar nada» encierra en Osuna el pensar sin discurso,

[40a] *Cuarto Abecedario* c.18 p.388.

la acción de la voluntad y la intervención especialísima de Dios cuando el alma se transforma en El.

«Cesando el entendimiento de especular, sale con gran poder la voluntad produciendo amor. Y de esta manera... los varones recogidos... hallan ser poquedad buscar razones de amar al que todo es amor, antes dicen que ya esto había de estar hecho, y que solamente nos habíamos de ejercitar en la ejecución de tales razones, como los que se sirven de las reglas de su arte sin acotarlas ni pensar en ellas.

Mira, pues, que este *no pensar nada es más que suena,* y que en ninguna manera se puede explicar lo que ello es...; *es pensarlo todo,* pues que entonces pensamos sin discurso en aquel que todo lo es por eminencia maravillosa. Y el menor bien que tiene este no pensar nada de los varones recogidos es *una atención muy sencilla y sutil a sólo Dios*» [41].

Fórmula tan gráfica tuvo mala prensa y sospechosos entendidos desde el principio de su enunciación. Osuna hubo de hacer varias apologías y extenderse en explicaciones:

«No decimos que en la sola y pura privación haya algún bien, ni en el ejercicio ya dicho esta y sola y pura privación, porque en acallar el entendimiento por estar atento a solo Dios, si ordenas a El tu corazón, haces mucho» [42].

«Los varones recogidos no ponen la perfección en no pensar nada, ca de esta manera los que duermen, cuando no sueñan, o los pasmados serían perfectos... Si el no entender para en aquello solo carece de perfección, mas piérdese el tiempo, que se podría aprovechar en algún buen pensamiento; empero, decimos que puede haber perfección en este caso si dejamos de entender las cosas criadas para nos ocupar según todas nuestras fuerzas en solo Dios, para lo cual es menester... que aprendamos a desechar todo pensamiento distractivo...» [43]. El aspecto positivo de esta fórmula es expuesto también en *Ley de amor* y en el *Quinto Abecedario.*

Según lo dicho, el *no pensar nada* es además un requisito previo para la contemplación exclusiva de la divinidad y la unión libre y limpia del alma con Dios, guiados por la fe. En ello consiste la esencia del ejercicio del recogimiento.

La segunda fórmula, *atento a solo Dios* (entendimiento) *y contento* (voluntad), expresa directamente la contemplación exclusiva de la divinidad. Atención a solo Dios con piedad

[41] Ibid., tr.21 c.5 p.597.
[42] Ibid., tr.21 c.6 p.600. Sobre «no pensar nada trata además en el *Cuarto Abecedario* c.27; *Quinto Abecedario* fol.71; *Segundo Abecedario* letra P.
[43] *Tercer Abecedario* tr.21 c.5 p.596.

y fe [44]. Esta fórmula es enunciada en el *Tercer Abecedario* [45]. La amplifica y completa en el *Quinto*, en el cual expone el aspecto negativo de la vía del recogimiento, es decir, la pobreza o purificación necesaria para vivirlo. «Si tú quisieres usar a cualquier tiempo y a cualquier hora *estar atento a Dios y contento* en aquella atención dirigida a solo El, cree que sacarás gran fruto... No creas de aquí adelante a las dificultades de la santidad... Si usas *estar atento a solo Dios y contento* en esta pobreza..., te dará gran fruto en poco tiempo, si de veras y muy determinadamente usaras atención y contentamiento en Dios, el cual, por nos provocar a esto, dice en los Cánticos...» [46].

Son muy frecuentes en Osuna las llamadas al Cantar de los Cantares, que había de alcanzar bellísimos comentarios en la espiritualidad española de la Edad de Oro: Cipriano de la Huerga, Cosme Damián Hortolá, Beato Orozco, Santo Tomás de Villanueva, doctor Egidio, etc.

Solo amor encierra la tercera fórmula, que podríamos llamar antropológica: «Los que siguen este camino solamente se esfuerzan en avivar el amor de Dios por *solo amor,* que tiene edad y puede hablar por sí. No curan de investigar razones para amar a Dios; no porque sea malo, sino porque ya tienen concluido y determinado de amar a sólo Dios sobre todas las cosas, encumbrando su alma hasta aquella fontal bondad...» [47].

Osuna dedica al amor el tratado 16 del *Tercer Abecedario:* «referir e sacar debes de toda cosa el amor». No es autor sistemático a nuestro modo. En el capítulo 9 de dicho tratado pone muchas diferencias de amor, de las cuales se podría hacer un libro. El amor, para él, es áncora, báculo, comunicación del Espíritu Santo, don entregerido en los otros dones, estrella de la mañana. ... Todo un alfabeto completo de alabanzas [48]. Si quisiéramos reducir su pensamiento, podríamos señalar dos centros de interés:

a) Es puro este amor porque se realiza sin imagen, o como dirá, años después, B. de Laredo, sin conocimiento antevenien-

[44] Ibid., tr.21 c.5 p.597.

[45] Ibid., tr.21 c.7 p.597: «De lo dicho puedes concluir que, cuando acallares tu entendimiento dándole... ociosidad santa, no has de parar allí, sino levantar el intento del corazón y el talante del ánima y *la atención a solo Dios con piedad y fe,* creyendo que aquesto es una obra soberana, en que se agrada mucho su Majestad». Tr.18 c.2, 524: «... Hay dos maneras de meditación: la una tiene intento a cosa criada, y la otra a cosa increada... con intento a sólo El. Esta meditación... dice David que es su alumbramiento en sus deleites...» C.2 p.526: «Oramos en escondido cuando solamente con el corazón y con atenta ánima a solo Dios...» C.3 p.528: «Nos induce a tornar mucho sobre nos con intento atentísimo y vivez grande de corazón... teniendo a Dios solo viva y penetrativamente en la memoria...»

[46] *Quinto Abecedario* p.1.ª c.44.

[47] *Tercer Abecedario* tr.21 c.5 p.596.

[48] Ibid., tr.16 c.5 p.466.

te [49]. Es tarea de la inteligencia pura y de la voluntad por la falta de proporción entre nuestro entendimiento y la esencia divina, llamada por nuestro autor, no figurable, incogitable, innumerable... siguiendo la terminología dionisiana.

b) Es puro porque supera cualquier motivación. Se funda en la idea agustiniana del «amor meus pondus meum» y en la tendencia natural al reposo. Produce un trocamiento perfecto de voluntades y una unidad transformante única:

«Los que siguen el recogimiento diránlo a solo Dios, al cual levantan su amor puro, sin que obre la imaginación, sino sola la inteligencia, que vuela sobre todo lo imaginable hasta el mesmo Dios donde el amor sube... San Agustín...: Dios mío, ¿qué amo cuando te amo? No gentileza de cuerpo, no hermosura corporal, ni resplandor de luz, no dulces melodías de cantares, ni suave olor de flores, ni ungüentos aromáticos, no maná ni miel, no miembros de carnes aceptables para ser abrazados. No amo estas cosas cuando amo a Dios. Empero, amo una luz, una voz, un olor y un manjar, un abrazo de mi hombre interior, adonde resplandece a mi ánima lo que no cabe en lugar, adonde suena lo que no apaña el tiempo, adonde huele lo que no esparce el viento, adonde tiene sabor lo que no disminuye el comer... Cata que has hecho mucho en creer, e todo lo pierdes, si no amas lo que creíste que es un padre... invisible, insensible, que por ninguno de los sentidos cabe sino por la voluntad, que lo puede todo amar. No es figurable, ni numerable, sino interminable; inmudable, sino investigable; inestimable, sino infinito y todo amable...» [50]

Osuna continúa la herencia agustiniana medieval, pero con matices diversos de los de Santo Tomás de Villanueva y la futura escuela agustiniana española, que insistirá más en la atracción de la voluntad. Este amor es obra de la afectiva, que se adelanta a la acción del entendimiento.

«Aqueste amor consiste en un enderezamiento de la voluntad afectuosamente ordenada en aquel sumo bien, y tras esta voluntad... va todo el corazón y las entrañas del hombre más prestamente que la piedra cuando desciende al fondo de la tierra, lo cual hacen los ya ejercitados, a las veces, sin mirar en ello,

[49] B. DE LAREDO, *Subida del monte Sión* p.324-325: «Cuantas veces en este tercer libro se dijere ciencia infusa, o sabiduría escondida o secreta o mística teología, o ejercicio de aspiración, hase de entender que significa un súbito y momentáneo levantamiento mental, en el cual el ánima, por divino enseñamiento, es alzada súbitamente a se ayuntar con Dios por puro amor, por vía de sola afectiva, a su amantísimo Dios, sin que antevenga medio de algún pensamiento, ni de obra intelectual o del entendimiento, ni de la razón natural».

[50] *Tercer Abecedario* tr.16 c.9 p.484-485; tr.11 c.3 p.362. «Un ser no limitado, una bondad no medible, un principio que no se comienza, un fin que no se acaba, una fuerza invencible, un saber que nada ignora...»

porque tienen en sí avivado el amor natural ordenado a Dios, el cual ama sin deliberación..., aun algunas veces antes que piense en El..., sin él mirar en ello hasta que ya está amado; ca la costumbre e vivez del corazón están ansí dispuestas y aparejadas, que fácilmente sale en obra, sin esperar a después amar, ni delatar el amor en un solo punto» [51].

Osuna, lo mismo que Alonso de Madrid, insiste en el desinterés del amor puro a Dios, no por lo que recibe el hombre ni por lo que espera, sino por ser Dios dignísimo de ser amado, porque El lo quiere así. Este amor puro, desinteresado, necesitaría un estudio en los autores españoles de los treinta y cinco primeros años del siglo XVI: García de Cisneros, Alonso de Madrid, Osuna, los alumbrados, Juan de Cazalla, Palma, Laredo...

El efecto de este amor puro es hacerse el hombre un espíritu con Dios por trocamiento de voluntades, «que ni el hombre quiere otra cosa de lo que Dios quiere, ni Dios se aparta de la voluntad del hombre; mas en todo son a una, como las cosas que perfectamente están unidas, que casi se niegan de sí o se conforman totalmente a un tercio; lo cual acaesce en este negocio, donde si antes Dios y el hombre tenían distintas voluntades, después concuerden en uno sin quedar ninguno descontento. Y de esto resulta quedar el hombre unido consigo mismo y con sus prójimos» [52].

Este amor puro lleva a la cima de la unión transformante. Unión efectiva y casi unidad de Dios y el alma. Pero Osuna habla con extremo cuidado de unión, no de unidad. El recogimiento junta en uno a Dios y al alma que tanto se ha venido a recoger en sí. «Lo cual de verdad se hace cuando la divina claridad, como en vedriera o piedra cristalina, se infunde en el ánima, enviando por delante como sol los rayos de su amor y gracia, siendo en lo más alto del espíritu recibidos. A lo cual se sigue el perfectísimo recogimiento, que junta y recoge a Dios con el ánima y al ánima con Dios, y la participación de ella es en el mismo Señor, en el cual está recogida toda...; allí se recoge Dios al ánima como a casa propia..., al que se acoge a El solo; y no menos es solícito en recogerse a su casa, que su casa en recogerse a El solo, no admitiendo a otro alguno. Allí... edifica, juntas ya las piedras, que son sus fuerzas todas, y la tierra o el polvo de sus cogitaciones; allí muda el nombre a Jacob, porque cesa la lucha interior, desechada toda imaginación; allí le pone nombre nuevo de Israel, que quiere decir prevalecedor en la victoria que hubo de sí mismo...» [53].

[51] *Tercer Abecedario* tr.16 c.9 p.487.
[52] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 p.239.
[53] Ibid., tr.6 c.4 p.297; tr.13 c.4 p.404.

Esa unión es tan grande que, si no fuera por la fe, diríamos que existe unidad entre ambos. «Lo que más puede hacer Dios con su amigo es darse a él, y lo que más puede hacer el hombre es darse a Dios; empero..., lo segundo no podemos perfectamente hacer sin lo primero... Han de notar que este darse el hombre a Dios y Dios al hombre es una dádiva tan perfectamente dada, que, cuando se da, parece que Dios está en el hombre todo y enteramente. Quiero decir que, si la fe no alumbrase al hombre que tiene a Dios, cuasi diría que en sí incluye Dios todo y que fuera desto no está. Vese el ánima del justo algunas veces tan llena de Dios, que le parece ponerle término la pequeñez de sus pechos, como de verdad El sea interminable. La dádiva con que algunas veces se dan las personas recogidas a Dios es asimesmo tan copiosa, que ninguna cosa guardan para aí; en tal manera, que pierden la elección y la voluntad, y por el mucho acordarse y darse a Dios están de sí tan olvidadas como si no fuesen» [54].

De ahí el consejo de cortar el amor a las cosas y ponerlo en Dios solo. ¿Cómo? «Confieso que no lo sé decir, porque entonces parece que está el corazón enajenado y como puesto fuera de sí, puesto en otra cosa que le tiene robado el sentido, y no para mientes cómo le vino aquel descuido de sí mismo y aquel transportamiento tan secreto...» [55]

La oración de recogimiento parte del encerramiento del hombre en lo interior de su corazón para buscar allí a Dios y andar en su presencia sin salir de ese interior. En segundo lugar, del silencio de los sentidos y del descanso de las facultades del alma, excepto la voluntad. El alma estará sólo atenta a Dios, no haciendo nada, es decir, quietando el entendimiento y las potencias interiores, sin mediación de discurso ni de imaginación, sólo con movimientos de la afectiva.

10. Destinatarios. Fuentes

En cuanto a los destinatarios del *Tercer Abecedario,* existe una doble serie de textos, unos más universalistas y otros más restringidos. Es carácter de la espiritualidad española de este período la preocupación por poner la perfección cristiana al alcance de todos los bautizados. Acaso se debe esto a influjo del nominalismo o a la preocupación pastoral que distingue a nuestras reformas y observancias e incluso a nuestros teólogos, profesores de universidades y de casas conventuales de estudios.

[54] Ibid., tr.13 c.4 p.404.
[55] Ibid., tr.16 c.5 p.469.

De hecho, ya en 1500, García de Cisneros, en *Exercitatorio de la vida espiritual,* afirma que todos los cristianos están obligados a tender a la perfección, porque el amor unitivo y perfectivo es para todos. Con lenguaje más humanista y menos medieval escriben Alonso de Madrid, en *Arte para servir a Dios;* Osuna, en *Tercer Abecedario,* y Juan de Cazalla, en *Lumbre del alma,* que a todos dijo el Señor: «Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra» y «Sed perfectos como vuestro Padre celestial». En ello insisten también los alumbrados. La universalización o democratización de la llamada a la perfección cristiana es anterior en España al triunfo del erasmismo y a la llegada del protestantismo.

Osuna abre la vía del recogimiento a todos, incluso a los casados, caballeros y ricos hombres, comerciantes, mujeres sencillas, cualquier persona, cualquier idiota, dice él, pensando acaso en *Contemplaciones del idiota,* de Raimundo Jordano, libro puesto en el *Indice de libros prohibidos,* de Valdés, de 1559 [56]. El místico andaluz reconoce, no obstante, que es ejercicio dificultoso, no apto para todos; puerta angosta por la cual entran muy pocos [57].

Sobre las fuentes de la oración de recogimiento escribiré más largamente en el volumen II de mi *Historia de la teología en España,* de próxima aparición. Yo señalaría, como fuente primaria, la experiencia de los franciscanos que vivían en las casas de recogimiento, apoyada en la Sagrada Escritura, especialmente en el *Cantar de los Cantares* y en diversos pasajes de los libros revelados, interpretados alegóricamente [58]. Osuna insiste en su conexión con los Santos Padres y la tradición de la Iglesia—San Cipriano, San Gregorio Nacianceno, San Agustín, San Gregorio Magno y, sobre todo, San Dionisio, que es el Pseudo-Dionisio—, así como con la tradición medieval tanto de influencia norteña (Gersón, los Victorinos, Balma...) como italiana (San Buenaventura...). Pero este estudio alargaría en exceso estas páginas introductorias. Las notas del texto, al tratar de revisar las citas, aclararán algunos aspectos en relación con las fuentes del *Tercer Abecedario.*

[56] Ibid., tr.8 c.1 p.277-281; tr.15 c.2 p.438; tr.12 c.7 p.391.
[57] Ibid., prólogo; tr.9 c.2 p.311.
[58] Ibid., tr.21 c.6 y 7.

Capítulo 5

LA VIA DEL RECOGIMIENTO DE OSUNA Y LA ESPIRITUALIDAD CONTEMPORANEA

1. Relación con la vía de la oración mental metódica.—2. Con la vía de los alumbrados.—3. Con el erasmismo: escolástica, interioridad, libertad, crítica de las órdenes religiosas.—4. Con la vía del beneficio y la tradicional de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios.

1. Relación con la vía de la oración mental metódica

Con el Renacimiento se acentuó la búsqueda de métodos que lleven de modo seguro y rápido a la perfección. La preocupación por la técnica se unió al afán, tantas veces inmoderado de la devoción moderna y de las reformas y observancias, de metodizar la práctica de las virtudes y el desarraigo de los vicios. Ya no se trata de actos concretos para subir a la cima de una virtud, sino de proponer verdaderas técnicas, artes, ejercitatorios, nortes para alcanzar la unión con Dios.

No basta conocer, si ignoramos el modo de proceder. El orden produce paz y tranquilidad. Estas artes deben ser enseñadas hasta hacer maestros en las mismas, como sucede en los oficios de la artesanía e industria de la época. Con constancia y moderación. «A todas las cosas, diría García de Cisneros en su *Exercitatorio,* añade modo». Por este camino la espiritualidad española se abrió a nuevos horizontes doctrinales y pasó de una etapa fundamental y casi exclusivamente ascética (1450-1500) a otra que busca y propone teorías que la sustenten.

Esta metodización produce obras como *Exercitatorio de la vida espiritual* (1500), de García de Cisneros; *Carro de las dos vidas,* de Gómez García (1500); *Arte para servir a Dios* (1521), del franciscano Alonso de Madrid; los *Ejercicios espirituales,* de San Ignacio de Loyola, compuestos en su parte nuclear en torno a 1522. La vía de los alumbrados es también un arte para subir en breve a las alturas más elevadas de la mística, según Alcaraz y sus partidarios.

Esta técnica señala dos tiempos fuertes para la oración: uno a la mañana y otro a la noche, con sus materias correspondientes, que son el conocimiento de Cristo en la pasión y el de sí mismo. Ambos se escalonan por meses, semanas, días, horas canónicas, exámenes de conciencia. Es descrita la panoplia o estrategia espiritual del caballero cristiano en su

lucha con el mundo, el demonio y consigo mismo, y en su caminar hacia la unión con Dios. Los autores anteriores, dice Alonso de Madrid, desgranaban las tareas que debemos realizar y convidaban por diversos motivos a ponerlas por obra. Los de esta época se ocupan en enseñar principalmente al entendimiento y a la voluntad a realizarlas.

Una de las tareas más recomendadas es la oración mental metódica, practicada en España ya a mediados del siglo xv por los observantes y reformados franciscanos, y más tarde por los benedictinos de Valladolid y Montserrat, y con toda probabilidad por otros religiosos. Todos ellos encontraron en la «devoción moderna» magníficos auxiliares, que son citados por García de Cisneros, Gómez García, Osuna y otros. Estos libros llegaron del norte de Europa y de Italia por medio de religiosos, comerciantes y universitarios. La meditación metódica, que comenzó en los conventos, se universalizaría y extendería a toda clase de cristianos en el período 1521-1559, gracias a García de Cisneros, San Ignacio de Loyola, P. Avila, P. Granada, San Francisco de Borja... También tuvo sus detractores en Juan de la Cruz, O. P.; Cano, Cuevas, Fernando de Valdés y en el índice expurgatorio, o, por mejor decir, en su espíritu.

¿Qué piensa Francisco de Osuna de la oración discursiva, que hoy llamamos meditación y oración mental?

Según dije en el capítulo anterior, distingue tres clases de oración: vocal, de pensamiento y de recogimiento, correspondientes, *grosso modo,* a otras tantas etapas del camino de la perfección. Dedica el *Tercer Abecedario* a la oración de recogimiento, en la cual son ley de mayor peso la voluntad y el amor. Propone la oración mental en los dos primeros *Abecedarios.*

Para él, la meditación metódica de la pasión es punto céntrico. Todas las otras meditaciones que no son la sacra pasión traen poco provecho. «Por eso ten aviso de lo reducir todo a ella, porque ella es la que humilla mucho el ánima y más que ninguna otra cosa llega a Dios. Y la torna mansa y la cumple de toda virtud» [1].

Es curiosa la cantidad de recursos que ofrece en el *Segundo Abecedario* para facilitar la oración mental:

a) Dedicar cada día de la semana a meditar una de las siete prerrogativas de Cristo: juez, médico, deudor, pastor, rey, esposo y padre [2].

[1] *Primer Abecedario* letra B c.11. Sobre la contemplación y metodización de la meditación de la pasión de Cristo en espiritualidad española de fines del siglo xv y principios del xvi, cf. M. Andrés, *En torno a la «theologia crucis» en la espiritualidad española (1450)*: Diálogo Ecuménico n.23-24 (1971) 359-390.

[2] *Segundo Abecedario* fol.117.

b) Repartir los misterios de Cristo en una semana a razón de siete misterios diarios, correspondientes cada uno a una hora canónica [3].

c) Aspectos diversos relacionados con Cristo crucificado, repartidos uno para cada día de la semana [4].

Además, recomienda otros métodos sencillos, aplicables a todas las cosas, tales como considerar la naturaleza, propiedades, origen, partes, término y uso de la misma; ponderar su excelencia, grados, definición, motivos, vicios opuestos, medios de poner por obra una virtud; recorrer las categorías aristotélicas: sustancia, cantidad, calidad, relación, causas... El mismo Osuna las aplica a Cristo en el *Primer Abecedario.*

No es, pues, enemigo de la oración vocal, ni de la mental, ni de la devoción a la pasión, como lo fueron los alumbrados, aun cuando las imágenes, incluso las de la pasión de Cristo, no tienen cabida en las cumbres del recogimiento. Osuna equilibra acertadamente con frecuentes puntualizaciones las relaciones entre oración vocal, mental y de recogimiento; entre ascética y mística; entre conciencia e interioridad; entre autoridad e Iglesia. «Las grandes contemplaciones no nos quiten las menores obligaciones». Más vale muchas veces orar vocalmente con devoción que contemplar con tibieza [5]. Muchas de las afirmaciones de Osuna han de ser interpretadas a la luz de los alumbrados y del erasmismo, cuyo concepto de interioridad supera y matiza en conjunto.

En el *Tercer Abecedario,* dedicado a la oración de recogimiento o alta contemplación o arte de amor, da muchas reglas para poner por obra este ejercicio. Podríamos llamarlo arte de la oración de recogimiento. Casi cada tratado es un sendero hacia el monte de la contemplación recogida. Su preocupación es ofrecer un camino experimentado para amar a Dios en espíritu y verdad. Es un planteamiento que recuerda el de Erasmo en *Enquiridion del caballero cristiano.* Como el Padre es puro espíritu en sí mismo, nuestra oración le será tanto más grata cuanto esté más separada de pensamientos e imágenes y de modo más espiritual e inmediato nos una con El. Es un programa más ambicioso que el de Erasmo. El planteamiento de lo ritual y ceremonial es muy diverso. Los enemigos más ardientes del recogimiento son los religiosos no partidarios de los recolectorios, ni de la vida de retiro y oración que se llevaba en ellos. Osuna traza una pintura recargada de negruras sobre este particular:

[3] Ibid., fol.117; p.2.ª c.6.
[4] Ibid., fol.118.
[5] *Tercer Abecedario* tr.13 c.3 p.402.

«... Te muestran buen rostro y tras de ti dicen otra cosa. Muerden en escondido murmurando de ti. Júzgante por hipócrita. Creen que les cumple guardarse de ti, como de hombre doblado... Reducen todos tus hechos a presunción... El recogimiento dicen que es fingimiento... Tu sosiego será llamado pereza..., que lo haces más por holgar que por orar... Cuando te quisieren corregir, te alabarán primero, para de más alto derribarte... En lo que más estudio ponen los disolutos es en achacar las palabras de los recogidos y deslindarlas para las entresacar y condenar por hombres falto de seso o endiablado...» [6]

Alusión clara a la división dentro de la orden franciscana en relación con las casas de retiro y acaso con algunos excesos de las falsas denuncias de alumbradismo.

El ejercicio del recogimiento es, pues, un arte que se puede aprender y enseñar. El maestro de espíritu o director espiritual es pieza muy importante, si bien el verdadero maestro es Cristo Jesús. Es oración de obra. Por eso es más importante vivirla que conocer las reglas. Presupuesto el conocimiento de éstas, los recogidos tratan de practicarlas.

De este modo, Osuna se encuadra, incluso en el *Tercer* y *Quinto Abecedario,* dentro del movimiento de la oración metódica. Depende de los autores precedentes, sobre todo de *Rosetum,* de Mombaer, en el *Segundo Alfabeto.* Pero, además, abre un nuevo camino y lo propone como vía universal de perfección. Su intento es, por la humanidad de Cristo, llevar al hombre a la divinidad, y desde el entendimiento a la sindéresis o parte más alta del alma, a la voluntad y al amor.

2. Vía del recogimiento y alumbrados

No trato de exponer una teoría sobre los alumbrados. Mi pensamiento sobre ellos aparecerá en el volumen II de la *Historia de la teología en España.* Allí indicaré que los alumbrados son una vía de espiritualidad, una experiencia cristiana peculiar que vive, en la sociedad española, de modo paralelo a la vía de la oración metódica y del recogimiento, al menos desde 1510 ó 1512, época de la conversión de Alcaraz al alumbradismo. En esa misma historia presentó el primer tratado español sobre el alumbramiento, escrito por Hernando de Talavera en 1487, contra los criptojudíos o falsos conversos. Como cosa curiosa, es de notar que Isabel de la Cruz, Alcaraz, Juan de Cazalla y su hermana María, cuatro de los principales entre los primeros grupos de alumbrados, eran conversos.

[6] Ibid., tr.20 c.6 p.567-568.

La vía de los alumbrados es una vía de oración metódica, similar a la del recogimiento, que trata de llevar a la cumbre de la perfección con la doctrina del dejamiento al amor de Dios. Se corresponde esta doctrina a la del acallamiento o silencio del entendimiento en la vía de los recogidos.

Nos consta que se trata de una vía espiritual por las declaraciones de los alumbrados en los procesos y por la condenación de las mismas hecha en el capítulo de los franciscanos de Toledo en 1524: «Mandé estrictamente que, si en esta provincia es hallado algún fraile que pertenezca a esta escandalosa y *recién inventada vía de los alumbrados o dejados* y, avisado, no desiste sin resistencia y contradicción, *ipso facto,* sin dilación ni dispensa, sea encarcelado» [7].

Se trata, pues, de una espiritualidad que, según sus partidarios, lleva de modo fácil, seguro y rápido a lo más alto de la perfección. Esta vía escandaliza a frailes y a laicos y tiene pocos años de existencia. A ella pertenecen algunos religiosos de la provincia franciscana de Toledo. La materia es grave, porque la pena impuesta es grave: cárcel inmediata. La vía se llama de los dejados o alumbrados.

En la historia de esta secta y de la espiritualidad de este período ha sido verdaderamente desgraciada la confusión entre recogidos, o vía del recogimiento, y dejados, o vía de los alumbrados. La inauguró Boehmer el siglo pasado, y todavía la acepta Nieto en su recientísima obra sobre Juan de Valdés, presentado en ella como discípulo de Alcaraz-teólogo [8]. No puedo pasar por alto que los contemporáneos de los acontecimientos y los inmediatamente posteriores tuvieron idea clara de la diferencia. Y también los alumbrados, que se separaron y riñeron con Francisco de Ortiz, O. F. M., como representante de los recogidos, ya en 1523. Esa diferencia aparece en Osuna (1527), Ortiz (1523 y 1529), en el decreto inquisitorial de 1525, en San Juan de Avila, en Melchor Cano (1559). No faltan, sin embargo, algunas ocasiones en que los inquisidores llaman recogimiento al dejamiento en el proceso de Francisco Ortiz (1529) [9].

Ortiz describe la vía de los alumbrados como «mal entendimiento de verdaderas palabras»: «No es nuevo en la Iglesia haber nacido las herejías de mal entendimiento de las verdaderas palabras» [10]. La sentencia final del proceso de Alcaraz ha-

[7] WADDING, *Annales Minorum* XVI p.217; A. SELKE, *El Santo Oficio de la Inquisición. Proceso de Fr. Francisco de Ortiz* (Madrid 1968) p.238.

[8] J. C. NIETO, *Juan Valdés and the Origins of the Spanish and Italian Reformation* (Genève 1970).

[9] A. SELKE, o.c., p.194.

[10] A. SELKE, o.c., p.194.

bla de libros de doctrina contemplativa leídos y mal entendidos por el alumbrado de la Alcarria, lo cual constituye un atenuante para los jueces. Los libros aludidos son sin duda los editados por Cisneros y su grupo entre 1500-1515: San Juan Clímaco, Santa Catalina, Santa Angela de Foligno, Santa Matilde; *Viola animae,* de Petrus Dortland, resumiendo a Sabunde; *Sol de contemplativos* o *Mística teología,* atribuido entonces a San Dionisio (el Pseudo-Dionisio) y otros. Ya en 1523 Ortiz advirtió los errores de los dejados y llamó la atención sobre ellos. El alumbradismo español de 1525 prosperó en y del ambiente español descrito por Bataillon entre 1510-1520, reflejado en medios recargados de conversos.

En su proceso, Ortiz distingue dejados y recogidos. Los segundos tienen «la afición y pensamiento puestos en solo Dios» [11]. Entendido el recogimiento como *no hacer nada,* en el sentido alumbrado, «yo nunca lo tuve, sino por pasmo de postes helados y por convenible para el tiempo de dormir... En lo que los no experimentados llaman *no pensar nada, está gran algo*». «Ut dicit Bernardus, hoc otium est magnum negotium» [12]. Ortiz, doctrinalmente, es recogido, no alumbrado.

Para Ortiz, el dejamiento es un recogimiento mal entendido, interpretado y aplicado de manera simplista, sin preparación ascética concienzuda y sin las virtudes previas en todo hombre auténticamente espiritual. Su culpa, en sus contactos con los alumbrados, consiste en «hablar eso poco que hablé ante necios». A continuación confiesa cómo salió alguna vez de paseo con «un fray Francisco de Osuna» y platicó sobre este ejercicio del recogimiento, el cual reduce el entendimiento a la unidad, y en el cual no queda el entendimiento sin pensamiento, sino que se purifica y simplifica [13]. El no acordarse de sí ni de Dios en los recogidos, si bien se entiende, añade Ortiz, «es uno de los más altos acuerdos de Dios que en la tierra se alcanzan. *Est illa ignorantia extatica et plena doctrina.* Entendido de otra manera, es pasmo de postes. Es confundir lo precioso con lo vil» [14]. De hecho, los testimonios de Olivares y otros alumbrados procesados o llamados a declarar en los procesos, están llenos de recogimientos mal entendidos, de esquemas vagos y formulaciones genéricas e imprecisas [15].

[11] A. SELKE, o.c., p.195.
[12] A. SELKE, o.c., p.262.
[13] A. SELKE, o.c., p.263: «En este ejercicio, que se puede llamar recogimiento, 'qui reducit intellectum (a) dispersionibus ad unitatem', que así expone este verso San Buenaventura: 'aedificans Ierusalem dominus dispersionem Israelis congregabit' (haciendo de Jerusalén nuestra voluntad, de Israel nuestro entendimiento), no queda el entendimiento sin pensamiento de Dios, 'tanquam tabula rasa', sino que se purifica y simplifica, que es (según Ricardo), 'ascendere Moysem in nebulam', quedándose Aarón 'in latere montis', y las turbas de las fantasías 'procul a monte'».
[14] A. SELKE, o.c., p.261.
[15] A. SELKE, o.c., p.232.

El decreto inquisitorial de 1525 habla de algunas personas que se apartan de la fe católica y de la común observancia, gustan juntarse en grupos cerrados y se llaman *alumbrados, dejados* y *perfectos.* La palabra *alumbrado* atiende especialmente a la doctrina de la iluminación interior. *Dejado,* a lo más característico de su doctrina: abandonarse o dejarse al amor de Dios. *Perfectos,* porque esta quietud los situaba en la cumbre de la perfección cristiana. También se les llamaba *congregados,* por razón de los conventículos que formaban; y *quietos,* no por el quietismo, sino por la quietud a que aspiraban, que no es otra, a mi parecer, que la del recogimiento, mal entendida y practicada. La Inquisición distingue recogidos y alumbrados, y, salvo contadas excepciones, probablemente intencionadas, cuida no confundirlos. Ni siquiera en 1559 se atrevió a condenar a los recogidos.

Similar es el lenguaje del Apóstol de Andalucía: «Aliud es dejamiento, aliud recogimiento, que es apartamiento de lo de acá y recogerse hacia Dios... Y así *recogimiento* y *recogido,* aunque el entendimiento obra poco o nada, la voluntad obra con gran viveza» [16].

En la primera edición de *Audi, filia* (1556), San Juan de Avila describe el movimiento de los alumbrados, a cuyo nacimiento y condenación asistió en Alcalá durante sus estudios teológicos, como ciego error y engaño, senda nueva y breve atajo para llegar a Dios: «Otros han querido buscar sendas nuevas, que les parecía muy breve atajo para llegar a El, y dejándose en sus manos, eran tanto amados de Dios y regidos por el Espíritu Santo, que todo lo que a su corazón venía no era otra cosa sino lumbre e instinto de Dios. Y llegó a tanto ese engaño que, si aqueste movimiento interior no les venía, no habían de moverse a hacer alguna obra, por buena que fuese. Y si les movía el corazón..., la habían de hacer, aunque fuese contra el mandamiento de Dios, creyendo que aquella gana... era instinto y libertad del Espíritu Santo que los libertaba de toda obligación de mandamiento de Dios, al cual decían que amaban tan de verdad, que, aun quebrantando sus mandamientos, no perdían su amor» [17].

Apasionada, pero acertada en conjunto, es la apreciación de Melchor Cano en la censura de los *Comentarios sobre el catecismo cristiano,* de Bartolomé de Carranza, en lo que se refiere a los alumbrados de 1525. En otros aspectos habría que despojarla del antifeminismo y de la pasión gigantesca que la in-

[16] San Juan de Avila, *Obras completas* (BAC, 103) p.1316-1320.
[17] Ibid., *Audi, filia,* en *Espirituales Españoles* X p.196-199.

forma: «Sin letras, ni humana erudición, ni magisterio, guiados por el Espíritu Santo, se prometían luz para entender, como si Dios les hubiera abierto a ellos, como a los apóstoles, el sentido de entender la Sagrada Escritura... Era expuesta (la Sagrada Escritura) a mujercillas a puerta cerrada. Más aún, la exponían también mujeres. Estos conventículos ocultos que habían de conseguir hacerlos discípulos del Espíritu Santo, ojalá hubiese sido verdad y no hubiéramos experimentado cuán dañosos fueron» [18].

Recogidos y alumbrados vivieron paralelamente en la historia española durante varios años. Todo parecía trigo de la misma especie. Pero al final resultaron semillas diversas. El alumbradismo de 1525 es a la mística del recogimiento como la cizaña al trigo, como la sombra al cuerpo, como lo mal entendido a la verdad [19]. ¿Serían, acaso, obra de alumbrados los comentarios a los *Abecedarios* de Osuna, no hechos según el corazón del autor, y que le forzaron a escribir los que actualmente poseemos?

¿Cuáles son las relaciones de Osuna con los alumbrados? ¿Qué piensa de ellos en el *Tercer Abecedario,* compuesto precisamente durante los años críticos de la condenación y primeros procesos de los dejados y publicados en 1527?

Fidel Ros ha estudiado detenidamente los contactos personales de Osuna con la beata vallisoletana Francisca Hernández, a través de Francisco de Ortiz, amigo de entrambos, y con los alumbrados de Pastrana. Siguiendo a Michel-Ange, se inclina a creer que Osuna, lo mismo que Ortiz, tomó parte como miembro simpatizante en las reuniones más o menos clandestinas de los dejados, por especial encargo de los superiores de la Orden, a fin de conocer las expresiones y experiencias alumbradas [20]. Puede ser verdad. Ciertamente, acabó *Norte de estados,* según el autor refiere en el prólogo, a instancias de la famosa y desgraciada abadesa de las clarisas de Córdoba, Magdalena de la Cruz.

Osuna conoce perfectamente las afirmaciones doctrinales de los alumbrados, y sin emplear palabras directas para designarlos, con alta discreción, alude en bastantes ocasiones a ellos de modo explícito o implícito. No es posible confundir ambas vías en Osuna. Para diferenciarlas doctrinal y vivencialmente,

[18] FERMÍN CABALLERO, *Vida del Ilmo. Melchor Cano* (Madrid 1871), apéndice 58; JOSÉ SANZ, *Melchor Cano* (Madrid 1959) p.483-484.

[19] EUGENIO ASENSIO, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines:* Rev. de Filología Española 36 (1952) 70. Véanse también las intuiciones de Colunga *(Intelectuales y místicos en la teología española:* La Ciencia Tomista 12 [1915] 12).

[20] F. DE ROS, o.c., p.95-96; MICHEL-ANGE, *La vie franciscaine en Espagne entre le [illegible] de Charles quint* Rev. de Arch., Bibliot. y Museos (1913) 179.

escribió el *Tercero* y *Cuarto Abecedario.* Ambos muy densos de contenido, basados en clara doctrina y larga experiencia. Ambos escritos durante el proceso de Alcaraz. El primero está dedicado al marqués de Villena, en cuyo castillo de Escalona habían expuesto los franciscanos la vía del recogimiento, con gran aceptación por parte del anciano marqués, y Alcaraz la del dejamiento.

Osuna ofrece un juicio general sobre el alumbradismo y varias alusiones parciales. En el primero lo considera como una vía o manera de espiritualidad que amalgama la fortaleza del espíritu y el barro de la flaqueza humana:

«Agora hay una manera de santidad que, allende de no hacer fruto en la Iglesia ni dar ejemplo de sí, junta el hierro de la fortaleza del espíritu y el barro de la flaqueza humana, siendo cosas muy contrarias la carne y el espíritu. Y dicen que la relajación y la devoción han de morar juntas, como sean más enemigas en toda buena costumbre, que no el hierro y el barro en el ser de naturaleza para se juntar».

Después se refiere largamente a algunos aspectos comunes a alumbrados y erasmistas, en cuanto desprecian las obras externas, los ritos y ceremonias, como signo de interioridad y de libertad de espíritu: Atender a un aspecto solamente es ser santo de pie quebrado:

«Hay algunos que se dicen ser *espirituales,* tan engañados en esto, que totalmente se apartan y huyen de los que les amonestan pobreza y aspereza, y lo peor es que ellos tienen a los otros por personas que no gustan las cosas del corazón, ni han alcanzado la libertad de espíritu, mas que se detienen en las cosas que pertenecen a los principiantes... No seas santo de pie quebrado, sino que te ordenes de tal manera, que puedas seguir a Cristo en lo de dentro y en lo de fuera... En tal manera, que todo nuestro hombre interior y exterior sea hecho sano en sábado de holganza, en el cual así hemos de seguir con encendidos deseos y pasos del corazón su divinidad que no dejemos por negligencia los pasos de su humanidad, que son las obras de penitencia y aspereza» [21].

Otros pasajes de interés son la explicación de la fórmula *no hacer nada,* tomada por los dejados de los recogidos y mal comprendida y aplicada: «Si es así que no has de pensar nada, podráse decir de tu ejercicio aquello del satírico: de nada se hace no nada, y no nada se puede tornar en no nada» [22].

El dedicar un capítulo entero a declarar el contenido posi-

[21] *Tercer Abecedario* tr.17 c.7 p.514-516.
[22] Ibid. tr.21 c.5 p.595.

tivo de esta fórmula se debió sin duda a la condenación de los alumbrados de 1525, así como al proceso en curso de Ruiz de Alcaraz. Llamo la atención sobre la insistencia de Osuna en que no se trata de unidad con Dios, sino de unión, pero tan grande que sin la fe «cuasi diría que en sí incluye Dios todo, y se llenan de Dios de tal manera, el don es tan grande, que pierden la elección y la voluntad, y por el mucho darse a Dios están de sí tan olvidados como si no fuesen».

¿No encerrará alusión a los alumbrados la insistencia de Osuna en la importancia del esfuerzo personal? «Si quieres venir a la sabiduría espiritual de que hablamos, no has de dar mucha parte al sueño..., ni dejarte vencer de la pereza, no eches la culpa a tu rudo natural; mas has de velar, pensar, suspirar, codiciar, esforzarte, levantar el corazón, incitar la fuerza del ánimo, sacudir del todo la flojedad, abstenerte de lo que lícitamente pudieres usar. Date al trabajo..., esfuérzate, trabajo lo sustenta» [23].

He aquí otros pasajes que pueden decir relación con los dejados. Al exponer la dulcedumbre y gusto por las cosas espirituales: «Dicen algunos atrevidos que... Dios... también lo da (el gusto interior) a los malos algunas veces como galardón de sus trabajos... Esto yo no lo osaría decir, ni aprobar ni dejar escrito... La dulcedumbre y gusto de las cosas celestiales es uno de los dones del Espíritu Santo y de los siete principales» [24].

Sobre el mérito y el valor de las obras, que desprecian los alumbrados: «Pues que no digas que obramos por demás, pues que solas nuestras obras no bastan para nos justificar, has de saber que las obras de virtud no justifican al hombre, mas aparéjanlo a la justificación de Dios, que ha de recibir para ser salvo...» [25]

En algunas alusiones es de destacar la discreción en medio de la clara intención: «Los principiantes ponen gran vehemencia en callar, ayunar, y rezar y andar mal vestidos; mas los perfectos en tal manera obran esto, que no ponen en ello su afección, ni la echan de ver, por mirar sólo al amor; ... que era pequeña parte de la perfección ver el hombre que obraba obras de virtud...» [26].

Sobre los fenómenos extraordinarios de las beatas y otros Osuna se mantiene en la línea tradicional franciscana: «Aunque en nuestros tiempos haya muchas personas visitadas por Dios

[23] Ibid., tr.12 c.2 p.377.
[24] Ibid., tr.5 c.3 p.225.
[25] Ibid., tr.19 c.3 p.544.
[26] Ibid., tr.16 c.6 p.470.

con abundancia de gracia, también hay muchos ajenos de ella que, viendo en otros por algunas señales exteriores lo que no ven en sí, tiénenlos por locos y engañados o endemoniados... Los que ni por santidad, pues no la tienen; ni por letras, pues no las saben, no pueden conocer los movimientos que suelen tener las personas devotas, luego dan mala sentencia» [27].

En alguna ocasión Osuna parece tener delante a algunos religiosos del tipo de Francisco Ortiz, que, sin ser alumbrados desde el punto de vista doctrinal, participaban de cierto alumbradismo personal cuando se refugiaban en el testimonio interno de su conciencia y confundían la verdad objetiva que Dios les manda predicar con su visión puramente subjetiva de la verdad, apoyándose en exceso en el testimonio interno de su conciencia:

«Teme en toda cosa que tenga apariencia de mal y no te fíes de las revelaciones. No te cures de los consejeros que puedes haber: bastarte deben los de tu casa, sin andar a buscar mujercillas que, por ventura, están engañadas. Y aunque no lo estén, mira que el consejo de tu prelado tiene más fuerza, porque él puede determinar tus dudas y no estas mujercillas devotas que tú buscas. Cuando tu espíritu no se quisiere sujetar sino a tal o tal persona que son señaladas en santidad, y no a otras, piensa que estás ya engañado, y que el demonio te ha hecho creer de ti que eres algo, como de verdad te engañe tu fantasía, donde hace ídolo de ti mismo» [28].

¿Será una defensa de los recolectorios y crítica de los conventículos de los dejados la alabanza de la buena compañía para la contemplación? La buena convivencia es ayuda en la alegría y tribulación y evita disgustos: «Según el Sabio ha dicho, y lo que cada día vemos, el mayor trabajo... en morar con los no avisados es sufrir sus desconcertados pareceres y las necedades que dicen y hacen...» [29].

En resumen, Osuna alaba la oración vocal, el ayuno, las obras externas, que son inútiles para los alumbrados. Para él, la oración vocal es buena; la mental es mejor, y la de recogimiento, óptima. Para Osuna, cuanto se es más perfecto, se cumple mejor la ley de Dios y no se puede dejar la obligación por la contemplación. Para los alumbrados, del dejarse a Dios brota su ética y espiritualidad. El mejor uso de la libertad es dejarse a Dios.

Frente al dejamiento, Osuna insiste en el esfuerzo. Frente al no hacer nada, en una atención permanente a Dios. Frente

[27] Ibid., tr.5 c.2 p.221.
[28] Ibid., tr.20 c.6 p.567.
[29] Ibid. tr.15 c.5 p.448.

a la afirmación de los alumbrados: «Amad, y esto basta; Dios quiere únicamente que se le ame», Osuna repite que reducir los servicios todos al amor no es disminuir las obligaciones, sino únicamente el número de palabras [30].

Frente al dejamiento ante los pensamientos deshonestos de los alumbrados, los recogidos insisten en combatirlos, en pasar de lo exterior a lo interior. Frente al teocentrismo exagerado de los dejados, Osuna vive una espiritualidad más antropológica, atendiendo a la actividad, industria y potencias del hombre.

Un estudio del antialumbradismo de Osuna en *Tercer Abecedario* tendría que detenerse en el tratado 1 (persona y espíritu); 3 (atención a las cosas); 4 (guarda del corazón); 5 (valor del estudio, experiencia y técnica); 6 (recogimiento); 7 y 20 (tentaciones); 15 (relación entre lo interno y externo, v. gr., hincar los ojos en tierra...); 16 (el amor); 17 (amor a lo interior y exterior, no ser santo de pie quebrado); 18 (el silencio); 19 (la humildad); 21 (no hacer nada).

El alumbradismo de 1525 fue sistematizado por los inquisidores en una teoría que conocemos fragmentariamente. Pero contaba con una tradición antigua en España entre los conversos, que ya en 1487 hubieron de ser refutados en sus teorías sobre el alumbramiento divino. Isabel de la Cruz recogió esta herencia, la volvió a formular y convirtió a Alcaraz en prosélito y propagandista de la misma. Este predicó esta teoría. Sus partidarios la enriquecieron con aportaciones de otras espiritualidades de la época, especialmente con la de los franciscanos de los recolectorios más próximos a Escalona. De ellos tomaron gran parte de la terminología. Franciscanos y alumbrados, aún indistintos, participaron en no pocas reuniones de espiritualidad, hasta que Francisco Ortiz en 1523 dio la voz de alarma. A continuación vinieron las condenas de los alumbrados de 1524 y 1525. En este ambiente escribe Osuna el *Tercer Abecedario*. Su intención es exponer positivamente la vía o arte del recogimiento. Sólo en algunos pasajes, casi de soslayo, alude expresamente a la vía de los dejados. Pero siempre la tiene delante de sí.

3. Vía del recogimiento y erasmismo

Las obras de Erasmo penetran en España con la corte imperial de Carlos V a partir de 1516. Su influjo se hizo masivo en pocos años. En 1527 se celebra la reunión de teólogos de Valladolid para estudiar la ortodoxia de algunas afirmaciones del humanista holandés.

[30] *Cuarto Abecedario* c.30.

El erasmismo en España no se centra en un movimiento universitario exegético y dogmático, sino principalmente en el campo de la espiritualidad, a través sobre todo del *Enquiridion del caballero cristiano,* con sus cánones sobre el cristianismo interior, su concepción de la libertad cristiana, que libera de la ley carnal del Antiguo Testamento, del legalismo de la moral casuista, de las formulaciones teológicas escolásticas, de los ritos y ceremonias y del dominio de los religiosos.

Osuna no habla expresamente de Erasmo en el *Tercer Abecedario,* del mismo modo que no habla tampoco directamente de los alumbrados. Pero es preocupación suya desde el primer tratado y a lo largo de toda la obra. Temas de especial cuidado del místico andaluz son la adoración en espíritu y verdad y la separación entre lo interior y exterior, bases principales de la vía del cristianismo interior evangélico de Erasmo. Es la afirmación de la primera letra: «anden siempre juntamente la persona y el espíritu». Trataré de poner luz en la actitud de ambos autores sobre la teología escolástica, la interioridad, la libertad y los religiosos.

Frente a la escolástica

Erasmo es enemigo de la escolástica. El *Elogio de la locura* representa a principio del siglo XVI la misma tesitura adoptada por Villacreces y López de Salazar y Salinas y otros reformados frente a la escolástica antes de la mitad del siglo XV. La reforma española había atacado y superado el nominalismo como método teológico en Salamanca hacia 1470, gracias a Pedro Martínez de Osuna y a Deza, y más tarde en Alcalá, gracias al método de las tres vías [31] y a la creación de numerosas cátedras de lenguas que posibilitaron el estudio de la Biblia y el humanismo de nuestros teólogos. A esto se debió la madurez conseguida en España en esta época en el planteamiento de las relaciones entre teología escolástica y mística, entre escolástica y positiva.

Frente a Erasmo, que quiere desterrar y enterrar la teología escolástica, Osuna afirma que el ideal es que la ciencia se torne en sabiduría y poseer a la vez la teología escolástica y la mística. «Eso sería tener dos manod derechas: la primera, de oro; la segunda, sobre ser de oro, tenerla también de ricas piedras adornada». «El ánima..., entretanto que sólo en el conocimiento de la especulativa está, parece estar echada y que se contiene en sí misma dentro de sí. Y de esta manera se

[31] M. ANDRÉS, *Historia de la teología en España* I p.73ss.

puede decir que lo que en sólo el entendimiento fue ciencia y teología especulativa, se dice sabiduría, que es sabrosa ciencia y mística teología: ciencia por el conocimiento de la verdad; sabiduría por haberse llegado al amor de la bondad. De manera que muchas veces añade la segunda e siempre se funda sobre agua de la primera, al menos sobre la fe, que es la especial doctora de la verdadera teología especulativa» [32].

La insistencia de Osuna en reiterar que no basta la gnosis o puro saber intelectual, no debe ser separada de la preocupación de Erasmo por las armas del cristiano: oración y ciencia, teniendo en cuenta que el roterdamense habla mucho de la educación mental y poco de la oración. La postura de Osuna es más madura que la de Erasmo. No tiene delante, como el holandés, una teología nominal, puramente racionalista, que es un juego de relaciones y silogismos, sino una ciencia de la fe amiga de la verdad, bastante vuelta a las fuentes, con sentido de búsqueda de Dios y de unión íntima con El. No se contenta con sólo saber, porque el mucho saber no llena y satisface el alma, sino que llega a gustar y a amar: «No te satisfagas con el mucho saber, que solamente puede perfeccionar tu entendimiento, sino que también busques en ello mucho sabor, en que repose tu voluntad... Llégate a ella (a la espiritual consolación) con todas entrañas y alcanzarás reposo en toda tu ánima» [33].

La interioridad

Erasmo insiste en llevar al cristiano del cuerpo al espíritu, de lo visible a lo invisible, de la letra al misterio, de lo sensible a lo inteligible. Osuna y nuestros autores tratan de llevar al conocimiento de sí mismo y de Dios. El alma busca a Dios dentro de sí misma: «busca a Dios en tu corazón y no salgas fuera de ti, porque más cerca está de ti y más dentro de ti que tú mismo» [34], dice recordando a San Agustín. Todos son invitados a buscar a Dios, que mora en el alma y aguarda a que entren dentro de sí para hallarle verdaderísimamente. En el secreto del corazón, con las puertas de los sentidos bien cerradas, se comunica Dios al alma [35].

Osuna recoge los pasajes bíblicos sobre la adoración a Dios en espíritu y verdad. No se queda, como Erasmo, en la superación de los ritos y ceremonias, ni avanza por el camino de

[32] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 p.238.
[33] Ibid., tr.12 c.7 p.392.
[34] Ibid., tr.1 c.1 p.133.
[35] Ibid., tr.21 c.5 p.598.

la ironía hacia ellos y hacia los religiosos, sino que plantea el problema de la superación de los pensamientos y de las imágenes, del silencio de los sentidos, del acallamiento del entendimiento para unirse a Dios a través del puro amor. De este modo, Osuna no sólo procede, como Erasmo, de lo visible a lo invisible, de lo corporal a lo espiritual, de lo exterior a lo interior, sino que desde las entrañas del hombre, desde lo más alto y profundo de su ser, desde la sindéresis, se eleva a Dios. Su proceso va de lo exterior a lo interior, y desde aquí a lo superior. He aquí un ejemplo preciso del esquema de Osuna: oración vocal, de pensamiento, de recogimiento.

A Osuna no le preocupa la parte negativa, o lucha contra los ritos y ceremonias, como a Erasmo; más aún, sabe armonizar en síntesis maravillosa y tradicional lo exterior, o ritos y ceremonias (v. gr., la oración vocal); lo interior (v. gr., la oración de pensamiento) y lo superior (v. gr., la oración de recogimiento). «Entonces comenzamos a ser virtuosos cuando menospreciamos la penitencia de fuera, aun la que hagamos de voluntad, e nos convertimos a la penitencia de dentro, que es la que de sí es buena e consiste en la negación de los vicios espirituales e posición de las virtudes» [36].

Para los más experimentados, las obras exteriores son sólo camino de amor [37]. El problema de los ritos y ceremonias es planteado con gran serenidad: «En reprender las ceremonias humanas se debe tener un aviso, y es que no se reprendan en sí mesmas, pues que, según dice San Buenaventura, son de ningún valor, e si de ellas haces mucho caso, pensará el nuevo que allí está la fuerza de la religión. Digo el nuevo, porque el varón prudente conoce el quilate de cada cosa; así guarda cada cosa en su manera, poniendo gran eficacia y estudio en las mejores, aunque no deja las otras. Mas si el nuevo es duramente reprendido porque no besó la tierra, porque no pidió licencia para beber un poco de agua, porque se pone así o así, piensa que es aquello sustancia de la religión, e no sabe en qué está la virtud de su orden, ca piensa que las ceremonias corporales, pues son tan celadas, hacen al fraile, como, según verdad, lo perfeccionen las virtudes del corazón y no los meneos del cuerpo. Así que, en reprendiendo a los que en las ceremonias son defectuosos, debe comenzar no de ellas mesmas, sino de la falta que de dentro causan» [38].

La concordia entre los sentidos y la razón ha de ser de tal manera, que «el menor sirva al mayor y esté a él obediente

[36] *Segundo Abecedario* letra Y c.6 fol.168.
[37] *Tercer Abecedario* tr.16 c.6 p.471.
[38] *Segundo Abecedario* letra X c.6 fol.169.

y consienta ser castigado y reprendido». Pero esto se debe hacer con amor, fruto del cual son las obras buenas mediante la gracia [39].

Osuna se plantea expresamente el dilema erasmiano de lo exterior e interior en el tratado 17. Su solución no es exclusiva en una dirección. Se basa en la cristología: «Tengamos juntamente la perfección interior y exterior diciendo: *Siga tu cuerpo a Jesús, y su divinidad tu ánima.* En el negamiento, dice Osuna comentando Lc 9,23, incluye el Señor la penitencia y trabajo interior; en la cruz, el exterior. Lo uno y lo otro es menester. No se contente nadie con una cosa, pues Dios las manda entrambas... Para mientes que no seas santo de pie quebrado, sino que te ordenes de suerte que puedas seguir a Cristo en lo de dentro y en lo de fuera... Que todo nuestro exterior e interior sea hecho sano en sábado de holganza, que es el recogimiento» [40].

Erasmo procede por ascenso a lo interior. Osuna sigue un doble camino de ascenso hasta lo más alto del alma, y de descenso hasta las profundidades del corazón. Por eso llama al ejercicio del recogimiento hondura y profundidad: «se funda en la hondura y profundo corazón del hombre, el cual debe estar oscuro, esto es, privado del humano conocimiento, para que de esta manera, estando en tinieblas, sobre él venga el Espíritu de Dios sobre las aguas de sus deseos a decir que se haga luz divina» [41].

Erasmo y Osuna en este campo son muy diversos. Al primero le agrada insistir en la crítica negativa. Al segundo le interesa llevar positivamente el alma a Dios por medio del puro amor. El primero entiende por espíritu todo lo perteneciente a la vida superior del hombre, inteligencia y voluntad, como fin de toda actividad terrena y base del destino trascendente del hombre. En ese espíritu encuentra liberación de lo terreno, corpóreo, sensible, legal. Es como una especie de trasvase a la espiritualidad del gótico flamígero contemporáneo. En esta fascinación por lo trascendente, clara ya en Cusa, se funden muchas veces dos órdenes: el de la parte superior del hombre (inteligencia y voluntad) y el de lo sobrenatural y la gracia. El entendimiento es alimentado por la verdad; la voluntad, por el bien. El cristiano es además iluminado por el Espíritu.

Pero así como Erasmo insiste más en lo intelectual, del

[39] *Tercer Abecedario* tr.1 c.5 p.143ss.

[40] Ibid., tr.17 c.7 p.524-525. Movimiento y quietud son parte fundamental del *De docta ignorantia,* de Cusa, «ita quidem quies est unitas motus complicans; qui est quies seriatim ordinata, si subtiliter advertis. Motus igitur est explicatio quietis» *(De docta ignorantia* II c.3). Acaso mereciera ser estudiada la influencia de Cusa en los franciscanos de Valladolid, desde el tiempo de Juan de Segovia, en cuya biblioteca, legada a la Universidad de Salamanca, figuran varias obras de Nicolás de Cusa.

[41] *Tercer Abecedario* tr.6 c.2 p.239.

mismo modo Osuna insiste en la voluntad. El recogimiento es un sistema de deseos, tendencias, de pregustación de aquello a lo que se aspira a poseer. Parece como si toda el alma fuera tendencia a unirse con Cristo. Por eso habla del imán. El hierro es atraído por el imán, porque existe algo en su naturaleza que le hace idóneo para ser atraído. El hombre desea ver a Dios. A El caminamos no sólo con nuestra potencia intelectiva, sino movidos por el deseo, la atracción interna. Todo en Osuna está como bañado por un fondo de deseo. Como si el deseo fuese la forma de vida en nuestro autor.

El núcleo de esta vivencia es la presencia de Dios en el centro de su imagen, que es la sindéresis o parte superior del alma. No es difícil que Osuna oyese hablar de Cusa durante sus estudios de teología. Desde luego, Osuna conoció *Directorium* o *Mistica theologia,* de Herp, cuyo capítulo 56 del libro II, parte 3.ª, se titula: «Exercitium nobilissimum aspirationis unitivique amoris».

Esa aspiración o deseo es como una búsqueda constante del descanso. El descanso, para Osuna, es la plenitud. El movimiento es el camino hacia ella. No gusta más del camino que de la posada. Todo tiende al éxtasis, al descanso. Pero la división entre estático y dinámico no es radical en Osuna. La quietud es la plenitud. Pero ésta, el no hacer nada, como fórmula del recogimiento, es un hacer mucho, es algo así como lo más alto dentro de lo humano en el caminar del hombre hacia Dios. Esta quietud del recogimiento es acto de movimiento hacia otro descanso, el definitivo, el de la visión intuitiva. Cusa, Herp y Osuna están acaso menos lejos de lo que ordinariamente se cree.

Libertad en Erasmo y en Osuna

La libertad constituye sin duda la principal aureola que circunda las sienes de Erasmo en lo religioso y en lo político. Ello explica la afinidad entre el humanista holandés y los conversos españoles, preocupados por los estatutos de pureza de sangre y llenos de miedo hacia el tribunal de la Inquisición.

Trato solamente de hacer unas indicaciones que ayuden a contrastar la diversidad de contenido de la libertad erasmiana y la franciscana de Osuna. ¡Lástima que falten estudios sobre tema de tanto interés!

Desde el punto de vista de la espiritualidad, Erasmo insiste más en los aspectos negativos que en los positivos. La exaltación del culto en espíritu y verdad lleva para él aneja la liberación de las leyes cultuales, de la moral casuista contemporánea y

de las formulaciones logicistas de la teología escolástica. Todo esto es como la carne o la letra frente al espíritu.

Osuna sitúa la libertad interior del hombre frente a las presiones y exigencias del mundo, entendido en el sentido bíblico, y de los detractores de la vida espiritual; frente a las tradiciones y actos religiosos, cuando éstos han cumplido su tarea de llevar a la interioridad; frente a la angustia y necesidades de la vida (pobreza) y del más allá (amor puro, basado en el ser de Dios, no en la esperanza de premio o temor de castigo). El hombre es libre para entregarse a Dios y al prójimo. El hombre es libre porque ha puesto su confianza en el Dios del amor, a imitación de Cristo, que nos amó y se entregó hasta morir por nosotros.

Esta libertad libera y hace liberador. De ahí la relación entre recogimiento y libertad cristiana. En la libertad basan Alonso de Madrid y Osuna la posibilidad de mejorar, de ir a Dios, de la perfección. Merece ser leído desde este punto de vista el maravilloso *sexto notable* de *Arte para servir a Dios,* de Alonso de Madrid.

El humanismo y el luteranismo pusieron de actualidad el tema de la libertad. La generación española de los descubrimientos insistió en el sentimiento de deseo y de búsqueda. Alonso de Madrid, San Ignacio, Osuna, Laredo, San Juan de Avila, San Francisco de Borja..., lo mismo que los descubridores, van con el corazón y la voluntad por delante.

En el campo de la libertad tuvo lugar el encuentro más violento entre Lutero y Erasmo. Osuna y Erasmo ven en el libre albedrío la prerrogativa fundamental del verdadero cristiano. He aquí un pasaje bellísimo de Osuna, que aborda esta materia principalmente en el *Quinto Abecedario,* escrito después de recorrer el mediodía de Francia y norte de Europa.

«Como sepa nuestro Señor que entre los animales el que menos sufre la carga es el hombre, que siempre da corcovos por la desechar y verse libre. Por lo cual ninguno se maraville. Porque el hombre fue criado para enseñorearse de todas las cosas inferiores y ponelles carga. Sobre las cuales fue dotado de tanta libertad, que apenas Dios, nuestro Redentor, pueda forzar su libre albedrío. Así que nuestro Hacedor sabe que el hombre no quiere servir. Y por eso le ha dicho: *A saeculo confregisti iugum.* La natura libérrima: *Dixisti non serviam.*

«Con saber Dios nuestro Señor de nosotros esto, tiene El de su propia naturaleza querer enseñorearse. Y por ello se llama primera causa, que mueve todas las cosas a su servicio. Cuando quiso haber este servicio del hombre, determinó Dios nuestro

Señor de poner tanto olio y blandura, *ut computresceret iugum a facie olei.* Para que cuasi no fuese yugo ni mandamiento, sino indulgencia. Porque los mandamientos hallarás que son desmandamientos más que mandamientos. Lo cual parece tener Escoto en el 4 dist.15 q.1» [42].

La sublimación de la defensa de la libertad en la emisión de los votos religiosos está llena de valentía: «Obediencia que no se ordena para mejoría del ánima, poco difiere del captiverio... Ni te haga nadie creer que lo inútil se hace bueno por el voto... Cristo nunca hizo voto, ni prometió de obedecer a cada necio, como los religiosos de estos tiempos obedecen al antojo de treinta Pilatos... Tan buena cosa como es la libertad no la pongas en mano de hombre tocho, y al tesoro de tu libre albedrío no lo renuncies en poder de hombre sin seso, que, si lo entregas al tal, merecerás ser llamado bestia, que da la rienda a cada loco que sube sobre ella, o él se toma la rienda aunque de hecho no sepa regir...» [43].

Crítica a las órdenes religiosas

Osuna, con su discreción proverbial, se hace cargo de los ataques dirigidos a los religiosos por Erasmo y Lutero, a quienes llama en un pasaje «mordedores de la religión». Nuestro franciscano reconoce que «somos hombres, aunque nos esforcemos a ser ángeles» [44]. Reconoce algunos abusos de los religiosos de su tiempo: «¿Qué hacen los frailes en las cortes sino venderse?... Por un pequeño obispado, y no de toma, sino de espera, se hacen esclavos del rey, del papa, de los caballeros...» [45]. Asimismo habla de «Satanás, que es casamentero de los frailes luteranos» [46] y de Lutero, «capitán de los apóstatas» [46a].

Con especial sutileza recoge la acusación de Erasmo de que los monjes en el coro no sabían más que rebuznar. «De nosotros salieron, empero no eran de nosotros... Dicen de nosotros que cantamos con voces de asnos y que estaríamos mejor cosiendo zapatos. Esto dicen por ganar el favor del vulgo que nos hace limosna, para que ya no cure de darnos por Dios... Aunque los vanos que fueron religiosos y no refrenaron la lengua nos hayan puesto en odio con el mundo, que antes nos tenía por sus capellanes, no por eso nos irá peor con Dios, sino muy mejor» [47].

[42] *Quinto Abecedario* c.75 fol.109-110.
[43] Ibid., c.107.
[44] *Cuarto Abecedario* c.50.
[45] *Primer Abecedario* letra H c.3.
[46] *Quinto Abecedario* fol.107.
[46a] *Cuarto Abecedario* c.50 p.680.
[47] Ibid., fol.16-17.

En el *Tercer Abecedario* apenas se encuentran alusiones a este tema. No así en el *Cuarto* y *Quinto:* «Todos los mordedores de la religión callaron. Y agora, en los postreros tiempos, viendo algunos nuestra tibieza y poca devoción y menos recogimiento, atrévense a poner los ojos y la lengua en nuestras faltas, y publican todo lo que les parece hacer a nuestro disfavor, viendo nuestros votos muy altos y nuestra vida harto baja. El verdadero amador de la religión debe pasar todos los murmuradores con oreja sorda... Sirenas del mar amargo de esta vida son los herejes y los que muy retóricamente murmuran del bien» [48].

En cambio, en el *Tercer Abecedario,* dedica un capítulo a la verdadera reforma de las órdenes religiosas, tema muy de actualidad en 1525, especialmente entre los predicadores que se sentían profetas: «cuyo celo, más que atrevida presunción, que también hoy día tienen muchos, pensando que no hay quien ose decir las cosas sino sólo ellos, que celan con celo, a manera de otro Elías, la honra de Dios». No todo está destruido, les dice, y celo sin ciencia de letras no es eficaz, ni éste sin ciencia de Dios, que es uno de los siete dones del Espíritu Santo. A continuación describe el falso deseo de reforma so color de celo: dolerse mucho del agravio que sufre la pobreza en reuniones, contar con amargura y afligidas palabras la falta de penitencia exterior, como si fuesen faltas de fe y caridad:

«Si el deseo de la reformación de tu orden es verdadero, solamente lo has de manifestar al que puede algo en ello»; ... no pares mientes «en unas cosillas de poca importancia para las aborrecer en los otros..., sino en las esenciales y espirituales... ¡Oh cuántos hay que desasosiegan a sí y a sus hermanos hablando de reformación de la orden y no son para reformar a sí mesmos, haciendo como los soldados que, huyendo ellos los primeros, echan al capitán la culpa del desconcierto que tuvieron en la batalla, como el capitán no pueda sino por uno! » [49]

Realmente en Osuna se podrían espigar alusiones expresas o veladas de gran interés para la historia de la reforma española, así como de otros temas de la historia de nuestra espiritualidad.

[48] *Cuarto Abecedario* c.50 p.674.
[49] *Tercer Abecedario* tr.22 c.4 p.621.

4. Relación con la vía del beneficio y la tradicional de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios

La vía del beneficio consiste en ir a Dios a través de la consideración de los beneficios recibidos de su generosa mano y del amor con que el hombre está obligado a responder por ellos. Fue propuesta como espiritualidad peculiar o autónoma por Juan de Cazalla en *Lumbre del alma,* 1528. Cazalla fue capellán mayor de Francisco de Cisneros y colaborador íntimo suyo. Nombrado obispo de Verisa, fue auxiliar del de Avila en 1517. Más tarde tomó parte en los conventículos de alumbrados alcarreños como animador de los mismos. En aquellas reuniones explicó la iluminación interior en las cartas de San Pablo, sirviéndose del texto griego. Le ayudó en la organización de las reuniones María de Cazalla, hermana suya y sucesora de Isabel de la Cruz. He aquí un pasaje del proceso de Alcaraz:

«El obispo Cazalla y su hermana María de Cazalla, Dios sabe cuánta causa de juntas y, por ello, de escándalos han sido, por hablar en maravillas sobre sí... Y el obispo, diciendo en sus sermones que él declaraba la lumbre que le fue dada al bienaventurado San Pablo y que todos podían ser alumbrados...; habiendo dos sermones a la tarde y a la mañana los más días..., comenzó a haber juntas, y aquellos que se juntaban así, por aquello llamarlos *alumbrados,* y así haber escándalos... Y porque hobiese en todo bien y fuese Dios servido sin escándalo, Isabel de la Cruz habló al obispo algunas veces, diciendo que mirase más a la edificación de las conciencias que a su propia voluntad» [50].

Lumbre del alma, de Cazalla, es una adaptación fiel de una veintena de capítulos de *Viola animae,* del cartujo Pedro Dorland [51], el cual resumió de modo dialogado y en estilo ciceroniano el *Liber creaturarum,* de Sabunde. Cazalla promete al final un segundo volumen sobre los misterios de la pasión o beneficio de Cristo. A las reuniones de alumbrados alcarreños, dirigidas por Cazalla, asistió Juan de Valdés, que transportó a Nápoles el sistema de grupos espirituales. En su contorno nació la espiritualidad del beneficio de Cristo y el libro que la propagó y encarnó [52].

El agradecer a Dios los beneficios recibidos constituye una

[50] Serrano y Sanz, *Pedro Ruiz de Alcaraz:* Rev. de Arch., Bibliot. y Museos 7 (1903) 16.

[51] Revah, I. S., *Une source de la Spiritualité Péninsulaire au XVI siècle: La «théologie naturelle» de R. Sebond* (Lisboa 1953).

[52] *Trattato utilissimo del beneficio di Gesù Cristo Crocifisso verso i cristiani* (Venecia 1543). En seis años se vendieron 40.000 ejemplares.

parte de la espiritualidad cristiana. Lo peculiar de Cazalla es haber propuesto esta gratitud como vía espiritual en sí. La consideración de los beneficios divinos forma parte importante de la espiritualidad de Osuna. Ella ayuda a conocer la poquedad de sí mismo y forma parte de la aniquilación. A ella dedica el tratado 2 del *Tercer Abecedario*. Agradecer las mercedes recibidas es «verdad naturalmente engerida cuasi en todas las criaturas» [53].

Osuna distingue dos clases de hacimientos de gracias. La primera, infundida por Dios en el alma. La segunda se alcanza por propia industria [54]. Ambas llevan al puro amor.

También Osuna plantea en 1527 el problema de la aplicación de los méritos de Cristo al cristiano o tema del beneficio de Cristo [55]. Algo similar podríamos decir de la conexión entre la vía del recogimiento y la vía tradicional de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios. No son vías que se excluyan. El recogimiento no niega, antes exige la práctica de las virtudes y la extirpación de los vicios. Osuna reconoce que, entre los justos, unos son aficionados, con San Pablo, a sufrir trabajos y fatigas de penitencia; otros, a meditar muy a menudo las penas del infierno; otros, al servicio de los pobres; otros, a visitar a los tristes y afligidos, a ir en peregrinaciones y a visitar los Santos Lugares; otros, a frecuentar ayunos. Estas frecuentaciones y otras, a su manera, son buenas. Empero, los que quieren más aprovechar e imitar mayores cosas, frecuenten y acostumbren el recogimiento [56]. El esfuerzo ascético, la lucha contra las tentaciones, la práctica de las virtudes, son pasos previos y concomitantes de la oración de recogimiento [57]. El problema se presenta cuando se quiere vivir en la cima sin haber subido el camino de la montaña. Entonces florece el peligro de los alumbrados y se produce la reacción de los ascetas tradicionales. Tal acaeció en España entre 1550-1559.

5. Osuna y el «Indice de libros prohibidos», de 1559

Entre 1550-1560 se produjo en España un cambio profundo en la conciencia colectiva. Manifestaciones del mismo: la diversidad de actitud del césar Carlos frente al protestantismo; la de Melchor Cano, Juan de la Cruz, O. P.; Cuevas, Fernando de Valdés y, en algún aspecto, también de Domingo de Soto frente al protestantismo, alumbradismo, libros de piedad afec-

[53] *Tercer Abecedario* tr.2 c.1 p.150.
[54] Ibid., tr.2 c.2 p.152.
[55] *Primer Abecedario* fol.7.
[56] *Tercer Abecedario* tr.6 c.1 p.233.
[57] Ibid., tr.7.

tiva, universalización de la perfección cristiana y de la oración mental metódica. Este cambio representa un aspecto de la reacción defensiva española en el momento en que la reforma protestante trata de penetrar de modo organizado y proselitista dentro de la corriente de la reforma católica española tradicional. A la vez se produce en el seno de la sociedad española un encuentro de tendencias ideológicas, vitales, institucionales, e incluso de conflictos personales entre grandes personajes de la política y de la Iglesia: Carranza y Valdés, dominicos partidarios de la espiritualidad tradicional y de la afectiva, conversos y estatutos de limpieza de sangre, encuentro de las diversas vías de espiritualidad.

Esta situación conflictiva se refleja con viveza en *Diálogo sobre la necesidad, y obligación y provecho de la oración y divinos loores vocales, y de las obras virtuosas y santas ceremonias que usan los cristianos, mayormente los religiosos* (Salamanca 1555). La preocupación fundamental de Juan de la Cruz es que «agora los hombres quieren caminar por unas veredas poco abiertas en prados delectables, digo, por vías nuevas de devoción y consolación, y dejan cubrir de hierba y olvidar los caminos reales, olvidados y trillados por nuestros fieles adalides, los santos» [58].

Juan de la Cruz teme la confusión de la gente sencilla, cree un peligro la publicación de libros devotos en lengua vulgar, como Cano en la censura del *Catecismo* de Carranza. El miedo nunca fue buen consejero. Juan de la Cruz admira el espíritu pastoral de los varones espirituales y doctos en la ciencia de la devoción. Pero éstos, a su juicio, deben moderar sus doctrinas enseñando las virtudes de que son capaces los hombres y que comúnmente son más necesarias para la salvación.

«Porque, puesto que su intención sea escribir para los ejercitados en virtud y hábiles para espirituales doctrinas, pero no está en su mano, después de publicados sus libros, hacer que éstos los lean, y no aquéllos, mayormente en tiempos en que todos son tan amigos de curiosidades y tan presuntuosos de su entendimiento, que más es de temer el peligro de su atrevimiento, que son errores en que suelen caer los osados, que esperar la humildad y el conocimiento de su imperfección, que vos esperáis por vuestras buenas entrañas» [59].

El ilustre dominico percibe otro peligro, a su parecer no pequeño, en aquellas circunstancias: los libros de espiritualidad, enquiridiones y otros librillos, apostilla él, están llenos de solos

[58] Fray Juan de la Cruz, O. P., *Diálogo* (BAC, 221) p.228.
[59] Ibid., p.346-348.

loores y encarecimientos del espíritu y de sus ejercicios, de la contemplación como don de Dios y obra del Espíritu Santo, cuya voz se oye, mas no se sabe de dónde viene ni para dónde va [60]. Clara alusión a Erasmo, Osuna, Palma y Laredo.

Dos cosas censura principalmente el asceta dominico, características de los que él llama autores o varones espirituales, y nosotros en esta introducción englobamos dentro de la vía del recogimiento. La primera es que los hombres procuren con todo estudio y con vehemente espíritu contemplar la majestad divina, pura en sí misma, con entendimiento desnudo y desocupado de todas imágenes y cuidados, y con voluntad exenta de cualesquiera aficiones e inclinaciones que no son Dios, para que en El solo descanse toda el alma, a El se junte y en El se embeba sin medio de ninguna cosa. Porque en sola esta unión, sin medio alguno, está la perfección del alma [61].

Lo segundo que reprende es la teoría del amor puro, sin afección y respeto a nosotros mismos ni a otra creatura, cosa que es imposible en esta vida y realizable en la celestial Jerusalén [62]. Además refuta la tesis de Osuna y otros autores de la oración de recogimiento sobre la conveniencia de dejar en algún momento concreto la meditación de la humanidad del Salvador [63].

Cano, Cuevas, Juan de la Cruz y, en su tanto, Domingo de Soto y otros combatirían, unos con más serenidad, otros con más violencia, pero formando un frente común, a los que ponían la perfección cristiana y la meditación mental al alcance de todos, así como a los que escribían libros de teología y espiritualidad en romance.

Todavía en 1551 lamenta Cano en el prólogo a *La victoria sobre sí mismo* «cuán mal recabdo hay de libros en nuestro romance castellano que competentemente enseñen esto», es decir, una buena espiritualidad afectiva. En cambio, en 1556, en unos sermones sobre las cartas de San Pablo a Timoteo, tenidos en Valladolid, combate abiertamente a los *espirituales,* es decir, a los partidarios de la espiritualidad afectiva, y los junta ya con los alumbrados y protestantes. Finalmente, en la censura del *Catecismo* de Carranza afirma que «la lectura de semejantes libros en lengua vulgar ha hecho mucho daño a las mujeres y a los idiotas», como lo prueba por la historia de los albigenses, bohemos y luteranos. «Y lo mismo vimos, añade, en los alumbrados de Toledo. Y así Enrique Herp es-

[60] Ibid., p.348.
[61] Ibid., p.349-355.
[62] Ibid., p.356.
[63] Ibid., p.203.

cribió en lengua teutónica su *Mística teología,* y fray Bautista Crema, en lengua italiana, los misterios de la religión y espiritualidades y perfecciones, y, finalmente, así lo tocamos con la mano en los que al presente por nuestros pecados se han descubierto en España... Grande imprudencia sería no escarmentar en cabeza ajena» [64].

Estos ataques alertaron a los franciscanos y les ayudaron a volver a la universidad y a defender el escotismo. El encuentro entre Domingo de Soto y Miguel de Medina contribuyó a complicar las cosas. Fue el momento más tenso de la historia de la espiritualidad española en el siglo XVI. Recogimiento, iluminación, oración mental metódica, conversos, beneficio de Cristo, contemplación, espíritu, sábado espiritual, directrices protestantes..., todo subyace en la citada censura de Cano, en las disputas espirituales de 1555 y en el *Indice de libros prohibidos,* de Valdés.

¿Cómo pudieron librarse del *Indice* de 1559 el *Tercer* y *Cuarto Abecedario,* de Osuna, acreditadísimos representantes de la espiritualidad afectiva? Con dificultad. Pero se libraron. Sin embargo, los autores del *Indice* buscaron un libro del místico andaluz, a fin de que figurase la persona. Y eligieron *Gracioso convite.* Sin duda por la reiterada recomendación de la comunión diaria, o por tratar de la naturaleza y efectos del Sacramento del altar, dada la teoría de Cano, en la censura del *Catecismo,* tantas veces citada, de que «no hay misterio do no hay secreto» [65].

[64] FERMÍN CABALLERO, o.c., p.536.

[65] Sobre el *Indice de libros prohibidos,* de 1559, cf. J. L. G. NOVALÍN, *El Inquisidor General Fernando de Valdés (1483-1568). Su vida y obra* (Oviedo 1968); M. DE LA PINTA LLORENTE, *Aportaciones para la historia externa de los índices expurgatorios españoles:* Hispania 12 (1952) 253-300; ID., *Historia interna de los índices expurgatorios españoles:* Hispania 14 (1954) 411-461; REUSCH, F. HEINICH, *De Index der verbotenen Bücher,* 2 vols. (Bonn 1883-1885); ID., *Die Indices librorum prohibitorum der sechsenhten Jahrhunderts* (Tübingen 1886); A. SIERRA CORELLA, *La censura en España. Indices y catálogos de libros prohibidos* (Madrid 1947).

Capítulo 6
PERVIVENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD DEL RECOGIMIENTO

1. Entre los franciscanos.—2. Relación con la espiritualidad carmelitana. 3. Con la espiritualidad dominicana.—4. Con la del clero secular y otras órdenes religiosas.—5. Con la espiritualidad de la primitiva Compañía de Jesús.—6. Con la espiritualidad de Portugal.—7. Una poesía sobre el recogimiento.

1. Entre los franciscanos

El *Tercer Abecedario* es libro clave en la espiritualidad española. Obra maestra de Osuna, maestro, a su vez, por medio de ella, de Santa Teresa e influyente de modo llamativo en San Juan de Avila, Granada, espiritualidad carmelitana, espiritualidad de los franciscanos, a lo largo del siglo XVI, espiritualidad de la primitiva Compañía de Jesús.

La vía del recogimiento es un tesoro familiar de la Orden franciscana en sus casas de retiro y en su predicación. Después de ser codificada por Osuna publicaron obras importantes, que llamarían también de codificación fundamental, Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo. A continuación escribieron desde dentro de ella Martín Lilio, en *Tractado de oración mental y exercicios espirituales* (Alcalá 1558); San Pedro de Alcántara (1499-1562), en *Tractado de la oración y meditación* (Lisboa 1557-1558); Juan de los Angeles, en *Diálogos de la conquista del reino de Dios* y *Triunfos del amor de Dios;* Nicolás Factor, en *Doctrina de las tres vías;* Francisco de Evia, en *Tesoro de ángeles;* Diego de Estella, en *Meditaciones del amor de Dios;* Diego de Murillo (1545-1616), en *Instrucción para enseñar la virtud a los principiantes y escala espiritual para la perfección evangélica;* Juan de Bonilla, en *Breve tratado de la paz del alma.*

La espiritualidad del recogimiento pervivió en la Orden franciscana durante el siglo XVI y parte del XVII. Es la gran aportación de las reformas y observancias franciscanas españolas, hechas de sarmientos y raíces, desde Villacreces, a principios del siglo XV, hasta San Pedro de Alcántara, pasando por Juan de Guadalupe y tantos miembros de los recolectorios y de la cristianización primera de América. Su pujante vitalidad se puede valorar a través de las obras de Alonso de Madrid, Osuna, Laredo y Bernabé de Palma, cuatro colosos de nuestra teología espiritual.

Esta espiritualidad afectiva se transfundió a gran parte de la espiritualidad española, alcanzando a elementos influyentes del clero secular, como San Juan de Avila; de entre los dominicos, como el padre Granada, y de la naciente Compañía de Jesús, como San Francisco de Borja, Cordeses y Baltasar Alvarez.

Hasta qué punto llegó la influencia de la espiritualidad del recogimiento lo demuestra la reacción de la espiritualidad tradicional, expuesta en el capítulo anterior a través de la obra de Juan de la Cruz, O. P. En su *Diálogo,* el insigne dominico censura el amor puro y la unión con Dios sin intermedio de ninguna clase. No emplea las fórmulas clásicas de la espiritualidad del recogimiento, pero apunta claramente al nervio de la misma. Además refuta la doctrina de Osuna sobre la interrupción de la meditación de la humanidad de Cristo, que los dominicos propusieron con indiscutible claridad escolástica a Santa Teresa de Jesús. Cabría estudiar esta espiritualidad en la censura de los *Comentarios del catecismo cristiano,* de Bartolomé de Carranza, hecha por Cano y Cuevas en 1559. De este modo, la vía espiritual del recogimiento se encuentra en el centro de la inquietud espiritual española en 1559. La naturaleza, influjo y pervivencia de esta espiritualidad, será objeto de una obra en curso de elaboración en el Seminario de Teología de la *Fundación Universitaria.*

2. Relación con la espiritualidad carmelitana

Todo esto explica el influjo de la vía del recogimiento en la espiritualidad carmelitana, de la que es precedente inmediato, y casi podríamos decir punto de partida. Con razón dice el padre Crisógono que el *Tercer Abecedario* es la introducción a la mística carmelitana. ¿No cabría decir algo semejante sobre las florecientes casas de recogimiento franciscanas en relación con el apogeo de los santos desiertos carmelitanos?

Quien quiera ver un índice de pasajes teresianos que recuerdan el *Tercer Abecedario* acuda a la traducción inglesa del mismo [1]. En *Cuartas moradas* y en el capítulo 17 de su *Vida,* trata Santa Teresa de la oración de recogimiento. En el primero explica el «entrar dentro de sí y subir sobre sí» de Osuna, en *Tercer Abecedario* tr.9 c.7. Antes de exponerla apunta la santa las diferencias de consolaciones naturales y sobrenaturales que el místico andaluz expone en el tratado

[1] *The third Spiritual Alphabet* .. translated from the Spanish by a Benedictine of Stanbrook (Londres 1931).

segundo. Después, la santa castellana explana la experiencia de la oración de quietud, en la que Dios suspende las potencias.

Algo similar podríamos decir de las *Quintas moradas*, donde propone Santa Teresa la oración de unión en tres grados: de voluntad, de entendimiento y voluntad y otra más perfecta, en que, sin perderse del todo el uso de las potencias, éstas no entienden cómo obran. La santa emplea la metáfora del gusano de seda, tan grata a Osuna.

Podríamos comparar las diversas clases de oración, especialmente la de quietud, sueño de las potencias, recogimiento y quietud, y las diversas clases de unión con Dios, expuestas por la santa en el capítulo 14 y siguientes de la *Vida* y en los pasajes paralelos del *Camino de perfección* (c.28-29) y de las *Moradas cuartas* y *quintas*. Remito a Etchegoyen y al padre Fidel Ros [2]. Lo más importante es que Santa Teresa tomó a Francisco de Osuna por maestro:

«Cuando iba (a Becedas) me dio aquel tío mío (de Hortigosa) (1537-1538), que tengo dicho que estaba en el camino, un libro. Llámase *Tercer Abecedario,* que trata de enseñar la oración de recogimiento, y puesto que este año había leído buenos libros (que no quise usar más de otros porque ya entendía el mal que me habían hecho), no sabía cómo proceder en oración ni cómo recogerme. Y así holguéme mucho con él y *determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas.* Y, como ya el Señor me había dado don de lágrimas y gustaba de leer, comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo, *teniendo aquel libro por maestro.* Porque yo no hallé maestro—digo, confesor que me entendiese—, aunque le busqué, en veinte años después de esto que digo (de 1537-1557). Que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás... como el libro me decía» [3].

Nueve meses de Becedas, cargados de importancia en la vida de Teresa y de influencias del libro de Osuna, alargados por espacio de veinte años. Proponer en esquema las coincidencias de dos místicos es sugestivo, pero en extremo difícil. Se trata de dos experiencias personales, de dos almas que marchan por su propio camino iluminadas por el Espíritu. En este tipo de casos, muchas veces lo más importante no se puede esquematizar, porque se encuentra en la misma base, en la comunión de concepción, en el aire de familia. Las analogías estilísticas, como las propuestas por Etchegoyen, son indicios preciosos.

[2] G. ETCHEGOYEN, *L'amour divin. Essai sur les sources de Sainte Thérèse* (Burdeos 1923); FIDEL DE ROS, o.c., p.617-625; RODOLPHE HORNAERT, *Sainte Thérèse écrivain* (1922).

[3] *Vida* c.4 n.9

Pero Santa Teresa, lo mismo que Osuna, todo lo hacen propio con su decidida personalidad.

Entre Osuna y San Juan de la Cruz, el padre Fidel Ros señala analogías doctrinales en la noción de contemplación en sentido negativo y positivo, en la desproporción entre luz divina y luz del alma, en el olvido de sí durante la contemplación, en el amor puro. No faltan coincidencias de léxico, de comparaciones y ejemplos. El padre Ros recoge varias, y algunas notas del texto que a continuación ofrecemos las acrecen y perfilan. ¿Suponen dependencia, filiación? Puede ser que no sean más que indicios y que, en realidad, las dos experiencias místicas sean coincidentes en algunos aspectos y diferentes en otros.

Desde luego que, conociendo este libro y estimándolo tanto Santa Teresa, es difícil que no lo conociera y estimara el reformador del Carmelo. El y Osuna son más teóricos y maestros de vida espiritual en el planteamiento de sus obras que los libros más vivenciales y espontáneos de la santa abulense. Y precisamente en el campo de lo teórico y magisterial es donde ambos místicos más coinciden y por donde crece la impresión de una positiva interrelación. Ello no quita importancia a B. de Laredo.

Con razón afirma el P. Crisógono de Jesús Sacramentado: «Las páginas de sus libros inspiraron muchos de los libros de nuestros maestros, y cuantos nos gloriamos de ser discípulos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, miramos con veneración y con cariño a aquel dulce franciscano, que, si no acertó en todo, ofreció valiosísimos sillares para levantar el *Castillo interior,* y rasgos para trazar la *Subida del Monte Carmelo*» [3a].

3. Relación con la espiritualidad dominicana

Aspecto muy importante en la historia de la vida del recogimiento es su extensión por toda España y su situación en el centro de las tensiones espirituales en la España de 1555. Es el momento conflictivo más grave de la historia de nuestra espiritualidad.

La fricción entre la espiritualidad afectiva o recogida y la tradicional se centra más en actitudes vitales que en razones doctrinales. Una historia de este encuentro tendría que tener en cuenta el magisterio de Vitoria en Salamanca y la censura de Cano al *Catecismo* de Carranza.

Vitoria *(Comentario a la II*ª*-II*ªᵉ *de Santo Tomás)* afir-

[3a] Crisógono de Jesús Sacramentado, *La escuela mística carmelitana* (Avila 1930) p.65-66.

ma su adhesión a la espiritualidad tradicional, si bien no reprueba las vías de la oración mental metódica y del recogimiento: «De otra clase nueva de la contemplación, que es la meditación de Dios y de los ángeles, que ahora emplean los monjes, permaneciendo durante largo tiempo en elevación, sin pensar nada, digo que se trata de una cosa buena, pero la encuentro poco recomendada en la Sagrada Escritura y entre los santos. La verdadera contemplación es la lectura de la Sagrada Escritura y el amor a la verdadera sabiduría. Los que no puedan estudiar, oren» [4].

Cano es partidario de la espiritualidad afectiva hasta 1551. A su vuelta de Trento se convierte en el enemigo más declarado de cuanto pueda representar alguna afinidad, real o sospechada, con los movimientos alumbrados y protestantes. Dentro de este cuadro sitúa a la espiritualidad afectiva, personificada en Osuna, Palma y Evia; a la espiritualidad de la Compañía de Jesús, representada en San Francisco de Borja; a las tendencias afectivas entre los dominicos, personificadas en Carranza y el padre Granada, y a los grupos espirituales del clero secular, centrados en San Juan de Avila.

He aquí un índice de cuestiones sospechosas para Cano:

1. Extensión de la perfección a todos los cristianos. A su juicio, esto anulaba la diferencia entre religiosos y seglares. Los seglares, especialmente las mujeres, que se dediquen a sus menesteres: buenos cocineros, buenos zapateros... La expresión más gráfica es de fray Alonso de Avendaño, O. P.: «¿Para qué la oración en los seglares? Dad limosnas, éste es el Evangelio, y dejad la oración a los frailes» [5].

2. Universalización de la oración mental metódica, incluso para mujeres. Decisión altamente peligrosa según el grupo de Cano. Santa Teresa contestaría con suma dureza [6].

3. Difusión de obras de teología y espiritualidad en romance. Es conceptuado por el grupo tradicional como subidamente peligroso y capaz de llevar al error y a la herejía.

4. La frecuencia de sacramentos, especialmente la recepción frecuente o diaria de la Eucaristía.

5. Los sistemas unitivos con Dios, especialmente los de la oración de recogimiento: no hacer nada, atento sólo a Dios, puro amor a Dios, contemplar a Dios sin imagen, etc., son proclives al iluminismo y ajenados a la oración vocal y a las obras exteriores, según Cano.

[4] FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la II-IIae* q.182 a.4 (edic. CSIC, Inst. F. Suárez) VI p.311-312.
[5] ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España* III p.309.
[6] *Camino de perfección* c.4 (BAC, 120) p.67.

6. La insistencia en adorar a Dios en espíritu y en verdad es considerada como enherbolada de erasmismo e iluminismo y de abandono de la práctica de las virtudes y desarraigo de los vicios.

Se trata de una reacción frente a la penetración del protestantismo en Valladolid y en Sevilla. En ella quedan englobados además el alumbradismo, el erasmismo y la vía de la oración afectiva. Como se trata de tendencias, de poco sirvió la distinción clara entre dejados y recogidos, entre conciencia e interioridad, oración mental, vocal y de recogimiento.

Para Cano y Cuevas era sospechoso de alumbrado cualquier autor espiritual que hablase con frecuencia de aspiración, deseo, levantamiento o subimiento del alma, adoración en espíritu, beneficio de Cristo, deseo de dar la Sagrada Escritura y la teología al pueblo en lengua vulgar. La Inquisición se sintió preocupada en 1559 ante los autores espirituales que participaban de uno u otro modo en los puntos antes descritos. El miedo y el deseo de una absoluta seguridad en la ortodoxia y ortopraxis imperó en la preparación del *Indice* de 1559.

Osuna no está lejos de fray Luis de Granada. Ros coteja un pasaje de *Breve institución y regla de bien vivir* (Lisboa 1559), de *Memorial de vida cristiana* (Alcalá 1566), *Recopilación breve del libro de la oración y meditación* (Salamanca 1574), con otro del *Tercer Abecedario* (tr.14 c.2). Es un dato concreto interesante. Pero existe, a mi parecer, un fondo de lenguaje y planteamiento similar en otros lugares de *Memorial de la vida cristiana* (v. gr., tr.7 c.2), en *Consideraciones de las perfecciones divinas*, en algunas descripciones de la oración y en las cartas.

4. Con la del clero secular y de otras órdenes religiosas

San Juan de Avila conoció y citó varias veces las obras de Osuna. Recomienda la lectura del *Segundo* y *Quinto Abecedario* y, en cambio, indica que no dejen leer la *Tercera parte*, comúnmente porque les hará mal, pues «va por vía de quitar todo pensamiento, y esto no conviene a todos» [7].

El Apóstol de Andalucía distingue con claridad, dejamiento y recogimiento. El camino más intelectual de Bernabé de Palma y el más volitivo de Francisco de Osuna: «Aliud es dejamiento, aliud recogimiento, que es apartamiento de lo de acá y reco-

[7] *Obras completas del B. M. Juan de Avila* II (Madrid 1953) p.1316.

gerse hacia Dios..., y así recogimiento y recogido, aunque el entendimiento obra poco o nada, la voluntad obra con gran viveza... y así los libros suelen impedir, porque unos proceden por entendimiento, sacando todas las cosas a Dios, *per remotionem,* y así procede *Via spiritus;* otros *magis per viam voluntatis,* arrojándose luego la voluntad a amar a Dios nuestro Señor (de éstos): la *Tercera parte del Abecedario* de Osuna» [8].

Una breve indicación sobre *Vida del espíritu* (1528) del presbítero Antonio de Rojas. Es una de las joyas de nuestra literatura mística. Fue traducida al francés y conocida por Bossuet y Fenelón durante la controversia del amor puro. El capítulo 18 reproduce casi a la letra el capítulo 4 del tratado 21 de Osuna:

Osuna	Antonio de Rojas
De tres maneras de silencio (tr.21 c.7	*De tres maneras de silencio que abraza todo lo dicho acerca de la oración* [8a]
«Tres maneras hay de callar en el recogimiento, o tres maneras de silencio, dejando otras que no hacen al caso. La primera es cuando cesan en el ánima todas las fantasías y imaginaciones y especies de las cosas visibles, y así calla a todas las cosas criadas... El segundo callar que hay en el recogimiento es cuando el ánima, quietísima en sí misma, tiene una manera de ocio espiritual, sentándose con María a los pies del Señor y diciendo: Oiré lo que hablará en mí el Señor Dios. Y a éste dice el Señor: Oye, hija, y mira... El tercer callar de nuestro entendimiento se hace en Dios cuando se transforma en El toda el ánima y gusta abundosamente la suavidad suya, en la cual se adormece como en celda vinaria, y calla, no deseando más, pues que se halla satisfecha...»	«Tres maneras hay de callar en el recogimiento. La primera, cuando cesan en el alma todas las fantasías, imaginaciones y especies de las cosas visibles, y así calla a todas las cosas criadas... El segundo callar que hay en el recogimiento es cuando el alma, quietísima en sí misma, tiene una especie de ocio espiritual, sentándose con María a los pies del Señor y diciéndole: Oiré lo que habla en mí el Señor. Y a ésta dice el Señor: Oye, hija, y mira... El tercero callar de nuestro entendimiento se hace con Dios cuando se transforma en El toda el alma, y gusta la voluntad a qué sabe Dios, y se adormece en El como en cela vinaria, y calla, no deseando más, pues está satisfecha...»

Comparaciones similares podrían ser buscadas en la *Mística Teología* (Madrid 1614), del mínimo Juan Bretón; en el *Tratado de las tres vías del hombre,* del carmelita calzado Miguel de la Fuente (1573-1625), y en otros. El grado de recogimiento es descrito en casi todas las teologías místicas del siglo XVII, así

[8] Ibid., II p.1316-1320.

[8a] Antonio de Rojas, *Vida del espíritu,* para tener oración y unción con Dios, según los sagrados doctores que en la contemplación, unión y mística teología más se aventajaron (Madrid 1628) c.18.

como en las sumas y compendios de oración y contemplación, desde Tomás de Jesús hasta la *Medula Mystica* de Francisco de Santo Tomás (Madrid 1702), pasando por la *Mystica Theologia divi Thomae* (Barcelona, 2.ª ed. 1665) de Tomás de Valgornera, O.P.

5. Con la espiritualidad de la primitiva Compañía de Jesús

San Ignacio de Loyola y Francisco de Osuna viven casi a la par. La Compañía de Jesús se abre a la luz cuando deja este mundo el místico franciscano. Su fundador y algunos de los primeros miembros pasaron por Alcalá cuando era capital espiritual de España y en su fino aire se entrecruzaban las más agudas preocupaciones religiosas: San Ignacio de Loyola, Laínez, Salmerón y Jerónimo Nadal. Por eso la espiritualidad de los fundadores, aun viviendo con claridad lo peculiar de la nueva fundación, está empapada en las grandes preocupaciones espirituales que acunaron sus primeros años: Oración mental metódica, meditación imaginativa, contemplación, renuncia necesaria para la unión del alma con Dios o para penetrar en la calígine de Dios, según el modo dionisiano de hablar de la época, falta de proporción entre nuestro modo natural de conocer y la eminencia suprema de Dios, aniquilación y conocimiento propio, consolaciones, discreción de espíritus, diversas clases de oración, reforma del individuo como camino para la reforma de la Iglesia, apartamiento de cualquier aspecto sospechoso de alumbradismo.

San Ignacio y sus primeros compañeros son almas extraordinarias que alcanzan en algunos casos las cimas más altas de la espiritualidad y guardan un recato extremo en no hablar, públicamente al menos, de la unión mística con Dios.

La Compañía de Jesús vive el ambiente de la vía del recogimiento en sus primeros años, como aparece en la vida espiritual de la universidad de Gandía, en la que son varias las horas de oración según el método de Bernabé de Palma. Allí estudió Cordeses en 1547. Su primer rector, Andrés de Oviedo, pensó en una vida de oración y de recogimiento. No faltaron algunos jesuitas partidarios de la vía del recogimiento que merecieron el nombre de «recoletos».

En San Francisco de Borja es clara la herencia de su formación franciscana y la fidelidad a San Ignacio y a las directrices de apostolado de la Compañía. Esa doble fidelidad

brilla con inusitado fulgor en las pláticas de Nadal. La pervivencia de la oración de recogimiento en Cordeses y Baltasar Alvarez es sumamente significativa. Ros recoge varias citas explícitas e implícitas de Osuna en las obras del padre Baltasar Alvarez [9]. El padre Yanguas busca las fuentes de Cordeses en los místicos alemanes y pasa por alto el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, en el que de modo más inmediato y extenso se inspira Cordeses [10].

Ofrezco a continuación el catálogo de libros que Cordeses, siendo provincial, destierra o manda retirar del uso ordinario en las casas de la Compañía. Es sumamente curioso en orden a conocer no sólo los libros de lectura espiritual de los jesuitas españoles a mediados del siglo XVI, sino también su conexión con algunas de las obras más características de la espiritualidad afectiva y del recogimiento:

«Las obras de Rusbachio, Ramón Lull *(De amico et amato)*, que tratan de cosas espirituales; Santa Angela de Fulgiño, Gertrudis, Metildis, las revelaciones de Santa Brígida y el libro de Melquíades *Arte de servir a Dios,* y Taulero se quiten del todo, y no se tengan en casa o colegio alguno, por no cuadrar con nuestro Instituto. Podránlos vender, hallando quien los compre.

Las obras de Enrico de Suso y las de Savonarola, los *Abecedarios* de Osuna, el concilio Coloniense, San Juan Clímaco y Roseto se guarden aparte, cerrados con llave en Toledo, Alcalá, Murcia y Plasencia... No se recogen porque se juzguen por malas, sino por no cuadrar con nuestro Instituto» [11].

Reitero un concepto antes expuesto. Es difícil señalar entre los místicos influencias precisas. Muchos cuadros detallados que deslumbran por lo sugestivos pueden no estar muy ajustados a la realidad. Pero en la Iglesia es ley divina la de las mediaciones. La acción de unos autores en otros a veces es personal e inmediata. Otras veces es mediata, a través de lo que el autor lee, estudia y comenta con los demás. En la vida espiritual, como dice San Juan de Avila, cada uno ha de tomar el camino por donde el Señor le quiere llevar [12].

[9] ASTRAIN, o.c., III p.180-182; MIGUEL NICOLÁU, *Espiritualidad de la Compañía de Jesús en el siglo XVI:* Manresa 29 (1957) 217-236; sobre el P. Baltasar Alvarez, LA PUENTE, *Vida del P. B. Alvarez* (Madrid 1615); PAUL DUDON, *Les leçons d'oraison du P. B. Alvarez:* Revue d'Ascétique et Mystique (1931) 36-57; F. DE ROS, o.c., p.664-672; YANGUAS, *Alvarez de Paz et l'oraison affective:* Revue d'Ascétique et Mystique 19 (1938) 384-391; ID., *La oración afectiva infusa del P. Cordeses y la contemplación infusa de Santa Teresa de Jesús:* Razón y Fe 124 (1941) 109-150.

[10] *Obras espirituales del P. Antonio Cordeses, S. I.* (Madrid, CSIC, 1956); B. BRAVO, *El «Itinerario de la perfección» del P. Cordeses:* Manresa 31 (1959) 115-138.

[11] LETURIA, o.c., p.373-374. El equívoco entre Mechtildis y Melchiades lo explican Leturia (o.c, p.356-357) y F de Ros *(Alonso de Madrid y Melquiades:* Revue d'asc. et myst. 30 [1954] 29-37).

[12] *Obras completas del B. M. Juan de Avila* II (Madrid 1953) p.1316.

6. En Portugal

Es un hecho que la terminología del recogimiento pasó a Portugal, portada por franciscanos y dominicos que fueron al país hermano y por portugueses que vinieron a España. De la vía del recogimiento en Portugal habla repetidamente Da Silva Dias en su magnífica monografía *Correntes de sentimento religioso em Portugal (s.XVI-XVIII)* [13]. A ella remito al lector.

También pasó a Italia y enlazó con la dirección de Crema y Fermo. ¿Daría a conocer Osuna la vía del recogimiento en Toulouse, Lyón y París, y en los Países Bajos, durante sus viajes para la publicación de las obras latinas? Bossuet y Fenelón conocieron *Vía del espíritu,* de Antonio de Rojas, y a través de él a Osuna.

7. Una poesía sobre el recogimiento

No es difícil recoger una antología de poesías de calidad sobre diversos aspectos de la mística del recogimiento: interioridad, aniquilación, amor puro, ciencia que transciende Algún día espero ofrecerla. Dentro de ella habría que poner el soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte.* He aquí un romance anónimo sobre el recogimiento publicado por Antonio de Rojas en la obra antes citada:

Cuando se recoge el alma
y se entra a su centro a solas
libre y purgada de culpas,
lúcida y limpia de todas.
— Allí olvidada del cuerpo,
no concurriendo a sus obras
cerrada puerta y ventanas,
por que no le estorbe cosa.
— Manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan:
a los ojos, que no miren;
a los oídos, que no oigan.
— Cesa la imaginación
y las potencias aflojan,
que todo lo que hay criado
pone en olvido memoria.
— La razón no raciocina,
y el entendimiento reposa
que ni discurre, aunque entiende,
y el afecto también obra.

[13] José Sebastiao da Silva Dias, *Correntes de sentimento religioso em Portugal (seculos XVI a XVIII)* 2 vols. (Coimbra 1960) p.247ss.346ss.557ss.290.471.616.618; F. de Ros, *La influencia de F. de Osuna en Laredo y B. de los Mártires:* Archivo Ibero-Americano 3 (1941).

— Y así como otro Moisés
se queda en el monte sola,
dejando a la falda al pueblo
y canalla gritadora.
— Allí trata con su Dios;
El la recibe gozosa,
y ella, aunque en oscuridad,
de su hermoso esposo goza.
— El en ella se recrea,
y en El ella se transforma,
gustando de los regalos
de su mano generosa.
— Recíbele alegremente,
contenta de cualquier cosa
que hace, quiere v permite,
y dale gracias por todas.
— Porque ya no siente pena
de cosa adversa y penosa,
ni quiere más que lo que El,
porque ella sin El no obra.
— Ni El la quita su albedrío
un solo punto ni hora,
ni quiere que dél se aparte,
pues la quiere para esposa.
— Y el querer que en ella pone
con el suyo se conforma,
y ella quiere antes mil muertes
que verse un momento sola.

Capítulo 7

LA PRESENTE EDICION

1. Se edita íntegramente la edición *princeps* de Toledo de 1527. La edición de don Miguel Mir (NBAE, vol.16, Madrid 1911) está hecha sobre la tercera edición (Juan de Junta, Burgos 1544).

2. Hemos realizado la revisión de las citas de la Sagrada Escritura, indicando con exactitud capítulo y versículo, siempre que ello ha sido posible. En 1527 no se consignaba más que el capítulo y una indicación aproximada por letras para localizar el versículo. La dificultad ha radicado en los casos en que las citas son *ad sensum* y no *ad verbum*.

3. Ofrecemos también la cita exacta de las fuentes más importantes citadas por Osuna en este tratado. A ello nos ha ayudado en extremo la obra del padre Fidel de Ros sobre nuestro autor. Al precisar estas fuentes, señalamos en nota algunas afinidades entre Osuna y San Juan de la Cruz. No hemos hecho lo mismo con Santa Teresa, fray Juan de los Angeles, Cordeses, Baltasar Alvarez, San Juan de Avila y otros, porque esto hubiera

supuesto un libro sobre la vía del recogimiento en el siglo XVI y en las primeras décadas del XVII.

4. Explicación más larga merece la grafía adoptada en esta edición. El criterio ha sido suprimir abreviaturas, rectificar la ortografía, conservar la lengua. Transcribimos en castellano actual todo lo que contribuya a facilitar la lectura y no quite valor al texto, ni sabor en lo posible; v.gr., *así* por *assí, ir* por *yr, ciencia* por *sciencia* o *esciencia, haber* por *aver, caridad* por *charidad, enviar* por *embiar, parecer* y *conocer* por *parescer* y *conoscer, dejar* por *dexar, herejía* por *erejía,* etc. Las formas verbales antiguas son sustituidas por las actuales: *hubiéredes* por *hubiereis, vernán* por *vendrán.*

5. Nuestro deseo ha sido ofrecer una edición crítica, no diplomática, que sirva por igual al historiador y al alma sencilla que quiera aprovechar espiritualmente con su lectura.

En momentos de efervescencia espiritual hemos querido sacar del arca de nuestro pasado algo, a la vez viejo y nuevo, que habló al corazón de los hombres del siglo XVI, a los padres Avila y Borja, a Teresa de Jesús, a Juan de la Cruz, a los franciscanos de los recolectorios, a algunos miembros de la primitiva Compañía de Jesús, a universitarios como fray Luis de León y a gente sencilla del pueblo, como aquel tío de Santa Teresa que, en Hortigosa, regaló a la santa un ejemplar del *Tercer Abecedario,* cuando ella iba camino de Becedas, en busca de una famosa curandera, y el Señor puso en sus manos un maestro extraordinario del espíritu. «Y así hólgueme mucho con él y determinéme a seguir aquel camino con todas mis fuerzas. Y... comencé... aquel camino, teniendo aquel libro por maestro. Porque no hallé maestro... en veinte años después de esto que digo» (*Vida* IV 7). ¡Ojalá muchas almas inquietas y exquisitas encuentren en este libro el camino seguro del amor verdadero a Dios!

¶ Tercera parte del libro llamado Abecedario Espual

¶ Con priuilegio de su

S. L. E. R. M.

Portada de la edición «princeps»

TERCERA PARTE DEL LIBRO LLAMADO

ABECEDARIO ESPIRITUAL

Con privilegio de su S. C. C. R. M.

Del tercero alfabeto. Fo.ccxxvj.

...reza. Sobre ninguna cosa pone dios tanto sus ojos co-
...sobre la humildad en tal manera que se diga auer mira
...las cosas humildes enel cielo y enla tierra y enel estier
...enel cielo quando quito los poderosos y malos ange=
...les assi la para ensalçar alos humildes: y no espero que
...estuuiessen mucho alli sino que mientra ellos se querian ele
...uar presumiendo de sus solas fuerças los derribo. Mira
...nos tambien enla tierra la humildad porque lo que mas
...mouio a dios a remediar los hombres terrenos de parte
...dellos fue la humildad que vio enellos despues del peca
...do la qual no se halla enlos demonios. Mira dios esta vir
...tud enel estiercol para si mesmo ca se agrado siempre mu=
...cho della donde quiera y como quiera que la vio avnque
...no fuesse perfeta: ca por aquella humildad que mostro el pri
...mer hombre en esconderse de dios le dio menos pena que
...a la muger: y por se humillar quasi fingidamente el rey acab
...delante de dios fue preseruado de muchos trabajos. y sa
...co de muchos males a faraon y abimelech por vna pequ=
...lla de humildad que mostraron. La causa porque el hijo
de dios se paga tanto dela humildad que la fue a buscar al
establo quando nacio y a caluario quando murio tan hu=
millado enla cruz: fue segun dize sant Augustin el mucho in
teresse que esta virtud trae al hijo de dios: el qual querien
do subir a mayor honra y dignidad no hallo manera para
ello porque el tenia lo mas alto de todas las cosas que es la
deydad: y para toda via subir buscolа humildad y abraços
se y derribose con ella apocando assi mesmo: y por este camino
fue ensalçado hasta la diestra dela magestad enlas alturas
y dieron le nombre sobre todo nombre: assi que se pueda dezir del: las
aguas de las passiones lo criaron: y la profundidad desta virtud
le ensalço: A vn christo quiso guardar la letra presente quanto a el
fue possible para nos prouocar alo mesmo saluo que la humildad
suya es de otra manera que la nuestra y el no pudo ignorar su hu
mildad: y a nosotros es cosa prouechosa no conocer esta virtud
mientra la tuuieremos: ca esta se podria llamar docta igno
rancia porque assi como alos pecadores se les cuenta por
muy grand culpa no conocer sus culpas: assi alos justos se les

«Tercer Abecedario» usado por Santa Teresa de Jesús, con numerosos subrayados y notas marginales, conservado en el monasterio de San José de Avila

ABECEDARIO ESPIRITUAL

Dirigido al ilustrísimo y muy magnífico señor don Diego López Pacheco, duque de Escalona, marqués de Villena, conde de San Esteban, mayordomo mayor de la Casa Real de Castilla

Así como en aquel acabado fin que todos esperamos consiste la felicidad del hombre, así en el cumplido fin de la buena obra que comienza consiste su virtuoso y alegre descanso; porque en los medios ninguno debe descansar, sino animarse prometiéndose holganza y gozo en el fin bueno que siempre debe creer que dará nuestro Señor a la buena obra que comenzare.

Pienso que ha dado nuestro soberano Dios buen fin a esta obra de vuestra ilustrísima señoría; y no se debe maravillar si la llamo suya, porque el gran amor que le tiene se la ha con justa razón apropiado; ca costumbre es del amor hacer suyo lo que ama; donde, según dice Ricardo [1]: no despojando a ninguno, hace suyas todas las cosas la caridad con sólo alegrarse con ellas; y ésta es una posesión maravillosa del derecho divino que la concede, diciendo [2]: Todo lugar en que pusiereis el pie será vuestro.

Nuestro pie espiritual es nuestra afición, que debe carecer de polvo, porque esté muy lavada y limpia para nos aficionar puramente a las cosas santas, aunque sean ajenas, y hacerlas escalera con que subamos al cielo.

Hasta hoy son las cosas espirituales y las obras de virtud comunes entre los buenos, como lo eran las temporales entre los varones de la nueva Iglesia. Y no se le haga a nadie de mal creer que con amar solamente la obra de virtud ajena la hace en alguna manera propia; pues que con amar el ajeno pecado lo hace suyo; con no buscar la caridad lo que es suyo, se enseñorea de todos los bienes.

Ningún buen amor ama en tal manera sus cosas que las quiera retener sin las comunicar, y por esta franqueza, recibiendo ciento por uno, posee todos los bienes aun con más seguridad que los propios; porque acaece tomar hombre vanagloria en la buena obra que hace, y no la suele hombre tomar en las buenas obras ajenas que hizo suyas amándolas.

Si, según hemos dicho, el amor hace suyo el bien que ama,

[1] Ricardo de San Víctor, *Tractatus de gradibus charitatis*: PL 196,1195: «O magna virtus charitas quae vocat ea quae non sunt tamquam ea quae sunt,... omnia facis tua».
[2] Dt 11,24.

síguese que lo que más amare más lo hará suyo; de lo cual se puede concluir que podrá aficionarse alguno tanto a la buena obra ajena, que mereciese más por hacerla de esta manera suya que el mismo que la obró. Y esto no carece de autoridad, porque la Escritura dice ser mejor el varón sabio que no el fuerte; dando a entender que el amor de Dios, que se llama honorable sabiduría [3], puede ser tan prudente que, amando holgadamente el bien ajeno, merezca tanto como el varón fuerte que a fuerza de brazos lo hizo.

Aquel soberano amor en que se comunican el Padre y el Hijo, pienso que ordenó esta manera de merecer en la tierra para consolación de los muy enfermos y delicados, como vuestra señoría, que puede restaurar por vía de amor lo que le niegan las fuerzas; así que ni se puede quejar ni excusar delante de Dios, que mira más al amor que a otra cosa ninguna.

Muchas personas de estima han amado el presente libro; empero, porque siento que el amor que vuestra señoría le tiene excede al de todos, y aun al mío, se lo presento; pues que el amor mayor se lo ha más apropiado, y miro en el presente negocio más al amor que a otra cosa ninguna, conformándome en algo a David [4], que, entre todos los que pensaban heredar su reino, quiso escoger al que tenía más amor de Dios, para que se asentase sobre su silla real. Y aun lo mismo hizo el Salvador del mundo con San Pedro; ca olvidando todas las otras excelencias del santo apóstol, solamente lo examinó del amor, porque para lo dejar en su lugar fue menester que más que los otros estuviese transformado en su amor, porque mejor representase a Cristo, cuyo lugar tenía.

Reciba, pues, vuestra ilustre señoría aqueste libro que con tanta razón le es por mí ofrecido; porque allende de la sobredicha posesión que tiene de él por título de caridad, que es el mayor de los títulos, porque se extiende a más y a mejores cosas, tendrá otra por título de perpetuo establecimiento que a sólo él podrá convenir; mediante el cual título pienso que tendrá vuestra señoría igual parte con el autor en la obra presente si la hace estable y perpetua; porque, según se dice, no es menos virtud guardar las cosas ganadas que adquirirlas.

[3] Eclo 1,14.
[4] 2 Sam 12,25.

COMIENZA EL PROLOGO

DE LA TERCERA PARTE DEL LIBRO LLAMADO «ABECEDARIO ESPIRITUAL»

Habiendo medianamente concluido las dos partes, es menester que para el tercer libro me sea dado nuevo favor de la beatísima Trinidad, a quien todos tres se ofrecen; porque sin él no digo escribir más, ni aun amar no se puede aqueste santo ejercicio que aquí se trata; de manera que amar solamente aqueste ejercicio del recogimiento no es sino don de Dios; porque aun el deseo de la sabiduría [5] se dice que lleva al reino perdurable, lo cual parece convenir a sólo ella. Nunca creo que está solo el amor del recogimiento sin algún otro bien; ni parecer el menos bueno está sin otros errores [6].

Aquesta vía en que ninguna criatura se ha de saludar admitiéndola en el corazón, bien conocemos que no es para todos; mas pues que nuestro Señor Dios lleva algunos por ella, y también otros con sólo desearla de todas entrañas se han hallado en ella, y otros que siempre se esfuerzan a lo más escondido, la buscan menos discretamente que deben, y también que muchos santos escribieron de ella para consuelo de los que la siguiesen; por estas causas y otras muchas es muy loable traer esto a la memoria, y también porque aquí como en cosa más sutil suelen los no avisados errar con más peligro, y de hecho han errado muchos, no por seguir el recogimiento, sino porque, pensando que lo seguían, se apartaron de las otras sendillas algo deleitosas, no mirando los documentos que acerca de esto escribieron los santos para las evitar, los más de los cuales se contienen en aqueste *Abecedario,* según en la glosa se verá.

Empero, porque algunas cosas de la mística teología puestas en plática común no encajan bien ni caben en el entendimiento no ejercitado en ellas, notaremos que la sacratísima humanidad de Cristo, nuestro Dios y Señor, cuanto es de su parte, no impide ni estorba el recogimiento por apurado y alto que sea; porque si su propiedad fuera impedirlo, en toda parte lo impidiera, y siempre fuera de ella estorbo, teniendo consigo su propiedad como cosa natural; mas como la Virgen Nuestra

[5] Sab 6,21.
[6] Lc 10,20 (8,28).

Señora no haya sido impedida sirviendo al niño Jesús, ni su presencia le causaba alguna distracción que derramase su memoria, apartándola de aquella muy recogida atención a solo Dios que ella tuvo siempre en perfecto grado más que otro santo alguno, síguese que la sacratísima humanidad del Señor no impide el alto recogimiento de la ánima a solo Dios; de manera que imperfección nuestra es tener necesidad de nos apartar de los santos pensamientos de cosas criadas, para nos levantar a solo Dios más enteramente.

Es, empero, de notar que aquesta imperfección o falta que ponemos en los varones muy allegados a Dios es mejor que nuestra común perfección, porque no se dice ser imperfección sino en respecto de otro estado más perfecto; y así se podría decir en el caso presente que es mejor la maldad del varón que la mujer que hace bien [7].

Esta imperfección nunca la tuvo Cristo nuestro Redentor, ni se halló en su madre, y puede ser que algunos santos no la tuviesen algún tiempo; empero, tanto podían en ellos crecer las gracias y dones divinales, que fuese menester ajenarse de los sentidos y no usar de ellos, por ser mucha la influencia que robó el ánima y la hace salir de sí; lo cual vemos cumplido en Adán [8], el cual, sin distracción alguna que lo apartase de estar actualmente todo atento a Dios, puso nombre a todas las especies de las cosas. Empero, como dice San Bernardo, desde que Dios lo quiso levantar a cosas puramente espirituales, echóle una manera de sueño, arrobándolo y sacando su ánima en sublimada operación fuera de las cosas sensibles, y esto no para que no sintiese el dolor de la costilla, porque para esto, si no se hiciera por milagro, no bastara sueño; mas echóle esta manera de sueño por que, cesando la imaginación y los sentidos, recibiese más puramente las cosas espirituales de la divinidad.

Cuanto más creciere en alguno y se ampliare la capacidad de su ánima, dilatado el amor, tanto será después menester mayor infusión de dones para lo privar de los sentidos; y de aquí es que, como en los contemplativos acaezca el arrobamiento, por tener él pequeña capacidad o por ser grande el don que recibe, mal hacen los que juzgan ser causa de tal privación lo primero y no lo segundo, aunque sea muy seguro al que recibe echarlo a su pequeñez.

En el cielo no habrá privación de sentidos ni arrobamientos; y aun ahora hay muchas personas muy allegadas a Dios

[7] Eclo 42,14.
[8] Gén 2,19.

que no los tienen; y la causa de esto es porque en los santos cada cosa ejercita lo que le conviene, sin estorbarse una a otra ni disminuir su fuerza; de forma que así como, estando Cristo en el huerto, su divina voluntad mandaba que muriese, y la voluntad del ánima racional obedecía, y la voluntad sensual de la carne rehuía morir sin impedir las dos primeras voluntades en sus enteras operaciones.

Esto digo, porque, en los varones imperfectos, cuando crece la voluntad de la carne, suele aflojar la razón, y cuando se fortalece la razón, se suele también disminuir el sentimiento de la carne; lo cual por entonces no fue en Cristo; y así de esta forma decimos que en los bienaventurados y en los varones perfectos no se impedirán las unas cosas a las otras, sino que cada potencia seguirá, sin perjuicio de la otra, lo que le conviene: la potencia corpórea seguirá la corporal, y la espiritual seguirá las cosas espirituales, porque la gracia no desordena ni destruye la naturaleza, antes la perfecciona en sus operaciones, como la medicina sanando al hombre enfermo.

De lo ya dicho se sigue que ni la sacra humanidad ni otra cosa criada impide, cuanto es de su parte, la contemplación por alta que sea. Y si queremos decir que las criaturas visibles impiden, porque nuestra poquedad no puede juntamente a todos, verdad es; empero, hase de conocer el defecto en nosotros y no en las cosas criadas; así como cuando Cristo se dice escándalo a los judíos y locura a los gentiles [9], que por ser todos perversos convertían el bien en mal, aunque ellos no podían dejar de pecar haciendo aquello; y en esto otro de que hablamos no haya pecado, sino menos bien, pues que somos impedidos de lo que de sí no impide; ca si impidiesen las criaturas la contemplación, no se diría que han de pelear el día del juicio contra los malos, poniéndose de la parte del Señor que las crió [10], no para que nos impidiesen, sino para que nos ayudasen; porque así como la mujer fue criada para que ayudase al varón, así lo corporal fue criado para que ayudase a lo espiritual, en especial a nuestra ánima, que de otra manera no puede comenzar a elevarse a las cosas invisibles de Dios.

Y no sólo ayudan a los hombres, mas también a los ángeles; los cuales, según San Agustín, cuando fueron criados, subieron al conocimiento del Criador, contemplando ordenadamente las obras de los seis días. Así que todos subimos y abajamos, cada uno en su manera, por la escalera, que es la orden

[9] 1 Cor 1,23.
[10] Sab 5,20-23.

de las cosas criadas. Suben al conocimiento del Criador y abajan al conocimiento de sí mismos; sólo Dios está inmutable a lo más alto del escalera, porque El solo necesariamente resplandece a sí mismo: en sí mismo no desciende, porque en sí conoce todas las cosas; ni sube, porque no se favorece de ellas para se conocer.

Si todas las cosas criadas son escalera para que los pies de los sabios suban a Dios, mucho más lo será la sacra humanidad de Cristo, que es vía, verdad y vida, el cual vino por que tuviésemos vida en más abundancia [11], para que así, entrando a su divinidad y saliendo a su sacra humanidad, hallásemos pastos.

No sin misterio canta la Iglesia que conocemos a Dios visiblemente para ser arrebatados en amor de las cosas invisibles; porque si las otras cosas visibles nos provocan al amor y contemplación de Dios, su sagrada humanidad nos arrebata y casi nos fuerza a ello. Y por esto se dice Cristo en el profeta Ezequiel [12] tener la faz como diamante, que es muy atractivo, y como pedernal, que a pequeño golpe de meditación da fuego de amor, con que se enciendan los corazones enjutos y aparejados para lo recebir.

De esto que hemos dicho dará testimonio Santo Tomás, apóstol, que, en tocando las llagas del Señor, recibió sanidad de las que tenía en el ánima, y vino en conocimiento de la divinidad, que entonces confesó, y así mereció ser bendito como fiel católico.

Aunque las cosas que viste tengan muy entera verdad, hallamos escrito que conviene a los que se quieren allegar a la alta y pura contemplación dejar las criaturas y la sacra humanidad para subir más alto y recibir más por entero la comunicación de las cosas puramente espirituales, conforme a lo que dice San Cipriano: La plenitud de la espiritual presencia no pudiera venir mientras la corporal de Cristo estaba presente al acatamiento de la carne apostólica. San Bernardo y San Gregorio y San Agustín y Gersón [13] y todos los que han hablado sobre la ida del Señor al cielo para que viniese el Espíritu Santo, se conforman a San Cipriano, diciendo que los apóstoles estaban detenidos en el amor de la sacra humanidad, la cual era menester que les quitasen para que así volasen a mayores

[11] Jn 10,10.
[12] Ez 3,9.
[13] Todos los autores citados comentan el «os conviene que yo me vaya», de Jn 16,7. Con el nombre de San Cipriano, al que en realidad cita Osuna es a ARNAUD DE BONNEVAL, *Liber de Cardinalibus Operibus Christi*: PL 189,1667. Cita a SAN AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium* tr.94,4: PL 35,1869; SAN GREGORIO, *Moralium* liber VIII v.13-14: PL 75,826; SAN BERNARDO, *De Ascensione Domini* serm.3: PL 183,306; y *Serm.* 20 *in Cant.*: PL 183,869,5.

cosas, deseando la venida del Espíritu Santo, que les enseñase a conocer a Cristo, no según la carne, sino según el espíritu.

No impedía, por cierto, la humanidad de Cristo, formada por el Espíritu Santo, la venida del mismo Espíritu Santo; ca pudieran caber en el mundo los que cupieron en el pequeño vientre de la Virgen, donde sobrevino el Espíritu Santo a la formar; mas dícese que impedía, por la imperfección que entonces tenían los apóstoles; y de aquí es que no les dijo el Señor absolutamente que convenía que se partiese, sino que convenía a ellos, como a personas que aún no tenían capacidad para gozar de todo junto enteramente.

Pues que a los apóstoles fue cosa conveniente dejar algún tiempo la contemplación de la humanidad del Señor, para más libremente se ocupar por entero en la contemplación de la divinidad, bien parece convenir también aquesto algún tiempo a los que quieren subir a mayor estado; porque comúnmente no pasan los hombres del estado imperfecto al perfectísimo sin pasar por el medio que es el estado perfecto.

Conviene, pues, dejar el bien para mejor y más perfectamente poseerlo, por dejar con él nuestra imperfección; como el que deja las riquezas, que de sí no son malas, por dejar la avaricia y cuidado que se mezcla entre ellas y nuestra imperfección.

Quítase la presa al gavilán por que no se harte y deje de más volar; y quitan al niño la leche por que coma el manjar duro; empero, el varón discreto puédelo comer todo sin se aficionar a alguna cosa más de lo que conviene. Y de esta manera los perfectísimos varones tienen en todo ordenada la caridad, y lo que a ellos da favor impide a otros.

Conforme a estas cosas dice San Bernardo: Dos amores hay: el uno es carnal y el otro espiritual, de los cuales se cogen cuatro maneras de amar, que son amar la carne carnalmente y el espíritu carnalmente, la carne espiritualmente y el espíritu espiritualmente, y en estas cuatro maneras se hace un aprovechamiento y subimiento de las cosas más bajas a las más altas, porque Dios se hizo carne para que los hombres, que sólo solían amar la carne carnalmente, aprovechasen hasta amar a Dios espiritualmente, y hablando y conversando con los hombres, primero fue de ellos amado carnalmente [14], mas cuando por sus amigos quiso poner su ánima, ya amaban el espíritu, mas aún carnalmente; donde San Pedro respondió al Señor, que hablaba de su pasión [15]: Apártese de ti, Señor, no venga sobre ti esto; empero, como conociesen ser hecho por

[14] San Bernardo, *Serm.* 101: PL 183,727: Los apóstoles amaban a Jesús carnalmente.
[15] Mt 16,22.

la misma pasión el misterio de la redención, en esta pasión amaban ya la carne espiritualmente; mas resucitando El y subiendo a los cielos, amaban al espíritu espiritualmente; y alegres cantan: si conocimos a Cristo según la carne, ya ahora no lo conocemos según ella. Lo de suso es de San Bernardo.

Debemos, empero, parar mientes que el amor que dice carnal no es malo, ni se toma en el mal sentido que comúnmente lo solemos entender, porque en estas cuatro maneras de amar no ha hecho sino distinguir entre más y más acendrado amor, para nos enseñar que amemos más apuradamente a Cristo nuestro Señor, a ejemplo de los apóstoles.

En sólo este *Abecedario* sin glosa se abrevia la doctrina del recogimiento con mucho aviso, según han dicho algunos varones muy ejercitados en él; empero, en la glosa se verán algunas cosas que no se pudieron declarar en la brevedad del texto.

FIN DEL PRÓLOGO

SIGUESE LA A DEL TERCERO ALFABETO

EL PRIMER TRATADO DE ESTE TERCER ABECEDARIO

HABLA DE LA CONTINUA VIGILANCIA QUE DEBE TRAER CONSIGO EL QUE EN PURO ESPÍRITU SE QUIERE LLEGAR A DIOS, DICIENDO: ANDEN SIEMPRE JUNTAMENTE LA PERSONA Y ESPÍRITU

Antes que comencemos a declarar este *Abecedario,* será bien poner tres razones que parecen necesarias a toda persona que se quiere llegar a Dios, y a todo ejercicio espiritual comunes.

La primera es que la amistad y comunicación de Dios es posible en esta vida y destierro; no así pequeña, sino más estrecha y segura que jamás fue entre hermanos ni entre madre e hijo. Esta amistad o comunicación de Dios al hombre, no por llamarse espiritual deja de tener mucho tomo y certidumbre, y no hablo de aquella divina aceptación, ni de aquella duda que tienen los mortales ignorando si están en gracia o no, porque de ella hablaremos en otro lugar; mas hablo de la comunicación que buscan y hallan las personas que trabajan de llegar a la oración y devoción, la cual es tan cierta, que no hay cosa más cierta en el mundo, ni más gozosa, ni de mayor valor ni precio.

No pienses que los que andan llorosos y tristes al mundo, hambrientos y mal vestidos y alcanzados de sueño, menospreciados y perseguidos, los ojos sumidos y perdida la color, casi en los huesos, enemistados con los disolutos, no pienses que se contentan con estas asperezas, pues que a ti se te hace grave esta vida teniendo las cosas a tu voluntad; desfallecerían sin duda éstos en breve si no saliese Dios nuestro Señor a los recibir, abiertos los brazos de su amistad, con mayor alegría y consuelo verdadero que la madre recibe a su hijo chiquito que se viene a ella huyendo de las cosas que le afligen. Abre la madre sus brazos al niño, y allende de lo abrazar, ábrele sus pechos y mátale su hambre, y junta su rostro con el de su hijo, y cesa el gemir y lágrimas, perdido el miedo.

Es Dios nuestro Señor tan deseoso de tener amigos, que lo mismo se lee haber hecho con el pecador que vino de lejos tierra si su jornalero y aún más *; porque se dice que salió

* El sentido parece: ... que vino de lejana tierra como si fuera su...

a recibir al que venía, y la madre no se suele levantar sino a abrir solamente los brazos para recibir al niño; empero, Dios, movido por misericordia, como escribe San Lucas [16], sale al camino del que viene y, echando los brazos de su amistad sobre el cuello, dale beso santo de paz en el rostro, y manda traer estola y ornamento nuevo, y ponerle un anillo en el dedo para conservación de la amistad, y no olvida de le dar calzado; muerta una gruesa ternera, hace convite y día festival con cantos de alegría.

Si estas cosas, en figura de las espirituales que hace con un gran pecador, se aplican a Dios, y de El nos dijo su mismo hijo natural, ¿qué piensas que hará el mismo Dios con un justo que con estudio y continuación lo busca? Conozco, sin duda, que los justos tienen paraíso en esta vida y en la otra; así como los pecadores, si miras en ello, tienen infierno en esta vida y en la otra. Date a ti el mundo lo que buscas, y tu vanidad te da el gozo que deseas, y ¿piensas que Dios duerme y se hace el sordo? Como tú eres malo, piensas de Dios mal y reduces a pereza y flojedad el cuidado que sus siervos ponen en buscarlo, dejado todo vano negocio, y crees que al presente no hay más de lo que perece, y estas cosas comunes a todos.

Conoce, según dice San Agustín, que Dios no es burlador, y que si no tuviese voluntad de nos sustentar, no nos amonestaría tantas veces que nos llegásemos a él. Las cosas comunes están en la Iglesia para los comunes. Otras tiene Dios especiales para los especiales, y en estas comunes están otras cosas, y de otra manera las sienten los que más aman que no las sienten los otros. Finalmente, esta razón se concluye en que sepas ser posible y no muy dificultosa de haber en esta vida mortal la comunicación de Dios inmortal, más estrecha y amigable entre Dios y el ánima que no la hay entre un ángel y otro por altos que sean.

Esta comunicación de Dios no la puedes conocer, pues no la tienes sino mediante lo que acerca de ella habla la Sagrada Escritura, y, por ende, para mientes lo que dice Dios nuestro Señor por Isaías [17]: Holgaos con Jerusalén y saltad de gozo los que la amáis; gozaos con gozo todos los que llorabais sobre ella, por que podáis atraer y ser llenos de los pechos de su consolación, para que ordenéis y abundéis en deleites de toda manera de gloria que en ella hay, porque Dios dice: Catad que yo me derramaré sobre ella como arroyo de paz; seréis

[16] *Lc* 15,20.
[17] *Is* 66,10.

traídos a los pechos, y sobre las rodillas os harán regalos. Como la madre consuela a su hijo halagándolo, así os consolaré yo; verlo habéis y gozarse ha vuestro corazón.

En estas palabras muestra Dios el tierno amor que tiene al ánima; la cual es pacífica Jerusalén, donde Dios mora en paz de gran reposo; y es tanto el gozo de la tal amistad, que convida Dios a él a cosa de notable festividad; porque las fiestas que Dios en este mundo tiene no son otras sino gozarse con sus amigos.

La segunda razón es que, pues Dios no es aceptador de personas, esta comunicación no es a ti, ¡oh hombre quien quiera que seas! , menos posible que los otros; pues que no eres menos hecho a imagen de Dios que todos los otros, ni creo que tienes menos deseo de ser bienaventurado que los otros; empero, según te ha hecho, no Dios, sino tu libertad, pienso que dirás que la edad y el oficio o la complexión o la enfermedad o el ingenio te excusan y apartan de esto. No sé qué te responda, sino aquello que dice el Sabio [18]: El que se quiere apartar del amigo, achaques busca, y todo tiempo será reprehensible. Si a ti satisfacen tus excusas, no lo sé: a mí te sé decir que escandalizan; y digo con San Agustín, que totalmente no te creo, porque no hay causa que poder tan tuyo te quite. Si dijeses no poder ayunar, ni disciplinarte, ni traer áspera vestidura, ni trabajar, ni caminar, creeríamoste; mas si dices que no puedes amar, no te creemos. Si esto dice San Agustín del amor de los enemigos, con muy mucha más razón se podrá decir del amor de Dios, para el cual hay muy muchos más motivos que no para el otro.

La tercera razón es que, para buscar esta comunicación por cualesquier medios que sean, es menester un cuidado en el ánima que no la deje sosegar, el cual se endereza solamente a buscar a Dios: este intento o cuidado no se puede bien entender sino por semejanzas de fuera.

Vemos que el que perdió alguna cosa anda congojoso buscándola, y mira una vez y otra cada lugar; no ve cosa que no se le antoja ella. El que va camino, si es buen caminante, lleva en el corazón un gran cuidado de acabar su jornada, todas las cosas ordena a este fin [19], por el camino va en su corazón caminando más adelante; el cuidado lo hace madrugar y soñar de noche que ha llegado donde iba; si se cansa, el pensar que lo ha de hacer, le da fuerzas. El que saca oro tiene tanta codicia, que cada terroncico se le antoja tener oro y a cada

[18] Prov 18,1.

[19] Esta misma línea de ordenar todo al puro amor de Dios la encontramos en SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida* III 32,1.

golpe espera sacar algo, y por la codicia no cesa hasta que de toda parte le falta el favor. El que pesca está muy atento al corchuelo para ver si pican, y no piensa sino los que ha tomado y ha de tomar todavía con cuidado de su negocio.

Sin este intento y cuidado solicito no creo que ninguno halló a Dios por cualquiera vía que fuese; el cual no se ordena sino a buscar a Dios sin determinar el cómo ni en qué manera.

Y es de notar que este cuidado es en dos maneras: uno es el que Dios infunde, otro es el que nuestra industria adquiere. El que es infundido por Dios no deja dormir, ni comer, ni vivir con reposo; es al ánima un estímulo y aguijón que no la deja reposar, del cual dice el Sabio (Eclo 38,26): El que tiene el arado y se precia de él, dando con agujón incita los bueyes, y anda en las obras de ellos, y su habla es en los hijos de los toros. Cristo es el que tiene el arado, que es la cruz con que aró los corazones de los suyos, y dícese tenerla Él, aunque esté enclavado en ella, porque en su mano estuvo ser enclavado en ella o no. Este Señor se precia del dardo, que es la contrición y dolor de los pecados que causa en muchos que a Él le place; empero, a otros hiere como de más cerca con este aguijón y estímulo que tenemos dicho, los cuales son bueyes perezosos, y avívalos y dícese andar en las obras de ellos, porque todas las obras que éstos hacen son por buscar a Dios, y a este fin especialmente las ordenan. Éstos son hijos de toros siendo de Dios heridos, porque con la furia que les causa este don trabajan de imitar las obras de los santos pasados y parecerles en algo. Con estos tales habla Dios según se dice en la autoridad, porque les revela muchas cosas.

A los que este don tienen o están tocados con esta yerba, es de avisar que se aprovechen de lo que les es dado, porque este fervor y deseo del Señor no suele durar mucho, y por eso debes elegir los medios convenibles y darte prisa, porque con tal favor más aprovecharás en un año que sin él tres. Si te prestasen un animal por ciertos días para alguna obra y lo tuvieses holgando, vendría el tiempo y demandártelo había su dueño, quedándose tu obra por hacer.

No sea así, hermano; ca Dios usura quiere y que ganes con lo que Él te da, poniendo tú de tu casa industria, y si no la tienes, búscala mediante otros; no dejes morir tus deseos; morírsete ha la candela y quedarás a oscuras, y quitado el don quedarás más tibio que si no lo hubieras tenido. Las obras que este don hace en el ánima son muchas, y la principal es una ansia y congoja que fatiga el corazón y lo incita, despierta y constriñe a no tener reposo sin Dios.

A muchos he conocido de esta manera, y por dar vado a su pasión, descansaban saliéndose a los campos para dar voces y llorar rogando a Dios que les enseñase a hacer su santa voluntad. Los que te-

niendo este don inquieren y buscan provechosos y espirituales ejercicios aprovechan siempre más.

Otros he yo conocido que no supieron qué responder según debieran, y teniendo este don se dieron a los ejercicios corporales de penitencia, pensando que esto bastaba, como, según dice San Pablo (1 Tim 4,8), sean de poca utilidad si el interior ejercicio cesa.

Otros responden con palabras y lición solamente, sin entrar dentro de sí, y todo se va en humo como el azogue cuando lo sacan, si no lo cubre. Tú hermano, si quieres mejor acertar, busca a Dios en tu corazón, no salgas fuera de ti, porque más cerca está de ti y más dentro que tú mismo, lo cual te amonesta nuestra letra diciendo: Anden siempre juntamente la persona y el espíritu.

CAPÍTULO II

Que se pone la primera declaración de la presente letra

Este nombre espíritu en este lugar se toma por el pensamiento que vuela por partes diversas como viento; y de esta manera el amigo de Job (Job 32,18) llama al pensamiento espíritu, cuando dice: Lleno estoy de razones y constríñeme el espíritu de mi vientre. La memoria en los Proverbios se llama vientre, donde Salomón dice (Prov 22,17-19): Junta tu corazón a mi doctrina, la cual te será hermosa si la guardares en tu vientre y redundará en tus labios para que tengas en Dios confianza. Dice, pues, la primera autoridad que el espíritu de su vientre lo constreñía a hablar, porque los pensamientos y cogitaciones y razones que tenía en su memoria eran muchos y de mucha eficacia; donde, pues, el espíritu quier decir pensamiento, que, como espíritu, va y pasa por doquiera.

El sentido de nuestra letra será que doquiera que vayas lleves tu pensamiento contigo y no ande cada uno por su parte divididos; así que el cuerpo ande en una parte y el corazón en otra, si tener miramiento en las cosas que haces; mas antes sirves a Dios con este cuerpo mortal, más digno para

manjar de gusanos que para ser visto de gentes, y tu entendimiento anda con diversas cogitaciones negociando vanidades.

No sé qué te diga, mayormente cuando estás en los oficios divinos y santos sacrificios, sino que me pareces a Satanás, el cual se mezcló y puso entre los hijos de Dios, y como Dios supiese su inquietud y bullicio, y como nunca reposaba ni se recogía, preguntóle diciendo [24]: Dime de dónde vienes. Y él, sin vergüenza ninguna, respondió: Cerqué la tierra y andúvela toda. De esta manera eres tú, que estando entre los hijos de Dios, que son los ángeles y los otros justos, si te preguntasen dónde estaba tu pensamiento o de dónde venías, esto es, qué aparejo hiciste antes que allí vinieses; si dijeses verdad, habías de responder lo que respondió Satanás: que cercaste la tierra con el vaguerío de tus vanos pensamientos y que toda la habías andado, pues ninguna vanidad vedaste a tu pensamiento. Empero, de las cosas celestiales no te pregunten, pues a ellas sola esta persona corporal y grosera presentas, que carece de juicio y razón. Mira, pues, esta letra; cata que te va mucho en ella, no me digas: ¿Y no quiere decir más de esto?, pues esto es tanto que sin ella no podrás alcanzar perfección alguna.

Cosa notoria es que en el vaso quebrado y que cada pedazo tiene por sí, no ponemos licor alguno, y del todo lo juzgamos inútil para guardar en sí alguna cosa; tienes tu corazón diviso en tantas partes cuantos cuidados tienes; cada cogitación lleva su pedazo, y ¿piensas que Dios ha de poner su gracia en vaso tan inútil? Pregúntalo al Sabio, que dice [25]: El corazón del loco es como vaso quebrado, que no puede contener toda sabiduría.

Esta sabiduría devota y muy dulce de que hablamos pone Dios en los corazones de los justos, que son vasos de oro con que El bebe nuestros buenos deseos, figurados en los vasos y tazas con que bebía el rey Salomón, que todos eran de oro [26]; porque así como el vaso de oro no se puede de ligero quebrar, así el corazón del justo no se divide sin gran necesidad en diversos negocios; mas los corazones de los hombres mal mirados son como vasos de barro mal cocidos, figurados en los vasos de barro que dieron a David en el desierto cuando lo perseguía Absalón [27]. Y este vaso de barro está quebrado, porque estas cosas exteriores y de la tierra en que se ejercitan no las refieren ni hacen por Dios puramente, sino unas por aplacer a los hombres, otras por inspiración del demonio, otras por se deleitar en ellas, otras por vanagloria;

[24] Job 2,2.
[25] Eclo 21,17.
[26] 1 Re 10,20.
[27] 2 Sam 17,28.

y así es dividido el tal corazón, y, por ende, no podrá retener la gracia de la devoción ni dulcedumbre del licuor celestial; y esto quiso decir el Sabio en la autoridad primera diciendo que el corazón del loco no podría contener toda sabiduría, porque, en la Escritura, este gusto actual de Dios se llama toda sabiduría, que harta todos los deseos del ánima devota. Donde el Sabio dice [28]: Toda sabiduría viene del Señor Dios.

La sabiduría de los mundanos no se dice toda sabiduría, pues aun parte no es, como, según se dice, sean sabios para el mal y el tal saber sea falta de saber; porque así como el poder pecar no es poder, sino desfallecer, así el saber hacer mal es saber errar. De manera, pues, que como poder pecar no es sino poder desfallecer, y saber hacer mal es saber errar y saber no acertar, bien decimos que el saber de los malos no es saber, sino ignorancia y necesidad, o, por mejor decir, astucia diabólica o malicia, y de estos tales dice el Apóstol [29]: Muchos andan de los que os solía hablar, mas ahora llorándolo digo, enemigos de la cruz de Cristo, el fin de los cuales es la perdición, y su dios es el vientre, y su gloria es confusión, los cuales saben las cosas terrenas. Y debes saber que esta sabiduría mundana tanto se conserva más, cuanto está en vaso más quebrado, al revés de la sabiduría de Dios, porque el que tiene más lazos armados y más enredado al mundo con sus pleitos, aquel se dice ser más sabio.

Tú, hermano, avísate y suelda tu corazón y guarnécelo; junta todas tus piezas, que son los cuidados, para que con todas tus fuerzas te puedas llegar a Dios; cubre el vaso de tu corazón, por que el polvo de los vanos pensamientos no caiga en él [30]; acuérdate que decía Dios: El vaso que no tuviere cobertura ni estuviere atado por cima será sucio. Es menester que sobre la cobertura de tu corazón, que es apartarte de los negocios vanos y superfluos, pongas una recia cuerda, que es firme propósito de perseverar en tu recogimiento, según nuestra letra te amonesta en aquella palabra *siempre* [31]. Por muy mal mirado tendrías al que fuese en algún caballo desbocado si no llevase riendas, pues son necesarias cortas y recias para remedio de tal defecto. Peor es en ti esta falta, porque si el otro lleva el cuerpo a peligro, tú el cuerpo y el ánima, si no llevas en la mano de la discreción las riendas del aviso con que des sofrenadas a tu desbocado corazón, reteniendo su ímpetu y

[28] Eclo 1,1.

[29] Flp 3,18-19.

[30] Núm 19,15.

[31] Tanto la frase anterior como la siguiente nos hacen refrescar otras de Santa Teresa. En C 21,2 nos habla de «determinada determinación» hasta llegar a la oración; y en C (V) 19,2 nos da la graciosa comparación del jinete desbocado.

refrenando su mala costumbre. Esto te amonesta el Sabio cuando dice [32]: El que tan solamente sigue las palabras, ninguna cosa tendrá; mas el que posee su memoria ama su ánima, y el que es guardador de la prudencia hallará bienes.

Aquél tan solamente sigue las palabras que se va tras sus pensamientos, que son palabras que huyen, y éste ninguna cosa tendrá, pues tiene el vaso del corazón quebrado. Empero, el que posee su memoria, haciendo riendas de vedamiento a sus cogitaciones, este tal ama su ánima, pues en esto se busca mucho bien, lo cual se declara en lo que añade el Sabio, diciendo que el que es guardador de la prudencia que se adquiere por sosiego, hallará muchos bienes, los cuales declara en otra parte diciendo [33]: La memoria segura es casi convite cuotidiano que no cesa.

Pluguiese a Dios que esta primera letra escribiese en tu corazón para que pudieses saber a qué sabe este convite, y gustases algún relieve siquiera de él, y si miras en ello por su contrario, podrás conocer en alguna manera qué tal sea este convite y hartura de gozo y consolación continua que sienten los que recogen su memoria; porque mientras más pensamientos tuvieres, más hambriento y deseoso estarás de cosas diversas; lo cual afirma el Sabio diciendo [34]: El ánima desatada habrá hambre. Disoluta y desatada está el ánima cuando suelta libremente sus pensamientos y memoria con una mala licencia que vayan por do quisieren; y cuando acaece que tornan, vienen ya cansados y muertos de hambre, trayendo engendrados nuevos deseos y codicias malas.

Mira bien en esto, que tú mismo confesarás ser verdad si paras mientes en tu vanidad y soltura, de la cual se te sigue una desconfianza de las cosas espirituales, que te parece que no las hay en el mundo, sino que es burla, y leer o ver que hablan y tratan de ellas te es fastidioso o cosa de juego. Esto todo te viene, si me crees, de la soltura o disolución o flojedad de los pensamientos y vagueación de tu memoria, porque, según dice el Sabio [35], el que anda sencillo y no doblado, anda con confianza; mas el que destruye sus vías será manifiesto.

Mientras tuvieres más apartados de ti los cuidados y pensamientos, cosa clara es que estará más sencillo tu ánimo, y cosa experimentada es que tendrás más confianza de las cosas de Dios; empero, si destruyes tus vías, que son aquellas de las cuales dice Salomón [36] al mancebo que ve andar por donde

[32] Prov 19,8.
[33] Prov 15,15.
[34] Prov 19,15.
[35] Prov 10,9.
[36] Prov 19,20.

no debe: Anda en las vías de tu corazón. Estas vías se destruyen cuando no se usan, como los caminos acá materiales se destruyen no usándose; empero, si se usan, hácense más anchos y muy claros. De esta manera es en las vías del corazón, las cuales tienes destruidas por no las haber usado, y así no es mucho que no sepas andar por ellas. Tórnate, tórnate a ellas, y anden siempre juntamente la persona y el espíritu. No seas como Caín, que se salió de la presencia de Dios y andaba fugitivo y vagabundo por la tierra [37].

Si mandaba Dios que se quemase la vestidura en que apareciese lepra volátil [38] y vaga que se mudaba de un lugar en otro *(erratica, ut ita dicam)*, ¿no piensas que ha de permitir y mandar que tú seas castigado? Pues Dios no tiene cuidado de los bueyes, según dice San Pablo [39], menos lo tendrá de las vestiduras, y, por tanto, debes conocer que por ti es aquello escrito; ca ese tu cuerpo es vestidura del ánima, el cual entonces tiene lepra vaga y volátil, cuando está lleno de fantasías e imaginaciones vagabundas, que desosiegan tu ánima, en pena de las cuales, si eres negligente en las desechar, permitirá Dios que sea quemado con el fuego de la mala codicia.

CAPITULO III

De cómo el Señor remedia la soltura de los pensamientos

Pues de esta flojura del corazón y rienda sin razón que tienes dada a tu pensamiento, se te sigue tanto mal y tanta falta de bien, muy bien sería que te esforzases a traer, según dice nuestra letra, contigo tu corazón; no te desapropries de la mejor joya que tienes, y si por la mala costumbre vieja están tus pensamientos tan derramados que no puedes, vuélvete a Dios, da queja de ti mismo demandando favor con fe, que luego serás oído, pues que de nuestro Señor Dios dice el profeta Isaías [40]: Alzará Dios una señal a las naciones y congregará los fugitivos de Israel, y recogerá de las cuatro partes de la tierra los derramados de Judá, y será quitado el odio de Efraín, y perecerán los enemigos de Judá. La señal que alza Dios a las interiores naciones e inclinaciones nuestras es aquel don gracioso de que hablamos en el principio de esta letra, la cual

[37] Gén 4,14.
[38] Lev 13,52.
[39] 1 Cor 9,9-10.
[40] Is 11,12-13.

se da a los nuevos e incipientes que con fe y firme propósito de buscar a Dios la demandan. Por eso, hermano, si no la tienes, demándala al Señor, que de balde te la dará, para te provocar a que lo busques y vayas a El; no te quejes que te falta la gracia, porque en verdad con más razón se podría ella quejar de ti que tú le faltas. Nosotros faltamos a Dios; que Dios a ninguno que fielmente lo busca faltó, por lo cual dice el mismo Señor por Jeremías: ¿Qué maldad hallaron vuestros padres en mí, porque me dejaron y anduvieron tras la vanidad?

Aquel cuidado y solicitud infuso que llamó Isaías señal para que se congregasen los fugitivos de Israel, que son los vagabundos pensamientos del que quiere aparejar su corazón al Señor; aquel cuidado dalo el Señor gracioso, sin precio, a los que se lo piden, como el pregonero que el primer gusto o trago y vez del vino que pregona da de balde; empero, lo demás se ha de comprar. Así muchas veces acaece a algunos que, comenzándose a allegar a Dios, sienten devoción y se hallan muy bien, y dende a pocos días se hallan muy tibios y secos; lo cual no es sino que quiere nuestro Señor que ejerciten sus fuerzas y que se prueben, y quiere que casi por algún trabajo ganen y merezcan con alguna congruidad lo que les ha de dar; y para que entiendas cómo Dios tiene de recoger los derramamientos de Judá, esto es, de la persona devota, porque Judá quiere decir alabanza del Señor y tiene figura de todo fiel que lo desea alabar, cuyos cuidados están dispersos, según dijo Isaías, por las cuatro partes de la tierra, que son Oriente y Poniente, Septentrión y Mediodía.

Así como en este mundo mayor, que vemos, hay estas cuatro partes ya dichas, así en el mundo menor, que es el hombre, hay otras cuatro partes principales, de donde como de las otras vienen cuatro vientos o cuatro movimientos que mueven el mundo menor, y son cuatro pasiones principales que hay en cada uno de los hombres terrenos, que son gozo e tristeza, esperanza y temor [41]. Y dícense estas pasiones o movimientos principales, porque a ellos se reducen todos los otros movimientos interiores del hombre, que son muchos, así como a los cuatro vientos principales se reducen casi todos los otros. La causa por que el corazón está tan derramado en tantas afecciones y apetitos, y deseos y cogitaciones y cuidados, es por tener vivas estas cuatro pasiones.

Por andar movidos estos cuatro vientos se causa en él tanta

[41] Gersón ya había comparado las cuatro pasiones del corazón a la rosa de los vientos (*Theol. Spec.* III col.282, Paris 1606).

tempestad y torbellino; de una parte, como de Oriente claro, viene el gozo; de otra, como de Poniente oscuro, viene la tristeza; de otra, como de Mediodía, vienen la esperanza mundana; de otra, como de Septentrión, viene el temor.

El corazón puesto en medio de cosas tan diversas, guerreando de cada parte, queriendo cumplir con cada uno de estos movimientos, pone cuidado y diligencia a todo, y así divide sus cuidados por todas las cuatro partes de la tierra de su pequeño mundo; así que se pueda de él decir aquello de Ezequiel [42]: Apareció sobre la tierra una rueda cerca de los animales que tenían cuatro faces.

Rueda se llama el corazón por el poco sosiego que tiene volviéndose y estando casi siempre en continua mutabilidad; y esta rueda, que es el corazón, se dice aparecer sobre la tierra, porque sobre el cielo otra cosa será. Y esta rueda tiene cuatro faces, que son las cuatro pasiones y movimientos principales que tenemos dicho, los cuales se llaman faces porque, según el que reina en el corazón, se demuda y muestra el rostro [43].

Esta rueda de cuatro faces se dice estar cerca de los animales, porque en estas cuatro pasiones comunicamos con los brutos animales, y, por ende, es menester que estas pasiones se castiguen y domen en el que desea aprovechar, por que no se divida en ellas el corazón, lo cual hace el Señor mediante su don y gracia, mitigando estas cuatro pasiones y dando fuerza contra ellas a las cuatro virtudes cardinales, a las cuales como adormidas la gracia despierta, y fortalece a la justicia contra el gozo, y a la prudencia contra la tristeza, y a la temperanza contra la esperanza, y a la fortaleza contra el temor. Y estando así por las virtudes reprimidas las pasiones, el corazón no se derrama a partes como solía, pues ya está quitada la ocasión.

Y esto es recoger los dispersos que estaban desparramados en las cuatro partes de la tierra, y perecerán, como dijo Isaías, los enemigos, que son los males que de esta dispersión se siguen, y habrá paz entre Efraín y Judá; esto es, entre el ánima y el cuerpo, como [en] el texto lo profetizó Isaías, estando enemigos aquellos dos linajes, como, según dice San Pablo, lo están el ánima y el espíritu mientras reinan las pasiones ya dichas en el hombre. Y para que esta amistad se haga y el ánima pueda estar libre para se dar a Dios, no han de

[42] Ez 1,15.

[43] También San Juan de la Cruz (*Subida* III 16,5-6) hablará de las cuatro pasiones del corazón, figuradas por los cuatro animales de cuatro «faces» de Ez; estas pasiones han de ser sometidas, con motivo de lo cual ambos maestros citan a Boecio. La única diferencia es que Osuna no da expresamente el nombre, sino que dice: «lo cual amonesta la filosofía cristiana».

reinar éstas, ni el corazón ha de derramar en ellas sus cuidados, conforme a lo cual amonesta la filosofía cristiana a su discípulo que las evite y aparte diciendo: Si tú quieres con clara lumbre contemplar la verdad suprema, toma el camino por sendero derecho, lanza gozos, lanza el temor, ahuyenta la humana esperanza y no tengas dolor [44]; porque donde reinan estas cosas el ánima oscurecida es presa con cadenas.

De las cosas ya dichas debes conocer serte necesario para el camino espiritual desechar todo superfluo cuidado y amortiguar tus pasiones, las cuales toman alas y vida nueva de los negocios y cuidados en que tú te entremetes; por eso con mayor cargo te encomiendo desechar de tu corazón los negocios y pleitos para que no tengas tanta causa de derramarlo.

Este aviso es la primera piedra y fundamento de esta oración, por lo cual dice David [45]: Edificando el Señor a Jerusalén, congregará las dispersiones de Israel. Jerusalén es tu pacífica voluntad; Israel, tu entendimiento luchador inquiriendo, al cual se promete la visión de Dios, y también ya por fe lo ve. Para edificar de nueva perfección tu voluntad, los difusos y nocivos discursos de tu entendimiento se han de quitar primero, para nunca más tornar a ellos; lo cual incluye nuestra letra diciendo: Anden siempre juntamente la persona y el espíritu, porque de esta manera podrás sentir si están congregados los dispersos de Israel; y si no lo están, conoce que la primera piedra del edificio espiritual de tu ánima está por asentar.

CAPITULO IV

De otra declaración de esta presente letra

También te quiero decir en esta letra, según otra declaración de ella, que obedezcas siempre a tu conciencia; lo cual, aunque siempre sea necesario, mayormente lo es a los que han recibido el deseo de buscar a Dios; y a éstos debe ser esto amonestado especialmente, porque la conciencia de ellos apenas calla; siempre quiere mandar y amonestar cosas de mayor perfección y oración; y manda que se dejen las vanidades del mundo y las costumbres, no solamente vanas y menos buenas, mas también las inútiles, y se cobren cosas de más ganancia y provecho.

[44] «Si quieres con clara lumbre...» Es traducción del verso conocido: «Tu quoque si vis, lumine claro, cernere verum», etc. Boecio, *De Consolatione Philosophiae* l.1, al final: PL 63.

[45] Sal 146,2.

Según esta declaración, aquella palabra *espíritu* quiere decir conciencia, y aquella palabra *persona* quiere decir sensualidad; y andar siempre juntamente se denota la conformidad y paz o sujeción que la sensualidad ha de tener, porque de otra manera huirá y con la rencilla aborrecerá la compañía. De este espíritu que es la conciencia, dice el Apóstol [48]: La prudencia del espíritu es vida y paz. Prudencia del espíritu llama el santo apóstol a los amonestamientos de la conciencia, mediante los cuales hay vida espiritual y paz de corazón en el hombre.

Y para que veas cuán a nuestro propósito habló San Pablo, has de saber que así como cuando este cuerpo terreno que tenemos está informado del espíritu vital, que es el ánima, se dice vivir, y no de otra manera, así cuando la sensualidad está informada y domada con las amonestaciones de la conciencia, se dice tener vida de gracia, según su posibilidad, aunque parezca estar muerta; entonces también hay paz y concordia en el hombre, y anda la sensualidad llevada con las riendas de la conciencia y, adoquiera que le mandaren ir, irá juntamente con el espíritu de la conciencia.

Esto que he dicho amonesta Cristo nuestro Redentor a este nuestro hombre exterior cuando dice: *Cata que seas luego consentidor a tu adversario entre tanto que con él estás en la carrera, por que por ventura no te ponga en las manos del juez, y que el juez te ponga en poder del alguacil y seas lanzado en la cárcel; porque en verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el más pequeño y postrimero maravedí.* Mandamiento con grande amenaza es este que el Señor aquí ha hecho, y palabras todas de notar; y digo que es mandamiento y muy obligatorio, entendiendo por aquel adversario al cual nos manda presto consentir la buena conciencia remormuradora contra el mal y amonestadora del bien que debemos hacer.

Y sobre aquella palabra luego dice San Crisóstomo: Ninguna cosa hay por cierto que tanto puede destruir nuestra vida como disimular y dejar las buenas obras, dilatándolas de día en día para delante, ca esto nos hizo caer muchas veces de todos los bienes.

Esto mismo que dice este santo doctor se apunta muy bien en nuestra letra, diciendo que anden siempre juntamente; lo cual se entiende, así en el obedecer como en el luego obedecer a la conciencia; porque el que la obedece y tarde, bien se muestra no andar del todo juntamente con ella. Y debemos espantar el amenaza del Señor todopoderoso, pues es muy áspera, diciendo que nos pondrá en las manos del demonio,

[48] Rom 8.6.

su alguacil, para que nos lance, si no somos tales, en la cárcel del infierno, adonde a grandes tormentos nos demandarán el postrer cuadrante y cornado, que es hasta padecer pena intolerable y eterna, aun por los pecados veniales que se juntan a los mortales, según algunos tienen; y pienso yo que también te demandarán a gran tormento el bien que te amonestó tu conciencia que hicieses y no lo heciste, teniendo mucha oportunidad para ello. Y quién sabe también si te demandarán lo que de allí se te pudiera seguir de provecho a ti y a la común compañía de la Iglesia, donde se ha de pagar el postrer cornado, y una palabra ociosa no sé que se perdone.

Anda, pues, hermano, junto con tu conciencia mientras estás en la carrera de esta vida, y siempre; y no digas tal o tal día comenzaré, sino comienza luego, porque todas las cosas se pueden cobrar, salvo el tiempo pasado, con el cual se nos pasa la vida; vase el tiempo y llévate la vida y déjaslo ir.

Refrán común es que todas las cosas se pasan con el tiempo; y que las corporales se pasan con el tiempo, pues son temporales y que no duran, no lo he a mucha pérdida; empero, si el espiritual aprovechamiento tuyo se pasa, es gran mal, porque las cosas corporales, aunque se pasan, se han de tornar a renovar cuando, renovados nuestros cuerpos, aparecerá el cielo nuevo y la tierra nueva, purificados ya los elementos; mas lo que no ganas y lo que pierdes en cualquiera de los tiempos, para siempre quedará perdido sin más lo cobrar. Y si dices que para eso hizo Dios un día tras otro, convidándonos a que lo que no hacemos un día lo hagamos otro, verdad es que podemos hacer un día lo que otro no hicimos; mas no podemos cobrar un día lo que otro perdimos sin de nuevo perder algo; porque cada día debíamos dar fruto distinto por sí, como lo da el esclavo que gana jornal para su señor; y si una falla hace, para siempre se queda hecha.

Por esto te ruego que pares mientes a esto que dice el Sabio [47]: Cualquiera cosa que tu mano pudiere hacer, óbrala de presto, porque ni obra exterior, ni meditación, ni ciencia de las obras humanas, ni sapiencia de las divinas, habrá en los infiernos, donde tú te das prisa a ir según tu mala vida. Y debes saber que entre la conciencia y la sensualidad hay un consentimiento bueno y otro malo: el bueno es cuando la sensualidad consiente con la conciencia en lo que se amonesta; el malo es cuando la conciencia calla casi otorgando a la inclinación de la sensualidad en el pecado; y conforme a esto decimos que hay unos hombres de buena conciencia y otros de mala.

[47] Ecl 9,10.

Nuestra letra te amonesta que tu conciencia y sensualidad sean conformes y de un parecer; mas esto ha de ser en el bien y buenamente; porque, según dice el Sabio, en el buen consentir está la virtud y beneplácito de Dios; porque él mismo escribe: En tres cosas se agradó mi espíritu, que son probadas delante de Dios y de los hombres, y éstas son [48]: la concordia de los hermanos, y el amor de los prójimos, y el varón y la mujer que en bien consienten.

Puesto que estas cosas a la letra, según se dicen, tengan mucha verdad, empero, espiritualmente y a nuestro propósito entendidas, tienen mucha más. Son de notar que estas tres conformidades y consentimientos que aquí dice el Sabio, todas figuran el buen consentimiento que ha de haber entre la sensualidad y la razón. Es de saber que conciencia es la razón y lumbre natural que está en nuestro entendimiento, y nos avisa de lo que hemos de hacer acerca de las buenas costumbres.

Esta razón y la sensualidad, que consiste en los sentidos y inclinación a las cosas delectables, se dicen hermanos, no por naturaleza, pues lo uno es más celestial que terrenal, y lo otro más terrenal que celestial; mas dícense hermanos en cuanto han de heredar entrambos a quien sirven, aunque han gran diferencia, porque la razón y conciencia interior que proviene de parte del entendimiento heredará mucho, y la sensualidad que proviene de parte de los sentidos corporales, ha de heredar poco en comparación de lo primero, y la herencia será del padre a quien agradan. Si agradaren al demonio, al mundo o a la carne, que son padres malos, heredarán mal; si al Padre celestial, heredarán el reino de los cielos, a todos sus hijos prometido. Y digo que también heredará la sensualidad, porque en los cielos estos nuestros sentidos corporales, si obedececieren y fueren conformes a la razón, que es el dictamen de la conciencia, allá estarán en perfecto gozo y ocupados en perfecta obra.

CAPITULO V

De la concordia que ha de haber dentro en ti

La concordia de estos dos hermanos es a Dios muy apacible, y aun también a los hombres, según dice el Sabio; empero, la concordia ha de ser de esta manera: que el menor sirva al mayor y esté a él obediente, y consienta ser castigado y reprehendido si errare. Cosa notoria es que la sensualidad,

[48] Eclo 25,2.

que es el menor hermano, aunque tenga en algunos varones perfectos mucha sujeción y conformidad con la razón, empero, nunca del todo se acaba de conformar y sujetar, por lo cual comúnmente dicen los doctores que los primeros movimientos no están en las manos del hombre, aunque esto sea verdad; empero, la razón no había de dejar de mostrar siquiera mal rostro en el primer movimiento a este su hermano menor, por que no se desmandase; mas viniendo del primer mal movimiento al segundo, que ya es pecado venial, atribuido a la razón porque se descuidó en corregir a quien debiera.

¿Qué diremos de los hombres depravados brutales, que David compara a las bestias por haber perdido el dominio y la honra en ellos este hermano mayor, haciéndose menor y dando la jurisdicción y mando a la sensualidad, que es el hermano menor, y que ya casi del todo ha renunciado su derecho? No sé qué diga de la razón y sensualidad de los tales, sino que sean peor que Jacob y Esaú, de los cuales se dijo: El mayor servirá al menor. En los semejantes ya la razón sirve a la sensualidad, porque nunca piensa sino cómo podrá haber mundano placer y buscar las cosas que a la carne corruptible pertenecen; y más que defienden ya esto con muchas razones, como cosa necesaria a la vida y salud suya; y nunca acude sino quejándose y diciendo que las cosas groseras le hacen mal. Todo su cuidado echa en comer, como aquel Esaú mal mirado, que vendió su legítima al hermano menor por una breve comida [49] y después no tuvo en nada haberla vendido, aunque no la pudo más cobrar.

Así acaece en éstos que su legítima herencia celestial, que por ley divina se les promete, venden porque la sensualidad les busque manjar y les dé sus vanos y falsos deleites, figurados en la escudilla de lantejas por la cual vendió Esaú su legítima; y lo peor es que no tienen en nada las cosas celestiales, según parece, pues no se trabajan de las haber; mas creo que piensan o muestran pensar que el cielo, como cosa vil, les ha de ser ofrecido, o que Dios les rogará con él, como si lo tuviese aburrido y no tuviese a quien darlo.

Así que has de notar que no place a Dios la concordia de los hermanos, esto es, de la razón y sensualidad tal cual fue entre Esaú y Jacob en aquella vendida cautelosa, sino tal cual fue entre Abrahán y Lot, que eran hermanos; y el mayor, que era Abrahán, libró al menor de las manos de los cinco reyes que lo llevaban preso [50]; y así el hermano mayor, que es la razón,

[49] Gén 25,29-34.
[50] Gén 14,9-16.

ha de librar a la sensualidad, como a hermano menor, de los cinco sentidos corporales que la prenden y cautivan. O la concordia entre los tales hermanos ha de ser como la que fue entre San Pedro y San Andrés, que eran hermanos, que fueron entrambos discípulos de Cristo, y por El murieron entrambos en cruz; así la razón y sensualidad, por seguir a Cristo, han de ser crucificadas en cruz de penitencia, para que de ellas se diga: Esta es verdadera hermandad, que siguió a Cristo y tiene por premio ínclito los reinos celestiales.

En lo segundo que dice el Sabio del amor de los prójimos, también se figura, por otro respecto, el amor que ha de haber entre la sensualidad y la razón. Para lo cual es de saber que prójimo nuestro es todo pariente, y amigo, y cercano y vecino, y todo aquel que es de nuestra naturaleza humana; y como no haya cosa más vecina y cercana a la razón que la sensualidad, en cuanto al lugar do se crían, que es en el hombre, en el cual juntas nacen y viven, síguese que, en alguna manera, se pueden llamar prójimos la una de la otra. Y según este nombre se queja la razón de la sensualidad en el salmo diciendo [51]: Mis prójimos se llegaron y estuvieron contra mí. Llama aquí prójimos estos sentidos del cuerpo, que son morada y fortaleza de la sensualidad.

El amor que razón tiene con estos prójimos, dice el Sabio que se agrada Dios y aprueba el tal amor con tal que sea bueno; porque así como entre los prójimos acá corporales y exteriores hay amor bueno y malo, así entre estos prójimos espirituales de que hablamos.

El amor bueno es aquel que se incluye en el madamiento del amor del prójimo cuando dice Dios: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Aquí no se pone por mandamiento que hombre ame a sí mismo, mas presupónese como cosa que se está de suyo, porque natural cosa es al hombre amarse para la bienaventuranza; y como este tal amor ha de ser el que hemos de tener a nuestros prójimos, que así como amamos a nosotros mismos para la bienaventuranza que naturalmente deseamos, así esto es para que a aquel fin los amemos a ellos.

Tornando al propósito, la razón se ama a sí misma para la bienaventuranza; y si quiere agradar a Dios ha de amar también a la sensualidad y a todos sus movimientos para la bienaventuranza; lo cual hace cuando lo sufre en paciencia, sufriendo los insultos carnales como quien sufre martirio, y con tanto amor y fortaleza como sufre el caballero mártir los golpes que le han de causar victoria, porque, según dice

[51] Sal 37,12.

un santo, la castidad en la juventud tanto es mayor martirio que el del cuchillo, cuanto es más continuo y prolijo y peligroso. Ama, pues, hermano mío, estos sayones y atormentadores y malos prójimos tuyos, que son los apetitos y tentaciones carnales, por terribles que sean, así como amaba San Esteban a los que le apedreaban, y haz por ellos la oración que él hacía por los otros, diciendo: ¡Oh Señor Dios mío!, no les cuentes esto a pecado, porque no saben lo que hacen careciendo de razón, la cual a ti sólo busca y desea.

Estos dos prójimos, que son la sensualidad y la razón, se figuran en el hombre que descendió de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones que lo llagaron hasta lo dejar casi muerto; y pasó por ahí un samaritano que, según dice el Señor, fue su verdadero prójimo; el cual lo puso en una bestia que llevaba, atadas sus llagas y echado en ellas vino y aceite, y lo encomendó a un mesonero que lo acabase de curar [52].

Este hombre tiene figura de la sensualidad, que, dejando la paz y sosiego que algunas veces tiene, desciende de aquella perfección y reposo donde estaba hecha casi espiritual, y desciende a Jericó; esto es, a la mutabilidad del estado, porque Jericó quiere decir luna mudable. Y no basta descender, mas cae en las manos de los demonios que más la incitan y provocan a mal, hinchiéndola de malos hábitos y cualidades pésimas, como de llagas que le imponen, y déjanla casi muerta y vanse; porque los demonios no tientan más al hombre de hasta que ven que su misma mala costumbre basta para le quitar la esperanza de tornar a vivir en estado seguro; por que así sea el hombre más culpable siguiendo ya por sí solo los males.

Y dice estar casi muerto o medio vivo, que es lo mismo, porque no pueden quitar los demonios del todo al hombre la libertad para salir del pecado cuando quisiere, mientras está en el camino de esta vida presente: entonces ha de venir el samaritano, que se dice haber sido prójimo de aquéste, el cual tiene figura de la razón, que no ha de faltar ni en las mayores angustias de tentaciones. Y que el samaritano la figure, parece por su declaración; ca quiere decir guarda, y es la razón que ha de guardar solícitamente a la sensualidad; y dícese que pasó por allí, porque no estando presente la razón, esto es, no consintiendo, se causan muchas veces a la sensualidad muchos insultos; o dícese pasar por allí cuando para mientes las fatigas y tentaciones causadas en su sensualidad; pónelas sobre su bestia cuando las atribuye a su cuerpo carnal, que lleva consigo

[52] Lc 10,30ss.

por el camino de esta vida; y echa aceite de misericordia compadeciéndose de los males, y vino que escuece en las llagas cuando les pone penitencia, y viendo que esto no basta, porque, según dice el Sabio [53], ninguno puede ser casto si no le da Dios la continencia y castidad, encomiéndalo al mesonero, que es Cristo, ofreciéndole su entendimiento y voluntad por meditación y amor, prometiéndole que si lo sana de los males en que ha incurrido, poniendo de la botica de sus llagas la medicina, él se lo satisfará con muy mayores servicios que antes de la tentación.

Lo tercero que dice el Sabio aprobar Dios es el varón y la mujer que se bien consienten, los cuales se consienten bien cuando están ayuntados por legítimo matrimonio, y no de otra manera sino muy mal. Espiritualmente hablando, mejor se figura en el consentimiento de éstos el de la razón y sensualidad que no en las otras dos cosas, porque, según dicen las glosas, sobre el pecado del primer marido y mujer, que fueron Adán y Eva, la mujer tiene figura del carnal deseo, que es la sensualidad, y el varón Adán tiene figura de la razón; de manera que la razón y la sensualidad son como marido y mujer. Estos engendran hijos, que son las buenas obras, cuando la sensualidad o el reino do ella tiene el poder, que son todos los miembros del hombre, sufrieran ser regidos y ayuntados a la razón, para que juntamente hagan alguna buena obra mediante la gracia del Señor, que como matrimonio los ayunta en muy buen consentimiento y conveniencia. Del cual consentimiento dice Cristo [54]: Si dos de vosotros consintieren sobre la tierra, cualquier cosa que pidieren les dará mi Padre. Y de esta tal mujer se dice aquello del salmo: Tu mujer será en los rincones de tu casa como parra abundosa.

La casa es el cuerpo en cuyos rincones y partes mora la sensualidad; la cual, siendo sujeta a la razón y ayuntada a ella, según es dicho, es parra como abundosa en fruto, y de los hijos, que son las buenas obras, se sigue [55]: Tus hijos estarán al derredor de tu mesa como pimpollos que nacen al derredor de las olivas.

Al derredor de la mesa celestial estarán nuestras buenas obras, porque mediante ellas será concedido sentarnos a la mesa que Cristo nos prometió, y compáranse a las olivas por el óleo de la misericordia de Dios que nos traen.

En otra manera se pueden juntar este varón y esta mujer fuera de la gracia del Señor, como fuera de los límites del

[53] Sab 8,21.
[54] Mt 18,19.
[55] Sal 127,3.

matrimonio, y entonces los hijos que se engendran son grandes pecados, de los cuales dice nuestro Señor [56]: Yo soy Dios celador para vengar la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Y cuando dice el profeta que el hijo no pagará la maldad del padre ni se la demandarán, entiéndese cuando las personas son diversas, y esto que hablamos se entiende cuando en una acaece espiritualmente según viste; y también el profeta habla cuando el hijo no imita la maldad de su padre, y en lo que Dios dice se entiende cuando la imita; o lo uno se entiende de pena eternal en el otro mundo, y lo otro de pena temporal en éste.

Para que se entienda lo que nuestro Señor dijo de la venganza en los hijos, notarás que el varón y la mujer, ya dichos, cuatro generaciones tienen. La primera es una mala inclinación o obra producida dentro en nos, y ésta sola la sensualidad la produce, y llámase primer movimiento primero producido.

La segunda generación es cuando la tal obra se ayunta con la sensualidad algún tanto la razón, y ésta se llama también obra o acto primero segundamente producido.

La tercera consiente cuando totalmente es la razón con la sensualidad en el mal, y determina de lo poner en obra teniendo ya ojo a buscar el cómo lo podrá ejecutar, a lo menos deseándolo ejecutar si pudiese.

La cuarta generación es cuando les place de haber hecho el pecado, del cual les debería pesar.

Dice, pues, el Señor que ha de vengar con celo de justicia la maldad y pecado de los padres, sensualidad y razón, hasta la tercera y cuarta generación, no haciendo tanta mención de la primera y segunda, porque la primera no es pecado; la segunda es pecado venial, que ligeramente se perdona; y hace expresa mención de la tercera y cuarta, porque son pecados mortales, que serán a grandes tormentos demandados al hombre en la cárcel del infierno, do nunca podrán ser pagados y siempre se demandarán; en figura de lo cual se dice que el rey que quiso estar a cuenta con los suyos, mandó que uno muy deudor suyo fuese vendido, y sus hijos y mujer y todo lo que tenía con él; y, finalmente, fue lanzado en la cárcel y traído en las manos de los atormentadores [57], a que le den tal trato que ninguna cosa le perdonen, mas que siempre le demanden la deuda, aunque no la pueda pagar; pues siempre quiso pecar, aunque no pudo para siempre vivir, y no pueda pagar en el tiempo que le demandan con grandes penas el que pudiera en el tiempo

[56] Ex 20,5.
[57] Mt 18,23-34.

que no le demandaban pagar con sola la voluntad; así que el refrán común se cumpla que dice: El que cuando puede no quiere, cuando quiere no puede.

Según las dos declaraciones que has visto de la presente letra, tomarás en ella dos fundamentos para el recogimiento. El primero, que andes siempre sobre el aviso, deteniendo los derramamientos del corazón; y el segundo, que sigas presto el amonestamiento de tu buena conciencia con ligereza de bien obrar, a lo menos en lo de dentro.

SEGUNDO TRATADO

HABLA DEL HACIMIENTO DE LAS GRACIAS DICIENDO: BENDICIONES MUY FERVIENTES FRECUENTA EN TODAS TUS OBRAS

Es cosa de tanta excelencia y bondad el hacer gracias a quien nos hace mercedes, que si bien miramos hallaremos esta virtud naturalmente engerida casi en todas las criaturas; las cuales, aunque hablar no pueden, por obra hacen mejores gracias a sus bienhechores que no los hombres por palabra; pues vemos que, en siendo la tierra visitada del cielo con agua y serenidad, luego, como en hacimiento de gracias, comienza a brotar y enviar de sí hacia el cielo yerbas y flores en pago de lo que recibió; y porque el hortelano es solícito en criar los árboles, ellos, aunque sean altos, inclinan su fruta para que él pueda coger, y casi por obra dicen: Toma esta fruta en pago de las mercedes que nos haces en nos curar. Y pues vemos, en saliendo el sol, las avecicas cantar y chirriar, ¿quién dirá sino que lo hacen en gracias porque viene a les dar lumbre y alegría, librándolas de la frialdad y peligro de la noche? Todos los ríos corren ligeros al mar para le hacer gracias, porque ella los produce; tórnanse a las manos do salieron, haciendo gracias porque fueron enviados.

Largo sería también de contar cuán gratos son muchos de los animales, cuya gratitud y reconocimiento es tanta, que apenas son creídos los historiadores que de ello escribieron, y la causa del no creer la mucha gratitud de los animales creo que es la poca que nosotros tenemos, la cual parece claramente, pues no conocemos el bien hasta lo haber perdido; y esto se causa por no haber hecho al que nos da los bienes suficientes gracias por ellos; de manera que nuestros bienhechores, para ser gratificados, han de esperar que nosotros perdamos sus beneficios; porque entonces, con la falta, conocemos el provecho pasado y nos movemos a hacer gracias. Grande mal es sin duda que el carecer de la cosa nos mueva más que ella misma; la codicia del poseer nos hace olvidar al que nos hizo posesores. Y según esta mala propiedad que los mortales tenemos, no puedo hallar a quién mejor y con más razón debamos ser comparados que a los puercos que debajo de la encina gozan de la bellota, los cuales jamás alzan la cabeza para ver de dónde desciende

ni curan de lo saber, así como si ninguna cosa les fuese en ello.

Acordemos, hermanos, que nos va mucho en ver lo que hemos recibido; porque, como dice San Gregorio, cuanto crecen los dones tanto crece la cuenta que de ellos hemos de dar, si queremos llevar muy buena cuenta y tener el recibo de los dones bien sumado. Lo que más para esto nos puede aprovechar es el hacimiento de las gracias. Comencemos por esta vía a pagar al dador de todos los bienes nuestro poco a poco lo mucho que debemos, y en una obra que es hacer gracias haremos dos cosas: la una, pagar lo que debemos, y la otra, hacernos merecedores de mayores dones. Donde Casiodoro dice: Mejores cosas merece recibir el que no perdió las que le dieron, ni se le cayeron del corazón.

De este dicho se saca que no hay mayor manera de mandar lo que deseamos que haciendo gracias por lo que recibimos; porque, según dice este doctor, mejores cosas merece recibir el que no ha perdido las recibidas; y si alguno las ha perdido o no, en ninguna otra cosa se puede mejor conocer que en el hacimiento de gracias, porque aunque tengamos los dones del Señor en nosotros mismos, entonces perece el merecimiento de los tener cuando de ellos no le hacemos gracias.

Hase Dios con nosotros en este caso como la mar con sus ríos, la cual se ve que tornan a ella; parece juzgar no ser su agua perdida del gran mar y divina abundancia; no cesan de manar a nos aguas de gracias y dones; si por gratitud a El las tornamos a referir, serán como aquellos ríos de los cuales se dice [1]: Todos los ríos entran en el mar, para que otra vez tornen a correr. ¿Quieres que nunca se seque el agua de la gracia que Dios te ha dado? Tórnala a referir a El por gratitud; y como El de ella no tenga necesidad, tornártela ha multiplicada y bendita, y alegrarse ha, viendo en ti vivo su don, y que sube en alto como agua viva que se torna a su primera causa; mas si retienes en ti los dones, no haciendo gracias por ello, serás como río malo que no entra en el mar, detenido en balsas y lagunas donde su agua muere y se corrompe, no criando peces, sino cosas sucias y ponzoñosas.

Si detienes en ti los dones de Dios, apropiándolos a tus merecimientos y no haciéndole gracias por ellos, luego se mueren perdiendo aquella divina aceptación, que es última y suprema vida de todas las cosas; y se corrompen cuando de ser medios para ir al cielo se hacen medios para ir al infierno y causa de soberbia; no engendran peces de buenas obras, sino jactancia y vanidad y presunción de espíritu, que son cosas de mucho

[1] Ecl 1,7.

veneno para el ánima; y así son los tales dones de mal olor y abominables delante Dios, por estar en la balsa y laguna de tu malicia.

No de esta manera, hermano, sino despierta tu ánima a que haga al Señor gracias a los beneficios recibidos, según nuestra letra te lo amonesta diciendo: *Bendiciones muy fervientes frecuenta en todas tus obras.*

CAPITULO II

De un hacimiento de gracias en que Dios pone al ánima

Para declaración de esta letra has de saber que uno es el estado del hacimiento de gracias en que Dios pone el ánima, y otro el que se alcanza por solícita industria. De este segundo hacimiento de gracias habla nuestra letra, aunque yo la escribí y compuse para en ella hablar del primer hacimiento de gracias, que es el que Dios infunde en el ánima, y casi la pone en aquel estado como de su mano; y si en la breve letra no declaré esta mejor manera de hacer gracias, fue porque no supe ni pude decir en breves palabras, ni pienso poder decir en muchas, lo que en este caso siento. Empero, comenzaré a decir algo, dejando lo demás para los que tienen por entero la experiencia, y pueden decir con David[2] en aquel salmo que hizo en hacimiento de gracias por las mercedes que había recibido y esperaba de recibir: Estableciste y pusiste mis pies en lugar espacioso. Los pies del ánima son sus deseos, con los cuales va ligera y prestamente donde quiere.

Estos deseos son puestos y establecidos en lugar ancho y muy espacioso cuando el ánima es colocada en el estado del hacimiento de las gracias, el cual es más amplísimo; no solamente porque su materia y aquello de que ha de tratar es mayor, mas porque en él se recibe la libertad de los hijos de Dios y mucha más gracia y sentimiento del Señor que no en otro cualquier estado del ánima.

Para alguna declaración de aqueste estado en que pluguiese a Dios que estuviésemos, has de saber que, cuando el devoto ejecutor, que con solicitud prosigue y se ejercita en la oración mental y recogimiento del ánima, va su camino sin tornar atrás ni pesarle de lo comenzado, suélelo poner nuestro Señor después de mucha oración en una alabanza suya que sale de

[2] Sal 30,9.

lo interior del ánima; que de muy llena de la gracia del Señor prorrumpe la gracia y se le derrama por los labios y sale en aquel hacimiento de gracias en que toda se querría deshacer, viéndose tan dichosa acerca del Señor, y barruntándose tan amada de El, según el gran testimonio de su muy pacífica conciencia.

Olvídase el ánima entonces de todas las cosas y del gran reposo en aquello que siente, y solamente piensa el entendimiento en la fuente de donde aquello pudo manar; y la voluntad con gran amor se agrada tanto de Dios, que dice por obra aquello del salmo [3]: Ninguno en los dioses es semejante a ti, Señor, ni puede hacer las obras que tú haces.

A este hacimiento de gracias, que a las veces se hace en reposo, a las veces en fervor del espíritu, no viene el hombre por haber antes pensado en él procurándolo, porque algunos devotos que jamás supieron ni oyeron qué cosa era, ni lo desearon, cayeron en él y lo hallaron, o, por mejor decir, fueron puestos en él, prosiguiendo, según dije, en su ejercicio de oración, vienen a pasar por este dichoso paso, y llegan a este lugar, y están en él cuanto el Señor permite. Y es tan alto hacimiento de gracias éste, que parece que todos los miembros y huesos y entrañas del hombre hacen gracias y bendicen al Señor; en el cual estado estaba David cuando dijo [4]: ¡Oh ánima mía!, bendice al Señor, y todas las cosas que están dentro en mí bendigan su santo nombre, y no te quieras, ánima mía, olvidar de las mercedes que te ha hecho.

Este hacimiento de gracias no está en el hombre por entonces secreto; mas está con tanto gozo y conocimiento exterior, que casi piensa a todos ser notorio lo que él tiene, y no se le haría de mal por entonces decirlo a las otras personas devotas que lo quisiesen oír, según aquello del salmo [5]: Venid y oíd todos los que teméis a Dios, y contaros he cuántas cosas ha hecho con mi ánima. El principal intento y la causa por que daría él tal parte a otro de lo que siente es para lo provocar a que le ayudase a hacer gracias al mismo Señor por el mismo caso.

Por este estado del hacimiento de gracias pasan algunos y duran poco en él, y después llévalos el Señor a cosas que no alcanzan a saber si son mejores o peores, salvo que este hacimiento de gracias es muy apacible al ánimo.

Otros perseveran mucho en aqueste estado trabajando cuanto pueden por lo conservar; empero, por la mayor parte a ninguno

[3] Sal 85,8.
[4] Sal 102, 1-2.
[5] Sal 65,16.

se da sin que primero se haya ejercitado largo tiempo en la oración; por lo cual San Pablo [6] primero amonesta la oración que el hacimiento de gracias, diciendo: Sed constantes y solícitos en la oración y velad en ella con hacimiento de gracias. Y en otra parte dice [7]: Gozaos siempre, orad sin intervalo; en todas las cosas haced gracias al Señor. El hacimiento de gracias pone como cosa última y fruto de la oración, y conforme a San Pablo dice Isaías [8]: Gozo y alegría será hallada en ella; hacimiento de gracias y voz de alabanza.

Para que en el ánima se halle hacimiento de gracias y voz de alabanza, que es lo mismo, primero ha de haber en ella gozo y alegría en el Señor que la crió, del cual gozo y alegría resulta el hacimiento de gracias de que hablamos, el cual es tan perfecto que no sin gran misterio se dice haber nuestra Señora inventado esta común manera de hablar que tienen todas religiones en decir muy a menudo: *Deo gratias,* que quiere decir: demos gracias a Dios.

Aquella, que más perfectamente alcanzó el estado del hacimiento de gracias que ninguno de los santos, según parece en su canto de *Magnificat,* hubo de ser causa que tantas gracias se le diesen a Dios como se le dan cada día en la palabra, que ella muchas veces pronunciaba, que es *Deo gratias;* sobre la cual dice San Agustín: ¿Qué otra cosa mejor podemos traer en el corazón? ¿Qué mejor cosa podemos pronunciar por la boca? ¿Qué otra cosa mejor podemos escribir que *Deo gratias?*

En este mundo no se puede decir cosa más breve ni más fácil de oír, ni puede ser mayor cosa entendida, ni hay cosa que después de hecha sea más fructuosa, cuya sola pronunciación trae fruto. Y también se ordenó que, por reverencia de la Señora que inventó esta palabra y la puso en común uso, se repita muchas veces en el oficio divino y cánticos eclesiásticos.

CAPITULO III

De la común manera de hacer gracias

Cuanto a la manera de hacer gracias que es más común, has de notar bien esta letra; porque si la ejercitas podrás merecer la primera manera de que hemos hablado, la cual más es premio que mérito. Nunca pase día sin que pienses

[6] Flp 4,6.
[7] 1 Tes 5,18.
[8] Is 51,3.

los beneficios que Dios te ha hecho, y por ellos alaba y loa su largueza, mayormente a respecto tuyo comparada a ti, que ninguna cosa mereces sino ser privado de lo ya recibido. No pienses que hay en ti causa de merecimiento, porque si alguna hallas, también es don de Dios; tú no eres sino materia desnuda de todo bien, y si algo tienes, toda es ropa prestada que Dios te quiere dar.

Haz diligente memoria de los dones recibidos, así de naturaleza, como de fortuna, como de gracia, como de gloria prometida, la cual tienes tan cierta como lo demás si por tu culpa no la pierdes. Piensa sutilmente las gracias especiales y generales que el Señor te dio, y confiesa fielmente haberlas recibido de su mano; guárdalas con estudio en la mayor pureza que tú pudieres; ámalas mucho y mucho más al que te las dio; apártate y guárdate de ofender a la gracia o al Señor de ella.

Este hacimiento de gracias puede ser en tres maneras: o por obra, según dice San Jerónimo, y es cuando correspondes a Dios según todo tu poder en el beneficio recibido, lo cual mejor hicieron los mártires que todos los otros santos cuando con sangre correspondieron a Cristo, que por ellos había derramado la suya. Y también se podría decir que hacer gracias a Dios por obra es trabajar en su servicio con el mismo talento que nos dio; de manera que emplear bien y ejercitar la misma gracia que el Señor te ha dado es excelente manera de gratitud.

La segunda manera es en el corazón, cuando por menudo y afectuosamente piensas las mercedes recibidas y las prometidas y las por tu culpa perdidas, de las cuales no debes ser menos grato que de las que no perdiste. Donde conforme a esto dice San Crisóstomo que la meditación y memoria de los beneficios es muy buena guarda de ellos mismos, y esto en el que los recibió, porque, según dice este santo, el que da el beneficio se debe luego olvidar haberlo dado, y el que lo recibe se debe siempre acordar en su corazón de lo que es en cargo; y pues Dios guarda también la condición que a él toca, que es olvidarse de las mercedes que hizo, guarda tú la que es de tu parte, que es acordarse de ellas; y que Dios guarde lo primero, muy bien lo podrás conocer si paras mientes a las nuevas mercedes que cada día te hace, las cuales, si bien las cuentas, son tantas, que parece haberse olvidado de las pasadas.

La tercera manera de hacer gracias es por palabra, pronunciando con gozo los mismos beneficios; porque en decir a algu-

no: esto me distes, o en decir de él: esto me dio fulano, parece que le hacemos gracias. Según esta manera, conocí yo dos personas que, estando fuera de su casa, acertaron a dormir una noche en tal posada, que no tuvieron oportunidad para se levantar a la media noche, según tenían de costumbre, a hacer gracias a Dios; y como fuesen de un corazón y parecer y voluntad amándose en Jesucristo, dijo la una persona a la otra: Ya es venida la hora de las alabanzas de Dios; no es razón de la dormir, pues es suya; si os parece, diga y cuente cada uno de nosotros los beneficios que de Dios ha recibido.

Agradando esta razón, comenzó el uno a decir todos los bienes que dende niño había hecho, no contándolos por bienes propios, sino por beneficios dados de la mano de Dios. Diciendo que a él, siendo niño, le dio el Señor tal gracia, que las blancas que su madre le daba para que comprase fruta que almorzase para ir a leer con los otros niños a la escuela, él las daba a los pobres, y también el pan, y se quedaba sin almuerzo por dar de almorzar al pobre, y que el Señor le daba gracia que hiciese esto casi cada día que estuvo en la escuela. Donde prosiguiendo de esta manera por las otras cosas que se le acordaba ser de alguna virtud y gracia, el que lo escuchaba comenzó tan fuertemente a llorar, que con gran espanto cesó él de decir y rogóle que le dijese la causa de su lloro, y respondióle: No hallo en mí cosa que pueda decir que buena sea; desde que vos acabéis de decir, yo no sé que diga, sabe Dios que ningún bien tengo de mío que pueda contar delante de Su Majestad. No se me ofrece a la memoria sino mis grandes pecados, con los cuales contradije muchas veces a los beneficios que Dios me quería hacer, de los cuales carece mi ánima, por no ver Dios en ella disposición para los recebir.

En este ejemplo puedes ver cuánto aprovecha hablar de los beneficios de Dios, y pues el pensar que carece el hombre de ellos mueve el corazón a tantas lágrimas, el conocer que los tiene lo moverá a gozo no menor. El uno de aquéstos contaba muy fielmente los beneficios a él hechos de Dios, y digo fielmente, porque, según verdad, toda buena obra que hacemos aún es beneficio de Dios, pues nos da gracia para la hacer. El otro pensaba en los beneficios de Dios que había perdido, y por el pesar que de ello recibió mereció después cobrar otros mayores para con ellos servir al muy alto. Donde conforme a esto dice un doctor: ¡Ay de aquellos que callan y no hablan de ti, Señor, que eres dador de todos los bienes!, porque los tales, aunque mucho hablen, son mudos. Bienaventurada es la lengua que te hace gracias, pues ejercita aquello para que

principalmente fue criada. Desde ahora comienza el oficio en que ha de permanecer haciendo gracias a su Hacedor.

Este tercero modo de hacimiento de gracias, que es pronunciarlas por la boca, ejercitaba San Agustín cuando decía sobre aquella palabra de David: Sea llena mi boca de alabanza: Loarte debo, Dios mío, en las cosas prósperas, porque me consolaste; en las contrarias, porque me castigaste; débote loar antes que fuese, porque me hiciste; y después que soy debo loar, porque me diste salud; y cuando pequé te debo loar, porque me perdonaste; y cuando estaba en las fatigas te debía loar, porque me ayudaste; y en la perseverancia te debo loar, porque me coronaste. A ejemplo de este santo debemos hacer gracias al Señor en las adversidades y prosperidades, siendo semejantes al ruiseñor, ave que canta de día y de noche.

Muchos hay que cantan en el día de la alegre prosperidad, y con prosperidad y con gozo hacen gracias a Dios, de los cuales dice David [9]: Confesarán tu santo nombre cuando les hicieres bien; mas desde que viene la noche de la adversidad, pocos hay que canten y hagan gracias a Dios, teniendo en esto muy mejor propriedad aquel pequeño pajarito que no los hombres. Y del cisne también se dice que al tiempo de su muerte canta mejor que en la vida.

Hagamos, hermanos, gracias al Señor y bendigámoslo en todas nuestras obras, según dice nuestra letra, porque si, en las adversidades y azotes, lo bendecimos, cesa de nos herir, y si lo bendecimos cuando nos da bienes, persevera en más hacer mercedes.

CAPITULO IV

De cómo debemos hacer gracias en las adversidades

Hacer gracias en las adversidades no se nos debe hacer de mal, mayormente si consideramos no ser pequeña merced consentir el Señor que le ayudemos con Simón Cirineo a llevar su cruz, y que ningún mal padeceríamos si El no lo permitiese y tuviese por bien; de cuya voluntad ningún mal puede proceder, y por eso con igual amor nos premia y castiga; y así nosotros con igual amor le hagamos por todo gracias, según lo aconseja el Apóstol, diciendo [10]: Sed llenos del Espíritu Santo, hablando a vosotros mismos en salmos e himnos y cantos espirituales,

[9] Sal 48,19.
[10] Ef 5,18-20.

cantando y alabando a Dios en vuestros corazones, haciendo gracias siempre por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios y al Padre.

Sobre estas palabras dice San Jerónimo: Este mandamiento aquel sólo lo puede guardar que sabe ser regido por la providencia de Dios. Aun cinco pájaros que se venden por un maravedí, ninguno de los cuales cae en el lazo sin la voluntad del Eterno Padre [11]. Y lo que dice el Apóstol que hagamos gracias siempre y por todas las cosas, en dos maneras se ha de entender: que en todo tiempo y por todo lo que nos acaece hagamos gracias a Dios, y no solamente por las cosas que tenemos por buenas, mas también por las que nos fatigan y atormentan y vienen contra nuestra voluntad, por las cuales salga el ánima en alabanzas de Dios alegremente, y diga con el santo Job [12]: Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo tengo de tornar; hecho es así como plugo al Señor; sea su nombre bendito.

Este hacimiento de gracias acerca de los prudentes varones suele ser guardado y general y especialmente. Generalmente, cuando hacemos gracias al Señor porque sale a nosotros el sol, y pasa el día y la noche se muda en holganza; con el resplandor de la luna se templan las tinieblas, y con la salida de las estrellas y con ponerse son mudados y tornan los tiempos, y hacemos gracias porque nos sirven las lluvias, la tierra pare, los elementos son nuestros siervos, y que tanta variedad de animales, o nos llevan a cuestas, o trabajamos con ellos, o los comemos, o nos cubrimos con sus pieles, o nos dan ejemplo, o son para que nos maravillemos, y, finalmente, hacemos gracias porque somos nacidos, porque permanecemos, porque en el mundo, así como en una casa de un poderoso padre de compañas, negociamos y traemos procuración, y todo lo que está en el mundo entendemos haber sido por nuestra causa criado.

Lo segundo, hacemos gracias especialmente cuando nos alegramos en los beneficios de Dios, que son dados a nosotros singularmente; mas esto el gentil y el judío lo hace, y el publicano y el extranjero de otra ley; empero, cosa propia es del cristiano, y virtud que a él solo conviene, hacer gracias a su Criador aun en las cosas que le son contrarias y desabridas: si la casa se cayere, si la amantísima mujer y los hijos o fueren captivos, o muertos con veneno, o perecieren en el mar; si perdiéremos las riquezas para siempre; si la sanidad desfalleciere con la flaqueza y vinieren sin número las enfermedades.

Suelen los que se juzgan por más santos hacer gracia a

[11] *Lc* 12,6.
[12] *Job* 1,21.

Dios después de librados de los peligros, como las hicieron los Macabeos [13] porque los había guardado y restituido; mas, según la sentencia del Apóstol, ésta es la máxima virtud: que en los mismos peligros y miserias sean dadas a nuestro Señor Dios gracias, y siempre digamos: Bendito sea el Señor; menores males conozco padecer que merezco; estos males, según mis pecados, son pocos; ninguna cosa digna de mi culpa me es dada.

Este es el ánimo del buen cristiano; éste, tomando su cruz, sigue al Salvador, al cual no enflaquecen ni espantan los daños. El que, según hemos dicho, hace gracias a Dios y al Padre en el mediador de Dios y de los hombres, refiérelas a Cristo Jesús, pues no podemos sino por él llegar al Padre. Lo susodicho es de San Jerónimo.

Muchas cosas ha puesto este santo doctor y muy de notar; en especial te debes siempre acordar, como él dice, que la virtud del buen cristiano es hacer gracias en medio de las persecuciones, la cual si no tienes, menos te debes llamar buen religioso que buen cristiano. Para que no olvides tan maravillosa doctrina ni dejes de la obrar, piensa muy bien nuestra letra, porque todo lo que está dicho se incluye en ella, en decir que frecuentes y repliques muchas veces, no tibias bendiciones, como hacen aquellos que, cuando están fatigados y enfermos, responden a los que les dicen que tengan paciencia y se conformen con la voluntad de Dios, que dispone todas las cosas. A éstos responden muchos con flaco y tibio ánimo que lo harán, pues no puede más ser, cuasi diciendo, según el son y las palabras muestran, que a más no poder se conformarán con él aunque de mala gana. Tú no así, mas con fervor bendice al Señor en todas sus obras prósperas y contrarias, haciéndole de corazón gracias en todas ellas; cobra costumbre de decir a lo menos en el corazón: Bendito sea el Señor en sus dones (Apoc); y esto en todas sus obras lo di, para que así sean todas dignas y santas.

No hay cosa en que los hombres sean comúnmente más semejantes a los ángeles que en hacer gracias y bendecir al Señor en todas las cosas; porque a los ángeles propriamente conviene bendecir en todo al Señor; bendícenlo en las cosas celestiales, donde San Juan dice de ellos [14]: Todos los ángeles estaban alrededor del trono, y derribáronse de él y adoraron a Dios diciendo: Amén. Bendición, y claridad, y sabiduría, y hacimiento de gracias, y honra, y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amén.

[13] 2 Mac 1,11.
[14] Ap 7,11-12.

Bendicen también a Dios los ángeles en las cosas que él hace en la tierra, y convidando a los hombres a lo mismo, como parece en la natividad de Cristo, donde cantaron bendiciendo a Dios aquel cántico de alabanza que la Iglesia, de ellos provocada, usa cantar en las misas, que comienza: *Gloria in excelsis Deo.* Ellos provocaron a los pastores a lo cantar; el cual cántico en bendiciones del Señor es tan excelente, que no merecieron los hombres saber de él sino el principio que oyeron cantar a los ángeles, que volando por el aire lo cantaban loando a Dios; empero, los santos acabaron aquel cántico según que, por el Espíritu Santo enseñados, les pareció que lo debían proseguir; y así, acabado por algunos santos sobre el principio que los ángeles a Dios hicieron, se canta en la misa.

Bendicen también los ángeles a Dios por las cosas que hace en el infierno, condenando y castigando a los malos, según aquello que está escrito [15]: Por todas las cosas sea bendito nuestro Señor Dios, que trajo los malos a la pena que merecían.

En esta tercera manera de obrar que el Señor hace condenando a los malos tornan a replicar los ángeles las bendiciones pasadas, hacer de ellas memoria, diciendo que por todas las cosas sea bendito el Señor, que castiga los malos, y la causa de esto es por nos mostrar que en todas las cosas debemos alabar al Señor, el cual no es menos de loar en el cielo que en la tierra, que en el infierno; con una misma voluntad y aun con un mismo acto y operación obra todas las cosas, y por esto no debe ser menos bendito en las obras de justicia que de misericordia.

Cosa es muy notoria a los mortales que Dios debe ser bendito por las obras de gloria que hace en el cielo y por las de gracia que hace en la tierra; mas los que no tienen conocimiento, dudan si debe ser tan loado cuando condena al pecador para siempre en las penas intolerables del infierno como cuando lo salva; y por quitarles esta duda repiten y hacen memoria los ángeles en esta obra de la condenación de todas las otras, diciendo que por todas las cosas sea bendito el Señor, que condena los malos así para castigo de ellos como para escarmiento de los que aún no están condenados.

Y para que veas cómo los ángeles de igual corazón bendicen al Señor cuando salva y cuando condena al hombre, debes saber que por dos causas debe Dios especialmente ser bendito, a las cuales todas las otras se pueden reducir. La primera, por ser misericordioso; la segunda, por ser justo. Si salva al hombre, bendicen los ángeles al Señor porque, según su misericordia,

[15] 2 Mac 1,17.

lo hace salvo; si lo condena, bendicen al Señor porque, según su justicia, lo condena, y de esta manera bendicen con fervor e igual corazón a Dios en todas sus obras, aunque por diversos respetos.

Si tú, hermano, quieres, viviendo en la tierra, tener mucha conformidad con los ángeles del cielo, has de bendecir al Señor en todas sus obras y en todas tus obras, según nuestra letra te amonesta, multiplicando con mucho fervor bendiciones al mismo Señor. Cuyas obras, si bien las quieres contemplar, hallarás que son todas mercedes suyas y beneficios a ti hechos; y si te parece que acerca de otros obra muchas cosas que a ti no tocan, debes tú extender tu caridad y, a ejemplo del santo Apóstol, hacer gracias y bendecir a Dios por las mercedes que a los otros hace. El cual dice escribiendo a un amigo suyo: Gracias hago a Dios, haciendo siempre de ti memoria en mis oraciones, porque grande gozo y consolación tuve oyendo la caridad y fe que tienes con los santos.

No tan solamente en esta epístola, mas en todas es cosa común a San Pablo gozarse y hacer al Señor gracias por las mercedes que a otro hacía; lo cual si tú quisieres imitar, serte ha bien pagado, porque serás participante con el otro en la tal gracia que Dios le dio; y solamente bendecir al Señor por ella sería gran aparejo para que también a ti fuese dada por la mano larga del Señor.

CAPITULO V

De las mercedes secretas que recibimos

Porque sé que ninguno puede dar bendiciones y gracias al Señor por los beneficios ajenos si primero no las da por los suyos, te amonesto que pienses de cuántos lazos te ha librado el Señor y cómo otros muchos te había el demonio armado, de los cuales también te libró sin tú saberlo; porque, según dice Job, su lazo tiene el demonio escondido en la tierra; del cual muchas veces escondidamente libra Dios a los suyos aun sin ellos saberlo. Fuiste a la batalla, pasaste el mar, atravesaste un camino donde muchos por manos de ladrones o de bestias fieras fueron muertos, y haste visto en peligros semejantes donde muchos peligraron; y no teniendo tú menor ocasión para morir y perecer que ellos, escapaste sano y sin lesión.

Si cristiano eres, debes hacer cuenta que Dios te resucitó, librándote de las manos de la muerte donde tú te habías puesto; y lo mismo has de conocer en los pecados, cuya oportunidad

y voluntad y ocasión te quitó y apartó de ti el Señor sabiendo tu flaqueza. ¡Oh cuán santas mercedes nos hace el piadoso Dios y Señor nuestro Jesucristo, aun estando nosotros durmiendo y no pensando en él! ; y aun muchas veces le estamos ofendiendo, y El piensa cómo nos ha de librar de la ofensa y culpa; lo cual hace por vías tan secretas, que ninguno de los mortales lo pueda conocer; mas puédelo todo cristiano creer, y por las mercedes secretas hacerle públicas gracias.

No conocemos las mercedes que la tierra hace a los árboles, enviando dende las raíces fruta en lo más alto de él; ni sabemos cómo el mar provee a los ríos de agua; ni alcanzamos por entero la manera como fuimos en el vientre formados, ni cómo pueda ser que el niño está tan encogido y tan secreto nueve meses sin peligro, el cual en saliendo tiene muchos impedimentos: si le cierran un poco la boca para que no pueda resollar, luego morirá, y si no le da algún aire en poco espacio, perece el que estando muy encogido y encerrado vivió en las entrañas de su madre en grande angostura. No debemos dudar sino que los beneficios que allí dentro recibía son muchos y a nosotros muy escondidos.

Lo cual, pues vemos en las cosas naturales, razón demanda que creamos ser hechos a nuestras ánimas muy grandes y muy secretos beneficios, sin los cuales ni podrían fructificar ni tener gracia alguna, ni vivir al Señor que las crió, lo cual por nos dar a entender nuestro Señor dice [16]: Yo así como caño de agua secreto salí del paraíso y penetraré todas las inferiores partes de la tierra, y miraré todos los que duermen, y alumbraré a todos los que esperan en el Señor.

Aunque esto, según el sentido alegórico, se diga de Cristo, el cual salió del vientre virginal que se dice paraíso verdadero, porque en él vio Cristo en cuanto hombre a Dios claramente, y nunca Dios se vio perfectamente de hombre en la tierra sino en aquel santo paraíso del cual salió nuestro Redentor, cuyo cuerpo era como caño secreto, por el cual se comunicaron las divinas gracias por secreta manera al mundo, y en él se quiso Dios encarnar para venir al mundo escondidamente. Mas cuando se quebró el caño por muchas partes, que fue siendo muy llagado en la cruz, entonces se manifestó lo que estaba dentro, de lo cual se maravilló el centurión, y dijo a voces: Verdaderamente, éste Hijo de Dios era. Quebrado el caño, penetró el agua de la divina gracia las inferiores partes de la tierra, descendiendo a los infiernos, y miró a todos los que por muerte dormían,

[16] Eclo 24,41.46.

y solamente alumbró a los que esperaban en el Señor que estaban en el limbo.

Apropiado este dicho del Sabio a Cristo, quiere decir lo que oíste; mas si lo entendemos del Espíritu Santo querrá decir que por vías secretas y ocultas, como so tierra, nos hace grandes mercedes, y mira con ojos de piedad aun a los que duermen en pecado, para que se conviertan, y alumbra a todos los que esperan en el Señor, no mirando en ello ni teniendo la vigilancia que deben.

Estas mismas gracias y mercedes que el Señor nos hace, sin nosotros saberlo, quiso el Espíritu Santo declarar cuando dijo a la esposa en los Cánticos [17]: ¡Cuán hermosa eres, amiga mía; cuán hermosa eres! Tus ojos son de paloma, sin lo que de dentro está escondido. Los ojos de la paloma son llorosos, y porque las ánimas devotas tienen costumbre de llorar, se dice tener ojos de palomas, lo cual es de gracia y virtud, mayormente si las lágrimas se derraman por estar el Señor ausente, deseando su presencia, para lo cual da el Señor una secreta gracia, que aun el mismo que la tiene no la conoce, y ésta dice el Espíritu Santo que está escondida, como se esconden los granos de la granada debajo de la corteza y de las telicas delgadas que están dentro [18].

Este hacer mercedes secretas Dios al hombre se figura en Moisés [19], cuya mano era maravillosamente sana de la lepra poniéndola dentro en el seno escondida; porque escondidamente y en nuestro seno nos hace Dios secretas mercedes, o juzgando nuestras obras, que como con lepra están inficionadas con mil defectos, o dándonos secretamente facultad para bien obrar y hacer tales obras, que puedan parecer dignas delante de Su Majestad.

Estas mercedes secretas que Dios hace al hombre se pueden ejemplificar y mostrar claramente en San Francisco, del cual se lee que, como estuviese en oración en el monte de Alvernia, le apareció Cristo y pidióle limosna, diciendo: Dame, Francisco, alguna cosa si tienes en limosna. El santo varón respondió: ¿Qué es, Señor, lo que tengo de dar? Ninguna cosa poseo; las cosas del mundo, por tu amor las dejé; el cuerpo y el ánima a ti lo di; yo mismo aun no me poseo, ni soy mío, sino tuyo; ¿qué me demandas, Señor? El Señor le dijo: Mete la mano en tu seno y mira si tienes algo que me des; y el santo, al mandamiento del Señor, metió la mano en su seno, y halló una pieza de oro muy maravillosa, y diósela al Señor

[17] Cant 4,1.
[18] Cant 6,7.
[19] Ex 4,6-7.

con gran gozo, por se haber hallado cosa con que le pudiese servir. Y el Señor extendió la mano y tomóla con mucha voluntad; y luego, comenzando como de primero a le tornar a demandar limosna, el santo padre excusábase, mostrando ser muy pobre y necesitado, y que para sí no tenía; por esto, que no podía darle cosa alguna. Entonces mandó el Señor que tornase a meter la mano en su seno y lo que hallase le diese, y halló otra pieza de oro mayor que la primera. Tornó la tercera vez por el semejante a le importunar que le diese limosna, y él, excusándose como de primero, hubo de meter la mano en su seno, y halló otra pieza mejor que las otras, que dio al Señor.

Tres piezas de oro halla el santo en el seno que pensó no tener ninguna: halló en él lo que él no había puesto ni había visto poner; porque allende de las mercedes públicas que Dios le había hecho, tenía otras dadas del mismo Señor por tan secreta manera, que él mismo, que las había recibido, no se diera fe de ellas. Y lo mismo es en cada uno de los siervos de Dios, entre los cuales apenas hay quien no haya recibido esta manera de mercedes. He querido ser algo prolijo en este punto, porque hacen pocos mención de él y porque pertenece a personas espirituales pensar las cosas de esta manera, y mirar profundamente lo que reciben, o a lo menos barruntarlo por esta vía de la meditación; y digo barruntarlo, porque estas mercedes secretas son tantas que no las podemos alcanzar a conocer.

Estas mercedes secretas nos deben mover a que bendigamos al Señor con mayor fervor, porque, allende de ser muchas, muéstranos Dios en ellas el grande amor que nos tiene, pues que sin se lo suplicar tiene de nosotros tanto cuidado. El que demanda, en alguna manera compra, pues le cuesta la vergüenza que pidiendo padece; el que desea, padece dentro de sí fatiga en la deuda que tiene, si se cumplirá su deseo, y en la dilación que muchas veces hay en ser cumplido. De estas dos cosas, que son algo penosas, carecen los que estas mercedes secretas reciben, las cuales el Señor da sin ser pedidas ni deseadas, a lo menos las más veces, y por esto mayores gracias se le deben y mayores bendiciones por ellas que por las otras.

CAPITULO VI

De las mercedes públicas

Las mercedes públicas debes regraciar al Señor y bendecirlo por ellas; porque, olvidadas éstas, mal le puedes hacer gracias por las otras. Las mercedes que públicamente del Señor recibimos, así en bienes de naturaleza como de fortuna y de gracia y de gloria, son casi sin número, aunque muchos hay que son tan solícitos en hacer gracias al Señor, que no dejan de lo pensar todo por orden; pero veo yo que a cada uno se le podía decir aquello de San Pablo: ¿Qué tienes que no hayas recibido? [20] Dando a entender que todo lo que tenemos con el mismo ser de naturaleza recibimos del Señor. De manera que por todo lo que hallares en ti debes bendecir al Señor que de ello te hizo merced; y aun si un solo beneficio quieres bien regraciar, hallarás harto que pensar en él para te mover al hacimiento de gracias; porque si piensas la grandeza de cada beneficio, verás cómo eres obligado a dar al Señor grandes beneficios.

No solamente los bienes de gracia son grandes, mas cualquiera de los bienes naturales excede nuestros merecimientos; lo cual podrás conocer si piensas por cuánto comprarías la vista si fueses ciego, en cuya comparación todo lo tendrías en nada, por grandes riquezas y señoríos y habilidades otras que tuvieses; si la vista te faltase, dirías aquello que el ciego Tobías respondió al ángel que lo saludaba [21]: ¿Qué gozo puedo tener estando asentado en las tinieblas y no viendo la lumbre del cielo? Si a dineros hubieras de comprar los ojos, ¿cuánto dieras por ellos?; ¿cuántas leguas anduvieras si hubiera algún oficial que te pudiera hacer unos?; y si estos que el Señor te dio de balde hubieses de vender, ¿cuánto pedirías por ellos?

Bendice, pues, hermano, al Señor, que te dio cosa de tanto precio sin precio alguno. Naciendo otros hombres muchos ciegos, quiso dar a ti buenos ojos; y no sólo se contentó con haberlos dado, mas cada día te los conserva en su entera vista y te los guarda de mil peligros que otras personas suelen padecer. Debes también considerar el fruto que de los ojos viene y el placer que te causan viendo las cosas preciosas y hermosas, para mejor alabar al Señor que las crió y gozar tú de ellas mismas a su servicio. Piensa también cuán preciosas sean las

[20] 1 Cor 4,7.
[21] Tob 5,12.

lágrimas que con los ojos lloras, que son del mejor fruto que de ellos puedes haber, y cómo por ver con ellos algún pobre te mueves a compasión de él; lo cual no hicieras si te faltaran los ojos. Pues también piensa eso mismo, que te son los ojos como dos hachas de mucha lumbre que te van enseñando el camino por do has de ir; y débeslos más preciar que el sol y la luna, porque ellos no te alumbrarían, antes te serían enojosos, si por tus ojos no fuese; tal cual sería el mundo sin sol y luna, tal serías tú sin ojos.

Debes, otrosí, pensar en cuánto debes tener los ojos por habértelos dado el Señor teniendo de ti especial cuidado y no te olvidando. Si el rey te enviase unos anteojos, ¿en cuánto estimarías haberse acordado de ti, y cuánto le quedarías por ello obligado? El Rey de los reyes, Dios eterno, teniendo de ti especial cuidado, te dio ojos, tanto de más precio cuanto es más excelente su santa mano; por eso no ceses de le hacer por ello gracia. Y piensa también cuán poco merecimiento hay en ti para te hacer el Señor esta merced; y cómo sin se lo haber servido te la dio; y cómo tantas veces te la da de nuevo cuantas mereces que te fuese quitada; y tantas veces te deberían ser quitados los ojos, cuantas veces usas mal de ellos; ca, según razón, debe ser privado del beneficio el que usa de él malamente y lo emplea en hacer mal, mayormente si de esto le viene perjuicio al que se lo dio.

Si de los ojos corporales sacas tanta obligación de hacer gracias al Señor, ¿cuánta razón te parece que hay que lo bendigas por los ojos que dio a tu ánima, que son la memoria y el entendimiento; y por la fe y esperanza y caridad que en ella quiso infundir, quedándose otros muchos vacíos; y por el tiempo que te da para merecer y hacer penitencia, lo cual otros no alcanzan, que desean vivir una hora para se confesar y no se lo concede? ¿Cuántas escrituras, y consejos, y amonestaciones y buenos ejemplos te dio aún el mismo Dios, y el ángel que te inspira, y el Espíritu Santo que te mueve el corazón? ¿Cuántas virtudes te infundió el Señor cuando te llegó a sí?; ¿cómo te dio enteros tus cinco sentidos?; ¿qué dignidad, y orden, y saber, y oficio, y habilidad te ha dado el Señor?; ¿qué ingenio, qué prudencia, cuán buena voluntad, cuán tierno corazón?; ¿cómo te ha adornado de los dones del Espíritu Santo?; ¿cuánta gracia te da cada día a ti como a otros por tus ruegos y cuánta gloria te promete?

Cada una de estas cosas y otras semejantes son más preciosas que los ojos de la cara, y, por ende, hay más en ellas que pensar para bendecir al Señor. Lo cual, si por extenso se hubiese

de escribir, seríamos prolijos en esta materia; empero, por te dar algún concierto y orden para bendecir al Señor en todas sus obras, las cuales también son tuyas, pues son a ti dirigidas, quiero te poner siete cosas principalmente por las cuales debes bendecir al Señor. Y a este número septenario, que es de universidad y muchedumbre, podrás reducir los otros beneficios, para que así en todas las obras bendigas al Señor.

CAPITULO VII

De seis beneficios singulares por que debemos hacer gracia

La primera cosa por que el pecador y el justo deben bendecir al Señor es por la redención universal y copiosa que obra en querer poner su vida sagrada por la nuestra, siendo tan miserable, y compró cosa tan vil por tan caro precio; doliéndose de nuestra muerte y cautiverio, derramó su preciosa sangre por recrear al hombre terreno y por animarlo, para que diese fruto de vida el que estaba muerto en pecado; con el beso de falsa paz que de Judas recibió nos hizo amigos de Dios. Fue atado y preso por que el ladrón y homicida de sí mismo, Adán, fuese suelto. Admitió contra sí falsos y mentirosos testigos, para después no recibir los que verdaderamente el demonio presentase contra nosotros, que ofendimos en muchas cosas. Fue escupido su santo rostro por que se lavase el de nuestra ánima, pues estaba más ennegrecido que carbones. Fue cubierta su preciosa cara por que de nos se quitase el velo de la ignorancia que por el pecado incurrimos y se descubriese la ceguedad de nuestra ánima. Fue presentado a los jueces por que nosotros parezcamos sin temor en aquel juicio universal; calló e hízose mudo para satisfacer la habla que tuvo Eva con la serpiente [22] y por que nuestro mucho y mal hablar fuese castigado en su divina persona. Fue despojado para nos desnudar el hombre viejo y adornarnos de hábito virtuoso y vestiduras de las bodas eternas. Fue azotado por apartar de nos el azote de la justicia que teníamos bien merecido. Fue falsamente honrado en la tierra por que nosotros de verdad lo fuésemos en el cielo. Fue coronado de espinas por nos coronar de gloria. Fue puesta caña en su mano por que a nos fuese dado el cetro del imperio. Fue crucificado entre ladrones por nos librar de la infernal compañía con que habíamos hecho amistad y nos acompañar en los santos ángeles.

[22] Gén 3,1-5.

Estas obras de la redención contemplaba David cuando, provocándose a hacer gracias, decía a su ánima [23]: ¡Oh ánima mía!, bendice al Señor, que redimió tu vida de la muerte y te corona en misericordia; sana todas tus enfermedades.

Este hacimiento de gracias y estas bendiciones que por este beneficio general de la redención se debe hacer al Señor se figuran en Zacarías, el cual, cuando nació San Juan, compuso un cántico en bendiciones del Señor que comienza [24]: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitó e hizo la redención de su pueblo. Juan quiere decir gracioso y tiene figura del pueblo cristiano, que participa de la gracia de Cristo; y Zacarías, que quiere decir hombre que hace memoria del Señor, es cada varón contemplativo que se acuerda de este beneficio, y se acuerda cómo el pueblo cristiano nació de Isabel, que tiene figura de la ley que se escondía en figuras, y nacido por la redención le ponen por nombre gracioso, porque participa de la gracia de Cristo Redentor nuestro, lleno de gracia, que visitó e hizo la redención de su pueblo.

El segundo beneficio es el sagrado bautismo, en el cual participaste el beneficio general de la pasión, porque todos somos bautizados en la pasión de Cristo como en mar bermejo de sangre. Por este segundo beneficio has de hacer singulares gracias a Dios, pues te lo dio sin tú lo procurar, trayéndote a oportunidad de lo recibir, no permitiendo que sin él murieses, como mueren otros muchos; mas quiso aplicar a ti antes que tú fueses el agua que de su costado salió, de la cual dice el profeta [25]: Vi un agua que salía del lado derecho del templo, que es Cristo, y todos los que de ella recibieron fueron salvos.

Estas bendiciones del bautismo fueron figuradas en Moisés, el cual, después de haber pasado el mar, viéndose perfectamente libre, compuso en hacimiento de gracias un cántico al Señor, el cual comienza [26]: Cantemos al Señor porque gloriosamente fue magnificado; al caballo y al caballero echó en la mar. Moisés quiere decir tomado de las aguas, y tiene figura de cualquier bautizado que fue tomado de las aguas del bautismo, y hace por ello gracias al Señor en canto espiritual de alegría, relatando cómo el Señor echó en la mar de su pasión, do el bautismo se funda, al caballo y al caballero, esto es, al pecado y al demonio, que allí perecieron y se ahogaron.

El tercero beneficio por que has de bendecir al Señor es por haberte apartado del mundo y haberte sacado de tan gran

[23] Sal 102,1-4.
[24] Lc 1,68.
[25] Ez 47,1.
[26] Ex 15,1.

peligro como en él tenías. ¡Oh cuántos hay que desean dejar el mundo y salir de él y nunca ven manera para ello!; y a ti llamó el Señor y hízote dejar las redes y negocios del mundo; sacóte cuasi de la jurisdicción del demonio para que libremente lo sirvieses, por lo cual lo debes alabar y bendecir, según se figura en Débora, que después de se ver libre, compuso en alabanzas de Dios un cántico diciendo [27]: Vosotros que de vuestra voluntad ofrecistes vuestras ánimas al peligro, bendecid al Señor; yo soy la que cantaré al Señor Dios de Israel.

Los que ofrecen sus ánimas a los peligros de su voluntad son los pecadores que moran en el mundo, que se ofrecen a pecar sin rienda, y después de ser libres del tal peligro, deben bendecir al Señor que los libró de él. A esto nos provoca Débora, que quiere decir sujeción, y es la voluntaria sujeción con que nos humillamos a traer el yugo del Señor y dejar el del demonio. Esta sujeción es la que canta y bendice al Dios de Israel Cristo.

El cuarto beneficio por que has de bendecir al Señor es por te dar fruto de buenas obras del árbol malo que solías ser, lleno de mal fruto de pecados, digno de ser cortado para el fuego del infierno. Ya tuvo el Señor por bien de trasponerte en su huerto y curar de ti en tal manera, que lleves fruto de buenas obras, que se pueda guardar sano para la vida eterna. Era tu ánima estéril y como tierra sin agua de gracia, y el Señor ha proveído tu falta para que no sea maldita en Israel, según la ley que maldecía a la que fuese estéril. Haz, pues, gracias al Señor por haber quitado de ti la deshonra y maldición; antes ha querido bendecirte para que lleves fruto.

Muchos dejan el mundo y viven después con tanta relajación y flojedad en las cosas de Dios, que apenas se puede conocer de ellos que han dejado el mal fruto de los pecados, y en lo demás parecen estériles e infructuosos; por eso, el que lleva fruto de buenos ejercicios y buenas obras, no sin gran fervor debe hacer gracias y bendecir al Señor por ello, en figura de lo cual se lee que Ana, después que parió a Samuel, compuso un cántico en alabanzas del Señor que le había dado fruto de bendición y comienza [28]: Gozóse mi corazón en el Señor y fue ensalzada mi virtud en mi Dios.

Ana quiere decir misericordia, y es el ánima que se ejercita en las obras de misericordia. Esta debe bendecir al Señor porque le dio gracia que engendrase y pariese a Samuel, que quiere decir nombrado del Señor, y es todo buen propósito puesto en

[27] Jue 5,2.
[28] 1 Sam 2,1.

Estas obras de la redención contemplaba David cuando, provocándose a hacer gracias, decía a su ánima [23]: ¡Oh ánima mía!, bendice al Señor, que redimió tu vida de la muerte y te corona en misericordia; sana todas tus enfermedades.

Este hacimiento de gracias y estas bendiciones que por este beneficio general de la redención se debe hacer al Señor se figuran en Zacarías, el cual, cuando nació San Juan, compuso un cántico en bendiciones del Señor que comienza [24]: Bendito sea el Señor Dios de Isra[illegible] porque visitó e hizo la redención de su pueblo. Juan quier[illegible] gracioso y tiene figura del pueblo cristiano, que par[illegible] la gracia de Cristo; y Zacarías, que quiere decir [illegible] hace memoria del Señor, es cada varón contempl[illegible] acuerda de este beneficio, y se acuerda cómo el pu[illegible]stiano nació de Isabel, que tiene figura de la ley qu[illegible]scondía en figuras, y nacido por la redención le ponen por [illegible]bre gracioso, porque participa de la gracia de Cristo Redento[illegible] nuestro, lleno de gracia, que visitó e hizo la redención de su pueblo.

El segundo beneficio es el sagrado bautismo, en el cual participaste el beneficio general de la pasión, porque todos somos bautizados en la pasión de Cristo como en mar bermejo de sangre. Por este segundo beneficio has de hacer singulares gracias a Dios, pues te lo dio sin tú lo procurar, trayéndote a oportunidad de lo recibir, no permitiendo que sin él murieses, como mueren otros muchos; mas quiso aplicar a ti antes que tú fueses el agua que de su costado salió, de la cual dice el profeta [25]: Vi un agua que salía del lado derecho del templo, que es Cristo, y todos los que de ella recibieron fueron salvos.

Estas bendiciones del bautismo fueron figuradas en Moisés, el cual, después de haber pasado el mar, viéndose perfectamente libre, compuso en hacimiento de gracias un cántico al Señor, el cual comienza [26]: Cantemos al Señor porque gloriosamente fue magnificado; al caballo y al caballero echó en la mar. Moisés quiere decir tomado de las aguas, y tiene figura de cualquier bautizado que fue tomado de las aguas del bautismo, y hace por ello gracias al Señor en canto espiritual de alegría, relatando cómo el Señor echó en la mar de su pasión, do el bautismo se funda, al caballo y al caballero, esto es, al pecado y al demonio, que allí perecieron y se ahogaron.

El tercero beneficio por que has de bendecir al Señor es por haberte apartado del mundo y haberte sacado de tan gran

[23] Sal 102,1-4.
[24] Lc 1,68.
[25] Ez 47,1.
[26] Ex 15,1.

peligro como en él tenías. ¡Oh cuántos hay que desean dejar el mundo y salir de él y nunca ven manera para ello!; y a ti llamó el Señor y hízote dejar las redes y negocios del mundo; sacóte cuasi de la jurisdicción del demonio para que libremente lo sirvieses, por lo cual lo debes alabar y bendecir, según se figura en Débora, que después de se ver libre, compuso en alabanzas de Dios un cántico diciendo [27]: Vosotros que de vuestra voluntad ofrecistes vuestras ánimas al peligro, bendecid al Señor; yo soy la que cantaré al Señor Dios de Israel.

Los que ofrecen sus ánimas a los peligros de su voluntad son los pecadores que moran en el mundo, que se ofrecen a pecar sin rienda, y después de ser libres del tal peligro, deben bendecir al Señor que los libró de él. A esto nos provoca Débora, que quiere decir sujeción, y es la voluntaria sujeción con que nos humillamos a traer el yugo del Señor y dejar el del demonio. Esta sujeción es la que canta y bendice al Dios de Israel Cristo.

El cuarto beneficio por que has de bendecir al Señor es por te dar fruto de buenas obras del árbol malo que solías ser, lleno de mal fruto de pecados, digno de ser cortado para el fuego del infierno. Ya tuvo el Señor por bien de trasponerte en su huerto y curar de ti en tal manera, que lleves fruto de buenas obras, que se pueda guardar sano para la vida eterna. Era tu ánima estéril y como tierra sin agua de gracia, y el Señor ha proveído tu falta para que no sea maldita en Israel, según la ley que maldecía a la que fuese estéril. Haz, pues, gracias al Señor por haber quitado de ti la deshonra y maldición; antes ha querido bendecirte para que lleves fruto.

Muchos dejan el mundo y viven después con tanta relajación y flojedad en las cosas de Dios, que apenas se puede conocer de ellos que han dejado el mal fruto de los pecados, y en lo demás parecen estériles e infructuosos; por eso, el que lleva fruto de buenos ejercicios y buenas obras, no sin gran fervor debe hacer gracias y bendecir al Señor por ello, en figura de lo cual se lee que Ana, después que parió a Samuel, compuso un cántico en alabanzas del Señor que le había dado fruto de bendición y comienza [28]: Gozóse mi corazón en el Señor y fue ensalzada mi virtud en mi Dios.

Ana quiere decir misericordia, y es el ánima que se ejercita en las obras de misericordia. Esta debe bendecir al Señor porque le dio gracia que engendrase y pariese a Samuel, que quiere decir nombrado del Señor, y es todo buen propósito puesto en

[27] Jue 5,2.
[28] 1 Sam 2,1.

Estas obras de la redención contemplaba David cuando, provocándose a hacer gracias, decía a su ánima [23]: ¡Oh ánima mía!, bendice al Señor, que redimió tu vida de la muerte y te corona en misericordia; sana todas tus enfermedades.

Este hacimiento de gracias y estas bendiciones que por este beneficio general de la redención se debe hacer al Señor se figuran en Zacarías, el cual, cuando nació San Juan, compuso un cántico en bendiciones del Señor que comienza [24]: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitó e hizo la redención de su pueblo. Juan quiere decir gracioso y tiene figura del pueblo cristiano, que participa de la gracia de Cristo; y Zacarías, que quiere decir hombre que hace memoria del Señor, es cada varón contemplativo que se acuerda de este beneficio, y se acuerda cómo el pueblo cristiano nació de Isabel, que tiene figura de la ley que se escondía en figuras, y nacido por la redención le ponen por nombre gracioso, porque participa de la gracia de Cristo Redentor nuestro, lleno de gracia, que visitó e hizo la redención de su pueblo.

El segundo beneficio es el sagrado bautismo, en el cual participaste el beneficio general de la pasión, porque todos somos bautizados en la pasión de Cristo como en mar bermejo de sangre. Por este segundo beneficio has de hacer singulares gracias a Dios, pues te lo dio sin tú lo procurar, trayéndote a oportunidad de lo recibir, no permitiendo que sin él murieses, como mueren otros muchos; mas quiso aplicar a ti antes que tú fueses el agua que de su costado salió, de la cual dice el profeta [25]: Vi un agua que salía del lado derecho del templo, que es Cristo, y todos los que de ella recibieron fueron salvos.

Estas bendiciones del bautismo fueron figuradas en Moisés, el cual, después de haber pasado el mar, viéndose perfectamente libre, compuso en hacimiento de gracias un cántico al Señor, el cual comienza [26]: Cantemos al Señor porque gloriosamente fue magnificado; al caballo y al caballero echó en la mar. Moisés quiere decir tomado de las aguas, y tiene figura de cualquier bautizado que fue tomado de las aguas del bautismo, y hace por ello gracias al Señor en canto espiritual de alegría, relatando cómo el Señor echó en la mar de su pasión, do el bautismo se funda, al caballo y al caballero, esto es, al pecado y al demonio, que allí perecieron y se ahogaron.

El tercero beneficio por que has de bendecir al Señor es por haberte apartado del mundo y haberte sacado de tan gran

[23] Sal 102,1-4.
[24] Lc 1,68.
[25] Ez 47,1.
[26] Ex 15,1.

peligro como en él tenías. ¡Oh cuántos hay que desean dejar el mundo y salir de él y nunca ven manera para ello!; y a ti llamó el Señor y hízote dejar las redes y negocios del mundo; sacóte cuasi de la jurisdicción del demonio para que libremente lo sirvieses, por lo cual lo debes alabar y bendecir, según se figura en Débora, que después de se ver libre, compuso en alabanzas de Dios un cántico diciendo [27]: Vosotros que de vuestra voluntad ofrecistes vuestras ánimas al peligro, bendecid al Señor; yo soy la que cantaré al Señor Dios de Israel.

Los que ofrecen sus ánimas a los peligros de su voluntad son los pecadores que moran en el mundo, que se ofrecen a pecar sin rienda, y después de ser libres del tal peligro, deben bendecir al Señor que los libró de él. A esto nos provoca Débora, que quiere decir sujeción, y es la voluntaria sujeción con que nos humillamos a traer el yugo del Señor y dejar el del demonio. Esta sujeción es la que canta y bendice al Dios de Israel Cristo.

El cuarto beneficio por que has de bendecir al Señor es por te dar fruto de buenas obras del árbol malo que solías ser, lleno de mal fruto de pecados, digno de ser cortado para el fuego del infierno. Ya tuvo el Señor por bien de trasponerte en su huerto y curar de ti en tal manera, que lleves fruto de buenas obras, que se pueda guardar sano para la vida eterna. Era tu ánima estéril y como tierra sin agua de gracia, y el Señor ha proveído tu falta para que no sea maldita en Israel, según la ley que maldecía a la que fuese estéril. Haz, pues, gracias al Señor por haber quitado de ti la deshonra y maldición; antes ha querido bendecirte para que lleves fruto.

Muchos dejan el mundo y viven después con tanta relajación y flojedad en las cosas de Dios, que apenas se puede conocer de ellos que han dejado el mal fruto de los pecados, y en lo demás parecen estériles e infructuosos; por eso, el que lleva fruto de buenos ejercicios y buenas obras, no sin gran fervor debe hacer gracias y bendecir al Señor por ello, en figura de lo cual se lee que Ana, después que parió a Samuel, compuso un cántico en alabanzas del Señor que le había dado fruto de bendición y comienza [28]: Gozóse mi corazón en el Señor y fue ensalzada mi virtud en mi Dios.

Ana quiere decir misericordia, y es el ánima que se ejercita en las obras de misericordia. Esta debe bendecir al Señor porque le dio gracia que engendrase y pariese a Samuel, que quiere decir nombrado del Señor, y es todo buen propósito puesto en

[27] Jue 5,2.
[28] 1 Sam 2,1.

obra; el cual nombra el Señor aceptándolo y recibiéndolo por suyo e informándolo con la señal de su gracia; por lo cual se goza el corazón de la persona devota recibiendo de esto su conciencia testimonio de la amistad de Dios, porque en su fruto y obra se conoce cada uno. Y dice que fue ensalzada su virtud para mostrar que Dios es el que da facultad y poder para hacer obras meritorias, ensalzando la virtud del hombre a más de lo que ella de por sí sola puede.

El quinto beneficio por que debes hacer gracias a Dios es por te dar favor para que tú conviertas a otros a El, o por que El por tu medio convierte a otros, que es hablar más propiamente; para convertir los pecadores no ha menester el Señor sino tocar con su gracia sus corazones; empero, quiere que también los pecadores sean tocados y provocados de los ejemplos y palabras de los justos; y quiere usar Dios nuestro Señor de tanta cortesía, que apropia a los justos la conversión de los pecadores que El verdaderamente obra; y esto hace el Señor viendo que ya el justo en la tal obra hace todo lo que puede, que es mover lo de fuera e invocar Su Majestad para que mueva el corazón, pues a El pertenece obra tan secreta.

El que ora por los otros y les da buen ejemplo y buenas amonestaciones, tiene oficio de convertir pecadores y es pescador para la mesa del Señor, de lo cual, pues que es oficio tan excelente, debe hacer muchas gracias al Señor que se lo dio, en cuya figura dice San Lucas que estaba en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso, que esperaba la redención de Israel y moraba el Espíritu Santo en él. Este Simeón hizo un cántico en alabanza del Señor que comienza: Ahora, Señor, dejas a tu siervo en paz según tu promesa.

Simeón, que quiere decir el que oye la tristeza, y es cada justo y temeroso en que mora la gracia del Espíritu Santo. Este tal justo oye la tristeza de los pecadores que temen los tormentos que Dios les tiene aparejados si no se convierten a El, y de esto provocado hace todo lo que es en sí. Para los convertir ora por ellos, y tiene esperanza de su redención y espiritual consolación; dales buen ejemplo en ser temerosos de Dios; amonéstalos estando en Jerusalén, que es la Iglesia, después de lo cual debe bendecir y hacer gracias al Señor que le da favor para tanto y decir: Ahora, Señor, dejas a tu siervo en paz según tu palabra. La palabra de Dios y promesa dice que los justos tendrán entera paz y sosiego; y puesto que le alcance por la gracia y perdón de los pecados, empero, hay muchos que, cuando piensan haber, por su mal ejemplo y consejo, apartado a muchos de Dios, temen en gran manera

viendo que la sangre de aquellos da voces y demanda justicia contra ellos; y cuando ven que ya tienen oficio en la Iglesia de Dios de convertir y apartar a los hombres de pecar, reciben entera paz, pues comienzan a restituir a Dios las ánimas que le robaron, y los deja la pena y fatiga que antes en la conciencia tenían.

El sexto beneficio por que debemos hacer gracias y bendecir al Señor es la contemplación en que nos ejercitamos; en la cual comunica el Señor su gracia y consolación con más abundancia que en otro ejercicio alguno. Aquí se hace y muestra amigo verdaderamente; en muchas otras obras se hace amigo nuestro; empero, en esta de la contemplación se hace amigo y se muestra amigo y muestra al hombre cuánto sea el amor que le tiene.

Por ende, en este negocio se le debe hacer muy entrañables gracias, y de todo corazón debe ser bendecido; lo cual se figura en la Virgen gloriosa Nuestra Señora, que después de haber subido en la montaña y haber oído a sus orejas cuánta cabida tenía con el Señor, haciéndole por ello gracias inmensas, compuso un maravilloso cántico en alabanza de Dios, el cual comienza: Engrandece mi ánima al Señor, y gozóse mi espíritu en Dios, mi salud [20].

Después que el ánima en los ejercicios de la vida activa concibe a Dios, sube a la montaña de la contemplación, levantándose a gran priesa, esto es, con gran fervor, a cosas altas y grandes, promovida y esforzada de aquel que concibió, y allí, en los altos ejercicios de la contemplación, oye a Elisabet, que le da fe haber concebido a Dios.

Elisabet quiere decir septenario de Dios, y significa los siete dones del Espíritu Santo que en la contemplación se reciben; los cuales dan testimonio a nuestro espíritu de la familiaridad que con Dios tenemos, que es verdadera y no fingida ni engañosa; lo cual, cuando el ánima oye con los oídos espirituales, debe con hacimiento de gracias engrandecer al Señor, que así la ha querido engrandecer y subirla por la escalera de su gracia a tan alto grado; de las cuales gracias y bendiciones se goza el corazón en Dios, que es verdadera salud y sanidad de las potencias interiores del ánima.

[20] Lc 1,47-48.

CAPITULO VIII

DEL ÚLTIMO BENEFICIO HECHO A NOSOTROS POR QUE DEBEMOS HACER GRACIAS

El séptimo beneficio por que debemos bendecir al Señor es por nos haber prometido la gloria del cielo. Si los hijos de Israel se jactaban y tenían en mucho la promesa a ellos hecha de la tierra, que por esto llamaban de promisión, y hacían a Dios muchas gracias por se la haber prometido antes aún que se la diese, ¿cuánto más dichoso se debe llamar todo cristiano, al cual no la tierra, sino el cielo se le promete? Esta promesa del reino de los cielos es la cosa que más predicó el Hijo de Dios en la tierra; y puesto que casi a cada paso del Evangelio se ponga, el primer lugar que se me ofrece, en que se promete el reino de los cielos a todo cristiano, es aquel en el cual dice nuestro Redentor a los suyos [30]: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, que las cosas temporales como añadiduras os serán dadas si tenéis vuestro primer intento a lo otro que os es prometido. Esto que dijo el Señor pareció a los suyos cosa ardua y que excedía las fuerzas de ellos, y que ningún hombre con sus proprias fuerzas y con sólo sus merecimientos, por grandes que fuesen, podría merecer cosa tan grande como es el reino de los cielos. A estos pensamientos respondió el Señor hablando a sus corazones; y díjoles, confirmando lo primero y mostrando ser posible [31]: No queráis temer, pequeña grey, ca plugo a nuestro Padre juntamente conmigo y con el Espíritu Santo daros el reino.

En estas pocas palabras confirmó mucho su promesa, y quitó del corazón de los hombres toda duda que de su poquedad podía nacer, mostrando que liberalidad de Dios era lo que hacía las mercedes graciosamente, sin tener principal objeto a los merecimientos; porque, según dice San Juan [32], sus obras seguirán a los justos, los cuales serán antevenidos de la misericordia liberalísima de Dios, y después sus buenas obras los seguirán y acompañarán como condición o circunstancia de la obra, no como sustancia principal y total causa del negocio.

Por esta promesa tan bienaventurada no deberíamos cesar de hacer gracias y bendecir al Señor con aquel que dijo a este propósito y pensando en este misterio [33]: Para siempre can-

[30] Lc 12,31.
[31] Lc 12,32.
[32] Ap 14,13.
[33] Sal 88, 1-3.

taré las misericordias del Señor; de una generación en otra anunciaré tu verdad en mi boca, porque dijiste: Para siempre será edificada la misericordia en los cielos.

Y no te maravilles porque te digo que hagas gracias a Dios, pues que no te ha dado ni cumplido esta promesa suya, ca no queda por él, sino por ti, que no has cumplido tu curso como aquel que decía [34]: Yo ya cerca estoy de ser sacrificado; comienzo a padecer; el tiempo de mi muerte está cerca; buena batalla he peleado; el curso he acabado y la fe he guardado. Este que decía esto muy cercano estaba de recebir lo que le era prometido, y, aunque no lo hubiese recibido, no cesaba de hacer gracias al Señor; el cual quería que le ofreciesen sacrificio por el beneficio ya recibido, y también ordenaba cierta ofrenda [35], que se llamaba hostia, en hacimiento de gracias por lo que se esperaba recibir.

Esta manera de hacer gracias, que a este séptimo beneficio toca, y esta promesa de que hemos hablado, es general y pertenece a todo cristiano; allende de la cual tiene Dios una manera de prometer su reino a sus más especiales amigos, que no difiere ni se disforma de la primera sino en dar a gustar lo que se promete. No se añade certidumbre en esta segunda manera, ca se funda en la primera, sobre la cual tiene un solo gusto de la cosa prometida. Yerro sería decir que es más verdaderamente prometido el paraíso a uno que cincuenta años se ha ejercitado en buenas obras que a uno recién bautizado; pues una es la verdad que a entrambos les promete, la cual no recibe grados de más y menos ni puede mentir. Donde esta segunda manera de prometer solamente añade sobre la primera el gusto de la cosa prometida; así como si uno prometiese a otro una tinaja de vino muy bueno y también la prometiese a otro, al cual sobre la promesa diese a gustar el vino; el cual gusto no hay duda sino que obraría algo en el segundo que el primero no tenía esto; no sería nuevo crédito si el prometiente era verdadero en todas sus promesas, mas sería una manera de despertarle el deseo a lo que le había de ser dado.

Esta segunda manera de prometer, que consiste en añadir sobre la promesa el gusto de lo prometido, tiene el Señor con muchos especiales amigos suyos, que por se apartar totalmente de las consolaciones transitorias de la vida presente, reciben el gusto de la vida eterna, cuya figura pasó en los hijos de Israel, que no recibieron el maná celestial hasta que se les acabó la harina de Egipto [36]; porque si el hombre quiere, aun

[34] 2 Tim 4,6-7.
[35] Lev 22,17-19.
[36] Ex 12,39; 16,3-4.

viviendo en el desierto presente de esta vida, comenzar a tener algún pequeño gusto del pan de los ángeles, ha de apurar en sí o desechar de sí aun el pequeño polvo de la harina de que se hace el pan de los pecadores, que, según dice el Sabio [37], es pan de mentira, pues para recibir siquiera un pequeño gusto de las cosas del cielo hemos de desechar aun hasta las muy pequeñas consolaciones de la tierra, que son figuradas en el menudo polvo de la harina que nos ha de faltar.

De esta segunda manera de promesa que hemos hablado dice David hablando con los que la primera han recibido [38]: Gustad y ved qué suave es el Señor; bendito es el varón que espera en El. Temed a Dios todos sus santos, porque no tienen pobreza los que lo temen; los ricos tuvieron necesidad y hubieron hambre; mas los que buscan a Dios no serán menguados de todo bien. Profundas son estas palabras y muy al propósito, las cuales no quiero glosar, porque en otra parte se podrán declarar más, pues que, según en ellas dice David, es bendito el varón que así espera en el Señor, después de lo haber gustado.

Solamente quiero traer una figura do se muestran las bendiciones y gracias que los tales deben hacer al Señor. Dice el profeta Daniel [39] que, estando tres varones en medio del fuego que había mandado encender el rey Nabucodonosor, descendió un ángel que apartó la llama del fuego e hizo que en el medio del horno estuviese como un airecico de rocío muy templado, que soplaba para deleitar los tres varones que habían sido echados en el fuego, el cual no los tocó ni en un cabello, ni les dio fatiga alguna ni les causó enojo. Entonces estos tres, como de una boca, loaban y glorificaban y bendecían a Dios en medio del horno; donde, inspirados por el Espíritu Santo, compusieron un cántico en hacimiento de gracias que comienza: Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y loable y glorioso y sobreensalzado para siempre. Bendito es el santo nombre de tu gloria y loable y sobreensalzado en todos los siglos. Bendito eres en el templo santo de tu gloria y sobreensalzado y sobreglorioso para siempre. Bendito eres en el trono de tu reino y sobreloable y sobreensalzable en todos los siglos. Bendito eres que miras las profundidades y estás sentado sobre los querubines; loable eres, Señor, y sobreensalzable para siempre. Bendito eres en el firmamento del cielo y loable y glorioso para siempre.

Lo que más se sigue de este cántico ofrece cada día la

[37] Prov 20,17.
[38] Sal 33,9-11.
[39] Dan 3,21ss.

Iglesia a Dios en las alabanzas suyas que se cantan después de maitines, haciendo de lo más de este cántico un muy devoto salmo para bendecir al Señor en todas las cosas y provocar todas las criaturas a que lo bendigamos según sus fuerzas, y esto que aquí he puesto canta la Iglesia en muchas fiestas del año; lo cual hace mucho a esta segunda promesa que hablamos, porque los tres varones, puestos en medio del horno que mandó encender el rey soberbio, tienen figura de las tres potencias de nuestra ánima, puestas en el maligno fuego de nuestra mala codicia sensual, que el demonio, rey de los soberbios, hace encender en el cuerpo y carne nuestra. Este fuego de la mala codicia, según el Sabio [40], nunca dice basta. De este fuego está escrito: Produciré fuego de en medio de ti, el cual te coma [41].

Están puestas nuestras tres potencias en este fuego de la mala codicia, porque están sujetas a las pasiones corporales y moran en tierra de enemigos. Y que estos tres varones significan las tres potencias de nuestra ánima parece por la declaración de sus nombres, que son: Sidrac, Misac y Abenago, siervos de Dios. El primer nombre quiere decir campo delicado, y es la voluntad limpia, que tiene en asco y abominación el pecado. En este campo delicado de nuestra voluntad solamente se ha de sembrar Dios para nacer en nuestra ánima.

Misac quiere decir cosa que detiene las aguas que no se derramen, y es nuestra memoria cuando detiene las fantasías e imaginaciones diversas aplicándose a Dios y queriéndose solamente acordar de él.

Abdenago quiere decir siervo de claridad, y es nuestro entendimiento cuando está de Dios alumbrado; estando de esta manera los tres poderíos de nuestra ánima, aunque sean echados, contra su voluntad, en aquel mal fuego, no se quemarán ni serán de él contristados; antes allí les será enviado el ángel del gran consejo, Cristo, para les dar a gustar el rocío suave de la gracia celestial, causando en ellos refrigerio, y con el flato del Espíritu Santo se mata en el medio del horno, que es el corazón del hombre, el fuego de la mala codicia, para que en ninguna manera pueda empecer a los que gustan el rocío y maná celestial. Entonces, pues, los tres poderíos de nuestra ánima, siendo así favorecidos, se juntan, y como de una boca, y de un propósito y de un corazón, no divirtiéndose ninguno a otra parte, sino juntamente, cantan las alabanzas y hacimientos de gracias y bendiciones del Señor según los sobredichos tres varones.

Y es de notar que en el primer verso se contiene la pro-

[40] Prov 30,16. [41] Ez 28,18.

mesa general hecha a todo cristiano en los apóstoles, y por eso comienza su cántico alabando al Dios de nuestros padres, que son los apóstoles, que por nosotros recibieron la promesa; y en todos los otros versos siguientes, si quieres mirar en ello, hacen gracias y bendicen al Señor juntamente por la gloria del cielo que les ha dado a gustar, y en conclusión has de notar que la letra presente nos amonesta que bendigamos a Dios en todas las cosas que hiciéremos y nos acaecieren, y esto con fervor, atribuyéndolas a El lo más amorosamente que pudiésemos.

Y no solamente en nuestras obras lo debemos bendecir, mas en todas las ajenas, para lo cual tendrás aviso que cada vez que te dieren alguna cosa, bendigas a Dios en ella. Dícente que le va bien a fulano, a lo cual debes responder que bendito sea el Señor que se acuerda de él. Dícente que en tal parte hay grandes guerras, a lo cual debes responder que bendito sea el Señor que libra de ellas nuestra tierra. Oyes que fulano está enfermo, y has de decir que bendito sea el Señor, que le da en qué pueda merecer si tiene paciencia. Si dice que está ya bueno, has de responder que bendito sea el Señor que le da salud con que lo sirva. Si oyes decir cualesquier fatigas de algunas personas, debes responder que bendito sea el Señor, ya que por aquel medio quiere traerles más a la memoria las cosas celestiales, que son puramente buenas sin mezcla de angustia. Dícente que fulano es muy buen predicador, y tú dirás que bendito sea el Señor Jesucristo, que reparte sus gracias como le place. Dícente que alguno ha hecho un gran pecado, y tú has de responder que bendita sea la misericordia de Dios que nos tiene de su mano para que nosotros no hagamos cosa semejante. Dícente que fulano pone tacha en tus cosas, y tú has decir que sea bendito el Señor, cuyo juicio es diferente del de los hombres.

No hallo yo cosa del mundo, mala ni buena, a la cual, si miras en ello, no puedas responder bendiciendo a Dios, que es oficio de ángeles, porque ellos en todas las cosas lo glorifican y bendicen como principio, atribuyéndolas a su misericordia o a su justicia, por los cuales es loable infinitamente.

Bastaría para que tú amases este ejercicio pensar cuánto es Dios servido si en todo lo bendicen, y que su reiterada memoria traerá mucha ganancia a tu ánima, y que la tal respuesta edifica los que la oyen, y a ti, guardándote de palabras ociosas, te provee de muy útiles, santas y provechosas, y de gran verdad y más celestiales que terrenales; en ninguna manera carecerá de gran premio.

TERCER TRATADO

MUESTRA CÓMO SE HA DE HABER EL ÁNIMA CON DIOS, DICIENDO: CIEGO Y SORDO Y MUDO DEBES SER Y MANSO SIEMPRE [1]

Esta letra es muy semejante a la que de su calidad se puso en el segundo alfabeto, aunque la glosa será muy diferente, porque la materia subyecta de que aqueste tercero habla, lo requiere. En la otra letra amonestamos que, cerrando los sentidos corporales y exteriores, abriésemos los interiores del ánima y los avisásemos con solícito ejercicio [2], para que así como con estos sentidos exteriores conocemos las cosas corporales, así con los interiores del ánima, siendo ejercitados, conozcamos las cosas espirituales y altas; empero, como nuestro conocimiento se haya en las cosas de Dios a manera de lechuza o murciélago [3], con la claridad del sol, al cual no pueden conocer ni mirar siquiera sus rayos, por la improporción y poca lumbre [4] que tienen, siendo sus ojos muy oscuros, menester es que, como aquellas aves de poca vista, nos escondamos, diciendo con el salmista [5]: Hecho soy así como lechuza en la casilla de este mundo, porque en el otro nuestra lumbre será con la del Cordero fortificada, para que podamos ver a Dios mejor que águilas, sin pestañear ni poner intervalo que nos impida ni un solo punto de ver su cara.

Para mayor declaración de aquesto es de notar que, para ver y conocer las cosas corporales, no basta la lumbre del sol, pues con ella los ciegos no ven; ni basta la lumbre de nuestros ojos, pues de noche, a oscuras [6], aunque tengamos los ojos abiertos, no vemos; mas es menester que entrambas estas dos luces se mezclen: la luz de fuera y la que está dentro en nuestros ojos se han de juntar para que en la tal mezcla veamos las cosas visibles.

[1] La fórmula «Ciego y sordo y mudo» nos hace pensar en un dicho de Evaglio Póntico: «Esfuérzate por volver a tu inteligencia, al tiempo de la oración, sorda y muda, y tú podrás orar» (*De Oratione* or.11: Revue d'Ascétique et de Mystique [enero 1934] 54).

[2] Cant 5,6.

[3] La imagen del murciélago cegado por la claridad del día nos trae al recuerdo a San Juan de la Cruz (*Subida* II 8,6).

[4] También opinará San Juan de la Cruz que existe desproporción entre la luz divina y los ojos de nuestra alma; v.gr.: *Subida* II 3,1; II 4; II 8,6; III 2,4; *Noche* II 5,3; II 8,2; II 16,11.

[5] Sal 101,7.

[6] Estas palabras, «pues de noche, a oscuras», se nos hacen admirablemente familiares al recordar la obra del místico del Carmelo *Noche oscura*.

Así, en lo espiritual, es menester, para que se cause conocimiento, que con la lumbre natural que está impresa en nuestra ánima se junte la lumbre divina y celestial, para que en esta mezcla veamos lo que antes no conocíamos y podamos decir con David [7]: En tu lumbre, Señor, veremos lumbre. La fe es lumbre para alumbramiento de las gentes, y se mezcla con la de nuestra ánima en el consentimiento y piadosa afición con que la recibimos, y en esta mezcla vemos por fe las cosas celestiales a que nuestra ánima de suyo estaba inclinada, porque siempre desea las cosas mejores.

Los que con esta mezcla y alumbramiento de la fe se contentan y quieren más perficionar este tal conocimiento, siguen las amonestaciones de la otra letra que a ésta dijimos ser muy semejante; así, los que más útilmente piensan dentro de sí las cosas de Dios, se fortalecen más en la fe por la nueva lumbre de verdades que hallan en la meditación y santos pensamientos, así de las Escrituras como de las criaturas y artes de los hombres inventadas.

Estos mucho se aprovechan de la lumbre natural y sentidos interiores del ánima, abriendo bien los ojos del corazón, que son las noticias y conocimientos de las cosas, y escuchando y parando mientes en las correspondencias de los misterios, y hablando, esto es, argumentando dentro de sí, deduciendo y sacando unas cosas por otras, y trayendo muy convenibles congruencias y probaciones para mejor conocer.

Otros hay que no van por este camino, conociendo la poca lumbre que de sí mismos tienen y la mucha que Dios en sí tiene, y cuán desproporcionada está su lumbre, por ser poca, con la de Dios, por ser mucha; y porque en la menor proporción de estas lumbres se causa menor conocimiento, cesar de se aprovechar tanto de su propria lumbre, conociendo que el escudriñador de la Majestad de Dios es reprimido de la mucha gloria, y la grandeza de los misterios lo derriban y le quitan las fuerzas, de lo cual se pone ejemplo en el primer capítulo del Apocalipsis, donde dice San Juan, hablando de Cristo, que le fue mostrado en visión [8]: Su faz relumbra así como el sol en su fuerza; y como lo viese, caí a sus pies así como muerto.

Para conocer la causa por que San Juan cayó como muerto, es de notar que, asegún el Filósofo, la cosa sensible, cuando es muy excesiva en su género, corrompe el sentido; lo cual parece por experiencia, ca si un sonido es muy recio, suele hacer sordo al que lo oye, corrompiéndole el sentido del oír;

[7] Sal 35,10.
[8] Ap 1,17.

y si mirásemos muy atentamente el sol en su rueda, nos cegaría corrompiendo el sentido de la vista, por ser él en sí muy claro; y si tocásemos un hierro ardiendo, corrompernos había el sentido del tacto; de manera que, cuando alguna cosa sensible es muy excelente, corrompe el sentido a que pertenece si a él se aplica.

De esta manera, en lo espiritual hay algunas revelaciones y altos conocimientos infundidos de Dios en las ánimas de los santos que se trabajan, cuanto en sí es, por corromper nuestro entendimiento; empero, como él sea incorruptible, déjanlo cuasi aturdido y derríbanlo, haciéndolo por entonces cesar de su operación. Y dice San Juan que, viendo el rostro que como sol resplandecía, cayó a sus pies como muerto, porque aun para contemplar las cosas pequeñas y más bajas de Dios, que son figuradas en los pies, no tiene fuerzas nuestra poquedad humana, y así como viendo el sol se turban nuestros ojos, así queriendo, mientras moramos en este destierro, contemplar curiosamente las cosas de Dios, se ciegan los ojos del ánima; y le acontece como al mosquito, que se quema por volar a la lumbre y conocer aquella claridad que de noche ve resplandecer.

Saben las cosas dichas los que con diligencia y solicitud se dan a contemplar las cosas de Dios, y sienten en sí la cabeza como atónita y vana sin fuerza ninguna, y les parece que si un poco más trabajasen se tornarían locos, y algunos reciben de ello gran detrimento; lo cual por evitar, nuestra letra, y también por dar más fácil modo para se llegar los hombres a Dios, dice: *Ciego y sordo y mudo debes ser, y manso siempre.* El que, como hemos comenzado a decir, se quisiere hacer ciego, como Moisés [9], que, para mejor hablar con Dios después de subido al monte, se metió en medio de las tinieblas que encima del monte estaban [10], donde, aunque no vio a Dios, tuvo gran comunicación con él; conforme a lo cual dice Dios nuestro Señor a la ánima devota en los Cánticos [11]: Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron ir tan presto.

Así acaece muchas veces, ca da Dios al hombre alguna gracia, y por quererla el ánimo conocer y mirar y parar mucho mientes a ella y saber qué cosa sea, por esto la pierde y se la quita Dios, el cual quiere que con los brazos y alas de nuestro corazón abracemos a El y a sus cosas, y pongamos

[9] En este capítulo y siguiente, para Osuna, los modelos de la contemplación son Moisés, Elías y San Pablo; también para otros muchos autores místicos anteriores y posteriores; v.gr., San Buenaventura, Hugo de Balma, San Juan de la Cruz (*Subida* II 8,4).

[10] Ex 20,19-21.

[11] Cant 6,5.

tanta afición a poseerlo con deleite, que no queramos conocer con curiosidad; y por esto dice nuestra letra que seamos ciegos, porque el ciego aprieta mucho lo que toma entre manos sin lo conocer, y más tiene puesta su afición en el sentido que no en la especulación de la cosa. La una glosa dice que quiso el Señor decir al devoto contemplativo: Aparta de mi majestad la enferma contemplación de tu ánima, ca no me podrás conocer. Otra glosa pone que quiso decir al ánima no dejes el deseo de conocerme, sino la presunción de poderme conocer.

Esta declaración se conforma mucho con nuestra letra, la cual no dice que debemos ser ciegos por no conocer, sino por mejor y más conocer. Algunos se ponen antojos, no porque no ven, sin por ver mejor; así dice nuestra letra que te hagas ciego, no porque no veas, mas por que veas mejor. Más cosas profetizó Isaac de su hijo Jacob [12] cuando estaba ciego que profetizara si tuviera buena vista; de manera que la ceguedad le fue causa que conociese mayores misterios, porque, cuando se espantó de lo que había hecho por estar ciego, le fue revelado ser aquélla la voluntad de Dios, aunque no había sido la suya; y por eso se quedó hecho el agravio.

Dichoso sería el que careciese de ojos, pero que Dios le fuese ojos; y el que no tuviese pies, si Dios hubiese de ser andas suyas, según aquello que se dice en el libro del santo Job: Yo fui ojos al ciego y pies al cojo. A los que se hacen ciegos por ver a Dios, el mismo Dios es ojos, y El es el que los adiestra para que no yerren; antes por esto aciertan mejor, ca los lleva Dios por do ellos no supieran ir aunque tuvieran ojos; por lo cual dice el Señor por Isaías [13]: Sacaré los ciegos por el camino que no saben, y hacerlos he andar en las sendas que ignoraron; pondré las tinieblas delante de ellos en luz.

La vía más ajena y apartada del conocimiento de los mortales es la vía negativa que en este tercero alfabeto se trata; y en ella hay otras sendas y apartamientos, secretos ejercicios que no menos se ignoran que lo principal; y esos principios que de ella se hallan escritos, son muy oscuros a los principiantes; mas si ellos se hacen ciegos creyendo al que los guía (con hacer el ciego), serán del Señor guiados, pues en la sobredicha profecía lo promete.

Desta manera llevó el Señor a San Pablo, al cual estando ciego subió hasta el tercer cielo, esto es, hasta la tercera jerarquía del cielo, según San Agustín, para que, como ella, o como los ángeles de ella, contemplase a Dios. Y digo que entonces

[12] *Gén* 27,1 29.
[13] *Is* 42,16.

estaba San Pablo ciego corporalmente, porque según el mismo doctor [14], cuando San Pablo no veía cosa alguna, por estar ciego, veía a Dios; y no solamente estaba ciego de ceguedad corporal, que no hace al caso presente, mas también estaba ciego de la ceguedad espiritual de que hablamos por la otra figurada, lo cual parece, pues que él dice que no sabía si entonces estaba en el cuerpo o fuera del cuerpo.

Y también digo que su ánima estaba entonces ciega, porque en tal manera fue suspensa, que las potencias inferiores, esto es, los sentidos exteriores e interiores, y asimismo la razón no pudieron salir en sus operaciones; mas cesaron por entonces de sus actos y obras, siendo las operaciones de estas potencias del todo quitadas entretanto que duró aquel su arrebatamiento; en tal manera que entonces su ánima no tuvo alguna operación de las que solía tener, ni de las que suele tener un ánima que está ayuntada al cuerpo, por que así no viese a Dios hombre vivo que ejercitaba operaciones vitales, según la glosa de San Agustín sobre aquella palabra: No me verá hombre y vivirá.

CAPITULO II

De cómo mientras vivimos no podemos conocer a Dios en sí mismo

El que sube a la cumbre de la contemplación, donde más padece que obra y más es movido que mueve, no se aprovecha de los conocimientos y noticias que eran como ojos con que su ánima conocía las cosas; porque la alta contemplación es acerca de la divinidad, que por nuestros sentidos no puede ser conocida, ni tampoco por los sentidos espirituales del ánima que aún está unida a este cuerpo mortal; pues la tal ánima no puede tener conocimiento que primero no haya estado en los sentidos corporales; y como nuestro Señor Dios sea puro espíritu, síguese que no puede ser conocido por los sentidos espirituales del ánima que aún está encerrada en la cárcel de esta carne, mediante la cual es constreñida a entender de todo lo que entendiere por la trabazón que hay entre la carne y el espíritu.

El ánima miserable que está junta con la carne no ha de obrar en su contemplación tan sueltamente como si estuviese libre; lo cual se figura en Elías, que, después de subido en el monte de Dios, que es la contemplación, cubrió su cara

[14] Act 9.8-9.

con un manto por no ver a Dios, que encima del monte lo descendió a consolar [15]. Bien sabía el santo profeta que con los ojos corporales no podía ver al Señor invisible; mas quiso hacerse ciego cubriendo sus ojos corporales con un manto, para mostrar que el conocimiento y lumbre que tenía por entonces, no alcanzaba más de hasta el manto, que es la humanidad de Dios; del cual dice el mismo Cristo Redentor nuestro [16]: Halláronme las guardas que cercaban la ciudad; hiriéronme y llagáronme; quitáronme mi manto las guardas de los muros. Hallaron al Señor cuando El se quiso manifestar a las guardas de Jerusalén, que eran los sacerdotes que corporalmente la guardaban; hirieron a Cristo en la fama; llagáronle en su precioso cuerpo; quitáronle el manto, que es su cuerpo, haciéndolo morir en la cruz. Este es el manto que Cristo lavó en sangre, según había profetizado Jacob.

De manera que, tornando al propósito, la vista de Elías se determinaba al manto con que estaban cubiertos sus ojos; y en respecto del Señor que pasaba delante de él, estaba ciego, y así ciego tuvo comunicación con El. Lo mismo casi se lee de Moisés [17], que como suplicase a Dios que le mostrase su cara cuando le hubo de hacer la merced, y mostrársele pasando delante de él, cubrióse los ojos hasta que pasó adelante.

Aunque este principio de conocer a Dios esté en nuestra ánima, sabemos que por el pecado quedó tan mortecino y sepultado, cuando se abrieron los ojos de nuestro primeros padres y perdieron aquesta santa ceguedad de que hablamos que tenían antes del pecado [18], la cual poseían en más alto grado que hablar se puede, y en su lugar sucedió a nosotros la pésima ocupación de investigar las cosas humanas, que se llama pésima, según dice la glosa sobre el Eclesiastés [19], no porque ella en sí sea mala, sino porque muchas veces impide la oración y la contemplación de las cosas altas y espirituales de Dios, cuyo apurado deseo está en nuestra ánima tan remiso y sin vida, que es menester que el Señor supla con su gracia para avivar esta centella secreta que está en nuestro corazón; porque sin su especialísimo favor no podemos más de conocernos ser ciegos.

La virtud generativa, todas las plantas y simientes la tienen del sol, que es padre natural de ellas; mas no la pueden ejercitar ni ejecutar si de nuevo el mismo sol no las alumbra,

[15] 1 Re 19,13.
[16] Cant 5,7.
[17] Ex 33,18-21.
[18] Gén 3,7.
[19] Ecl 1,13.

despertándolas y actuándolas con su calor; y así, aunque tengamos naturalmente alguna habilidad para contemplar la divinidad de nuestro Señor Dios, es, empero, necesario que del mismo Sol de justicia seamos de nuevo movidos y avivados, como el huevo de que habla el Señor en el Evangelio [20] es movido y avivado con el calor de la paloma, que es la gracia del Espíritu Santo, lo cual si queremos alcanzar más altamente, será bien que nos hagamos ciegos a todo lo que Dios no es.

Mandaba Dios que no viesen los de fuera del templo su arca so pena de muerte [21], lo cual ejecutó con mucho rigor en los bethsamitas porque la vieron descubierta, a los cuales fuera mejor estar ciegos que no mirarla, pues que por ello murieron [22]. Esto mandaba Dios debajo de tan estrecha pena por evitar el error condenado de los que dijeron que podíamos entender la esencia de Dios en esta vida mortal y verle descubierto sin curar del espejo de las criaturas do El resplandece; y plega al Señor que ahora no haya quien ose afirmar lo mismo, sino que templen su manera de hablar los ignorantes devotos [23], que por una poca de lumbre que han recibido de Dios, o por algunas revelaciones a que dan más crédito que debían, se extienden en el hablar de Dios mucho más de lo que deben; no hablando para doctrinar a los otros, sino para ser ellos tenidos en admiración; y dicen algunas palabras acerca de sus contemplaciones que estarían muy mejor por decir; los cuales si no se saben declarar, callen y no hablen, pues no saben el lenguaje de las cosas espirituales. Sean como ciegos que tratan con los hombres, y no den señas de ellos y gozan de muchas cosas de que no dan razón: un don es dar Dios la gracia y otro don es darla a conocer [24]; el que no tiene sino el primer don, conozca que le conviene callar y gozar, y el que tuviere lo uno y lo otro, aún se debe mucho templar en el hablar; porque con un ímpetu que no todas veces es del espíritu bueno, le acontecerá decir lo que, después de bien mirar en ello, le pesa gravemente de lo haber dicho. Más vale que en tal caso le pese por haber callado que por haber hablado, pues lo primero tiene remedio, y lo segundo no.

[20] Lc 11,12.
[21] Núm 4,19-20.
[22] 1 Sam 6,19-20.
[23] Parece referirse a los alumbrados.
[24] Santa Teresa (*Vida* 17,5) también hace la siguiente declaración: «Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia; otra es saber decirla y dar a entender cómo es».

CAPITULO III

De cómo has de ser sordo y mudo

La siguiente palabra de esta letra te aconseja que seas espiritualmente sordo, en porque oyó el primer hombre, según dice el Señor, la voz de su mujer, le vinieron muchos daños. Nuestra mujer es nuestra sensualidad, a la cual en ninguna manera debe oírla ni entender la razón; y no contradice a esto ser mandado a Abrahán que oiga la voz de Sara; porque aquello fue después que cesaron en ella, según dice la Escritura, las cosas de mujeres [1]; que entonces cesan en nuestra sensualidad cuando está bien sujeta a la razón; y lo que dice cuando está puesta en razón, es que echemos fuera la esclava y su hijo, desechando la imaginación y el distraimiento que de ello nace, para que así nos quedemos solos sin ruido de voces que atruenan nuestra ánima, como molino que nunca cesa de hacer estruendo dañoso al que mora en él; lo cual debe faltar en la casa de Dios cuando se edifica, donde no se ha de oír martillo, ni sierra, ni cosa de hierro, porque todos estos sonidos son roncos y no aplacen al ánima, antes le hacen mucho sinsabor [2].

La tercera palabra dice que también seamos mudos en lo interior, no hablando palabra alguna, ni aun muy sutil, según lo aconseja la madre de Samuel [3]; pues que el Señor es Dios de las ciencias, y quiere más que oren a El callando y en espíritu y verdad que no con palabras; mientras con mayor silencio le ruegan, más oye y mejor concede lo que le demandan, como parece en Moisés, al cual, aunque callaba, porque oraba en silencio, respondió como hombre importunado, diciendo [4]: ¿Para qué me estás dando voces? Y que el Señor conceda presto a los que callan delante de El lo que ellos desean, parece también en Zacarías, que estando mudo engendró a San Juan, que quiere decir gracia, y no habló hasta que nació, y después habló muy mejor que antes, pues quedó hecho tan glorioso profeta [5].

Si queremos engendrar en nuestras ánimas la gracia del Señor mediante su favor, y saber gloriosamente hablar de las cosas celestiales, primero, como dice Gerson, hemos de ser mudos, aun en lo interior del corazón, según aquello de Jeremías [6]: Bueno es el Señor a los que esperan en el ánima que le busca.

[1] Gén 21,1
[2] 1 Re 6,7
[3] 1 Re 1,13
[4] Ex 14,15
[5] Lc 1,64
[6] Lam 3,25

Y para nos enseñar cómo lo hemos de buscar, dice luego: *Buena cosa es esperar con silencio la salud de Dios.* Y para denotar cuán continuos deben ser en esto, añade: *Buena cosa es al varón cuando trajere el yugo desde su juventud; asentarse ha solitario, y callará y alzarse ha sobre sí mismo.*

Todas estas palabras nos amonestan a que callemos en el corazón y guardemos en él perpetuo silencio si queremos subir en alta contemplación; por lo cual dice la glosa sobre aquella palabra: *Esperar con silencio.* Tanto aprovechó este profeta, que excluyendo y apartando todas las cosas que son del mundo, pasa allende de la dignidad angélica para poder hallar a quien ama; lo cual confiesa ser de esperar como sumo bien, y por que siempre se junte y allegue a El, dice que es bueno al varón traer el yugo desde su juventud, y el yugo es ser solitario y asentarse y callar. Esto dice la glosa.

Es también de saber que el mudo naturalmente es sordo, en lo cual podemos en este caso entender que el que es mudo en lo interior, no formando en sí cogitación alguna, también debe ser sordo, no admitiendo las que, según dice el Sabio[71], causa la terrena habitación que abaja y reprime el sentido con sus muchas cogitaciones; y por eso con aviso se juntaron en nuestra letra estas dos palabras, mudo y sordo, para que en la una se nos defienda el pensamiento que nosotros causamos y pensamos adrede, y en la otra el que se ofrece por los muchos negocios y vanidades en que estamos ocupados.

Según estas dos cosas y conforme a ellas, dice San Buenaventura en su *Mística teología*[72], declarando a San Dionisio: Porque esta aprehensión es de arriba y no de las cosas bajas, es mandado destirpar el sentido exterior, lo cual no solamente se ha de entender del oficio de los sentidos de fuera, mas también de los sentidos de dentro. Lo de suso es de San Buenaventura, y la obra o noticia experimental de ello viene de la mano de Dios, pues que El dice que ha dado al ánima recogida zarcillos en las orejas para que sea sorda a las sanas cogitaciones, y también zarcillos sobre su boca[73] para que ella en sí no las forme ni cause.

Puédense también estas tres palabras, ciego y sordo y mudo, aplicar a las tres potencias de nuestra ánima: que el entendimiento sea ciego de la manera que tenemos dicho, no usando de conocimiento que lo pueda distraer de la suspensión, y la voluntad sea sorda al amor de las criaturas que la convidan,

[71] Sab. 6,17.
[72] [illegible] Hugo de Balma (*Mística Theologia*

las cuales dos cosas toca San Buenaventura diciendo [34]: Primero conviene dejar la consideración y amor de las cosas sensibles y la contemplación de todas las cosas inteligibles y que la pura afición se levante.

La memoria sea muda, no tratando ni revolviendo cosa que hablarse pueda, para que así entre Jesús, aunque no según la carne, sino según el espíritu, al ánima, estando estas tres puertas cerradas, como entraba a los discípulos después de la resurrección cerradas las puertas del cenáculo [35], que tiene figura del ánima, do entra Dios a cenar si le abren solamente la puerta del consentimiento. Por estas cosas no quiero decir que primero se perfecciona con la gracia la esencia del ánima que sus potencias, pues que, según el mejor parecer, la esencia se perfecciona por las potencias, y las potencias por sus actos y operaciones medias, aunque lo primero no carezca de probabilidad; mas quiero decir que entonces viene Dios mejor al ánima cuando ella está cerrada a todo lo demás y no a El; al cual se convierte toda entera con un ferviente deseo guiado por una noticia que no se refiere a criatura alguna, ca es sobre todas ellas.

CAPITULO IV

De la mansedumbre

Porque lo ya dicho se declara más en los siguientes capítulos, ahora, dejándolo aparte, hablemos de la postrera palabra, que nos amonesta ser mansos. Donde es de notar que, según los que saben y hablan de esta virtud, mansos se dirán los que tienen quietud de ánimo generoso, y tal que no de ligero se perturba por cosa que les acaezca.

Los mansos son moderados y templados en sus cosas; tienen domada la ira, no son impetuosos, sino muy aplacados; son los mansos personas dulces y no se oye palabra de amargura en su boca; son blandos y no ásperos. Son buenos de corazón y no maliciosos ni sospechosos de rencilla; todo lo tornan en benignidad y bondad; son sanos y no podridos, y no solamente del ánima, mas aun del cuerpo; son los naturalmente mansos naturalmente sanos; no provocan ni son provocados a mal, ni empecen ni son empecidos; no tienen rencor con nadie; casi siempre están de su ser; no son de ligero movibles; dan casi siempre lugar al mal; disimulan muchas cosas; son de ligero corregibles; no resisten aunque sepan recibir el golpe

[34] Hugo de Balma, en el mismo lugar que en la cita precedente.
[35] San Juan de la Cruz, *Subida* III 3,6.

con llagas; no son heridos; no se entristecen, mas en todo se alegran; son muy tratables y muy llanos, hombres sencillos sin algún doblez; todo lo que tienen muestran casi en el rostro; son llenos de clemencia y de paciencia; son nobles de condición, bien partidos en lo que tienen. Finalmente, los mansos parecen más verdaderamente hombres que los que no lo son, porque el hombre, según dice el Sabio, es animal de su naturaleza manso, según lo muestra su figura, y los hombres bravos parece que se han tornado bestias fieras, sin misericordia ni condiciones de hombres.

Dichosos por cierto y bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra de su cuerpo sujeto y no rebelde, sino muy domable, y las riendas de la razón muy obedientes para ser llevado donde le mandaren.

Las ánimas de los mansos son a Dios muy sujetas, y por eso tales se les dan sus cuerpos cuales ellos se dan a Dios. Obedece el cuerpo al ánima que obedece a Dios, y es contrario a la que es contraria; al ánima mansa es el cuerpo manso, y a la que con ira quiebra el yugo del Señor es también el cuerpo rebelde; por tanto, benditos son los mansos, porque ellos, siendo poseídos de Dios, serán posesores de sí mismos con justo título, y poseerán también la tierra de los vivos, que es el cielo; porque, según dice San Agustín, ninguno poseerá a Dios en el cielo sino el que fuere poseído de Dios en la tierra. Los mansos verdaderamente poseen también las cosas de la tierra, pues cuando las pierden no pierden la mansedumbre, yéndose tras ellas presos como esclavos suyos, mas con quietud, cuando las pierden, les dan licencia que se vayan en paz, mostrando que no eran de ellas poseídos [36].

Bienaventurados son los mansos, pues a ellos especialmente es mandado que busquen a Dios, en señal que está presto El para se les dar; porque así como una ave mansa se acompaña contra su semejable, así el manso rey Jesucristo [37], cordero manso que por nos es llevado al sacrificio, se acompaña muy de voluntad con los mansos como El. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán las sillas de los soberbios demonios y se asentarán quietamente en ellas; porque escrito está [38] que desembaraza Dios las sillas de los capitanes soberbios, e hizo que los mansos se asentasen sobre ellas. Bienaventurados los mansos, porque ellos son verdaderamente discípulos de Cristo [39], el cual, más manso que Isaac, se tendió sobre la leña de la

[36] Sof 2,3.
[37] Mt 21,5.
[38] Eclo 10,17.
[39] Mt 5,4.

cruz para ser allí herido, y guardó para sí la mansedumbre llamándose de ella maestro, y convidándonos a que vayamos a su escuela, que es la cruz, a la aprender.

Bienaventurados los mansos, porque ellos en la guerra de este mundo están amparados de muchas sacas de lana para recebir los tiros de la artillería del demonio y los golpes de las persecuciones del mundo; son como vasos de vidrio cerrados de paja o heno por que no se quiebren con algún golpe; la mansedumbre les es escudo muy recio en que se falsea y deshacen los golpes de las saetas agudas de la ira. Andan vestidos de vestidura de algodón muy blando y muy defensivo sin ofender a nadie.

Bienaventurados son los mansos, pues tienen la virtud de la piedra imán, que trae a sí el hierro por halagos naturales. La dureza de los corazones ásperos no hay como se puede mejor atraer que con mansedumbre, como parece en el manso David [40], que muchas veces ablandó el corazón de su gran enemigo Saúl, y aun lo hizo llorar y lo convirtió a misericordia.

Bienaventurados los mansos, pues tienen cierta el audiencia del Señor y no se les cierra; saben que siempre oirá Dios los ruegos de ellos, porque escrito está [41]: Siempre te agradó, Señor, la oración y ruegos de los humildes y de los mansos.

Bienaventurados los mansos, que tienen a Dios por defensor y vengador de sus injurias [42], como parece en Moisés [43]; contra el cual, como hablasen Arón y María, su hermana, y lo oyese Dios, fue muy airado; y la causa por que, siendo livianas las palabras, se airó Dios tanto, da la Escritura diciendo que era Moisés el hombre más manso que moraba en la tierra; y así el que era más manso alcanzó más gracia y cabida con Dios que todos los de su tiempo; porque su santidad y gracia comparada a las de los otros, según dice el Señor, era como la verdad comparada al sueño y como el cuerpo comparado a la sombra que hace.

Ahora, hermano, pues que has visto la excelencia de la mansedumbre, no queda sino rogarte que la busques y procures; porque ella es huéspeda de la oración, según dice el apóstol [44], y entrambas son muy buenas compañeras y amigas; la una a la otra se favorecen; crece la una y la otra; si la una falta, la otra desfallece; apenas se hallan apartadas; no se halla la una sin la otra; son como Marta y María, hermanas muy ama-

[40] 1 Sam 24,17-18.
[41] Jdt 9,11.
[42] Is 11,4.
[43] Ex 12,1-8.
[44] Sant 1,21.

das, que juntas reciben en su casa al Señor y quiérense servir la una de la otra para mejor servir al Señor.

La causa por que he querido hacer en esta letra más mención de la mansedumbre que de otra virtud es porque la cosa natural que más puede ayudar al hombre en este negocio espiritual de que nuestro tercero alfabeto trata es la mansedumbre; y si no la tienes, ella es la que primero debes buscar; porque hágote saber que es la cosa que más conserva la gracia del Señor.

Donde acaece muchas veces a los que se llegan a Dios, que le sienten con su gracia en el pecho, y en moviéndose un poco a ira, por pequeña que sea, se hallan vacíos, que ni saben qué se hizo la gracia que antes sentían ni dó se fue. Lo mismo siente hablando palabras ásperas, a las cuales se altera naturalmente el corazón, y así vacía de sí el licor de la gracia que tenía.

Esto sé y de esto te aviso: plega al Señor que lo conozcas y no seas tú como algunos, que después de se haber desconcertado en palabras, dicen que sin pena las dijeron, y que no sienten agraviada su conciencia, pues fue buena su intención. Si dijesen que no sienten solamente, creerlos había, teniéndolos por inservibles; pero pues dicen que no erraron, no los creo; pues casi palpablemente se conoce lo que tengo dicho, y es que a un pequeño movimiento de ira, o con algunas palabras que diga hombre devoto de ésta, perece lo que sentía antes; por lo cual dice nuestro padre San Francisco que la ira y conturbación impiden la caridad.

Y dejando aparte lo que tengo dicho, cosa clara es que la mansedumbre sabe mejor corregir que no la ira; y no solamente a los otros, mas los mismos en que mora, según aquello del salmo [45]: Vendrá la mansedumbre y seremos corregidos. No hay tiempo en que el hombre mejor se conozca y reprehenda que cuando está manso, porque entonces ve claramente la verdad en sí y en los otros. Los que son bien mirados, cuando sienten haber perdido la mansedumbre, cesan de castigar por no ser de Dios castigados y por esperar la mansedumbre, y serán a El en esto semejantes, del cual se dice [46] que juzgó en tranquilidad y sosiego.

Otros hay mejor mirados, que cuando se ven con ira perdonan para se vengar de sí mismos, conociendo que más erraron ellos en tomar ira que los otros en los ofender, pues ellos con la ira ofendieron a Dios, y los otros a los hombres.

[45] Sal 89,17.
[46] Sab 12,18.

Hay, empero, algunos de atrevido juicio, y dicen que sin ira no se puede hacer bien el castigo de los culpados, y por esto dicen aquello del profeta [47]: La indignación mía me ayudó. Y también el salmo dice: Airaos y no queráis pecar.

Miren éstos para qué confunden aquel consejo que les da el Sabio, diciendo [48]: Hijo, acaba tus obras en mansedumbre y serás amado sobre la gloria de los hombres. Dice en especial que acabemos nuestras obras en mansedumbre, socorriendo a la parte do suele más venir el peligro, porque muchos comienzan en mansedumbre, y como se va encendiendo la cólera, acaban en ira. Y dice más: Que será el que acabare en mansedumbre amado sobre la gloria de los hombres, porque son mansos; más son ángeles que hombres.

A lo que éstos dicen se responde que ninguna ira es buena, porque la ira natural es penosa aun al mismo que la tiene, y por ella acontece perderse aquella gracia que dije, la cual da el Señor graciosamente a quien le place; y la ira, que es pecado venial, tiene pena temporal; de la otra no hay duda sino que será castigada para siempre.

Y la indignación e ira de que el profeta y el salmo hablan no la entienden los que la alegan, porque no quiere decir sino celo, el cual ayuda a los hombres flacos para ejecutar la justicia. Y lo otro: Airaos y no queráis pecar, quiere decir: Tened celo y sea según ciencia: con el celo no salgáis de la razón.

Ruego, pues, a los que mandan, se quieran acordar de aquel dicho de San Jerónimo: No hay cosa más torpe que el furioso mandón, el cual, como debe ser manso a todos, anda haciendo ruido, echado el ceño, tremiendo los labios, la frente arrugada, desenfrenado en denuedos, el gesto demudado, clamoroso con rencilla; y no solamente aparta del bien a los que yerran, mas con su crueldad los derriba en el profundo de los vicios. Esto dice aquel santo; y cuánta verdad tenga, más lo saben los que son mandados que no los que mandan.

Tornando a lo primero, debe ser el hombre devoto manso en el corazón, para que conciba temor y paciencia; y manso en la palabra, para templar el furor de aquellos con quien conversa, respondiendo, según dice el Sabio [49], pacíficamente en mansedumbre para quebrantar la ira. Debe también ser manso en sus obras, para procurar amor y ser de todos querido, y para que con mansedumbre acreciente gracia, según aquello que está escrito [50]: Mi mansedumbre me ha multiplicado.

[47] Is 12,1.
[48] Eclo 3,19.
[49] Eclo 4,34.
[50] 2 Sam 22,36.

Ruégote, pues, hermano, juntamente con el Apóstol [51], por la mansedumbre de Jesucristo, que seas manso, porque a anunciar la salud a los mansos fue enviado; recibe su inspiración en mansedumbre, por que te goces; nunca desampares la mansedumbre si nunca quieres ser desamparado; tenla siempre contigo, por que siempre tengas aparejo para recibir su gracia; ten mansedumbre si quieres guardar tu ánima y estar armado de las armas de nuestro Redentor; anda y conversa dignamente con toda humildad y mansedumbre con paciencia, sufriendo a los otros en caridad, solícito en guardar la unidad del espíritu en lazo de paz [52].

[51] 2 Tim 2,24-25.
[52] Ef 4,2-3.

CUARTO TRATADO

HABLA DE LA GUARDA DEL CORAZÓN, DICIENDO: DESEMBARAZA EL CORAZÓN Y VACÍA TODO LO CRIADO [1]

Esta nuestra letra, pues habla del corazón, cosa clara es que no será dirigida ni se dirá a los que no tienen corazón. No se dice a los descorazonados que no tienen resabio ninguno de espíritu en sí; mas viven como si no tuviesen corazón ni ánima, a los cuales dice Dios [2]: Maldito sea el hombre que confía en el hombre y pone su fortaleza en la carne y su corazón se aparta de Dios, porque aquéste será así como retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; mas morará en el desierto en sequedad, en tierra salada y que no se puede habitar.

El que confía en el hombre y pone su fortaleza en la carne, es el que solamente es solícito en las cosas que tocan al cuerpo carnal, olvidando las que tocan a su ánima y no curando de ellas. Este es maldito de aquella maldición: Id, malditos del mi Padre, pues ninguna misericordia tuvistes conmigo, sino con vuestra carne, confiando en el hombre exterior que de fuera parece y olvidando el espíritu interior, que es invisible. El corazón de aquéstos se aparta de Dios por seguir sus proprios intereses y los que a ellos les viene bien; y como Dios sea vía, verdad y vida, no pueden ir sino descaminados sin el camino, y a parar al despeñadero del infierno; y sin la verdad serán traídos a error y engañados del demonio, y sin la vida vendrán al poder de la muerte.

En estas cosas ha de parar el corazón que se aparta de Dios, lo cual en equivalencia se declara en las palabras siguientes, pues dice que ha de ser así como retama en el desierto, que solamente vale para el fuego; ca inútil y sin fruto es muy amarga.

Cuando viniere el bien de gracia o de gloria, no lo verá, porque tendrá con la que amó cubiertos los ojos y ciegos de muy encarnizados en las cosas corporales.

Mora en el desierto, pues que se aparta del amparo de

[1] El método preconizado por Osuna para unirse a Dios es similar al de San Juan de la Cruz (v.gr.: *Subida* I 11,5; II 4,4; II 7; *Camino* I 30,9). Es el desasimiento total del universo creado.

[2] Jer 17,5-6.

Dios; está plantado y ha echado ya raíces en la sequedad de la devoción, y una sola lágrima nunca se ve en sus ojos, y más, que la tierra donde mora es salada para lo provocar más a sed, aunque está seco [3].

Los que moran en la región desierta de Dios, que son los vicios y pecados, nunca dicen basta, ni dan fin a sus maldades; mas antes en aquella región siempre hay hambre, y nunca se harta el mal deseo del corazón humano; porque así como, echando en algún vaso esquinado cosa que sea redonda y no esquinada, nunca el tal vaso se puede henchir, así el corazón del hombre, hecho al molde triangulado y esquinado de la Santísima Trinidad, no puede ser harto con los vicios, que son redondos, pues van rodando al infierno. Hasta que el Padre ocupe el rincón de nuestra memoria, y el Hijo el de nuestro entendimiento, y el Espíritu Santo el de nuestra voluntad, no estará nuestro corazón satisfecho ni harto, y para esto ha de morar nuestro corazón en tierra habitable, que es el ánima; y de aquí es que el corazón del sabio se dice [4] estar en la parte diestra, y el del ignorante en la siniestra; y en otra parte se dice [5] que Dios está a la diestra del pobre, no, sin duda, en otra parte sino en el corazón, que allí halla para lo enriquecer con su gracia, la cual no puede recibir el siniestro corazón, puesto en las vanidades y locuras desconcertadas; y por esto con este tal no habla nuestra letra, ni tampoco es dirigida a los hombres que tienen dos corazones, porque no es menor mal tener dos corazones que carecer de uno.

En las cosas que se impiden unas a otras, la pérdida es riqueza, porque más hace una que no muchas, como parece en el que muda los dientes si no se sacan los primeros; y en la cepa que no se poda, cuyos sarmientos, mientras más fueren, son de menos provecho. Si uno tuviese dos lenguas, no hay duda sino que la una sería impedimento a la otra, y se estorbarían a hablar; así los que tienen dos corazones son impedidos en sus obras, y el uno por el otro no hacen cosa que buena sea, como dos negociaciones, que impidiéndose, ninguna cosa niegan y hacen menos, siendo dos, que si una sola fuera.

Así acontece a los que moran en la religión y en el mundo: quieren usar de todo; con los religiosos tienen una poca de apariencia a sus tiempos, y en otras cosas muestran tener en su pecho muchas costumbres seglares en estima de honra, y de linaje, y de habilidad, y de oficio; éstos, en la religión,

[3] Lc 15,14.
[4] Ecl 10,2.
[5] Sal 108,31.

mal de su grado, han de tener corazón, porque les han de hacer seguir las cosas de ella; en el siglo ellos de su voluntad tienen puesto el corazón, según parece por sus obras, y desde que juntan estas dos cosas, impídense las unas a las otras, que ni son bien frailes ni bien seglares, y por esto más les valiera tener un corazón que no dos, pues con uno fueran lo que habían de ser acá o allá, y así ni son acá lo que deben, ni allá lo que querrían.

Si un hombre tuviese dos cabezas y quisiese ser cristiano, para lo bautizar habían de ver si en aquel hombre hay diversas voluntades; y si las hay, como se crea tener dos ánimas, habían de bautizar cada cabeza por sí, poniéndole nombre diverso; y si después tuviese el uno perversa y mala voluntad, dañarse había, y si el otro la tuviese buena, sería salvo. La mitad de su cuerpo llevaría Dios, y la mitad el demonio.

No sé qué me juzgue de aquellos que, según dije, tienen dos corazones, sino lo que juzgaría de este ejemplo que puse, porque a este tal deberíamos poner dos nombres y llamarle fray Seglar juntamente: primero fray, porque primero se ofrece a nuestros ojos el hábito de la santa religión que trae. Mas desde que conozcamos sus costumbres, bauticémoslo otra vez, formando de él otra opinión, y añadamos el segundo nombre al primero, y digámosle fray Seglar. De la partición de aquéste a respecto del otro no quiero hablar, pues lo ha con quien no querrá perder su parte; la justicia de Dios llevará el ánima a la pena del daño, y el demonio su cuerpo a la pena del sentido.

Pluguiese a Dios que este tal, mientras vive en la religión (a la cual fuera mejor no haber venido), tuviese aquellos dos nombres escritos en la frente, para que así fuese conocido Judas entre los apóstoles, y Caín entre los hijos de Adán señalado, y Satanás entre los hijos de Dios no se trasfigurase en ángel de luz. Si así fuese, los que vienen a la religión verían que no han de seguir ni remediar aquél, pues él no sigue lo que debe, y cuando de él viesen proceder cosas contrarias a su hábito, no se escandalizarían; ni tomarían mal ejemplo, ni se maravillarían, pues tiene dos corazones, el uno contrario del otro, que es mayor mal que tener dos narices o dos lenguas; donde el Sabio se compadece de los tales diciendo [6]: ¡Ay del hombre que tiene doblado corazón, y del pecador que entra a la tierra por dos caminos!

Sobre lo segundo dice la glosa: Por dos caminos entra a la tierra el que hace mal y espera bien, y el que sigue las

[6] *Eclo* 2,14.

obras de la carne y piensa obrar en temor de santificación del espíritu, y el que las cosas de Dios muestra en la obra y las del mundo busca en el pensamiento. De estos tales dice el profeta [7]: Diviso está el corazón de ellos; ahora morirán; Dios quebrantará las estatuas de ellos y destruirá sus altares.

Ni se dice tampoco nuestra letra a los que tienen el corazón duro en sus malas costumbres, endurecido en sus pareceres, hechos ya faraones, que por más que les digáis no dejarán la dureza de su corazón, que está obstinado en sequedad, apartado más de las lágrimas que la piedra seca del desierto; porque ella con dos golpes dio agua, mas éstos ni con el golpe del temor ni con el del amor serán más blandos que hasta aquí. Tienen hechos callos duros en sus corazones, y tan duros, según dice Jeremías [8], como diamantes, que ningún golpe los quebranta. Estos, según dice Job [9], son rebeldes a la lumbre, y por su rebeldía y dureza merecen ser dejados aparte [10], pues será más fácil tornar blanco a un negro de Guinea que a estos tornarlos devotos.

Ni se amonesta la sentencia de nuestra letra a los que no tienen domado su corazón, cuya natural condición es querer volar a todo lo que ve, como el gavilán que es traído en la mano, los ojos descubiertos, el cual nunca tiene reposo, sino a todo quiere volar; y por eso débenle cubrir los ojos, para que aprenda a volar solamente a la presa que le conviene con más ímpetu y deseo desde que se la muestran. A esto nos amonesta el Sabio cuando dice [11]: No des tu corazón a todas las cosas que se dicen. Dichoso se puede llamar el que con tanta astucia guarda el corazón para la caza espiritual, donde Dios es la presa, como es guardado un gavilán para tomar pájaros. A este tal dice nuestra letra que desembarace su corazón para recibir a Dios, y aparte de él todos los impedimentos que pueden ser causa que su corazón desmerezca de tal morador y huésped.

Y porque loa que han sido reprehendidos no se quejen ni piensen que les falta Dios si ellos primero no faltan a El, tampoco dejan de hacer su posibilidad, porque donde no pensamos se van muchos a posar el Señor; El fue a buscar al publicano Zaqueo y al otro cambiador; y Elías se convidó y hizo huésped de la pobre vieja que andaba a coger serojas; y Cristo, dejada la ciudad de Nazaret, se fue lejos de allí a

[7] Os 10,2.
[8] Jer 17,1.
[9] Job 24,13.
[10] Jer 13,9-10.
[11] Eccl 7,21.

nacer en un diversorio de Belén, donde ninguno pensaba que había de morar tan gran Señor.

Lo que éstos deben hacer, escribe el profeta Jeremías, el cual, según la traslación de los Setenta, dice [12]: Pon tu corazón sobre tus hombros. Acontece a muchos que o por descuido o por ser el corazón en sí de poco reposo lo pierden, de lo cual se queja David cuando dice [13]: Mi corazón me ha dejado. Estos tales débenlo ir buscar como el buen pastor que buscó la oveja perdida y la trajo en sus hombros. De esta manera cumplirán lo que Jeremías decía, y pondrán su corazón sobre sus hombros. No lo deben traer a pie por tierra, sino levantarlo en alto sobre los hombros, que son los grandes ejercicios y altos deseos, para que así pongan su principado sobre sus hombros. De esta manera lo hacía David, cuando decía a Dios: Tu siervo, Señor, ha hallado su corazón para orar a ti en esta oración. Sobre esto dice la glosa [14]: Ninguna cosa hay más huidora que el corazón, el cual por la discreción se detiene. Señala David que halló su corazón para orar en esta oración, especialmente porque para darse el hombre a la oración, de que este tercero alfabeto trata, es cosa muy esencial ceñir y apretar y encarcelar el corazón y hacerle una jaula de perpetuo silencio, donde lo encerremos para evitar vagueaciones suyas, según aquello del Sabio [15]: Guarda tu corazón con toda guarda, porque de él procede la vida.

CAPITULO II

En que se declaran las palabras que dijo el Sabio

Para que podamos barruntar la profundidad de aquestas palabras, es menester que notemos la ponderación y preámbulo que hace Salomón antes que las diga; cómo las vende, cómo las alaba, cómo avisa al que las ha de oír, cómo torna benévolo al discípulo que las dice, cómo despierta su deseo para las saber y lo provoca a tener atención, y parar mientes en ellas diciéndole antes que le dijese esta sentencia breve que viste: Hijo, escucha mis palabras con los oídos de tu ánima, y a mis razones inclina tus orejas, y no se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón, porque vida son a los que las hallan, y a toda carne son sanidad. Todo aquesto dice Salomón encareciendo lo que luego tras ello escribió como sus-

[12] Jer 31,33.
[13] Sal 39,13.
[14] 2 Sam 7,27.
[15] Prov 4,23.

tancia abreviada de toda la perfección del hombre, y fue aquesto: Guarda tu corazón con toda guarda, porque de él procede la vida.

¡Oh breve sentencia!, ¡oh grande doctrina!, ¡oh dicho digno de ser siempre hallado!, ¡oh palabra que siempre se había de oír!, ¡oh consejo que siempre se había de obrar!, ¡oh sustancia de la vida espiritual!, ¡oh razón de la cual están pendientes la ley y los profetas, y en el cual se resuelve toda la ley de Dios! Oíd todos los que tenéis oídos este dicho tan profundo, tan alto, tan ancho, tan necesario de ser sabido, tan provechoso y digno de ser esculpido al derredor del corazón, señaladas las letras y entretalladas con piedras preciosas: Guarda tu corazón con toda guarda, porque de él procede la vida.

No hay ponderación ni precio con que esta sentencia se pueda bien vender. No lo alcanzaron los filósofos ni sabios del mundo; los médicos todos juntos con sus libros y experiencias no dan tal remedio para la vida del cuerpo, en todo cuanto escriben y hablan, como estas pocas palabras lo dan para la vida del ánima, que es más de desear. Y esto no es maravilla, porque no se trajo a la tierra por espíritu humano, sino el más sabio de los que moraban en la tierra, inspirado y entonado por el Espíritu Santo, después de haber él en sí experimentado su misma razón, dice por mandato de Dios [16]: Guarda tu corazón con toda guarda, porque de él procede la vida.

Bienaventurado es el varón que oye y guarda esta revelación celestial [17], pues tiene en ella la más firme y breve y compendiosa y provechosa doctrina que puede ser pensada, y es como candela que en lugar obscuro resplandece hasta que aclare el día de la gloria, y el lucero de la vida, Cristo, resplandezca en nuestros corazones, guardándolos con toda guarda, y el que es vida procediendo de ellas [18].

Entre cuantas cosas yo he leído y oído y pensado que me hayan parecido bien, ninguna más altamente se me asentó, ni con más apretado nudo se ató conmigo, ni más veces se me ofrece que esta dichosa sentencia, para cuya alabanza quisiera tener lengua, y para entender la lumbre, y para declarar la elocuencia, y con todas estas cosas no pensara igualar a lo que en ella se encierra.

Mostró el Sabio, antes que dijese esta sentencia, el amor y caridad con que tal secreto descubría; y por eso al que la decía llamó hijo, dando también a entender ser ésta la mejor heredad que como padre nos podía dejar, donde propria cosa

[16] Prov 4,23.
[17] Ap 22,7.
[18] 2 Pe 1,19.

es al padre enseñar al hijo la mejor manera y modo que sabe para que venga en prosperidad; lo cual hizo el Sabio en nos manifestar tan gananciosa y provechosa sentencia; y por esto llama hijo a aquel a quien la dice, haciéndolo de ella heredero y cumpliendo lo que el padre es más obligado a cumplir, que es dar doctrina a su hijo; y, por tanto, le dice que escuche; como si dijese: Pues yo como padre tuyo te enseño; tú como hijo humilde debes escuchar, inclinando humildemente los oídos del ánima como vasos para recibir la doctrina de tanta necesidad.

Dice más: que no se aparte lo que le ha de decir de sus ojos, dejando pasar esta sentencia como se suelen dejar otras muchas; no así, mas haz de aquestas pocas palabras un libro, y no leas en otro, sino en él, y tenlo siempre abierto delante de tus ojos. Y porque el libro podía perecer, y la vista se podía cansar, aconséjale otra cosa, y es que las guarde en medio de su corazón, pues son doctrina del corazón. Y porque el discípulo pudiera responder que el corazón es silla de la vida, adonde ningún otro se debe sentar, añade Salomón que las palabras que él ha de decir son vida a los que las hallan, esto es, a los que por experiencia hallan lo que ellas amonestan. Aquél halla verdaderamente y enteramente lo que quiere decir la sentencia que siente en sí el fruto de ella obrándola.

Dice más: que a toda carne son sanidad, porque no solamente causan vida espiritual en el ánima, mas aun en la misma carne pacifica las tentaciones y sana las llagas y malas inclinaciones que los pecados causaron, poniendo remedio a toda la vida carnal. Razón es que creamos al Sabio las propriedades de aquesta sentencia, en que nos amonesta que guardemos el corazón con toda guarda, pues no menos fue inspirado del Espíritu Santo para decir lo uno que para decir lo otro. Sobre estas palabras dice la glosa que quiso decir el Sabio que guardásemos el corazón con toda diligencia, como se guarda el castillo que está cercado, poniendo contra los tres cercadores tres amparos: contra la carne, que nos cerca con deleites, poner la castidad; contra el mundo, que nos rodea con riquezas, poner la liberalidad y limosna; contra el demonio, que nos persigue con rencores y envidia, poner la caridad.

Hemos de guardar el corazón con toda guarda, porque el examen suyo es el examen de toda nuestra vida; por la sentencia que se da sobre la guarda del corazón pasa toda la vida del hombre, del cual, según apunta otra glosa, si bien se guarda procede la vida, y si mal se guarda, procede la muerte. Y de aquí es lo que dice San Isidoro: Grande miramiento es de tener acerca de la guarda del corazón, porque allí consiste el

principio del bien o del mal. Esto mismo quiso decir Cristo cuando dijo [19]: No hay árbol bueno que haga mal fruto, ni árbol malo que lo haga bueno; cual es el árbol, tal fruto lleva; el buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca buena cosa; el mal hombre, del mal tesoro de su corazón saca mala cosa, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

En estas palabras quiso el Señor decir que el principio del mal o del bien estaba en el corazón, de cuya abundancia procedía lo demás en gran conformidad, como el fruto se conforma con su árbol en ser malo o bueno. De manera que así como todo movimiento exterior procede del primero movimiento que se causa en el corazón, así toda obra buena o mala se denomina y se llama tal cual fue la primera intención del corazón espiritual, que es la intención del hombre, y de allí toman principio las obras de los mortales.

El pensamiento es como raíz de la obra: si éste es bueno, procede buen fruto; si es malo, por consiguiente, procede mal fruto, donde San Isidoro dice: El pensamiento pare delectación; la delectación pare consentimiento; el consentimiento pare la obra; la obra pare la costumbre; la costumbre pare necesidad; la necesidad pare desesperación. Y por esto dice San Gregorio: Con toda la virtud ha de ser guarnecida la entrada del ánima, por que los enemigos asechadores no entren por el agujero de la disimulada y negligente cogitación. De toda parte, según este santo dice, ha de ser puesta guarda al corazón, extendiendo y abriendo bien los ojos, por que cada uno se mire de aquí y de allí con diligencia, y mientras permanece en la vida conózcase puesto en batalla contra espirituales enemigos, de los cuales se guarde por que no pierda en unas obras lo que ganó en otras, cerrando una puerta a los enemigos y abriéndoles otra. Donde si alguna ciudad estuviese guarnecida contra sus enemigos de grande baluarte y está cercada de grandes muros y fuertes, y encima de las torres tenga segura guarda, si a un solo portillo por negligencia falte defensión, por allí sin duda entrará el enemigo que parecía ser excluso y apartado por cualquier vía.

[19] Lc 6,43.

CAPITULO III

DE CÓMO HAS DE GUARDAR EL CORAZÓN A MANERA DE CASTILLO

Tres potencias principales tiene nuestra ánima: la potencia racional y fuerza de la razón, con que se rige; la potencia irascible, con que se defiende, y la potencia que desea, con que se provee. Estas tres potencias han de ser guardas del corazón para estar seguro de toda parte. Donde has de notar que, según dice el Sabio [20], tres cosas temió su corazón, y podíamos decir que son engaño y fuerza y hambre. Por estas tres vías puede ser preso el corazón y herido, según se figura en Joab [21], el cual hincó tres lanzas en el corazón de Absalón, y así lo mató. Joab quiere decir paternidad, y es el demonio, padre de los malos, con los cuales trae guerra, porque, aunque sus hijos, no los perdona; y de aquí es que Joab era capitán de David, el cual traía guerra con su hijo. Absalón quiere decir paz de su padre, y es el pecador hijo de demonio, que, cuando se da por vencido, hace paz con él. Entonces está el demonio en paz con el pecador cuando lo ha vencido, y entonces es propriamente hijo suyo, y no lo fatiga tanto con tentaciones, cuasi teniendo paz con él, pues sabe que no ha de hacer sino lo que él le pudiera amonestar.

Cosa es conocida que son más guerreados de los vicios los hijos de Dios que los hijos del demonio, porque los primeros los contradicen y los otros no. Este Joab que es el demonio, atraviesa el corazón de Absalón con las tres lanzas que dice, con engaño y con miedo y con hambre de mal deseo, con las cuales mató a Absalón, cuya muerte causaron tres males: el uno fue un malo y engañoso consejo a que él dio crédito; el otro, la hambre y codicia que tuvo de reinar; el tercero fue el miedo que llevaba cuando iba huyendo; el cual fue tanto que no supo guiar la bestia en que iba, ni poner cobro en evitar el daño que recibió, pues fácilmente lo pudiera hacer.

Con estas tres lanzas mató también el demonio a Judas. Lo primero, cuando le hizo increyente que Cristo nuestro Redentor no alcanzara a conocer sus maldades. Lo segundo, púsole hambre de dinero, que por él le prometieron. Lo tercero, púsole miedo de venir a demandar misericordia, y así lo llevó a la horca y reventó por medio y derramáronse en tierra sus entrañas, no quedando su desguarnecido corazón en el cuerpo. De

[20] *Eclo* 26,5-9.
[21] *2 Sam* 18,14.

esta manera engañó también al primer hombre, ca le hizo creer que su pecado fuera venial y ligero de perdonar, y que Dios no se había de haber tan rigurosamente con él. Lo segundo, inspiróle hambre y deseo de complacer a su mujer y no enojarla. Lo tercero, que después le causó tanto temor que lo hizo huir de aquel a quien había de ir a buscar para, echado a sus pies, demandar misericordia como lo hizo la Magdalena.

Y finalmente, si bien miramos en ello, por la forma ya dicha prende y vence el corazón sin guarda de los pecadores, en parte o en todo; los cuales, si quieren seguir el gran consejo del Sabio, deben a estos tres peligros poner por guardas los tres poderíos del ánimo que dije. Contra el engaño esté la razón examinadora, según tenemos ejemplo en la Virgen, que, viendo al ángel de la luz, comenzó a pensar, como dice San Lucas, la calidad de su hablar, parando mientes que no se escondiese el engaño debajo de la buena razón y las tinieblas debajo del resplandor que de fuera parecía, por que no entrase cosa sin mucho examen a su corazón.

A la segunda puerta por do suele entrar el miedo y padecer fuerza, se ponga la potencia irascible muy celadora que defiende y lanza los temores nocturnos, como lo hacían aquellos de los cuales se dice [22]: Cada uno tenía su espada sobre el muslo por los temores nocturnos. En el muslo se nota la castidad que con rigor se guarda, ca así lo hacía San Pablo [23], que castigaba su cuerpo y lo reducía en servidumbre. Y el bienaventurado mártir San Vicente, estando delante del juez, que pensaba amedrentar los cristianos, para que así negasen, dijo a otro mártir que mansamente respondía: ¿Por qué estás hablando entre dientes y con palabras mansas a aqueste soberbio? No cures sino con exclamación, para que con la misma autoridad de la voz su rabia, que ladra contra su señor, sea quebrantada.

A la tercera parte donde se espera peligro, que es la hambre y mal deseo traído por el demonio, se ponga el apetito y codicia de las cosas celestiales, como lo hacía aquel al cual dice el ángel [24]: Yo vengo a enseñarte, porque eres varón de deseos. No hay a quien menos puedan vencer las cosas terrenales que al que más desea las celestiales.

Y es de notar que, si el demonio solamente halla la una parte o camino de estos tres mal guardado, por allí se entra al castillo del corazón, y a unos prende por una manera y a otros por otra, sin ejercitar todas tres cosas en una persona; basta una para lo hacer de todas culpado; empero, si de él

[22] Cant 3,8.
[23] 1 Cor 9,27.
[24] Dan 9,23.

queremos estar seguros, debemos guardar el corazón con toda guarda, pues de él sale la vida, y la manera que hayamos de tener en lo guardar se figura en el paraíso terrenal, del cual se dice [25]: Puso delante del paraíso del deleite querubines, y un cuchillo encendido de fuego, ligero de volver para guardar al camino del árbol de la vida.

El corazón del justo es paraíso terrenal, donde se viene el Señor a deleitar, porque El dice que sus deleites son morar con los hijos de los hombres. Y es también a nosotros paraíso del deleite, porque en el corazón comenzamos a gustar el deleite del paraíso, mayormente cuando mora Dios en él, y este deleite que en el corazón se gusta, como el Sabio dice [26], es mayor que todo el mundano placer.

Costumbre es a los grandes señores tener en los campos casas de deporte, donde se van a holgar muchas veces, según parece en la casa del bosque del rey Salomón y en el huerto del rey Asuero, donde se solían a haber placer; así nuestro Rey y Señor Dios, no contento con lo que en el paraíso celestial tenía, quiso hacer acá en la tierra una casa para su deporte, que es el corazón del hombre, y llámalo paraíso terrenal *(Cor iusti est paradisus)*. Llámalo paraíso, porque dondequiera que él está y se da a gustar, es paraíso. Llámalo terrenal, porque está en la tierra de nuestro cuerpo situado. De este paraíso se escribe: La gracia es así como paraíso en bendiciones [27], y la misericordia permanece en el siglo.

Hácese en esta razón del Sabio más mención de la gracia que no del corazón, porque si él es paraíso, es por la gracia del Señor que en él mora, la cual es como fuente que riega el paraíso del corazón; y dícese que la fuente principal del paraíso se divide en cuatro, porque fortalece en nuestro corazón las cuatro virtudes cardinales, según pone la glosa, que son justicia y temperanza, fortaleza y prudencia, con que nuestra ánima se dispone para producir muchas obras buenas.

Y dice más el Sabio, que este paraíso está en bendiciones, porque el tal corazón nunca cesa de bendecir a Dios y porque esto todo es don de Dios y no fuerzas humanas. Dice que la misericordia permanece en el siglo, queriendo dar a entender que de esta manera hace Dios en este siglo permaneciente misericordia, mayormente si el tal corazón, de ser paraíso terrenal, es al fin de la vida llevado a la vida eterna, do será para siempre paraíso celestial; lo cual promete el Señor por el profeta, diciendo [28]: Yo glorificaré la casa de mi Majestad.

[25] Gén 3,24.
[26] Eclo 30,16.
[27] Eclo 40,28.
[28] Is 60,13.

Este paraíso, que es el corazón, se dice haber sido plantado por Dios desde el principio, porque en el principio de nuestra conversión, que fue en el bautismo, infundió en él la fe y la esperanza y la caridad para favorecer las tres fuerzas susodichas. A este paraíso viene Dios a reprehender a los que ama, cuando pecan, a lo cual viene muchas veces por nuestra flaqueza, ca no creo que vive en la tierra hombre semejante al que dijo [29]: Nunca en toda mi vida me reprehendió mi corazón.

Cuando te reprehendiere tu corazón, conoce que Dios ha venido a él a castigar tus excesos, y si no quieres ser lanzado fuera de tu corazón como Adán, has de conocer tu culpa, y no recorrer a las hojas de la excusa, haciendo leve y ligero tu pecado como una hoja que lleva el viento; mas di con el profeta David: Mis maldades han subido sobre mi cabeza, y así como carga pesada están sobre mí. Si de esta manera respondes, quitarte ha Dios la carga de tus pecados, y tomarla ha El a sus cuestas, y si de otra manera, dejándotela a tus cuestas, te hará conocer cuánto pesa, como a los primeros pecadores, que con su carga, esto es, con su pena, echó fuera del paraíso.

En el paraíso terrenal había tres maneras de árboles: el árbol vedado, que se llamaba de la ciencia del bien y el mal, y el árbol de la vida y otros muchos que llevaban fruto y engendraban otros de su manera. Estos terceros significan muchas virtudes de que ha de estar plantado el corazón, y hagan fruto de buenas obras, y engendren en los prójimos por ejemplo otras así semejantes.

El árbol vedado es la propria voluntad, de la cual no hemos de comer, pues no la hemos de hacer; ca, según dice el Sabio [30], hémonos de apartar della. Donde el Señor se queja de los que hacen el contrario, diciendo por el profeta Isaías [31]: Veis ahí que en el día de vuestro ayuno es fallada vuestra voluntad. Día de nuestro ayuno es toda obligación que tenemos a alguna cosa, la cual nos veda lo que de otra manera nos fuera lícito; y de aquí es que todo mandamiento nos obliga a ayunar y apartar nuestra voluntad de lo que nos es vedado, si es negativo, y si es afirmativo, nos veda lo contrario; de manera que todo mandamiento es día de ayuno; en el cual, so pena de muerte, no hemos de comer del árbol vedado, que es nuestra propria voluntad, que allí ha de cesar; lo cual si hacemos, seguírsenos ha mucho bien, y si no, mucho mal; por lo cual con justa causa se llamará árbol del bien y mal.

El árbol de la vida es la sabiduría espiritual y gusto sabroso

[29] Job 27,6.
[30] Eclo 18,27.
[31] Is 58,5.

de la contemplación; de la cual dice el Sabio [32]: Arbol de vida es a los que la tomaren y el que la tuviere es bienaventurado. Muchos toman la contemplación, empero con pocos reposa y pocos la tienen en costumbre y perseverante ejercicio. Aquel es y será dichoso que la tomare comenzando y la tuviere perseverando.

El corazón que estuviere tan bien poblado y tan hecho paraíso, con mucha razón debe ser guardado con toda guarda, según nos aconsejó el Sabio. Y la manera con que se ha de guardar se figura en la guarda del paraíso terrenal, de que hemos venido hablando, porque juntamente con figurarlo figura la guarda de él.

Tres cosas se pusieron delante del paraíso para impedir que ninguno entrase al árbol de la vida. Lo primero, es compañía de ángeles, y no de cualquiera, sino de los querubines. Lo segundo, era fuego muy ardiente que no se apagaba. Lo tercero, era una espada ligera de volver, que en sí tenía el fuego, aunque sin él pudiera herir y aunque el fuego sin ella pudiera quemar. Los ángeles eran de los querubines, cuya principal eminencia y propriedad es ser muy alumbrados en el saber y ciencia de Dios; por que así no pudiesen recibir engaño y perdiesen los hombres esperanza de los vencer por palabras, para les hacer abrir la puerta o darles entrada. Al fuego se juntó la espada, por que los hombres conociesen que, aunque con agua de lágrimas lo matasen, no quedaba segura la defensión de la espada, la cual se dice ligera de volver por nos enseñar que no bastaba astucia humana para huir su golpe; y esto se dice estar delante del paraíso, para que ni aun a la puerta pudiesen llegar.

Los que en lo exterior se muestran ser ángel por la vida angelical que en la tierra hacen, bien dan fe y muestran que en sus corazones como en paraíso mora Dios; empero, cuanto a lo interior, es menester que tengan en sí querubines, que son altos conocimientos de las cosas espirituales, para que, como dice el Sabio [33], la malicia no mude su entendimiento, ni por engaño sea tomada la una puerta del corazón y entren por ella ladrones a quitar el fruto del árbol de la vida, que con engaños se hurta y roba.

Dícese en Ezequiel [34] que los querubines alzaban sus alas y volaban para que las ruedas se levantasen de la tierra; ruedas son nuestros corazones, que apenas se pueden sosegar, los cuales, si en alto quieren subir, para estar más seguros los querubines,

[32] Prov 3,18.
[33] Sab 4,11.
[34] Ez 10,16.

que son los altos pensamientos de Dios, se han de levantar de la tierra a ponerse en lo más alto por poder mejor atalayar, como viñadero que se pone en lo alto por poder bien guardar su viña.

La segunda puerta del corazón es la voluntad, que ha de tener en sí, para estar segura, el fuego del divino amor que mucho le conviene, por que así, a ejemplo de las zorras de Sansón [35], queme y destruya las cosas del mundo, teniéndolas por ningunas o por muy flacas y desabridas como estopa, que no satisfacen en su deseo, y el fervor aparte las moscas de las mundanas tentaciones, así como lo hace el vapor cálido de la olla, no las dejando acercarse. El fuego tiene esta propiedad: que aparta las cosas diferentes y junta las semejantes, y así el amor encendido de Dios admite y da lugar a lo bueno y ahuyenta y lanza lo malo y contrario a la santidad.

CAPITULO IV

De la tercera puerta del corazón

La tercera puerta del corazón es el hombre exterior o la sensualidad, que es lo mismo, por la cual da la carne combate al corazón, y a ella se ha de poner el cuchillo del temor que corte toda ocasión de mal, y con pena muy presta amenace y castigue a los que dieren combate, y ponga esfuerzo a los que son combatidos, así por amenaza como por favor, para que se defiendan y no den entrada. Y es de notar que a esta puerta se pone espada aguda y muy presta, porque aquí está el mayor peligro, como en puerta falsa y que está medio caída; al socorro de la cual hemos de ser muy ligeros meneando la espada de a dos manos, que es el temor servil o filial, por que así, de miedo o de vergüenza, se ponga resistencia.

De esta manera, aunque por la primera puerta, que es el entendimiento, venga la soberbia con sus vanas imaginaciones, será vencida por la sujeción que dará a Dios la lumbre de la razón; y aunque por la segunda puerta de la voluntad venga la avaricia, quemarle ha el amor de Dios todo su ejército, amando enteramente las cosas celestiales y teniendo por muy pocas las terrenales; y aunque por la puerta de la sensualidad venga la lujuria, el temor de Dios, que es cuchillo muy agudo, circuncidará a todas las demasías de la carne y la hará estar sujeta al espíritu, para que así esté el corazón guardado con toda guarda.

[35] Jue 15,5.

El corazón es también figurado en el arca del Señor, en la cual estaban tres cosas correspondientes a las que guardaban el paraíso. A los querubines, que quiere decir muchedumbre de ciencia, corresponden las tablas de la ley de Dios que estaban en el arca; al fuego del amor corresponde el dulce maná que descendió del cielo; a la espada corresponde la vara castigadora, que mandó el Señor poner en el arca, para que con estas tres cosas se llamase arca de la amistad de Dios, como el corazón, con las ya dichas, se llama paraíso del deleite y deporte de Dios.

Para más cumplida declaración de la sentencia en que amonesta el Sabio que guardamos el corazón, debemos notar cada palabra, por que van redobladas y repetidas por nos encargar más el negocio. No se contentó en decirnos que guardásemos el corazón, lo cual bastara, mas añadió que lo guardásemos con guarda; y no satisfecho de esto, dice que con toda guarda, por comprehender toda la posibilidad nuestra; y dice que el corazón es nuestro, por nos provocar más, ca mejor guarda el hombre lo que es suyo que no lo que es ajeno, y la causa que dio por que lo habíamos de guardar, también es comprehensiva y general, porque no dijo que moraba en él la vida solamente, en lo cual quisiera decir que lo guardásemos, pues nos iba la vida en ello; mas dijo que procedía de él la vida, yendo a vivificar todo lo que en nosotros vivía; de manera que quiso decir que, faltando en él la vida, faltaría en todo lo demás, pues que en él se proveía de vida todo lo que en nosotros vive; donde mucha razón hay que se guarde y con guarda y con toda guarda lo que a todo da vida.

Si la culebra guarda con toda astucia la cabeza escudándola con todo el cuerpo, porque de ella procede la vida a toda ella; y la naturaleza esconde las raíces de los árboles en la tierra, porque la vida que de allí procede a las ramas y hojas y flores y fruta no sea de ligero molestada ni herida, ¿cuánto más debes tú guardar con mucha diligencia tu buen corazón, pues todo lo que en ti hay de vida procede de él?

En decir el Sabio que guardásemos el corazón con toda guarda, mostró que de toda parte le podía venir daño; porque si de alguna estuviere seguro, por allí no tuviera necesidad de guarda, y así no fuera menester toda guarda para lo hacer más seguro; mas como el corazón sea muy semejable a la bomba de la nao, toda parte puede recoger inmundicia. La bomba del navío es un lugar que está en medio de él, al cual se acoge toda la agua que en el navío se derrama, y también

cuando el navío está abierto por alguna parte y por allí entra agua, todo va a parar a la bomba, por estar en medio de la nao y más baja que todas las otras partes de ella.

Así es nuestro corazón, situado en medio de esta navecilla de nuestro cuerpo, al cual se recogen todos los males y llagas y fatigas y vicios y ocupaciones que tenemos en el cuerpo; lo cual conocen los que se retraen a orar, cuanto todo lo que antes les acaeció, cualquiera que fuese, lo halllan en su corazón, y allí viene a los distraer y dar pena; y así como la bomba es el más bajo lugar de la nao, así nuestro corazón es el más bajo del cuerpo; ca vemos que muchas veces están nuestros cuerpos en el alto lugar del coro y del altar con los ángeles alabando a Dios, y nuestro corazón anda entremetido con las cosas más bajas de la tierra.

Así que, pues de toda parte le puede venir perjuicio, bien nos aconseja el Sabio [36] que lo debemos guardar con toda guarda; conforme a lo cual nos amonesta la Escritura, aunque en partes diversas, guardar todos los miembros de nuestro cuerpo, por que así esté mejor guardado el corazón y más seguro. Dícenos el Sabio [37] que nuestros ojos guardasen sus caminos, y esto por que no yerre el corazón, y mándanos en otra parte que guardemos la lengua, y esto por que no mienta el corazón; y el profeta Isaías [38] nos dice que será bienaventurado el que guardare sus manos, y esto por que no obre mal el corazón; y en otra parte nos es dicho [39] que guardemos nuestra boca, y esto por que de las murmuraciones no sienta mal sabor el corazón; y en otra parte es dicho [40] que guardemos nuestros pies, y esto por que no caiga el corazón; y San Pablo dice [41] que guardemos nuestro cuerpo en castidad, y esto por que no se ensucie nuestro corazón; y Moisés nos dice [42] que guardemos nuestras ánimas con solicitud, y esto por que no sean con ellas condenados nuestros corazones.

Si nos es mandado [43] que guardemos las fiestas de Dios, es por que tengan alguna quietud y reposo nuestros corazones; si nos es mandado que guardemos la justicia, es por que sean bien regidos nuestros corazones; si nos es mandado [44] que guardemos las leyes, es por que nuestros corazones no experimenten ninguna cosa del mal; si nos es mandado [45] guardar la ciencia, es por que nuestros corazones sean sabios, y así se goce con

[36] Prov 23,19.
[37] Prov 23,26.
[38] Is 56,2.
[39] Prov 21,23.
[40] Eclo 4,22.
[41] 1 Tim 5,22.
[42] Dt 4,9.
[43] Lev 26,2.
[44] Eclo 21,12.
[45] Prov 19,16.

ellos el corazón de Dios, según El lo dice [46]; si nos es mandado guardar la prudencia, es por que nuestros corazones sean bien regidos y sepan regir a otros; si nos es mandado [47] guardar la inocencia, es por que sean nuestros corazones sin malicia; si nos es mandado [48] guardar la penitencia, es por que con ella sean domados nuestros corazones; si nos es mandado (Sal) guardar la clemencia, es porque nuestros corazones sean blandos y piadosos [49]; de manera que por comprehender el Sabio esto dijo que guardásemos el corazón con toda guarda; el cual es más movible que el azogue, y de más sutileza, ca por resquicio muy pequeño se va y se cuela por donde no pensaba hombre. Es tan delicado, que cualquier cosa le hace mal, y por eso debe ser con diligencia, según dice el Sabio, guardado con toda guarda. No guardaban de esta manera sus corazones aquellos de los cuales dice el Señor [50] que vino el demonio y tomó la palabra de Dios de sus corazones, por que no fuesen salvos creyendo.

CAPITULO V

En que se declara la presente letra conforme al recogimiento

Aunque todo lo que se ha dicho en esta letra de la guarda del corazón haya sido muy verdadero y bueno y que toca a la misma letra y al presente ejercicio de que hablamos, empero lo principal que entiende amonestar, y el sentido de las palabras del Sabio que a nuestra letra se conforma, está por decir. Donde dice que desembaracemos el corazón, y en tal manera se debe desembarazar que de él se vacíe y eche fuera todo lo criado, para que el Señor de ello sólo more dentro en él. Este dicho es conforme a aquello que San Anselmo dice: Vaca algún tanto a Dios y huelga algún tanto en El; entra en el retraimiento de tu ánima, lanza todas las cosas dejando a Dios en él.

Cuando los príncipes y grandes reyes vienen a posar en alguna casa, luego se desembaraza toda la casa, sólo queda el casco de la casa vacío, porque el rey trae consigo lo que es necesario para su servicio y compostura; solamente quiere la casa limpia de toda inmundicia, y así dice nuestra letra que desembaraces tu corazón de todo vicio y humano impedimento y vacíes de

[46] Mal 2,16.
[47] Prov 29,17.
[48] Prov 23,17.
[49] Os 12,7.
[50] Lc 8,12.

él todo lo criado, porque así podrá Dios mejor caber dentro cuanto menos estuviere acompañado; el cual, según dice San Juan [51], es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas, donde que es mayor; mientras nuestro corazón estuviere más vacío de todo lo criado, estará más aparejado para El.

Un vaso, mientras está en alguna mano que tiembla, no puede ser del todo lleno sin se derramar; así nuestro corazón, mientras el pensamiento, que tiembla y no tiene sosiego, lo tuviere, no es perfectamente lleno del Señor hasta que del todo lo aseguremos para que sea lleno de su plenitud; conforme a lo cual dice San Pablo [52]: Muy buena cosa es firmar y hacer estable el corazón con gracia. Desembarazar el corazón y vaciar de él todo lo criado nos provoca también el Apóstol, diciendo [53]: La paz de Dios, que excede y sobrepuja todo sentido, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias en nuestro Señor Jesuscristo. Entonces la paz de Dios, que excede todo sentido, guarda nuestros corazones e inteligencias cuando sobre todos los sentidos corporales nos levanta la quietud del Señor a cosas mayores, y nuestro corazón cesa de pensar todo lo criado, y la inteligencia en sólo Dios se ocupa, no admitiendo ni dando lugar a cosa que menos sea; entonces de verdad está el corazón guardado con toda guarda para sólo Dios, que de él procede con silencio, como las aguas de Siloé [54], por cuyo menosprecio es el pueblo muy reprehendido.

Solamente nos dice el Sabio que guardemos el corazón con toda guarda, sin que en él entre pensamiento alguno, los cuales impiden, según he dicho, a que sola proceda la buena vida que es Dios, cuyo minero es el corazón del hombre; y para que como de manantial muy abundoso proceda de él, no es menester sino que guardemos el corazón con toda guarda, desembarazándolo y vaciando de él todo lo criado, para que el que lo crió sólo proceda de él con vida de gracia, y de esta manera le demos lugar, no estorbando su procesión y salida. De esta manera podíamos tornar a notar las palabras del Sabio en que tres veces nos manda que guardemos el corazón; ca debémoslo guardar, en cuanto a la obra, no haciendo cosa a esto contraria, y en cuanto a la palabra, porque si el corazón ha de guardar silencio, primero lo debe guardar la boca; y lo tercero, debemos guardar el corazón cuanto al pensamiento, y esta guarda, según el Sabio dice, ha de ser general y con toda guarda, vaciando de él todo lo criado, por que así mejor

[51] 1 Jn 3,20.
[52] Heb 13,9.
[53] Flp 4,7.
[54] Is 8,6.

proceda de él la vida, que es Dios, el cual no procede sino para dar vida al ánima y la juntar consigo, como la vida que del corazón procede vivifica y junta el cuerpo con el ánima, conforme a lo cual está escrito [55]: Allegarte has a Dios, porque El es vida tuya. La vida del cuerpo está en allegarse al ánima, y la del ánima en allegarse a Dios; y porque la cosa que más nos era menester era la tal vida, quiso el Señor que su manantial estuviese dentro en nosotros, y es nuestro corazón, del cual se puede a todo hombre decir aquello del salmo [56]: La fuente de la vida está cerca de ti.

Pues que está la fuente de la vida tan cerca de nosotros, que no hemos menester salir fuera, bien sería que entrásemos dentro y limpiásemos la fuente del corazón, desembarazándolo, y después lo guardásemos con toda guarda para que de él procediese la vida. Esta vacuidad del corazón, que para ser lleno de Dios se ha de hacer como nuestra letra dice, se muestra en aquellos vasos vacíos que eran ofrecidos a la mujer, que tiene figura de la sabiduría espiritual [57], a la cual hemos de ofrecer nuestros corazones vacíos de toda criatura, para que ponga dentro una gota de su gracia y de allí proceda multiplicándose hasta que sean llenos de ella. Y esto quiso decir el Sabio cuando dijo [58]: Escribe en tu corazón la sabiduría en el tiempo de la vacuidad; el que se apocare en obra recibirá la sabiduría, porque será lleno de ella.

Esta sabiduría, que es el gusto dulce de las cosas celestiales, alcanzado por experiencia, mejor se recibe cuando esté más vacuo el corazón de todas las otras cosas; y cesan no solamente las obras exteriores, mas también las interiores, evacuando la propria operación acerca de las criaturas para ser ocupados y llenos de la operación del Espíritu Santo.

Quien más perfectamente tuvo la experiencia de esto fue la Virgen sin mancilla, cuando todo se evacuó y ofreció su corazón muy limpio, vacío de toda operación distractiva, para que en aquella descensión del Espíritu Santo sobre ella la virtud de Dios causase en su corazón con tinieblas divinales, y puesta a la sombra de ellas, concibiese al hijo de Dios.

Primero que el Espíritu Santo viniese sobre las aguas, se dice [59] que la tierra estaba vacía y vacua, porque la tierra de nuestros corazones se ha de evacuar de toda criatura para que reciba mejor la venida del que todo lo hinche, que es

[55] Dt 30,20.
[56] Sal 35,10.
[57] 2 Re 4,3.
[58] Eclo 38,25.
[59] Gén 1,2.

Dios, el cual mandaba [60] que le hiciesen un altar vacuo, que, según dice la Escritura, no era macizo, sino vacuo de tablas de *sethim*.

El *sethim* es un árbol cuya madera es incorruptible y muy liviana, porque nuestro corazón, que es verdadero altar de Dios, debe ser ligero para se levantar a las cosas celestiales, estando, según dice nuestra letra, desembarazado, y ha de ser incorruptible y tan recio y fuerte, que las cosas terrenas no lo puedan abajar ni pueda entrar en él otro deseo sino el de Dios, al cual nuestro buen deseo es muy santo sacrificio; y ha de estar tan encendido y puro este deseo, que nuestro entendimiento no se derrame a otra cosa alguna, para que así el corazón esté vacío de todo lo criado. De esta manera había evacuado su corazón San Pablo, el cual, hablando de la caridad e imperfecto conocimiento, dice [61]: Cuando viniere lo que es perfecto, evacuarse ha lo que es en parte y poco; cuando era pequeño hablaba como pequeño y sabía como niño y pensaba como chico; mas cuando fui hecho varón, evacué y vacié las cosas que eran de pequeño.

Según quiere decir aquí el Apóstol, a los pequeños pertenece pensar y conocer cosas pequeñas, y a los varones dejar aquéllas y tomar otras mayores. Cosas pequeñas son todas las criaturas comparadas al que las crió; y por eso dice San Pablo que veniendo lo que es perfecto, que es la contemplación de la Divinidad, evacuó lo que es imperfecto y pertenece a pequeños, que es la contemplación de las criaturas, por se dar con el desembarazado corazón del todo al Señor, que todo lo quiere. Por esto nos dice David [62] que derramemos delante de Dios nuestros corazones, para que no pensemos en otra cosa sino en El. Y el profeta Jeremías dice [63]: Levántate, loa en la noche, en el principio de las vigilias: derrama así como agua tu corazón delante el acatamiento del Señor. Levantarnos debemos de las cosas criadas a las no criadas, y en ellas loar al Señor de noche, que es privación del humano conocimiento, para que allí podamos decir [64]: La noche es mi alumbramiento en mis deleites.

Y ha de ser el principio de las vigilias, porque hemos de perseverar para que en todas las vigilias nos halle el Señor velando. Y hemos de derramar del corazón todo criado pensamiento, como le derrama el agua sin de ella ninguna cosa

[60] Ex 38,7.
[61] 1 Cor 13,9-12.
[62] Sal 61,6.
[63] Lam 2,19
[64] Sal 138,11.

quedar, para que así sea lleno del divino licor y agua viva de la gracia del Señor. Esta evacuación es muy al revés de las otras que el Sabio dice [65] ser hechas en los corazones de los malos, que, según dice, son vasos quebrados, que no pueden tener en sí la sabiduría, de los cuales dice [66]: Las gracias de los locos serán derramadas. Estas vacuaciones se hacen por estar los vasos quebrados, mas las de los justos no, sino por estar sus vasos enteros y llenos del fuego del espíritu del amor, que los enciende tanto, que por el gran fervor echan de sí todo lo criado y no lo sufren; donde para figura de aquesto todos los vasos del templo de Dios habían de ser purificados con fuego, para que del todo quedasen perfectamente apurados.

Pues que así es, debes desembarazar y limpiar tu corazón; ca es lámpara de la virgen prudente, que es tu ánima, en que, cuando saliere a recibir a su esposo, ha de llevar óleo de misericordia y lumbre de fe; y es una pequeña ración con que Dios se tiene por contento, como noble gavilán que con el corazón se satisface; y es consistorio divino donde El trata sus secretos; y es el fornaz donde el ángel del gran consejo desciende a refrigerar los que dentro en El andan [67]; y es cámara pequeña del verdadero Eliseo [68]; y es vaso de oro lleno del maná de la gracia celestial, puesto en el arca de tu pecho; es incensario con que se perfuma Dios; pesebre angosto donde nace el niño Jesús; cama florida suya; huerto del rey Asuero, donde por su mano enjere diversas virtudes; es arco de la amistad de Dios, puesto en las nubes de las lágrimas para que se acuerde cómo nos ama; ciudad pequeña de Dios que es alegrada con el ímpetu de gracia; libro de la vida por do has de ser juzgado; santo sepulcro del cuerpo de Cristo; altar donde sacrificamos a Dios nuestros deseos; paraíso donde Dios y sus amigos se comunican y deleitan; brasero de oro del templo de Dios; recibimiento limpio y espacioso de sus santas mercedes, si está desembarazado y limpio, según debe, y guardado con toda guarda, según hemos dicho.

[65] Eclo 21,17.
[66] Eclo 20,14.
[67] Dan 3,49.
[68] 2 Re 4,10.

QUINTO TRATADO

HABLA DEL MIRAMIENTO QUE HAS DE TENER EN TODAS TUS COSAS, DICIENDO: EXAMINA Y HAZTE EXPERTO Y AFINA TUS OBRAS TODAS

Una diferencia muy grande conocemos que hay entre los justos y los ajenos de justicia; la cual cuasi muestra a cada uno con el dedo, para que por sus obras sea conocido todo hombre acerca de los hombres, porque acerca de Dios no se causa el conocimiento de las cosas postreras, que es imperfecto, sino de las cosas primeras. Dios conoce al hombre por lo que tiene en el corazón, y nosotros no podemos conocer sino por lo que cada uno manifiesta de fuera; lo cual a las veces falta, porque acaece cubrirse con la nieve el estiércol, y dorarse las píldoras, y confitarse las almendras amargas; las cuales cosas Dios conoce de raíz, procediendo el conocimiento de lo interior a lo de fuera, y nosotros al revés, que por lo de fuera juzgamos lo de dentro.

La principal señal en que conocemos ser un hombre justo es ver que es solícito y cuidadoso acerca de su conciencia, y el que esto no hace, tenémoslo por malo, viendo faltar en la raíz de la bondad, que es el cuidado y aviso que debe tener de su ánima, conforme a lo cual dice el Sabio [1]: Los malos hombres no piensan el juicio, mas los que con diligencia buscan a Dios en todas las cosas paran mientes. Sobre esto dice la glosa: Los malos hombres no piensan la ejecución de la justicia que han de obrar, porque tienen el hábito y costumbre contraria, según la cual piensan y obran; empero, los que buscan a Dios consideran todas las cosas que son necesarias para la ejecución y obra de la justicia y santidad. Según esto, para que tú seas del cuento y número de los justos debes tomar el consejo que da nuestra letra, diciendo: Examina y hazte experto y afina tus obras todas.

Podrás decir que esta letra no tiene ni ocupa con razón el lugar tercero que a las más perfectas sentencias se presume reservado. A esto se responde que en todas las cosas hay principio y medio y fin, y en cada ejercicio hay principiantes y aprovechantes y perfectos, así en las cosas de naturaleza como de arte y gracia. Si miras en ello, verás yerba y espiga y

[1] Prov 28.5.

grano, según lo cual no digo en cada alfabeto, mas en cada letra de él se hallan las tres partes ya dichas, de principio, medio y fin; y, por tanto, si a todo justo conviene examinar y perfeccionar sus obras, al más justo le conviene más, y cuanto más justo fuere, le podrá más convenir.

Conforme a lo cual dice un doctor que a los perfectos la necesidad es regla casi en todas las cosas; y tomando la necesidad no estrechamente, querrá decir que en los varones perfectos se debe disminuir la latitud del medio, en que la virtud consiste. De esta manera decimos que el examinar y perfeccionar las obras pertenece a cualquiera de los justos; mas a aquél pertenece más estrechamente y con más conveniencia que se hallare ser más justo; porque si todo hombre es obligado a ver y conocer lo que hace, si peca o no peca en ello, mucho más estrechamente es a ello obligado aquel cuyas obras son más arduas, y de cuyo yerro se sigue mayor ofensa.

Todo hombre debe amar y tomar consejo; empero, los reyes y grandes son a ello más obligados. Así que, aconsejándote nuestra letra que examines tus obras y las perfecciones, no lo entiendas bajamente ni que baste un examen común que más parezca cumplimiento que prueba, como acaece en los que se han de ordenar y en aquellos que tienen anticipadas y prevenidas las manos de los maestros que los han de examinar públicamente en las escuelas; porque de esta manera se examinan los pecadores, no curando de tener más rigor en sus obras del que basta para un cumplimiento humano; y la causa es porque el demonio les ha untado las manos, que son sus malas obras.

No basta a los pecadores examinar ellos con mucha negligencia sus conciencias, sino que cuando viene la cuaresma, en que son obligados a la dar al discreto examen del sabio y justo sacerdote, buscan a un pecador que por sus pecados saque los ajenos, y las cotidianas culpas lo muestren tal, o un ignorante que no sepa más examinar que el que viene a ser examinado, o un muy pobre que, por no perder la pitanza [2] ni dar enojo, absuelve de hecho lo que por derecho no puede, y esto porque le han con algún don untado las manos o lo espera. Este que así va examinado, no va de Dios aprobado, antes va engañado, según aquello de San Pablo [3]: Locura tiene, y no puede entender que espiritualmente es examinado.

La pasión y mal deseo humano se llama locura, porque la una saca de seso, y la otra es causa que se ausente la razón del hom-

[2] *Pitanza:* «Ración de comida que se distribuye a los que viven en comunidad o a los pobres» (*Diccionario de la Real Academia Española,* Madrid 1970).

[3] 1 Cor 2,14.

bre hasta que la pasión se aplaque; la cual enseñoreándose de alguno, se dice tener locura que de él aparta el sano juicio; y por entonces no puede entender, así como no se puede ver el cielo hasta quitada la niebla que lo encubre. Aqueste de quien hablamos, con la niebla del mal deseo y proprio amor tiene ciego el juicio de la razón, y no entiende que aquel examen es ninguno por el engaño en que intervino; mas que espiritualmente es y ha de ser examinado de Dios, que, según se dice [4], examina con fuego apurando más a los justos en santidad, y mostrando ser peores los pecadores; porque el fuego hace de más precio el oro y afínalo más, en tal manera que se cobra siempre en la cualidad lo que se pierde en la cantidad; lo que no es en otras cosas, que todas se pierden siendo echadas en el fuego.

Así, aunque los justos en lo exterior parezcan menoscabados, siendo de Dios con tentaciones examinados, empero aquello sucede a mayor merecimiento de ellos; lo que no es en los malos, que aquí y en el otro mundo y en las bocas de todos van siempre de peor en peor, como Antíoco y los de Sodoma que siempre arden en el fuego; del cual no saldrán sino para ser más condenados en el universal examen y estrecho juicio de Dios. Donde, por que allí no haya que hacer en tus negocios ni detengas al examinador, te aconseja nuestra letra que examines con estrecho examen tus obras y las afines más de cada día, para que del horno de tu conciencia salgan cada día mejores, como el oro, que más fino sale mientras es más veces echado en la fragua.

CAPITULO II

Del primer punto de esta letra

Tres palabras principales contiene nuestra letra, según las cuales tenemos tres puntos en la exposición de ella. La primera palabra dice que examines las cosas dudosas y peligrosas. La segunda, que tomes experiencia de unas cosas para cómo te debes haber en otras. La tercera, que de día en día vayas más afinando y reduciendo a mayor perfección tus obras.

Cosa muy justa es tener algún recelo en las cosas arduas, y no fiarse hombre sin la prenda de la razón por tener segura la paga, porque escrito está [5] que el varón sabio en todas las cosas temió; y los mayores peligros más suelen ser temidos. Donde los avisados marineros suelen llevar una cuerda larga, al fin de la cual atan algún plomo para ver cuánta agua hay

[4] Sal 65,10-12.
[5] Eclo 18,27.

en aquel lugar, por que no tope la nao en lo bajo y padezca detrimento; y también se rigen por la carta del marear, donde hallan muchos peligros escritos para su aviso; y llevan también muchas velas para servirse de ellas, disponiéndolas según el viento lo requiere; allende de esto, llevan el agua cerca del timón, que siempre mientras navegan debe ser regido conforme a ella mirando al norte. Con toda esta diligencia y mucha más examina su camino; lo cual aún no basta para les acabar de quitar el miedo, mas siempre el piloto vela en regir la nao por miedo de los peligrosos lugares.

Estas cosas he dicho para nuestra doctrina, pues que nuestra vía es por el mar [6] y nuestra senda por las muchas aguas; donde es de notar que cada ejercicio de virtud y santidad es una navecilla, en que cada justo con su familia interior y mundo menor se debe salvar; y así como hay muchas maneras de naos, así hay muchas maneras de ejercicios; empero, cada uno con vocablo común se podrá llamar nao, según aquello del salmo [7]: Sacrifiquen a Dios sacrificio de alabanza, y denuncien las obras de él en alegría los que descienden a la mar en naos, haciendo operación en las muchas aguas; éstos vieron las obras del Señor y las maravillas de él en el profundo.

De los mundanos que suben al mar alborotado del mundo no hacemos aquí mención, sino de los que por humildad descienden en gruesas naos de grandes ejercicios, navegando por la mar de la vida presente al puerto de la salud. Llamo la vida presente mar, pues que de tantos torbellinos y tempestades es fatigada, en la cual perece el que no va en algunas de estas naos, que son los santos ejercicios de virtud; porque a nado ninguno la puede pasar; y así como unas naos van por aguas dulces y otras por salobres, así hay algunos ejercicios que la costumbre ha hecho dulces, y las lágrimas que en ellos se derraman son dulces, por las cuales navegan, y otros que son por alguna causa más penosos y sus lágrimas amargas; empero, acaece que mejor y más seguramente se navega el agua salobre que la dulce, y así no van peor librados los que van por agua salobre; antes que acaece que éstos por se ver en más peligro, se examinan mejor y ofrecen más sacrificios y votos al Señor; y después de libres de la tempestad anuncian, como dice David, con gozo las obras del Señor. Y tanto mayor es la operación interior y exterior de aquéstos, cuantas más aguas de lágrimas tiene su mar.

Las aguas de este tercero serán dulces, porque aún, según

[6] Sal 76,20.
[7] Sal 106,23-24.

dice Plinio, hay mar dulce, al cual se pueden estas terceras lágrimas de que hemos de hablar comparar; por las cuales si llevas la nao de aqueste tercero y último ejercicio, verás, según dice David, las maravillas del Señor en el profundo corazón tuyo, según dice la glosa. De estas naves, que son los santos ejercicios, se puede decir aquello del Apocalipsis [8]: Hiciéronse ricos todos los que tenían naves en el mar. En esta nave del santo ejercicio nuestro duerme y reposa Cristo; y acaece que mientras El más duerme y reposa, se turba más el mar; y muchas veces mientras Dios está con nosotros somos más combatidos, y siéntese Dios dentro en el ánima muy quieto y la tentación en lo de fuera, lo cual permite el mismo Señor para probar nuestra confianza, y no creo que cesará la tempestad hasta que El lo mande; porque proprio es del mar embravecerse, por cuyo remedio debemos ir al Señor y decirle que nos salve poniendo tranquilidad y paz [9].

Estas naves, que son los santos ejercicios, hallarás figuradas en el libro de los Macabeos [10], donde se dice que Simón puso unas naves esculpidas sobre el sepulcro de su padre y hermanos, para que las viesen los hombres que navegan por el mar. Simón quiere decir obediente, y es todo buen cristiano que obedece a los mandamientos y consejos de Dios. Este esculpe naves obrando muy durables ejercicios sobre la sepultura de su padre Cristo, que es su sacra pasión; la cual se pone por seguro fundamento de todo ejercicio, y sobre los sepulcros de sus hermanos, que son los santos pasados que debemos imitar, y estas naves se han de ver de los que andan por el mar de la vida presente, porque desean ellos salvarse en ellas por imitación o por socorro de oración o en otra manera.

El viento próspero con que debe navegar la nave de nuestro ejercicio es el flato o inspiración del Espíritu Santo, para que sea próspero nuestro camino y lleguemos con tan buen viento al puerto de la salud, que es claro conocimiento de Dios, como aquellos de los cuales se dice [11]: Enviados del Espíritu Santo navegaron hasta Cipre. Aquellos van enviados del Espíritu Santo que obedecen a la inspiración suya, que hinche y abre gloriosamente las velas de los deseos de ellos, para navegar hasta Cipre, que quiere decir hermosura, de la cual está escrito [12]: Sentarse ha mi pueblo en hermosura de paz y en holganza bastecida.

[8] Ap 18,19.
[9] Lc 8,24.
[10] 1 Mac 13,29.
[11] Act 13,4.
[12] Is 14,7.

Dije que las velas eran nuestros deseos, los cuales han de ser de pureza y limpieza, pues que el puerto do vamos es conocer a Dios, al cual no ven sino en los limpios de corazón, y por esto se dice de la nao de Tiro [10] que sus velas eran de Holanda. El mástel sea el amor de Dios, que se dice en el mismo profeta ser un cedro, que es árbol incorruptible, porque no debe jamás faltar en ningún ejercicio; y ha de ser del monte del Líbano, que tiene figura de la bienaventuranza, porque el amor caritativo infuso es el perfecto. A este mástel se han de atar las cuerdas de la paz y concordia con Dios y con nos y con nuestros prójimos, que se llaman lazos de caridad en la Escritura [11]. El aguja de la nao es la fe, por la cual se ha de regir el timón y gobernalle de la nao, que es la discreción. El aguja señala el norte, porque la fe nos ha de regir y llevar hacia la contemplación; entre las cuales esté la discreción, que es muy necesaria entre la fe y la contemplación. El piloto es el buen consejo, el cual se debe regir por la carta del marcar, que es la santa Escritura, si no quiere errar. La cuerda tanteadora es la prudencia que para tantear las cosas es necesaria si nos queremos asegurar, y ésta debe por la mano del piloto, que es el sano consejo, medir el agua por do navegamos, que es nuestra vida sin sosiego.

Las cosas ya dichas han de ser muy bien examinadas y miradas por miedo de los muchos y grandes peligros que hay en especial en este mar por que navegamos, que es la vida presente sujeta a muchos engaños, y también de parte de la misma nao; por alguna falta si hay en ella, puede venir algún peligro, y también de parte del piloto, si es descuidado y sin aviso, porque es obligado a lo examinar todo con diligencia.

Yo he leído muchos peligros marinos que pueden ser contrarios a la nao de nuestro ejercicio, mayormente a este ejercicio de este *Alfabeto tercero*. En un libro leí doce y en otro otros doce; y después de haber mirado sus amenazas y el multiplicar engaños que las personas espirituales suelen caer, más me parecen espantajos causadores de temor que avisos causadores de cautela. Suelen los hortelanos poner en sus huertas algunas cosas fingidas para que las aves, espantadas de su vista, no lleguen a comer; así hacen algunos fingiendo razones y temores y engaños que pueden acaecer a las personas espirituales por manera de aviso, amonestándoles que examinen tal cosa y tal cosa, porque suele acaecer esto y esto, y que se guarden de esto y de lo otro; lo cual ellos multiplican en

[10] Ez 27,7.
[11] Os 11,4.

tanta manera para humillar a las tales personas, que se espantan y huyen del tal ejercicio, por juntamente huir el peligro y no ponerse en tan estrecho examen; así que los tales, pensando de aprovechar, dañan mucho a las personas simples que, según dice el salmo [15], temen donde no hay razón de temer.

Miren éstos que mandaba Dios que no tomasen al deudor la muela inferior ni la superior, porque para moler son menester ambas juntas. Aquel quita la muela superior que con sus amenazas nos quita la esperanza de aprovechar en la contemplación, y aquel quita la inferior que nos quita el temor de los peligros que suelen acaecer, lo cual no es menos mal que lo primero.

Gerson pone también muchas cosas que debemos examinar [16]; empero, porque me parece que todo buen juicio caerá en ellas y que también son algo comunes, y que a cada negocio pertenecen, no hago aquí mención de ellas, sino digo, según el mismo Gersón dice, y según lo he platicado con personas en este negocio muy ejercitadas, que esta vía es segura y tiene menos en qué trompicar que otras [17]; y los que atemorizan a los que por ella quieren ir, en espantar a los otros piensan excusar a sí mismos de negligentes, cuasi diciendo que ellos más lo dejan por temor que por falta de voluntad; y si éstos me creen no deben creer a sí mismos, ni huir de la batalla antes que reciban en ella golpe, ni volverse del camino antes que vean por qué.

No creas, hermano, a los que dicen haber en este camino muchos salteadores, porque si algunos en él son salteados, fue por no ir ellos apercibidos de las virtudes que puse en la comparación de la nao y de otras que pondré en diversas letras según conviene. Por uno que matan en un camino suelen todos temer de ir por él; empero, no por eso se ha de dejar de andar el camino, salvo que han de ir más recatados de ahí adelante los que fueren por él. A mí, en conclusión, me parece que cada camino tiene algún trabajo, y también algún peligro; y cada nao tiene algún recelo y hace que teman los que van dentro, porque no hay sino una tabla entre ellos y la muerte.

Cosa notoria es que debemos más temer en las cosas más arduas, porque allí el errar es más peligroso; empero, según dice Ricardo, el mucho miedo es en las cosas grandes mayor tentación que otra alguna, porque no las suele quitar de las manos

[15] Sal 13,7.
[16] Gerson, *De Mystica Theologia Practica* vol. 3, *Industria* XII (París 1606). Indica muchas cosas para examinar, éstas son las doce «industrias» o consejos prácticos.
[17] Gerson, *De Simplificatione Cordis* III col. 378 notula 16 (París 1606).

por que no erremos en ellas, y no miramos que el mayor error es dejarlas de seguir por miedo.

No sin misterio mandó nuestro Señor a Gedeón [14], cuando quiso librar a Israel, que se fuesen de la batalla, ca no eran dignos de victoria los medrosos; y cuando habían de entrar en alguna pelea mandaba Dios que dijesen a los batalladores: No se amedrente vuestro corazón; no queráis haber miedo; no les deis la ventaja ni les hayáis miedo, porque vuestro Señor Dios está en medio de vosotros. En fin, de otras cosas mandaba Dios que dijesen [15]: Quien es hombre medroso y de poco corazón váyase y torne a su casa, por que no haga que hayan miedo los corazones de sus hermanos. Aquí desecha Dios los medrosos por que no hagan también que otros hayan miedo con sus corazones fuera de razón, si bien se miran.

Dicen éstos que tema el devoto orador, porque la gracia de la contemplación y gusto interior se cuenta entre las gracias que pueden poseer aun los infieles, así como el hacer maravillas y hablar en lenguas y otras muchas gracias que Dios da a los hombres, y que algunas veces se da esta gracia en señal de reprobación, y se imputa a condenación, y dicen más y dan por muy seguro consejo y muy fundado que no debe ninguno desear gustar en este mundo la divina dulcedumbre.

Estas cosas y otras muchas dicen con que de verdad dañan mucho a los simples y santas personas que se ejercitan en la muy loable y sobreexcelente devoción, y desean, según el deseo y corazón de Dios, ver y gustar, como El lo manda, cuán suave sea su santa gracia y amor.

Leí una vez un libro que hablaba cosas muy devotas, que cierto despertaron harto mi tibieza al amor del Señor, y fuí a un letrado a se lo alabar por útil y provechoso para los que en la tierra quisiesen gustar el santo maná que Jesucristo envía del cielo a los suyos, y él respondióme: ¡Oh cuántos ha de llevar ese libro al infierno! Y esto me dijo con una voz quebradilla, que el son no mostraba menor mal que las palabras; de las cuales yo espantado le pregunté la causa de tanto mal, y él me dijo que amonestaba a los hombres que se llegasen a Dios por alcanzar gusto de dulcedumbre.

Del mismo libro habló otra persona devota a otro letrado, maestro de mucho saber y virtud, y respondió que él había leído aquel libro y había hallado en él todo lo bueno que de contemplación había visto escrito en otros libros difusamente.

[14] Jue 7,3.
[15] Dt 20,8

En este contrario parecer de estos letrados puedes tomar aviso para tu examen, y no creerte de ligero por que uno te diga mal de las cosas devotas. Si en algún libro leyeres que te has de guardar de las personas que tienen arrobamientos, como si tuviesen rabiamientos [70], tampoco lo creas; y si te dijeren que fue santo el que lo escribió, di tú que ningún santo condena con atrevida sentencia lo que puede ser bueno sin primero lo examinar con mucho acuerdo; y por esto creo yo que algunos indevotos mezclaron en la doctrina de aquel santo y de otros semejantes cosas por tener que acotar.

Aunque en nuestros tiempos haya muchas personas visitadas de Dios con abundancia de gracia, también hay muchos tan ajenos de ella, que viendo en otros por algunas señales exteriores lo que no ven en sí, tiénenlos por locos y engañados o endemoniados, y el menor mal que otros les atribuyen es la hipocresía; empero, lo más común que les dicen es locos o endemoniados; así que de cada uno de los así perseguidos podamos decir aquello que se dijo del Señor [71]: Como lo oyesen los suyos, salieron para lo atar, y decían que se había tornado loco; y los sabios que habían descendido de Jerusalén decían que tenía demonio.

Por el gran fervor del espíritu que el Señor tenía, lo querían atar; y padeció él ser reputado por loco, según dice San Jerónimo, por mostrar en sí lo que algunos siervos suyos habían de padecer por El. Los que no por santidad, pues no la tienen, ni por letras, pues no las saben, no pueden conocer los movimientos que suelen tener las personas devotas, luego dan mala sentencia en lo que no son jueces, y dicen que ninguno santo hizo cosas semejantes, como si ellos tuvieran conversación con todos los santos mientras vivieron en este mundo.

Aunque no se escribieron todas las cosas que los santos tuvieron, bien sabemos que Santo Domingo y San Francisco y muchos de sus compañeros tuvieron cosas que no pudieron encubrir sin dar voces y gritos y tener otros movimientos no acostumbrados; y pues que ellos los tuvieron, no es mucho que ahora los tengan otras personas devotas; empero, lo más seguro es evitar toda cosa que de fuera parece, si se puede hacer sin perjuicio de la devoción verdadera.

San Buenaventura habla de esto largamente, y los varones doctos que saben las raíces de las pasiones inferiores del ánima, no se les hace de mal creer lo que tú apenas puedes oír

[70] Sobre el juego de vocablos arrobamientos y rabiamientos, cf. *Vida Espiritual*, de San Vicente Ferrer (BAC 153).

[71] Mc 3,21.

sin mostrar de fuera en el gesto la pasión que dentro recibes en oír alabar a los tales; y si oyes burlar de ellos, has tan gran placer, que no puedes tener la risa, lo cual causa en ti lo que dentro en ánimo se obra; y así en los otros has de creer que algo sienten dentro que causa lo que de fuera parece; y lo de dentro es tanto, que vence la resistencia del que lo tiene para que no lo pueda encubrir.

Conforme a lo cual dice el Sabio [22]: No es en el poder y mando del hombre vedar el espíritu. Si la palabra que está ya concebida en el pecho no la puede el hombre retener, según dice Job [23], ¿cuánto menos se podrá detener el ímpetu de la palabra de Dios? Responda el incrédulo a la pregunta en que el Sabio dice [24]: ¿Por ventura puede alguno esconder en el seno el fuego sin que ardan sus vestiduras? Cuando alguno tiene en el seno de su corazón a Dios, que se llama fuego gastador de nuestros males, no es maravilla que el ardor del amor que dentro obra se muestre en la vestidura exterior del ánima, que es el cuerpo, en el cual se causan diversos movimientos.

Pues que así es, hermano, toma el consejo de nuestra letra, que te dice haber de tener cargo de examinar bien tus interiores movimientos y obras, para que no temas el examen de los hombres; conforme a lo cual dice el Sabio [25]: Hijo, mientras vivieres tienta tu ánima, y si fuese mala no le des poder, porque no convienen a todas las cosas ni place a toda ánima todo género de cosas. Y Salomón dice [26]: Oye, hijo mío, y sé sabio y endereza tu ánimo en el camino. Y en otra parte dice [27]: El corazón del prudente poseerá la ciencia, y la oreja de los sabios buscará la doctrina.

A algunas personas hace Dios muchas mercedes, y por no ser solícitas en su conversación pierden presto las mercedes; empero, si tú las quieres largo tiempo poseer, has de ser prudente examinando todas tus cosas, no solamente las grandes, mas aun las pequeñas, porque el menospreciador de lo poquito vendrá, según dice el Sabio [28], de mal en peor.

Debes también examinar las disposiciones corporales, porque nuestra carne finge necesidad donde no hay ninguna; ca alguna vez te parecerá que tienes sed, y es fingida; y después de

[22] Ecl 8,8.
[23] Job 4,2.
[24] Prov 6,27.
[25] Eclo 37,30-31.
[26] Prov 23,19.
[27] Prov 18,15.
[28] Eclo 9,1-12.

mucho holgar te hallarás muy cansado y muy mal dispuesto, lo cual debes examinar con una disciplina muy buena, que duela muy bien; y si fuere menester otra cosa, no te duela, para que la pereza sea bien examinada, y si persevera la mala disposición, no debe ser pereza.

Conforme a lo cual acaece a muchos religiosos ir con mala disposición a maitines y al fin de ellos hallarse buenos. Otros, después de muchas horas de sueño, se duermen, todo lo cual manifiestamente parece procurado del demonio, que nunca duerme por no estorbar las velas; y también se halla el engaño viendo el hombre que, haciéndose alguna fuerza, le va después muy bien; de esta manera has de examinar cosas semejantes.

CAPITULO III

De cómo el hombre debe tomar experiencia de unas cosas para otras

La segunda palabra de nuestra letra dice que te hagas experto; esto es, que tomes experiencia; y mira que, pues cada uno es obligado a saber las cosas que pertenecen a su oficio, debe buscar quien se las enseñe o el libro donde están escritas, para que leyendo y preguntándolas sepa.

El maestro de esta sabiduría del corazón, que por sola devoción se alcanza, es sola la experiencia, según aquello de San Bernardo: ¿Para qué estas secretas palabras manifestamos en público? ¿Por qué las inefables aficiones nos trabajamos declarar con palabras comunes? Los no experimentados no entienden las tales cosas si no las leen más expresamente en el libro de la experiencia, a las cuales esta unción enseña; porque de otra manera la letra exterior no aprovecha cosa alguna al que las lee; muy poco sabrosa es la lección de la letra exterior sino tomare del corazón la glosa y el sentido interior.

Lo de suso es de San Bernardo, de lo cual se sigue que debes tener mucho aviso en estas cosas de la devoción interior, para que de unas tomes industria para otras, y por unas saques otras, aunque en esto unos no se trabajan tanto como otros; porque un don es dar Dios alguna gracia, y otro don es dar el conocimiento de ella; y a muchos da lo primero, que es hacer las mercedes, y no les da lo segundo, que es el conocimiento de ella; lo cual no es poco deseado de los que reciben lo primero, según vemos, por ejemplo, entre los

amigos, que se suelen dar algunas cosas que vienen de lejos, y el que la recibe no la conociendo, luego con instancia inquiere y pregunta qué cosa sea aquélla, y no se satisface hasta que lo sabe.

De esta manera acaece en lo espiritual, dando el Señor algunas cosas a sus amigos de tan lejos traídas, que ellos no pueden caer qué cosas sean aquéllas, ni para qué se las han dado; y deseando saber el secreto, lloran con San Juan [29], viendo cerrado el libro con siete sellos, porque barruntan que aquella gracia es alguna de las que suele dar el dador de las siete, que es el Espíritu Santo; empero no sabiendo qué cosa sea, dicen aquello de Job [30]: Escondida está y guardada esta esperanza mía en mi seno.

Puédese llamar cada gracia espiritual que en el ánima se recibe, esperanza del que la recibe, porque mucho levantan nuestra esperanza las mercedes que el Señor nos hace; y es conjetura de mucha certidumbre que dará el Señor a comer en el cielo el panal de su gloria al que estando en este destierro da a gustar alguna gota de él. Conforme a lo cual dice San Bernardo [31]: Cuanto creces en gracia, tanto eres dilatado en fiucia, y de allí proceda que ames con más ardor y llames con más esperanza por aquello que sientes faltarte.

Según lo que este santo ha dicho y según lo que la misma razón nos declara, bien parece ser atrevimiento decir que la gracia de la devoción pueda ser señal ni causa de reprobación, como de verdad no tengamos cosa que mejor testimonio dé a nuestra conciencia del amor que Dios nos tiene que ver por experiencia cómo nos comunica sus espirituales y santos dones, de los cuales conjeturamos que nos ama, pues que la más principal propriedad del amor es hacer comunes los bienes de los que se aman según toda voz pública.

Dicen, empero, éstos que la tal gracia de sí misma no es causa ni señal de reprobación si usamos bien della; a lo cual se puede responder que aquella condición en todas las cosas temporales y naturales y celestiales se guarda; ca si no usamos bien de cualquiera de estas cosas, nos darán mayor tomento, no por la haber recibido, ca esto virtud es, sino por haber usado mal del tal don, lo cual es vicio.

Y aun hay en esto algunos tan resabiados que dicen dar Dios algunas veces la gracia de la devoción por galardón temporal de algunos servicios pequeños a personas que después

[29] Ap 5,1-4.
[30] Job 19,27.
[31] San Bernardo, *Serm. 3 sobre el Cant.*: PL 183,795-796: «Quantum quippe crescis in gratiam...»

ha de condenar, como da las riquezas mundanas y honras, según parece en los romanos, que por ser tan virtuosos, atribuyendo a sí mismos las virtudes, no merecieron el cielo, y por que la virtud no quedase sin galardón, hízolos quinientos años señores del mundo, dándoles el señorío por paga temporal de sus trabajos; lo cual aun hoy día guarda con muchos, haciéndoles pago con deleites y placeres mundanos, en que les da paraíso terrenal, del cual han de ser lanzados en el infierno, según se figura en Judas, que después de recibidos los treinta dineros se ahorcó [32]; y en el hijo gastador, tomada su parte, se fue a la región extraña, en la cual, si le tomara la muerte, para siempre se perdiera; y en los hijos bastardos de Abrahán, a los cuales dio dones por cumplir con ellos y después no les mandó cosa en el testamento [33]. Para estos tales tiene el Padre Eterno una sola bendición [34], porque de aquella: Venid, benditos de mi Padre, no les dará parte.

De la manera que viste dicen algunos atrevidos que hace Dios con el gusto interior del ánima, que también lo da a los malos algunas veces en galardón de sus pocos trabajos, como da las honras y riqueza temporales, que son asimismo suyas. Esto yo no lo osaría decir ni aprobar ni dejar escrito, aunque fuese por vía de amenaza, ca más deben ser los hombres convidados que amenazados a la tal cosa.

La dulcedumbre y gusto de las cosas celestiales es uno de los dones del Espíritu Santo, y de los siete principales que guarda él para sus amigos, y de los siete el principal; porque así como entre las virtudes tiene la caridad el principado, así lo tiene la sabiduría entre los dones; la cual es, según dice San Gregorio, un don del Espíritu Santo que refecciona y da de comer a la ánima con esperanza y certidumbre de las cosas eternas. Donde la sabiduría, según su nombre, se dice del sabor que causa en el ánima, y este sabor y gracia del Espíritu Santo se llama prenda o arra o señal de la vida eterna, según dicen los santos.

Y la causa es, según dice San Gregorio, porque mediante esta sabiduría se esfuerza y conforta nuestra ánima a la certidumbre de la esperanza interior, así como el que recibe la señal de la paga mediante ella se certifica del todo que le ha de ser dado. Conforme a lo cual dice San Jerónimo: Aunque alguno sea santo y perfecto y por el juicio de todos sea habido por digno de la bienaventuranza, solamente ha alcanzado la señal o arra de la bienaventuranza, pues que el gusto

[32] Mt 27,5.
[33] Gén 25,6.
[34] Gén 27,38.

de las cosas espirituales, que da el Espíritu Santo por señal de la vida eterna, no es bien atribuirlo a paga temporal; porque las pagas temporales no creo que descienden del cielo, de do viene todo don perfecto, mas acá se cogen en la tierra para pagar a los terrenales, y el gusto del cielo envía Dios como señal de su gloria, y también para que sea como almuerzo confortativo a los que trabajan en la obra del Señor, o como gota de miel alcanzada con la vara de la cruz de aquel panal de la bienaventuranza para algún refrigerio al que pelea y mantenimiento al que está entre los leones y bestiales movimientos, puesto contra su voluntad en el lago de este cuerpo.

Para que veas que el gusto espiritual del ánima, dado por Dios, es señal de la gloria, has de notar que los compradores suelen dar al que vende señal de la cosa que compran; lo cual no se hace en la compra espiritual, porque Dios no fía nada ni da luego enteramente la cosa que vende, que, según dice San Agustín, es el reino de los cielos; el cual tú has de comprar con buenas obras de presente, ca las de futuro valen poco si no las reduces a algunas de presente; y por eso, aunque se diga en la Escritura que Dios da de comer a los pollos del cuervo, el mismo cuervo es reprehendido, porque es una ave negra y muy prometedora, a la cual no oye Dios, y oye a sus hijuelos en plumas blancas, que son las obras del pecador que se ha alimpiado por penitencia ya reducida a efecto.

Y aunque a muchos que ahora están en pecado haya Dios después de dar la gloria, esto no es por las obras que han de hacer hasta que las hagan; así que de las obras de futuro Dios no se cura, y si las acepta, no es por ellas, pues ninguna cosa son, sino por la buena voluntad de presente, en la cual son algo.

Has visto cómo vende Dios a luego pagar; también ya creo que sabrás, y aun por mucha experiencia, que no da luego lo que vende, que es la gloria del cielo; ca jamás te la dará hasta que acabes el curso de la vida mortal, y la causa es por darte más gloria, porque si luego te la diese, nunca darías más precio de obras premiables por más gloria; ca ella es tal, que viéndola se te acabaría el tiempo de merecer y estarías tan embebido y casi arrobado mirando a Dios, y no querrías más trabajar, ni buscar, ni merecer más, viendo que aquello te bastaba y era para ti más suficiente que todo el mundo para un hombre; y por tanto, aquel Señor, celoso de nuestro provecho, no quiere luego darnos su gloria, por que, sirviéndolo más, merezcamos delante los ojos de su misericordia más gloria; empero da señal

de esta gloria del cielo a los muy amigos suyos, como el panal, que aunque no da toda la miel, da de sí alguna gota.

Dícese en la Escritura la gloria del cielo panal, porque cuasi así como ella tiene tres cosas, que son la cera con que nos alumbramos, que corresponde a la visión de Dios, y la miel con que nos mantenemos, que corresponde a la fruición, y la morada y vasicos de la miel, los cuales, allende de figurar las diversas mansiones del cielo, figuran la permanencia de la bienaventuranza, porque en los vasicos del panal permanece y se detiene la miel, los cuales deshechos se va.

La gota deste panal dulcísimo, que es el gusto y suavidad de la devoción, da el Señor a quien le place, y a quien la merece, y a quien la demanda; porque El dice que demandemos y nos darán, busquemos y hallaremos, llamemos y abrirnos han.

Es, empero, de notar que la señal de la vida eterna nos hace de parte de Dios más cierta la entera restitución de lo que El se nos hizo deudor, vendiéndonos su impreciable gloria por casi ningún precio, mas acrecienta en nos la confianza del recebir, y despierta la codicia con que El quiere que demandemos cosas tan altas, y refrigera esta dulcedumbre, y tiempla el gran fuego de amor y el deseo increíble que ella misma despierta, del cual dice San Ambrosio: Acometamos una sagrada ambición, para que, no contentos con las cosas medias, anhelemos y vamos carleando [35] a las postreras y muy grandes.

CAPITULO IV

En que se dice por qué nos es dado el gusto interior

Una razón quiero traer para probar que el gusto de las cosas celestiales no se da por premio temporal con despedimiento de los bienes eternos, y es que el tal premio temporal con privación del premio eterno solamente se acostumbra en la Escritura dar a los malos que dicen aquello [36]: ¿Qué parte tenemos en la casa de David, o qué heredad en el hijo de Isay? En menospreciar éstos la parte de la casa de David menosprecian los bienes eternos, y en menospreciar la heredad del hijo de Isay menosprecian los favores de Cristo, mediante el cual se alcanzan, y a este tal dice la Santísima Trinidad aquello de Isaías [37]: Hayamos misericordia del malo, y no apren-

[35] Carleando = Jadeando (*Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid 1970).
[36] 1 Re 12,16.
[37] Is 26,10.

derá a obrar justicia; en la tierra de los santos hizo cosas malas, y no verá la gloria de Dios.

Dios ha misericordia del malo cuando le da algún premio, aunque sea temporal, el cual él aún no merecía; y porque los premios terrenos atraen al hombre a la tierra de que fueron tomados, dice Dios que el tal no aprenderá a hacer justicia; ca, como él sea malo, las cosas que aún de sí son buenas convierte en mal; y porque en la tierra de los santos, que es la Igiesia del Señor, obró maldades, no verá la gloria de Dios ni con el corazón sucio a este fin, que con ella le paguen sus pocos y malos servicios; la cual ve en los justos por el gusto sabroso de la contemplación, teniendo el corazón limpio de los terrenos cuidados.

Si Dios quisiese pagar a alguno con solamente darle a gustar las cosas celestiales, y darle el espíritu y don de la devoción, de verdad que la tal paga sería ocasión que el mismo Señor daba, para que el así pagado trabase pleito y se entremetiese en haber los bienes eternos; porque, de tal gusto convidado, buscaría manera para lo haber, y dejando todas las otras cosas, daría medio para ello, el cual como no sea otro sino guardar los mandamientos de Dios, luego era con ellos y diría al Señor con David: Incliné mi corazón a obrar tus justificaciones por la retribución. Así que de esta manera, como el reino de Dios sea vendible, según dice, ya éste lo tendrá comprado.

Confieso y creo verdaderamente que mediante el deseo de la divina dulcedumbre se convierten muchos pecadores a Dios, y cuán bueno sea este deseo, y cuánto de los santos amonestado, decirlo hemos habida oportunidad; y creo también que Dios nunca lo da a este fin que con él haga pago a los que han de ir al infierno, porque a éstos paga con los deleites carnales y riquezas terrenas y honras mundanas. No, empero, niego Dios poderlo hacer, pues que ninguna cosa es imposible a su Majestad; y también creo que están muchos en el infierno que algún tiempo fueron amigos de Dios, mientras tuvieron su caridad y gracia; y estos tales recibieron muchos y grandes gustos de Dios; empero no dados a fin que con ellos se despidiese; lo cual no digo creer sin Escritura sagrada que lo afirme, mas aún pensarlo o dudarlo no es bien dudado; y si tiene su Majestad determinado de me enviar al infierno, pues lo merece la muchedumbre de mis pecados sin número, suplico a su Majestad, si con alguno usó la tal manera de paga, la use también conmigo, para que mediante ella goce siquiera algún

tiempo de su santo amor, al cual ella mucho convida al humano corazón y devoto.

Decir también que el gusto de la contemplación puede tener uno que está en pecado mortal, es decir nonada; pues que esto conviene a todos los otros dones, sacada la caridad que, según dice San Pablo [38], sola salva, y sin ella todo lo demás es habido por nada; así que esta razón no cause temor en el contemplativo más que en otro cualquier fiel cristiano, antes debe responder el tal que la cosa con que menos se compadece el pecado mortal, después de la caridad, es el gusto espiritual del Señor, muy dulce y suave a los que lo temen.

Tornando a lo primero de la segunda palabra de aquesta letra, el que recibe del Señor el espíritu doblado que demandaba Eliseo sin trabajo alguno [39], conoce la gracia que recibe, porque con la gracia que recibe en la voluntad le da lumbre en el entendimiento para conocer la misma gracia, que es como espíritu doblado; mas si tú no recibes sino el espíritu sencillo, que es la sola gracia, haste de hacer con mañosa industria experimentado en ella, tomando aviso de la una para la otra por razonables conjeturas y avisos; los cuales deben ser diversos, según las diversas gracias que el Señor Jesucristo te diere; y no te maravilles por haber dicho gracias diversas, porque yo conocía hombre que por un año recibió de Dios cada día nueva manera de gracia; el cual aunque no recibiera el conocimiento de la misma gracia, sino que se la dieran cerrada como melón, y se la pusiera Dios muy secreta en el seno de su corazón, y se la metiera Dios en la boca de su ánima sin le dar a sentir sino solamente el gusto. Cosa clara está que, si él fuera avisado y mirara en ello, saliera naturalmente sin nuevo don con mucha experiencia de cosas espirituales; la cual es de grandísimo provecho y utilidad, no tan solamente al que la tiene, mas a toda la Iglesia, porque mediante ella remedia y consuela a muchas ánimas que tienen espirituales tentaciones y dudas y fatigas interiores causadas del demonio.

Y por que veas cuánto aprovecha esta experiencia, yo conocí una persona que, hablando con un endemoniado, para lo consolar, cuando no tenía el demonio, le dijo, sin haber él mismo sido endemoniado, todas las cosas que el demonio hacía con él, y las cosas que le inspiraba, y cómo se había con su ánima, afirmando el endemoniado ser todo verdad; y esto no lo dijo por alguna revelación de Dios ni del demonio, sino acordándose de las cosas espirituales que obraba en él la gracia que muchas

[38] 1 Cor 13,1-3.
[39] 2 Re 2,9.

veces había sentido; y comparando y refiriendo y diferenciando unas cosas de otras, por mera conjetura dijo los males que el otro recibía del demonio.

La industria que yo te puedo dar para esto, por ser las cosas muy diversas, no es otra sino decirte que pares mientes en las cosas y que examines con fidelidad las causas de ellas, mirando lo que pasó y lo que después se sigue, y notando lo uno y lo otro.

Algunas veces temerás lo que es bueno, como Herodes temía a San Juan, que quiere decir gracia; porque sin razón temerás alguna gracia que deberías amar, y esto por falta de experiencia. Otras veces tendrás en más lo que es menos y en menos lo que es más. Otras veces harás caso de lo que no es nada; empero no temas, ca en esto no hay pecado ninguno, si tu intención no estuviere dañada; y como dijo una muy santa persona, si el demonio te hiciese creer que alguna cosa es buena no lo siendo, muy presto será deshecho el engaño, porque Dios, que, según dice San Pablo [40], en esto es muy fiel, no consentirá que sea durable el error, ni tampoco será de cosa que se aventure mucho, porque el ánima luego poco más o menos barrunta las cosas, y tu buen consejero te aprovechará mucho, según te diré.

Has, empero, de notar un aviso, y es que, cuando sintieres alguna gracia en tu ánima, por entonces no seas curioso en saber qué cosa es, ni por entonces estés escudriñándola; mas abre el corazón al don del Señor, alimpiándolo todo lo más que pudieres del polvo de la vagueación, y consiente a la gracia interior con toda su afección y entrañas, como quien, si menester fuere en ella, se echa a morir, sin temor de perder en ella la vida corporal; lo cual será muchas veces menester, según nuestra poquedad y el gran poder de Dios, mas no dudes de entrar en el profundo; aunque temas, no des lugar al temor, y si para pasar a la gracia hubieres de pasar por fuego, tampoco temas; ni temas aunque te parezca que es menester deshacerte del todo; cuanto más te murieres y perecieres es mejor, porque entonces te hallarás mejorado en el ánima, aunque desmayado en el cuerpo, y ponte a todo lo que te viniere en la oración interior, creyendo que no vendrá sino de la mano de Dios; y por entonces, como dije, no cures de saber qué cosas son aquellas que pasan por ti o que se obran en ti, sino confía; porque si esto no haces y quieres mirar y remirar, perderás la gracia que entonces obra, no queriendo, según se dice en los Cánticos [41], que pongas en ella tus ojos para conocerla, sino

[40] 1 Cor 10,13. [41] Cant 6,5.

tus manos para la abrazar, y tu corazón para la amar, y tus oídos para obedecer, y tu boca para la gustar, y tu cuerpo y tu ánima para la recibir.

Ninguna de estas gracias que algo son viene al ánima sin dejar muy grandes rastros de quién es, que permanecen en el ánima a lo menos un día; y aquellas reliquias del hombre pacífico obran en el ánima cosas diversas: unas veces causan un gran descanso y amor de soledad; otras alumbran el ingenio a entender y decir cosas grandes; otras veces causan tan gran alegría de corazón, que nunca cesa en el corazón la risa del Señor; otras veces abren para llorar las fuentes de los ojos que están proveídos de las fuentes del Salvador; otras veces despiertan el ánima al hacimiento de las gracias; otras veces quitan la gana del comer e imprimen en el corazón la memoria de Dios y el menosprecio de las cosas perecederas; otras veces las reliquias de la gracia despiertan verdadero amor de los prójimos en el ánima, que tan verdaderamente se goza el hombre de sus bienes como si proprios fuesen, y se duele tanto de los males ajenos como si él los sufriese. ¿Para qué te diré más? Solamente sé decir que las virtudes que la diversa gracia causa en el ánima cuando cesa de obrar tan abundosamente son tan verdaderas, que, comparadas a las que en el otro tiempo sienten los hombres, parecen estas otras fingidas o muertas o pintadas en traza de carbón.

CAPITULO V

De la tercera palabra de esta letra

A las dos palabras dichas se junta con mucha conveniencia la tercera, que es amonestarte que afines tus obras todas, para que de ti se pueda decir aquello del profeta: Sentarse ha a fabricar en fuego y alimpiar la plata y purgar los hijos de Leví, y colarlos ha así como oro y así como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios en justicia.

Haste de sentar en reposo de la contemplación y en la fragua de tu conciencia, encendida con el amor de Dios, soplando el flato del Espíritu Santo, has de hacer cuatro cosas: edificar o formar, limpiar y purgar y colar, formar las aficiones en operaciones, y limpiar las mismas obras y purgar las palabras y colar los pensamientos; porque, si eres el que debes y tal cual se requiere que seas, recibiendo del Señor tanta gracia como te da, hallarás en todo lo ya dicho muchas imperfecciones, las cuales si apartas, afinando todas tus obras interiores y

exteriores, podrás ofrecer al Señor muchos sacrificios en vida, justicia y santidad.

Debes afirmar tus intenciones que sean más rectas, y tus virtudes más apuradas, y tus obras más puramente por Dios, y tu amor que sea muy apurado del amor proprio, y tus palabras más apuradas del daño del prójimo, y tus pensamientos más acendrados, y que las cosas que de Dios sientes sean más de verdad. En ellas has de ser más continuo y certificado, en tal manera que ya no andes vacilando ni dudando lo que no ha menester ser dudado; porque así como es liviandad de corazón creerse hombre de presto, así es demasiada pesadumbre ser tardío en el creer, lo cual daña a muchos; y es cosa muy reprehendida ser hombre rebelde a la lumbre e incrédulo a la gracia y no fiarse de Dios, donde algunos quieren tanto afinar las cosas que de Dios sienten, que ya es demasiado.

Empero, si tú quieres tener el medio, examínalas en lo de dentro para con Dios, y en lo de fuera para con los hombres, según lo hacían aquellos de que dice San Gregorio: Los animales que fueron vistos por el profeta, se dice estar llenos de ojos al derredor y de dentro; empero el que dispone sus cosas de fuera bien, y es negligente en las de dentro, al derredor tiene ojos y de dentro no los tiene; mas a todos los santos, porque paran mientes a sus cosas de fuera para dar buen ejemplo a los hermanos, y con vigilancia guardan sus cosas de dentro, porque se representan sin reprehensión a los ojos del secreto juez, son dichos tener ojos al derredor, y dentro este examen que los contemplativos deben tener seguro en mandar Dios que fuese el arca delante el pueblo, para que pudiesen saber por dónde habían de ir; y mandaba que fuese el arca dos mil codos delante de la familia, dando a entender en estos millares que la familia de las virtudes ha de parar mientes a dos peticiones, que consisten en la vida activa y contemplativa; porque así, con alta consideración, como dice Ricardo, se puedan disponer nuestro entendimiento y nuestra voluntad para todas las obras que hiciéremos, y enviemos el discreto examen delante como columna de fuego. Si quieres saber cuán necesaria es la discreción en la vía espiritual, puedes leer a Ricardo en su *Benjamín Menor* a los setenta capítulos [42], y verás cómo es bien menester examinar y hacerse hombre experto y afinar sus obras todas.

[42] Osuna nos remite con términos precisos a una de sus principales fuentes: RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Beniamin Minor*: PL 196.

SEXTO TRATADO

HABLA DEL RECOGIMIENTO DEL ÁNIMA Y DICE: FRECUENTA EL RECOGIMIENTO POR ENSAYARTE EN SU USO

Como, según dice el Satírico, haya mil maneras de hombres y el uso de las cosas sea diverso, bien se manifiesta, por la diversidad de las condiciones y voluntades, haberse aficionado los mortales a cosas diversas, yendo, según dice el profeta [1], cada uno por su camino, y dejando aparte los malos, cuyo oficio es frecuentar, no un pecado, sino muchos, e innovar e inventar nuevas maneras de ofensas, para que el Señor busque nuevas maneras de castigo, pues sabemos que según el modo de la ofensa y cualidad del delito ha de ser el tormento de la pena y la manera de las llagas que le han de ser dadas.

Dejando este mal, que es, según el Sabio dice [2], muy frecuente acerca de los hombres, hallamos que entre los justos unos son aficionados a frecuentar con San Pablo el sufrir trabajos y fatigas de penitencia sobremanera, como él dice [3]; otros se aficionan con Salomón [4] a meditar muy a menudo las penas del infierno, que espiritualmente afligen mucho la carne; otros frecuentan con Marta el servicio de los pobres en obras de misericordia [5]; otros con Eliseo tienen costumbre de visitar los tristes y afligidos [6] e ir en peregrinaciones a visitar también los Santos Lugares; otros frecuentan los ayunos con los discípulos de San Juan [7]. Puesto caso que estas frecuentaciones y otras de su manera sean muy buenas, empero a los que quieren más aprovechar e imitar mayores cosas dice nuestra letra que frecuenten y acostumbren el recogimiento, para que así puedan imitar y seguir al Señor, cuya costumbre era irse a los desiertos, donde, apartado y recogido, pudiese más secreta y espiritualmente orar en escondido a su Padre celestial y nuestro.

Podía sin duda el Señor orar en todo lugar, como amonesta San Pablo, y alzar en todo lugar y tiempo, mejor que Moisés, sus muy santas y limpias manos; ni tenía necesidad de apartarse de los hombres el que siempre fue apartado de los pecadores en la vida, y más alto que los cielos para morar siempre vivien-

[1] Is 53,6.
[2] Ecl 6,1.
[3] 2 Cor 2,1-4.
[4] Eclo 14,12.
[5] Lc 10,40.
[6] 2 Re 4,32.
[7] Mt 9,14.

do en la tierra con los ángeles, que no han menester apartarse para orar, ni les impide cosa alguna que sea, ni los grandes negocios en que entienden, ni los grandes pecados que ven hacer en el mundo, ni otra cosa, sino que siempre oran y están perfectísimamente recogidos en Dios; lo cual muy mejor conviene al unigénito Hijo de nuestro Dios que está en el seno del Padre, según dice San Juan [8]; del cual seno y secreto retraimiento, aun en cuanto hombre, jamás se apartó; mas siempre moraba en él con tanta quietud de ánimo y tranquilidad, que podía decir aquello del profeta [9]: Yo soy Dios y no me mudo.

Los hombres mortales, no doce, mas doscientas veces al día se mudan de un pensamiento en otro; mas Cristo nuestro Redentor, permaneciendo inmutable a toda su voluntad, mudaba y regía el mundo estando tan entero en lo uno como en lo otro, y teniendo tan entero su corazón como punto indivisible que carece de partes, no como el nuestro, que está tan diviso y hecho tantas partes como cuidados tenemos; lo cual no era en el Señor, a cuyo corazón no daban más pena mil cuidados que uno; porque ni uno ni mil inquietaban ni ocupaban embarazosamente el corazón que estaba unido a Dios. Empero El, que no se hizo hombre por sí, sino por nos, no quiso vivir para sí mismo, sino para nos, ordenando todas sus sacratísimas obras a que en El, como en monte de muy alta perfección, tomásemos ejemplo y mirásemos lo que nos mostraba no menos por ejemplo que por palabras.

Y según esto, fue no a El, sino a nosotros, necesario que se apartase al desierto a orar, para que nos provocase a lo seguir, no digo cuarenta días, mas cuarenta años por el desierto de la contemplación divina y apurada de todo lo criado. De la cual dice según esto nuestra letra: Frecuenta el recogimiento por ensayarte a su uso.

Dos cosas entiendo tratar en esta letra: la primera, poner el nombre que en ella se contiene a este ejercicio de que todo este tercero alfabeto habla; y la segunda, mostrar cómo ha de ser frecuentado a intención de ensayarse el hombre en su uso.

Cosa es manifiesta que los nombres han de ser tales que convengan a las cosas que se imponen, según lo usan los sabios, cuyas ciencias están en gran parte sabidas, entendidos los términos y vocablos de ellas, lo cual es porque importan mucho de las mismas ciencias y declaran muchas propriedades de

[8] *Jn* 1,2.
[9] *Mal* 3,6.

ellas; según lo cual conviene a los que quieren ser enseñados en alguna facultad o ciencia insistir en la fuerza de los vocablos, ca les será muy notable principio de saber so conociere la fuerza de él y la razón por que se impuso a la cosa de que habla.

Allende de esto, hay algunas cosas de tanta excelencia y de tan notables propriedades, que aun muchos vocablos no bastan para las declarar, como vemos en los grandes señores, que, cuantos más ditados tienen, más vocablos añaden y títulos y armas, para que sean sus señorías traídas a noticia de todos; y como parece en San Juan Bautista, que, por ser tan grandísimo santo, le pone la Escritura muchos nombres, llamándolo precursor, y lucero y voz, ángel, hombre, candela ardiente y resplandeciente, y otros muchos.

Parece también aquesto en Nuestra Señora, cuyos nombres son tantos que apenas los podríamos nombrar; y esto por ser tanta su excelencia, que apenas hay quien la pueda pensar, aun entre los ángeles.

Lo mismo se halla en Cristo nuestro Redentor, cuyos nombres son tantos, por sus diversas propriedades y virtudes, que la Escritura está llena de ellos, y aun todos apenas bastan para notificar la gloria de su Majestad, que hinche el cielo y la tierra.

CAPITULO II

De los nombres de este presente ejercicio

Por la causa ya dicha de la mucha excelencia tiene este ejercicio muchos nombres, así en la Escritura Sagrada como en los libros de los santos y doctos varones, ya que unos la llaman teología mística, que quiere decir escondida, porque en el secreto escondimiento del corazón la enseña el buen maestro Jesús, que para sí solo quiso reservar este magisterio, del que dio a sus siervos menos parte y facultad para enseñar a otros que de cualquier otra ciencia, queriendo, como principal maestro, guardar para sí la principal doctrina, porque entre las ciencias la teología es reina y señora, que llama, según dice el Sabio [10], a sus doncellas todas las otras ciencias al alcázar de la fe para que sirvan allí a su señora la teología, la cual aún es en dos maneras: una se llama especulativa o escudriñadora, que es lo mismo, y otra escondida, que es la que se trata o a la que se intitula este tercero alfabeto; no que en

[10] Prov 9,3.

él presuma yo enseñarla, pues ninguno de los mortales la enseñó, porque Cristo guardó para sí este oficio de enseñar en secreto a los corazones en que viviese aquesta teología escondida como ciencia divina [1] y mucho más excelente que la otra teología de que hablamos primero, que se llama escudriñadora; y esta de que nuestro tratado habla no quiere escudriñar, sabiendo que está escrito que el escudriñador de la Majestad será detenido y oprimido [2] de la gloria muy grande de Dios. Esta teología se dice más perfecta o mejor que la primera, según dice Gersón, porque de la primera como de un principio se sirve y en ella como en estribos se esfuerza para subir más arriba por el escalera del amor.

La primera teología enseña Dios para que lo contemplemos ser suma verdad, y esta de que hablamos, presuponiendo aquello que no duda, pasa a amarlo así como sumo bien. La otra pertenece al entendimiento, que aun los demonios tienen harto alumbrado en la fe, pues que, según está escrito [3], creen y tiemblan; mas ésta pertenece a la voluntad enamorada del sumo bien, lo cual pertenece a los justos amadores de Dios. La otra teología con la fe perecerá cuando a la fe sucediere la visión como premio; mas esta teología se perfeccionará añadiendo amor, y ya no será escondida, mas a todos será manifesta desde el pequeño hasta el mayor.

La primera teología, que se llama escudriñadora, usa de razones y argumentos y discursos y probabilidades según las otras ciencias; y de aquí es que se llama teología escolástica y de letrados, la cual, si alguno quiere alcanzar, ha menester buen ingenio y continuo ejercicio y libros y tiempo, y velar, trabajar teniendo enseñado maestro, la cual también es menester para cualquiera de las otras ciencias. Empero, la teología escondida de que hablamos, no se alcanza de esta manera tan bien como por afición piadosa y ejercicio en las virtudes morales que disponen y purgan el ánima; la cual también ha menester las otras virtudes teologales que la alumbren y los dones del Espíritu Santo y bienaventuranzas evangélicas que la perfeccionen proporcionablemente a los tres actos jerárquicos, que son purgar, alumbrar y perfeccionar. Y porque muchas veces acontece aun en los animales, cuanto más en los hombres, que adonde hay menos conocimiento hay mayor afección y amor, como vemos en los muchachos, que mientras menos conocen aman más a sus padres, y en los novicios, que en los

[1] La noción de contemplación será sensiblemente la misma en San Juan de la Cruz (*Subida al Monte Carmelo* II 8,6).

primeros o el primer año son más devotos con su simplicidad que no después que son doctores.

Síguese de lo ya dicho claramente que, para hallar esta más alta teología, no es menester gran ciencia inquirida o buscada por trabajo, aunque la infusa no debe faltar ni falta a los que se disponen, porque habiendo conocido mediante la fe que Dios es todo deseable y todo amable y todo amor, si nuestra afición estuviere purgada y dispuesta y ejercitada, no sé por qué será impedida de se transformar y encender y levantar en aquel que conoce ser todo un terrón y pedazo, o, por lo mejor decir, fuente de amor [14].

Así que, según dice un doctor [15] y según la razón enseña, cosa clara es que se engañan los que quieren leer siempre o rezar vocalmente o buscar con entero estudio palabras de devoción de la boca de los que las dicen, si piensan que por aquello solo han de salir con este santo ejercicio, que no consiste sino en aficiones y movimientos interiores del corazón.

Aprovechan por cierto algo aquellas cosas, mas no bastan; porque aunque se muevan los tales a alguna devoción en la lección y oración vocal y santas palabras, empero si les quitas el libro y las palabras devotas, que presto se olvidan, huirá luego la devoción, jurando que no tornan sino con el libro y palabras que la provoquen; donde si de la una o de la otra hubiésemos de carecer, incomparable mejoría es tener la segunda; porque así como es más de desear tener piadosa afición y devota al Señor que no entendimiento agudo y frío solamente con estudio alumbrado, que los herejes y demonios lo tienen, así es más de desear la escondida teología que no la especulativa. Empero, si hombre pudiese tenerlo todo sería tener dos manos derechas o la primera de oro; la segunda, sobre ser de oro, tenerla también de ricas piedras adornada; ca debes saber que cuando la inteligencia del ánima, que es la más alta fuerza entre las que conocen, pasa en afección o amor de las cosas que contempla, casi es dicha levantarse sobre sí misma, y la tal obra se llama exceso de ánima o levantamiento sobre sí mismo o sobre el espíritu suyo, según hallarás en muchos libros escrito.

Puedes tomar ejemplo en alguna vasija que contiene agua u otro licor, el cual poniendo fuego se calienta en el vaso do está; empero, cuando hierve y bulle, parece en alguna manera no caber en sí, mas exceder a sí mismo el licor que antes

[14] Esta afirmación final recuerda a Gerson (*De Myst. Theol. Spec.* cons. 30) col. 377-378 (París 1606).

[15] Gerson, *De Mystica Theologia Practica* vol. 3: *Industria* XI col. 275-276 (París 1606): [illegible] vel legere vel orare vocaliter [illegible]

estaba seguro y ser llevado sobre sí por la virtud del calor. Así el ánima que aún no está encendida con el calor amoroso de la mística teología [16], entretanto que en sólo el conocimiento de la especulativa está, parece estar echada y que se contiene en sí misma dentro en sí; mas cuando concibe el espíritu del amor en fervor del corazón, en alguna manera sale de sí misma saltando de sí o volando sobre sí; y de esta manera se puede decir que lo que en sólo el entendimiento y la inteligencia fue ciencia y teología especulativa, se dice sabiduría, que es sabrosa ciencia y mística teología: es ciencia, por el conocimiento de la verdad; sabiduría, por haberse llegado el amor de la bondad; de manera que muchas veces añade la segunda y siempre se funda sobre alguna de la primera, al menos sobre la fe, que es la especial doctora de la verdadera teología especulativa.

Llámase también esta manera de oración sabiduría, que, según viste, es sabroso saber; la cual sabiduría dice San Pablo que hablaba entre los perfectos solamente, porque a los imperfectos no les daba tan buen manjar ni tan alta doctrina. Y dícese sabiduría porque mediante ella saben los hombres a qué sabe Dios [17]; donde de aquésta dice el Sabio hablando de Dios [18]: A los que piadosamente obran dio la sabiduría.

Llámase también esta manera de orar arte de amor, porque sólo por amor se alcanza y con ella más que con otra arte o industria alguna se multiplica el amor, y también porque el Dios de amor Cristo la enseña a los de corazón amoroso. Muchas veces se vencen por arte los que no pueden ser por fuerza vencidos, como parece en David, que más por arte que por fuerza venció a Goliat; y los elefantes son por arte de los cazadores flacos vencidos; donde este ejercicio se llama arte para que los de pocas fuerzas venzan al fortísimo y traigan a sus entrañas preso y le echen los grillos y esposas del amor diciendo con la esposa [19]: Preso lo tengo y no lo soltaré.

Esta arte se llama de amor, el cual se dice ser fuerte así como la muerte, que a todos vence, donde en esto se da a entender que este ejercicio contiene en sí arte y fuerza, que son las dos cosas mejores para vencer todas las cosas.

Llámase también unión, porque, llegándose el hombre de esta manera a Dios, se hace un espíritu con él por un trocamiento

[16] Vemos cómo Osuna llama al recogimiento «teología mística» y, al exponer anteriormente su excelencia y su distinción con la teología especulativa, desarrolla la comparación del agua que bulle en una vasija. Estas expresiones e ideas se hallan en GERSON, *De Mystica Theologia Speculativa* p.6.ª vol.3 col.275-276 (Paris 1606).

[17] 1 Cor 2,6-7.

[18] Eclo 45,31.

[19] Cant 3,4.

de voluntades que ni el hombre quiere otra cosa de lo que Dios quiere, ni Dios se aparta de la voluntad del hombre, mas en todo son a una, como las cosas que perfectamente están unidas, que casi se niegan de sí y se conforman totalmente en un tercio; lo cual acaece en este negocio, donde si antes Dios y el hombre tenían diversas voluntades, después concuerdan en uno sin quedar ninguno descontento. Y de esto resulta quedar el hombre unido consigo mismo y con sus prójimos; lo cual si todos tuviésemos sería la muchedumbre de los creyentes un ánima y un corazón en el Espíritu Santo juntos, en el cual se hallan el Padre y el Hijo hechos un principio para lo producir, y él nos hace a todos una cosa por amor, para nos producir en gracia y reducirnos hechos uno a Dios, por no tener que llevar a cada uno por sí.

Llámase también este ejercicio profundidad, la cual contiene oscuridad y hondura; porque este ejercicio se funda en la hondura y profundo corazón del hombre, el cual debe estar oscuro; esto es, privado de humano conocimiento, para que de esta manera estando [en] tinieblas, sobre él venga el espíritu de Dios sobre las aguas de sus deseos a decir que se haga luz divina.

CAPITULO III

De otros nombres que al recogimiento convienen

Llámase también en la Escritura este ejercicio escondimiento, donde Dios se esconde en lo secreto del corazón del hombre; porque aun hoy día, espiritualmente hablando, se esconde Cristo de sus hermanos, que son los fieles devotos suyos, que El hizo y llamó sus hermanos, por que no se soberbezcan si lo ven consigo, ni tampoco quiere que carezcan de él, y por tanto se esconde en la misma casa y templo dellos [20]. En este escondimiento ve el Padre celestial lo que más le agrada; y a este escondimiento, estando las puertas de los sentidos muy bien cerradas [21], viene el Señor; y en este secreto lugar dice Dios la palabra escondida de su secreta amistad, según dice Job [22]; y el más pequeño por humildad se esconde mejor en este secreto y se escapa de la mano de Abimelec [23], que es el demonio; del cual no nos podemos mejor esconder que dentro en nosotros mismos, porque hallaremos dentro al fuerte David,

[20] Jn 2,14.
[21] Los místicos (San Juan de la Cruz, *Subida* II 16,6) insisten en el recogimiento de los sentidos.
[22] Job 4,12.
[23] Jue 9,5.

Dios eterno, que en el establo de nuestra conciencia elige para se esconder el pesebre de nuestro corazón, donde El mismo nos esconderá en el escondimiento de su cara, que es la secreta manera de conocimiento y visión escondida que allí se alcanza.

Item, llámase abstinencia porque no solamente de los pecados se ha de abstener, como de inmundicias, el que quiere seguir este ejercicio, mas aun de todo amor humano y del consuelo que de las criaturas pudiera lícitamente sacar. Y también ha de hacer abstinencia del pensamiento, pues que, según dice San Pablo [24], el que en la lucha se ejercita, se abstiene de todas las cosas y muy mejor lo debe hacer el que quiere luchar consigo mismo, haciendo abstinencia de todo el pensamiento que puede inebriar el corazón [25], o quitarle el tiento y atención interior, y aun débese abstener para este ejercicio de toda cosa que tenga especie de mal, según dice el Apóstol [26].

Llámase también allegamiento, porque mediante este ejercicio se allega el verdadero Jacob a Dios [27], para que lo toque con sus manos, haciéndole beneficios; y este allegamiento es presto, porque, dejando con un no las criaturas, nos llegamos al Señor de ellas con un allegamiento apresurado, como quien va corriendo a se poner entre los brazos del Señor, viéndolos abiertos para nos recibir. Con este allegamiento se junta Moisés [28] a la extremidad del monte de la contemplación, donde lo esperaba Dios para hablar con él.

Item, llámase encendimiento, con que las teas de nuestros corazones se encienden en el amor del Señor, del cual dice El mismo [29]: Fuego vine yo a poner a la tierra; no quiero otra cosa sino que arda. El soplo con que este fuego se ha de encender es este santo ejercicio, que también se llama cinta, con que no solamente los lomos de la limpieza y castidad se deben ceñir, mas también con esta cinta hemos de apretar los pechos para reprimir los malos deseos y la flojura de los pensamientos [30].

Item, llámase recibimiento, con que nos adelantamos mediante el ligero deseo y abrimos todo el corazón y lo desembarazamos para dar a Dios.

Llámase también consentimiento, porque los que contradicen a Dios por otras vías, mediante ésta consienten en todo lo que quiere, y vencen una contradicción y rebeldía que sienten

[24] 1 Cor 9,25.
[25] Núm 6,3.
[26] 1 Tes 5,22.
[27] Gén 27,18.
[28] Ex 20,21.
[29] Lc 12,49.
[30] Ap 1,13.

en sí mismos contra Dios; y aun a sí mismos son cargosos, según aquello de Job: ¿Por qué me pusiste a ti contrario y soy hecho a mí mismo grave? Contra esto es dicho a Job: Consiente ya a él, y tendrás paz y frutos muy buenos [31].

Llámase también redaño y grosura, que con razón y derecho perdurable ha de ser a Dios ofrecida para encender los sacrificios [32]; porque este ejercicio da fuerza y mejora a otros muchos, y manda Dios que ninguno coma este redaño, porque al mismo Señor debe dar las gracias el que de él hallare su ánima llena como David [33].

Item, llámase atraimiento, con que podemos atraer a Dios, porque así como lo vacuo atrae cosa que lo ocupe, así el corazón vacío de lo mundano atrae a Dios que ocupe y supla su falta; y de aquí es que se llama por esto hinchimiento de corazón y pechos.

Y también se llama prohijamiento, con que Ester, que es el ánima pobre, es prohijada de Mardoqueo [34], que es Cristo; al cual en todo está sujeta y obedece; donde el que es adoptado en hijo, luego comienza a gozar de los bienes del padre; lo cual conviene a los que siguen este ejercicio, con el cual comienzan a gozar de Dios.

Llámase también advenimiento del Señor al ánima, porque mediante él visita el Señor a los suyos que con suspiros lo llaman.

Y dícese alteza que levanta el ánima, y amistad o abrazamiento del corazón devoto al de Cristo.

Y llámase ascensión espiritual con Cristo, y cautividad con que sujetamos a El nuestro entendimiento.

Y cielo tercero, donde son arrebatados los contemplativos.

¿Para qué diré más? Es aqueste ejercicio un refugio do nos debemos retraer viendo las tempestades cercanas; es una continua resistencia contra los príncipes de las tinieblas, que secretamente nos combaten; es restitución que hacemos a Dios dándolo todo lo que en nosotros se halla suyo sin reservar cosa. Es una resurrección a vida espiritual, donde es dada al justo potestad en el cielo de su ánima y en la tierra de su cuerpo; es una reverencia que continuo tenemos a Dios estando con temor delante de él; es un rosal de virtudes, y es el reino de Dios que por conquista hemos de ganar y por maña, pues que dentro lo tenemos, y también cada día lo demandamos; y es sacerdocio real, con que, siendo de nosotros señores, nos

[31] Job 22,21.
[32] Lev 3,14-15.
[33] Sal 62,6.
[34] Est 2,7.

ofrezcamos a Dios; es un silencio que en el cielo de nuestra ánima se hace, aunque breve y no tan durable como el justo desea; es un servicio que a solo Dios hacemos, adorando su sola Majestad; es silla que le tenemos aparejada para que se detenga en nuestra casa interior; es tienda de campo para andar por el desierto; es torre fortísima de nuestro amparo, desde do hemos de atalayar las cosas celestiales, y vaso de oro para guardar el maná en el arca de nuestro pecho; es valle en que abunda el trigo que tiene grosura y redaño, y es victoria que vence el mundo menor, sujetándolo enteramente a Dios; es viña que hemos de guardar con vigilancia y sombra del que deseamos, do gustamos de su fruto; es unción enseñadora del Espíritu Santo, y huerto por todas partes cerrado, del cual damos la llave a sólo Dios, que entre cuando quisiere.

¿Para qué diré más? Pienso que he dicho algo y conozco de verdad que ha sido casi nada, según el merecimiento del santo ejercicio de que hablamos; el cual es de tanto precio, que apenas han podido los nombres ya dichos declarar su excelencia; que es tanta y tan necesaria a los mortales, que aunque del todo no se pueda decir, en ninguna manera se debe callar; porque los que la hallaron no sean argüidos y reprehendidos de maldad; donde, aunque la excelencia suya, por ser tanta, en alguna manera les ponga silencio, la necesidad, por ser mucha, los obliga.

Según lo cual habiendo uno recibido esta sabiduría y sabroso saber de que primero hablamos, se trabaja por declarar y notificar su excelencia, diciendo: Antepúsela a los reinos y a las sillas y las riquezas; dije ser ninguna cosa en su comparación; ni le comparé a la piedra preciosa, porque todo oro en su comparación es arena menuda, y así como lodo es estimada la plata delante de ella; más la amé que a la salud ni a la hermosura, y propuse tenerla por luz que me alumbrase, porque su lumbre no se puede matar. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y honestidad innumerable me fue dada por sus manos, y alegréme en todas las cosas, porque esta sabiduría iba delante de mí y no sabía yo que era madre de todos los bienes, la cual aprendí sin fingimiento y la comunico sin envidia; y no escondo su honestidad, porque infinito tesoro es a los hombres, del cual los que usan se hacen participantes de la amistad de Dios.

El que bien pensare estas palabras y las ponderare podrá venir en algún conocimiento del valor de aqueste ejercicio, y verá que yo no hice otra cosa en los nombres que de él puse sino señalar y tocar las partes de la Escritura donde secre-

tamente se alaba, para que lo sigamos, y no quise ser prolijo en declarar lo que apunté por no engendrar fastidio en los lectores y por dejarles que decir en la prosecución de lo que yo comencé; lo cual no pienso que sabrá proseguir de palabra sino el que lo hubiere usado y proseguido algo con la mano de la obra.

Empero, por traer a lo llano lo que de sí está puesto en alto, parecióme que el nombre más convenible de aqueste ejercicio y que más claramente notifique a todos algo de él es recogimiento, y este recogimiento es, según dije, nombrado en muchos doctores por diversos nombres, y en la Escritura por los que ya puse, según diversos respectos que en la exposición entera de los dichos nombres se deben guardar; en lo cual no caerán todos tan abiertamente como en este ejercicio, cuyo oficio es recoger y congregar lo disperso, y tanto lo recoge y allega, que se llame él mismo recogimiento.

Este santo ejercicio usaban mucho los varones antiguos, que por recogerse mejor se retraían a los ermitorios y lugares secretos, por no se distraer entre la gente; mas ahora solamente nos ha quedado el vocablo; el cual imponemos por ser tan bueno a la persona más pacífica y quieta que vemos, diciendo que es persona recogida, en lo cual apenas queremos decir sino que es hombre recogido y apartado y de honesta conversación; lo cual aunque sea bueno, empero no es tan bueno que merezca este nombre de recogido, según su más verdadera y antigua significación. En la cual quiere casi tanto decir como este nombre unión, del cual apenas usamos en cosas humanas y corporales, sino en las divinas y espirituales; empero, no tomando el vocablo en rigor, aún puede convenir a este nuestro ejercicio según todas sus significaciones, porque todas aprovechan mucho al negocio de que hablamos, que es llegarse el hombre estrechamente a Dios; según lo cual diremos por qué a este ejercicio le convenga más este nombre recogimiento que otro ninguno de los ya dichos.

Claro está que este nombre de que hablamos significa muchas cosas juntas, o también una que si, pudiéndose derramar, está junta, se dirá recogida en alguna manera. Empero, hablando de lo primero, es de notar que, pues aquesta cosa de que hablamos es tan excelente que por un solo nombre ni por nombre particular puede ser declarada, aquel nombre le convendrá mejor que más nombres incluyere en sí o más significaciones; lo cual se halla en este nombre recogimiento, que incluye y abraza en sí todos los nombres que primero puse, pudiéndose todos

en alguna manera reducir a éste, el cual cuasi contiene en sí las perfecciones de ellos.

Pero dejando esto, que sería prolijo de referir y sería más curiosidad que utilidad, has de notar que este ejercicio se llama recogimiento; lo primero, porque recoge los hombres que lo usan haciéndolos de un corazón y amor, quitando de ellos toda disensión y discordia; con lo cual aun no se contenta; mas sobre todos los otros ejercicios tiene esta maravillosa y sensible o conocida propiedad, que cuando alguno de los que siguen este recogimiento ve a otro que también lo sigue, se mueve en gran manera a devoción, y claramente conoce que la presencia del otro le causó esta devoción, como si viera cosa muy favorable a negocio en que mucho le iba, y de olvidado que estaba, tan de presto torna sobre sí para se recoger a Dios, que él mismo se maravilla de esto; lo cual acaece a los algo ejercitados y que tienen crédito que el otro es persona estudiosa en el mismo negocio, y lo que más es, que algunas veces acaece lo mismo, no conociendo que el otro se ejercita en el recogimiento hasta que después mira en ello.

De esto podríamos traer por figura aquello de José [35], el cual viendo a Benjamín su hermano de un vientre nacido, se le movieron las entrañas en gran manera, no le acaeció esto viendo a los otros, aunque también eran sus hermanos, mas no de un vientre, como Benjamín. De esta manera, aunque todos los cristianos en lo espiritual sean hermanos, empero, por esta conveniencia particular, que es seguir en el otro ejercicio que éste sigue, acaece la novedad ya dicha y en el recogimiento muy experimentada a los que algo sienten de él.

CAPITULO IV

De otras maneras de recogimiento

Lo segundo por que este ejercicio se debe llamar recogimiento es porque recoge el mismo hombre a sí mismo, hablando de lo exterior, porque claro está estar el hombre en alguna manera hecho tantos pedazos como negocios tiene, los cuales son como zarzas que repelan al triste del hombre como a cordero aun hasta le sacar la sangre, y en comenzando a gustar algo del recogimiento, según muchas veces he visto, comienzan a recoger su manera de vivir y dejar los negocios distractivos y apocarlos mucho y moderarlos en tal manera, que con poco

[35] Gén 43,30.

cuidado puedan ser recogidos. Y los predicadores que siguen este santo ejercicio, después de pasado el trabajo de la cuaresma, cesan de tantos sermones por coger sus cuidados y poder más estrechamente llegarse a Dios, no por descansar ni recrear el cuerpo, sino por dar mantenimiento a su ánima, a la cual acaece como al maestresala que da de comer a los caballeros, y él tiene hambre, y plega a Dios que siquiera coma después de reposo, no contentándose con los bocadillos pasados.

Lo tercero, este ejercicio recoge la sensualidad debajo del mando de la razón cual antes andaba algo desmandada y no tan sujeta, a la cual sale a recibir este santo ejercicio, como el ángel a Agar [36], y él aconseja que se torne debajo de la mano de Sara, su señora, que es la razón.

Lo cuarto que recoge este ejercicio es convidar al mismo que lo tiene a que se aparte a lugares secretos, como Isaac, que se iba al campo a meditar [37], y como Elías, que se iba a los montes y huía de las gentes. Donde luego este ejercicio induce al hombre a se recoger del tráfago de la gente y de los lugares bulliciosos y morar en las partes más retraídas y salir muy de tarde en tarde; y si salen, volver al retraimiento codiciosos de se recoger, y tan de voluntad como en sus principios, hallándose tan mal fuera como el anguila que se resbala de entre las manos para se tornar corriendo al agua.

Según estas cosas que verdaderamente se hallan en los verdaderos amadores de este santo ejercicio, es casi cierta en muchos principiantes una tentación; y es que se querrían hacer ermitaños por algunos días, y procuran de mudar bisiesto con esta intención, a los cuales no decimos sino que mire cada uno de la cualidad de su persona y estado según conviene.

La quinta razón por que este ejercicio se debe llamar recogimiento es porque también hace que se recojan los sentidos; donde a los recogidos no aplacen las nuevas y parlas vanas, ni oír cosa que les amoneste otra cosa sino que se tornen al corazón. Luego también retraen sus ojos y los humillan no deleitándose en ver cosa alguna, ca desean ver con el corazón a Dios. Luego parece que se echan un freno en la boca, y les aplace el callar, sintiendo en hablar trabajo; y por del todo recoger los sentidos, aman los lugares oscuros y cierran las ventanas de su retraimiento por no derramar sus ojos.

Lo sexto que recoge este santo ejercicio es los miembros corporales, ca es cosa maravillosa de ver a uno que ayer era disoluto, sus miembros sueltos, prestos los pies para andar, las

[36] Gén 16,9.
[37] Gén 24,63.

manos para esgremir muy sueltas, la cabeza sin reposo movible a cada parte, y todo el cuerpo de tan recio movimiento que no sosiega; ahora se asienta, luego se levanta, ya mira en alto, ya para mientes qué hora es, ya qué tiempo hace, ya lo halláis en una parte· en poco espacio está en otra; empero, desde a dos días que tome afición a este ejercicio, está tan recogido, tan amortiguado, tan corregido de solo él, que es una alabanza de Dios.

Es también aquí de notar, a los ejercitados en este negocio, que acaece algunas veces, entrando el ánima al más verdadero recogimiento, que lleva por fuerza tras sí la cabeza, y parece que encoge el cuerpo mucho hacia el pecho, y pierden los miembros en alguna manera las fuerzas por el mucho recogimiento del ánima; y acaece también hartas veces hallarse tullidos por algún rato que no pueden mandar los miembros, ni levantarse de un lugar, y entonces débese más recoger y no probar a menearse, ni curar del cuerpo, sino dejarlo como olvidado; ca si entonces se quiere mudar o mandar los miembros, es impedimento. Lo cual pareció por ejemplo en un hombre pobrecillo que por su trabajo ganaba cada día de comer, el cual era muy abastado en el manjar espiritual y muy dado a este santo ejercicio; y como en la iglesia un día estuviese de esta manera tullido y caído en tierra, llegaron a él unas personas que se movieron a compasión para lo levantar, y como dende un rato tornase en sí, dijo: Dejadme, que me dais pena, como si tuvieseis las alas a una ave y no la dejásedes ir. Este hombre era idiota sin letras, mas no sin esta sabiduría de que hablamos.

Lo séptimo que hace recoger este ejercicio es las virtudes al hombre que se da a él; y según esto dice el Sabio, que él no sabía cómo era madre de todos los bienes; y dice no sabía por qué tras el solo cuidado que pone alguno en se recoger, sin pensar en otra cosa alguna, se le vienen las virtudes a casa sin trabajo. Donde se puede muy bien decir lo que dijo el Sabio, y fue: que le habían venido con ella juntamente todos los bienes; y dice juntamente, porque sin especial cuidado de las virtudes las trae consigo el mismo ejercicio, como en otra parte más largamente diré.

Lo octavo que este ejercicio recoge es los sentidos del hombre a lo interior del corazón, donde está la gloria de la hija del rey, que es el ánima católica; y así muy bien se puede comparar el hombre recogido al erizo, que todo se reduce a sí mismo y se retrae dentro en sí, no curando de lo de fuera;

así que este ejercicio, que es piedra firmísima [38], es, según dice el salmo, refugio para los erizos [39], que, estando recogidos en sí, ninguna cosa padecen dentro, porque aun no piensan mal contra los ofensores.

Lo noveno es recoger las potencias del ánima a la sindéresis y muy alta parte de ella, donde la imagen de Dios está imprimida, que se llama espíritu de los justos, y espíritu que con gemido demanda [40]; adonde cuando el ánima está subida sobre sí, toda recogida en el cenáculo superior, intenta a una sola cosa que la ha levantado hasta lo más alto de la cumbre y alteza del monte de Dios.

Ya no queda sino la décima manera de recoger en uno a Dios y al ánima, que por esto se ha venido tanto a recoger en sí; lo cual de verdad se hace cuando la divina claridad, como en vidriera o piedra cristalina [41], se infunde en el ánima, enviando delante como sol los rayos de su amor y gracia, que penetran en el corazón, siendo en lo más alto del espíritu primero recibidos. A lo cual se sigue el perfectísimo recogimiento que junta y recoge a Dios con el ánima y al ánima con Dios; y la participación de ella es en el mismo Señor, en el cual está recogida toda; y sube como otro Jacob a Betel, que quiere decir casa de Dios, porque allí se recoge Dios al ánima como a casa propria; y como si no tuviese cielos en que morar, desciende sobre el monte de Betel [42] a se recoger al que se acoge a él solo; y no menos es solícito en recogerse a su casa que su casa en recogerse toda a él solo, no admitiendo a otro alguno.

Allí en aquella altura del monte aparece Dios obrando altísimas cosas, descendiendo sobre el altar del corazón, que allí se edifica, juntas ya las piedras, que son sus fuerzas todas, y la tierra o polvo de sus cogitaciones; allí muda el nombre a Jacob, porque cesa la lucha interior, desechada toda imaginación; allí le pone nombre nuevo de Israel, que quiere decir prevalecedor en la victoria que hubo de sí mismo, recogiendo por fuerza y subiendo su ejército así como un varón a lo alto del monte; y quiere también decir el que con Dios se enseñorea, lo cual hace el espíritu humano cuando se recoge tanto a Dios y se junta con El, que puede todas las cosas aquel que lo conforta y le promete y le da, como a otro Jacob, grandes cosas.

[38] Sal 45,12.
[39] Sal 103,18.
[40] Rom 8,23.
[41] Esta imagen de la vidriera nos recuerda la de San Juan de la Cruz en *Subida* II 5,6-7; II 11,6; II 16,10; ya antes la usó Gerson (*De Theologia Practica: Industria* XII, Paris 1606).
[42] Gén 35,1-4.

CAPITULO V

QUE NOS AMONERTA RECOGERNOS Y FRECUENTAR EL RECOGIMIENTO

Viste, hermano, cuán recogido es el recogimiento, no para que pierdas las fuerzas ni desmayes en lo seguir, sino para que te ciñas de fortaleza y esfuerces tu brazo, que es el firme propósito [43], y eches tu mano a las cosas fuertes y tus dedos tomen el huso, cuyo oficio es coger y apretar el lino en sí mismo y coger las hebras; lo cual hace este ejercicio recogiéndote a ti y a tus deseos, según viste; y por tanto te dice aquello del Señor [44]: El que no coge conmigo, derrama.

El mismo negocio espiritual tiene propriedad muy principal de recoger el corazón, y es ésta la mejor señal o rastro que la gracia por esta vía recibida deja en el ánima, de la cual ahuyenta y lanza todo cuidado superfluo e inútiles cogitaciones que solían derramar al hombre y echarlo de su casa; empero este recogimiento lo restituye y lo quieta en gran sosiego; mas quiere que tú también tengas cuidado de lo frecuentar, según dice nuestra letra, con todas las maneras solícitas que pudieres, parando mientes con gran atención que no vayas contra la inclinación que el recogimiento obra en tu ánima; la cual por la mayor parte será de se recoger más a lo interior del desierto; porque, según está escrito, de dentro sale la gloria [45], a la cual gloria se querría el ánima reducir como a centro de quietud y holganza [46]. Tú no seas contra ella, cesando de favorecer su inclinación; en lo cual te torna a decir que pares mientes, porque en sólo no favorecer derramarás mucha harina, entremetiéndote en cosas que valen muy poco en comparación de las que pierdes.

Para mayor declaración debes mirar que ninguno sale maestro en alguna arte sin frecuentarlo mucho, y cuanto más la frecuenta y acostumbra, tanto más presto sale con ella. No seas tú mal mirado que no guardes en este ejercicio y arte lo que veas guardarse en los otros oficios todos, y son dos cosas: La primera, que lo aprendas por salir maestro en él, no contentándote con ser toda tu vida principiante, lo cual es de hombres rudos y descorazonados que no tienen aviso en

[43] Prov 31,17.
[44] Mt 12,30.
[45] Sal 44,14.
[46] Ex 3,3.

sus cosas, y los tales aprenden siempre y nunca acaban de llegar a la ciencia de la verdad, y son como aquel del cual se dice [47]: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.

De gran ignorancia sería el hombre que, habiendo de edificar casa, no tuviese los ojos puestos en la acabar lo más presto que pudiese, para más presto gozar de su trabajo; y si tardaba muchos años en la edificar por negligencia suya, no lo tendrían los hombres por negligente, sino por loco, viéndolo ocupado toda su vida en cosa de que para sí ningún provecho saca, sino daño y gasto y trabajo.

Tú, hermano, si quieres edificar para tu ánima la casa del recogimiento, ten este intento, que te aprovechará mucho, y sea que pienses de salir con ello, como hace el que aprende carpintería, cuyo intento es de salir carpintero; porque después él se aprovechará de su arte según viere que le cumple; habido el oficio, fácil cosa será ordenarlo bien. De esta manera, pues que tú quieres aprender el recogimiento, sea para salir recogido, no en baja significación del nombre, sino en los grados y maneras muy estrechas que viste; y si pudieres tanto recogerte que subas a la estrecha cumbre del monte gustando cosas altas, piensa que en el monte de Betel, que quiere decir casa de Dios, hay muchas mansiones, según dice el Señor, y que la más baja de todas es la tuya. No debes, empero, cesar, mas decir en hacimiento de gracias con el santo Job [48]: En mi pequeño nido moriré muerte preciosa; así como palma multiplicaré días; mi raíz está cerca de las aguas abierta para mejor gozar de ellas, y el rocío moraba en mi heredad; mi gloria siempre será innovada, y mi arco en mi casa será instaurado.

La manera con que alcanzarás la ejecución de este ejercicio según tu deseo es usándolo, ca por no haber David usado las armas [49], no pudo andar con ellas sueltamente y fue constreñido a las dejar, sintiendo que le serían impedimiento para la batalla las que a los ejercitados en ellas eran favor y daban osadía para pelear. Así acaece en este ejercicio a muchos no usados en él; ca piensan que no es sino perder el tiempo e impedimiento de rezar sus devociones, como según de verdad él sea cosa divina en la tierra, y que a todos los ejercitados en él da favor y osadía para grandes cosas; y tanto es él mayor en sí, cuanto en los ojos mal mirados parece mejor; lo cual tu conocerás si lo usas tanto como un santo viejo, que dijo a un su especial amigo ser sólo el recogimiento remedio de

[47] Lc 14,30.
[48] Job 29,18-19.
[49] 1 Sam 17,39.

todos sus males y enfermedades, y esto era porque, según de él se conocía, estaba ya muy ensayado en su uso.

No diga que sigue el recogimiento quien todo el día o la mayor parte de él no anda sobre el aviso guardando el corazón; ni se diga que tiene el recogimiento en uso el que con pequeña ocasión se distrae y aparta de Dios; porque los ejercitados, aun en las obras manuales de por casa están tan recogidos y puestos con Dios como los nuevos cuando están muy de rodillas en secreto lugar; lo cual acontece que en los ejercicios corporales sienten los tales mucho trabajo; porque no queriendo o no podiendo aflojar en lo de dentro la oración y recogimiento, y no cesando en lo que fuera la obra penosa de manos, son de entrambas partes combatidos, y por tanto se debe guardar el ejercicio corporal para cuando el hombre sienta menos devoción.

Esta intención que se debe el hombre dar al recogimiento, que es por quedar con el uso de se recoger en todo lugar, dice San Buenaventura que es lo mejor que podemos tener; lo uno, porque nos llevará más presto a la perfección, y lo otro, porque no contradice a cualquiera otra buena intención particular que te agrade.

El que por uso y buena costumbre que tiene, obra alguna cosa de virtud, gana mucho: lo uno, que la obra con delectación, gozándose en su obra; lo otro, que merece ser contado entre los ancianos y está siempre aparejado para más merecer, porque obra muy libremente y está más seguro de caer en el vicio contrario de la virtud que ejercita. Así con el uso gana fortaleza y facilidad, y poco a poco se torna como ángel, al cual es dado orar en todo lugar, y también que el uso de la oración se torna casi en naturaleza y es más de ángel que de hombre.

También han de parar mientes en el uso ya dicho los que se dan al ejercicio de la sacra pasión; porque, según la doctrina de San Buenaventura, en ninguna manera se debe llamar ejercitado en la sacra pasión el que lo más del día no la anda contemplando por una vía o por otra; así que vergüenza es llamarnos recogidos o dados a la pasión sin haber por qué, pues carecemos del uso.

SEPTIMO TRATADO

NOS ENSEÑA CÓMO HEMOS DE LANZAR DE NOS LOS MALOS PENSAMIENTOS, DICIENDO: GUERRA DAN LOS PENSAMIENTOS; TÚ CON «NO» CIERRA LA PUERTA

Los que son astutos en el pelear siempre guardan gente de refresco, para que si los unos fueren vencidos, veniendo los otros tomen esfuerzo para hacer desmayar a los contrarios, viendo el gozo que los favorecidos reciben y el esfuerzo que de nuevo cobran los que pensaban ser vencidos; lo cual parece, por ejemplo, en el esforzado y manso capitán Josué [1], que para pelear contra los de la ciudad de Hai puso de la otra parte de la ciudad treinta mil hombres en celada y cinco mil al otro lado, y él con toda la otra gente estaban en descubierto y contra la ciudad; y fingiendo que huían de la gente que salió tras ellos, vinieron los treinta mil y tomaron la ciudad, y los cinco mil resistieron a los que volvían a la defender, y ayudándose unos a otros hubieron muy entera victoria.

Esta es la manera que todos los guerreros sagaces tienen en pelear; la cual no menos conviene al demonio, pues que es muy ejercitado en batallar; ca de él se puede muy bien decir aquello de los Macabeos [2]: Constituyó muchas batallas y alcanzó las fortalezas de todos, y mató los reyes de la tierra; pasó hasta los fines de ella y tomó despojos de muchedumbre de gentes, y la tierra calló delante de él; y allegó gran poder y ejército fuerte además, y fue ensalzado y elevado su corazón, y tomó las regiones de las gentes y los tiranos se hicieron sus tributarios.

Esto se dice de aquel injusto y muy soberbio Alejandro, que por su mucha fuerza y sin alguna razón se hizo señor de lo que no era suyo; y no solamente en esto, mas en la declaración de su nombre tiene figura del demonio, ca quiere decir fortísimo; según lo cual se puede de él decir [3]: Fue un varón fortísimo y peleador, hijo de una ramera. En su mala madre se denota su mala culpa y pecado; de la cual se hizo hijo cuando la obedeció y siguió las amonestaciones de la maldad.

Este endemoniado y fortísimo Lucifer, como otro Alejandro, constituyó y constituye cada día muchas batallas injustas;

[1] Jos 8,1-8.
[2] 1 Mac 1,2-5.
[3] Jue 11,1.

alcanzó las fortalezas de todos cuando, en vencer a nuestros padres primeros, quedamos en él todos vencidos, como siendo rey sujeto lo es también su reino; y, por tanto, dice que mató los reyes de la tierra, que eran los padres primeros, hechos por la mano de Dios reyes de todas las cosas inferiores; y éstos mató cuando los hizo caer en sentencia de muerte por ser la Majestad de Dios ofendida, amonestándolos que no habían de morir; de lo cual se les siguió la muerte; donde parece haberlos muerto [4]. Y dice que pasó hasta los fines de la tierra, que es nuestra carne humana corrompida de la maldad, cuyo fin, dice Dios [5], haber llegado corrompida de él a dar queja de nos.

Este pasar es por el pecado original, que pasa de unos en otros como censo perpetuo, o como pasa el cautiverio de la madre a los hijos que pare, o como pasa la carga con la honra, o como pasa la propiedad de la raíz a la fruta, o como pasa la corrupción de la levadura a toda la masa, o como pasa el veneno de la salamandria a la fruta del árbol, de la cual dice Plinio que, si toca la raíz del árbol, inficiona toda la fruta y todo el árbol.

Por esta vía pasa el demonio enseñoreándose de los mortales, y roba muchas riquezas cuando hace pecar a muchos que eran en gracia muy ricos; y calla la tierra delante de él cuando no le resisten, lo cual basta para se dar por suyos. Este allega muchedumbre de ejército, porque a todos los que vence hace pelear de su parte contra el resto de los que aún no son vencidos; a los cuales él da favor y astucia endiablándolos, según vemos en muchos pecadores, que saben aún más que el mismo demonio, cuyo corazón en esto se ensalza; y también porque, según dice Job [6], no hay poder en la tierra que se compare al suyo. Tomó las regiones de las gentes, especialmente porque se hacía adorar de los gentiles, como lo presumió Alejandro, y los tiranos se hicieron sus tributarios cuando él se intitulaba príncipe de este mundo, según dice Cristo [7], y también los tiranos, que son los otros demonios menores, le dan de continuo servicio, aunque contra su voluntad; porque si en el cielo no quisieron ser sujetos a Dios, menos querrían en la tierra ser sujetos a Lucifer.

Este fortísimo batallador, que, como otro Goliat, es desde su juventud ejercitado en batalla [8], tiene en pelear la manera que comencé a decir, que es guardar gente para de refresco

[4] Gén 3,3.
[5] Gén 6,5-7.
[6] Job 41,24.
[7] Jn 12,31.
[8] 1 Sam 17,33.

acometer; donde todo su ejército divide en tres partes para mañosamente pelear y hace de él tres escuadrones, que envía uno tras otro, para que los que vencieren el uno sean vencidos del otro, y si algunos escaparen no puedan huir del tercero, según se figura en el libro de los Reyes, do se dice [9]: Salieron de los reales de los filisteos tres batallones a pelear. Estos filisteos, que son los demonios, asientan sus tiendas en el campo de su malicia y ordenan su hueste en tres batallas.

La primera es de lujuria, que va bien guarnecida y proveída de todo lo necesario para vencer; la cual, según dice San Bernardo, acomete a todos los estados y géneros de personas y a todas las edades, a los feos y a los hermosos, a los grandes y a los pequeños, a los sanos y a los enfermos, y finalmente a toda carne.

Muchos, empero, aunque son muy combatidos, salen vencedores; y contra éstos viene la segunda batalla de la soberbia con todas las dignidades y riquezas, honras y todo aparejo de semejante negocio, para que los que no se quisieron ensuciar en el vicio primero, o por ser torpe, sean vencidos del segundo, que parece limpio y no así vituperable, pues que tan en manifiesto se usa.

Y para los que de este segundo se escapan viene la tercera batalla, muy más feroz y más artera; en la cual vienen los mismos demonios a pelear con los hombres, trayéndoles a la imaginación todo el tropel de los vicios espiritualmente, según se figura Senaquerib, el cual envió contra Jerusalén todo su ejército y poder. Así hace Lucifer, enviando el espíritu maligno contra el ánima que desea y procura de ser verdadera y pacífica Jerusalén todo su poder y artes. De lo cual avisando San Pablo a los fieles, dice [10]: Confortaos, hermanos, en el Señor y la potencia de su virtud; vestíos las armas de Dios, por que podáis estar contra las asechanzas del demonio; porque ya no tenemos lucha contra la carne y contra la sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los rectores del mundo de aquestas tinieblas, contra espíritus malignos en las cosas celestiales. En estas palabras ha mostrado el Apóstol cuán recia sea esta batalla; lo uno, porque para vencerla, como más ardua, son menester las armas de Dios, que es su divino favor e industria, porque lo humano falta en tanta afrenta; y muestra también recia esta batalla, pues la llama asechanzas, donde allende del poder se denota mucha malicia.

Lo tercero muestra ser grave en decir que no es contra

[9] 1 Sam 13,17.
[10] Ef 6.10-12.

la carne y sangre; lo cual es poco en comparación de esto otro, y los nombres grandes con que nombra los demonios muestra que ponen ellos todo su poder contra aquellos que espiritualmente combaten en las cosas espirituales que el Apóstol dice; las cuales son las virtudes, según dice la glosa, y son también las ánimas de los fieles, a las cuales principalmente se endereza esta tercera batalla, porque las dos primeras más parecen corporales y manifiestas y contra las cosas corporales, y en lo corporal que no en lo espiritual, como esta tercera que consiste en variedad de malos pensamientos que enojosamente fatigan al hombre, de los cuales dice nuestra letra: Guerra dan los pensamientos, tú con «no» cierra la puerta.

CAPITULO II

De la manera que tiene el demonio en pelear con los justos

En las dos batallas primeras parece que el demonio deja hacer a los suyos y a los que son de su parte, esto es, a la carne, que es el primer vicio de que los hombres son combatidos; y también deja hacer al mundo, que abiertamente favorece al demonio contra Cristo; empero, desde que alguno vence estos dos vicios, viviendo castamente y no dándose al mundo, sino a Dios, entonces, viendo el demonio que estos dos amigos suyos son vencidos, envía en batalla interior a los compañeros suyos y vasallos, que son los otros demonios; así que de él se puede decir aquello del salmo [11]: Envió contra ellos la ira de su indignación, enojo e ira y tribulación, enviadas por los ángeles malos; hizo camino a la senda de su ira, y no perdonó la muerte a las ánimas de ellos.

Para declaración de esto debes saber que en la humana y corporal victoria el vencido, viendo su daño, humíllase y hace de la necesidad virtud, o a lo menos muestra humildad, por no indignar más a su prisionero, como parece en aquel gran señor Adonibesech, el cual después de preso decía [12]: Setenta reyes, cortadas las extremidades de manos y pies, cogían debajo de mi mesa los relieves y sobrajas de los manjares; así lo ha hecho Dios conmigo como yo lo hice con ellos, pues tengo cortadas las extremidades de manos y pies.

Has de notar que esta sujeción acaece a los presos, mas no a los vencidos que no son presos, sino que huyen destruida

[11] Sal 77,49-50.
[12] Jue 1,7.

su gente, los cuales van tan indignados cuanto más vencidos, como parece en Lisias, capitán esforzado, del cual se dice [13]: Viendo Lisias el huir de los suyos y la osadía de los judíos, que estaban aparejados o para vivir o para, fuertemente peleando, morir, fuese a Antioquía para que, multiplicados los suyos, tornase otra vez contra Judea. Lisias quiere decir desatador, y es el demonio que se trabaja de desatar y deshacer y destruir en nosotros el recogimiento que nos ata con nosotros mismos y con Dios, porque los lazos de él son ataduras de salud.

Este malvado Lisias puede ser con el divino favor de nosotros vencido, mas no preso; y vencido huye lleno de tanta saña, cuanta fue la confusión con que lo vencieron, y busca manera con que, multiplicados sus artes, vuelva a se vengar con acrecentado furor, de lo cual se sigue que tanto lo debemos esperar más furioso e indignado contra nosotros cuanto más lo hemos vencido; y en esto difiere la batalla espiritual de la corporal: que en lo espiritual el que vence se debe aparejar a sufrir mayor encuentro y trabajo, y en lo corporal el victorioso descansa.

Por eso tú, hermano, si has dejado el mundo y vencido algún vicio, piensa que has enojado más contra ti al demonio y le has dado causa que tenga especial odio y rencor contigo; el cual, aunque parezca que calla, no pienses que hace otra cosa sino armarse y hacer gente contra ti. Por eso tú ponte en cobro y anda más sobre el aviso, ca por ventura se te tornará en confusión la victoria pasada si aflojas en el rigor que tuviste en ella, viviendo ya algo más descuidado que cuando peleabas. No de esta manera, sino que, como otro David, andes la barba sobre el hombro [14], por no caer algún día en las manos de tu enemigo Saúl, que en persona te busca, y, según dijo el salmo, envía contra ti la ira de la indignación que recibió cuando lo venciste. Y te envía mediante sus ángeles malos, con que ha de arder en el fuego que les está aparejado, ira y enojo y tribulación espiritual con el fastidio de las malas imaginaciones y pensamientos que causan en tu ánima, dándote guerra continua, tanto peor cuanto de más cerca.

La ira del demonio viene contra los más nuevos como por senda estrecha, porque Dios no le da contra ellos tanta suelta, mas contra los que alguna vez lo han vencido viene como por camino bien ancho en abundancia, cuasi hecho juramento de no perdonar las ánimas de ellos, porque la intención con que el demonio trae la guerra de los malos pensamientos no es

[13] 1 Mac 6,35.
[14] 1 Re 27,1.

sino por te hacer desesperar o enojar o tornarte loco; y por eso dijo David que había por sus malos ángeles enviado tres cosas: tribulación, que induce a desesperación; e ira, que induce y provoca a enojo; e indignación, que provoca a que el tal se torne loco.

Y porque tú, que sigues el recogimiento, no temas estas guerras interiores que a tanto mal traen, no pienses que con solos los recogidos usa el demonio de aquesta astucia, antes el no ser los hombres recogidos es principio de malas cogitaciones y pensamientos. Y por que no echemos todas las pedradas al demonio, debes saber que de muchas partes se puede causar en ti guerra de pensamientos. Y esta guerra será tal cual el que la moviere, porque si Dios la mueve en tu corazón en pena de tus muchos y envejecidos pecados, será guerra justa para castigar a los que quieren tener falsas amistades con el demonio, como aquellos de que dice San Pablo [15]: Trújolos Dios a sentido reprobado por su malicia de ellos, para que hagan lo que no conviene, llenos de toda maldad y malicia, fornicación, avaricia, perversidad; llenos de envidia, de homicidios, de contenciones, de engaños, de malignidad; murmuradores, discordes, aborrecibles a Dios, contumeliosos, soberbios, engreídos, inventores de maldades, inobedientes a sus padres, derramados, ignorantes, sin amor, sin fidelidad, sin misericordia.

Esto dice el Apóstol mostrando cómo Dios trae a sus enemigos a las manos de sus enemigos; onde cuando estamos muy enemistados con Dios, que es la persona con que más paz deberíamos tener, en pena de nuestro pecado permite que caigamos en las manos de nuestros mayores enemigos, que son los vicios; de lo cual se nos seguirá exterior e interior guerra, y aun si nos volvemos a él iremos a la batalla del infierno a pelear con las estantiguas infernales a tizonazos y a bocados, según dice el profeta [16]. Hay algunos tan malignos y perversos, que no sólo cuando estuvieren en el infierno, mas ahora se podrá decir de cada uno de ellos aquello de Isaías [17]: Derramó sobre él la indignación de su furor y batalla fuerte. Sobre el varón incorregible derrama Dios la indignación; lo cual es fuerte batalla, porque los tales tienen tan confusos sus pensamientos como los edificadores de Babilonia tenían las lenguas; y estos tales son guerra continua a sus prójimos, y en ellos se hallan todas las astucias y malas artes que se pueden pensar.

[15] Rom 1,28-31.
[16] Is 9,18-19.
[17] Is 42,25.

CAPITULO III

DE CÓMO LOS ÁNGELES PUEDEN MOVER PENSAMIENTOS EN NUESTRO CORAZÓN

Pueden mover también pensamientos en nuestro corazón los santos ángeles, despertando nuestros deseos y dándonos buenas inspiraciones, y causar en nuestra ánima muchas cosas mediante diversos movimientos que ellos saben disponer para nos atraer a lo que quieren; y podíamos decir que las tres jerarquías obran en nuestra ánima tres maravillosos efectos; de lo cual no te maravilles, ca aunque el ángel no pueda entrar en la esencia del ánima, porque esto a sólo Dios pertenece, al cual ninguno resiste y todos lo desean como a muy provechoso morador, que con sola su presencia repara todos los daños de la casa y la consagra y santifica.

Para lo cual debes notar que así como entre las cosas corporales vemos que un cuerpo no se puede penetrar naturalmente con otro ni infundirse en la esencia de él, así en las cosas espirituales naturalmente no se puede penetrar o infundir la una en la esencia de la otra, dejado a Dios aparte, que como lumbre en cristal o agua muy clara se penetra e infunde en la esencia del ánima, o del ángel, por una manera ha aun el ánima que algo de esto que sentido no sabe el cómo se hace hasta verlo hecho; no, empero, es de negar al ángel alguna especial operación acerca del ánima santa que para la sentir estuviere dispuesta, la cual, si por la permisión de Dios sintiese la cercana presencia del ángel, sería muy provocada a cosas espirituales aunque no lo viese; porque si acá en las cosas naturales, por solamente estar algunas piedras preciosas cerca de alguna cosa, se causan ciertas mudanzas, ¿cuánto más se causarían en el ánima que sintiese cercana la presencia de algún ángel?

Lo que me mueve a pensar esto es una cosa que sienten muchas veces los que se dan al recogimiento, y es un miedo muy terrible, que parece que el ánima se quiere salir del cuerpo de puro miedo, y dura poco espacio, aunque a las veces viene a menudo, y amedrenta y escandaliza tanto el ánima, que la desasosiega y queda atemorizada, no sabiendo qué se haga. Ni bastan palabras, ni esfuerzo, ni devoción para la asosegar, y suélese oír antes de esto, aun con los oídos corporales, una manera de crujimiento, que parece que va hendiendo la viga o madero por do pasa; lo cual, así uno como otro, causa la

presencia del demonio que se da a sentir, o lo barrunta el ánima, porque muchas veces suele venir este temor grande sin ningún pensamiento que anteceda, y sin algún roído, y a las veces estando el ánima en mucha devoción y recogida.

Lo cual no debe ser otra cosa sino el demonio que viene a estorbar, y permitiendo Dios se da a sentir, causando en el ánima aquel súbito y nuevo temor que conmueve toda el ánima, y no parece a los temores que acá solemos haber de noche a escuras, pensando en algunos muertos; ni al que habríamos de una serpiente, sino que, sin sentir movimiento ni temblor corporal, teme en gran manera el ánima, lo cual si, según creo, causa la presencia del demonio que se dio un poco a sentir, bien pienso que, si pudiésemos o consintiese Dios que sintiésemos al ángel que nos guarda, que causaría su presencia mucho bien en nosotros, pues que al ánima es tan favorable y convenible.

Dejada esta manera de causar, la que comúnmente se pone es movimiento en nuestros deseos, trayéndonos a la memoria algunas cosas, o disponiendo algunas causas por tal manera, que se siga lo que ellos quieren por sus muy útiles medios. Según lo cual podríamos decir que cada ángel en su manera, mediata o inmediatamente, obra en este nuestro espíritu más inferior que es nuestra ánima; los serafines la inflaman, los querubines la ilustran, los tronos la hacen estable y firme; y esto según las tres fuerzas de la misma ánima, que son la concupiscible, con que desea y ama; la intelegible, con que entiende y conoce; la ejecutiva, con que obra lo que entiende y quiere.

O esto se puede decir que obran, según dice un doctor, conforme a las tres porciones de la misma ánima, que son la superior e inferior e ínfima sensual, donde aun más apropiadamente la primera jerarquía se dice mover la parte más alta de nuestra ánima, la cual mira los primeros principios, y la segunda jerarquía mueve la parte inferior, que mira las conclusiones generales, y la tercera jerarquía mueve la parte sensual, que se derrama más a las cosas singulares. Y conforme a esto podemos conocer que estas tres jerarquías, con sus tres operaciones, son figuradas en aquel edificio de Salomón, del cual se dice [18]: Edificó Salomón el patio interior con tres órdenes de piedras pulidas.

Esto se dice porque la Iglesia triunfante se distingue en tres jerarquías, que se llaman piedras por la estabilidad, y polidas por la recepción de la divina lumbre, que en lo más polido

[18] 1 Re 6,36.

se recibe mejor, y dícese también esto porque el pacífico Rey y Señor nuestro edifica el patio interior de nuestra ánima con estas tres ordenadas jerarquías, que se llaman piedras porque nos hacen estables, y polidas porque nos hacen muy polidos y claros en el amor y conocimiento de lo que amamos; donde a cada ánima se puede decir aquello de Isaías [19]: Toda piedra preciosa es tu cobertura.

No es mucho decir que todos mueven nuestra ánima, pues que, según dice San Pablo [20], todos son enviados en favor de los que han de conseguir la heredad de la salud. Así que todos vienen y obran en nuestra ánima mediata o inmediatamente cada uno en su manera, y no solamente en nuestra ánima, mas entre sí mismos purgan y alumbran y perfeccionan los superiores a los inferiores, y de mano en mano desciende aquello a nosotros que tenemos de ello más necesidad.

CAPITULO IV

De diversas tentaciones espirituales

En contrapeso de los grandes bienes que los santos ángeles obran en nosotros, vienen por la parte contraria los demonios a nos dar guerra con todo su poder y astucia; la cual en lo natural es muy poco menos que la de los buenos ángeles. Son tan sutiles y fuertes e ingeniosos e sabidos y experimentados, arteros y crueles, y hallan en nosotros tan poca resistencia, que apenas hay quien se escape sin ser muy ofendido de ellos, contra los cuales debemos pelear como los hijos de Israel contra los que guardaban la tierra de promisión.

Sabemos por cierto habernos Dios prometido la tierra de los vivos, que es el cielo; mas estas grandes y fuertes guardas no nos dejan proseguir nuestro camino, que es de virtud en virtud por el desierto del recogimiento, o por doquiera que los justos van a lo que el Señor les prometió; donde en todos los estados de los hombres hay personas tentadas de muchas y diversas imaginaciones; unos nunca andan pensando sino en sus pecados: cómo los confesaron, si está bien confesado, si dijo aquel pecado, si le quedó por decir alguna circunstancia, si hizo lo que debiera en se aparejar para la confesión. En las cuales cosas y otras más sutiles tocantes a esto andan pensando todo el día, y vienen a parar en una confusión tan grande, que les parece que todo el humo del infierno tienen en la conciencia; y cuanto más ellos la edifican y adoban

[19] Is 6,4.
[20] Heb 1,14.

lo mejor que pueden, tanto más presto viene el demonio a trastornarlo todo y confundirlo y decirle que no ha hecho nada, porque tal y tal intención se quedó por decir; y desde que todo lo dice, hácele increyente que mintió en la confesión, y que el confesor no le entendió, y que no le declaró toda la malicia y manera de su pecado.

Tanto fuego y sangre mete el demonio en esta tentación, que, por cosa que los tales hagan, jamás quedan satisfechos ni contentos, antes acaece que mientras más trabajan se satisfacen menos. De donde parece claramente que el demonio tiene metida la mano y puesta guerra cruel en las conciencias de los tales, las cuales jamás se aclaran, aunque confiesan siete y ocho veces un mismo pecado, con mil maneras de circunstancias que el demonio les revela; las cuales van intrincadas y ciegas, que con razón preguntan al confesor muchas veces si los ha entendido.

De esta tentación se sigue luego otro trabajo en cumplir la penitencia, aunque sea solamente decir una avemaría; en la cual reciben los tales tanto trabajo como otros en rezar un salterio.

Lo tercero que de aquí se sigue, tras lo cual anda el demonio, es que no osan comulgar, porque aunque muchos se confiesan, no se ven confesados, ni su conciencia les da de ello testimonio, y así no saben qué se hagan. Miran a una parte y a otra; vense tan enredados, que no hallan salida.

A otros da guerra el demonio por otra parte, y es causándoles interiormente tantas maneras de blasfemia contra Dios y los santos, que les parece nunca hace otra cosa sino decir mal de ellos, tan a menudo y por tan maliciosas vías, que ellos mismos se espantan de las nuevas maneras que en esto hallan, y cuán prestas una tras otra, cuán a punto, y cuán a cada cosa que hacen con tanta novedad y ahínco, que les parece estar en ellos el número de aquel pecado; no piensan otra cosa de día ni de noche, ni pueden dormir, sino blasfemar. A lo cual sucede una ira no menos endiablada que lo primero, que confirma los males pasados, y por ella creen los tales que aquellas cosas son en ellos voluntarias y deliberadas; las cuales en algunos crecen tanto, que las pronuncian por la boca cuando están solos; y junto con esto está en el ánima un desplacer y pesar de ello que la fatiga mucho; y ver que lo hace le causa no creer al desplacer que tiene, y así no sabe qué se haga viendo en sí contradicciones.

A otros mueve otra guerra de lujuria espiritual, causando en la imaginación de ellos lo que nunca pensaron, ni oyeron,

ni desean hacer, ni lo harían por todo el mundo; y crece esto tanto, que no queda santo ni santa en que no ponen las mismas torpedades muy prestas y nuevas y endiabladas. No osa mirar el crucifijo, ni a la sacra Virgen; cuando entra en la iglesia le ocurren juntos todos los males como si fuesen a donde se cometen todos, y piensa el tal que nunca en el mundo hubo hombre de su manera jamás.

A otros da también guerra haciéndoles entender que pecan en todo lo que hacen, mayormente cuando rezan el divino oficio a que son obligados, haciéndoles pensar que no lo hacen bien, ni lo pronuncian con el estudio e integridad que deberían; y que la *m* pronuncian por *n*, y que las primeras y últimas sílabas tampoco las declaran; y cuando dicen el segundo salmo les dice el pensamiento que no han dicho el primero; y algunos hay tan livianos, que luego creen al ligero pensamiento, a los cuales conviene aquello del Sabio [21]: El que de presto cree es de liviano corazón.

Cuando dan los tales pensamientos vanos y escrúpulos más pena, es al tiempo de la misa; cuando hombre ha de consagrar, donde las palabras se han de pronunciar más llanamente y con reposo, es tan guerrero y penoso el demonio, que hace a muchos arremeter con la primera palabra y correr con las medias y silabar con la última; y no contento con esto, háceselas repetir muchas veces como si una no bastase; la cual reiteración tanto menos satisface cuanto más se repite aquí y en todas las otras oraciones, en las cuales si, según dice el Sabio [22], no debemos reiterar las palabras, menos lo deberíamos hacer en aquellas cinco con que el Señor con sus cinco llagas viene a nuestras pecadoras y llagadas manos.

Otros son tentados por pronunciar muy por entero estas palabras, y por decir *hoc* dicen *hocque*, y por *est* dicen *este*, y así corrompen el latín y la sentencia.

Suele también el demonio casi imprimir en la imaginación de algunas devotas personas alguna cosa que parece y a él haber de ser muy penosa y contraria a su voluntad; la cual les conserva tan continuamente, que apenas se acuerdan de otra cosa ninguna; mas antes parece que siempre les ocurre aquello a la imaginación para les vedar que no piensen en otras cosas que sean buenas, o para les estorbar el recogimiento.

Da también el demonio guerra a otras personas inclinándoles la sensualidad con gran vehemencia, a otras personas con

[21] Eclo 19,4.
[22] Eclo 7,15.

mal amor, en tal manera que nunca parece que tiene sosiego, sino que quiere ir a buscar a aquella persona cuyo amor siente en sí mal encendido, y apenas le da un rato de reposo, sino que siempre aquel mal amor le guerrea; empero, como esto no sea en la razón, sino en la sensualidad, siente la tal persona en sí otra vía: un aborrecimiento contra aquello que parece forzosamente desear, a lo cual está forciblemente inclinada, y tanto es mayor esta guerra y da mayor tormento cuanto la razón más aborrece lo que en nosotros sentimos.

Como estos movimientos y esta guerra sea interior, no se puede así declarar, y aun apenas se puede entender, ni los tales son creídos de sus confesores o consejeros, antes les dicen que ellos buscan y quieren aquello como de verdad sea la cosa que más los atormente en el mundo; y si por una parte tienen amor y deseo de aquello, por otra sienten gran aborrecimiento a la tal cosa. Esta guerra interior que se causa por obra del demonio es tan recia y da tanta pasión y tormento, que hace al hombre más triste que la noche; y acontece ser tan sutil, que el mismo que la tiene no se entiende ni se puede acabar de declarar a hombre que sea para haber algún remedio; empero, la mucha pena que sienten le es causa de ser penosa a otros, contándoles sus males para tener siquiera por entonces algún descanso.

CAPITULO V

De otras cosas que nos dan guerra

Suelen darnos también guerra de pensamientos nuestros cinco sentidos cuando nos da enojo en la oración lo que vimos y lo que oímos, viniendo con mayor tropel cuando nos ven de más espacio orar; donde todos los negocios del mundo ocurren, como si el hombre se quisiese recoger para les dar o para pensar en ello de espacio. De esto decía el santo Job [23], que sus ojos habían seguido su corazón; lo cual suele acaecer a muchos que cuando trabajan de se recoger se les va el corazón tras lo que vieron, como los mochachos que andan tras las mariposas que vuelan; y esto suele acaecer a los que miraron algunas cosas curiosamente y oyeron otras con atención, dándoles demasiado crédito.

Causan también guerra de pensamientos las cuatro pasiones del corazón, que son gozo y esperanza, temor y tristeza, las cuales, como cuatro vientos [24] al recogimiento muy contrarios,

[23] Job 31,7.
[24] Dan 7,2.

pelean en la mar de nuestra conciencia para la turbar e inquietar y alborotar.

Danos también guerra nuestra misma memoria, que de sí misma se desmanda y se le anda la cabeza, no pudiendo estar firme en una cosa; mas de su misma flaqueza, sin otra causa alguna, se cae a una parte y a otra, pensando diestros y siniestros pensamientos, y a las veces entonces con más ahínco y más adrede cuando más las queremos quietar con el recogimiento.

Causa también guerra de pensamientos en nuestro corazón la disposición corporal, porque así como los enfermos suelen más desvariar que no los sanos, así suelen pensar en más vanidades; de lo cual se quejaba un santo varón que yo mucho conocí, el cual, estando a la muerte, se quejaba como de mayor daño que no se podía recoger: espantándose mucho cómo lo que tan en uso tenía le faltaba entonces.

Según la diversidad de los humores predominantes y que más dominio tienen, suelen dar guerra la diversidad de los pensamientos; y también la mala complexión hace al hombre de pequeño e inquieto corazón; y los bien acomplexionados son más pacíficos en la poca guerra de desvariados pensamientos, aunque la costumbre de los refrenar puede harto remediar al mal acomplexionado, y el descuidado dará guerra al que pensaba tener paz.

Todo el día y aún también de noche constituyen, según dice David, las cosas dichas y otras muchas batallas de pensamientos contra nosotros; así que, mirando en ello, podremos decir aquello del salmo [25]: Habe misericordia de mí, Señor, Dios mío, porque el hombre me trae todo el día debajo de los pies, y peleando me da tribulación; acoceáronme mis enemigos todo el día, ca muchos guerreros fueron contra mí; temeré de la alteza del día, mas yo, Señor, en ti esperaré; loaré en Dios mis palabras; en Dios esperaré, y no temeré lo que me ha de hacer la carne; todo el día maldecían mis palabras contra mí todas las cogitaciones de ellos en mal.

En estas pocas palabras ha tocado David, aunque en breve, las cosas que ya he dicho; y por que veas cuán bien vienen al presente propósito entendiéndolas espiritualmente, es razón que notes el título de aqueste salmo que comienza: Habe misericordia. El cual es éste según la glosa: Para la victoria por la paloma muda de las elongaciones apartadas. Hizo David humilde este salmo cuando lo prendieron los filisteos en Geth.

Según este título, que espiritualmente quiero declarar, este

[25] Sal 55,2.

salmo es una oración que hace el varón recogido a Dios para que lo libre de las guerras ya dichas; donde David quiere decir amado, y es el varón recogido, al cual ama el Padre celesial, porque, según nos declaró su Hijo [26], de los tales quiere El ser adorado en puro espíritu sin corpóreas imaginaciones. Y es tan bien amado del Espíritu Santo, que se dice holgar sobre el humilde y quieto, y por esto aquí se dice que David humilde hizo este salmo; y hácese más mención al presente de la humildad de David que de las otras virtudes, porque para el recogimiento es principalmente necesaria, según adelante diremos.

Este salmo o oración se hace para la victoria de la guerra sobredicha; la cual se alcanza enteramente cuando se hace en el cielo y parte superior y más alta del ánima aquel divino silencio, aunque breve, donde en paz, sin ruido de imaginación, huelga el ánima en aquel bien no imaginable [27].

De esta victoria tan grande y en espíritu se puede entender aquello que de la mayor victoria de todos los hombres puros se lee, y es [28]: Calló toda la tierra en su acatamiento.

En el cielo más alto de los tres que hay en nuestra ánima dije ser hecha esta victoria con el divino favor, que en la oración se alcanza; la cual el dragón infernal y sus ángeles se trabajan impedir con todas sus fuerzas, trayendo para ello las cosas que les parecen más convenibles, que son desvariados pensamientos, según lo cual bien se figuran éstos en los filisteos, que quiere decir llenos de polvo, el cual ellos traen para cegar el corazón del que está orando, y con él le hacen guerra. Por tanto, según esto, es de notar que vence o perturba el demonio al que está orando como el águila al ciervo, que para vencerlo vase, según se dice, a un arenal, y allí se revuelca y se carga de polvo y arena menuda las alas, y poniéndose sobre la cabeza del ciervo, y aferrando sus uñas, comienza con grande astucia a sacudir el polvo que trae sobre los ojos del ciervo hasta que así lo ciega, y él, no viendo por dónde va, se despeña, y a las veces de tan alto que se hace pedazos, y el águila hace de él lo que quiere.

De esta águila filistea cargada de polvo de sus malos pensamientos, con que piensa cegar al ciervo ligero, que es el varón contemplativo, se puede muy bien decir aquello del profeta [29]: Traerá sobre ti una gente de lejos y de las postreras partes del mundo, en semejanza de águila que vuela con ímpetu,

[26] Jn 4,24.
[27] Ap 8,1.
[28] 1 Mac 1,1.
[29] Dt 28,49-50.

cuya lengua no podrás entender, gente desvergonzada que no cate honra al viejo ni haya compasión del chico.

Desvergonzados pensamientos se trabaja el demonio de traer al que ora, aunque sea tan viejo que la naturaleza le niegue lo que el demonio le ofrece; y estos pensamientos son de tan lejos, que las cosas que el hombre hacía cuando era muy niño le trae a la memoria para le dar guerra con ellas; y si no puede con esto, trae pensamientos que jamás pudo el hombre imaginar; donde claramente se conoce ser traídos por arte del demonio, y esto es no poder el hombre entender la lengua, porque aún apenas se pueden hablar cosas tan malamente enredadas, y vienen como águila que ligeramente vuela con ímpetus tan recios que quieren derribar al hombre en el consentir, y tan ligeros y prestos, que no se puede hombre dar a manos; ni basta la solicitud de Abrahán [30] para echar del sacrificio de la oración aves tan prestas y dañosas, si Dios nuestro Señor no favorece al que ora, así como favoreció a David; el cual primero fue llevado de los filisteos a Geth, que quiere decir lagar donde se estruja el orujo; porque primero que el hombre alcance victoria, sufre mil coces y es traído muchas veces debajo de los pies, según dijo David en el principio de este salmo cuyo título declaramos. Ser traído debajo de los pies y sufrir coces es sufrir el hombre en esta guerra espiritual tan recios encuentros, que cae perdida la esperanza de alcanzar lo que desea.

Para más declararnos David que en espíritu se había de entender la victoria que le demandaba, dice que hizo la oración de su salmo por la paloma muda de aquellas elongaciones y apartamientos que dice el profeta [31]: Mirad que me alongué huyendo y permanecí en la soledad. Esta paloma sin hiel de malicia es la única paloma del Señor, que en los Cánticos se dice ser el ánima fiel, y ha de ser muda, porque para con el Señor no son menester palabras, sino amor, del cual tiene la paloma mucha abundancia y es cosa muy necesaria para el recogimiento.

De lo ya dicho podemos conocer cuán necesaria sea la oración hecha especialmente a fin que sea hombre librado y escape vivo y victorioso de la guerra interior, causada por los malos pensamientos. En figura de lo cual se halla que Judas Macabeo oraba cada vez que había de entrar en la batalla, y una vez que no oró fue vencido. Conforme a lo cual dice el patriarca Jacob [32] para nos dar industria cómo hemos de vencer: Gad batallará delante de él y ceñirse ha atrás. El linaje de Gad

[30] Gén 15,11.
[31] Sal 54,7-8.
[32] Gén 49,19.

se dice que había de pelear delante del linaje de Dan, y que Gad se había de ceñir atrás; porque la voluntad se debe adelantar para que el entendimiento salga vencedor, y debe olvidar las cosas mundanas.

Donde Gad quiere decir dichosa, y es nuestra voluntad, cuyo amor es dichoso; pues que, según dice San Gregorio, entra donde no alcanza el entender, que se figura en Dan, que quiere decir el que juzga, y es nuestro entendimiento, al cual se deja el juzgar; empero no puede él juzgar claramente las cosas altas, que, según dice San Pablo [33], no caben en el corazón del hombre, a las cuales se adelanta el amor ceñido atrás, esto es, olvidando las cosas que están atrás, que son las bajas y zagueras del mundo.

De aquí puedes sacar otro documento para diestramente pelear, y es provocar mucho tu voluntad a que ame y produzca amor ferviente, el cual muy de ligero consume todas las pajuelas de los pensamientos que al entendimiento se ofrecen.

CAPITULO VI

DEL ESFUERZO QUE ES MENESTER PARA LA BATALLA INTERIOR

De esta batalla de los pensamientos se desechan por mandado de Dios cuatro maneras de hombres [34] que son inútiles para el recogimiento donde peleamos, por que Dios posea nuestra ánima en paz.

La primera manera de hombres son los que han edificado casa y no la han estrenado. Estos son los que han entrado en la casa de la religión que más les agradó, la cual casi edificaron para sí en la elegir; empero no lo han estrenado los que no guardan las cosas menores que en ella pertenecen a los principiantes; y éstos no son idóneos para la batalla del recogimiento, porque, como un santo dice, no debe preguntar por la perfección mayor el que desprecia la menor.

La segunda manera de hombres que se desechan de la batalla del recogimiento son los que han plantado majuelos que aún no llevan uvas de que todos puedan comer, en lo cual se desechan de aqueste ejercicio los clérigos codiciosos que se ejercitan en la viña de la Iglesia, cuyos frutos enduran no partiendo con los pobres, según son obligados, y, siendo notados de codiciosos, no se admiten a esta batalla; y señálase más en éstos la codicia que otro vicio, porque comúnmente reina más en

[33] 1 Cor 2,16.
[34] Dt 20,2-9.

ellos y son las personas de menos caridad del mundo, aunque sean más que nadie obligados partir con los pobres.

La tercera manera de hombres que de esta batalla se desechan son los desposados, en lo cual se desechan de aqueste ejercicio los seglares que viven en el mundo, si aman malamente las cosas carnales, ca éstos se entienden en los desposados, que suelen con demasiada afición amar.

La cuarta manera que se reprueba es de los hombres medrosos, que de temor no osan comenzar el recogimiento donde les mandan vencer la guerra de los pensamientos, lo cual tienen por imposible, atándose a un ejemplo que leen en la vida de San Bernardo, del cual se dice que prometió su mula a un labrador por que le dijese una muy breve oración sin pensar cosa alguna que fuese, y él al medio de la oración comenzó a pensar si se la habían de dar ensillada y enfrenada.

Este ejemplo en cosa que iba sobre apuesta no vale nada; ca el negocio de que hablamos no ha de ir sobre apuesta, sino sobre fe y esperanza del Señor; del cual se dice que ha de tornar en nada nuestros enemigos para que podamos hacer algo nosotros; y según esto dice San Gregorio: Ninguno atribuya a sí mismo si venciere las cogitaciones, porque el mal de la corrupción que cada uno trae desde principio de sus carnales deseos ha de ejercitar en el curso de su edad; y si este mal no lo reprimiere de presto la mano de la divina fortaleza, todo el bien de la naturaleza traga la culpa hasta el profundo, porque ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que da el crecimiento. No dice aquí este santo que desesperes, mas que, si vencieres, atribuyas a Dios la victoria, que tanto será más gloriosa cuanto de más poderosa mano fuere alcanzada.

Lo que algunos acerca de esto desean saber es la causa de que proceden los pensamientos que les dan fatiga; si vienen de parte del demonio, o de parte del mal deseo proprio de que cada uno es tentado, o de parte de alguna mala ocasión o peligro a que se han puesto, o de cualquier de las causas que arriba se pusieron, proceden los malos pensamientos.

A esta duda respondió San Bernardo diciendo [35]: ¿Quién es tan velador y tan diligente guarda de sus movimientos interiores, o hechos en sí o de sí procedentes, que claramente entre cualesquier cosas ilícitas sepa discernir con el sentido de su corazón la enfermedad del ánima y el bocado de la serpiente? Yo no pienso ser esto posible a alguno de los mortales, sino

[35] SAN BERNARDO, *Serm. 32 sobre el Cant.* (PL 183,948,6): «Verbum quis vigil et diligens...» Con ocasión del discernimiento de espíritus, Osuna reproduce todo este número 6.

aquel que, alumbrado del Espíriu Santo, recibió el don especial que el Apóstol [46] cuenta entre las otras gracias suyas, y lo nombra discreción de espíritu.

Donde cuanto quier que alguno, según Salomón [47], guarde su corazón con toda guarda, y todas las cosas que dentro de él se mueven conserve con vigilantísima intención; y aunque contino ejercicio haya tenido en estas cosas a frecuente experiencia, no podría apuradamente conocer y discernir en sí ni apartar el mal que dentro nace y que de otro se siembra, para que también nazca; porque ¿quién entenderá las maldades? [48] Ni nos va mucho en saber de dónde nos viene el mal, con tanto que sepamos que lo tenemos; mas antes debemos velar y orar por no consentir a él de cualquier parte que sea; acá ora el profeta contra el un mal y el otro, diciendo [49]: Líbrame, Señor, de mis males ocultos, y de los ajenos perdona al tu siervo. Yo no puedo daros lo que no recebí, ca confieso que no recibí de donde señale cierto conocimiento entre el parto del corazón y seminario del enemigo. Ciertamente lo uno y lo otro es malo, y lo uno y lo otro es de mal; lo uno y lo otro es en el corazón, mas no del corazón; esto todo, cierto, es en mí, aunque sea incierto de lo que deba atribuir al enemigo y de lo que deba atribuir al corazón, y esto, según dije, sin peligro.

Esto ha dicho San Bernardo, en lo cual nos muestra cómo no es cosa peligrosa ignorar de dónde proceda la guerra de los malos pensamientos; basta que sepamos que es guerra hacedora de dos males principales, según aquello de los Macabeos [50]: Las guerras crían las disensiones y revueltas, y no dejan estar el reino quieto. En el cuerpo cría esta guerra de los malos pensamientos la disensión y el desconcierto, en que no se conforma la sensualidad con la razón; y en el ánima hace otro gran mal, no dejándola estar quieta y sosegada, para que así sea en paz del Señor poseída.

[46] 1 Cor 12,10.
[47] Prov 4,23.
[48] Sal 18,13.
[49] Sal 18,14.
[50] 2 Mac 14,6.

CAPITULO VII

En que se halla algún canto de la paz

Como, según dice San Agustín, la paz sea el último bien que se busca en la guerra, el buen juicio nos convida a que hablemos algo de ella; aunque, según verdad, ella sea cosa tan excelente que sea necesaria la mano de Dios para la hacer, en especial esta de que hablamos; lo cual quiso sentir el profeta David, cuando dijo [41]: Venid y ved las obras del Señor, que puso maravillas sobre la tierra, quitando las guerras hasta el fin de la tierra: quebrantará el arco y desmenuzará las armas y quemará con fuego los escudos; vacad y ved que yo soy Dios: seré ensalzado en las gentes y ensalzado en la tierra. Mucho es quitar Dios la guerra del ánima; empero gran maravilla es quitarla hasta los fines de la tierra mortal que traemos en este terreno cuerpo.

El arco que ha Dios de quebrantar es la malicia del demonio con que lanza en nuestra ánima malos pensamientos. Las armas que ha de desmenuzar son las mismas saetas y todas las otras astucias que entonces se desmenuzan, cuando, aunque vengan al ánima, no hacen daño, mas de presto se caen; el escudo con que el demonio se defiende de nosotros es nuestra misma carne, diciendo que ella es inclinada mucho a mal desde su juventud, y que él no nos hace mal, sino ella; la cual con el fuego del Espíritu Santo, según dice la glosa, ha de ser quemada para que allí se purifique como vaso del templo de Dios.

Donde después de esto dice el Señor que vaquemos en descanso de paz y veamos que El es Dios hacedor de estas cosas, y ha de ser ensalzado en las gentes, que eran los pensamientos que nos perseguían ya tornados a bien; y ha de ser también ensalzado en la tierra de nuestra carne, que no le contradice.

Esta paz promete el Señor al que busca, diciendo [42]: Yo bien sé los pensamientos que pienso sobre vosotros, dice el Señor; mis pensamientos son de paz y no de aflicción, para que os dé fin y paciencia, y reduciré vuestra cautividad, y congregaros he de todas las gentes y de todos los lugares. Puesto que, según verdad, ha de hablar el Señor esta paz en su pueblo, que son las potencias y fuerzas de nuestra ánima; empero también es razón que nosotros pongamos a lo menos algunas

[41] Sal 45,9-11.
[42] Jer 29,11-14.

treguas, entre tanto que el Señor provee de paz; lo cual haremos si buscamos algunos medios para que no moren en nosotros los malos pensamientos.

A los demasiadamnete escrupulosos no quiero decir alguna cosa; y digo demasiadamente escrupulosos los que son claramente sentidos y conocidos por tales, y son muy penosos en las casas donde moran, dando con mucha razón que decir a todos y haciendo pecar a muchos; de lo cual pienso que darán estrecha cuenta a Dios, pues que se hacen monas en el coro, y todos tienen que mirar la trápala que traen con su verso; el cual pronuncian los otros en descanso y según se debe hacer; mas el que quiere ser singular entre todos no digo que lo hace por ser visto mejor que todos, aunque a las veces acaece, ca mostrándose singular en la solicitud muy demasiada que pone, no solamente en la lengua con que pronuncia, que esto medio mal sería, sino en las voces y silvos y ronquidos que da, en especial cuando consagra, cuando había de estar quieto para mover al pueblo a devoción: allí se ve en tanto aprieto y hace tantos ademanes corporales, que los presentes dudan con razón si consagra o no, o si duda el misterio y cosas semejantes.

Estas cosas digo porque las he visto y me han venido a preguntar si consagraba el tal; porque los que oían su misa tenían duda de ello, y el que se excusaba de la oír y servir se tenía por bien librado.

A éstos que así están depravados no quiero decir cosa alguna, porque son cabezudos y no dan crédito a persona del mundo, antes el demonio les enseña unas glosas que dan a cuanto les dicen para que no den lugar sino a su proprio parecer, el cual no quieren dejar por mucho que les digan, mas antes andan imaginando, no cómo creerán los sanos consejos, sino cómo se defenderán de ellos; y adrede hacen más monerías, por dar más pena y ser más enojosos y cargosos a los que llana y simplemente sirven con alegría de corazón al Señor.

No quiero decir tampoco a éstos cosa alguna, porque los más de éstos tienen ramo de locura y no pequeño, que como a lunas los atormenta unos días más que otros; y por tanto los tales, para remediar la vanidad que tienen en la cabeza, estudian de comer bien y dormir mejor, no matarse mucho en trabajos, porque en esto paran los escrúpulos excesivos, aunque sería mejor que parasen en obedecer a los sanos consejos que les dan los varones sin pasión.

Tampoco no me quiero curar de éstos, porque son ajenos de la verdadera devoción y ponen todo su estudio en hablar

con Dios como si hablasen con Laurencio Valla, o con otra persona que luego les hubiese de acusar el mal latín. Honran a Dios con los labios, y el corazón tienen puesto en los escrúpulos y en si lo dice o no, o si ha dicho lo otro o no, como si fuese obligado a se acordar de todo lo que dijo y tuviese Dios el que les toma la lección que han decorado, siguen la letra muerta y dejan el espíritu que, según San Pablo, da vida; y dicen que a la letra son obligados y no al espíritu, no mirando que habían de hacer lo uno y no dejar lo otro. Son como el mal siervo, que de miedo de perder no dio al cambio el marco de su señor, sino guardólo entero pensando de hacerle pago con él; mas no fue así, ca le demandó el señor la usara muy duramente.

No quiero tampoco decir cosa alguna a éstos, porque son muy pocos los que de su voluntad caen en tanta demasía, aunque ellos, siendo pocos, se hacen tanto sonar como si fuesen muchos, a manera del fariseo, que hacía mucho ruido en el templo. Solamente les ruego a éstos, aunque de verdad son muy pocos, que se encubran lo más que pudieren, por que no den a sus hermanos desasosiego ni sean tan cargosos.

El que confesare a los tales débeles dar la penitencia conforme al vicio, quiero decir que, si él la suele repetir muchas veces, le dé en penitencia que no la reitere, sino que diga tal oración una sola vez mal o bien dicha, según la fragilidad humana, que apenas puede hacer cosa que no padezca tacha; y si se tarda mucho en cumplir la penitencia, débele imponer tiempo limitado, el que bastaría para cualquier otra persona; y cuando le oye sus pecados, en habiendo entendido el confesor la cosa, luego le debe decir que pase adelante, que diga otra cosa, que ya está entendida aquélla; y si la cosa que dice no es pecado, no le debe consentir que la diga más, sino decirle que no es aquello nada, que lo deje.

Los que tienen la culpa de esto son los prelados, que no tienen vigilancia de remediar con tiempo a los tales, apartándolos de singularidades y haciéndolos conformar con los otros; y deben y son obligados los prelados a mandar a éstos que en el coro estén junto con ellos, para no los consentir ninguna especialidad, sino mandarles que callen mientras el otro coro dice; y que no diga la cosa más de una vez, y que no haga más ruido que los otros; y débele mandar que se confiese con él o le dar un confesor sabio, y mandar al escrupuloso por obediencia que lo crea en todas las cosas y haga todo lo que dijere.

Estos remedios es obligado el prelado a poner en su oveja,

y otros semejantes que viere convenir, y no aguardar a tiempo que ya el escrupuloso esté tan contumaz que no quiera obedecer, como uno que yo conocí, para remedio del cual demandó su prelado al papa facultad para dispensar en algunas cosas y quietar la conciencia de su fraile; y el papa le concedió para con aquel súbdito escrupuloso toda su facultad plenaria, con lo cual pensó el guardián que todo se remediara. Empero, el otro tenía ya tan creídos sus escrúpulos, que no tuvo en mucho la gracia recibida, lo cual causó la tardanza del remedio y tener ya endurecido el corazón en su parecer.

Mucho es de doler de aquestos tales, que en las cosas de Dios, donde las ánimas se deleitan, las de aquéstos se atormentan, y viven algunos viéndose tan enredados en sus escrúpulos que no se pueden valer. El remedio de los cuales sería tomar el consejo que les dan sus hermanos, y creer que pagan mejor el oficio que no ellos.

CAPITULO VIII

De algunos remedios contra ciertas tentaciones

A los que son muy escrupulosos en la confesión debería bastar un solo aviso, el cual dio un santo varón a uno que vino a él con esta demanda, y fue que jamás pensase en las cosas tocantes a la confesión sino el tiempo limitado en que se aparejaba para confesar, el cual tiempo debe ser según el estado de la persona. A los que se confiesan cada día, o casi cada día, bástales tanto tiempo para se aparejar cuanto gastarían en decir un salmo de *Miserere mei, Deus,* el cual debemos ser solícitos en se acordar; y si antes o después les ocurrieren a la memoria otros pecados, hanlos de remitir al tiempo del aparejo, y no darles audiencia, sino decirles que se vuelvan a su tiempo; y si de esta manera no lo haces, nunca el demonio dejará de te representar aun lo que has muy bien confesado, y hacer increyente que no es así. Empero, si tú le limitas el tiempo, no te podrá hacer tanto mal.

Los que dudan si van bien confesados y piensan que no se declaran bien, o que no se han confesado, bástales para satisfacer a Dios y a sus conciencias que no dejen a sabiendas cosa por confesar en cuanto en sí fuere, y con sólo esto se deben contentar y creer más a la razón que a sus erróneas conciencias; y estos tales deben ser compelidos de sus confesores a que comulguen, y no les deben consentir repetir la confesión

muchas veces, ni que hagan más de lo que buenamente suele hacer cada fiel cristiano.

Si éste es religioso, debe su prelado mirar por él, no con menor astucia que si lo viese inclinado a otro cualquier vicio; pues que de aquí suele nacer la desesperación; y debe mandar al confesor que no lo deje pasar con sus escrúpulos o confesarlo él, y reprehenderlo gravemente de toda demasía.

¿Qué diremos a los que tienen la guerra cruel de la blasfemia y lujuria que espiritualmente los fatigan? Los que quieren ser espirituales han de pensar de ser espiritualmente guerreados; porque así como no entraron los hijos de Israel en la tierra de promisión sin vencer las siete gentes, así nosotros no entraremos a la perfección sin vencer en espíritu los siete vicios. Corporalmente vence el espíritu de la blasfemia el que no dice mal de Dios, mas refrena su lengua en decir mal y alaba al Señor.

Otra manera hay de vencer este vicio más espiritual, porque hay otra peor guerra más secreta; donde comúnmente ninguno suele decir mal a Dios si no le hacen algún enojo o acontece algún desastre, de manera que su guerra y el encuentro que recibe es exterior, y por eso es cosa fácil de vencer, y esta guerra no es con los príncipes de las tinieblas, pues claramente vemos el combate delante de nuestros ojos; empero, cuando acá dentro está el principio del mal y del demonio, trae su negocio por las tinieblas secretas de sus astucias y mueve dentro en nosotros el torbellino de la blasfemia, de lo cual se quejaba David diciendo [43]: Las deshonras de los que te maldicen cayeron sobre mí. Los demonios son los que siempre maldicen a Dios, y las deshonras de aquéstos son sus pésimas blasfemias y artes lujuriosas, con que dan guerra secreta, y permite el Señor muchas veces, a provecho de los suyos, que el demonio derribe sobre nuestra ánima sus artes, para que cause en nuestra imaginación todas aquellas locuras, turbándola; lo cual le fue defendido cuando hubo de tentar y dar guerra al santo Job, cuya ánima le mandó Dios [44] que guardase, no permitiéndole que turbase su imaginación; lo cual si en nosotros permite el Señor, es para que se purguen nuestros pecados y sea nuestra victoria más gloriosa.

Y aunque dije poner el demonio esta guerra en lo interior de nuestra imaginación, acontece también que la acrecienta dando motivos en las cosas exteriores, porque entonces crece más la tormenta dentro cuando de fuera nos es hecho algún

[43] Sal 21,8-9.
[44] Job 2,6.

sinsabor. Lo que en esta guerra acontece, que consiste en torpes imaginaciones y pensamientos muy desconcertados y muy diversos; lo que en esta guerra da mucha seguridad al que es guerreado, es conocer que no consiente, porque, según dice San Bernardo, nuestro enemigo es flaco y no vence sino al que quiere darse por vencido; según lo cual mientras en esta guerra no nos diéremos por vencidos, no aprovechan al demonio sus sueños y fantásticas cogitaciones. Así que nunca nos hemos de dar por vencidos en este negocio, ni aunque creciese tanto que el demonio nos hiciese pronunciar el mal por la boca, ni por eso debe pensar que ha ganado victoria, si hay en nosotros algún descontento y aborrecimiento de aquello.

Lo segundo que más presto nos dará victoria del muy soberbio Lucifer es menospreciarlo, no haciendo caso de aquello que pensamos por su industria; lo cual tanto más ligeramente desecharemos cuanto más lo tuviéremos en nada; porque de verdad ello no es cosa que daña, sino que purga las ánimas, y según esto debemos hacer como el que va por alguna calle, y el aire trae contra él muchedumbre de polvo para que no pase, de lo cual él no se debe curar, sino cerrar los ojos y pasar adelante; así en estotro el cerrar los ojos, menospreciarlo y pasar adelante es perseverar en oración y buenas obras; porque aquello presto se caerá como polvo, que, cesando el aire, se cae; y así, en cesando el aire de la industria del demonio que lo trae, luego cesa en nosotros; ca no nace en nos, sino él lo siembra para que nazca, lo cual nunca permitirá el Señor si confiamos en El.

Porque en la diez [letra] entiendo de hablar más por extenso de las tentaciones y sus remedios, a la letra de que hablamos te ruego que pares mientes, si quieres ser recogido siguiendo aqueste santo ejercicio, en la cual te amonesto que para desechar los diversos pensamientos que te ocurren uses de un muy breve medio, y es que le digas de no cuando vinieren al tiempo de la oración, el cual es tiempo que tú gastas en negociar con Dios; y por eso sea el portero la providencia, y diga a todos que no pueden por entonces librar; que no se admite nadie, que no son menester, que no los llaman, que no aprovechan, mas antes dañan por entonces. Con que no los quieren, que se vayan. Esta breve palabrilla *no* es la que lo niega todo, y con ella puedes despedir a todos.

Y avísote que no alargues en lo interior más pláticas, porque ofenderás mucho al recogimiento, y examinar por entonces las cosas será mucho estorbo; por eso tú con *no* cierra la puerta. Bien sabes que ha de venir el Señor y ha de entrar a

tu ánima estando las puertas cerradas, que son tus sentidos; por tanto di a no que sea el portero que las apriete y atranque bien, diciendo a todos los que vinieren que no. Empero, dirás qué será mal decir a Dios de no, pues él solo es esperado. A esto se responde que Dios por otra parte ha de venir, la cual tú no sabes, pues que el espíritu que inspira donde quiere, no sabemos de donde viene, ni por donde viene, ni donde va, ni por donde [45].

Hay un no en el entendimiento que es error, y otro que es infidelidad, y en la voluntad hay también no de pecado, y todos éstos desechan a Dios y traen las cosas mundanas; empero, este no del recogimiento desecha todo lo criado que entra por las puertas de los sentidos y abre el corazón a Dios, que por esta vía no se desecha, antes a todos desechamos por solo él: así, si quieres vencer esta guerra de los pensamientos, pon en la honda de tu industria este no, y derribarás al que te viene a estorbar, como David derribó a Goliat.

Aunque tengas cerrada la puerta de los sentidos, todavía has menester a no, para con que hagas que aun se aparten los que pensaban venir. Has de pensar que aprovecha mucho este no, para que con él te defiendas del demonio, que viene mientras tú estás recogido a quebrantar tu clausura, y con no le quebrarás la cabeza, como se figura en el libro de los Jueces, donde se dice [46]: Allegándose Abimelec cerca de la torre, peleaba fuertemente, y juntándose a la puerta, trabajaba de poner fuego; y viérades una mujer que lanzó de encima un pedazo de una piedra grande, y diole en la cabeza, y quebróle el cerebro. Abimelec quiere decir dador de consejo, y es el demonio, que entonces nos viene a dar buenos consejos, sin que se los demandemos, cuando estamos recogidos y encastillados en la torre del recogimiento; mediante el cual se sube el hombre a la parte más alta de su ánima para alcanzar algo de las cosas eternas. Lo cual por evitar el demonio llégase por voluntad y pelea fuertemente, haciendo todo lo que puede; y como inmediatamente no tenga que ver con la porción y más alta parte del ánima, ni la pueda perturbar, llégase a la puerta, que es la sensualidad ínfima que está en esta nuestra carne situada, a la cual se trabaja de poner fuego de malos deseos y de nocivos pensamientos.

Empero, la mujer sabia, que tiene sus lomos ceñidos con fortaleza, estándose en lo alto, láncele a la cabeza, que es el principio de su amonestación, esta palabra *no*, y valdrá tanto como un

[45] Jn 3,8.
[46] Juc 9,53.

buen guijarro pulido, como lo era el de David; y de esta manera cumplirá el consejo de David, que nos amonesta dar con los pensamientos en la piedra, según declara San Jerónimo. Y con gran misterio dice la Escritura que le quebrantó el cerebro; porque en él se aposenta el sentido común y la imaginación y fantasía y la estimativa y la memoria corporal, lo cual debe cesar en el recogimiento, porque a él antes daña que aprovecha cualquiera de estas cinco cosas; así que con éste no hemos de quebrar el cerebro al demonio; lo cual haremos si vedamos que se aparte del nuestro, y no lo mueva mediata o inmediatamente, cuando nos retraemos a lo alto del recogimiento. El corazón, según conocen los que entran en él, todo es puertas y ha menester muchos porteros, y todos que despidan con este no; cuyo valor más conocen los que más se recogen, porque en este caso del recogimiento afirma más que niega.

OCTAVO TRATADO

HABLA DE CÓMO LOS QUE SABEN HAN DE ENSEÑAR, Y LOS QUE NO SABEN HAN DE SER ENSEÑADOS EN LA VIDA DEL RECOGIMIENTO, Y DICE: HARÁS MAESTROS A TODOS Y, AMÁNDOLOS, HUYE A UNO

Entre las otras causas por que el varón contemplativo se compara al águila, es una principal aquella que escribe el santo profeta, diciendo [1]: Es así como águila que provoca a volar sus hijos, extiende sobre ellos sus alas volando encima de ellos muchas veces. El que sabe subir en alto por el vuelo de la contemplación y pone en las alturas el nido de su recogimiento, no es razón que olvide los que acá en lo bajo quedamos, sino que nos provoque a volar; pues tenemos para ello habilidad y deseo, razón es que extienda sobre nos sus alas, mostrándonos las maneras que él tiene en el volar; y si no bastare una vez, sea muchas; porque los muy nuevos deben ser muy informados, mayormente para tan alto vuelo como es el del recogimiento, donde acaece subir tanto que se pierde el contemplativo aun a sí mismo de vista, como el que decía no saber si estaba en el cuerpo o fuera de él [2].

A la cual cumbre y altura debe el contemplativo, como el águila, provocar a que los otros vuelen, siendo en ello tan solícito como el águila para que sus hijos vuelen, cuando los siente para ello aparejados. Y débelos provocar y volar sobre ellos, que es enseñarlos por palabra y por ejemplo; porque no basta provocar de palabra si falta la obra, que mueve mucho más; y también posar sobre ellos es exceder a los que enseña, porque sea el maestro sobre el discípulo y no al revés, sino que vuele más para que por oración vaya adelante a les aparejar favor de aquel a quien todos vuelan; porque de esta manera habrá muchos enseñados en el arte de volar; lo cual todos debemos desear y procurar con todas nuestras fuerzas, según lo amonesta nuestra letra diciendo: Harás maestros a todos, y amándolos, huye a uno.

Esta letra tiene dos sentidos, según los cuales su glosa tendrá dos partes. El primer sentido o declaración quiere decir que con nuestra buena doctrina y ejemplo hagamos a todos

[1] Dt 32,11.
[2] 2 Cor 12,2.

los otros maestros, enseñándolos en el arte del recogimiento, si lo hubiéramos aprendido; y amando a los que así hubiéremos enseñado con amor especial, nos vamos huyendo a uno que sobre todos es maestro en los cielos; en tal manera que no echemos todo el tiempo en enseñar apartándonos de la escuela interior y secreta, adonde Dios enseña al ánima; ca no debemos ser como unos letradillos, que, siendo enseñados en una ciencia, se apartan de los estudios por la ir a enseñar a otros y no aprender ellos otras cosas que les faltan; no así nosotros, sino que enseñando a los otros aprendamos en el continuo estudio del recogimiento cosas mayores, al cual debemos huir.

En el segundo sentido o declaración querrá decir nuestra letra a cada uno de los que siguen el recogimiento que aprenda de todos, teniéndolos por maestros de alguna singularidad o especial virtud que viere en cada uno digna de ser imitada; y en lo demás se aparte de todos, no dejándolos de amar, y vaya huyendo a uno que debe elegir en único maestro para que le enseñe este camino; y no debe tener con todos comunicación, sino que los imite en lo bueno que viere, y no dejándolos de amar, se vaya a guarecer y amparar a uno que sea tal cual conviene, al cual se debe dar sujeto para ser de él cumplidamente y con mucho amor enseñado; y, por tanto, te dice que vayas huyendo, porque si vamos huyendo a alguno, esperamos ser de él guarecidos, y favorecidos, y amados y recreados.

La causa que principalmente me movió a escribir este libro fue por traer a noticia común de todos este ejercicio del recogimiento; donde por esto puse en la letra esta palabra a todos, no siendo aceptador de personas, sino enseñando a todos cómo se han de llegar al universal Señor, que quiere ser de todos servido y tener con todos amistad; ca escrito está * que la sabiduría dulce y muy sabrosa llama y da voces a los hijos de los hombres, no solamente en los montes altos, mas a las puertas y entrada de la ciudad, y en las plazas da olor de suavidad.

Algunos, empero, hay que no sufren con igual corazón que tan delicado ejercicio se comunique a personas envueltas en pecado y dadas a los deleites carnales y entremetidas en los negocios mundanos, y dicen que mal puede pensar de Dios el que tiene la mujer al lado. Al que dijere aqueste le puedo responder que yo no escribo ni amonesto aqueste ejercicio sino a los que guardan los mandamientos de Dios, sean quien fueren; y a los que no los guardan les notifico que son obligados a los guardar, y si los guardan les doy por muy sano consejo que sigan la oración y se aparten de las cosas que los apartan

de Dios, y vivan sin reprehensión de corazón, guardando los santos mandamientos de Dios, en los cuales está entera y muy complida salud; por lo cual se llaman mandamientos de vida, ca dan vida al ánima y la constituyen en caridad perfecta, para que el amor que procediere de la voluntad, informado de ella, sea más acepto para con Dios y merecedor de todo bien.

Y si alguno dijere que San Jerónimo dice no tocar la gracia del Espíritu Santo el corazón de los profetas en el acto matrimonial, bien lo creo; mas en este ejercicio no tenemos intento a ser profetas, sino amigos de Dios, lo cual pueden ser los hombres sin ser profetas, y puédenlo ser siendo casados, y aun merecer en esto mucho delante de Dios, si es el que debe, como lo son muchos; y, por tanto, no se les debe negar cualquier manera de oración que disponiéndose quieran usar. Si cuando San Jerónimo dice no tocaba el Espíritu Santo al casado profeta, pudiéralo tocar después cuando vacase a la oración. Ningún fiel cristiano negará lo ya dicho, si no quiere negar con algunos herejes el sacramento del matrimonio, en el cual, según tiene la santa madre Iglesia, comunica Dios su gracia a los que lo reciben dignamente; y por eso lo llama sacramento, que es señal de cosa sagrada que en él se recibe, la cual es la gracia interior.

Este santo matrimonio es orden, no de Santo Domingo, ni de San Francisco, ni de San Pedro, sino orden de Dios instituida por la boca del Padre Eterno en el paraíso terrenal, apoyada por su Hijo en Caná de Galilea, donde alegró los convidados por su nueva maravilla; es confirmada del Espíritu Santo, que comunica su gracia en el santo sacramento del matrimonio a los que sin pecado mortal lo reciben. Los que guardan los santos mandamientos de Dios y son leales en el sacramento del matrimonio, en ninguna manera deben ser apartados de la contemplación, si la quieren seguir, antes han de ser favorecidos; y los que les aconsejan que no oren, no pienso que pecan menos que si les vedasen entrar en religión; ni piense alguno que su intención lo salva, pues procede de ignorancia, que no excusa pecado.

Son hoy día algunos como los que defendían y apartaban los niños que no se llegasen al Señor cuando su Majestad pasaba por alguna calle, a los cuales reprehendió el Señor diciendo[4]: Dejad los pequeños venir a mí y no los estorbéis.

Anda, sin duda, el Señor con su santa inspiración por las calles y por las plazas buscando muy especiales amigos, ca no se contenta con los que están encerrados, sino que tam-

[4] Mt 19,13-14

bién quiere de los otros; y según dice San Gregorio sobre los Cánticos [1]: Los que estamos encerrados debemos en espíritu salirlo a buscar, como hace la esposa; y esto ponemos por obra cuando tenemos humildad para imitar algunas especiales virtudes que tienen ciertas personas que moran en el mundo mediante las cuales mora Dios en ellas.

Lo que hace a algunos dificultad, es aquello que comúnmente dicen de la bestia que era mandada apedrear si se llegaba al monte; lo cual ellos glosan a su propósito, mas no bien; pues que en el mismo capítulo [2] es también mandado apedrear el hombre que llegare al monte; y a los sacerdotes también se veda que no se acerquen al monte; donde, así como yerran en esta glosa, yerran en todas las autoridades de la Escritura y dichos de los santos, que alegan para probar que los seglares no deben ser instruidos ni enseñados en la oración mental, contra lo cual amonesta nuestra letra a todos los que han recibido este don que lo comuniquen debidamente a todos los fieles cristianos que quisieren darse al santo ejercicio; porque no creo que santo alguno, ni escritura auténtica, veda tal cosa, antes hallo que el bienaventurado San Pablo no amonesta en sus epístolas otra cosa con más instancia que inducir a los cristianos que oren y se den al santo deseo de las cosas divinales; y Cristo nuestro Redentor a la pobre mujer samaritana enseña cómo había de orar en espíritu, según oran los verdaderos adoradores de Dios; y le amonestó pedir del agua viva [3], que era el espíritu que habían de recibir los creyentes.

No sea nadie como Simón leproso, que luego juzgue por pecadores a los que no se contentan en la forma de su vida, porque Dios obra dentro en las ánimas que se convierten a Él otras cosas secretas. Ana, la madre de Samuel, lloraba en el templo [4], mas Helí burlábase de ella, juzgándola por muy entremetida en las cosas no convenibles; empero venció la humildad, y valió más su breve y ferviente oración que no los muchos años que el viejo había gastado en el templo con mucha negligencia, por la cual él y los que por él habían de ser doctrinados perecieron.

Sabemos que el publicano, aunque estaba apartado del altar y no osaba alzar los ojos al cielo [5], miró Dios y se llegó a él, y tan llegado, que lo justificó para que descendiese a su casa justificado; lo cual no hizo con el fariseo, aunque

se quedó en el templo haciendo gracias a Dios, empero no bien hechas.

No solamente recibe cada día Dios a los pecadores a penitencia, mas come con ellos el manjar interior, dándoles a sentir el gusto de la contemplación, y muchas mujeres suben con él de Galilea a la espiritual Jerusalén, que es la pacífica y recogida oración; y no solamente recibe a los que vienen, mas Él los llama con sus inspiraciones para que vengan, y los convida con su gracia para que lo reciban en la secreta morada del corazón; según parece en Zaqueo y San Mateo, que fueron provocados a recibir a Dios del mismo Dios. Lo cual he hallado por experiencia que hace Dios no menos ahora que entonces; ca sabemos que no oró el Espíritu Santo sobre solos los apóstoles, sino sobre toda la casa, que tiene figura de la universal Iglesia, en la cual a todos los fieles cristianos se comunica la gracia del Señor; según la cual dice el bienaventurado San Bernardo, hablando en esta manera: ¿Por ventura es solamente Dios de los solitarios? Mas antes por cierto es y de todos, porque de todos ha Dios misericordia y ninguna cosa aborrece de las que hizo. Quiero que pienses que en toda parte está sereno sino acerca de ti, y que juzgues peor de ti que de otro alguno.

El cristianísimo Gersón, no menos santo que letrado, por traer a noticia de todos la muy recogida oración, escribió en su romance un libro que se llama *Monte de contemplación*, y quísolo dirigir a unas hermanas suyas, por que no pensasen que fue su intento de hablar con solas personas religiosas, mas que también quería ver subir al monte de la contemplación personas seglares; y así yo no tengo intento en este libro de hablar solamente a personas retraídas, sino a todas querría enseñar, y en especial a las personas que están en el mundo; entre las cuales hay muchas deseosas de todo bien y que no les falta oportunidad, sino doctrina particular para se informar cómo se deban llegar a Dios en secreta oración, lo cual apenas declaran los predicadores, por estar tan ocupados en reprehender los vicios. No quiero reprehender a los que amonestan muy poco la oración, como sea un solo remedio del buen cristiano en sus grandes necesidades; y otros, si la amonestan, es por unos rodeos y palabras de admiración que más espantan que convidan, y son más para retraer los ánimos que para atraer los corazones. No hay cosa que la Escritura Sagrada amoneste más, ni que los santos hayan seguido y predicado con más instancia, que es la oración; mas nosotros así disimulamos

con ella y la reprochamos, que aborrecemos a los que nos la amonestan.

La conclusión de esto es que ni aun los casados se deben desechar de la oración; empero, si la quisieren seguir o darse a ella, han de mirar que les conviene, según dice el Apóstol [10], cesar por algún tiempo del acto matrimonial por vacar a la oración, que, según dice la glosa, es elevación del ánima a Dios, la cual no se les niega a ellos.

CAPITULO II

De cómo hemos de aprovechar a los otros

Puesto que, según hemos visto, debamos en este negocio hacer maestros a todos y notificar el recogimiento a todo fiel cristiano que lo quiere seguir, porque, según dice Gersón, a ninguno puede dañar y a muchos puede aprovechar, hay, empero, algunos que dicen no ser bien manifestar el hombre el don que ha recibido, ca escrito está [11] ser cosa buena esconder el sacramento del rey. Los primeros decían que no se debería esto manifestar a seglares; éstos dicen que si alguno ha recibido del Señor gracia acerca del recogimiento, que la esconda y calle, y que si alguno quisiere saber algo, que busque libros o suplique al Señor, que da a todos en abundancia; mas que él no le dirá palabra ni descubrirá el secreto que Dios le ha manifestado, ni quiere industriar a nadie en este ejercicio, pues que hay otros que bastan. Este postrer yerro es peor que el primero, pues tiene menos con que defenderse; y por no haber visto menos personas engañadas en éste que en el otro, quiero porner aquí algunas razones en contrario.

Cosa clara es y manifiesta que, si alguno nos hace alguna merced y nos manda que la tengamos secreta, la debemos encubrir; empero, si viniese caso que al otro se le siguiese perjuicio el callar sus bienes, entonces no hay duda sino que seríamos ingratos y traidores si encubriésemos lo que teníamos secreto; antes lo deberíamos manifestar, aunque a nosotros se nos siguiese daño, por no caer en el vicio de la ingratitud, que es muy aborrecible.

Esta razón que viste, a todo buen ingenio cuadra, y aplicándolo al negocio presente, bien confesará el que algún bien ha recibido tenerlo de la mano de Dios, y también concedemos que Dios manda en muchas partes de la Escritura a los que

[10] 1 Cor 7,5.
[11] Tob 12,7.

reciben que escondan sus dones, y El se los da en secreto y muy de callada, dando en esto a entender que los debemos encubrir y ponerlos, si menester fuere, debajo de siete sellos, que ninguno los pueda abrir.

Empero, si viniese caso que de la manifestación de los tales deseos se podía hacer servicio a Dios, sería ingratitud grande no mostrarlos; y si hallares que la Escritura dice que los calles, entiéndese que los has de callar cuando de los manifestar no se sigue a Dios honra, lo cual quiso sentir el ángel cuando dijo [12]: Buena cosa cierto es esconder el sacramento del rey, mas revelar las obras de Dios y confesar su alabanza cosa es de honra.

Bien a la clara ha dicho este santo ángel lo que debamos hacer, y es no manifestar los dones del Señor hasta que El los manifieste; empero, si a El se le sigue honra y alabanza, débense revelar, y no de otra manera; y entonces conocerás si es honra de Dios cuando vieres que se sigue provecho a sus siervos, porque Dios en sí no puede recibir de nosotros honra, como no tenga necesidad de nuestros bienes; mas en recibir los suyos de nos algún provecho lo tiene El por honra, y tanto mayor cuanto con más caridad nosotros comunicamos sus dones a los suyos.

Cortedad es muy grande y defecto no pequeño en los varones espirituales pensar que vino Dios para solamente morar con ellos, como de verdad no sea sino un pasar por ellos a otra parte, lo cual quiso El hacer porque lo tuvo por bien; mas el que así recibe el don, debe pensar que va Dios muy adelante, y le queda aún gran camino de andar; por eso no lo detenga escondiendo su gracia, si de la manifestación de ella se le recrece provecho al prójimo, porque allí va Dios; ca si la esconde, vendrá sobre él aquella maldición de que el Sabio dice [13]: Maldito será en el pueblo el que esconde el trigo; mas bendición vendrá sobre la cabeza de los que venden; el ánima que bendice será engrosada, y la que inebria será inebriada.

Los dones celestiales se llaman trigo, porque descienden a nos por los méritos de aquel Señor que en el Evangelio se llama grano de trigo, que no deja de nacer en la buena tierra, que es el corazón del justo, y multiplicarse para otros. Este trigo, que es la gracia a ti comunicada, no la debes dar sino por el precio de la imitación y fruto que sientes hacer en el otro; y entonces vendrá sobre tu cabeza, que es tu buena intención,

[12] Tob 12,7.
[13] Prov 11,26.

la bendición del Señor, con que crezcas y seas multiplicado en la misma gracia; porque, según dice el Sabio [14], ¿qué utilidad puede haber en la sabiduría escondida y en el tesoro secreto?

El que al tiempo de la necesidad que su hermano tiene de ser favorecido y enseñado esconde la gracia que de Dios ha recibido, él mismo da a sentir que no la merece tener, porque, según dice San Agustín, toda cosa que cuando se da no desfallece, cuando el hombre la recibe y no la da, no crea que la posee de la manera que se ha de tener. Según lo cual dice San Gregorio: En todo cuanto vosotros creáis haber aprovechado o creído en merecimiento, os debéis esforzar por traer a otros al servicio de Dios asidos de vuestra compañía; y desead tener compañeros en la carrera de sus mandamientos; y si deseáis llegar al trono de su Majestad, tened cuidado que no parezcáis delante de El solos, ca por esto es escrito en el Apocalipsis [15]: El que oye, diga: Ven. Como quien dice: El que oye o recibe en su corazón la voz del soberano amor, tenga cuidado de llamar a sus hermanos con voz corporal de santo amonestamiento. Y San Crisóstomo dice: Todas las cosas traigamos para el provecho de nuestros hermanos, ca los marcos recibidos ninguna otra cosa son sino la virtud que ha recibido cada uno, así en la preeminencia de la dignidad y en las riquezas, como en la doctrina y en otro cualquier negocio; y ninguno diga: Porque no he recibido más de un marco, no puedo hacer bien; ca cierta cosa es que por sólo uno puede ganar de ser aprovechado en el cielo.

Acuérdate que no eres más pobre que aquella viuda que alaba en el evangelio; ni eres más rústico e ignorante que fueron San Pedro y San Juan, que sin duda fueron menos letrados que tú antes que fuesen alumbrados; mas porque mostraron tener buen deseo, e hicieron todas las cosas para provecho común de todos, recibieron y tomaron por galardón los cielos; porque ninguna cosa es así a Dios amable como vivir según el provecho común; ca por esto nos dio el Señor la gracia del hablar y la desenvoltura de las manos y de los pies, y la virtud y fuerza del cuerpo, y el sentido y claridad del entendimiento, para que usásemos de todos estos dones para nuestra salud y para provecho de nuestros hermanos.

No habemos menester aquí hacer proceso ni larga rueda de palabras, ca el bienaventurado San Pablo nos ataja e importuna trayendo más breve razón y dice [16]: Ser yo desatado de este cuerpo mortal y estar con Jesucristo, mejor cosa

[14] Eclo 20,32.
[15] Ap 22,17.
[16] Flp 1,23-24.

es; mas permanecer en la carne, cosa es a mí más necesaria por amor de vosotros. Así que tanta fue su caridad, que más quiso, por la edificación y provecho de la Iglesia, vivir en las persecuciones del mundo, que reinar careciendo del trabajo de todas ellas en la gloria celestial con Jesucristo. Esto es por cierto el verdadero y soberano estar con Jesucristo, hacer su voluntad; y su voluntad en ningunas cosas se determina tanto como en lo que conviene al bien y a la salvación de las criaturas racionales; porque si en los negocios seglares ninguno vive para sí mismo, mas el oficial y el caballero y el labrador y el negociador todos viven para lo que cumple al bien de la comunidad, y todos hacen sus oficios por fin de aprovechar los unos a los otros según la vida común, mucho mayor necesidad tenemos de hacer esto en las cosas espirituales, y esto es vivir vida soberana y más principal; ca el que para sí solo vive y menosprecia a todos, hombre superfluo es; y aun digo que no es hombre, ni tiene que hacer con nuestro linaje.

Esto dice aqueste santo para nos declarar cuánto seamos obligados a la salud de los prójimos y a les comunicar la gracia que hemos recibido según toda nuestra posibilidad, industriándolos en las cosas espirituales, para lo cual si fuere menester que digas a alguno la gracia que tú en aquella vía has recibido, no se te debe hacer de mal; pues que a él se le sigue de ellos mucho bien, ca no hay duda sino que mueven más los ejemplos vivos que no los que hallamos escritos; donde, aunque creemos los escritos, perdemos la esperanza de los seguir ni alcanzar, pensando que los pasados fueron más hombres que nosotros; empero, si somos certificados que, a un hombre común que nosotros conocemos, ha alcanzado alguna cosa espiritual, tomamos fuerzas para procurarla también y haberla como él la hubo; y así los santos animales se dan unos a otros con las alas, despertándose y provocándose al vuelo de la contemplación, de lo cual dice el Sabio [17]: El hermano que es ayudado de su hermano, es así como una ciudad firme.

Este dicho se puede verificar y mostrar cumplido en Santo Tomás, al cual manifestaron muy por extenso los otros apóstoles cómo habían visto al Señor y recibido de él al Espíritu Santo en el flato o soplo maravilloso de su boca, con lo cual se despertaba el corazón del mudable apóstol y se disponía para ver al Señor.

Hallamos también que, en habiendo Nuestra Señora concebi-

[17] Prov 18,19.

do al Señor, fue a visitar a Santa Isabel; y una de las causas que allá la llevaron, según dice San Ambrosio, fue por darle parte de las mercedes que había recibido, lo cual hizo muy cumplidamente.

Sepa, pues, cada uno que del Señor ha recibido algunos especiales dones que, según dice San Pablo, no se los han dado para su proprio provecho solamente, sino para utilidad de los otros; porque la Iglesia, que es hecha a semejanza del celestial tabernáculo del monte de la gloria, tiene por artículo de fe creer la común unión de los santos; la cual es en alguna manera aquí como acullá, donde hay purgación e iluminación y perfección de los superiores en los inferiores ángeles, la cual también los justos ejercitan aquí en los más bajos que se les humillan, y si no lo hacen van contra el artículo que creen.

Has visto cómo has de hacer maestros a todos, según te amonesta nuestra letra, en la cual se ha de suplir esta palabra: Los que lo quisieren ser y tuvieren habilidad para ello, has de hacer maestros por tu ejemplo y doctrina a todos los que con ansia procuran de lo ser. Viste también cómo no debes esconder la gracia recibida cuando de la manifestar se sigue al Señor honra. No queda en este primer sentido sino amonestarte que notes también la segunda parte de esta letra, que te dice que ames a los que enseñas, orando especialmente por ellos; ca si Dios no obra de dentro cosas correspondientes a las palabras que tú de fuera dices, ninguna cosa aprovecha tu trabajo para enseñar a los otros tu ejercicio; empero, si tú los amas con entrañable caridad y oras al Señor, suplicándole que ponga tuétano y meollo a tus palabras, no dudes, sino ten firme crédito que aprovecharás, mayormente si huyes a uno, que es la postrera palabra de esta letra, la cual debes entender que te amonesta no darte así al aprovechamiento de los otros que dañen a ti mismo; mas huye a tu corazón, y si vieres que en él se disminuye la gracia y el recogimiento que sentías, en tal manera debes templar el negocio, que tu ánima no padezca detrimento; porque, si de esta manera derramas por un cabo lo que coges por otro, más será el daño que el provecho. ¡Oh cuántos hay en esta vida del recogimiento que por enseñar a otros se quedaron ellos sin lo que tenían, no ordenando bien la caridad, que en las cosas espirituales debe comenzar de sí mismo!

Muchos hay sin duda que son como vasos de noria, que vacían de sí el agua que para su provisión habían menester; y después son constreñidos a llorar como Job, diciendo [18]: ¡Oh

[18] Job 29,1-6.

quién me concediese estar como en los meses antiguos, según aquellos días en que Dios me guardaba, cuando resplandecía su candela sobre mi cabeza, y a la lumbre de él andaba en tinieblas; así como fui en los días de mi juventud, cuando Dios secretamente estaba en mi tienda; cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y al derredor de mí mis niños; cuando lavaba mis pies con manteca y la piedra me derramaba arroyos de aceite!

Muchas veces acontece en este ejercicio hallarse el hombre mejor en los primeros días o meses que lo usa, que aquí llama el santo Job juventud; empero, pasado aquel fervor y fuerzas que algunos suelen poner en los principios, viene una tibieza que parece cansancio de pesada vejez, en la cual echa hombre menos las cosas que ha dicho el santo Job, las cuales pasan en espíritu dentro en el hombre.

CAPITULO III

De cómo hemos de imitar en todas las singulares virtudes que viéremos en ellos

En el segundo sentido declarando esta letra, querrá decir: Harás maestros tuyos a todos, esto es, que todos te enseñen en algo y tengas a cada uno por dechado en alguna virtud, y juntamente con esto apártate de ellos cuanto pudieres; no por enemistad, ca no debes apartar de ellos la voluntad y amor, sino en cuanto a la familiaridad y contratación, y debes llegarte a uno que tú sientas ser más idóneo; lo cual quiso sentir el Sabio cuando dijo [19]: Tendrás paz con muchos; séate consejero de mil uno.

El que tiene simples ojos de paloma, a todos mira en respecto de bien y no maliciosamente; no mires a nadie con ojos torvos ni con ceño, ni mires en cosas que casi necesariamente son anejas a los mortales: disimula los males ajenos y no mires en ellos; antes debes hacer como si no les vieses; ca son flaquezas en que todos caemos, que apenas tienen ser sino en la imaginación de los que paran mientes en lo que no deberían mirar.

No pienses que los hombres son ángeles, ni que son impasibles; y si vieres lo que no debes, no te hagas juez de causa ajena, ni mires sino lo que en los hombres te puede aprovechar. En lo cual, si con atención y con sanos ojos miras, apenas

[19] Eclo 6.6.

verás hombre en todos los del mundo que no tenga algo de bien, en que halles algún provecho; porque si aun los malos tienen cosa de que tú te puedes aprovechar, mucho mejor la tendrán los buenos.

Sabemos sin duda que dice el Señor que los hijos de este siglo son más sabios que los hijos de la luz; en lo cual sería bien que los imitásemos, siendo en el bien tan solícitos como ellos en el mal; y en esto aun a los malos debes hacer que sean maestros tuyos e imitarlos en la solicitud, pues te mandan imitar aun a la hormiga; y en los que conocieres ser malos has de notar lo que debes castigar en ti mismo, aunque es cosa más segura no echar de ver en los otros sino lo que fuere virtud.

Así que en todos debes mirar lo bueno, y la virtud que en alguno vieres tener preeminencia síguela y alábala en él; porque uno tiene la virtud de la mansedumbre que más resplandece en él, otro resplandece en pobreza, otro en discreción, otro en humildad y menosprecio de sí mismo, otro en ser diligente y presto al bien, otro en ser muy servicial, otro en ser ayunador y abstinente, otro en ser bien criado y honesto, otro en ser de tierno y de compasivo corazón, otro en ser caritativo; y de esta manera verás repartidas en los hombres las virtudes como las buenas propriedades en las piedras preciosas.

En estas virtudes has de hacer a todos maestros tuyos, quiero decir que los tengas como espejos y mires en cada uno la virtud que en él tiene preeminencia, para la aprender de él por santa imitación; y de esta manera tenerlos has a todos por buenos, y aprovecharte has de ellos; y no mirarás en lo que tú excedes a los otros, sino en lo que los otros te exceden a ti, en lo cual los debes tener por maestros y darles la ventaja.

Empero, si dejas de mirar en los otros las virtudes que sea, y miras los vicios y defectos que, gracias a Dios, hay hartos, vendrás a decir aquello que dijo el que por entonces no miraba bien; mas teniendo con la pasión, por la persecución alterada, ciegos los ojos, dijo a Dios, aunque con buen celo [20]: Muy celoso he sido por amor, cual señor, ca desampararon tu amistad; los hijos de Israel destruyeron tus altares y mataron tus profetas con cuchillos, y yo solo soy dejado, y aun buscan mi ánima para me la quitar. A esto le respondió el Señor, para consolarlo por una parte, en le dar compañeros, y para lo reprehender por otra, en pensar que él solo era el que acertaba;

[20] 1 Re 19,14.18.

Déjate para mí siete mil varones en Israel cuyas rodillas no se abajaron delante el ídolo.

El mucho celo que éste tenía le hacía pensar que solo él había quedado de los que favorecían la virtud, y Dios, que ve los corazones, le dijo haber quedado otros siete mil en salvo, aunque no se mostraban. En lo cual podemos tomar ejemplo y aviso para que no pensemos que todos han declinado y que los otros no aciertan; más, según comencé a decir, tengamos a todos por maestros, y si alguno sigue algún ejercicio que a ti no satisface o que tú no lo sigues, o que repugna por ventura al que tú sigues en algo y no se compadece con tu complexión y manera, debes apartarte de él; no, empero, de amarlo, porque, si pones el amor como caudal en la mercadería del otro, ganarás mucho.

Y avísote que no tengas espíritu de contradicción, ni repruebes lo que tú no sigues; porque muchas son las puertas de la celestial Jerusalén, según dice San Juan, y muchas las ventanas a do vuelan las palomas, y muchas las rejas por do aguardan para ver si viene el esposo; y la Iglesia no se compara en la Escritura por otra cosa a la granada sino porque debajo de una clausura tiene muchos retraimientos distintos con telas blancas, que son muchos ejercicios debajo de una claridad, y finalmente muchas se dicen ser las vías del Señor, y todas dice el profeta [21] que lloran porque no hay quien venga por ellas a la solemnidad de la gracia del Señor; donde pues todas lloran, todas sería muy bien que se alegrasen siendo seguidas. Las vías diversas son los diversos ejercicios: vaya cada uno por donde quisiere, no le estorbes ni pienses que va errado porque no va por tu camino; ca la falta del aprovechamiento no es por culpa de los caminos, sino de los caminantes. Así que, conforme a las cosas dichas, debes oír al bienaventurado San Bernardo, que te aconseja diciendo: Apártate, siervo de Dios, no seas visto reprobar los que no quieres imitar [22].

No quiero que pienses que en ninguna parte resplandece el sol común del día sino en tu celda, y en ninguna parte haber sereno sino cerca de ti, y que en ninguna parte obra la gracia de Dios sino en tu conciencia.

En lo que más yerran acerca de esto los que se dicen espirituales es en pararse a debatir y cotejar el ejercicio de la sacra pasión y del recogimiento, para ver cuál ha de ser antepuesto; y éstos no yerran menos que los que disputan de los

[21] Lam 1,4.

[22] *Octo Puncta Perfectionis Assequendae*. Obra anónima de finales del siglo XIV. Osuna la toma como de San Bernardo, y se refiere al sexto aviso, a propósito de la corrección fraterna: «Ne quos imitari non vis, damnare videaris...» (PL 184,1184).

dos San Juanes, que tuvieron figura de estos dos ejercicios; el menor de los cuales pluguiese a Dios que siguiésemos sin andar en diferencias, muy aborrecibles a Dios; el cual no quiere que ningún buen ejercicio sea desamparado, y todos los aprueba dando en ellos muchedumbre de gracia.

CAPITULO IV

De cuán necesario te es ser discípulo

Aunque todos te parezcan bien y los mires como a maestros, debes, empero, huir a uno que sea a ti más convenible; donde, aunque, según verdad, todas las artes y ciencias del mundo quieran maestros que las enseñen, pues ninguno nació enseñado sino el hijo de la virgen, y aun a El su Padre le enseñó todas las cosas antes de los siglos, cuando lo engendró; empero acá entre los mortales todos tienen necesidad de maestro para aprender lo que no saben.

Si tú quieres saber el recogimiento, no esperes que Dios te lo ha de enseñar, aunque a muchos lo haya enseñado; porque si esto esperases, sería atrevida tu esperanza si pensases que sin otro medio alguno te ha Dios de enseñar, sin que tú seas solícito por todas las vías que pudieres; y aunque pongas toda la diligencia que pudieres y tengas el mejor maestro del mundo, elegido entre los mil mejores, según dijo el Sabio, todavía es Dios necesariamente menester.

Empero, dejando a Dios, pues de suyo se está aparejado para ayudar a los que se ayudan, debes saber que no hay cosa en el mundo, ni ejercicio, ni ciencia, ni oficio, ni facultad, ni otra cosa alguna, por sutil que sea, que tenga tanta necesidad de maestro como el recogimiento, aunque el maestro humano de este negocio pueda hacer menos en él que el maestro de todas las otras cosas en su facultad; empero todavía es muy necesario, porque la plática viva del recogimiento mueve mucho los corazones; y en ella recibirás lo que no hallarás en los libros, porque lo que no puede escribir la péñola [*] por unas maneras y rodeos de hablar y voces encubiertas, te lo dará a sentir tu maestro, si es tal; y yéndote a tu oratorio sobrevendrá el celestial Maestro y te dará a gustar lo que el otro te dijo: Primero ha de ser el maestro humano y luego el divino, porque sentencia común es que haga el hombre lo que es en sí; y que Dios luego pone lo que de su parte falta,

[*] *Péñola* Pluma de ave para escribir (*Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid 1970).

lo cual también acaece en el caso presente; onde Tobías, conforme a esto, dijo a su hijo como por última despedida [24]: Busca siempre con diligencia el consejo del sabio: bendice a Dios en todo tiempo y demándale que enderece tus vías, y todos tus consejos permanezcan en él.

Primero le dice que busque siempre con diligencia el consejo del sabio (lo cual es cosa muy necesaria en este camino para bendecir a Dios en todo tiempo); y después que pida a Dios que enderece sus caminos, que son los deseos, por los cuales se va el ánima a Dios; los cuales tanto serán más derechos cuanto el ánima estuviere más recogida y apartada de toda criatura; que es como una manera de rodeo para ir a Dios, el cual atajamos por el recogimiento, aunque no sin trabajo. Lo que más dijo Tobías fue que permaneciesen todos nuestros consejos en Dios; lo cual hace el que pone todo su estilo en inquirir y buscar cómo se podrá llegar a Dios muy estrechamente; y para esto busca persona que lo pueda industriar según su deseo, y darle los consejos que conviene, de los cuales dice el Sabio [25]: Seguírseles ha gozo a los que comienzan consejos de paz. Aquí habla el Sabio del maestro y del discípulo, a los cuales se sigue gozo en Espíritu Santo; por que así la conciencia del que enseña como del que es enseñado, experimente un contentamiento y placer espiritual, si conoce que al otro da Dios alguna gracia, y tiene en más el que enseña esto darla Dios al otro que si se la diese a sí mismo; donde allí verdaderamente conoce el hombre el dicho de San Pablo [26], en que muestra cómo la caridad no quiere lo que es suyo, y se goza a la verdad.

Cuando el maestro y el discípulo son los que convienen y Dios corresponde, dando fuerza a los sanos consejos que humildemente son obedecidos, engéndrase un amor del discípulo al maestro, que casi como a Dios lo teme y lo ama; y es verdad que acontece temblar delante de él, aunque sea el hombre más manso del mundo, y tenerlo en tanta reverencia y acatamiento, que el mismo discípulo se espanta; y esto no es cosa humana, ni que se adquiere ni procura de una parte ni de otra, sino que, como el discípulo va aprovechando en el recogimiento, va creciendo en él este temor de no ofender a su maestro en las cosas tocantes al recogimiento; y el amor es tal, que en viéndolo luego se le mueve el corazón a devoción del Señor, y tiénelo en tanta reverencia, que casi como a Dios le obedece; y así se le asientan en el ánima sus con-

[24] Tob 4,18.19.
[25] Prov 12,20.
[26] 1 Cor 13,6.

sejos que le duran toda su vida, según aquello del Sabio [27]: El que es suave vive en moderaciones de consejo. De la suavidad que el discípulo recibe de Dios mediante los buenos consejos del maestro se siguen las cosas dichas; la cual si se pierde, pierde consigo lo que habemos puesto que con ella se cobra, mas todavía queda en el ánima del tal una vergüenza de parecer delante del que lo había enseñado, que no osa mirarlo a la cara.

Si alguno en esta vía fuere discípulo y no amare a su maestro más que a su padre o madre ni a otra cualquier persona, crea que no ha gustado qué cosa sea tener maestro que le enseñe el recogimiento. Puede ser también que la culpa esté en el que enseña así como en el que es enseñado; porque, cuando el maestro no acierta en la vena del corazón, no saca la sangre del amor y temor ya dicho; y también puede ser por culpa del discípulo, mayormente si es persona doblada que va a tentar y nunca se acaba de sujetar, y defiende su parecer, y no se fía del que lo enseña, antes se tiene por tal como su maestro; y si va, no es sino por una manera de cumplimiento, y anda cotejando pareceres y examinando santidades, y no es fiel en las cosas que le son mandadas obrar, es curioso en el preguntar, descuidado en oír y obedecer, remiso en el orar, entremetido en otras cosas que no le traen provecho. Este tal no es discípulo del recogimiento, aunque a él le parezca que sí, porque de aquéste está escrito [28]: El espíritu santo de la disciplina huirá del fingido.

Si verdaderamente quieres ser discípulo del recogimiento, has de ser verdadero discípulo o no serlo, y dejarlo del todo antes que entres en ello; porque, si comienzas y tornas atrás, costarte ha caro después; ca, según he visto, los que en algún tiempo fueron recogidos y lo dejaron, siempre paran en mucho mal si lo dejaron sin justa causa; empero, si has de seguir el recogimiento, este muy necesario ser primero discípulo de quien te lo sepa enseñar, y si no me crees a mí que te digo serte muy necesario que busques maestro en esta vía, nota esto que dice un santo [29]: Es de saber que el hombre más fácilmente y en más breve tiempo podrá venir a la perfección si tuviere idóneo maestro, por el recogimiento del cual fuere guiado, cuya obediencia siguiese en todas las cosas grandes y pequeñas totalmente; en más breve tiempo vendría éste a la perfección que no otro, aunque sea de muy claro ingenio y tenga muchos libros, en los cuales halle escrita toda la perfección, si no quiere seguirse por maestro; y más digo: que

[27] Prov 12,15. [28] Sab 1,5. [29] San Vicente Ferrer, en la *Vida Espiritual*.

nunca el Señor le administrará su gracia, sin la cual ninguna cosa podemos, al que tuviere quien lo pueda enseñar y no quiere seguir el consejo del otro, antes es en ello negligente, creyendo que él basta para sí mismo, y que por sí podrá investigar y hallar todo lo que ha menester.

Este camino de obediencia es camino real, que sin trompezar lleva a los hombres a lo alto de la escalera a que el Señor está arrimado. Esta vía llevaron todos los santos padres del yermo, y los que alcanzaron la perfección todos fueron por este camino, salvo si Dios por sí mismo ha enseñado algunos por privilegio de especial gracia, faltándoles o no hallando quien de palabra los enseñase; porque entonces la piedad divina por sí misma suple lo que falta y no se halla de fuera; por lo cual el Señor lo repara y suple de dentro, si con humilde y ferviente corazón demandan.

Esto dice un santo; por eso tú, si quieres seguir el recogimiento, mira que no menosprecies ser discípulo, aunque seas viejo y el que te hubiere de enseñar sea mancebo; porque te certifico que yo he visto hombre de sesenta años estar en este caso sujeto a otro de menos de veinte y siete; pero bien le pagó Dios la humildad.

De una cosa te aviso especialmente si hubieres de ser discípulo, y es que hagas caso de las cosas que te acaecieren en este camino, por pequeñas que sean, y todas las digas a tu maestro, para que te declare lo que es y cómo te debas otra vez haber en ello para lo conservar, o si no es bueno, te diga cómo lo has de desechar y guardar de ello. Y también te aviso que si topares con tal maestro, que te des muy sujeto a él en gran humildad, y le des crédito si tiene experiencia de las cosas tocantes a este negocio; porque si así lo haces, sepas que te imprimirá su espíritu y buenas costumbres; y aun por la gracia del Señor te vendrás a conformar con él en las gracias y dones interiores; empero, débeste dar a sus manos discretas como cera blanda o como barro muy amasado, para que haga de ti todo lo que quisiere.

Y para que creas lo que te dije, certifícote que yo conocí un mancebo que en esta vía del recogimiento quiso seguir los consejos de un santo viejo con toda su posibilidad, y cada día le preguntaba cosas que hallaba nuevamente en este camino del recogimiento; y al cabo de un año apenas había el viejo recibido cosa del Señor que el mancebo no tuviese en lo interior alguna experiencia de ello y quedó hecho casi dechado suyo: bien creo que fue en gran parte por los méritos de este santo varón.

CAPÍTULO V

De cuán bueno ha de ser el maestro

Ahora no queda sino que hablemos con el maestro para ver qué tal ha de ser, porque aquí está la llave de lo que hemos dicho, y aun la llave de todas las religiones de la Iglesia universal. Los buenos maestros no hay duda sino que por la mayor parte sacan buenos discípulos, que después, muriéndose los viejos, suceden y pueblan las religiones; y ellos tienen aviso que los otros que después han de ser recibidos sean informados de la manera que ellos mismos lo fueron, para que los sucesores sean tales como los predecesores; así que, pues de los nuevos se vienen a poblar y regir sucesivamente las religiones, y vienen ellos a ser la misma religión, síguese que la cosa en que más deben parar mientes y poner cobro los padres de las religiones ha de ser en proveer cómo los que nuevamente vienen sean informados en lo principal y en el tuétano de la religión, que es cómo han de haber el Espíritu de Dios y su santa obra en sus corazones, y cómo han de orar a Él de puro corazón, pues que esto es la cosa que más debe desear cualquiera de los religiosos del mundo; y a este fin se fundaron todas las religiones, y todos los otros fines sin éste son de muy poca utilidad; porque si el cimiento no es bueno, en ninguna manera puede ser bueno el edificio que sobre él se funda.

Si el espíritu de la devoción es fundamento principal de las religiones, sin duda podemos decir que los enseñadores de él, que son los que tienen cargo de instruir y doctrinar a los que nuevamente vienen, son fundadores de la religión que de contino la fundan, y cuasi principian de nuevo siendo de ella conservadores, y plantándola nuevamente en aquellos que después la han de plantar en otros, no de otra manera sino de la manera que ellos la recibieron.

Esto he dicho para que conozcan los tales en lo que son puestos, y más de verdad por que conozcan los que ponen a los que de su mano son puestos en esto, y tengan muy gran vigilancia en cosa que, según vimos, tanto toca a la religión, pues de ella depende todo el bien de las órdenes; ca, según verdad hallo yo, después de lo haber pensado profundamente, que la cosa que con más examen y lo que con mayor miramiento se debería en las órdenes cometer es el cargo de criar y doctrinar el nuevo corazón de aquellos que de nuevo vienen a las religiones. La cosa en que más se puede errar

o acertar es ésta; y la cosa que más importa de mal o de bien, siendo errada o acertada, es ésta. Donde, dado que todos los otros prelados errasen, pues que hay tantos reclamadores y los regidos no siguen así tan presto el yerro, claro está que presto se remedia; mas en este caso apenas se remedia lo que de su principio va menos bueno; ni hay quien diga: mal haces; porque el que lo ha de decir no sabe cuál es lo mejor ni lo peor como los otros reclamadores, y digo aun ir dañado lo que no va bien acertado, ca no basta ir en esto la cosa sin pecado, mas ha de ir con muy perfecta virtud, ca de otra manera las religiones se armarían sobre arena o sobre el cimiento que se arman todos los otros estados que van según deben, cuyo cimiento es una probabilidad moral y apariencia de bien; empero esto aquí es ninguna cosa, pues antes que el que tú crías viniese a la religión se tenía eso.

Así como San Bernardo dice que en la vía de Dios torna atrás el que no va adelante, así digo yo, en el caso presente, que no doctrinar a los nuevos en las cosas del espíritu es dañar el negocio y llevarlo errado como sobre falso; así que, bien mirando lo que se debe mirar, hallo que con mayor examen se debería cometer este cargo que las prelacías, ni predicaciones, ni las confesiones, ni vicarías, y dije las prelacías, porque ya los prelados sacuden aquesto del hombro y cométenlo a otro que lo haga, aunque lo debiera él hacer; empero, por las otras ocupaciones, no se entremeten en ésta los prelados, sino encomiéndanla; en lo cual no está el defecto, sino en ver a quién; porque, si todos los otros oficios de la casa se dan a personas que tengan alguna experiencia y habilidad en ellos, éste que, según dije, es de la religión fundamento, muy más mirado debe ser, pues que el tal maestro o los tales crían personas que después han de ser constituidos en todos los oficios de la orden; y aun crían la misma orden que en aquéllos está niña, y ha de crecer para que se conserve sobre la tierra.

Por tanto, con mucha razón se han de reveer los prelados en buscar con mucha diligencia suficientes personas para esto; y piensen que el padre de su orden les dice aquello que dijo el rey a José cuando le ofreció a sus hermanos y fue: "Si conociste entre ellos haber algunos varones industriosos, constitúyelos maestros de mi ganado. Oficio es del prelado representar y ofrecer a los súbditos delante del rey, que es el fundador y padre de su religión.

Los fundadores y primeros santos que instituyeron las reli-

giones son reyes, de los cuales reyes se llama rey Cristo. Lo que el prelado es obligado a hacer es ofrecer y representar a los súbditos, que deben ser como hermanos suyos delante del padre de la religión suya, por cuya regla son regidos; y por esto lo llamó rey, según el oficio de regir que puso nombres a los reyes, porque para esto fueron antiguamente elegidos. No hay duda sino que lo primero que a éstos debe ser dicho, según razón, por la boca del rey, es que tengan especial cargo de proveer los corderos, dándoles maestros industriosos para que tengan cargo de ellos, lo cual hizo Cristo cuando encargó mucho a San Pedro que apacentase sus corderos. Donde si los que nuevamente vienen a la fe han de ser con especial aviso apacentados con el pasto de la verdadera doctrina, según mostró Cristo en el gran cuidado que tuvo de los encomendar a San Pedro, no sin gran misterio, conforme a esto decimos que lo que el padre fundador de la religión encomendaría al prelado que está constituido sobre su reino, que es su orden, casi por él y en su lugar, como José sobre el reino de Egipto por la mano del rey de ella.

Lo que primero a éste sería encomendado, si la razón hablase, sería que tuviese cargo especial de buscar maestros para que curasen los corderos y reses del Señor, que son los que nuevamente vienen a las religiones, que han de ser con gran diligencia proveídos de idóneos maestros que los apacienten, mediante su industria, en el prado de la devoción interior, que les han de procurar con todas sus fuerzas y poder, según la conciencia amonesta haber de ser hecho. Digo la conciencia, esto es, de aquellos que la tienen buena y la oyen en lo que deben.

Muchas cosas se tocan en aquella breve razón que se endereza a los prelados para que sean vigilantes acerca del negocio presente. Cuanto a lo primero, es de notar que aquella razón no es dirigida a los prelados menores, sino a los mayores; porque a los menores, si no son mudables, no pertenece elegir muchos maestros, sino uno; empero a los prelados mayores, que han de proveer muchas cosas, conviene elegir muchos, a los cuales se endereza aquella razón; no por otra cosa principalmente, sino porque, siendo los tales maestros elegidos entre muchos, sean mejores; ca, según dijo el Sabio, entre mil se había de elegir uno. Onde elegirlo entre veinte o treinta es de verdad muy poca cosa; y no digo ser poca cosa porque entre veinte o treinta no habrá uno bueno (ca esto sería error aun pensarlo), mas dígolo porque la gracia del enseñar las cosas espirituales es un don especial por sí, no a todos los justos concedido; mas el

Señor, que divide los dones según le place, lo da a quien El tiene por bien.

Muchos son en sí justos, y no saben industriar a otros en la justicia espiritual y secreta oración; y por esto me agradó mucho una sentencia que una vez oí a un santo varón muy experimentado en las cosas de Dios, y fue que, si en alguna parte se hallase alguno que tuviese gracia en enseñar estas cosas, lo habían de traer por toda la provincia y hacerle que anduviese por todas las casas a enseñar a sus hermanos las cosas espirituales de la oración según toda su posibilidad. Y yo sé una provincia donde se hacía esto; y los que no lo alababan conocieron después cuán buena cosa era, y alabaron mucho al Señor.

Puede alguno decir que no se podría de ligero conocer esta gracia en aquel que la tiene, y por eso no se podría buenamente esto hacer. A esto dice el cristianísimo Gersón [31] que es obligado el religioso a responder enteramente la verdad a su prelado cuando le pregunta de las cosas interiores que Dios le ha comunicado, y a declararle por extenso, según su voluntad, lo que acerca de esto le pregunta, para que el prelado disponga de aquellos bienes de la orden según viere convenir a su república y común utilidad de sus frailes; y yo creo que el prelado, pues en lo espiritual ha de ser solícito, es obligado a saber e inquirir esto, para que la orden se sirva y aproveche de aquellos bienes, pues son suyos y dados más para su provecho y utilidad que no para el particular provecho del religioso, según muy espiritual y profundamente se saca de la doctrina del bienaventurado San Pablo, que habla del servicio y provecho que los miembros se hacen unos a otros; donde se concluye y se tiene por cosa averiguada que, así como los pies no andan para sí mismos, sino para todo el cuerpo, y así como los ojos no ven para sí solos, sino para todo el hombre, así los religiosos que reciben de Dios algunos especiales dones no los deben esconder ni pensar que son suyos propios, sino de la orden a la cual deben servir con ellos.

De estos bienes habían de inquirir secretamente los prelados más que de las rentas, y tanto con más diligencia y primero, cuanto son éstos de más utilidad que los otros, pues se enderezan a las ánimas y los otros a los cuerpos. Y porque este espiritual examen no ha de ser apresurado, ni ha de proceder como en las otras cosas, sino por una manera de familiaridad y por unos rodeos secretos de tiempo antiguo tenidos, se dijo en la principal autoridad a José: Si conociste; no si conoces ahora, sino si en los tiempos pasados conociste.

Este examen de aquestos maestros no ha de ser de manos

[31] GERSON, *De Religionis Moderatione* III col.333 (Paris 1606).

a boca, en breve, sino por una larga familiaridad, en la cual vaya conociendo el prelado diligentemente el vulto interior del ganado, porque en esto y en todo otro cargo, que haya de ser dado alguno, se debe el prelado acordar de aquello que San Pablo escribió a Timoteo, diciendo [32]: A ninguno pongas de presto las manos.

En esto de que hemos hablado yerran los prelados que no son familiares a los devotos religiosos, antes a los más devotos comunican menos y parece que huyen de ellos, y se dan familiares a los serviciales y que en las cosas acá exteriores tienen alguna habilidad, y de los que singularmente son recogidos no tienen cuidado, viendo que aquéllos no les dan pena alguna ni los importunan; ca todo su intento tienen puesto en importunar a Dios buscando y demandando y llamando a la puerta de su misericordia. Si los prelados dejan estar a estos tales y no se comunican con ellos por no desasosegarlos ni darles quietud, bien hecho es; empero, si lo hacen por no se ver confundidos delante de ellos, como se ve la frisa delante del carmesí, muy malo es; porque con aquellos tales habían ellos de confesarse y tomar consejo, y amarlos con muy especial amor, y amonestarles favor en todo bien, y no consentir que el mosquito de aquéllos sonase más que el camello de los otros.

CAPITULO VI

De la edad que ha de tener el maestro

Es también de notar que en aquella razón primera no se hace mención de la edad, aunque parezca muy bien en los que han de ser maestros de otros; porque lo primero que se debe mirar es la gracia, según dije; a la cual si se junta la edad, tanto mejor; empero, si faltan las canas, no por eso el tal debe ser desechado, pues no hay más venerables canas que las buenas costumbres; y la bondad deba suplir la edad, en cuyo ejemplo se dice el rey pacífico [33]: Viendo Salomón a un mancebo de buena crianza e industrioso, habíalo hecho presidente.

Aunque sean menester muchas condiciones para que el maestro de que hablamos fuese tal cual conviene, porque si todas juntas las pusiese parecería desechar casi a todos de este oficio, de lo cual vendría más daño, solamente quiero hacer aquí mención de una condición que debe tener, dejando las otras al juicio de los que tienen cargo de proveer esto, de que han de dar muy

[32] 1 Tim 5,22.
[33] 1 Re 11,28.

estrecha cuenta a Dios si no hacen lo que deben, y si lo hacen serles ha bien pagado, no solamente del Señor, más de los que fueren bien enseñados, que cada día los bendicirán.

Si buscases maestro, ten todas las maneras que lícitamente pudieres para saber si es experimentado, si han pasado por él las cosas que te ha de enseñar; y si no, que sepa todas las otras cosas y se haya dado a todos los otros ejercicios; déjalo en este caso y no les des parte de este negocio, porque mal dirá el cantar que no sabe; porque así como el que no sabe pintar no te podrá sacar pintor, así el que nunca fue recogido no te podrá dar consejo en el recogimiento, antes me puedes creer que te dañará mucho y te dirá una cosa por otra. Y aunque hable mucho de esto, en no hablar la boca de la abundancia del corazón no puede hablar a tu corazón, al cual es menester que hable; y si preguntas cómo, debes saber que en este camino el que más ha de hablar es el discípulo, preguntando las dudas que mucho juntas le ocurren y diciendo lo que siente para saber qué cosa es; y el maestro le ha de responder más al corazón que a las palabras, más a lo que quiere decir que a lo que dice, porque estas cosas no las puede el que pregunta del todo explicar. Empero, el que ha pasado por ellas puédelas del todo entender; y aun en comenzando a hablar el que pregunta, en tres palabras que diga, aunque mal dichas, le dice que no sabe declararse, y él le dice cómo ha de preguntar aquello, y la manera como se suele sentir, y la diferente manera con que suele venir.

Y acontece otras veces que el discípulo quiere preguntar y no sabe la manera como comience a decir lo que siente; y entonces el avisado y ejercitado maestro le comienza a contar algunas cosas que los de su manera suelen sentir. Si es principiante o mediado, dícele cosas que suelen venir a los que se han ejercitado como él en aquello; y mirando aún otras muchas circunstancias que se requieren considerar, así como la complexión de aquel que a las veces lo puede engañar, pensando que son de gracia las cosas que son naturales; y mirando la manera de la gracia que hasta entonces ha tenido, la cual puede estar más o menos intensa y parecer otra siendo la misma; y mirar el oficio o estado que aquél tiene, ca suele acaecer a los que se ejercitan en el recogimiento otras cosas que, aunque son buenas, no son de aquesta vía; empero sucedieron por otra razón o causa, y otras muchas cosas que el prudente y sabio maestro debe mirar para responder e informar a su discípulo; cuyas respuestas, cuando son según deben y que proceden de la experiencia, encájanse en el corazón del que pregunta y conoce que de las cosas que ha tenido le

procede tan satisfactoria plática, y dice aquello de Salomón [34]: El que es sabio de corazón será llamado prudente, y el que es de dulce palabra hallará mayores cosas; fuente es de vida la doctrina del que posee.

El que, no poseyendo el recogimiento, presume enseñarlo solamente porque lo ha leído, no es fuente la doctrina que enseña vida, pues no mana en él por operación lo que enseña por palabra; y este tal no es sabio de corazón, pues su corazón no sabe a qué sabe lo que está en la boca; y éste no es llamado prudente, sino atrevido, pues que se atreve a enseñar lo que no quiere obrar, lo cual es en este caso peor que en todas las otras cosas. Debería el tal tener en la memoria aquella sentencia del Apóstol que dice [35]: No oso hablar cosa que Cristo no obra por mí.

Unos tienen gracia en una cosa, otros en otra; Cristo obra en unos una virtud y en otros otra. Hable cada uno en aquello que Cristo obra en él, y en lo demás debe dar la ventaja al otro, o confesar que de aquello que dice no sabe más de lo que habla por la boca. Donde yo conocí un gran maestro en santa teología, no menor en humildad que en ciencia, el cual hablando del recogimiento con un varón muy ejercitado en él, aunque era simple, después de le haber dicho muchas excelencias del recogimiento, decía: Esto mejor lo sabéis vos que no yo, pues que sabéis a qué sabe, y yo no he dicho esto sino porque lo hallé así escrito; empero, no hace mucha impresión en mí; más creo que hará en vos, moviéndoos el apetito de los gustos pasados.

En grandísima manera aprovecha al discípulo el crédito que tiene, si sabe que el maestro que le enseña ha gustado lo que le enseña; y más le mueve un ejemplo que de sí mismo fielmente dice que cuantos lee escritos, porque los ejemplos de los pasados casi más espantan a los simples que provocan, teniendo a los que pasaron por más que hombres, y a los que presente ven tiénenlos por hombres muy flacos; y viendo que aquéllos alcanzan algo de Dios, piensan que también ellos alcanzarán.

E también da mucha confianza al discípulo ser particularmente certificado de cuán bien le ha ido en haber él seguido ejercicio; y oyendo esto, se convida mucho a lo seguir él también, pensando que Dios también le hará a él mercedes. Según esto, conocí yo uno que, para provocar a un amigo a seguir el recogimiento, determinó de le decir cuán dichoso se había él hallado en haber topado con tal ejercicio; y certificóle que preciaba más este ejercicio que todo el mundo, aunque para siempre lo hubie-

[34] Prov 16,21-22.
[35] Rom 15,18.

se de poseer lícitamente, y que no creía los bienes que de este ejercicio le decían, porque ya en sí los conocía: donde acerca de ello no tenía fe, sino experiencia; lo cual oyendo el otro y teniendo crédito que le había dicho verdad, como de hecho era, comenzó con humildad a seguir esto, y antes de muchos días yo le oí decir al nuevo discípulo, después de haber estado una hora en oración: Aunque Dios nuestro Señor no me diese por lo que hasta ahora le he servido más de lo que me ha dado en una hora que he estado allí, me ha pagado muy bien; y si lo sirviese de aquí al día del juicio y me diese en pago otra tanta gracia, también sería bien pagado, aunque yo espero muchas cosas de El. Después dijo éste a su maestro, estando yo presente, en respuesta de las promesas grandes que el otro le había hecho si perseveraba en se recoger: Padre, ya vos sois libre de todo lo que me prometistes; yo me doy por muy satisfecho; en ninguna cosa habéis salido falto; Dios ha cumplido en mí vuestras promesas; ya de aquí adelante por mí quedará si lo que el Señor me ha dado no se conserva.

Estos ejemplos te he puesto aquí para que conozcas cómo, si tu maestro fuere experimentado, él te animará y por diversos rodeos te provocará al negocio; y si desmayares, el te esforzará; y aun si muriere en ti la voluntad de perseverar, él la resucitará; y si estuvieres triste, él te dará el remedio y te dará ejemplo orando delante de ti, y orando por ti, y hablándote lo verás que ora y está recogido, y conocerás por las señas exteriores lo que dentro tiene; y así serás muy provocado, lo cual no podrá hacer el que no tiene experiencia, sino solas palabras.

CAPITULO VII

De cómo la experiencia es más necesaria al maestro

Todas las condiciones del mundo que en uno se halla ser buenas apenas podían igualar a sola experiencia que se hallase en otro; según lo cual dice el Sabio [36]: Ninguna ponderación es digna del ánima que contiene, conviene a saber, la gracia del Señor en sí misma; porque sin duda parece que la misma gracia, que dentro tiene, echa fuera envuelta con las palabras, y que la tiene derramada en los labios de su boca, como dice el salmo [37]: Cosa es de todos conocida que cuando alguno tiene en sí alguna pasión y la siente dentro, que sus palabras tienen en los otros mayor eficacia para mover en ellos la misma pasión;

[36] Eclo 26,20.
[37] Sal 10.

ca si alguno está muy triste sintiendo en sí causas de tristeza y hablase de cosas tristes, parece que da a sentir a los otros alguna de la tristeza y fatiga que él tiene, y así se duele con él; empero, si habla cosas de tristeza sin la tener en sí, no mueve tanto ni la mitad, según parece en los predicadores, que, cuando predican a la muerte de alguna persona que no tenían especial amor, no mueven tanto a tristeza como cuando les duele mucho la muerte del que predican. De manera que el sentir la cosa da gran fuerza a las palabras, lo cual tiene mucha más verdad en el recogimiento que en otro ejercicio, por lo cual dice Salomón [38]: Las palabras de los sabios son así como aguijones y así como clavos hincados en alto, los cuales por el consejo de los maestros son dadas de un pastor.

Aquéllos se dicen en la Escritura más verdaderamente sabios que saben a qué sabe el espíritu de la devoción, y con el saber tienen también el sabor. Las palabras de aquéstos son como aguijones para hacer aguijar los perezosos y como clavos que se hincan en el alto corazón de los que sienten las cosas de Dios; y estas palabras vienen de un solo pastor y Señor nuestro, que nos quiere proveer mediante el consejo de los maestros que son tales cuales deben ser.

El que en esto quisiere ser buen maestro no debe olvidar a sí mismo, mas ser muy solícito en el proprio aprovechamiento; porque, como dijo un gran varón, tanto aprovechará el hombre en los otros cuanto aprovechare en sí mismo; y si deja a sí mismo por entender con los otros, todo se pierde y apenas sale cosa a luz. Lo que has de dar a los otros sea de las reliquias o relieves del hombre pacífico, que ha de ser tu ánimo interior; empero, si para ti no tienes abundancia, mejor te será callar, por que no se te vaya todo en palabras. Toma ejemplo de Rut, la cual, después de harta en el convite de Boz [39], llevó de los relieves a Noemí. Si Dios te convida, apacienta primero a tu ánima que proveas las ajenas; y lo que a ti te sobrare darlo has a los pobres, porque esta limosna debe ser de lo superfluo y no de lo necesario; como el ama, que cría el niño de lo que a ella es superfluo, que es la leche, y no de lo que a la sustentación y vida de ella es necesario.

En todas las otras ciencias y ejercicios, si alguno una poca cosa quiere aprovechar a otros, acaece crecer en él lo que tenía; mas en el recogimiento no es así, porque, según ha enseñado a muchos la experiencia, todos los que teniendo poco gusto de él se quisieron entremeter en aprovechar a los otros, dañaron

[38] Ecl 12,11.
[39] Rut 2,18.

a sí mismos; y la causa es que, como para conservar y acrecentar lo poco sea menester mucho cuidado y ellos repartieron su cuidado en la maestría y enseñamiento de otros, y así hicieron a sus corazones mucha falta, lo cual sintieron cuando se les fue en palabras aquella poca obra que sentían en sí.

No quieras, hermano, ser maestro antes que seas un buen discípulo y tengas, como conviene a maestro, copia y gran abundancia en la facultad que has de enseñar; porque si lo contrario haces, serás como los pájaros nuevos, que, sintiendo en sí alguna habilidad y deseo de volar, toman el vuelo antes de tiempo y sálense del nido volando; mas muy presto se cansan y caen, no podiendo tornar a su nido y al reposo que dejaron por haber tomado el vuelo antes de tener las alas duras.

Pero decirme has que la obediencia te ha hecho maestro; ella te puede dar el oficio, mas no la suficiencia; ca ésta es de arriba y desciende del Padre de las lumbres; y creo que eres obligado a responder muy de corazón a los que te dan el nombre, cómo tú no tienes el hecho que se requiere para serlo de verdad; y si porfiaren debes obedecer como en las otras cosas, porque a ti no se te seguirá mal de ello con esta condición que te obliga muy estrechamente a decir de ti lo que sientes, según todo tu buen juicio; y después de dicho irá el cargo sobre los que te mandan y la pérdida sobre aquellos que has de doctrinar en lo que no sabes. De los cuales muchas veces he mancilla, no por el mal que les enseñan, que esto, gracias a nuestro Señor, nunca lo he visto ni lo espero ver; mas he mancilla por ver que no les imponen en las cosas grandes, lo cual desea el gran Señor y magnífico Rey nuestro Jesucristo, que da mayor gracia a los que más engrandecen su corazón para la recibir; y cuando, según dice el salmo, se llega el hombre al corazón alto por vía alta de muy espirituales ejercicios, es Dios en nosotros muy más ensalzado; donde así como más honra al rey y al reino un caballero que un escudero, así es más útil a sí y a los otros y más acepto a Dios uno que según debe sigue un gran ejercicio que no otro que sigue cosas pequeñas y de niños.

Algunos piensan que satisfacen a Dios y a sus conciencias en leer a los que han de instruir alguna buena doctrina cada día un rato, para que de allí aprendan, no de ellos, sino de un santo glorioso y aprobado, cuya doctrina es muy espiritual y santa. A esto dicen algunos que, bien mirando en ello, que aquesto no es nada ni vale cosa; porque para sólo esto no había menester maestro, pues que él por sí se la pudiera pasar dándole el libro. Este tal maestro, si alguno hay, sería como el físico que pensase curar y proveer al enfermo con solamente

leerle un libro de medicina y no hacer otra cosa; lo cual sería cosa muy ajena de razón, porque los físicos antiguos no escribieron medicinas ni maneras de física para cada hombre por sí, ni Pedro para Juan, sino todos en común, dejando al buen saber del físico el aplicar lo que ellos escribieron según viesen convenir a tal o tal persona; y saber aplicar esto es ser buen físico; de esta manera puedes tú conjeturar de ti mismo.

CAPITULO VIII

De una razón en que los maestros deben ser avisados

En una cosa querría avisar a los maestros presentes de que hablo, para que los discípulos de ellos recibiesen la doctrina del espiritual magisterio más por entero y más de verdad en lo que desean, que es hallar a Dios y ser mudados en espirituales varones de carnales que eran en el mundo. Para lo cual deben tener aviso los que han de enseñar en esto, que pongan mucha atención al espíritu del discípulo, y enderecen a él toda la solicitud que pudieren, no haciendo tanto caso de las cosas exteriores, pues que sin las otras son nada; las cuales aunque no se deban olvidar, debe mostrar a su discípulo que las tiene en tan poco que no hace caso de ellas, para que, viendo esto el discípulo, ponga todo su estudio en las cosas interiores del corazón; de las cuales el maestro ha de demandar muy estrecha cuenta y mostrarse en ello muy solícito, no dejando pasar tiempo alguno, por breve que sea, de que no demande amorosamente cuenta.

No te cures de preguntarle que qué hizo en tal o en tal hora, sino qué pensó y qué piensa todas las horas del día: cuando va a la huerta, qué va pensando; cuando trabaja allá, qué es lo que piensa; cuando va algún camino, en qué fue imaginando, y también que te diga cuáles son sus pensamientos aun cuando está delante de ti; y según su respuesta has de proveer su corazón de las cosas que le convienen según su manera, así que nunca le falte que hacer en lo interior por una vía o por otra; y el defecto en esto ha de ser más reprehendido que no en las otras cosas acá exteriores y corporales; y cada vez que vieres al que así enseñas le debes preguntar qué es lo que hace su corazón y amonestarle que se guarde de vanos e inútiles pensamientos y cosas semejantes.

Si de esta manera lo haces, serás como aquel buen pastor, del cual se dice [40] que guiaba a su ganado a lo interior del

[40] Ex 3.1.

desierto, y así, de ser pastor de ovejas, lo mereció ser de hombres, ca el pueblo de Dios apacentó en el desierto cerca de cuarenta años así como ovejas.

Según lo ya dicho, es de notar que lo primero que se ha de remediar en el discípulo de la vida espiritual ha de ser el corazón, como cosa que tiene más necesidad de ser socorrida; porque así como lo que primero forma en nosotros la naturaleza es el corazón, así él debe ser el primero que nosotros debemos reformar; ca, según dice San Buenaventura, el derramamiento de fuera procede de la disolución de dentro; y, por tanto, la raíz se debe comenzar primero a remediar para que cese lo que de allí procede.

Y no te cures mucho de las manos o de la cabeza, ni de los ojos, ni de los pies; porque si miras en ello, la hora que le mandas andar atento sobre las cosas interiores luego se componen los miembros exteriores y siguen al principal de ellos, que es el corazón; si le mandas que ande siempre pensando en Dios o guardando el corazón, para hacer esto ha de poner su ánima alguna fuerza y va pensativo y no se derraman sus miembros exteriores, ni se cura de hablar si está poniendo en recato el corazón; lo cual debe ser la cosa que primero le encomiendes en veniendo a la orden, y de lo otro no hagas mucho caso, que tras lo primero se viene sin trabajo; y si de lo exterior haces mucho caso, piensa el otro que allí va toda la importancia y no se cura de lo que más es, sino trae mucho estudio en lo que solo no vale nada, y deja lo que de sí es bueno y da bondad a lo demás.

Y si dices que le has de enseñar las ceremonias, no lo niego; mas dígote que pienses que enseñarle eso, sin lo primero que tengo dicho, no es nada; y para eso un gato que supiera hablar y se hubiera criado en la orden bastaba. Ten especial cuidado de enseñarle las ceremonias espirituales del corazón a Dios, que estotras acá exteriores, viéndolas hacer a los otros, las aprenderá, y también que en ellas será presto maestro; empero las del corazón, que él no puede ver, te encomiendo que le enseñes en lo primero: cómo ha de levantar el corazón a las cosas celestiales, cómo lo ha siempre de tener aparejado al Señor, cómo lo ha de recoger.

Esta muy provechosa razón que te he comenzado a decir para el aviso de cómo has de enseñar quiso sentir el bienaventurado San Bernardo, cuando escribiendo una forma de vida honesta que le habían demandado comienza diciendo [41]:

[41] *Formula Honestae Vitae*: PL 184,1167. Unos atribuyen este libro a Bernardo Silvestre, y otros a Bernardo de Chartres. Osuna lo tiene como de San Bernardo de Clara-

Porque nuestra doctrina procede del hombre interior al exterior, en tal manera te conviene estudiar acerca de la pureza de tu corazón sin cesar, que el amador de toda pureza, Dios eterno, tenga por bien de sentarse en él, así como en el cielo, y guardarlo para sí, según aquello de Isaías [42]: El cielo es a mí silla, y el ánima del justo es silla de la sabiduría. Así que necesario es que con vigilancia procures enderezar tus cogitaciones a lo bueno siempre y honesto, para que temas de pensar o meditar delante de Dios lo que en la presencia de los hombres con razón temerías decir o hacer. Esto dice aquel glorioso santo para nos mostrar que seamos en esto semejantes a las arañas, según dice el salmo [43]; las cuales viendo rota su tela comiénzanla a reparar desde el medio, que en nosotros es el corazón, y ha de ser principio de nuestro reparo, por que desde él, como desde punto de compás, traigamos las rayas de la virtud y buenas inclinaciones a la cicunferencia exterior de la honesta conversación.

Y porque dije que habíamos de ser como las arañas, mira que también se dice de ellas que nunca duermen [44]; porque, si fuese posible, no habíamos de dormitar, ni dormir, siendo negligentes, si queremos guardar bien a Israel, que es nuestro corazón, que también se dice santuario de Dios, del cual manda él que comencemos el castigo hasta venir a lo de fuera del templo.

No pienses contradecir a la razón ya dicha aquello que se suele traer de San Pablo, que dice ser primero lo animal que lo espiritual, porque allí no habla San Pablo de esta materia, sino del artículo de la resurrección; y si dices que moralmente se trae a este propósito, querrá decir, conforme a la declaración de San Bernardo, que primero se ha de reformar hombre en las costumbres animales y bestiales que tenía en el siglo que no reforme el espíritu en las cosas interiores; de tal manera, que antes que venga a la religión deje la vida bestial de pecador, y en viniendo, según te dije, lo impongas en vida espiritual de hombre muy razonable. Conforme a lo cual se dice que San Bernardo decía a los que venían a ser religiosos que dejasen el cuerpo fuera del monasterio y metiesen dentro el corazón, dándoles a entender que ya, a lo menos de entera voluntad, había de estar en ellos reformada la vida corporal y animal, que venían a la religión a reformar el corazón.

val, y toma de este tratado las primeras frases que siguen a la introducción: «Ut ergo ab interiori homine...»

[42] Is 66,1.

[43] Sal 89,12.

[44] Sal 120,4.

Conforme a esto, sería muy sano consejo, al que quisiese ser religioso, que estando en el siglo, cuando le comienza a venir en voluntad de lo ser, él mismo allá se probase en las cosas que acá piensa ser probado, así en el ejercicio de las virtudes como en los ayunos y cosas semejantes; y si allá en el mundo puede en alguna manera perseverar en algún bien, crea que en la religión podrá siempre perseverar, pues hallará mayor favor en muchas cosas para la virtud y menos ocasión para desfallecer.

Esto pongo aquí porque conocí una persona que lo hizo así y le fue muy bien de ello. Así que la conclusión de esta letra sea que ninguno ose ser maestro sin tener primero experiencia de la vida espiritual que ha de enseñar, por que él y su discípulo no caigan en hoyo de algún error; ni ose tampoco con alguno comenzar ejercicios espirituales sin buen consejero; ca es peligroso, según aquello que dice Gersón acotando a uno de los padres del yermo[45]. Si vieres algún mancebo que quiere por sí solo entrar al paraíso sin tener doctor, aunque tenga ya allá el un pie, échale mano del otro y derríbalo, porque de aquella manera nunca podrá entrar.

Algunos suelen acotar este dicho absolutamente, diciendo que han de apartar a los mancebos de los ejercicios espirituales; y no es así, ca no los deben retraer sino cuando se rigen por su seso, ca entonces son mozos y muchachos; mas, cuando usa de consejo prudente de persona experimentada, se deben tener por viejos; pues que se dejan al parecer de los que lo son, haciendo maestros de sí mismos a todos los que resplandecen en alguna virtud, y comunicando el corazón al que conocen tener experiencia de las cosas espirituales que ellos quieren seguir.

[45] GERSON, *De Exsercitiis Discretis Devotorum Simplicium* III col.445 (Paris 1606).

NONO TRATADO

HABLA DE CÓMO DEBE EL HOMBRE REPRIMIR LOS DISCURSOS, DICIENDO: JAMÁS PASE SIN CASTIGO LA SALIDA SIN PROVECHO

Mucho sería de culpar el que, habiendo de recibir en su casa a algunas notables personas, se fuese de ella al tiempo que se presumía que habían de venir, ca parecería menosprecio si no esperaba a los huéspedes en su casa; de lo cual se podría seguir que el huésped buscase otra posada y el descuidado se quedase solo, por que otra vez escarmentase y aguardase al que había de venir para le honrar su casa. Si el patriarca Abrahán no estuviera en su tienda, no mereciera recibir a los ángeles que le honraron su casa y le prometieron un hijo que muy deseado tenía [1]. Si Lot fuera negligente en recibir los peregrinos [2] y no los estuviera aguardando a las puertas de la ciudad, no mereciera recibir los mismos ángeles que lo libraron del fuego de Sodoma y lo pusieron en salvo. Si Labán no estuviera en su casa [3], no recibiera por entonces al mayordomo de Abrahán que venía cargado de riquezas para su hermana. Si Rahab no estuviera en su casa [4], no posaran en ella los varones que fueron causa que ella sola y todas sus cosas viviesen. Onde si estas personas fueron solícitas en guardar sus casas, y guardar en ella a los huéspedes de cuya venida aún no tenían certidumbre, cuánta mayor solicitud espiritualmente debe tener cada ánima devota en esperar dentro en sí a Dios, que ha de ser huésped suyo.

Estamos por cierto muy certificados y apercibidos por la boca del mismo Hijo de Dios que El con su Padre y el Espíritu Santo vendrán a posar con aquel que lo amare y harán morada acerca de él [5], no en otra parte sino en su ánima, que es aposentamiento donde Dios se recibe; empero es menester que el mismo hombre esté consigo para recibir al Señor cuando viniere. Sabemos que vendrá; empero, el cuándo ignoramos, y por nos avisar el mismo Señor que lo esperemos y estemos con este cuidado nos dice en el evangelio [6]: Estad

[1] Gén 18,1-10.
[2] Gén 19,1.
[3] Gén 24,50.
[4] Jos 2,1.
[5] Jn 14,23.
[6] Lc 12,40.

aparejados, ca la hora que no penséis vendrá el Hijo de la Virgen.

No quiere el Señor señalarnos la hora en que ha de venir por que en todas las horas y tiempos estemos aparejados para lo recibir cuando viniere; y esta vigilancia y aviso con que hemos de esperar su venida para nos dar el consuelo de su gracia y manifestarse a nuestros corazones ha de ser tan solícita, según el mismo Señor dice, como lo es la de aquel que guarda su casa en la hora que sabe que ha de venir a ella algún ladrón, en la cual hora trabaja de estar dentro muy velando, por que no le escalen la casa.

Una diferencia hallo yo que hay entre la venida espiritual del Señor, la cual, según dice Job [7], es visitación que guarda nuestro espíritu trayéndole toda la provisión necesaria para su defensión; y la diferencia es que el ladrón entonces se da más prisa a entrar en la casa cuando el señor de ella está ausente; mas nuestro Señor Dios, como persona de mucha cortesía, no quiere entrar en la casa de nuestro corazón si nosotros mismos no estamos dentro en él esperándolo; y entonces, según el mismo Señor dice en el Apocalipsis [8], llama a las puertas del consentimiento con sus santas inspiraciones, para que de mejor voluntad sea recibido; mas cuando el hombre no está recogido ni dentro en su corazón, hácelo estar a la puerta casi burlando, llamando y diciendo al ánima aquello de los Cánticos [9]: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi sin mancilla, porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos llenos están de las gotas de las noches. No dice solamente que abra, sino que abra a El, dando en esto a entender que no debe abrir a otro sino a El; y queriéndole también en esto decir que cierre los postigos falsos del corazón y los portillos por donde ha saltado a se ir fuera de sí como aquellos malvados de los cuales se dice: Salidos apartáronse de sí [10].

La hora que se aparta hombre de sí por dañosas distracciones se aparta de Dios; ca no es Dios amador de discordia, sino Dios de paz y amor y unidad. Llámala hermana suya, teniendo Dios respecto en esto a la humanidad que tomó, mediante la cual se hizo hermano nuestro, para que con más confianza nos lleguemos a El y como a pariente lo recibamos con más obligación, y lo amemos más naturalmente, donde el nombre que se sigue, con que llama al ánima, es amiga, de la castísima amistad que suele haber entre los hermanos.

[7] Job 10,13 14.
[8] Ap 3,8.
[9] Cant 5,2.
[10] Dan 13,51.

A todos los hermanos abrimos de buena voluntas; empero, de mejor al que más amamos; lo cual aplica el Señor a sí mismo, llamándose hermano y amigo, que quiere decir muy amado hermano. Empero, porque el ánima adúltera, que por las variedades de los negocios mundanos y seglares en que no se debiera implicar ha desechado ya a Dios, por lo cual hubiera vergüenza y temor de tornar a El, pues que lo menospreció no una vez, sino muchas, por quitarle esta vergüenza y empacho la llama el Señor paloma suya.

No se contenta de la llamar paloma, mostrándole que si viene a El con gemido humilde la recibirá; mas llámala suya, mostrando en sí más obligación de la recibir, pues que es suya, y ninguno debe negar las cosas suyas. Para se mostrar prontísimo y muy aparejado para quitar de ella todo pecado y mancha de mal amor, la llama también sin mancilla, porque tomando el ánima alguna osadía en se llamar limpia del que no puede mentir, no dude llegarse al que la desea, aunque de él esté escrito [11] que no entra en el ánima maliciosa ni en el cuerpo sujeto a pecados.

En lo que más se sigue, allende de mostrar cuán mucho ha esperado y espera cada día que le abramos el corazón, nos quiere notificar dos cosas que nos deben provocar a le abrir: La primera es que la cabeza de su divinidad está llena de rocío, que es gracia celestial figurada e incluida en la bendición dada a Jacob del rocío del cielo [12]. La segunda, que sus cabellos, esto es, su santa humanidad, que es como cabellera de Dios, está llena de las gotas de las noches, que son las fatigas de las pasiones que por nosotros pecadores padeció; así que, pues nos viene a dar gracia, haciéndonos grandes mercedes, y viene cansado de los trabajos que por nos ha padecido, razón es, y mucha, que abramos la puerta del corazón, dando lugar a solo él, encerrándonos y recogiéndonos para que le podamos mejor abrir y recibir con más aparejo; y más, que si no ve que estamos dentro en nosotros, pasarse ha delante, viéndonos derramados con distraciones dañosas y penosas; lo cual vemos figurado en Santo Tomás, al cual no apareció hasta lo ver recogido con los otros y que ya iba tornando en sí.

Sabemos también que por ser idas las vírgenes locas a do no debieran, les fue negada la vista y buena habla del esposo; y que, si Noé no estuviera dentro en el arca para tomar la paloma y meterla dentro la primera vez que tornó [13], por ventura se estuviera fuera y careciera de ella. Por tanto, si queremos

[11] Sab 1,4.
[12] Gén 27-28.
[13] Gén 8,8-9.

que Dios alumbre nuestro entendimiento como el de Santo Tomás, y que como esposo virginal enamore de sí nuestra voluntad como las voluntades de las prudentes vírgenes; y si queremos que como paloma nos enseñe el Espíritu Santo a gemir, o por lo que en el vuelo de la contemplación no podemos alcanzar, o porque las aguas de nuestros pecados aún no son agotadas, menester es que estemos recogidos dentro en nosotros mismos y no andemos distraídos en vanidad de pensamiento y negocios seglares o mundanos; y que si por nuestra flaqueza algunas veces lo hiciéremos, tomemos de nos venganza para que la pena nos sea escarmiento y nos haga avisar, lo cual nos amonesta nuestra letra diciendo: Jamás pase sin castigo la salida sin provecho.

Dos maneras hay de salidas: unas sin provecho y otras provechosas; porque las primeras toca más derechamente nuestra letra, ellas sean las primeras de que hablemos.

CAPITULO II

De cómo el varón recogido ha de amar el encerramiento

Este ejercicio del recogimiento aborrece toda salida, porque aun el mismo nombre nos enseña que hemos de estar muy cogidos y muy plegados en nosotros mismos, en tal manera que cada ánima que sigue el recogimiento sea como emparedada, cuya celda es el corazón, la puerta del cual es el recogimiento por do hemos de entrar en nosotros mismos a manera de culebras que se quieren remozar y dejar el cuero viejo; las cuales después de este remojar en algún río entran por algún angosto y áspero lugar para dejar la vieja vestidura, a manera de las cuales, después de nos haber bañado en el río de las lágrimas siete veces por los siete pecados mortales, como Amán leproso, habemos de entrar por la puerta estrecha del recogimiento, según aquello que dice el Señor: Entrad por la puerta angosta; porque ancha es la puerta y espaciosa la vía que lleva a la perdición [14], y muchos son los que entran por ella; empero muy angosta es la puerta y estrecha la vía que lleva a la vida, y pocos la hallan.

El recogimiento es puerta angosta, por la cual sólo Dios cabe, y nuestra ánima que se trabaja de entrar con él sola, para poder así sola decir aquello de los Cánticos [15]: Yo a mi amado, y mi amado a mí. En estas muy breves palabras solos están

[14] Mt 7,13.
[15] Cant 2,16.

el ánima y Dios, los cuales solos entran por esta puerta angosta del recogimiento; y el Señor entra delante, para que diga el ánima fiel haberla metido el rey a la celda del vino de la consolación interior, donde se ordena el amor perfectamente.

La puerta y vía de la perdición es la contraria del recogimiento, y se llama distracción o derramamiento, que es un mal tan grande que por maldición fue dado a Rubén por el pecado que había cometido y por la traición que había hecho a su padre [16]; donde es de notar que, si profundamente se mira, el principio de todos los males es la distracción y derramamiento del corazón; y todos los que van a la perdición entran por esta puerta muy ancha y por este camino muy espacioso, dando los hombres licencia a sí mismos de imaginar y distraer sus corazones por todas las anchuras del mundo, y que salgan de ellos, según dice el Señor [17], las blasfemias y los hurtos y todos los otros pecados que no saldrían a la boca ni a la obra si no se desmandasen primero del corazón. Por esta puerta de la distracción entran muchos, empero por la puerta estrecha del recogimiento muy pocos entran. Pocos hallan este camino, según dice el Señor, aunque acaece buscarle muchos; empero la perseverancia lo muestra, y el Señor toma de la mano a los que por esta puerta quieren entrar dentro de sí a hallar la vida de la gracia que se aposenta en la silla del corazón.

Los que han entrado dentro en sí por esta puerta no deben salir del santuario de Dios, donde ya entraron; mas emparedarse y encerrarse cuanto más pudiesen en sí mismos, que son templo de Dios, según dice San Pablo [18], en el cual deben morar y no salir fuera, como si toda esta presente vida les fuese un treintanario cerrado que en la muerte se había de abrir y desatar; en la cual ha de ser nuestra ánima llevada de esta cárcel a confesar por entero el nombre del Señor.

En la figura de este encerramiento espiritual que deberíamos tener dentro en nuestro corazón se dice de aquel santo varón Josué [19]: El mancebo Josué, hijo de Nun, criado de Moisés, no se apartaba del tabernáculo de Dios. Este santo varón Josué subió con Moisés al lado del monte, y sucedió a Moisés por mandato de Dios para que metiese los hijos de Israel en la tierra de promisión, y por sus merecimientos hizo Dios muchas maravillas. Donde con mucha razón tiene figura del

[16] Gén 49,3.
[17] Mt 7,18.
[18] 1 Cor 6,19.
[19] Ex 33,11.

varón recogido no menos en las otras cosas que en la significación del vocablo, porque Josué quiere decir salvador, y es cada varón recogido que procura salvar su ánima en este santo ejercicio del recogimiento; el cual ejercicio puede muy bien decir aquello de San Lucas [20]: El que perdiere su ánima por amor de mí, hacerla ha salva. Este Josué se dice ser mancebo, para que denote ser su juventud como de águila, pues en breve tiempo llevó los hijos de Israel a la tierra de promisión, que son los deseos del varón recogido, que del tal son llevados a la dulcedumbre interior que les es prometido.

Dícese más, que era criado de Moisés para que se conozca en este ejercicio tuvo maestro; el cual dije en la letra pasada ser necesario; y en el subir con él al lado del monte nos es mostrado que el humilde discípulo, que trabajó en todo obedecer e imitar al maestro en algo, le suele después parecer y aun en mucho; ca éste sucedió casi en todo a Moisés, y Eliseo a Elías.

Dice más: que era hijo de Nun, que quiere decir eterno o permaneciente, porque el seguidor del recogimiento ha mucho de permanecer en él y tener de ello firme propósito y obras. Onde lo último que se dice de Josué es que nunca se apartaba de la tienda o tabernáculo de Dios, porque siempre ha hombre de trabajar cómo nunca salga de su corazón, teniendo la rienda a sus pensamientos y quitando todas las ocasiones que lo hacen de sí salir. Empero, porque acaece que mientras el hombre se quiere más recoger sale con mayor furia el pensamiento a cosas diversas en que se distrae, es menester que hombre tenga aviso para que el corazón no siga al pensamiento yéndose tras las cogitaciones, ca las suele muy de presto seguir, lo cual llora San Bernardo diciendo [21]: Ninguna cosa hay en mí más huidora que mi corazón; cuantas veces me deja y corre por malas cogitaciones, tantas veces ofende a Dios; mi corazón es vano y vago e inestable, que, cuando es llevado a su albedrío, carece del divino consejo; no puede consistir en sí mismo, mas es más movible que toda cosa movible; por cosas infinitas se distrae, y acá y acullá discurre por cosas innúmeras, y buscando holganza por cosas diversas, no la halla; mas siendo miserable en el trabajo, remanece vacío de holganza; con sí mismo no está concorde, mas de sí mismo discorde; rehúye de sí, trueca las voluntades, muda

[20] Lc 9,24.

[21] Este párrafo, atribuido a San Bernardo, es de *Meditationes de Cognitione Humanae Conditionis*. Obra de autor desconocido, probablemente de Hugo de San Víctor (PL 184,499). Osuna copia textualmente el c.9 n.23 y 24, donde el corazón humano es comparado a un molino.

los consejos, edifica cosas nuevas, destruye las viejas, las destruidas torna a edificar, las mismas cosas otra y otra vez por otra y por otra orden muda y ordena, porque quiere y no quiere y nunca en un estado permanece.

Porque así como un molino se vuelve de presto y ninguna cosa desecha, mas cualquiera cosa que le echan muele, y si le echan algo gástase a sí mismo, así mi corazón siempre está en movimiento y nunca huelga; o duerma o vele, sueña y piensa cualquier cosa que le ocurre; y así como el molino, si le echan arena deshácelo, la pez lo ensucia, la paja lo ocupa, así a mi corazón el amargo pensamiento lo turba, el no limpio lo ensucia, el vano lo inquieta y fatiga; mi corazón, mientras no se cura del gozo advenidero ni busca el divino favor, se aparta del amor celestial y se ocupa en el amor de las cosas terrenas; y cuando se escapa de aquéllas y se vuelve en éstas, recibe la vanidad, y curiosidad lo lleva, el deseo lo convida, el deleite lo engaña, la lujuria lo ensucia, la envidia lo atormenta, la ira lo turba, la tristeza le da fatiga, y así con miserables desdichas se lanza en todos los vicios, porque dejó a un Dios que le pudiera bastar.

Derrámase por muchas cosas de esta parte y de la otra; busca do pueda holgar, y ninguna cosa halla que le baste hasta que torne al mismo; es llevado de pensamiento en pensamiento, y es variado por diversas ocupaciones y aficiones, porque a lo menos sea lleno con la variedad en las mismas cosas con cuya calidad no se puede hartar; así se resbala la miseria del corazón, quitada la divina gracia; y cuando torna a sí, mira lo que pensó y no halla cosa, porque no fue obra, sino importuna cogitación, por la cual de no nada compone muchas cosas, y así finalmente engaña la imaginación formada por la burla de los demonios. Mándame Dios que le dé mi corazón, y porque a Dios que manda no soy obediente y súbdito, a mí mismo soy rebelde y contrario; donde a mí no podré ser sujeto hasta que a El no sujete, y serviré a mí no queriendo, pues a El no quise servir queriendo, y, por tanto, más cosas compone mi corazón en un momento que todos los hombres puedan acabar en un año; no estoy unido con Dios, y por eso en mí mismo soy diviso.

Bien nos ha declarado este santo la salida del corazón, según todas sus particularidades, y cuán sin provecho sea, y aun cuán dañosa sea a los varones recogidos; lo cual quiso sentir el santo Job cuando dijo [22]: Salen a manadas sus muchachos, y sus pequeñuelos se gozan en juegos. A manadas salen

[22] Job 21,11.

nuestros pequeñuelos muchachos cuando sale de nuestro corazón el tropel desconcertado de los pensamientos, que son llamados muchachos por no tener seso ni orden ni concierto, y por esto para castigo suyo será bienaventurado el que les diere de cabezadas a la piedra que es Cristo. La razón, según dice San Jerónimo: El que para castigo de aquestos muchachos les diese de cabezadas a estas piedras, harálos asesar; lo cual hace el que conforma, aunque forzosamente, sus pensamientos con Cristo y con la razón, que es lo mismo.

Puédese también decir que la piedra dura es la reprehensión que debe dar el hombre a sí mismo cuando se halla vagueando fuera de sí en cuidados extraños, o se halla descuidado admitiendo pensamientos inútiles al corazón, los cuales no se deben ir sin castigo, conforme a lo cual dice Ricardo: Acontece que, puestos en oración, sufrimos fantasías de imaginaciones que con gran importunidad se ofrecen al corazón, mas ¿por ventura debemos ser negligentes, dejándolas sin nuestra reprehensión? No.

Es mejor reprehenderlas duramente, y con la representación de la pena reprimir la provocación de la culpa, y castigar los pensamientos con otros pensamientos. No digo que castiguemos nuestro corazón cuando se desmanda a pensar cosas torpes, porque esto ya está dicho; mas digo que lo castiguemos aun cuando se desmanda por cosas inútiles, porque la Escritura dice que el Espíritu Santo se aparta de los pensamientos que son sin entendimiento, desvariados, sin orden ni provecho; y en esto debes mucho mirar, porque Ricardo hace esta diferencia entre el varón bueno y el perfecto: que el primero castiga en sí todos los malos pensamientos, y el segundo todos los inútiles.

CAPITULO III

De cuán de raro has de mudar el lugar

La segunda salida que a muchos tiene desasosegados y les quita el reposo es la mudanza de los lugares. Salen con buena intención de un lugar para irse a otros, o procuran esto pensando que no es un sol el que alumbra su lugar y aquel do ellos han de ir y que no se rigen todos por un norte; engáñalos una poca de diferencia accidental y un pensar que es bien trasegarse como vino, y probar lo uno y lo otro, creyendo que en una parte hallarán lo que en otra echan menos, y que tendrán más paz y contento espiritual quitadas algunas

ocasiones que al presente le dan pena; las cuales no piensa hallar en la otra parte do quiere irse.

Empero acaece a los más (de lo cual pueden ser ellos mismos testigos) que hallan las cosas más al revés de como pensaban, y son compelidos a hacer como los peces grandes que se crían en agua dulce, que por probar cosas nuevas vanse a la mar, y en gustando su sinsabor pésales de haber dejado el lugar do fueron criados, y tornan agua arriba, ca salieron a buscar paz y hallaron mucha penuria de ella; buscaban quietud, y halláronla fingida; buscaban ángeles, y hallaron hombres. Y permite Dios que les acontezca como a Noemí, la cual, por evitar el hambre que sintió en Belén, fuese a la tierra de los moabitas [23], donde, aunque evitó un mal, que fue el hambre, cayó en otro peor, que fue la muerte, que se llevó su marido y sus dos hijos; y después con gran dolor y angustia tornóse a su tierra, donde lloró la primera salida que tan sin provecho le había sido.

Medio mal sería si éstos hiciesen así y no hiciesen otras salidas tras la primera más aun sin provecho que no ella, en tal manera que de los tales se pueda decir aquello que de Jerusalén dice Jeremías [24]: Pecado pecó Jerusalén, y por eso es hecha movible.

Apenas pueden las muchas salidas a diversos lugares y provincias carecer de pecado, donde uno de los vicios que la Escritura más reprehende [25] y a los hombres peor parece es la liviandad o inestabilidad, o ser el hombre mudable, que es lo mismo al presente, y a los tales llama lunáticos, porque se mudan como luna, y llama cañas movedizas [26] con pequeño aire de un liviano parecer, al cual sigue como los muchachos las mariposas [27].

Estos tales son hechos semejables a la vanidad, y como la veleta del tejado muy movibles, a los cuales dice el Sabio [28]: No te des a todo viento ni vayas por todo camino. Son como Caín, cuya maldición fue [29] que anduviese vagabundo de tierra en tierra; y allende de esto dice que se le andaba la cabeza y tenía en ella gran movimiento. Así los inestables y movibles todo lo quieren andar como los gitanos; y no solamente la cabeza, mas aun los pies bulle siempre por ir a partes diversas, como si hubiesen de tomar lengua de todo el mundo.

[23] Rut 1,1-5.
[24] Lam 1,8.
[25] Eclo 27,12.
[26] Mt 11,7.
[27] Esta comparación de los niños que corren tras de las mariposas la tiene Gerson (*De Monte Cont.* c.35, Paris 1606).
[28] Eclo 5,11.
[29] Gén 4,12.

Estos tales, aunque son viejos, no están confirmados; mas sin firmeza alguna son más mudables que el viento y como navíos sin áncoras; y son como árboles que después de se haber transplantado en el huerto tienen por echar raíces, y andan escogiendo eras do tengan holganza en el ánima. La cual nunca acabarán de hallar hasta que corporalmente busquen también quietud en cuanto en sí fuere; conforme a lo cual dice el profeta Jeremías [30]: Plúgole mover sus pies, y no tuvo quietud ni agradó a Dios. Primero reprehende el mover los pies y luego lo que de allí se sigue, que es no tener quietud en el espíritu; la cual es aposentadora del Espíritu Santo, y no se agrada del que no la tiene, que es el último mal en que paran los movibles.

Pues tan mala es la mutabilidad, no la permitas en ti pasar sin castigo; y, dejada aparte la obediencia, aconséjate que la cosa de que más te guardes sea la mudanza del lugar, porque siempre vi seguirse de ella muy poco provecho y a las veces mucho daño.

Dije que se quedase aparte la obediencia, porque ella no es mudanza, sino más que sacrificio; ca yo conocí un religioso que pasaba de una parte a otra contra su voluntad; empero, por la obediencia, a la cual, aunque no quería su sensualidad, obedecía su razón; y en el camino, después de pasado muy adelante su compañero, cayó él en un arroyo al pasar, y no pudiendo salir, ahogóse allí; empero, después fue revelado a una santa persona que mucho oraba por él cómo le fue contada la muerte por martirio.

Todas la mudanzas, así de una provincia a otra como de una casa a otra, te encomiendo que trabajes de evitar de tu parte cuanto te fuere posible, porque son muy contrarias al recogimiento, que no tiene respecto al lugar, sino al corazón; y para esto debes te acordar que dice el Señor [31] que permanezcamos en la casa que entráremos, y no salgamos de allí, y también dice en otra parte [32] que no queramos pasar de casa en casa. Y San Pablo dice [33] que seamos estables y no movibles, y él mismo se alaba que no usó de liviandad [34]; y en otra parte nos amonesta [35] que no andemos fluctuando y mudándonos como niños, y también ruega a los tesalonicenses [36] que trabajen de estar quietos.

Aunque según verdad, generalmente hablando, sea muy bien no ser el hombre mudable, sino permanecer en su lugar, algu-

[30] Jer 14,10.
[31] Lc 9,4.
[32] Lc 10,7.
[33] 1 Cor 15,1.
[34] 2 Cor 1,18.
[35] Ef 4,14.
[36] 1 Tes 4,11.

nas veces intervienen algunas causas que la mudanza sea provechosa y al salir de algún lugar se siga salir el hombre de algún vicio, que es la cosa que el justo más debe desear; empero todavía me parece que la cosa más acordada y mirada que el hombre debe hacer es mudarse de un lugar a otro; en figura de lo cual se lee que los hijos de Israel alzaban las tiendas al mandato de Dios y se salían de aquel lugar y no las tornaban a sentar hasta que el Señor lo mandaba [37].

Si alguna vez estuvieres en duda si saldrás o no de algún lugar, creyendo que en otra parte podrás más aprovechar, paréceme que debes oír el consejo del Sabio, que dice [38]: Confía en Dios y permanece en tu lugar, porque cosa fácil es en los ojos del Señor hacer súbitamente al pobre que sea honesto; y la bendición del Señor se apresura por hacer mercedes al justo, y en honra ligera fructifica su proceso.

La causa que suele mover a las devotas personas a salir del lugar do están y buscar otro es porque piensan aprovechar más en el otro lugar; y a esto responde el Sabio diciéndote que tengas confianza de aprovechar en el lugar do estás, y que permanezcas en él; porque si en él te quietas y asosiegas, cosa fácil es al Señor darte la honestidad interior de la gracia y la exterior de la conversación que tú deseas, si por su amor la salida del lugar conviertes en entrada de ti mismo, para te esconder cuanto más pudieres.

En lo que más dice el Sabio de la priesa que se da la bendición del Señor para hacer mercedes al justo, nos quiere dar a conocer una cosa que acaece hartas veces en esta vía del recogimiento, y es que muchos alcanzan grandes cosas del Señor en muy poco tiempo, de lo cual se suelen otros maravillar, y a las veces escandalizar, no creyendo que tan presto se pudiesen alcanzr cosas tan grandes; a lo cual responde el Sabio que la bendición del Señor se apresura por hacer mercedes al justo, y en honra ligera fructifica su proceso. La conclusión de la salida de tu lugar sea aquella que de sí mismo dice el santo Job [39]: En mi nido pequeño moriré, y así como palma multiplicaré días.

Aunque el nido y lugar donde tú estás te parezca pequeño en perfección, piensa que más vale la poca perfección bien guardada que la mucha mal guardada; y conténtate de multiplicar allí tus días, que son tus buenas obras, las cuales tanto son más claras cuanto en más oscuro lugar son hechas, y aun aprovechan más, pues dan luz a los que más necesidad

[37] Núm 9,18.
[38] Eclo 11,23-24.
[39] Job 29,18.

tienen de ella. Debes también ser como palma, yendo cada día aprovechando y nunca perdiendo el verdor de la justicia.

He amonestado que se guarden los varones de ser mudables, porque entre ciento apenas hay tres que hagan esto a debido y mejor fin, sino por otros respectos menos buenos, y por los descontentos que de las mudanzas voluntarias se suelen seguir, mayormente a los que tienen intento a se recoger y vivir en sosiego de espíritu, para lo cual son menester muchas cosas en que no caen los hombres, ni aun conocen las que tenían hasta después de perdidas. Si tú, hermano, quieres bien seguir el recogimiento, no salgas de ti, ni de tu provincia, ni de tu casa, ni de tu celda, ni de tu boca a hablar sin algún manifiesto provecho; y cuando salieres, debes ser tan cuidadoso de volver presto, como lo es el pez que se suelta del anzuelo y se vuelve con gran prisa al agua.

CAPITULO IV

De las excelencias que tiene la celda si mucho te recoges en ella

No se te haga de mal estar en tu cámara por amor del Señor, pues que El por tu amor hasta que murió estuvo en la cruz. Si la celda te es áspera y desabrida, piensa que muchos, por ventura en lo interior menos culpados que tú, están en oscura cárcel y otros en purgatorio, y aun otros en el infierno; los cuales puede ser que partiesen de este mundo con menos pecados que tú tienes ahora, y nunca saldrán de las profundidades infernales; de las cuales te librará a ti tu celda si la guardas y la tienes por cárcel de amor; a la cual te condenaste por amar al Señor, más que a otros que la tienen por sepulcro.

Créeme, hermano, que la costumbre te la hará amar tan suavemente, que te sea cosa muy dura después apartarte de ella; empero, antes que vengas a esto has de estar mucho tiempo en ella, aunque no sea por otra cosa sino por acostumbrarte a ella y avezarte a estar en jaula como ave mansa del Señor, lo cual tanto puedes acostumbrar que luego te vuelvas a ella, como las aves que se encierran muy de su voluntad en las jaulas y retraimientos suyos por la costumbre pasada que las tiene muy domadas.

El varón recogido debería ser como el arca de Dios, que nunca salía de la interior y más secreta capilla del templo,

y a este retraído lugar no entraban todos [40]; y cuando el arca era traída por el desierto venía envuelta con tres coberturas para que viniese más recogida y encerrada; y esto sin el oro que cubría el arca de toda parte, donde se figura que no te debes contentar con el recogimiento interior sin el exterior, que también te es necesario para que el secreto y recogido lugar te provoque y convide a entrar dentro en ti mismo, según aquello del Sabio [41]: Entrando en mi casa, juntamente holgaré con ella, porque no tiene amargura su conversación ni enojo su compañía, sino gozo y placer.

Si entras de voluntad en tu casa y te vas luego a la celda con deseo de la ver, haciendo cuenta que una hora que estés fuera de ella te es un día, y un día te es casi un año; si con tal deseo vuelves, holgarás juntamente con ella, esto es, en el cuerpo y en el ánima, porque su conversación no tiene amargura si tú no la traes de otra parte, y su compañía nunca te dejará enojo, ni pena, ni reñirá contigo; antes te dará placer en el cuerpo y gozo en el ánima por la visitación celestial, que más suele ser hecha a los retraídos que a los distraídos; y también los avisados presidentes suelen ocupar los que ven fuera de la celda, por que la ocupación los torne a ellas; y no son enojosos ni penosos a los que ven retraídos, antes les dan placer y gozo favoreciendo su recogimiento.

Si buscas paz y sosiego, en ninguna parte lo hallarás mejor que en tu celda; en figura de lo cual se dice de la paloma que no halló do holgase su pie hasta que se tornó al arca [42]. En ninguna parte hallará sosiego el pie de tu buen deseo sino en tu celda; por ende, tiempo perdido será buscarla en otra parte; porque al fin no lo hallarás sino en la celda, en la cual nunca te pesará haber estado, ni te placerá haber de ella salido, dejando aparte las inevitables necesidades.

Entre los clérigos, aquel es tenido por mejor que más permanece en la iglesia; y entre los religiosos, aquel es tenido por más santo que más permanece en la celda; y entre los seglares, aquel es tenido por más cuerdo que menos sale de su casa; lo cual mayormente se requiere en este santo ejercicio, que recoge todas las cosas a lo más secreto, y no se contenta con meter al hombre en la celda, mas amonéstale que cierre las puertas y las ventanas por estar más retraído.

¡Oh hermano, si comenzases a gustar el retraimiento de la celda, y si conocieses el bien que pierdes en perderla, y

[40] Núm 4,5-6.
[41] Sab 8,16.
[42] Gén 8,9.

cómo estando en ella estás dentro en el seguro navío que te llevará al puerto de la vida eterna; y estás en el arca de Noé, que te subirá muy alto de la tierra, y te comunicará con los ángeles del cielo, subiéndote a montes de gran perfección. En ella estás como en tienda de campo muy favorecido de las armas de guerra, que son los espirituales ejercicios con que has de pelear contra el demonio.

Son, finalmente, tantas las excelencias del lugar retraído, celda, o cámara, o ermita, o otra cualquier parte secreta donde se apartan los justos a orar, que me parece poderse muy bien decir de la celda aquello del Sabio [43]: Es guarda de la potencia, firmeza de la virtud, cobertura del ardor, pabellón y tienda del medio día, suplicación de la ofensa, favor de la caída, ensalzadora del ánima, alumbradora de los ojos, dadora de sanidad, de vida y bendición. En estas pocas palabras ha tocado el Sabio muchos bienes que ocasionalmente causa la celda a los varones que se llegan a Dios.

Dice en la primera palabra que la celda es guarda de la potencia espiritual que el justo tiene para se llegar a Dios; la cual es amparada si se retrae a su celda, que es por esto figurada en el alcázar de David, donde la potencia de David estaba más favorecida.

Lo segundo favorece la celda a los que allá se retraen, observando la perfección de ellos y fortificándolos para resistir, y, por tanto, dijo el Sabio que era firmeza de la virtud; y de aquí es que los varones espirituales, mientras más permanecen en sus celdas, están más firmes en sus buenos propósitos.

Onde muy bien se pueden comparar los varones recogidos en sus celdas a las águilas en sus altos nidos; las cuales, según se dice, desde allí examinan sus hijos, volviéndolos hacia el sol, y parando mientes si lo miran derechamente sin pestañear, y si no, lánzanlos de su compañía; casi de esta forma hacen los justos, cuando se entran en sus nidos, que son sus celdas, donde examinan todos sus propósitos y deseos, que son como hijos suyos; y si conocen que se enderezan cumplidamente al sol del glorioso mundo, que es Dios, afírmanse en ellos y críanlos hasta los poner en perfección; empero, si los ven pestañear, no siendo tales como deben, lánzanlos de sí y afírmanse en los buenos.

Lo tercero da la celda favor a los justos templando la tentación, para que la puedan sufrir y no los fatigue tanto; y por esto dijo el Sabio que también era cobertura del ardor,

[43] Eclo 34,19-20.

lo cual hace amparándonos de las incentivas ocasiones que mueven los malos ardores que dentro en nos causó el pecado.

Favorece también la celda a los justos, siéndoles causa de recreación y consolación espiritual, y por tanto le llama pabellón o tienda ramada de medio día. Y dice de medio día, porque en aquella hora es más necesaria la refección y consuelo a los que han trabajado hasta entonces; y también en esto nos da el Sabio a entender que no gustan el bien de la celda los que no perseveran en ella, a lo menos la mitad del tiempo que es figurada en el medio día.

Si quieres, pues, hermano, ser consolado y gustar las cosas de Dios, has de permanecer en tu celda; porque aquél es el lugar donde hace Dios el convite a los suyos y les da en secreto a gustar lo que muchas veces se pierde en público, según lo cual te es bien a ti permanecer en tu celda y esperar, como otro Daniel, la comida que el Señor te ha de enviar.

Favorece también la celda a los justos, dándoles mucha oportunidad de llorar en secreto sus pecados; que mejor los llora el hombre en su celda que en otra parte alguna; y por tanto, según prosigue el dicho del Sabio, es llamada suplicación o petición de la ofensa; y según esto, a ejemplo del profeta, debes hacer que en lo escondido de tu celda llore tu alma como otro San Pedro. No hay duda sino que el lugar donde lloramos nuestros pecados nos es favorecedor para con Dios, pues que desde él llaman nuestras lágrimas y suspiros a Dios mejor que la sangre de Abel llamaba a Dios desde la tierra.

Item favorece la celda nuestra caída, guardándonos de una y muchas caídas que daríamos y dan los que tropiezan a menudo fuera de ella, ofreciéndose ellos mismos a las caídas que no dieran si no salieran, como Dina, a ver lo que con sólo ser visto derriba y hace caer; según parece en David, que por salirse de su retraimiento a pasear por los corredores cayó en un lazo que le tenía armado el demonio para cuando saliese, del cual lo guardara su cámara si no saliera.

Favorece también en la celda a los justos, siéndoles causa, si en ella permanecen, que suban a gran perfección. Por ende, añadió el Sabio que ensalzaba el ánima a la perfección de las virtudes como otra arca de Noé sobre los montes de Armenia.

Alumbra también los ojos del ánima, que tanto más claramente ven las cosas de Dios, por cuanto esto más se apartan nuestros ojos corporales de ver vanidades, retrayéndose en la celda, donde, como otro Tobías, serán alumbrados a cosas mayores, si se sientan con reposo en la celda secreta para pensar en Dios.

Danos también sanidad del mal de él, donde la celda es enfermería donde se retraen a ser curados los que Dios con su amor hiere; y tiene esta enfermedad tal condición, que no puede ser curada sino por aquel que la causó, y en parte conforme al lugar do fue causada. Dios la causó en el secreto corazón y El la viene a curar en la secreta celda.

Dice también el Sabio que da vida la celda, porque en ella resucita Cristo a la doncella, que es nuestra ánima, para que viva nueva vida con el espíritu de Cristo y el corazón nuevo que le cría el Señor.

Da lo último bendición, porque los permanecientes en las celdas son benditos del Señor, según se figura en Jacob, que por ser hombre recogido, que apenas salía de casa, alcanzó la bendición que perdió Esaú por salirse a caza. Según esto, mucho debe todo religioso ser amigo de la celda y guardarse de salir de ella cuanto más pudiere, examinando primero entre sí la causa de su salida y castigar en sí mismo, según dice nuestra letra, la salida sin provecho.

En favor de las cosas ya dichas dice San Bernardo [44]: Imposible es afirmar el hombre fielmente su ánimo en una cosa, si primero no tuvo fijo su cuerpo perseverando en algún lugar; porque el que se procura huir la enfermedad del ánimo, pasándose de un lugar a otro, es como el que huye la sombra de su cuerpo; húyese a sí mismo y tráese al derredor; múdase el lugar y no el ánimo; en toda parte se halla a sí mismo, salvo si la mudanza no lo hace peor, así como suele dañar al enfermo que, llevándolo de un lugar a otro, lo atormenta. Y Gersón dice que en ninguna manera debe algún religioso salir de su monasterio a morar a otra parte de su voluntad si manifiesta o grandísima ocasión de pecado mortal no interviene, la cual debe huir, si no es fingida del falso temor, que teme do no hay que temer.

Es tanta la astucia y maña que el demonio pone para distraer los varones recogidos, que anda buscando mil ocasiones por darles solamente qué pensar y ponerles algún cuidado en el corazón que les desasosiegue, mediante algunas cosas de más daño que provecho; y póneles en la memoria la sucesión de tal o del tal negocio, y qué podrá suceder de esto y qué podrá suceder de lo otro.

Contra la malicia del demonio, que anda por hacerte salir de ti mismo, has de ser avisado, lo uno en desechar y apartar de ti, cuanto posible fuere, toda cosa que te sea causa de algún

[44] *Monte de Dios* c.9 n.25 (PL 184,324): «Impossibile enim est hominem figere in uno animum...» (Carta de Guingues II, atribuida a San Bernardo).

lo cual hace amparándonos de las incentivas ocasiones que mueven los malos ardores que dentro en nos causó el pecado.

Favorece también la celda a los justos, siéndoles causa de recreación y consolación espiritual, y por tanto le llama pabellón o tienda ramada de medio día. Y dice de medio día, porque en aquella hora es más necesaria la refección y consuelo a los que han trabajado hasta entonces; y también en esto nos da el Sabio a entender que no gustan el bien de la celda los que no perseveran en ella, a lo menos la mitad del tiempo que es figurada en el medio día.

Si quieres, pues, hermano, ser consolado y gustar las cosas de Dios, has de permanecer en tu celda; porque aquél es el lugar donde hace Dios el convite a los suyos y les da en secreto a gustar lo que muchas veces se pierde en público, según lo cual te es bien a ti permanecer en tu celda y esperar, como otro Daniel, la comida que el Señor te ha de enviar.

Favorece también la celda a los justos, dándoles mucha oportunidad de llorar en secreto sus pecados; que mejor los llora el hombre en su celda que en otra parte alguna; y por tanto, según prosigue el dicho del Sabio, es llamada suplicación o petición de la ofensa; y según esto, a ejemplo del profeta, debe hacer que en lo escondido de tu celda llore tu alma como otro San Pedro. No hay duda sino que el lugar donde lloramos nuestros pecados nos es favorecedor para con Dios, pues que desde él llaman nuestras lágrimas y suspiros a Dios mejor que la sangre de Abel llamaba a Dios desde la tierra.

Item favorece la celda nuestra caída, guardándonos de una y muchas caídas que daríamos y dan los que tropiezan a menudo fuera de ella, ofreciéndose ellos mismos a las caídas que no dieran si no salieran, como Dina, a ver lo que con sólo ser visto derriba y hace caer; según parece en David, que por salirse de su retraimiento a pasear por los corredores cayó en un lazo que le tenía armado el demonio para cuando saliese, del cual lo guardara su cámara si no saliera.

Favorece también en la celda a los justos, siéndoles causa, si en ella permanecen, que suban a gran perfección. Por ende, añadió el Sabio que ensalzaba el ánima a la perfección de las virtudes como otra arca de Noé sobre los montes de Armenia.

Alumbra también los ojos del ánima, que tanto más claramente ven las cosas de Dios, por cuanto esto más se apartan nuestros ojos corporales de ver vanidades, retrayéndose en la celda, donde, como otro Tobías, serán alumbrados a cosas mayores, si se sientan con reposo en la celda secreta para pensar en Dios.

Danos también sanidad del mal de él, donde la celda es enfermería donde se retraen a ser curados los que Dios con su amor hiere; y tiene esta enfermedad tal condición, que no puede ser curada sino por aquel que la causó, y en parte conforme al lugar do fue causada. Dios la causó en el secreto corazón y El la viene a curar en la secreta celda.

Dice también el Sabio que da vida la celda, porque en ella resucita Cristo a la doncella, que es nuestra ánima, para que viva nueva vida con el espíritu de Cristo y el corazón nuevo que le cría el Señor.

Da lo último bendición, porque los permanecientes en las celdas son benditos del Señor, según se figura en Jacob, que por ser hombre recogido, que apenas salía de casa, alcanzó la bendición que perdió Esaú por salirse a caza. Según esto, mucho debe todo religioso ser amigo de la celda y guardarse de salir de ella cuanto más pudiere, examinando primero entre sí la causa de su salida y castigar en sí mismo, según dice nuestra letra, la salida sin provecho.

En favor de las cosas ya dichas dice San Bernardo [14]: Imposible es afirmar el hombre fielmente su ánimo en una cosa, si primero no tuvo fijo su cuerpo perseverando en algún lugar; porque el que se procura huir la enfermedad del ánimo, pasándose de un lugar a otro, es como el que huye la sombra de su cuerpo; húyese a sí mismo y tráese al derredor; múdase el lugar y no el ánimo; en toda parte se halla a sí mismo, salvo si la mudanza no lo hace peor, así como suele dañar al enfermo que, llevándolo de un lugar a otro, lo atormenta. Y Gersón dice que en ninguna manera debe algún religioso salir de su monasterio a morar a otra parte de su voluntad si manifiesta o grandísima ocasión de pecado mortal no interviene, la cual debe huir, si no es fingida del falso temor, que teme do no hay que temer.

Es tanta la astucia y maña que el demonio pone para distraer los varones recogidos, que anda buscando mil ocasiones por darles solamente qué pensar y ponerles algún cuidado en el corazón que les desasosiegue, mediante algunas cosas de más daño que provecho; y póneles en la memoria la sucesión de tal o del tal negocio, y qué podrá suceder de esto y qué podrá suceder de lo otro.

Contra la malicia del demonio, que anda por hacerte salir de ti mismo, has de ser avisado, lo uno en desechar y apartar de ti, cuanto posible fuere, toda cosa que te sea causa de algún

[14] *Monte de Dios* c.9 n.25 (PL 184,324): «Impossibile enim est hominem figere in uno animum...» (Carta de Guingues II, atribuida a San Bernardo).

lo cual hace amparándonos de las incentivas ocasiones que mueven los malos ardores que dentro en nos causó el pecado.

Favorece también la celda a los justos, siéndoles causa de recreación y consolación espiritual, y por tanto le llama pabellón o tienda ramada de medio día. Y dice de medio día, porque en aquella hora es más necesaria la refección y consuelo a los que han trabajado hasta entonces; y también en esto nos da el Sabio a entender que no gustan el bien de la celda los que no perseveran en ella, a lo menos la mitad del tiempo que es figurada en el medio día.

Si quieres, pues, hermano, ser consolado y gustar las cosas de Dios, has de permanecer en tu celda; porque aquél es el lugar donde hace Dios el convite a los suyos y les da en secreto a gustar lo que muchas veces se pierde en público, según lo cual te es bien a ti permanecer en tu celda y esperar, como otro Daniel, la comida que el Señor te ha de enviar.

Favorece también la celda a los justos, dándoles mucha oportunidad de llorar en secreto sus pecados; que mejor los llora el hombre en su celda que en otra parte alguna; y por tanto, según prosigue el dicho del Sabio, es llamada suplicación o petición de la ofensa; y según esto, a ejemplo del profeta, debes hacer que en lo escondido de tu celda llore tu alma como otro San Pedro. No hay duda sino que el lugar donde lloramos nuestros pecados nos es favorecedor para con Dios, pues que desde él llaman nuestras lágrimas y suspiros a Dios mejor que la sangre de Abel llamaba a Dios desde la tierra.

Item favorece la celda nuestra caída, guardándonos de una y muchas caídas que daríamos y dan los que tropiezan a menudo fuera de ella, ofreciéndose ellos mismos a las caídas que no dieran si no salieran, como Dina, a ver lo que con sólo ser visto derriba y hace caer; según parece en David, que por salirse de su retraimiento a pasear por los corredores cayó en un lazo que le tenía armado el demonio para cuando saliese, del cual lo guardara su cámara si no saliera.

Favorece también en la celda a los justos, siéndoles causa, si en ella permanecen, que suban a gran perfección. Por ende, añadió el Sabio que ensalzaba el ánima a la perfección de las virtudes como otra arca de Noé sobre los montes de Armenia.

Alumbra también los ojos del ánima, que tanto más claramente ven las cosas de Dios, por cuanto esto más se apartan nuestros ojos corporales de ver vanidades, retrayéndose en la celda, donde, como otro Tobías, serán alumbrados a cosas mayores, si se sientan con reposo en la celda secreta para pensar en Dios.

Danos también sanidad del mal de él, donde la celda es enfermería donde se retraen a ser curados los que Dios con su amor hiere; y tiene esta enfermedad tal condición, que no puede ser curada sino por aquel que la causó, y en parte conforme al lugar do fue causada. Dios la causó en el secreto corazón y El la viene a curar en la secreta celda.

Dice también el Sabio que da vida la celda, porque en ella resucita Cristo a la doncella, que es nuestra ánima, para que viva nueva vida con el espíritu de Cristo y el corazón nuevo que le cría el Señor.

Da lo último bendición, porque los permanecientes en las celdas son benditos del Señor, según se figura en Jacob, que por ser hombre recogido, que apenas salía de casa, alcanzó la bendición que perdió Esaú por salirse a caza. Según esto, mucho debe todo religioso ser amigo de la celda y guardarse de salir de ella cuanto más pudiere, examinando primero entre sí la causa de su salida y castigar en sí mismo, según dice nuestra letra, la salida sin provecho.

En favor de las cosas ya dichas dice San Bernardo [44]: Imposible es afirmar el hombre fielmente su ánimo en una cosa, si primero no tuvo fijo su cuerpo perseverando en algún lugar; porque el que se procura huir la enfermedad del ánimo, pasándose de un lugar a otro, es como el que huye la sombra de su cuerpo; húyese a sí mismo y tráese al derredor; múdase el lugar y no el ánimo; en toda parte se halla a sí mismo, salvo si la mudanza no lo hace peor, así como suele dañar al enfermo que, llevándolo de un lugar a otro, lo atormenta. Y Gersón dice que en ninguna manera debe algún religioso salir de su monasterio a morar a otra parte de su voluntad si manifiesta o grandísima ocasión de pecado mortal no interviene, la cual debe huir, si no es fingida del falso temor, que teme do no hay que temer.

Es tanta la astucia y maña que el demonio pone para distraer los varones recogidos, que anda buscando mil ocasiones por darles solamente qué pensar y ponerles algún cuidado en el corazón que les desasosiegue, mediante algunas cosas de más daño que provecho; y póneles en la memoria la sucesión de tal o del tal negocio, y qué podrá suceder de esto y qué podrá suceder de lo otro.

Contra la malicia del demonio, que anda por hacerte salir de ti mismo, has de ser avisado, lo uno en desechar y apartar de ti, cuanto posible fuere, toda cosa que te sea causa de algún

[44] *Monte de Dios* c.9 n.25 (PL 184,324): «Impossibile enim est hominem figere in uno animum...» (Carta de Guingues II, atribuida a San Bernardo).

pensamiento, ahora sea malo o bueno o indiferente; y no te maravilles porque haya dicho bueno, ca muchas veces acarrea el demonio buenos pensamientos al varón recogido por lo inquietar y traerlo a malos. Tú debes negociar y concluir todos tus negocios cuanto más presto pudieres, por solamente no tener en qué pensar, en tal manera que, preguntándote a ti mismo si tienes qué hacer o en qué pensar, puedas responderte que no, sino que estás muy pronto para guardar la fiesta del Señor y las fiestas de las fiestas [45], que no son otra cosa sino descanso y holganza tuya y de tu Dios [46], en la cual fiesta aun las obras penales de penitencia cesan, como parece en Judit [47], que ayunaba todos los días de su vida, sacados los sábados, porque, según dice el profeta [48], este sábado, que es la holganza del recogimiento, ha de ser llamado sábado delicado, en el cual no hemos de hacer otra cosa sino holgar con el Señor, sepultándonos y encerrándonos en nuestros corazones, esperando cosas mayores.

Esto que hemos dicho se incluye en el mandamiento de guardar espiritualmente la fiesta del Señor, según se escribe en el Exodo, adonde se dice [49]: Huelgue cada uno acerca de sí mismo, y ninguno salga de su lugar. No podemos holgar acerca de nosotros mismos si no cesan del todo los cuidados exteriores que nos sacan de nuestro lugar, que es nuestro recogimiento; y tanto más holgaremos cuanto más cesaren.

Lo segundo que debes hacer ha de ser en remedio de lo primero, y es que, pues no podemos así descargarnos de los terrenos cuidados, a lo menos tengamos este aviso, que, cuando vinieren los negocios al pensamiento, se despachen presto, sin vacilar mucho en ellos, como si dijeses a ti mismo: De este negocio, a la mejor parte, se podrá seguir esto y esto, y si va a la peor parte podrá parar en esto o en esto; guíelo el Señor por do le pluguiere; tan buen corazón entiendo de hacer a lo uno como a lo otro; baste la pena que me dará cuando viniere, sin que desde ahora me comience atormentar.

El determinar hombre, tiempo y lugar para lo que hubiere de hacer o pensar aprovecha mucho para no salir de sí a cada paso y tener algunas horas o días para darse a la vacación del espíritu, en la cual se ve cuán suave es el Señor.

[45] Lev 23,44.
[46] Dt 5,14.
[47] Jdt 8,6.
[48] Is 58,13.
[49] Ex 16,29.

CAPITULO V

DE OTRAS MALAS SALIDAS

Otra salida hay muy más sin provecho que las ya dichas; la cual suele amonestar el demonio a algún religioso debajo de alguna buena razón, porque a los buenos nunca él los engaña sino debajo de algún buen parecer, para después traerlos poco a poco, si pudiere, a que den algún desmán, como hace el que pesca con anzuelo cubierto con cebo engañoso, y espera que pique recio; y si ve que es pez grande, no tira luego con fuerza para lo echar fuera, sino con alguna maña lo atrae a la orilla, y de allí fácilmente lo hace salir. Así hace el demonio, cauteloso, con algunos religiosos, cubriéndoles el anzuelo de su engaño con una blanda y falsa razón que les representa, para que salgan de su religión; la cual delante de los ojos del hombre humano tiene alguna apariencia, aunque sea verdad esté otra cosa debajo. Desde que ve el demonio que comienzas a picar, deseando tibiamente la exención y el salir, espera para te prender cuando piques recio determinándote a ello; y no te echa luego fuera, sino búscate por algunos rodeos oportunidad de haber el breve que abrevia tu perfección; y en viniendo hácete salir fuera del agua a lo seco, donde mueras presto sin zumo de devoción; y después de salido te hace conocer los males grandes que estaban o están debajo del breve escondidos, para que ames abiertamente lo menos bueno y sin engaño te engañes ya a la clara, por que no tengas excusa.

Y por que no me tengas por atrevido en haber dicho que hay no breves males encubiertos en el breve y corte que tú buscas, oye a San Bernardo, que dice a un pariente suyo que se había pasado a otra religión más abierta[50]: ¡Oh mancebo sin seso!, ¿quién te engañó para que no pagases los votos tuyos que tus labios pronunciaron? O ¿no sabes que por tu boca has de ser condenado o justificado? ¿Para qué te halagan vanamente con la relajación apostólica, pues que la divina sentencia tiene tu conciencia atada? La sentencia de Dios dice[51]: El que pone la mano en el arado y mira atrás no es convenible para el reino de los cielos. ¿Por ventura hacerte han creer que esto no es mirar atrás los que te dicen: habe placer, habe placer?

Hijuelo, si te dieren leche, halagándote, los pecadores, no

[50] SAN BERNARDO, *Carta a Roberto*, sobrino suyo, que se había pasado de Citeaux a Cluny (PL 182,75). Osuna traduce todo el n.9: «¡Oh mancebo sin seso...!»
[51] Lc 9,62.

pensamiento, ahora sea malo o bueno o indiferente; y no te maravilles porque haya dicho bueno, ca muchas veces acarrea el demonio buenos pensamientos al varón recogido por lo inquietar y traerlo a malos. Tú debes negociar y concluir todos tus negocios cuanto más presto pudieres, por solamente no tener en qué pensar, en tal manera que, preguntándote a ti mismo si tienes qué hacer o en qué pensar, puedas responderte que no, sino que estás muy pronto para guardar la fiesta del Señor y las fiestas de las fiestas [45], que no son otra cosa sino descanso y holganza tuya y de tu Dios [46], en la cual fiesta aun las obras penales de penitencia cesan, como parece en Judit [47], que ayunaba todos los días de su vida, sacados los sábados, porque, según dice el profeta [48], este sábado, que es la holganza del recogimiento, ha de ser llamado sábado delicado, en el cual no hemos de hacer otra cosa sino holgar con el Señor, sepultándonos y encerrándonos en nuestros corazones, esperando cosas mayores.

Esto que hemos dicho se incluye en el mandamiento de guardar espiritualmente la fiesta del Señor, según se escribe en el Exodo, adonde se dice [49]: Huelgue cada uno acerca de sí mismo, y ninguno salga de su lugar. No podemos holgar acerca de nosotros mismos si no cesan del todo los cuidados exteriores que nos sacan de nuestro lugar, que es nuestro recogimiento; y tanto más holgaremos cuanto más cesaren.

Lo segundo que debes hacer ha de ser en remedio de lo primero, y es que, pues no podemos así descargarnos de los terrenos cuidados, a lo menos tengamos este aviso, que, cuando vinieren los negocios al pensamiento, se despachen presto, sin vacilar mucho en ellos, como si dijeses a ti mismo: De este negocio, a la mejor parte, se podrá seguir esto y esto, y si va a la peor parte podrá parar en esto o en esto; guíelo el Señor por do le pluguiere; tan buen corazón entiendo de hacer a lo uno como a lo otro; baste la pena que me dará cuando viniere, sin que desde ahora me comience atormentar.

El determinar hombre, tiempo y lugar para lo que hubiere de hacer o pensar aprovecha mucho para no salir de sí a cada paso y tener algunas horas o días para darse a la vacación del espíritu, en la cual se ve cuán suave es el Señor.

[45] Lev 23,44.
[46] Dt 5,14.
[47] Jdt 8,6.
[48] Is 58,13.
[49] Ex 16,29.

CAPITULO V

DE OTRAS MALAS SALIDAS

Otra salida hay muy más sin provecho que las ya dichas; la cual suele amonestar el demonio a algún religioso debajo de alguna buena razón, porque a los buenos nunca él los engaña sino debajo de algún buen parecer, para después traerlos poco a poco, si pudiere, a que den algún desmán, como hace el que pesca con anzuelo cubierto con cebo engañoso, y espera que pique recio; y si ve que es pez grande, no tira luego con fuerza para lo echar fuera, sino con alguna maña lo atrae a la orilla, y de allí fácilmente lo hace salir. Así hace el demonio, cauteloso, con algunos religiosos, cubriéndoles el anzuelo de su engaño con una blanda y falsa razón que les representa, para que salgan de su religión; la cual delante de los ojos del hombre humano tiene alguna apariencia, aunque sea verdad esté otra cosa debajo. Desde que ve el demonio que comienzas a picar, deseando tibiamente la exención y el salir, espera para te prender cuando piques recio determinándote a ello; y no te echa luego fuera, sino búscate por algunos rodeos oportunidad de haber el breve que abrevia tu perfección; y en viniendo hácete salir fuera del agua a lo seco, donde mueras presto sin zumo de devoción; y después de salido te hace conocer los males grandes que estaban o están debajo del breve escondidos, para que ames abiertamente lo menos bueno y sin engaño te engañes ya a la clara, por que no tengas excusa.

Y por que no me tengas por atrevido en haber dicho que hay no breves males encubiertos en el breve y corte que tú buscas, oye a San Bernardo, que dice a un pariente suyo que se había pasado a otra religión más abierta[50]: ¡Oh mancebo sin seso!, ¿quién te engañó para que no pagases los votos tuyos que tus labios pronunciaron? O ¿no sabes que por tu boca has de ser condenado o justificado? ¿Para qué te halagan vanamente con la relajación apostólica, pues que la divina sentencia tiene tu conciencia atada? La sentencia de Dios dice[51]: El que pone la mano en el arado y mira atrás no es convenible para el reino de los cielos. ¿Por ventura hacerte han creer que esto no es mirar atrás los que te dicen: habe placer, habe placer?

Hijuelo, si te dieren leche, halagándote, los pecadores, no

[50] SAN BERNARDO, *Carta a Roberto*, sobrino suyo, que se había pasado de Citeaux a Cluny (PL 182,75). Osuna traduce todo el n.9: «¡Oh mancebo sin seso...!»

[51] Lc 9,62.

consientas con ellos; no quieras creer a todo espíritu [52]; ten muchos amigos, y de mil sea uno el consejero [53]; quita las ocasiones; desecha las blanduras; cierra las orejas a las lisonjas; pregunta a ti, pues tú te conoces mejor que otro te pueda conocer. Mira tu corazón; examina tu intención; aconséjate con la verdad; respóndate tu conciencia: ¿Por qué te fuiste? ¿Por qué dejaste tu orden y tus hermanos y tu lugar, y a mí, que era cercano a ti en la carne y más en el espíritu?

Si por vivir más estrechamente y con más rectitud y más perfectamente lo hiciste, está seguro, pues no miraste atrás; mas gloríate con el Apóstol, diciendo [54]: Olvidando las cosas que están atrás, me extiendo a las que están delante y sigo la palma de la gloria; empero, si de otra manera va el negocio, no quieras saber, altivo, mas habe temor; y perdonándome tú, digo que cualquier cosa que das a ti mismo de más en el comer y en el vestido superfluo, en las palabras ociosas y en el discurso curioso y atrevido, todo lo que añades a ti más de lo que acerca de nos prometiste y guardaste, es sin duda mirar atrás y pecar y apostatar.

En breve ha tocado muy bien San Bernardo cuán dañosa sea la salida de la orden al religioso, aunque para ello tenga dispensación; y la razón es porque casi siempre acaece la dispensación ser disipación por la falsa relación hecha al que la concede.

Pues que así es, no esperes a castigar esta salida tan dañosa después; mas antes que sea debes proveer en el daño que hará cuando viniere, el cual se figura en el libro de los Reyes, do se pone la salida y el castigo grande que hizo Salomón en el que no guardó el juramento, de los cuales se dice [55]: Envió el rey Salomón a llamar a Semeí y díjole: Edifica para ti una casa en Jerusalén, y mora allí, y no salgas desde a un cabo ni a otro, porque sábete que cualquier día que salieres y pasares el arroyo de Cedrón has de ser muerto. Esto, según se dice en el mismo capítulo, aprobó Semeí, y dijo ser cosa buena, y que él la guardaría; mas después, vencido por pequeña ocasión, quebrantó el juramento y cayó en la pena que le impusieron, de la cual no se puede excusar.

El verdadero rey Jesucristo, Redentor nuestro, envía llamar a Semeí cuando envía su santa inspiración y ángel que mueva el corazón de alguno para que en la pacífica Jerusalén, que es la religión, haga para sí morada votando de permanecer en

[52] 1 Jn 4,1.
[53] Eclo 6,6.
[54] Flp 3,13.
[55] 1 Re 2,36-37.

ella; y el que, como Semeí, oye la inspiración y la aprueba y vota con promesa de juramento solemne, hace mandamiento para sí lo que antes le era consejo; y por tanto no ha de tomar Dios menor cuenta a los tales de los consejos que de los mandamientos, según lo hizo Salomón a Semeí, al cual reprehendió gravemente porque había quebrantado el juramento de Dios, que es el voto, el cual, aunque es más que juramento, harto se declara en llamarse juramento de Dios y mandamiento de rey.

Y porque los votos esenciales de las religiones son tres, se dice que después de tres años salió Semeí de Jerusalén, y fue castigado por haber menospreciado el juramento de Dios y preciado mucho a sus siervos, que por los tener él mal vezados y no tan domésticos como debiera se le habían ido, y para ir luego tras ellos aparejó su asno, en el cual lo llevaron después a la muerte.

Si tienes tus siervos, que son tus deseos, mal regidos, y se te van a cosas no lícitas, no aparejes tu asno, que es tu cuerpo, para ir tras tus malas codicias, por que no te venga un mal tras otro y se pierda todo: no se enseñoreen de ti los de tu casa, y serás sin mancilla.

Si salieren tus malos deseos a vaguear, no sean tus pies ligeros para seguirlos, si no quieres de Semeí, que quiere decir obediente, ser hecho varón de muerte y que venga sobre ti, a lo menos en género de circunstancia agravante, todos tus males pasados, como sobre el otro, al cual reprehendió Salomón los males que había hecho contra David, su padre.

De estas y de otras salidas malas y que tienen sabor de mal te has de guardar; porque el recogimiento del corazón presupone el recogimiento del cuerpo, el cual si tú menosprecias serás menospreciado.

CAPITULO VI

De algunas buenas salidas

Dejadas estas salidas, hay otras buenas, porque unos salen fuera, como San Pedro, en muy amargas lágrimas llorando manifiestamente sus pecados [56]. Otros salen fuera del mundo a orar al Señor, a ejemplo de Moisés [57], que para orar con sosiego salió de la casa del rey Faraón, y luego le fue otorgado lo que demandaba al Señor. Donde, si tú quieres ser más perfecto

[56] Mt 26,75.
[57] Ex 10,6.

y prestamente oído del Señor, debes salir de las cortes a orar, porque no son ellas casas de oración, sino de hombres mundanos, por los cuales debes orar como el santo profeta, mas saliendo de entre ellos.

Otros hay que, a ejemplo de Josué [58], salen a pelear contra Amalec, que es el demonio, con el cual no hemos de pelear sino saliendo del pecado y de las ocasiones de él; lo cual se figura en esta salida de Josué, que salió de Egipto al desierto, donde hubo más gloriosa la victoria.

Otros salen, a ejemplo de Isaac [59], a meditar y pensar las cosas de Dios en el campo de la universal criatura; viendo el cielo sembrado de estrellas, y la tierra de flores, y el agua de peces, y el aire de aves, contemplan de esto el Criador de estas cosas por muchas vías.

Otros salen huyendo persecuciones y enojos y contenciones, a ejemplo de David, que salió de la ciudad huyendo de su hijo Absalón, que lo perseguía crudamente; y quiérense éstos conformar a Cristo, que por condescender a nuestra flaqueza se salía de Jerusalén de entre los fariseos que le querían beber la sangre y despedazaban su fama.

Otros salen de la alta contemplación a pensar en la hora y punto de su muerte, como Elías [60], que, estando en el monte de Dios, se puso a la puerta de la cueva, que tenía figura del sepulcro, desde la cual contempló el juicio de Dios que había de pasar delante de él y las cosas que han de antevenir el juicio, que son muchas.

Dejadas estas salidas, más tocadas que declaradas, es también de notar que hay otras buenas más espirituales que corporales, donde acontece a los que llevan la vía del recogimiento salir en voces o en gestos exteriores. Las voces son una manera de gritos agudos muy sonables y penetrativos, y que no se determinan a palabra alguna, porque no proceden de la voluntad del hombre, ni se dan estos gritos adrede, ni vienen sobre pensado, sino por una manera de sobresalto y un alarido que se levanta del corazón, que no le pueden los tales evitar ni aun detener después de comenzado.

Hay, empero, dos maneras de estos gritos, que unos tienen principio en alguna ferviente meditación con que los varones dados a Dios suelen mover su ánima; la cual siendo muy movida y estimulada, sale algunas veces en aquellos gritos no pensados, como quebrando en ellos todo su deseo.

Otra manera hay de gritos, o voces, o gemidos que se causan

[58] Ex 17,10.
[59] Gén 24,63.
[60] 1 Re 19,9-13.

de un fuego que se enciende en el corazón no por nuestra mano, y crece a las veces tanto, que, si no quebrase en gemidos o gritos, reventarían los pechos; y aun a las veces sin nada de esto, andando el ánima olvidada de sí en algunos negocios, cuando torna a se acordar da un grito muy alto y muy delgado que parece ponerlo en el cielo. Generalmente acontece que después de estas salidas en gritos y voces queda algún descontento en el ánima, el cual, o puede venir por algún empacho de haber sido oído, o porque de hecho se siente menos gracia después que antes, o por la flaqueza que el ánima conoce en sí, pues no se pueden sufrir en cosas pequeñas.

Allende de conocer el varón recogido que estas voces son contra su voluntad, pues él no pensó dar la voz antes que la diese, ni cayó en ella hasta que la oyó y la sintió, ve también que no procede de su voluntad, porque acontécele muchas veces probar a dar otra voz semejante a la pasada y no puede ni la acierta a dar hasta que de suyo sale del corazón no fingida ni pensada.

Pues que estas voces son tan fuera de la disposición del hombre exterior y que no forman palabra alguna, no hay duda sino que el espíritu del hombre obra según sus espirituales movimientos, principalmente y en la parte más alta del ánima, aunque en algo se sirve de lo corporal. Onde conforme a esto conocí yo un varón recogido, que despertó de un sosegado dormir oyendo cantar a su misma ánima, que de dentro de su pecho enviaba una voz que parecía llegar al cielo con un tiple muy delgado; y la voz le pareció la mejor que jamás oyó ni espera oír mientras viviere en la carne, y no la oyó con los oídos corporales, ni la cantaba con los labios exteriores; del cual canto quedó tan consolado, que aun cada vez que se le acuerda y mira en ello se goza mucho.

Otras salidas exteriores hay en gestos que se conocen de fuera, y en unas bramuras que los no experimentados piensan ser cosa mala, y aun los que padecen esto querrían a las veces carecer de ello y no lo pueden evitar, porque no está en su mano; es alzada por fuerza la cabeza algunas veces tan fuertemente, que no se puede excusar por industria humana; y si él mismo prueba a alzar otra vez la cabeza por la forma y manera primera, no puede ni sabe.

Aunque estas salidas ya dichas sean buenas en la raíz de donde proceden, empero, sano y muy bueno consejo es que ponga el hombre todo su estudio y saber para esconder estas cosas que de fuera parecen cuanto en sí fuere; y puesto que a los medios o a los fines, cuando el espíritu del que tiene

poder se ha enseñoreado del nuestro, no podamos evitar estas cosas, según he dicho, podrás a los principios, si miras en ello y estás sobre aviso para estorbar toda cosa que de fuera parezca; y para esto guárdate mucho de suspiros y gemidos y meneos corporales en la oración, si te sintieres sin ellos harto inflamado en el amor de Dios; y según este consejo del aviso, que debes tener en los principios para evitar esto, acontecerte ha que dentro en tu ánima sentirás espiritualmente algunos movimientos que te parecerán que son corporales y que los otros lo han visto, y por la costumbre de reprimir los miembros exteriores verás que no han correspondido las cosas de fuera con las de dentro, y tanto serán más perfectas las interiores cuanto menos de estas otras estuvieren asidas.

De los que no pueden ya evitar estas salidas exteriores conocí yo un varón muy dado al recogimiento que, cuando era levantada su cara hacia el cielo, por que los otros no cayesen en ello comenzaba a hablar de las vigas de la casa y de la techumbre, como si adrede la estuviera mirando.

Si las voces o gestos exteriores, cualesquiera que sean, tienen principio en alguna cosa que se causa dentro en el pecho, no se puede evitar de otra manera sino disimulando con lo de dentro, como que no paras mientes en ello ni haces caso de ello, sino que quieres pensar en otras cosas; y de esta manera aflojarán las cosas interiores, que más crecen mientras más te das a ellas.

Hablando en general, de esta manera podrás evitar las salidas del espíritu, por que no te hagas ídolo y pierdas por una parte más que ganes por otra; y aun muchas veces, si procedes en el negocio, te verás en vergüenza.

Otros remedios se podrían dar, vista la cualidad de la persona y otras circunstancias que podrían hacer al caso presente; empero, porque habla hombre en general, no puede dar avisos de cada persona por sí, ca sería imposible no vista la persona necesitada. Debes también notar acerca de esto que cuando, por evitar que no se muestre de fuera alguna cosa, cesa también lo que dentro, no solamente sería yerro estorbarlo, mas creo que sería pecado de repugnancia al Espíritu Santo. Por tanto, más estudio debes tener en conservar lo de dentro que en evitar la muestra de fuera; y si no sabes o no puedes tener tal manera que apartes lo uno de lo otro, sino que a los grandes deseos de dentro correspondan grandes voces de fuera, no tomes pena por ello ni tengas fatiga, porque, si de ello es escandalizaren algunos, serán los malos y no los buenos; y el escándalo no es dado, sino recibido, como el de los fariseos.

Onde, según esto, yo conocí a un religioso que sentía muchas veces crecer en su pecho gran devoción y cosas que lo convidaban mucho a que se llegase a Dios; y creciendo aquella gracia que sentía, no la podía sufrir sin dar grandes gemidos; y como se afrentase por ser de todos oído y no poder encubrir lo que sentía, fue a hablar a un santo varón y díjole: Si alguno sintiere dentro en sí algunas cosas que le hacen dar voces y gemidos, ¿sería bien evitarlas al principio, derramando el corazón para que no se mostrase de fuera? A esto le respondió: Dios se niega en secreto a los que se le niegan en público, y por no perder su secreta comunicación, no debemos estorbar lo que públicamente quisiere obrar en nosotros, para que en todo sea glorificado.

Esto dijo uno que, puesto que de fuera mostraba muchas de las cosas ya dichas y no las podía evitar, mas también acontecía, según yo fui certificado, hallarlo en la cama arrobado, y comenzáronlo a amortajar pensando que estaba muerto; y desde que tornó en sí y se halló atados los muslos, dijo que así se los podían cortar sin que él sintiera alguna cosa.

En todas las cosas dichas hay haz y envés, y se suele mezclar mucha hipocresía.

CAPITULO VII

QUE NOS ENSEÑA CUÁL SEA MEJOR: ENTRAR DENTRO EN SÍ O SUBIR SOBRE SÍ

Suelen los que siguen el recogimiento, ya entrados algún tanto en el ejercicio, dudar cuál sea mejor, entrar el hombre dentro de sí mismo o levantarse encima de sí [61]. A esto decimos, lo primero, que ambas estas cosas son de aquesta vía del recogimiento, y que sin recogimiento no se puede hacer lo uno ni lo otro. El entrar el hombre en sí mismo es principio del subir sobre sí; porque aquí también tiene verdad aquel común dicho del Señor que dice: El que se humillare, será ensalzado.

Estas dos cosas: entrar el hombre en sí mismo y subir sobre sí, o retraerse el ánima en sí, o subir en alto, son las dos cosas mayores que se hallan en este ejercicio, las que el hombre más debería procurar y las que más satisfacen al corazón del hombre. El entrar en sí se hace con menos trabajo que no el salir sobre sí; y, por tanto, me parece que, cuando el

[61] RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Beniamin Maior* I c.12 (PL 196,135): «Oportet ergo nos supra nosmetipsos levare...»

ánima está pronta e idónea para ambas cosas igualmente, debes entrar dentro de ti, porque el salir sobre ti, ello se vendrá sin tú procurarlo; resultando de lo primero, que es entrar dentro en ti, y será más puro entonces y más espiritual; empero, de estas dos cosas siempre debes seguir la que más tu ánima desea, porque para aquello debe tener más gracia y favor.

Algunas veces acaece que se halla bien el ánima no se entrando en sí misma, ni subiendo sobre sí, mas en un medio, como quien está a la puerta, que ni quiere salir ni entrar; lo cual también es bueno si está cerrada la imaginación y hay algún contentamiento en el mismo recogimiento; de otra manera engaño debe de ser a menores bienes. Y lo que más debes procurar es levantar el espíritu o recogerlo dentro de ti, y no lo dejes ir a parte ninguna, sino que o junto entre dentro o junto se levante sobre ti, estando siempre entero en sí; según aquello que San Pablo dice: Gozaos siempre, orad sin entreponimiento, haced gracias en todas las cosas, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para todos vosotros; no queráis matar el espíritu, no queráis menospreciar las profecías; mas probad todas las cosas y tened lo que es bueno; apartaos de toda especie mala. El Dios de paz os santifique por todas las cosas, para que vuestro espíritu entero y ánima y cuerpo se guarde sin querella en la venida de nuestro Señor Jesucristo; fiel es el que os llamó, el cual también obrará.

En estas palabras toca el bienaventurado San Pablo casi todo lo que hemos dicho.

En lo primero nos amonesta que siempre tengamos alegría en el Señor; que es, cuanto al caso presente, en entero contentamiento del estado que ya elegimos; el cual contentamiento es causa de evitar las salidas que viste, porque la falta de este contentamiento hace salir a muchos de donde no deberían.

Dice también que oremos sin hacer intervalo, que es proprio del recogimiento; porque no admite, si perfecto es, algún medio de criatura alguna, que es con un intervalo que estorba al ánima y la detiene, no dejándola llegar tan presto a Dios como querría.

Hemos también de hacer gracias en todas las cosas, atribuyéndolas todas a Dios; lo cual si hacemos, usaremos de armas de justicia a la diestra y a la siniestra, teniendo quietud y reposo para no salir en palabras de ira ni en otra cosa que nos derrame fuera de nos, porque ésta es la voluntad de Dios, que permitió en Cristo ser así hecho para la doctrina de todos.

Dice más el Apóstol, que no mates el espíritu por encubrirlo. Bien es que lo encubras según te dije; empero, mal es que

lo mates; si no lo puedes encubrir sin matarlo, no lo encubras; mas dale lugar que respire, por que no perezca en ti, que sin él pereces.

Las profecías que dice el Apóstol que no queramos menospreciar son muchos secretos que en el recogimiento revela Dios al ánima devota; los cuales debemos probar con el toque de la razón, para ver si son de nuestro proprio espíritu, que muchas veces profetiza lo que desea, o si son del espíritu de Dios, que nunca yerra; y si en algo halláremos alguna cosa que pareciere mala, debemos abstener hasta que conozcamos ser buena.

Dice que probemos todas las cosas; lo cual, refiriéndose a las salidas y entradas espirituales del ánima, querrá decir que lo bueno a tu espíritu es aquello en que se halla mejor y a lo que se siente más inclinado; lo cual debe tener conservándolo en unidad, para que Dios, que es amador de la paz del corazón, te santifique, dándote su gracia por todas las vías ya puestas de entrar dentro de ti o saliendo sobre ti en espíritu entero. El cual no puede estar entero si el ánima se derrama por algunos de los sentidos; y el ánima, si falta la quietud y encerramiento corporal, tampoco puede estar entera; y por tanto dice el Apóstol que el espíritu, que es lo más alto, y el ánima, que es la parte inferior, y el cuerpo han de guardarse enteros sin querella de murmuración o descontento; y esta guarda ha de ser para la venida del Señor al corazón, con que lo quiere hallar todo muy entero, como en la Virgen lo halló; la cual corporalmente estaba recogida y encerrada, pues que se dice que entró el ángel a ella, y su ánima estaba entera, pues creyó la palabra sustancial de Dios, que no entra por los sentidos, y consintió su espíritu al Espíritu Santo, que obró en ella sobreviniendo y siendo en unidad de espíritu de ella recibido, saliendo fuera de sí, como al camino que aparejado tenía a solo Dios, el cual con el mismo espíritu virginal se infundió en sus entrañas, para obrar realmente lo que cada día obra espiritualmente en las ánimas santas en que se transforma.

En lo que más dice el Apóstol no hace sino dar confianza de estas cosas, aunque sean grandes; pues el mismo Dios que las inspira y hace desearlas cumple en los corazones que se aparejan para ello, estando siempre consigo mismos y castigando la salida sin provecho.

DECIMO TRATADO

HABLA DE LAS LÁGRIMAS DEL RECOGIMIENTO, Y DICE: LÁGRIMAS SEAN TUS ARMAS POR LA GRACIA PELEANDO

Como sea cosa muy necesaria al hombre comunicarse con Dios y tener con El alguna contratación y manera de negociar, menester es que busque tal forma para ello que tenga su pleito seguro.

Esto digo porque, según dice el santo Job [1], si el hombre se pone a palabras con Dios, no le podremos responder a mil razones una. Si el hombre se quisiese justificar delante de él, nuestra misma boca nos condenaría; si quisiéremos traer testigos, ninguno osará dar testimonio de nuestra bondad; si quisiéremos traer allí nuestras justicias y obras santas, mostrarse han como paños muy manchados, que si de una parte se hallaren blancos, de otra estarán llenos de sangre; si te lavares como agua con aguas de nieve muy claras, y tus manos estuviesen muy esmeradas y limpias, teñírtelas ha Dios con mancillas, en tal manera que tus vestiduras te aborrezcan viéndote tan ajeno de limpieza; si quisieres llevar las cosas por vía de enojo a la ira de Dios, ninguno puede resistir; si pusieres fuerzas, es tan robusto y esforzado y poderoso, que delante de él parecerás hoja seca que lleva el viento; si quisieres llevar las cosas por astucia y arte secreta, es tan mañoso y sagaz, que vendrá a ti y no lo verás, e irse ha y no lo sabrás.

Estas cosas ha dicho el santo Job para mostrar cómo ninguno puede por justicia, ni por maña, ni por fuerza, ni por muchedumbre de palabras, ni por otra semejante manera, tratar con Dios y tener seguro su partido.

Dice que no lo podemos vencer con palabras, para que teman los retóricos y muy hablados varones; y dice que ninguno se podrá justificar delante de El, para que no tomen vanagloria los que se tienen por santos.

La astucia tampoco vale algo delante del Señor, por que los sabios conozcan que no saben lo que más han menester, que es valerse con Dios; y las fuerzas de los grandes señores y grandes soberbios menos valen que todo lo otro, según viste; de manera que ni hay consejo, ni fortaleza, ni saber, ni maña contra Dios. De todas las cosas está seguro, sino de nuestra

[1] Iob 9.2-3.

letra, que, aunque parece de ninguna hacer mención, todas las incluye, diciendo: Lágrimas sean tus armas por la gracia peleando.

Las cosas que por sí no valen para con Dios, envueltas con las lágrimas, valen mucho; y ellas en sí por una manera de mayor valor, incluyen todo lo demás; porque de la maravillosa retórica y compuesto hablar de las lágrimas dice San Máximo: Las lágrimas no demandan perdón, mas merécenlo. No dicen la causa, empero alcanzan misericordia; porque las palabras algunas veces no manifiestan todo el negocio, empero las lágrimas producen y echan fuera y ponen delante toda la afección.

De la justificación dice San Jerónimo, hablando del lloro, que las lágrimas no solamente justifican, mas que santifican al hombre. Y que las buenas obras con que el hombre se justifica sean muy favorecidas de las lágrimas parece por aquello que dice San Gregorio: Sacrificio seco es la buena obra que no se rocía con lágrimas de oración; y sacrificio muy grueso es la buena obra que, cuando se hace, es favorecida con la grosura de las lágrimas. Y que las lágrimas sean una maravillosa arte y disimulada astucia para con Dios, que le cavan el corazón, muéstrase en los Cánticos, donde se queja el esposo que tiene la cabeza llena de rocío [2]; el cual no es otro sino las lágrimas que por su divinidad había llorado la esposa, de las cuales atraído y forzado viene ya rogando el que era rogado.

Ya no queda sino ver cómo las lágrimas son una manera de fuerza con que la de Dios se vence; lo cual hemos de probar por las palabras del mismo Señor, para que así seamos muy aficionados a ellas. Dice el Señor [3] que el reino de los cielos padece fuerza y que los esforzados lo arrebatan; y en otra parte dice que, si no nos tornamos como niños pequeños, no entraremos en el reino de los cielos [4]; y no hay duda sino que la segunda sentencia no contradice a la primera; mas muestra que aquella fuerza que el reino de los cielos padece también la pueden hacer los niños; y es alcanzar a fuerza de lágrimas lo que de otra manera no pueden haber; lo cual vemos cada día que hacen; porque, cuando sus padres o madres no les quieren dar lo que demandan, permaneciendo en lloro los vencen; y así las lágrimas pueden más que las fuerzas, y con paz alcanzan lo que quieren, y juntamente inclinan a sus padres a los consolar con halagos y palabras dulces y a les enjugar las lágrimas de los ojos y a los abrazar dulcemente

[2] Cant 5.2.
[3] Mt 11,12.
[4] Lc 18,17.

y apretar en sus pechos por los acallar. Conforme a lo cual dice Dios [5]: Gozaos con Jerusalén y alegraos en ella todos los que la amáis; gozaos con ella en gozo cuantos lloráis sobre ella, para que, sacando el jugo, seáis llenos de los pechos de su consolación, y ordeñéis y abundéis en deleites de toda su gloria; a los pechos seréis traídos y sobre las rodillas os halagarán; así como si la madre hiciese juguetes al niño, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados y veréis, y consolarse ha vuestro corazón, y vuestros huesos, así como yerba retoñecerán, y será conocida la mano del Señor en sus siervos.

Bien hase conformado el Señor en estas palabras a la comparación del niño que llora delante de su madre; y por eso las endereza a los que lloran sobre Jerusalén la de arriba, que es madre nuestra; donde has de notar que este lloro no se endereza ni se dice a los santos que en ella están, ca éstos no tienen causa de lloro ni pueden llorar; mas dícese a los varones justos que desean ir allá y tienen en el corazón vivo este deseo con que desean ser desatados y estar con Cristo; estos tales lloran sobre Jerusalén, porque allá es su conversación, aunque están en la tierra, y no hay cosa que más los fatigue que la memoria del paraíso de Dios, según aquello del salmo [6]: Asentámonos sobre los ríos de Babilonia, y allí lloramos cuando nos acordábamos de ti, Sión.

Ríos de Babilonia son todas las penas que manan del pecado, las cuales corren hasta el infierno; y los malos corren con ellas, porque no les bastarán, según son sus maldades, las penas presentes, sino que también han de ir a parar al infierno; mas los buenos están sentados sobre estos ríos, porque solamente han de sufrir los males presentes que pasan de ellos, quedándose ellos sentados y no pasando con el mundo, sino del mundo al Padre Eterno que los espera.

Y no dice David que lloraban por tener tan mal asiento como era estar sobre los ríos, que son las fatigas, sino por el deseo de Sión, que es el cielo donde se ve el Dios de los dioses. Onde, según éstos, más atormenta a los justos la dilación de la gloria a ellos prometida que todas las otras fatigas del mundo sobre las cuales están sentados sufriéndolas; empero, más sienten la ausencia de la santa Sión, y por ella lloran unas lágrimas muy de otra manera que las del *Segundo Abecedario;* las cuales de ligero remedia el Señor con su gracia, dando a gustar aquí algo de lo que acullá esperamos; y porque esto, según viste, mejor se alcanza por lágrimas que de otra

[5] Is 66,10-14.
[6] Sal 136,1.

manera, dice nuestra letra que sean lágrimas tus armas para alcanzar la gracia. De dos cosas hablaremos en esta letra: de las lágrimas tocantes al recogimiento y de la gracia que en él se recibe. Comenzaremos a decir algo.

CAPITULO II

De cuán excelentes sean las lágrimas del recogimiento

Cuanto a lo primero, es de notar que, así como este santo ejercicio excede a otros en muchas cosas, así los excede en las lágrimas, ca tiene más que otro ninguno; porque a los seguidores del recogimiento es más fácil el llorar que no a otras personas; donde a cada uno de los varones recogidos se endereza aquello del profeta Isaías: Saldrá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como medio día, y darte ha tu Dios holganza siempre, y henchirá tu ánima de resplandores, y librará tus huesos, y serás así como huerto de regadío, y así como fuente de aguas, cuyas aguas no fallecerán.

Cuando la persona devota cierra las ventanas de los sentidos, queda en tinieblas el entendimiento, porque ninguna lumbre puede subir a él sino por ellas; empero, si él se sujeta al yugo de la fe que le dice no poder ver los ojos corporales lo que Dios aparejó a los que lo aman, ni poderlo las orejas oír, ni subir en el corazón, esto es, en el pensamiento del hombre, entonces, si se recoge como debe, recibirá aquel buen dado y aquel don perfecto que es de arriba y desciende del Padre de las lumbres; y las tinieblas que antes tenía, negando el proprio entender, se le tornarán en medio día muy claro, donde el esposo apacienta: porque al entendimiento se comunica otra manera de conocimiento más alta, que es como una media lumbre entre los comunes viadores y los comprehensores; donde no dejan los varones recogidos la operación del entendimiento por no entender, sino por más altamente entender, para que su ánima sea llena de resplandores e ilustraciones divinas; donde se conocen cosas tan grandes y por tan alta manera, que ni las cosas conocidas ni la manera del conocimiento se pueden declarar, ni por palabra se puede dar a sentir lo que el hombre sintió y conoció.

En el recogimiento da siempre Dios al hombre descanso, aunque por nuestra negligencia muchas veces se pierde este descanso y esta holganza; empero, siempre queda en el ánima que verdaderamente ha gustado el recogimiento un deseo de tornar a él muy grande; porque en él ve el ánima sus huesos,

que son sus fuerzas, libres de su propria flaqueza; y puede entonces muchas cosas en aquel que la conforta, pues ninguna cosa se niega, antes le da más de lo que ella le pide.

Lo que más dijo el profeta es de las lágrimas, y pone en ellas tres grados, uno más alto que otro. En lo primero dice que el varón recogido es como huerto de regadío; y por que le pareció al profeta haber dicho poco, añadió diciendo que era como fuente; y por que no pensásemos que en algún tiempo habían de faltar lágrimas al seguidor del recogimiento, añadió lo tercero, diciendo que las aguas de esta fuente no faltarían ni desfallecerían por sequedad, que a las fuentes de los ojos suele venir.

Por muchas vías y por muchos respectos lloran los que siguen el recogimiento. Los que son buenos principiantes lloran por recogerse enteramente con aquel que tanto se da más copioso cuanto más a solas; éstos trabajan de alcanzar por lágrimas lo que no creen merecer sus obras, e importunan a Dios, no por otra cosa sino por sí mismo, para el cual se aparejan. Bástales a los que verdaderamente y con entrañable corazón desean recogerse decir al Señor: ¿Por qué no te das al pobre? ¿Hinches el cielo y la tierra y a solo mi corazón dejas vacío?; pues vistes los lirios, y guisas de comer a las avecillas, y mantienes los gusanos, ¿por qué te olvidas de mí, pues a todos olvido por ti?

Con palabras semejantes lloran de corazón los que con toda su ánima desean recogerse a Dios y apartarse de todos los negocios que de El los aparta. Este tal busca lugar secreto para que llore su ánima la ausencia de su amado, el cual sobre mar viene más presto que por tierra; y si sobre la mar de las lágrimas le enviamos el navío del corazón aparejado en que venga, luego es con nosotros, si no cesamos para que creciendo el agua se levante el navío del corazón, para que no tocando en la tierra vaya más seguro y venga, y juntamente con esto se refresquen y alimpien nuestros ojos con el colirio de las lágrimas para verlo desde lejos venir al puerto del recogimiento donde lo esperamos. Conforme a lo cual dice San Bernardo: Llore con abundancia quien halle tiempo de llorar; llore no sin afección de piedad ni sin alcance de consolación; piense que en sí mismo no puede hallar holganza, sino todas las cosas llenas de miseria y soledad; considere no tener bien en su carne, ni en el siglo malo haber otra cosa sino vanidad y aflicción de espíritu; piense que ni dentro de sí, ni debajo de sí, ni tampoco al derredor de sí, poderle ocurrir algún consuelo, para que de esta manera aprenda a buscarlo arriba y espe-

rarlo de lo alto; llore entretanto plañendo su dolor; sus ojos derramen arroyos de lágrimas; sus párpados no tengan reposo, porque de verdad con lágrimas se purgan los ojos antes ciegos y se afila la vista para que pueda mirar la claridad de la serenísima lumbre.

Esto ha dicho este santo, y conviene muy bien al varón recogido que a sola la divina consolación se trabaja llegar, conociendo, según este santo ha dicho, que para la ver es menester lavarse primero los ojos del ánima con lágrimas, que son como aguas de nieve que descienden de lo alto, las cuales tienen tanta eficacia en este ejercicio del recogimiento, que bastan por maestro muy enseñado; en tal manera, que muchas personas con solamente llorar por hallar el tesoro que está en el recogimiento escondido han hallado muchas riquezas, y sin tener otra persona que les enseñe el camino por el mar de las lágrimas, han conocido que el Espíritu Santo las ha guiado por vía más derecha que nunca pensaron; porque cuando el ánima descansa de llorar es con ella lo que llorando buscaba, y se halla tan contenta, que claramente conoce haber cesado las lágrimas, porque cesó la ausencia del que las causaba; y conocen por experiencia aquello que el Señor dice [7]: Benditos los que ahora lloráis, porque reíros habéis.

Acontéceles a éstos como al cielo, que antes que llueva está turbio y oscuro, todo amarañado y ciego; mas después que echa de sí el agua queda claro y descubierto, alegre y sereno, que parece reírse mostrando su hermosura, quitado todo impedimento. Así de esta manera los que lloran, según hemos dicho, por lavar sus ojos para ver espiritualmente a Dios, después de las lágrimas que han manado y descendido de las nubes de sus ojos que se abrieron, apártase del cielo de sus ánimas toda oscuridad y niebla de tristeza, quedando con tanta claridad interior, que les parece tener ánimas cristalinas y muy claras todas, penetradas con la divina claridad y llenas de aquel gozo de que dice Tobías hablando con Dios [8]: Después de la tempestad haces, Señor, tranquilidad, y después de las lágrimas y lloro infundes gozo.

La tranquilidad y quietud del recogimiento causa el Señor y hácela de su mano en muchas personas que, considerando serles imposible por sus pocas fuerzas, causan en sí tempestad de fatiga y tristeza interior, por no poder alcanzar lo que desean, y por dar señal de este deseo lloran y derraman lágrimas, después de las cuales infunde el Señor gozo. Y llámase

[7] Lc 6,21.
[8] Tob 13,16.

este gozo infuso, porque es de arriba, de donde se esperaba el favor, porque no tiene los sabores ni condiciones del gozo de la tierra, el cual se compara al punto por no tener profundidad con que entre en la conciencia del justo; ni altura, pues que en ninguna cosa es conforme al gozo celestial; ni tiene anchura, pues con nosotros no nace ni fenece, ca nos deja entrar y salir del mundo llorando, y solamente nos acompaña algún tanto de nuestra vida para que no seamos rectos; pues nuestro medio no conforma con los extremos, que son nacer llorando y morir llorando.

CAPITULO III

De los que lloran por el esposo

De los que lloran por la ausencia del esposo se dice aquello de los Cánticos [9]: Tus ojos son así como de paloma sobre los arroyos de las aguas que están lavadas con leche y sentadas cerca de las corrientes plenísimas. Los ojos de las palomas son de sí mismos llorosos, y ellos casi nunca cesan de gemir por el mucho amor que en sí tienen, porque no hay ave tan amorosa como la paloma; y porque el amor de aquéstos es lleno de limpieza y no contaminado con las cosas terrenas, se comparan los ojos de ellos a los de las palomas blancas, que parecen estar lavadas con leche por ser tan blancas como ella. Onde así como las palomas blancas son más agradables y comunicables que las otras, así los que, encendidos por amor, lloran por haber la gracia del Señor, son a El más agradables que todos los otros hombres y se les comunica; y los ojos de éstos se dicen estar sobre los arroyos de las lágrimas que derraman, porque no esperan ser en sólo llorar consolados, sino en el gozo espiritual que después Dios les infunde como cosa que sobrepuja y vale más que las lágrimas; y dijo el Sabio que estas palomas blancas estaban sentadas cerca de las corrientes plenísimas, denotando en el asiento la voluntad que los tales tienen de permanecer llorando hasta que el Señor los visite, y en las corrientes plenísimas nos da a entender las muchas lágrimas que derraman.

Según estas cosas, si tú, hermano, que comienzas a te dar al recogimiento, quieres aprovechar en el ánima el llorar, porque así como por mar de viento próspero favorecido irás más derechamente y más presto a Dios, como aquellos de que dice

[9] Cant 5.12.

el profeta Jeremías [10]: Andando y llorando se darán prisa y buscarán a su Señor Dios; preguntarán por el camino para Sión y aquí vendrán las caras de ellos y juntarse han al Señor con amistad sempiterna, que no se podrá olvidar. Sión quiere decir atalaya, y es la gracia del corazón que en su recogimiento se recibe, desde la cual podemos atalayar mucho conocimiento de Dios. A ésta hemos de ir con los pies del deseo y llorando como aquellos de los cuales se dice [11]: Yendo iban y lloraban.

Los que van con solos los pies corporales van con el cuerpo, no yendo con el corazón; mas los que van con el deseo yendo por voluntad van también por obra; y porque estos pies del deseo son muy ligeros, dice Jeremías que los que así van se darán prisa a buscar a Dios, y por tanto van llorando para lo buscar, como la Magdalena, que llorando decía: Tomaron a mi Señor y no sé dónde lo pusieron.

El camino más derecho para Sión, que es la gracia de que nuestra letra habla, es el recogimiento; por esto los nuevos en él preguntan llorando; y a este negocio vienen las caras de ellos, que son los conocimientos, no entremetiéndose en las cosas mundanas ni curando de los conocer; antes aman la soledad para mejor y más sosegadamente llorar, y dicen a todas las cosas aquello del profeta Isaías [12]: Apartaos de mí, y lloraré amargamente; no curéis de me consolar.

El que busca la gracia celestial para curar su ánima, que sin ella es a Dios así como tierra sin agua, no ha de admitir cosa humana para que lo consuele, por que no pierda por lo poco lo mucho; y por esto dice el profeta que se aparten de él y no curen de lo consolar; y dice más: que sus lágrimas serán amargas, porque estas de los principios no se derraman sin trabajo, ni se derraman sin dolor de se ver hombre privado de lo que desea, que es juntarse al Señor con la amistad del recogimiento supremo, el cual, si verdadero es, apenas lo puede olvidar el que una vez lo gustó, y si después se condena, aun en el infierno tendrá gran lástima por lo haber perdido.

De estas lágrimas que habemos hablado dice el Señor [13]: No pueden los hijos del esposo llorar mientras con ellos está el esposo. Aquí muestra el Señor que la presencia espiritual suya en el ánima hace que cesen las lágrimas; y podríamos volver casi al revés esta sentencia y decir: No pueden los hijos del esposo dejar de llorar, mientras no está el esposo con ellos; porque propriedad es de los buenos hijos desear con lágrimas

[10] Jer 50,4-5.
[11] Sal 125,6.
[12] Is 22,4.
[13] Mt 9,15.

la venida de su padre, como la deseaba José estando en Egipto [14], y el Señor enseñó a sus hijos la oración que comienza: Padre nuestro que eres, etc., cuya segunda petición es: venga, Señor, el tu reino, que es su bendita presencia por gracia recibida en nuestros corazones, la cual debemos con gran ansia desear y demandar cada día y cada hora.

CAPITULO IV

De las lágrimas de los aprovechados

Hay en esta vía del recogimiento algunos que se pueden decir aprovechantes o que tienen el segundo grado, los cuales, en recogiendo el corazón, no cesan de derramar lágrimas sin tener ellos intento a llorar, sino solamente a se recoger; de lo cual se siguen las lágrimas que sin gemido ni sollozo salen calientes del corazón y manan dulcemente por los ojos sin ruido interior ni exterior, porque aquéstos no piensan entonces cosas que los provoquen a llorar, mas solamente se trabajan de recoger el corazón, ni tampoco hacen ruido en lo de fuera, porque sin plañir ni hacer gestos salen estas lágrimas, que son figuradas en las amables aguas de Siloé [15], que no debemos desechar, las cuales corren con silencio del corazón y de la boca y de todos los sentidos.

Acontéceles a estos que así lloran como a la alquitara, que por el fuego que recibe no cesa de gotear agua saludable y cálida sin ruido alguno ni pena. De esta manera, cuando viene la gracia del Espíritu Santo a poner fuego en esta nuestra tierra mortal, el alquitara del corazón se enciende, y por los caños de los ojos envía el agua de las lágrimas, figuradas en las aguas cálidas [16] que se hallan en la soledumbre del recogimiento del ánima.

De aquestas preciosas lágrimas, causadas por la gracia del Espíritu Santo recebido en el corazón, dice San Bernardo hablando con el Señor [17]: ¿Cómo, Señor, sabremos cuándo obras en el ánima y qué señal nos das de tu venida? Por ventura los testigos de aquesta consolación y alegría y sus mensajeros son lágrimas y suspiros. Si así es, nueva contraposición es ésta y significación no usada; ca ¿qué conveniencia hay de

[14] Gén 43,7.
[15] Is 8,6.
[16] Gén 36,24.
[17] En realidad, no cita a San Bernardo, sino la *Scala Claustralium*, compuesta por Guingues II, el cartujano (PL 184,479). Osuna transcribe íntegramente el c.6, que trata de los suspiros y de las lágrimas.

la consolación a los suspiros, de la alegría a las lágrimas? Si, empero, éstas se deban decir lágrimas y no por mejor hablar abundancia superfluente de rocío interior enviado de arriba, y purgación del hombre exterior para muestra del alimpiamiento secreto de dentro, para que así como en el bautismo de los niños por el lavamiento de fuera se figura el secreto lavamiento interior del ánima, así aquí, por el contrario, primero es la purgación y lavamiento de dentro en el ánima que la de fuera en el cuerpo.

¡Oh dichosas lágrimas, por las cuales se purgan las manchas interiores, por las cuales se matan los encendimientos de los pecados!; benditos los que así lloráis, porque reíros heis.

En estas lágrimas conosce, ¡oh ánima!, tu esposo; abraza el deseado; embriágate ahora con el arroyo del deleite; saca leche del pecho de su consuelo y miel; éstos son maravillosos donecillos y consolaciones que te dio tu esposo, esto es, lágrimas y gemidos; trae para ti beber en estas lágrimas por medida; estas lágrimas son a ti pan de día y de noche, panes que ciertamente confirma el corazón del hombre y más dulces que la miel y el panal.

¡Oh Señor Jesús!, si en tanta manera son dulces estas lágrimas que se despiertan por tu memoria y deseo de ti, ¿cuán dulce será el gozo que recibiremos de tu abierta y manifiesta visión? Si tan dulce es llorar por ti, ¿cuán dulce será gozarse hombre contigo? ¿Mas para qué manifestamos en público estos secretos coloquios, para qué estas inefables afecciones nos trabajamos declarar por palabras comunes?

Los no experimentados no entienden estas cosas si no las leyeren más claramente en el libro de la experiencia, a los cuales la misma unción enseña; mas en otra manera ninguna cosa aprovecha al que lee la letra exterior; y muy poco sabrosa es la lección de la letra de fuera si el hombre no toma la glosa y el sentido interior del corazón. Esto ha dicho este santo, lo cual conviene mucho a las lágrimas de los aprovechantes en este ejercicio del recogimiento.

CAPITULO V

De las lágrimas de los perfectos

Los perfectos tienen otras más perfectas lágrimas, que se causan del gozo que reciben viéndose amados de Dios, y que les da en abundancia su gracia; lo cual considerando ellos, reputándose indignos de tantas mercedes, deshácense de gozo

en unas lágrimas que parecen agua de ángeles, y se reducen al hacimiento de las gracias que hace el corazón de los tales a Dios derritiéndose en su amor, como el agua helada se deshace cuando recibe el rayo del sol cuasi haciéndole gracias, porque viene a le quitar su frialdad. De estas lágrimas, que son todas gozosas, está escrito [18]: Comenzaron a llorar de gozo.

Estas lágrimas, que es un excesivo gozo, aquí en este tercer estado y perfecto recogimiento se comienzan, para se acabar en el cielo, donde quedará muy lleno el gozo, y la mano del Señor limpiará nuestras lágrimas, para que ninguna tristeza, ni rastro, ni sabor de ella se mezcle con el entero gozo; empero, ahora, así como en la tierra no tenemos fuego sin algún humo, así no tenemos tan apurada la gracia que con ella no lloremos siquiera por la tener en tierra ajena, do la podemos perder; y por tanto, si en esta peregrinación abraza nuestro corazón a Dios, gózase de gozo grande, que pasa en lloro por ser excesivo, y no tiene aún del todo segura el alegría; de lo cual parecen ser testigos las lágrimas, según se figura en el Génesis, donde se dice [19]: Juntó su carro José y subió para salir al recibimiento de su padre al mismo lugar; y viéndolo, derribóse sobre su cuello, y mientras se abrazaba lloró.

El lugar donde salió José a recibir a su padre se llamaba Gesén, que quiere decir propincuidad o allegamiento, porque los perfectos varones que vienen al estado tercero de que hablamos están cercanos y muy propincuos a la vida eterna; empero, para llegar aquí a recibir al Padre celestial que viene a ellos muy proveído han de juntar el carro del inflamado deseo, donde subió Elías, juntando la rueda del entendimiento con la de la voluntad, para subir a lo alto; donde por humildad se derriban sobre el cuello, no alcanzando aún enteramente el pacífico beso de la boca que se da en el cielo a los hijos que no están peregrinos. Empero, José, que es el que mora en el Egipto de esta carne, aunque esté muy ensalzado sobre sus hermanos, ha de llorar entre los abrazos cordiales de su padre, siquiera porque está peregrino; lo cual basta para que su gozo no sea del todo cumplido, aunque por todas las otras partes tenga todo lo que desea.

¡Oh, pues, tú, hermano, quienquiera que seas!, por mucho que hayas aprovechado, no dejes las lágrimas ni las desampares; mira que es propiedad de solo el hombre llorar, y cuanto uno fuere más hombre debe más llorar; y aun, según dice San Agustín, cuanto alguno fuere más santo y más lleno de santos deseos, tanto será más abundoso su lloro en la oración.

[18] Tob 11,9. [19] Gén 46,29.

¡Oh dichosas lágrimas!, que en vosotras padecen naufragio nuestros enemigos, en vosotras se ahogan los malos pensamientos y con vosotras se mata el fuego de nuestras malas codicias, y se lavan las manchas de nuestros pecados, y se remoja la dureza de nuestro corazón para se ablandar a Dios. Por vosotras va el navío de nuestro deseo muy presto a Dios, porque a las lágrimas nunca falta el aire del Espíritu Santo para las purificar y mover. En las lágrimas el pecador como culebra se baña, para que el cuero viejo de la vida pasada pueda más fácilmente dejar pasando por la estrechura de la penitencia. Vosotras sois bautismo que se puede reiterar, y sois consolación de las ánimas y pan del corazón. Vosotras borráis la sentencia dada contra nosotros, que con sangre se debería borrar si vosotras faltásedes, que también sois colirio para untar los ojos enfermos de los pecadores, y agua bendita contra el demonio, al cual vencéis y alegráis a los ángeles e inclináis a Dios y a los hombres y matáis el fuego del infierno para que allá no se quemen los que aquí lloran.

Si quieres, ¡oh ánima mía!, que la tierra estéril de tu carne te dé fruto, riégala con lágrimas, porque escrito está [20] que los que siembran en lágrimas con gozo han de coger; y si quieres que el árbol de tu cuerpo fructifique, plántalo cerca del corrimiento de las aguas de tus ojos, y en su tiempo dará fruto [21], siendo prosperadas todas las cosas que hiciere; y si quieres tú ser morada de Dios, has de tener a la puerta de tus ojos el agua de las lágrimas, para que, lavándote allí, puedas entrar al altar del holocausto que es tu corazón; porque así como no pasaron los israelistas a la tierra de promisión sin pasar por el mar y por el Jordán [22], así no podrás tú llegar a la perfección sin primero tener lágrimas amargas por tus pecados y dulces por deseo del Señor; donde, como otra Axa (Jue), debes pedir con suspiros de corazón a tu Padre celestial el regadío inferior y superior.

Y si quieres ser elevado de la tierra en alteza de contemplación como arca de Noé [23], hanse de multiplicar en ti las aguas, rompiéndose en tu corazón las fuentes del mar, que son las llagas de tu esposo Jesucristo; y hanse de abrir en ti los caños del cielo de la divinidad, para que así tengas entera abundancia de santo diluvio en que te salves; porque así lo tenía la esposa, que se llama en los Cánticos [24] pozo de aguas vivas que corren

[20] Sal 125,5.
[21] Sal 1,3.
[22] Ex 14,16, y Jos 3,16.
[23] Gén 7,17.
[24] Cant 4,15.

con ímpetu del monte Líbano. Pozos de aguas vivas tienes cuando derramas lágrimas por la humanidad de tu esposo Cristo; empero, si quieres que este pozo de por cima se haga fuente que salte hasta la vida eterna [25], procura que venga a ti el ímpetu del monte Líbano, que son las lágrimas derramadas por su divinidad.

Si quieres que tu oración sea de Dios oída, haste bautizar primero, como otra Judit [26], en la fuente de las lágrimas, y así podrás suplicar a Dios seguramente que enderece a sí mismo tu camino interior; y si quieres que tu conciencia, ¡oh ánima mía!, sea huerto del Señor, mira que no ha de ser seco; y por tanto te conviene tener en él la fuente abundosa de las lágrimas, para que esté más florido y fresco.

Acuérdate que, si tú has de ser paraíso abreviado del Señor [27], has menester que del lugar de tus deleites, que es Dios, salga el río de las lágrimas, no teniendo en deseo a otra cosa sino a solo El; el cual debes comprar por lágrimas derramadas por solo su amor, que es la verdadera gracia que nuestra letra te amonesta que demandes con las armas de las lágrimas. La ira arma las manos contra el enemigo, y la humildad arma los ojos de lágrimas contra Dios, que es tan tierno que se queja ser herido con el mirar de los ojos [28], mayormente si los ve todos bañados en lágrimas por solo El.

CAPITULO VI

De la gracia que pedimos, y cómo se compara al óleo

Cuanto a lo segundo que propuse, que es hablar de la gracia que nuestra letra nos amonesta demandar, has de saber que este nombre gracia en la Escritura significa muchas cosas, porque en su manera todas las cosas son gracia; así el supremo Señor, cuya cara es llena de gracias, como las cosas que graciosa y voluntariamente crió, y ninguna de ellas dejó sin le dar alguna gracia o virtud, para que de esta manera no solamente fuesen todas las cosas en su manera obligadas a Dios, porque graciosamente les dio el ser, mas que también le fuesen deudoras por las haber dotado de diversas gracias, según la capacidad de su poder recibir; y lo que más admiración pone a los que miran en ello, es que así está el Señor siempre pronto a dar gracias como si ninguna hubiese dado; y El mismo nos

[25] Jn 4,14.
[26] Jdt 12,7.
[27] Gén 2,8-10.
[28] Cant 4,9.

provoca en el Evangelio a demandar, y no dice qué gracias habemos de demandar; porque como en El están todas las gracias y toda la plenitud de ellas, y en nosotros están todas las necesidades y faltas, presupónese que cada uno demandará lo que sintiere menos tener, y según esto no señala nuestra letra lo que debas demandar, sino con un general nombre te amonesta que demandes la gracia.

Y llámase gracia toda merced que Dios nos hace, puesto que principalmente se llama gracia la que hace al hombre que sea agradable a Dios; y es una forma, o don, o hábito, o disposición, o cualidad o influencia divina que sólo Dios cría en el ánima de sus amigos, para que por esta gracia sean de él amados y sean apartados de los otros.

Esta gracia es así como divisa o señal con que se conocen los que son del bando del príncipe de la gloria Jesucristo, por los merecimientos del cual cría Dios esta gracia en el ánima de los fieles; y si esta soberana gracia que tanto hemos menester se dice que hace agradables a los que la tienen, también de parte de Dios, al cual los hace agradables, se puede decir gracia graciosamente dada, pues El la concede sin nuestros merecimientos, aunque no sin los de Cristo; en respecto de los cuales ninguna gracia hay graciosamente dada, sino aquella pura gracia con que el hombre fue unido a Dios. Mas esta gracia de que hablamos, que es muy necesaria para que podamos obrar cosas dignas de vida eterna, principalmente se dice hacer a los hombres graciosos a Dios; y por consiguiente también las obras de ellos, las cuales no pueden agradar ni ser graciosas si ellos primero no lo son, mediante la gracia sobredicha, que también hace a los hombres graciosos; esto es, que obren graciosamente y no como jornaleros. Porque si graciosamente recibimos de Dios la gracia, que por eso se dice gracia, porque se da graciosamente, mucha razón hay que nosotros demos a Dios nuestras obras graciosas y que no le vendamos lo que es suyo; pues que es suyo el árbol de la gracia, no le vendamos la fruta de sus obras, pues lo uno y lo otro más es por su industria que por la nuestra.

Onde, según dice San Jerónimo, no quiso Dios hacer al hombre tan libre que fuese en su mano salvarse sin tener primero el favor de esta gracia, porque redundara en injuria del mismo Señor en hacer dar cuasi por fuerza el reino de los cielos; y también fuera ocasión de contumacia y poca sujeción que nuestro libre albedrío tuviera a Dios, si sintiera que cada hora y para cada cosa no había menester su gracia, que es un gracio-

so don que nos hace todos graciosos a su Majestad, y que de gracia nos demos todos a El y El a nosotros.

Y has de notar que nuestro Señor quiere que lo sirvamos graciosamente y de balde; y esto no es por no pagarnos, sino por tornarnos a dar cosas mayores; ca el que vende solamente es digno del precio tasado que vale lo que da; mas el que graciosamente concede todo lo que tiene, hácese digno de todo lo que tiene el que recibe; y esto es lo que Dios quiere por dársenos todo, si graciosamente mediante la gracia le servimos, porque así son nuestras obras meritorias de gloria, no por sí mismas, sino por la gracia con que están señaladas.

Onde así como el dinero de bajo metal no valdría la cosa que dan por él, sino por el cuño que tiene, así nuestras obras principalmente valen por el cuño de la gracia y no por sí mismas, porque son de muy bajo metal; y aunque esta gracia sea una y la misma con la caridad, según los que mejor sienten, empero, por los muchos efectos que obra en nuestra ánima se compara en la Escritura a muchas cosas; ca se llama espírtiu nuevo, porque renueva el corazón del hombre, y fuego, porque gasta los pecados, y unción que sana las llagas espirituales, y luz que da claridad en el entendimiento, y virtud que conforta nuestra flaqueza, y fuente que mata la sed de nuestra ánima, y hacha encendida que nos inflama en el amor de Dios; y llámase paz que aplaca y pone tranquilidad entre la sensualidad y la razón, y rayo muy claro que infunde el sol de justicia en las tierras.

Item, llámase también la gracia que nos hace agradables a Dios pan de cada día, porque siempre la hemos menester, y llámase trigo porque da seguridad del hambre que está por venir. Llámase también río que sale del lugar del deleite, porque sale de Dios para deleitar nuestras ánimas; llámase nube que nos antecede, por la templanza que nos causa, y porque nos es guía se llama columna de fuego que alumbra nuestra noche; y llámase diamante por nos atraer a Dios y a las cosas celestiales, y es agua limpia por la mundicia que causa en nosotros, y liámase mano de Dios porque con su gracia nos levanta, cuando caemos, como con la mano.

Es una simiente espiritual que secretamente arraiga en el ánimo, y Dios le da crecimiento; es vino, porque alegra el corazón del hombre y lo hace olvidarse de sus fatigas; y llámase lluvia porque empreña la tierra de nuestro corazón para que dé fruto abundoso de buenas obras. Llámase vida del justo, porque así como el ánima da vida al cuerpo, así la gracia da vida al ánima.

Es anillo con que se desposa el ánima con Dios, y panal en que viene a nos la dulcedumbre divina, y estola primera con que se adorna el hijo que se torna a su padre, y vestidura rica con la cual vestidos nos admiten a las bodas del cordero, y sin ella nos desechan; es calzado de la hija del príncipe, que es nuestra ánima, con que los pies de sus deseos se guardan limpios del polvo de las cosas terrenas para mejor subir a las celestiales; y llámase rocío celestial que si entra en el ánima, que como concha se debe abrir para le dar entrada estando en la orilla del mar de este mundo, engendrará dentro en ellas piedras preciosas de muchas virtudes, como lo hace el rocío.

Item, es flor hermosa el ánima donde está y muestra que por ella se ha de seguir el fruto de la gloria celestial; es llave del cielo, la cual hemos de llevar si queremos entrar dentro; es nave en que pasamos seguros el mar de este mundo y nos lleva al puerto de la salud; llámase también la gracia que nos hace gratos a Dios óleo; y dejando las prolijas razones por que esta gracia tiene los nombres que hemos dicho, en este postrero nombre me quiero detener algo; donde la primera causa porque la gracia se llama óleo es porque desciende de Cristo nuestro Redentor, cuya plenitud recibimos todos, el cual se llama oliva fructífera [29] en la casa de Dios, que es la Iglesia; y el fruto que esta oliva da es gran abundancia de muy gracioso óleo, que es la gracia por el óleo figurada, el cual infundido sobre las llagas del samaritano [30], que es cualquier pecador, luego lo sana.

Con este óleo mandaba el Señor a los suyos que untasen los enfermos [31] y sanaban de cualquier enfermedad; porque mediante los méritos de los santos apóstoles daba el Señor a aquéllos su santa gracia, y del ánima y aun del cuerpo eran sanos, por que el efecto interior se manifestase por lo que de fuera parecía.

Tiene también el óleo virtud para tornar dulces las cosas amargas, como parece en las yerbas que con él se guisan, y así la gracia quita el amargura a las tribulaciones; y, por tanto, entre los otros beneficios que Dios hizo a Jerusalén dice [32] que le dio a comer óleo, notificando en esto que le dio gracia para sufrir las tribulaciones dulcemente, lo cual no es pequeño bien.

Otra propiedad tiene el óleo que también conviene a la gracia, y es que consagra los varones constituidos en dignidad;

[29] Jer 11,16.
[30] Lc 10,34.
[31] Mc 6,13.
[32] Ez 16,9.

y así la gracia consagra a Dios los varones justos, onde de este óleo de la gracia está escrito [33]: Ungiólo con óleo santo.

Tiene también el óleo de la gracia virtud de henchir de gozo las ánimas de los contemplativos, según aquello que dice David a Dios (Sal): Engrosaste, Señor, en óleo mi cabeza, esto es, la parte superior de mi ánima. Y porque la gracia tiene virtud de engendrar nuevamente los hombres a Dios, se llaman en Zacarías los santos hijos del óleo [34], esto es, de la gracia que los engendra al Señor espiritualmente. Y así como el óleo anda sobre todos los otros licores, así la gracia de que hablamos tiene primado sobre todos los otros dones y virtudes y bienaventuranzas y frutos del Espíritu Santo; ca si la gracia que nos hace gratos a Dios no sobreviene, no nos podemos salvar por mucha abundancia que de todo lo otro tengamos; porque así como ninguno, por buen maestro que sea en alguna arte y por muy ejercitado que esté en ella, no puede obrar sin instrumento que le dé favor, así, por muchas virtudes y gracias otras que tenga un hombre, no puede hacer obras meritorias de vida eterna si no sobreviene la gracia de que hablamos para proporcionar su libre albedrío con las cosas sobrenaturales y dar eficacia a sus obras, según la cual sean meritorias de vida eterna.

Hállase también otro efecto en el óleo, y es que libra de la muerte, según parece en Ismael [35], que no mató a los que tenían en el campo tesoro de óleo y de otras cosas, figurando que el demonio no puede cosa alguna contra los que tienen la gracia en el campo de su conciencia.

Y libra también el óleo de la gracia a los que somos deudores a Dios, según se figura en el óleo de la viuda [36], que es la gracia del ánima mísera, que, vendida en buenas obras, nos libra de la deuda y cuenta que Dios nos ha de tomar.

Tiene también la gracia virtud de alumbrar el entendimiento humano, y por tanto con mucha razón se figura en el óleo con que era alumbrado el tabernáculo de Dios [37], que es el ánima fiel. Y porque todas nuestras obras deben ser hechas en gracia, mandaba Dios que en el sacrificio cotidiano le ofreciesen óleo [38].

Si quieres, pues, ¡oh ánima mía!, salir dignamente a recibir el esposo [39], recibe primero con aparejo el óleo en el vaso de tu corazón, para que puedas seguramente salir de esta morada terrena con las vírgenes prudentes, y ser admitida a las bodas eternas del cielo, a las cuales sin el verdadero óleo de

[33] Eclo 45,18.
[34] Zac 4,14.
[35] Jer 41,8.
[36] 2 Re 4,7.
[37] Ex 27,20.
[38] Núm 28,4.
[39] Mt 25,3-4.

la gracia no podrás entrar; y si dices que no está en tu mano haber este óleo, haz como el enfermo que lo demanda cuando se quiere morir, y aquello basta para que a lo menos reciba la virtud del sacramento; y acuérdate que cada día morimos, pues cada día pecamos; y, por tanto, no ceses de demandar con lágrimas, según te aconseja nuestra letra, aqueste óleo de la gracia, porque muy presto vendrá a ti la paloma [40], que es el Espíritu Santo, y traerte ha no solamente el óleo de la gracia, mas la oliva, que es Cristo, con las hojas verdes, para que, si lo plantares en ti, quede por el amor preso y lo riegues con el agua de que primero hablamos, que son las puras lágrimas, para que vaya en ti creciendo de bien en mejor; y si el demonio te diere a beber alguna ponzoña de tentación fea o pecado, ten aviso para luego demandar a Dios con lágrimas el óleo de su gracia; porque con el tal óleo luego serás guarido y libre, desechando de ti lo que te era nocible y dañoso.

CAPITULO VII

De otras maneras de gracia

Has también de notar que, allende de la gracia ya dicha, hay otras muchas gracias que se llaman graciosamente dadas de Dios, con las cuales El no se da, sino con la que primero hablamos; empero ordénense todas en cuanto en sí es para la primera, que es la suprema y más excelente de todas; y no las debemos menospreciar aunque con ellas no se dé Dios, porque harto es que nos las dé El y que nos las dé para que mejor lo busquemos y para utilidad de la Iglesia y para otros muchos bienes que de ellas se siguen; de las cuales por ser muchas no entiendo hablar, sino decirte que la gracia que hace al hombre grato a Dios se da principalmente para utilidad de la misma persona, y la gratis dada se dirige por la mayor parte para utilidad de otros.

Y puesto caso que en la Escritura se halle muchas veces la segunda gracia sin la primera, que es mejor, empero las más veces se halla junta con ella; porque, aunque Dios da graciosamente a todos, más da a los que lo aman que no a los que son enemigos suyos. Por eso procura la primera y podrás tener muchas de las otras.

Y entre la primera y las otras hay esta diferencia: que la primera se esconde en el ánima y los que la tienen no

[40] Gén 8,9.

la conocen, y las otras se manifiestan y luego se dan a conocer; y quiso el Señor dejar la primera en celada, muy escondida, por dos cosas: la una, por que no recibiésemos vana gloria viéndonos con ella tan medrosos y prósperos; ca debes saber que más vale la primera gracia que todas las otras juntas, y para nosotros vale más que todo lo criado. Onde más rico está el que la tiene que si tuviese todas las gracias gratis datas, y junto con esto le fuese dado todo poder en el cielo y en la tierra y en el infierno; sola ella pesa más que todo esto junto; porque, según dice el Sabio [41], todas las cosas que se desean no se pueden comparar con la primera gracia; ca mediante ella y con ella se da el Señor de todas las cosas, al cual comparados los ángeles son arenillas del mar, y los cielos comparados a El son pelotas de viento, y los hombres son polvo menudo de la tierra.

La segunda razón por que la primera gracia nos es escondida y secreta es por que no cesemos de trabajar ni cesemos de la demandar al Señor con lágrimas, para que así nos sea cada día acrecentada, y no sabiéndolo seamos de cada día más ricos. Y debes notar que, pues la primera gracia de que hablamos te es tan necesaria y no sabes si la tienes, lo que has de anteponer y primero demandar a Dios en todas tus peticiones ha de ser ella; porque de otra manera sería buscar enforro no teniendo paño para el sayo, y sería sembrar sobre polvo muy seco y fundar sobre arena floja. Por tanto, acuérdate que todas tus lágrimas y oraciones y sacrificios y todo el bien que hicieres sea principalmente por que el Señor tenga por bien de te enviar su santa gracia, para que seas agradable a su Majestad, y sobre esto demanda lo que más hubieres menester para mejor le servir.

Según esto, síguese que los predicadores, cuando piden en las salutaciones la gracia del Espíritu Santo, aunque ahí parezca demandar la gracia de las lenguas y del bien predicar, que son gratis datas, empero han de tener aviso en sus corazones para que sea su intención demandar primero la gracia que los hace gratos a Dios, y junto con ésta demandar la que los hace gratos a los hombres, que es la gracia del bien predicar, para tornar a referir a Dios, como el que recibe la pelota la torna a referir al que primero la echó. Si de esta manera lo hacen, acertarán, y si de otra, pervertirán la orden de las cosas.

Los que se dan del todo a este santo ejercicio del recogimiento reciben del Señor muchas maneras de gracia, cada uno

[41] Prov 3,12-20.

en su manera y según su capacidad o merecimiento y según los aparejos que hacen para la recibir; y no tan solamente se reciben en él innúmeras gracias, mas también acrecentamiento de ellas; y comiénzase también a recibir en este ejercicio la gloria que se llama gracia consumada, según aquello del Sabio [42]: Dará a tu cabeza aumento de gracias y cubrirte ha con corona ínclita.

Nuestra cabeza espiritual, según dice la glosa, es lo principal de nuestra ánima y lo más alto, donde se suben los que verdaderamente se recogen para recibir allí aumentos de gracia. Dice aumentos, porque el subir allí es gracia que Dios nos hace dándonos la mano, y después da muchos aumentos para subir al Señor, del cual en grande confianza se recibe la corona como título del reino que nos está prometido.

Según esto de la corona, conocí yo dos santos varones muy dados al recogimiento, sobre cuyas cabezas aun en la vida presente se vieron las coronas que ahora tienen en el cielo, y fue de esta manera: que, saliendo el uno en una procesión, llevaba una alta cruz, encima de la cual se vio un ángel que tenía en la mano una corona; y siendo en espíritu preguntado para quién era tan preciosa joya, respondió que era para aquel que llevaba la cruz, dando también en esto a entender que todos los que llevan la espiritual cruz del Señor, que es el recogimiento, donde como con tres clavos se afijan nuestras tres potencias con Dios, recibirán la corona por los méritos de aquel que en la cruz está de espinas coronado.

El otro santo, estando a la muerte, quejábase que no podía recoger su corazón, doliéndole más aquello que la enfermedad; y el día que murió fue vista, antes que muriese, sobre su cabeza una muy hermosa corona, que maravillosamente adornó su venerable cabeza e hinchó su cara de hermosura, y el que la vio díjolo para honra de Dios y de su siervo, que ya era defunto; y dijo que la vio con los ojos del ánima, no usando por entonces de los corporales, aunque muchas veces los había lavado con lágrimas, y tales que bastaron para esclarecer los ojos de su ánima, con que vio la gracia del otro.

[42] Prov 4,9.

UNDECIMO TRATADO

NOS AMONESTA QUE TRAIGAMOS A DIOS EN NUESTRA MEMORIA, Y DICE: MEMORIA TEN DE CONTINO, Y LLAMA A DIOS CON SUSPIROS

Los que tienen por costumbre de hacer las cosas contra razón, también suelen entender las amonestaciones y sanos consejos al revés, porque no quieren entender para bien obrar, sino para mal; y, por tanto, se trabajan de pervertir aun las muy manifiestas doctrinas a su mala costumbre; hacerles que quieran decir lo que ellos hacen, por no hacer ellos lo que ellas dicen, como quien tuerce la regla para la conformar a sí, y no se endereza a sí para se conformar con ella.

De esta manera podrían decir los que dejaron riquezas en el siglo, y después por otras vías se trabajan de tornarse a ellas, o les pesa por las haber dejado, que las tienen siempre en la memoria y suspiran a Dios para que los restituya en lo que perdieron, y que así les parece cumplir el consejo de esta letra.

Otros hay que tienen siempre en la memoria las injurias recibidas, y casi nunca piensan otra cosa; mas revuélvenlas muchas veces en el corazón, agraviando la malicia de su contrario, y mirando la inocencia propria enciéndese más en ellos el deseo de la venganza, y suspiran a Dios suplicándole que haga justicia.

También hay otros tan malos que, habiendo por obra dejado los deleites, no los dejan por corazón, mas guardan, como los hijos de Israel [1], la recordación de ellos en la memoria, y con suspiros ruegan a Dios que vuelvan los primeros tiempos para tornar a las cosas pasadas, y trabajan por vías secretas de se recuperar y restituir en lo que ya dejaron, volviendo siquiera la cabeza del deseo a ello, como la mujer de Lot [2], y tráense como Raquel los ídolos, que son las figuras de los deleites, guardadas en la memoria.

Estos, aunque parezca en sus palabras que llaman a Dios, si miras el son con que las dicen y sus intenciones, conocerás claramente que llaman al demonio; y si suena Dios en sus palabras, será para mal de ellos, porque no quieren tomar el con-

[1] Núm 11,4-6.
[2] Gén 19,26.

sejo que les da en el salmo, diciendo [3]: Oye, hija, y ve e inclina tu oreja y olvida tu pueblo y la casa de tu padre; y deseará el rey tu hermosura, porque él mismo es tu Señor Dios, y adorarlo han.

El pueblo que debemos olvidar es el ayuntamiento y congregación de los vicios, apartándonos de ellos por buenas obras; y también quiere el Señor que olvidemos la casa del mal padre, que es el demonio; y esta casa es la depravada imaginación, donde el demonio tenía puesto todo su ajuar, haciéndola como cosa de impresión, porque allí ponía él en molde todas sus obras para que saliesen a lo público de obra; y su mal pueblo, que son los hombres viciosos, viesen a la clara lo que había hecho en secreto; por que el ánima olvide todo esto, le es prometido que será del Rey eterno Dios suyo deseada; no solamente recibida de él, mas deseada.

Y para que veamos que este deseo en Dios es verdadero y no fingido, grande y no pequeño, se alaba en este verso la hermosura del ánima fiel para que se conozca que con razón el Señor la desea; y como aquello tengamos más en la memoria que más deseamos, síguese que el Señor tiene de continuo memoria del ánima que lo ama; y aun El mismo la llama, cuasi con suspiros, según aquello del salmo [4]: Si me olvidare de ti, Jerusalén, sea mi diestra dada a olvido; mi lengua se me junte al paladar si no me acordare de ti y si no te pusiere en el principio de mi alegría.

La espiritual y pacífica Jerusalén es el ánima dada al recogimiento; y ésta, por corresponder a Dios en los servicios según las mercedes que recibe, no debe olvidar al que con tan amoroso juramento dijo que no la olvidaría; y no solamente lo debe poner como principio de su alegría, mas a El solo debe desear y suspirar siempre por él; lo cual nos amonesta la letra presente, diciendo: Memoria ten de contino, y llama a Dios con suspiros.

CAPITULO II

De cómo debemos traer ocupada nuestra memoria

Dos cosas se tocan en esta letra muy favorables al recogimiento; de las cuales diremos por orden, según en ella se contiene. Y comenzando de la primera parte de ella, es de notar que nos amonesta tener siempre memoria, esto es, tener

[3] Sal 44,11-12.
[4] Sal 136,5-6.

la memoria ocupada; y no es maravilla que diga continuamente, porque nuestra memoria es de tal condición, que, aunque la queremos desocupar, ella misma se ocupa en lo que no queríamos. Y no señala esta primera mitad de la letra qué sean las cosas de que debamos tener memoria, porque son muchas, y también por reprehender los olvidadizos y los que no guardan su memoria para algún bien.

Onde hay algunos hombres semejantes a los animales llamados linces, que, según dice San Jerónimo, no se acuerdan sino de lo que tienen delante, y, vueltas las espaldas, olvidan todo lo que no ven; así hay algunos hombres que llamamos bausanes y abobados, que de descuidados traen la boca abierta para las moscas; de los cuales dice Séneca que pierden la vida, pues no piensan en las cosas pasadas.

La vida del siglo es la memoria de los sabios, porque en ella viven las cosas que ya son muertas; y es el lugar donde está el tesoro de los que saben, y arca de la verdad, y libro vivo del hombre, y vientre donde nuestra ánima guarda sus hijos por que no se los mate el olvido, que, según San Gregorio dice, es una manera de muerte que hace que no sea en la memoria lo que antes era; así como la muerte hace que no esté en la vida presente lo que mata; donde, porque en Dios no puede caer olvidado, dice San Pablo [5] que sólo El tiene inmortalidad, teniendo siempre su eterna memoria aquella infinita noticia engendrada de su entendimiento, en la cual todas las cosas viven, nunca jamás olvidándose; porque allí mejor que en dechado están las ideas de todas las cosas y las razones seminales de todo lo posible; en tal manera que, aunque la cosa muera en sí mismo, no muere en la memoria de Dios; mas siempre están en ella todas las cosas registradas y muy conocidas según son, para que allí como en perfecto libro de la vida lean los ángeles lo que Dios quiere que sepan. En aquel solo libro se halla ciencia de los individuos, porque allí son inmortales, participando de la inmortalidad que sólo Dios tiene; al cual y por el cual y en el cual todas las cosas viven.

No seas, pues, tú, ¡oh hombre que eres imagen de Dios!, tan olvidadizo que parezcas imagen contrahecha y muy al revés de aquello que representa; porque si en Dios todas las cosas viven y en ti todas las cosas mueren, seréis muy contrarios. No seas como el estómago enfermo, que no retiene manjar; porque, si es así, poca será tu vida espiritual no reteniendo

[5] 1 Tim 6,16.

en el estómago de tu memoria el manjar de la buena doctrina. No seas como cuba mal atada, que retiene lo peor.

A los que han dejado el mundo se da por consejo de mucha utilidad que tengan continuo memoria de aquel día que, por obligación a mayor virtud, se apartaron de la vida mundana; y hagan cada día conmemoración del santo que se celebró el día que ellos votaron mayor perfección, para que se acuerden de se conservar tales cuales estaban entonces y resucitar cada día en sí el propósito que entonces tenían, y placerles de haber dejado el mundo para tornar de nuevo a merecer. El que hiciese esta memoria crecería de virtud en virtud y acrecentaría merecimientos delante de Dios y cumpliría el consejo del mismo Señor que dice [6]: Acordaos de aqueste día en el cual salistes de Egipto y de la casa de la servidumbre, porque el Señor os sacó de aqueste lugar en mano fuerte, para que no comáis pan con levadura.

Mucha razón hay que tengamos memoria de aquel dichoso día en el cual quiso el Señor sacarnos de la casa de la servidumbre, que es la costumbre y continua ocasión de pecar, donde se sirve el demonio no sin fatiga grande de los que lo sirven; y dejando el Señor en ella a muchos, quiso elegir para sí a nosotros por su sola gracia, y no porque nosotros lo servimos mejor que lo sirvieran los que allá quedaron, si también los sacara.

Dice también que nos sacó en mano fuerte; porque, si bien miramos en ello, entonces teníamos más recia e infatigable la mano derecha, con que obramos las cosas de virtud, la cual por nuestra culpa pierde su fortaleza de cada día; empero remediarlo hemos si de ello nos acordamos.

Lo último que dice es que nos sacó para que no comiésemos pan con levadura, que es la obra del mal deleite; ca toda obra que hacemos es pan nuestro y de nuestra cosecha; empero no ha de llevar levadura, porque entonces corromperse ha la masa de nuestra operación y tornarse han nuestras costumbres a la levadura vieja, que son las malas costumbres que dejamos; y así no seremos diferentes de lo que éramos primero, antes tanto peores cuanto peor parece el paño muy vil junto con el hermoso carmesí.

Onde, por evitar esto, debes tener continuo en la memoria aquel día en que te vestiste el hombre nuevo, para que así te conserves mejor en el buen deseo que entonces tenías. Piensa que de aquel día en que dejaste el mundo te es dicho aquel refrán: El buen día mételo en tu casa. Si te contemplas cual

[6] Ex 13,3.

entonces estabas, hallarás que nunca mejor estuviste; y por tanto debes meter aquel día en la casa de tu conciencia, por continua memoria de él, para en esto te gozar y alabar al Señor, que hizo aquel día bueno para ti, y de esta forma merecerás, cada vez que de él te acordares, tanto cuanto entonces mereciste.

Los que son devotos de la sagrada pasión del Señor débenla tener continuo en la memoria, porque en esto se parecerá la devoción de ellos, y no en hablar de la tal devoción, porque no hay duda sino que el más devoto de ella la tiene más en la memoria, como cosa más amada; conforme a lo cual dice el bienaventurado San Bernardo [7]: Cualquiera que tiene el sentido de Cristo sabe cuánto aprovecha a la cristiana piedad y cuánto convenga al siervo de Dios y le sea útil, a lo menos alguna hora del día, recolegir más atentamente los beneficios de su pasión y redención para gozar de ello suavemente en su conciencia, y fielmente en su memoria guardarlo, lo cual es en espíritu comer el cuerpo de Cristo y beber su sangre en su memoria, según El lo mandó [8].

Esto dice San Bernardo escribiendo a los monjes del Monte de Dios, los cuales eran tan perfectos que el santo los compara a los santos padres antiguos del yermo, y dice haber en ellos resucitado los otros. Por tanto, a tan perfectos varones como allí estaban, poca perfección es pensar cada día una hora en la pasión del Señor, como diga el mismo santo, que en sus principios siempre la traía entre sus pechos; y ahora en nuestros tiempos, donde toda la perfección espiritual va de caída, aun es cosa común en muchas partes tener los religiosos dos horas de oración.

Empero es de notar que no da San Bernardo este consejo para que sea como ejercicio total y principal a los monjes que escribía, porque en más tenía él la memoria de Dios que a los recogidos conviene, que no alguna de las memorias ya dichas aunque sean buenas. Empero, la memoria de Dios, como cosa principal, no señala tiempo para sí, queriéndolo ocupar todo, lo cual debemos tener más continua que otra ninguna, como cosa muy mejor y más convenible a los que siguen este santo ejercicio del recogimiento. Lo cual quiso sentir el mismo San Bernardo, gran seguidor de este negocio, cuando a los mismos monjes dice antes de lo ya dicho [9]: La piedad que a todas las cosas vale es la continua memoria de Dios; y la continuada

[7] Se trata de una obra atribuida a San Bernardo (DS. Bernard), pero que es de Guinges II (*Monte de Dios* c.10 n.30: PL. 184,327) Habla sobre la pasión.
[8] Lc 22,19.
[9] 1 Tim 4,8-10.

obra de la intención a la inteligencia de ella una no cansable afección en el amor de él, para que jamás ningún día ni hora halle al siervo de Dios sino en el trabajo del ejercicio y en el estudio de aprovechar, o en la dulcedumbre de la experiencia o en el placer del gozar.

En estas breves palabras ha declarado bien este santo qué cosa sea la memoria de Dios y cuán provechosa y cuán continua deba ser, y digo que lo ha declarado a los que la han usado, a los que tienen de ella alguna noticia, a los que se trabajan por tener memoria de Dios siempre, como nuestra letra lo amonesta.

Para si pudiéramos declarar qué sea este ejercicio de acordarse el hombre de Dios, has de notar que, según dice San Ambrosio, en la ausencia del bien pasado y esperanza del por venir sola la memoria da remedio; y pone ejemplo en nuestros padres, los cuales después del destierro, para templar sus fatigas, tenían por remedio y solaz acordarse de las aguas de Sión y de las armonías que hacía el aire en las arboledas del paraíso terrenal, y del árbol de la vida, y de las lindezas que el sol mostraba reverberando en los cuatro ríos, y de la inocencia y justicia original, y de la obediencia que les cantaban todas las criaturas inferiores; y así hacían los hijos de Israel, que daban por bien el trabajo pasado acordándose de la tierra prometida y de su deleite.

De estas cosas que son visibles fácil cosa era acordarse, porque las habían visto y las tenían casi impresas en la memoria; mas como Dios sea invisible y nunca lo haya hombre visto y no sea imaginable, cosa es dificultosa acordarse la persona mucho de El; empero, como sean sus excelencias muchas y sus divinas propriedades, mediante ellas podríamos tener de él memoria; la cual, según un santo doctor dice, valdría mucho para despertar nuestro dormido amor, porque las cosas que son de la divinidad según a sí mismas mueven mucho el amor y la devoción nuestra acerca del Señor. Y por esta vía podríamos tener casi en todas las cosas memoria de Dios, si atribuyésemos a El más que a las mismas cosas las operaciones que ellas hacen, y pensásemos sernos hechas del mismo Dios, pues que según su verdad lo son, para cuya breve declaración han de notar que sin leña tú no te podrías calentar haciendo frío, aunque de verdad la leña no te cause el calor, sino el fuego que se emprende en ella, el cual más verdaderamente causa el calor que no la leña.

Por aquí puedes investigar más espiritualmente que, aunque te dé refrigerio el agua, más te lo da Dios que no ella;

porque sin El no te podría dar refrigerio, así como la leña no te podría calentar sin fuego. De esta manera has de entender o contemplar que más te abriga Dios que no la ropa que traes vestida; pues que ella no te abrigaría si el Señor no obrase con ella; y más te alegra Dios y deleita tu oler que no la hermosura y suave olor de las flores, y más te mantiene Dios que las viandas, y El da firmeza a la tierra para que te sustente y juntamente con ella te sustenta; ca menos te sustentaría ella sin Dios que te calentaría la leña sin fuego que la encendiese.

Ni por eso has de pensar que Dios es forma de las cosas, aunque según verdad sea más necesaria su cooperación a las cosas para que obren que no la forma a la materia para que tenga ser. Si en todas las cosas particulares pensases lo ya dicho, podrías tener memoria de Dios continua; pues continuamente usas de las cosas y en todas ellas obra Dios; así que con el pan más te mantiene Dios que el pan, y con el vino te da Dios más fuerza que no él, y con la miel te da Dios más dulcedumbre que no ella, porque la miel sin Dios no sería dulce, y Dios sin ella lo es.

Onde, pues tienes memoria continua de las cosas que has de comer y vestir y de otras cosas que has menester, más la debes tener de Dios, que con todas estas cosas obra todo lo que tú de ello has menester; y tú no miras en ello aunque casi cada vez que bebes el buen vino de tu tinaja te acuerdas de la viña o majuelo que lo lleva, sin el cual aquel mismo vino no tuviera ser; y no tienes memoria de Dios, sin el cual no solamente el vino no tuviera ser, mas aun no tiene ser ni sabor ni color ni olor sin Dios, que cada momento le da ser y lo conserva y le da las operaciones consiguientes y que le pertenece. Y conócese esto claramente, porque, si Dios apartase de él su operación, tornarse había en nada.

Según esto, bien parece que aun hasta ahora viene Dios a servir a los mortales [10], como lo dijo en el evangelio, pues que juntamente con las cosas que nos sirven nos sirve, obrando con ellas lo que obran ellas mejor que ellas mismas. Ten, pues, continua memoria de Dios, pues continuamente te sirve y sustenta los pies de los bancos de tu cama mientras duermes; y cuando hablas te administra aire con que formes las palabras, y El con el aire obra y contigo mismo, sin el cual menos podrías que sin la vida. Empero, has de notar que, aunque te sirve Dios según viste, si usas mal de esta manera de ser-

[10] Mt 20,28.

vicio, El calla y toma piedras, y como usares de su servicio en este mundo, usará El de ti en el otro.

Cierto está que tú no podrías matar un hombre si Dios no te ayudase a alzar el brazo para lo herir; pero avísote, ca aunque ahora disimula y te ayuda por no te quitar la libertad que te dio, después será otra cosa, vengándose de ti; y pagarle has en su tierra las injurias que en esta tu mala tierra del mundo le hiciste; y serte ha forzado mirar después y tener memoria de sus estrechas justicias; pues ahora no quieres parar mientes ni tener memoria de sus benignísimos servicios, si servicios se deban llamar.

CAPITULO III

De otra memoria más alta

La perfecta memoria de Dios que yo aquí querría amonestar es un ejercicio de más importancia y más alto que no el que hemos dicho; y conviene mucho a los que siguen el recogimiento, porque lo presupone; y para que sea perfecta esta memoria de Dios es menester que caiga sobre el recogimiento, la cual lo perfecciona y le da más viveza. Donde la memoria de Dios sobre el recogimiento es una resurrección espiritual. Bienaventurados, dice San Juan, que son los muertos que mueren en el Señor [11] por perfecto recogimiento, donde se ha el hombre a manera de muerto no usando de los sentidos exteriores.

Aunque éstos son bienaventurados, más lo son los que resucitan en el Señor, y no es increíble a los que algo sienten esta resurrección; porque muchos cuerpos de los santos que habían dormido resucitan con el mismo Señor para entrar en la santa ciudad del ánima pacífica y aparecer a muchos, esto es, a todas las cosas que antes en el hombre estaban por el recogimiento amortiguadas; ca esta memoria de Dios hace que obren todas las cosas interiores y exteriores del hombre, dándoles una operación sencilla que se compadece con el recogimiento; la cual no es sino una representación de Dios en su desnudo ser. Si es acostumbrada sobre el recogimiento, revístese en el hombre y parece que de muerto lo hace vivo, y le aviva las entrañas y el corazón y los ojos; no a otra cosa sino a Dios, porque esta memoria es de solo Dios.

Esta memoria de Dios que hemos de tener no es sensitiva, quiero decir que más obra en este negocio la memoria intelec-

[11] Ap 14,13.

tiva que no la sensitiva; porque la sensitiva tiene en sí la representación de la cosa particularmente con las especiales condiciones que conviene a la misma cosa, mas la memoria intelectiva tiene en sí la representación de la cosa sin derramarse a condiciones que particularizan la cosa, sino en universal y generalmente. Por una manera alta se acuerda de Dios que un ser no limitado, una bondad no medible, un principio que no se comienza, un fin que no se acaba, un henchimiento que nada deja vacío, una fuerza invencible, un saber que nada ignora; en tal manera que, cuando nos acordásemos de Dios y le pusiésemos algún nombre, luego hemos de generalizar el tal nombre quitándole todo lo que pueda sonar limitación o imperfección, así como si le dijéramos ser piélago, hemos de añadir sin suelo ni ribera, y si lo llamásemos maestro, hemos de añadir universal, que no puede errar; si lo llamáreños majestad hemos de añadir que no puede ser disminuida, y de esta manera siempre obrará la memoria intelectiva sin que cese el recogimiento a un solo bien.

Si se te hace dificultosa la manera dicha para usar este ejercicio de la memoria de Dios, obra siquiera esto, que es recoger tu corazón; y dejados los cuidados, ten este santo nombre de Dios en tu memoria todo el más tiempo que pudieres, y suspira a El, según dice toda nuestra letra; y así podrás aprovechar mucho y venir a la verdadera memoria de Dios, la cual, según dice San Jerónimo, excluye y lanza fuera todas las maldades. Y este ejercicio, si caes bien en él, podráslo usar estando leyendo y escribiendo y haciendo otras cosas, a las cuales se requiera el recogimiento del corazón. Empero, si mucho lo usas en estas cosas, vendrá a tiempo que no puedas pasar adelante en lo que tienes entre manos, porque, cuando crece esta memoria de Dios, ocupa todo el hombre y hácelo cesar de hacer otras cosas.

Este santo ejercicio tuvieron muchos santos varones de que la Sagrada Escritura hace mención. Túvolo el santo viejo Tobías, el cual, como persona que había experimentado cuán bueno era, dijo a su hijo, dejándoselo casi por espiritual heredad [12]: Hijo, tendrás todos los días de tu vida en tu memoria a Dios.

Los que se dan a este ejercicio son semejantes a los ángeles, porque se trabajan de tener consigo siempre a Dios; y por eso dijo Tobías que lo tuviese en la memoria todos los días de su vida; lo cual afirma David de sí mismo, diciendo [13]: Representaba al Señor siempre en mi acatamiento, porque a

[12] Tob 4,5.
[13] Sal 15,8.

mis diestras está para que no sea yo comovido; y por esto se alegró mi corazón y se gozará mi lengua, y, allende de esto, mi carne se holgará en mi esperanza.

Sobre las segundas palabras dice la glosa de Casiodoro: Los que siempre miran a Dios con la agudeza de la vista del ánima no se inclinan a pecados. Casi esto mismo dijo San Jerónimo, porque ambos sabían cuánto olvida el pecar el que se trabaja por tener continuo a Dios en la memoria. En lo que más dijo David nos enseña todos los otros bienes que de aqueste ejercicio se sigue.

Usaba también este ejercicio el profeta Elías, el cual decía por manera de juramento [14]: Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy. Pensar el hombre o acordarse que está en la presencia de Dios y representarlo delante de sí y tenerlo en la memoria, todo es una cosa.

Las mismas palabras dijo Eliseo, discípulo de Elías, en el cuarto libro de los Reyes [15], donde se conjetura con harta evidencia que el santo profeta Elías, su maestro, le había enseñado este ejercicio, que es un pensar hombre que está delante de Dios y que siempre nos ve; delante del cual debíamos estar tan quietos y compuestos de dentro y de fuera como los pajes, que están delante de su señor suspensos en él y muy atentos para ver lo que manda.

Y porque esta representación de Dios debe ser continua, dice David [16]: Buscad al Señor y sed confirmados, y buscad siempre su cara de él; acordaos de las maravillas que hizo y de sus milagros, y de los juicios de su boca.

Lo que más somos obligados a hacer es buscar a Dios; y lo que menos hacemos y más dificultoso es de hacer, mayormente por la manera dicha, que consiste en una intención con que el ánima está muy intenta al mismo Señor por continua memoria de él; para lo cual es menester una confirmación de corazón, para que el hombre no se canse ni cese, creyendo no poder salir con la cosa que ha comenzado, de manera que tengamos certidumbre de hallar al que sale a recibir a los que lo desean y buscan, como parece en la Magdalena; según San Agustín dice sobre lo que más se sigue en el verso: La cara, esto es, la presencia del Señor hemos de buscar, la cual aunque se halla por fe, empero siempre en esta vida la hemos de inquirir para que después sea habida por presencia.

En estas palabras parece poner este santo dos maneras de buscar la cara de Dios: la una es por fe, que a todos conviene;

[14] 1 Re 17,1.
[15] 2 Re 3,14. A los dos libros de Samuel les considera como III y IV Re.
[16] Sal 104,4-5.

la otra es por esta memoria de que hablamos, que añade algo sobre la primera, y ésta es un inquirir con viva solicitud del corazón, que apenas se olvida de lo que busca, antes por esto acontece olvidarse de todas las otras cosas y aun de las más necesarias, como los discípulos, que yendo con el Señor se olvidaban del pan que habían de llevar para comer [17]. Y dice San Agustín sobre las dichas palabras: ¡Oh!, también entonces sin fin será buscado, porque el que es amado siempre es deseado, siempre es buscado, por que no sea ausente, mas siempre presente; el malo puede temer la presencia que el bueno ama.

En lo que más dice David en el verso ya dicho da manera a los menos perfectos cómo puedan tener memoria de Dios; y esto es mediante sus maravillas y obras excelentes y juicios, que son admirables, para que así mediante la memoria de las obras se acuerden del maravilloso obrador, cuya sola memoria vale más que la memoria de todas las cosas que El ha hecho; mayormente si es tal como el Sabio nos la amonesta, diciendo [18]: No te olvides de tu amigo en tu ánimo y no carezcas de su memoria en tus obras.

Esta memoria ha de estar dentro en el ánimo, asentada en el corazón; porque si de Dios hemos de tener memoria, ha de ser como de amigo especialísimo, que nos es más amable que padre ni hermano; y de esta manera será cosa fácil de tenerlo siempre en la memoria, porque la estrecha amistad hará que su memoria se arraigue y prenda en nuestro corazón, para que, según se sigue, también le ofrezcamos e intitulemos todas nuestras obras, teniendo en ellas de él memoria y haciéndolas por su amor y ofreciéndoselas como fruta que de la raíz, que es su santa memoria, procede.

CAPITULO IV

De cómo a la memoria se han de juntar los suspiros

La segunda parte de esta letra va muy conforme a la primera parte de ella misma, porque aquello de que mucho nos acordamos solemos mucho de desear si es bueno; de manera que muchas veces la recordación del bien mueve nuestra voluntad a desear el mismo bien; y, por tanto, después de te haber dicho nuestra letra que tengas memoria continua de Dios, ahora te dice que lo llames con suspiros, por que la memoria

[17] Mt 16,5.
[18] Eclo 37,6.

sirva a la voluntad, que es la que más de propincuo y más estrechamente se comunica con Dios.

No sería perfecta la memoria de Dios si no se enderezase a este fin, que es, después de nos acordar, de llamarlo con el suspiro de nuestro corazón. Los demonios tienen a Dios en la memoria; mas porque esta memoria que tienen a Dios no se dirige ni se ordena a que sea por la voluntad de ellos deseado, decimos que es memoria diforme y peor que la memoria que de Dios tiene el muy abominable pecador, cuando se acuerda que ha de oír aquella espantosa sentencia que dice: Id, malditos. No es así la memoria que los varones recogidos tienen de Dios, mas es como soplo que enciende el fuego del amor que estaba amortiguado, y como gota de vinagre que cava la tierra del corazón, y como voz muy dulce de persona que mucho amamos, causadora de suave deleite en las entrañas del que la oye, y como olor que nos hace desear aquello de do procede, y como la recordación del pasado placer, que nos causa otra vez gozo.

Por lo primero se puede decir aquello de David [19]: No está en la muerte el que se ha de acordar de ti. El que con esta memoria de que hablamos se ha de acordar de Dios no está en la muerte ni amortiguada caridad, sino en la vida ferviente del vivo amor. Por lo segundo dice Jeremías [20]: Acordarme he con memoria, y deshacerse ha en mí mi ánima. Esto dice porque esta memoria es como rayo de sol que derrite el ánima, que es blanda como cera. Por el tercero dice el profeta real [21]: Acordéme de Dios y deleitéme. Por lo cuarto dice el profeta Oseas [22]: La memoria de él es así como vino del monte Líbano, que era muy odorífero. Por lo quinto dice el Sabio [23]: En toda boca así como miel se hará dulce su memoria, y así como música en el convite del vino. Y conforme a las cosas dichas está de Tobías escrito [24]: Porque se acordó de Dios en todo su corazón, le dio nuestro Señor Dios gracia.

Pues que tan útil es esta memoria de Dios, débesla siquiera desear de todo corazón, y llamar a Dios con suspiros para que te la dé, según aquello que dice Isaías hablando con Dios [25]: Tu memorial, Señor, está en el deseo del ánima; mi ánima te deseó en la noche, y con mi espíritu en mis entrañas; de mañana velaré a ti. En esta noche del recogimiento, que es nuestro alumbramiento en los deleites, hemos de velar a Dios con el espíritu interior y con la memoria intelectual de que

[19] Sal 6,2.
[20] Lam 3,57-58.
[21] Sal 76,12.
[22] Os 14,8.
[23] Eclo 49,2.
[24] Tob 1,12-13.
[25] Is 29,8.

hablamos, para que así en nuestras entrañas comencemos a velar al Señor en la mañana, que es el principio del gozo que aquí se recibe; la cual mañana se ordena a aquel medio día que la esposa demanda serle enseñado, llamando a Dios con suspiros.

Y es de notar que en dos maneras, entre otras muchas, puede ser Dios llamado; o para dar al presente gracias de consolación espiritual o para darnos presto la gloria prometida. Entrambas maneras son muy buenas y agradables al mismo Señor que es llamado; porque cuanto a lo primero, manifiesta cosa es que vendrá de muy buena voluntad el justo Señor a consolar a los justos, pues que también llueve el agua de su consuelo sobre los injustos, y El en persona vino a llamar los pecadores, para nos mostrar que viene muy presto siendo llamado de los que aborrecen los pecados; y si van a El hambrientos, les abre la puerta y les recrea con el convite de su gracia, para que del todo sean hartos los que por su amor dejaron los carnales deleites, que son manjar de puercos.

Acostúmbrate, pues, ánima, mía, a tener siempre memoria del que nunca se olvida de ti; deséalo con suspiros íntimos de tus entrañas muy amorosos, y no los dejes de usar entre ti mismo, ni aun los dejes de pronunciar muy quebrantados cuando estuvieres solo; y para sólo esto te aconsejo que ames la soledad, que es a esto muy favorable y agrada mucho al tu amado, aunque en público no debas tampoco cesar de suspirar a El, deseándolo simplemente, de forma que no lo sientan los que no saben amar, ca pensarán que tienes alguna pena o descontento que te fatiga, y no sentirán que el mayor descontento y penitencia que tienen los siervos de Dios verdaderos es la ausencia de El y el no sentir su gracia íntimamente en el corazón. Para lo cual tienen por muy saludable remedio gemir y suspirar al Señor como palomas amorosas de él, sabiendo que no hay voz que tanto penetre sus divinos oídos como el deseoso suspiro, al cual no tan solamente oye, mas esle como saeta que lleva yerba de amor, que luego hace sangre y prende al que no puede ser preso sino por amor; el cual por solo aquesto hinche, como dice David [26], de bienes tu deseo; porque, según en otra parte se escribe, a los justos será dado su deseo [27]; ca debes saber que el suspiro que sale del corazón es flecha muy ligera enviada con el arco del deseo al Señor que está en las alturas, y no torna sin el mismo Señor, según aquello del salmo [28]: Lo que deseaban les trajo, y no fueron

defraudados de su deseo. Por gran cosa fue dicho a Daniel [29] que era varón de deseos, como si acá dijésemos a uno que era varón de grandes fuerzas, y que, por tanto, estuviese seguro de la victoria; así el que fuere de fervientes deseos y suspiros al Señor, crea que alcanzará presto lo que demandare, y podráse decir de él aquello de Jeremías [30]: En el deseo de su ánima trujo el viento de su amor. David dice (Sal) que abrió su boca y atrajo el espíritu; empero, cosa más ligera es atraerlo con sólo el deseo interior del ánima, y aun más cierta, porque la raíz del deseo es la que Dios más mira, y no mira tanto el abrir de la boca.

Si quieres, ¡oh ánima devota!, llamar al Señor, que está presto para venir, no te falta ligero mensajero con que lo envíes a llamar. Contigo tienes el suspiro, casi tan presto y aparejado para todo lo que tú quieres como lo estaba el ángel Rafael para hacer todo lo que Tobías le rogaba

Angel es tu suspiro, y no de pequeño consejo, si lo envías a Dios, porque sabrá negociar de callado todo lo que te cumple con secreto y muy avisado consejo y prudencia, alegando de tu parte todo lo que hace en tu caso y amansando a Dios para que haga toda tu voluntad, y disponiéndote a ti para lo recibir purgándote con su amorosa pena, y alumbrándote con su entendimiento, y perfeccionándote con el cumplimiento de su mensaje; en tal manera que del suspiro se pueda decir aquello de San Bernardo [31]: ¡Oh cómo se goza el ángel y cómo se alegra y deleita, y convertido al Señor dice: Gracias te hago, Señor de majestad, porque le diste el deseo de su corazón y no la privaste de la voluntad de sus labios [32].

El mismo ángel es el que en todo lugar, como solícito seguidor del ánima, no cesa de la mover a menudo y amonestarle con continuas inspiraciones, diciendo: Deléitate en el Señor y darte ha las peticiones de tu corazón [33]. Y otra vez le dice: Espera en el Señor y guarda su camino [34]. Item, otras veces, si se tardare, espéralo, porque viniendo vendrá y no tardará [35]; mas al Señor dice [36]: Así como el ciervo desea ir a las fuentes de las aguas, así esta ánima desea ir a ti, Dios. De noche tuve de ti deseo, mas su espíritu en sus engaños de mañana velará a ti [37]. Y también dice a Dios: Todo el día extiende a ti sus manos, dale lo que demanda, pues tras ti

[29] Dan 9,23.
[30] Jer 2,24.
[31] Nuestros suspiros son mensajeros que enviamos a Dios (SAN BERNARDO, *Serm.* 31 *sobre el Cant.*: PL 183,942,5: «Is angelus, quomodo tripudiat...»).
[32] Sal 20,3.
[33] Sal 36,4.
[34] Sal 36,5.
[35] Hab 2,3.
[36] Sal 41,2.
[37] Sal 87,2.

da voces; conviértete algún tanto y hazte rogable para con ella; mira y vete de tu santo cielo y visítala desacompañada.

¡Oh fiel padrino!, que es sabedor del amor que entrambos se tienen, mas no envidioso: no busca su gracia, sino la de su Señor; discurre hecho medianero entre el amado y la que es amada, ofreciendo los ruegos y trayendo los dones; a ésta despierta y a la otra aplaca, y algunas veces, aunque de raro, los representa el uno al otro juntamente, o arrebatando al ánima o trayendo a Dios, porque de casa es y conocido en el palacio real y no teme ser desechado.

Esto ha dicho este santo del ángel que nos guarda; y si bien y sutilmente miras en ello, verás que se puede todo muy bien decir del inflamado suspiro que más por obras que por palabras hace todo lo ya dicho.

CAPITULO V

De cómo has de llamar a Dios

Para que puedas comenzar a usar este llamar a Dios con suspiros es menester que tengas alguna memoria de sus beneficios y excelencias, y que, cuando alguna cosa deseares, luego te acuerdes que mejor lo hay aquello en Dios, y por tanto debe ser más deseado y amado; y debes acostumbrar a decir estas palabras o algunas semejantes: ¡Ay Dios mío de mi corazón y de mis entrañas!; las cuales si mucho usas, aunque al principio parezcan fingidas, después conocerás que se han plantado verdaderamente en el corazón.

Deben notar los que se dan al recogimiento que, si ordenadamente perseverando proceden, aunque ellos no paren mientes en este llamar a Dios con suspiros, vendráles el tiempo y verse han en un estado o edad espiritual de hombre interior, en el cual tiempo desearán sobremanera y con entrañables y profundos suspiros lo que no sabrán; porque acaece a los que siguen este ejercicio de recogimiento desear con gran ansia y no saber qué es aquello porque salen suspiros entrañables del corazón; mas está el ánima de ellos en aquel tiempo espantada con admiración y no sabe quién obre en ella tales y tan verdaderos deseos sin saber lo que desean.

Gloria y gozo grande es al ánima cuando ve que, habiendo tenido descuido un poco antes, la despierta y aviva un gemido y suspiro del profundo corazón que sale diciendo: Jesús santo de mis entrañas.

Estas o algunas palabras semejantes dicen los que tienen aquesta gracia de llamar a Dios con suspiros, aunque mejor diríamos que Dios los llama a ellos que lo sigan al desierto de la contemplación; porque muchas veces gime a deshora el corazón de ellos por solo Dios, y a las veces tan en público, que después de mirar en ello les pesa mucho y se trabajan de encubrir aquello; empero, el remedio verdadero de esto es continuar la oración; en la cual como el ánima halla a Dios, parece que se satisface algo, y vuélvese el gemir en una complacencia y contentamiento que no se puede explicar según se siente.

Estos deseos no hay duda sino que, aunque proceden del corazón, no los causa él principalmente, mas por entonces debe ser movido secretamente de quien lo puede mover, que es Dios, en cuya mano está. El lo mueve a que tenga deseo, y el mismo corazón no sabe de qué es aquel deseo, según el talante y disposición que de tal deseo se causa: bien ve que el deseo es de bien, pero no sabe de qué bien, ni se determina ni acaba de entender a dónde se enderezan sus suspiros.

El corazón de aquéstos que así desea estar retraído y apartado de los cuidados mundanos por el recogimiento iba ya llegándose al Señor, que mueve en él aquellos deseos, tocándolo con su gracia; empero, como el hombre aún no conozca esto, dice con el mismo Señor, sentida la virtud del deseo que sale: ¿Quién me tocó?

No hay duda sino que desea entonces el corazón aquel que mueve en él aquellos deseos; y como no ha subido a él por los sentidos, solamente conoce, aunque no por entonces, que el deseo que tiene se endereza a Dios en ver que todas las cosas del mundo no bastarían para satisfacer aquel deseo que ellos entonces tienen.

Este deseo no debe parecer imposible al que no lo ha tenido; porque aun acontece haber el hombre hambre y no determinarse qué manjar comerá mejor, y las mujeres preñadas muchas veces tienen deseos o antojos sin saber de qué. Donde muy bien podríamos decir de estos tales lo que decimos de algunos que, teniendo poco saber, dicen alguna gran sentencia, y es: «Más dijo que quiso, o más dijo que supo». Así estos que tienen estos grandes deseos desean más que saben, porque el entendimiento de ellos no alcanza lo que sus corazones desean. Onde según esto dice el Apóstol [38]: El espíritu ayuda la enfermedad de nuestra operación, porque no sabemos lo que hemos

[38] Rom 8,26-27.

de demandar en la oración, según conviene; mas el mismo espíritu demanda por nosotros con gemidos que no se pueden hablar. Empero, el que escudriña los corazones sabe lo que desea el espíritu; ca según Dios demanda por los santos, porque sabemos que todas las cosas se les vuelven en bien a los que aman a Dios.

En estas palabras ha declarado el Apóstol mucho este misterio de que hemos hablado; por lo cual debes saber que el deseo ya dicho excede nuestras fuerzas por su grandeza; y por esto dice San Pablo que el Espíritu Santo ayuda la enfermedad de nuestra entrañal operación, para que de ello con su favor proceda este deseo tan excesivo, el cual es verdadera oración; y porque no sabemos lo que en esta oración, que consiste en desear, hemos de demandar a Dios, el mismo Espíritu Santo demanda por nosotros mediante la caridad que en nosotros cría, de la cual dice la glosa: La caridad que es hecha en nosotros por el Espíritu Santo gime y ora contra aquésta; no supo cerrar los oídos el que la dio.

Dice más el Apóstol: que demanda y ora el Espíritu Santo en nosotros mediante su gracia con gemidos no decibles, porque, como viste arriba, este deseo que causa en los varones recogidos, aun ellos no lo acaban de entender, ni saben enteramente a qué se endereza; conforme a lo cual dice la glosa en este paso: ¿En qué manera se podrá decir lo que se desea cuando es deseado lo que no se sabe? Empero no es del todo ignorado, porque si del todo se ignorase no se desearía, y si fuese visto, no se buscaría con gemidos.

Dijo el Apóstol que Dios, escudriñador de los corazones, sabe lo que entonces desee nuestro espíritu para cumplir su santo deseo, pues que es según Dios, y el fundamento principal de esto dice ser el amor de Dios, que trae todas las cosas a bien; y dice esto porque algunos simples piensan, cuando pasa por ellos aquel tan crecido deseo, que se quieren tornar locos y salir de seso como entonces tengan el seso de Cristo.

Dice San Agustín que así como el cuerpo se mueve por algún espacio, se mueve el ánima por el deseo; y como el movimiento se haya de juzgar según el término a que se ordena, bien parece que el suspiro que va a Dios se dirá divino; el movimiento corporal, aunque tome denominación del término que suele poner nombre a los medios, no por esto pierde la razón del propio ser, según el cual puede ser también considerado, ca es sucesivo y llevó una parte después de otra; empero, como el movimiento del ánima, que es el suspiro del corazón

que desea, se produzca en instantes y no una parte después de otra, porque es espiritual y no tiene partes, síguese que en siendo producido debidamente del ánima, está con Dios la misma ánima; pues que ella dijo San Agustín que se movía por los deseos, así como el cuerpo por los espacios. Y de aquí es que el mismo doctor dice en otra parte que el ánima más está donde ama que donde anima; porque a lo amado se va según lo mejor de ella, que es lo más puramente espiritual, y donde anima queda según la menor operación suya, que es vivificar.

Dirá alguno que no puede suspirar a Dios nuestro Señor sin le tener grande amor, ca de la abundancia del amor sale el tal suspirar, así como del mucho comer el regoldar a lo que comimos; así que este suspirar a Dios presupone su amor; ca los que lo comen han hambre de él, y apenas sin Dios se puede desear Dios; ca tiénelo sin duda el que lo desea, según dice San Gregorio. Así que para suspirar a Dios es menester el amor de Dios; y si está en el corazón no es menester que me digas que suspire a él, ca de suyo se moverá el corazón a ello, porque esta diferencia hay de los viadores que gustan a Dios a los comprehensores: que los viadores siempre lo gustan con deseo de más gusto y los comprehensores lo gustan sin fastidio, no, empero, con deseo; ca cumplido de bienes tienen todo su deseo, y a los viadores se les da en partes lo que ellos tienen junto y entero, y, por tanto, en gustando a Dios en este valle de lágrimas, luego suspira el ánima a lo demás sin que tú le des el tal consejo.

Bien sé que no es menester decir a los que tienen a Dios que suspiren a él; empero es menester avisarlos, para que conozcan cuán excelente es aqueste ejercicio que ejercita Dios en el ánima con que mora; ca no hay fuego que más la purifique, ni lima que más la esmere, ni navaja que más la afeite; ni hay navío que más presto la lleve al puerto de la perfección que desea; y por esto no deben ser negligentes los que tienen a Dios de suspirar a El para ser más santificados; y aunque no tengas a Dios codicie siquiera tu ánima desear sus justificaciones, y atráelo con suspiros siquiera rudos, ca debes saber que Dios sea como el pulido tornero, que no pone sus sutiles herramientas sino en lo que primero está labrado de azuela; y por esto no infunde la fe, que es virtud teológica, sino a los que tienen fe de suyo, aunque ésta, en comparación de la que él infunde, valga muy poco; empero todavía se requiere, aun en los niños que son bautizados en la fe de sus padres.

Y de esta manera es menester que tú te ejercites en suspirar a Dios, aunque tibiamente, para que él perfeccione lo que comenzares tú; y si esto no tienes, aun este comienzo le debes demandar con suspiros.

CAPITULO VI

De otro deseo con que Dios es llamado

El otro deseo con que Dios nuestro Señor es llamado de algunas personas no es de esta manera, ni para que aquí les dé consolación, sino para que las saque de esta vida y las lleve al reino de los cielos, y estos gemidos de corazón dicen cada día: Venga, Señor, el tu reino; ven, Señor, por mí o mándame llevar a ti. De esta manera de llamar a Dios está escrito [39]: El deseo de los justos es todo bien.

El reino de Dios o el mismo Dios se llama todo bien, que es el premio de los bienaventurados, porque a cada uno de los justos dice Dios [40]: Yo te mostraré todo bien. Llámase todo bien, porque en El no hay mal alguno, y fuera de El no hay algún bien. Así que hay algunos justos que desean ser desatados y estar con Cristo; y el deseo de estos tales objetivamente se llama todo bien, no porque este deseo en sí sea del todo mejor que los ya dichos, porque no es cosa ligera juzgar cuál sea mejor, ca en cada uno puede haber haz y envés, mas todos son buenos y tan buenos que apenas se puede llamar buen cristiano el que de todos careciere.

Este postrer deseo de que hablamos se engendra en el ánima de una de dos cosas: o de conocer las maldades del mundo, o de haber comenzado a gustar la suavidad de Dios. El que tuviese cualquier de estas cosas no creo que podría dejar de llamar a Dios con suspiros, o para que lo librase de los males presentes, o para que le dé hartura de lo que ha comenzado a le dar a gustar. Onde aqueste diría con el santo Job [41]: ¡Quién me concediese que venga mi petición, y me diese Dios lo que yo espero! Y en otra parte declara el mismo qué sea su petición y lo que esperaba, diciendo [42]: ¡Quién me diese tanto bien que yo conociese a Dios y lo hallase y viniese hasta su silla real!

Conocen sin duda los justos ahora a Dios, pues adoran lo que saben, y también lo han hallado por gracia; mas desde

[39] Prov 11,23.
[40] Ex 33,19.
[41] Job 6,8.
[42] Job 23,3.

que lleguen a la silla real de su gloria tendrán otra manera de conocimiento, en cuya comparación el que ahora tenemos es nada; y en tal manera será Dios entonces hallado, que piensen hallarlo de nuevo, porque con hallarlo perderán el temor de perderlo, y así llegarán hasta la silla real de su gloria, diciendo: Ya tengo lo que deseaba.

Los que por escaparse de los trabajos que aquí padecen desean ser con Cristo, dicen llorando [43]: ¡Ay de mí, que es prolongado mi destierro! Señor, delante de ti está todo mi deseo, y mi gemido no es a ti escondido [44]. El que tiene esta manera de deseo no se acaba de satisfacer, porque ve que desea el cielo por no sufrir trabajo y no según debe; y por tanto dice entre sí [45]: Desea y desfallece mi ánima: desea ir a Dios y llámalo con suspiros; empero desfallece viendo que es por no padecer, y que los verdaderos amadores no han de desear menos padecer que ir a Dios, como San Martín y San Pablo [46], que se pusieron en el medio, dejando y rogando a Dios que tuviese por bien de elegir lo que mandase para ellos, que estaban para todo prestos.

También hay un deseo de ir el hombre a Dios, causado de la buena razón favorecida con la fe, y otras causas comunes que ayudan a engendrar en el ánima este deseo de ir a Dios; empero, el mismo Señor sin nada de esto lo imprime en algunos corazones por una manera de don celestial permaneciente en el ánima entre todos los acaecimientos que vengan prósperos y contrarios. Onde en esto se conoce ser este deseo perfecto e infundido más que buscado; porque los otros, cesando la cosa que los causó, cesan, mas éste nunca cesa por cosas que vengan.

El que desea irse a Dios por gustarlo, en dándole el Señor acá algún pequeño gusto, cesa el deseo; y si deseaba ir por escapar de las persecuciones, en careciendo de ellas cesa el deseo; mas si el deseo es infundido o de puro amor causado, no cesa hasta que se cumple; y extiende el Señor la vara de oro clementísima, que es el mandar que vayan a ver su cara llena de gracia.

Así que, tomando toda la letra junta, te aconseja un loable y muy meritorio ejercicio, que consiste en traer viva memoria de Dios y despertar el deseo del ánima a suspirar y clamar a El de lo profundo del corazón, el cual el mismo Señor desee venir; y en viendo que su aposentador, que es el santo deseo, es llegado a lo llamar, luego viene de grado.

[43] Sal 119,5-6.
[44] Sal 37,10.
[45] Sal 83,3.
[46] Flp 1,23-24.

DUODECIMO TRATADO

HABLA DEL GUSTO ESPIRITUAL, DICIENDO: NO ENTENDIENDO, MAS GUSTANDO, PIENSES ALCANZAR REPOSO

Dos alas fueron dadas a nuestra ánima con que pudiese volar a Dios y a la soledumbre del recogimiento interior; en la cual soledumbre, según San Juan dice, recibe de Dios cebo y mantenimiento de gracia, y tiene lugar aparejado de la mano del Señor.

Las dos alas principales de nuestra ánima son el entendimiento y la voluntad, las cuales le fueron dadas para que pudiese buscar el reposo en que la soledumbre del corazón se halla, de la mano de Dios proveído de todo lo necesario para henchir nuestro deseo y aparejado por su industria, que la nuestra no bastará.

Estas alas, según que San Juan dice, son de águila, cuyo vuelo y conversación es en el cielo; porque los que siguen esta manera de oración más se deben llamar celestiales que terrenos, y decir aquello de San Pablo [1]: Nuestra conversación es en los cielos.

Aunque esto es así, no deja de haber algunos que piensan y trabajan por alcanzar este reposo de contemplación, meneando la siniestra ala del entendimiento como quien rema con un solo remo para venir al reposado puerto, y quiere nadar con un brazo para salir a la orilla. A estos tales dice nuestra letra que no entendiendo, lo cual es usar de la ala izquierda, mas gustando, lo cual es usar de la derecha, piensen alcanzar el reposo que desean.

Con mucha razón se debe creer que por la operación intelectiva no se halla reposo entero y que satisfaga, aunque muchas y muy grandes consideraciones nuestro pensamiento halla y escudriñe, porque en fin será más la menor parte de lo que ignoramos que todo lo que sabemos; y nuestro entendimiento es potencia recibidora y causadora de las noticias y conocimientos de todas las cosas que fueron, son y pueden ser; en tal manera que le diga tener tanto poder nuestro entendimiento para entender como Dios para obrar, y de aquí es que nuestro entendimiento en alguna manera es todas las cosas, porque de todas puede formar conocimiento y noticia.

[1] Flp 3,20.

De manera que así como la potencia obradora de Dios en obrar fuera de sí nunca está ni estará cumplida, esto es, que nunca obrará Dios tanto cuanto puede, así la potencia del entender en el hombre viador nunca está ni estará cumplida sin poder más entender; lo cual se requiere para tener reposo, según se halla por ejemplo en la materia; la cual se dice que siempre piensa desechar la forma que tiene para haber otra; y la causa de esto es ser ella de todas las formas receptiva, y poderlas haber aunque no todas juntas; y la potencia hasta que en total acto sea reducida no descansa.

Pues por comer de este árbol de la ciencia del bien y mal, según dice San Buenaventura, muchos se apartan del gusto del árbol de la vida, bien es que temples en ti el demasiado apetito del saber, porque no hay cosa que más desasosiegue el corazón, según aquello del Sabio [2]: Di mi corazón para que supiese prudencia y doctrina, errores y locura; y conocí que en estas cosas también había trabajo y aflicción del espíritu, porque en la mucha sabiduría hay mucha indignación; y el que añade ciencia, añade dolor y trabajo.

Para que uno sea letrado, primero ha de ser prudente, según aquí se toca; y la prudencia es muy dificultosa de haber, porque si bien miras en ello, nunca las letras dan el seso que negó naturaleza.

Item, para que uno sea letrado ha de saber doctrina especulativa y moral, porque la primera es de poco provecho sin la segunda, y la segunda de poca autoridad sin la primera. Ha de saber también los errores de los herejes y la locura de los gentiles, que se contiene en los oradores y poetas.

En estas cosas no tan solamente hay trabajo, según dijo Salomón, mas también hay aflicción del espíritu; lo cual conocen los medios letrados por experiencia, que nunca andan sino imaginando cómo dirán esto y lo otro; y todo el tiempo han menester para componer sus trabajosos sermones, y después de haber afligido su espíritu, quedan descontentos; en tal manera que más les es de haber mancilla que envidia.

Una cosa se amonesta mucho en la Escritura a los predicadores, y ellos síguenla poco; no porque les falte voluntad, sino poder: son muy inducidos a seguir la contemplación y oración; y esto es lo que menos siguen, porque harto tienen que hacer en componer un curioso sermón, y aun si salieren con él sin quedar desabridos y afligidos. ¡Oh qué aflicción de espíritu es venir las lágrimas a los ojos, y la gracia al corazón, y el recogimiento al ánima, y los suspiros y gemidos al pecho,

[2] Ecl 1,17-18.

y con gran dolor desecharlo todo por la necesidad que tiene de estudiar!

En las fiestas y pascuas que otros celebran con gozo del ánima, está con más afligido corazón; tiene todo el cuidado en lo que ha de predicar y si le saldrá como desea o no; si será el sermón conforme a la fiesta o menor que merece. En tal manera roba el estudio todo y el cuidado y tiempo, que, como dice Job [3], no deja al hombre tragar su saliva, ni descansar, ni confesarse de reposo como querría, ni rezar con devoción y concierto, ni oír ni decir misa como debe, ni aderezar su celda ni su persona. ¿Qué más aflicción de espíritu que ésta?

Cuanto más letrados son, andan más indignados, como dice el Sabio [4]. Cuando no hallan cosa que les contente y que sea magnífica correspondiente a su saber y presunción, entonces no les habéis de hablar, ca tienen el rostro triste y encendido que muestra la indignación del ánimo: desconténtase de los libros, murmura de los autores, desea y busca nuevos tratados, revuelve unos y otros, cánsase y añade trabajo a trabajo, cargado de libros. Cargado de hierro, cargado de miedo.

Mientras tiene más ingenio y saber, dice que ha menester más libros, como si dijese que con las mayores fuerzas son menester mayores armas; no mira que los muchos libros no son sino mucha disolución del ánimo, sobra de trabajos, falta de reposo, carga de la memoria, vianda que tu estómago no puede llenar, afeite de tu poco saber, para que se engañen los necios pensando que, pues los tienes, los entiendes.

Acontece ser los muchos libros estorbo del saber, como la mucha gente a las veces estorba la victoria por su confusión. Pluguiese a Dios que uno tuvieses y lo estudiases bien, por que no anduvieses saltando por tantos sin hacer en ninguno hincapié; y entre ellos, como entre diversos caminos, no te detuvieses, ignorando por do has de ir, o cuál acierta mejor.

Mira que muchos libros pueden hacer librería tu celda, mas no tu memoria, porque en ella no traban sino los títulos; empero, uno solo podría hacer tu memoria librería, y así te sería más útil uno que muchos. ¿Qué diremos de los muchos libros, cuando a los que prometieron pobreza causan dolor en la continencia, y ellos andan por lo desechar como el perro la saeta que lleva travesada, y toman para esto consejo con muchos, como si ellos no bastasen para ser jueces de la causa? Pues que son letrados, quieren que otro les conceda lo que su conciencia les niega.

[3] Job 9,18. [4] Ecl 1,18.

De las cosas dichas puedes conocer cuán poco reposo interior tengan los que siguen solas las letras, porque éstas son como Tántalo atormentado de sed en medio de las ondas.

CAPITULO II

De cómo ha de saber el religioso

El buen religioso primero ha de buscar bondad y disciplina devota, y después ciencia; y ha de ver que la ciencia no ahogue la devoción, como la yerba mala que crece entre el trigo. El religioso necio es monstruo en la religión, ca el siervo de Dios ha de ser discreto y avisado; empero hay dos maneras de aprender: una orando, otra estudiando.

La primera es muy propia al religioso, porque, como dice Gersón, las religiones son escuelas de afección y amor. Debe, empero, el religioso que ha de ser sacerdote y confesor demandar a sus prelados estudio de letras competente al oficio que ha de tener. Hay algunos que, sabiendo poco, reciben el cargo que no saben ejercitar, y éstos piensan ser muy excusables sus ignorancias, no mirando que, como dice San Juan Clímaco, la obediencia no les encomienda los tales cargos sino creyendo que son ellos suficientes para los ejercitar; y si no, son obligados a excusarse, mostrando de verdad cómo no son idóneos; y si entonces les fueren impuestos, aún deben todavía ser solícitos en lo que reciben, porque con tal condición se lo encomiendan; empero, si tú nunca ves libro, ni eres estudioso, ni preguntas lo que pertenece a tu oficio, ¿quieres que vayan tus yerros sobre tu prelado?

Dejando esto, si quieres venir a la sabiduría espiritual de que hablamos, no has de dar mucha parte al sueño ni entrada a algún vicio, no al comer ni al beber ni a las vanas hablillas; no has de buscar causas para tu excusación ni dejarte vencer de la pereza; no eches la culpa a tu rudo natural, mas has de velar, pensar, sospirar, codiciar, esforzarte, levantar el corazón, incitar la fuerza del ánimo, sacudir del todo la flojedad, abstenerte de lo que lícitamente pudieras usar.

Date al trabajo de la oración, ca no hay cosa tan pesada que la atención y el estar sobre aviso no la haga ligera, ni tan dura que no la ablande, ni tan bota que no la aguce, ni tan perezosa que no la avive, ni tan soterrada y encerrada que no la saque, ni tan adormecida que no la despierte; pon espuelas a tu ánimo como a caballo perezoso; no te puedes

excusar aquí con el cuerpo, mas antes tienes justa ocasión para el trabajo convenible a este negocio.

Hay algunos que, no se les dando una cosa a su voluntad, luego la dejan; tú no así, mas esfuérzate, trabaja, porfía, que el ánimo generoso la dificultad levanta y el trabajo lo sustenta; allí pone más esfuerzo y aquello tiene por cosa de más estima en que halla mayor resistencia; una cosa singular pocos la alcanzan, y singular es, loable y muy excelente cosa es y muy grata a Dios ser del número de los pocos.

Ni porque en ti sientas alguna inhabilidad para esta manera de oración has perdido la esperanza de aprovechar, antes has hallado necesidad para que tengas más industria; ca tanto es mayor gloria acerca de Dios y de los hombres ser uno ensalzado en virtud por su diligencia, que serlo por natura, cuanto es mejor hacer alguna buena cosa sobre pensado que hacerla acaso. No te engolosinen los estudios no necesarios, pues más y más seguro es ser claro por virtud que por letras.

Por que no pienses que son ignorantes los que se dan con instancia a la oración, has de saber que por muchas vías enseña Dios a los tales; la menos usada y más sospechosa si es de Dios o no, es por voz que se forma fuera del hombre; la cual, aunque no es oída bien, se conoce en su sonido y manera haber sido de espíritu y no de hombre, porque no tiene sino un sonido muy delgado, que parece oírse el remate de la voz y no más. Con esta voz reciben algunos amonestaciones y oyen cantos suaves y son despertados a las divinas alabanzas cuando duermen. Cuando con esta voz te fuere amonestado hacer alguna cosa, no le des crédito ligeramente sin mucho consejo.

La segunda manera con que Dios enseña los suyos es cuando dentro de sí mismos oyen como al oído del corazón con gran seguridad algunas cosas; y otras veces parece que salen las tales razones del corazón, y que el mismo hombre no las forma, sino que otro abre el corazón para que salgan; y a las veces es tan dilatada la capacidad de la ánima en quietud y suavidad, que le parece ver y conocer todo el mundo y los servicios que a Dios son hechos en él, y toma de ellos alegría; y otras veces parece que le extienden los ojos del corazón, para que vea las ofensas hechas a Dios y se duela de ellas, y vea lo que está por venir y lo que se hace lejos de allí. Aunque se reciban por esta forma cosas verdaderas, todavía debes temer, ca muchas veces finge el espíritu lo que desea y el demonio suele obrar tan sutilmente que no dirás sino que es ángel.

La otra manera en que Dios enseña los que se llegan a él es sin habla ni operación interior, en tan secreto que la

misma ánima no lo siente por entonces, hasta que ve crecer en sí la discreción y el sano sabor para regir sus mismas cosas y las ajenas con aviso, y entiende muchas cosas de la Escritura que antes no entendía, sin saber de donde le haya venido aquel saber. Hase Dios con éstos, a mi ver, como nosotros con los tordos y aves que enseñamos, sin que las tales aves sientan ser enseñadas. Esta manera de saber es muy buena, si carece de presunción y se ata con la razón y con la fe; es, empero, de temer la mucha soltura, ca cosa es de abominación extenderse hombre a más de lo que le conviene.

De las cosas que pasan en sueños hablaremos en el capítulo siguiente, y ahora debes saber que tiene Dios nuestro Señor otras maneras para enseñar los suyos; entre las cuales acaece que en ausencia de ellos se hacen algunas cosas de que habrán placer, o las desean; y entonces sienten en sus ánimas movimientos de gozo, y no sabiendo la causa, maravíllanse; empero, desde que saben lo que acaeció, piensan que aquello les quiso Dios manifestar como por señas.

En esta manera no parece haber engaño, pues la prueba del hecho que acaeció da testimonio de lo pasado, aunque la sutileza del demonio es tanta que apenas hay cosa segura; y todas lo pueden ser, si te conviertes a Dios y no te extiendes más de lo que conviene. Entonces te conviertes a Dios en estas cosas cuando las tomas por medio para lo amar, y dices por obra al Señor después de cada una de ellas [5]: Arrebatarte he, y llevarte he a la casa de mi madre y a la cama de la que me engendró; y allí me enseñarás, y darte he a beber vino adobado y mosto de mis granadas. El ánima prende y arrebata a Dios con lazos de caridad y amor, porque Dios no se sabe negar al amor; antes luego se da por vencido, como la garza cuando lanza el halcón que la prende; y así preso Dios por amor, es llevado del ánima no solamente a la casa, empero a la cama de su madre.

La madre del ánima, mediante la cual tiene ser meritorio, es la voluntad; la casa de ésta es el corazón: no sólo a esta casa es llevado Dios, mas a la cama, que es aqueste recogimiento de que hablamos en este tratado. En esta cama huelga Dios; el cual puso en tinieblas su morada, cerradas las ventanas de los sentidos; allí enseña Dios al ánima por experiencia muchas cosas, según dijo la esposa; y ella le da para lo adormir y tener consigo vino adobado con muchas especies, juntando todos sus deseos a solo Dios; y dale mosto de granadas, que es el

[5] Cant 8.2.

fervor sacado de las partes íntimas de sus entrañas teñidas de caridad y cubiertas con pureza.

Gusta, pues, hermano, y mira cuán suave es el Señor [6], al cual cuando el ánima da a beber sus afecciones y deseos, ella es la que queda presa y embriaga(da) del mosto, que es el ferviente amor; por lo cual conjura el Señor y ruega en el dicho capítulo de los Cánticos, en acabando de beber el mosto, que no despierten a su amada hasta que ella quiera [7], dejándole a su escoger, porque siempre Dios es el postrero en dejar de amar; y la esposa dice que el Señor ha puesto su mano izquierda debajo de su cabeza, ensalzando la más alta parte del ánima sobre toda criatura; y que con la mano derecha la tiene abrazada, porque se ve cercada de la eternidad que contempla.

CAPITULO III

Contra los enemigos de la espiritual consolación

Esta letra deben mucho notar los que atrevidamente osan decir que no hemos de buscar la divina consolación ni el gusto de las cosas espirituales; y la razón que traen para favorecer su dicho se funda en sospecha, diciendo que los así consolados aman a Dios por aquello que les da gustar y no por sí mismo.

Este dicho es forjado en la fragua del demonio, que suele falsear y menoscabar las piadosas intenciones de los siervos de Dios, y él muestra a los suyos que todo lo echen a la peor parte que pudieren.

Dicen también que nos detenemos en los medios, retardándonos del fin; lo cual deben retorcer a confusión suya, pues no han comenzado. No son éstos dignos de respuesta, pues que igualan la consolación espiritual con la mundana; y ambas dicen que son amor proprio, aunque no sé si buscarán otro nombre para la consolación que siente hombre en comer, la cual es necesaria para conservar la salud; porque, si el manjar no sabe bien, aprovecha poco; y no sé qué nombre pondrán a la lealtad matrimonial, si a la espiritual consolación dicen amor proprio, que, como San Agustín dice, es fundamento de todo mal, ca ninguno pecaría si no fuese por el amor proprio.

Decir que no debemos buscar la espiritual consolación y gusto interior, que es una dulzura y refrigerio que sienten los devotos cada uno en su manera; decir que esta consolación

[6] Sal 33,9.

[7] Cabría comparar estos párrafos con algunos versos de la *Noche oscura*, de San Juan de la Cruz, y con el *Cántico espiritual* 26 y 27, así como con los sermones de San Bernardo sobre el *Cantar de los Cantares* (PL 183,807.814.885).

ni se debe buscar ni admitir cuando el Señor la da, o puede ser dicho diabólico o humano, y ambos a mala parte, porque el demonio suele buscar falsas razones con que aparte a los varones justos de los piadosos ejercicios; porque viéndolos fuera de la espiritual consolación los pueda atraer más fácilmente a la carnal, ca sabe él que, según dice San Gregorio, puede el ánima permanecer mucho tiempo sin consolación; y tanto crece más la consolación carnal cuanto más se desminuye a la espiritual, según aquello de San Gregorio: Dulce cosa es estar en las consolaciones humanas; empero no a todos, sino al que no gustó las celestiales; porque cuanto menos entiende las eternas, tanto más deleitablemente huelga en las temporales. Según esto, me parece que mañosamente procura el demonio que te apartes de la espiritual consolación, que es pan del ánima, por que viéndote sin ella te pueda vencer más presto, desde que te halle en el desierto muerto de hambre, como halló David al criado del varón amalecita, y así te aparte más fácilmente del rigor de la virtud.

Puede ser también humano aqueste dicho que nos niega la consolación, ca suele acaecer que pierdan los varones devotos aquesta consolación por su culpa, habiendo admitido otra ajena; lo cual basta para que les sea quitada, según dice San Bernardo, y ellos por consolar la tristeza que suele sentir su ánima, seca como tierra sin agua, dícenle que no consiste la perfección en ser hombre consolado, ca esto es amor proprio, sino en padecer, como si tuviesen ellos tanta virtud como Cristo, que estando en la cruz aún se quejó por le haber sido quitada la divina consolación que solía sentir en la parte sensitiva, ni los apóstoles osaron salir de Jerusalén hasta que recibieron al Espíritu consolador.

CAPITULO IV

En que se muestra por qué vías se puede desear la consolación espiritual

Por tres maneras principalmente se puede desear la consolación espiritual. Lo primero deseándola con aborrecimiento de Dios; y de esta manera la desean los que están en el infierno, y de esta manera también solemos nosotros desear bienes de nuestros enemigos. La segunda manera es deseándola por sí misma, sin la ordenar a otra cosa alguna, sino que absolutamente la desea gustar, como deseamos comer uvas tempranas o alguna fruta nueva por hacerse hombre nuevo de

ella, según dicen. La tercera razón por que se desea es porque así se despierte nuestro amor, y con más entrañas lo amemos y sigamos toda virtud, habiendo sido combatidos por el fruto de ella que gustamos.

Sin estas tres maneras, hay otras de que no hablo por ser muchas; ca en el albedrío de cada uno está desear la consolación al fin que quisiere, como los que comían el maná, que lo ordenaban al sabor que querían, cada uno según le parecía. Ni te espantes porque la consolación espiritual pueda ser deseada mal fin, porque, según los que saben, ninguna cosa hay de que no podamos mal usar. Tanta es nuestra mala libertad, que aun de las virtudes teologales podemos mal usar, y de los dones de Dios, como Simón Mago.

Y así el amor proprio que estos que dicen tienes en la consolación, también pueden sospechar que lo tienes en otra cualquier virtud que sea, y aun en padecer martirio. Empero, dejando aparte todo fingimiento con que el demonio por sí y por otros suele estorbar todo bien, veamos de las dos maneras con que se puede desear la consolación: Lo primero, deseándola sin la ordenar a otra cosa. Lo segundo, por que más y mejor sirvamos a Dios con ella. Probado cómo estas dos maneras son buenas, queda seguro el campo.

No creo que hay hombre cuerdo que desee la consolación espiritual por sólo ver a qué sabe, sin la ordenar a Dios; empero, si se admitiese que lo haya por dar lugar a la parte contraria, yo no veo qué mal se pueda seguir de tal deseo, y están a la mano muchos bienes que pueden tras este deseo venir.

Si deseando comer un fruto del árbol llamado cedro, y procurándolo por medios lícitos, no peca hombre mortal ni venialmente, menos pecará deseando gustar las cosas espirituales, que son más deseables; antes la fruta del cedro puede ser procurada por medios no lícitos, y la consolación espiritual no, sino por devoción y virtud, según aquello de San Bernardo: Por tus mandamientos, dice David, entendí, para que sepas en ninguna manera ser debido el gusto de la contemplación sino a la obediencia de los mandamientos de Dios.

Si alguno con la intención sobredicha gustase la consolación, con el tal gusto crecería el deseo de más gustar, y así sería el hombre constreñido a ser más limpio y lavarse más con lágrimas, para que mereciese el ánima ser llevada, como otra Ester, a la cámara real; y gustando, no hay duda sino que amaría, porque San Bernardo dice[*]: Bienaventurados son los

[*] SAN BERNARDO, *In Festo Omnium Sanctorum:* PL 183,458,10: «Beati qui lugent: quid aliud est haec consolatio...»

que lloran, porque ellos serán consolados. Y ¿qué otra cosa es aquesta consolación sino una grande devoción que procede de la esperanza del perdón y una suavísima delectación del bien, y un gusto de la sabiduría, aunque pequeño, con las cuales cosas el benigno Señor refrigera entretanto el ánima afligida? Mas aquel gusto no es otra cosa sino un desafío del deseo y provocación del amor, ca escrito es: Los que me comen habrán hambre. Lo de suso es de San Bernardo.

Pluguiese a Dios que todos los pecadores, mudado el acuerdo, buscasen para su mayor provecho la consolación espiritual, dejando la mundana, ca de esta manera pocos perecerían, porque el mismo gusto suave, si lo alcanzasen, los acabaría de convertir a Dios. Y puesto que algunos devotos no lleven tan apurada la intención cuando se llegan a Dios, sino que lo quieran gustar por su proprio interés, no por eso deben dejar el tal gusto, aunque vaya envuelto con amor proprio; conforme a lo que concluye Gersón [9], diciendo: Así que mejor es hacer para sí a Dios delectación, por ventura menos casta que sea honesta, que no allegarse a las delectaciones del mundo y del demonio y de la carne. Esto a la letra es de Gersón, en que satisface a las calumnias de los otros; y nos dice que nos lleguemos a Dios como quiera que sea.

Ca, pues no podemos estar sin delectación, mejor es buscarla en Dios que en el mundo, aunque la intención no vaya tan apurada como debería; y decimos no ir tan apurada, cuando el gusto se busca por sí solo; el cual es digno de ser buscado con toda instancia aun por solo él; ca, si bien miras, hallarás en él todas juntas las causas que te convidan a buscar otra cualquiera cosa que buena sea, porque es muy honesto y deleitable. De su honestidad se dice: En su amistad hay buena delectación, y en las obras de sus manos honestidad sin falta. Sobre esto dice la glosa: Cuanto más se ama se halla más suave; y es de notar que las manos de esta delectación espiritual no están ociosas, ni tienen, según viste, una sola mano, sino muchas, y muy hacendosas, que hacen tantas y tales obras dentro y fuera, que se digan tener honestidad sin desfallecimiento.

No creo que bastará lengua humana para decir las utilidades que de este santo gusto se nos pueden seguir; ca de esta espiritual consolación se dice: la piedad a todas las cosas es útil [10]. Piedad, según dice una glosa sobre Ezequiel [11], es una reverencia o acatamiento que se hace a Dios, y no de otro más que

[9] GERSÓN, *Quaestiones aliae cum responsibus* II col.364 (Paris 1606): «Melius est sibi facere Deum delectationem...»

[10] 1 Tim 4,8.

[11] Ez 7.

de aquel que lo gusta, porque conoce por experiencia cómo debe ser honrado, pues que esta suavidad a todo es útil. Con mucha razón dice San Agustín: Mientras estamos en el cuerpo peregrino de Dios, gustemos a lo menos cuán suave es el Señor que nos dio la prenda del espíritu en que sintamos su dulcedumbre.

Aunque se haya dicho que loablemente se puede buscar la consolación del espíritu por sola ella, no piense nadie que paran allí los devotos; porque el celoso esposo de nuestras ánimas, Cristo, luego en dando la tal consolación enseña que han de pasar adelante a la tercera manera de desear que arriba comenzamos a decir, y es desear la tal consolación por servir y amar más y mejor al Señor. Y que el Señor enseñe luego esto al ánima parece figurado en el Evangelio [12], donde reprehendió a los que lo buscaban porque habían comido el dulce manjar que les había dado, y les mostró cómo lo habían de buscar por sí solo, que es más digno que toda dulcedumbre y da mejor mantenimiento al ánima que lo busca con principal intento que no al que pusiese primero los ojos en el gusto que no en Dios; porque mejor goza del agua el que va a la fuente que no el que la coge del arroyo procedente de ella; y así, mientras el hombre busca más puramente a Dios tiene más gustos espirituales, que da el mismo Señor, conforme a lo cual dice San Gregorio: La vida contemplativa es mayor que no la vida activa, porque ésta trabaja en el uso de la obra presente, mas la otra gusta la holganza que está por venir con un sabor íntimo.

Busquemos, pues, al Señor junto con su consolación como lo buscan los justos, y no lo dividamos de su dulcedumbre, aunque el demonio nos lo amoneste; sino que así como lo creemos Dios y hombre, así lo busquemos Dios y dulce juntamente; porque así como la humanidad es vía para ir a Dios, así la dulcedumbre suya es un incitamiento y espuelas para que corramos a él, según dice San Bernardo: Si el Hijo de Dios, por ser dulce, se llama en la Escritura panal, no sé por qué no lo hemos de buscar con su miel.

[12] Jn 6,26-27.

CAPITULO V

DE CÓMO DEBEMOS DESEAR A DIOS CON TODAS SUS EXCELENCIAS

Falta es grande de amor andar haciendo estas distinciones, porque, si El estuviese muy ferviente, no se detendría en esto, sino con todas entrañas amaría a todo su Señor Dios, sin andar haciendo distinciones que distraen la fuerza del amor y lo atibian con estos respetos no necesarios a los verdaderos amadores, que con vehemente ímpetu de amor van a Dios y a todo lo que está en él juntamente; conforme a lo cual dice San Gregorio: El ánima que se junta al invisible esposo por amor, ninguna consolación recibe del presente siglo, mas de todas entrañas suspira a aquella que ama, hierve, tiene ansia, fatígase y hácese vil la salud del cuerpo por estar traspasada con la llaga del amor.

Aquí no anda San Gregorio poniendo respetos que turben al ánima simple y devota, sino dice que está por amor junto con el esposo y suspira por amor a la dulcedumbre de él; porque, como dice San Buenaventura, la refección del consuelo apacienta a los que el amor hace aficionados.

Así como ninguno se deleita en lo que no ama, es imposible, según curso natural, que no se deleite en lo que ama; y esta tal delectación da fe que el hombre ha alcanzado lo que amaba o algo de ello; porque hasta que lo alcanza padece, y después goza gustando la suavidad, que es como fruto de lo pasado; de causa que la consolación espiritual es fruto de las penitencias y asperezas de fuera, y según esto dice San Bernardo que ven los hombres nuestras cruces atormentadoras y no nuestras consolaciones que nos alegren.

No piense alguno que ama a Dios si no lo quiere gustar, porque el fruto del amor es el gusto de lo que es amado, y mientras más se ama, mejor se gusta; conforme a lo cual dice Ricardo, hablando del gozoso amor: El amor es una dulcedumbre de sabor íntimo, y cuanto con más ardor ama, tanto más suavemente gusta, y el amor es gozo de la esperanza.

De las cosas ya dichas puedes concluir el consejo de nuestra letra, que te dice ser poco el reposo y contentamiento que se halla en la agudeza del ingenio, por muy afilado que esté el entendimiento humano; y por tanto no pienses alcanzar reposo sino gustando lo que entiendes, como lo deseaba hacer San Agustín cuando decía al Señor: Ruégote, Señor, que me

hagas gustar por amor lo que gusto por entendimiento, sienta por afección lo que siento por entendimiento.

San Bernardo muestra en sí mismo cuánto hayamos de reposar en el gusto espiritual, cuando dice: Deseaba yo ser infundido un zumo vital en todas las venas de mi ánima, y en todos los tuétanos de ella, por que se desasiese de todas las otras afecciones y supiese sólo aquello.

Este mismo santo nos muestra con cuánta solicitud hayamos de buscar este gusto de Dios, diciendo: Piensa cuál fue la cosa que en tu vida amaste con más ardor y deseaste con más congoja, y qué es lo que con más alegría te aficionaba y más profundamente que todas las otras cosas te deleitaba; así que considera si la misma violencia de afección y la misma abundancia de delectación sientes cuando te enmiendas en el deseo del sumo Amador y cuando reposas en su amor. Empero, si la espuela del íntimo amor penetra menos tu ánima en las divinas afecciones, y más tibiamente la mueve que solía en las otras afecciones despertarla, dudar debes que aun no tiene el sumo Amador aquel íntimo seno de tu afección.

De aqueste dicho debes temer que, cuando no sientes aquel gusto y ternura de corazón que solías, es por tu culpa; y debes pensar que amas menos a Dios, o que en alguna cosa de su servicio has tenido negligencia, y dátelo a conocer en quitarte el gusto que solías tener. Y aunque Gersón [13] dé quince razones por qué el Señor aparta de nos el gusto de la devoción, la más principal me parece a mí que es nuestra culpa y tibieza; conforme a esto de San Bernardo: Séate cierta señal, ¡oh ánima!, cualquier que seas, que menos amas a tu amado, o menos eres amada de él, si aún no eres llamada a aquellos altos excesos, o aún no mereces seguir al que te llama. Desecha, pues, de ti la negligencia y busca la espiritual consolación, ca te será una señal muy cierta para conocer si eres digno de odio o de amor de Dios; porque San Bernardo dice que conoció la presencia del Verbo eterno por el movimiento del corazón, que le hizo barruntar haber Dios venido a su ánima.

La razón de los contrarios que tiene más apariencia en este caso es decir que Dios les guarde esta gracia de consolación para el cielo, y que aquí, mientras viven, no quieren sino padecer fatigas. Estos por ventura quieren servir a Dios a propia costa, pensando que podrán llevar los trabajos espirituales sin consolación alguna y que las ruedas de su carro podrán ir sin se untar con alguna gota de consolación.

[13] GERSÓN, *Tractatus de Signis Bonis et Malis* IV col.245-246 (Paris 1606); Osuna enumera quince motivos. Gersón no más que trece.

Allende de se fundar el dicho de aquéstos en presunción, parece que sienten mal de nuestro Señor, que es Padre de las misericordias y Dios de toda consolación; porque presuponen, según parece, que les ha Dios de quitar en el cielo lo que les da en la tierra; lo cual es contra aquello que El dice [14]: Recibirá ciento tanto, y poseerá vida eterna. Aquí habla el Señor con cada uno de los creyentes, prometiéndoles dos premios: en esta vida, ciento y tanto, y en la otra le da innumerable vida eterna.

Si el Señor muy franco te quiere dar en este mundo y en el otro cumplido galardón, ¿por qué es mezquina tu mano y la encoges, no queriendo recibir aquello en que tu Señor se muestra magnífico? ¿Quieres que te lo guarden para el cielo, como si allá te hubiesen de faltar mercedes? Incrédulo pareces si piensas que te han de descontar en el cielo las mercedes recibidas en la tierra, porque esa ley solamente se guarda con los malos que recibieron bienes en su vida y usaron mal de ellos, como el rico avariento; empero con los buenos será al revés, ca por haber recibido en este mundo mucha gracia y usado bien de ella, recibirán en el otro mucha gloria; y allá, para honra de ellos, les harán mención de la gracia que acá recibieron, diciéndoles a cada uno por sí [15]: Gózate, siervo bueno y fiel; ca por haber sido fiel en pocas cosas te constituiré sobre muchas; entra en el gozo de tu Señor.

Pocas llama el Señor las mercedes que aquí nos hace, y sonlo si se comparan a las del cielo; y por tanto, hablando con los justos mientras están en este mundo, dice que el gozo divino ha de estar en ellos, y esto porque será poco; empero, ya que los lleva al cielo, les dice que entren en el gozo de su Señor inmenso como entran los peces en el mar. Y has de notar que tanto entrarás tú más profundamente, cuando estuvieres en el cielo, en el gozo de tu Señor, cuanto entró este gozo más en ti mientras estuviste en el mundo; porque al que tiene le darán, y tanto más gozo le darán cuanto más tuviere; según lo cual te conviene recibir aquí mucha consolación y usar bien de ella, porque allá, según dice San Juan [16], te den gracia por gracia.

Y así has parado mientras hemos vuelto al revés la razón que parecía tener alguna apariencia. Y no pienses que quita su fuerza a lo que tenemos dicho responder que la consolación espiritual más es premio que mérito; porque, aunque sea premio,

[14] Mt 19,29.
[15] Mt 25,21.
[16] Jn 1,16.

en ser temporal puede ser favorable para más merecer el premio eterno.

A sus obreros da el Señor un real y mantenidos: el real digo ser la vida eterna, y el mantenimiento es el ciento tanto de la consolación espiritual que se nos da por los placeres del mundo que dejamos; porque sabe el Señor que es digno el obrero de su mantenimiento, que es pan de la consolación, que nos enseñó mandar cada día; y El después del ayuno hubo hambre por que nosotros la hubiésemos y no presumiésemos de pasar la vida sin este manjar de consolación que El multiplica sin alguna mezquindad, y le añade sabor; y el agua torna vino aun al fin de la comida, para provocar el apetito a más, y El mismo se puso debajo de apariencias de pan y vino por nos enseñar cuánta voluntad tiene de nos inebriar a los pechos de su consolación.

CAPITULO VI

De cuán excelente sea el gusto espiritual

Es de tanta excelencia el gusto espiritual, que pienso ser casi imposible que no lo alabe el que lo ha tenido; y conoce tener este gusto una contraria condición a los manjares de la tierra; ca si alguno ha comido en cantidad de los terrenos manjares, luego juzgamos que no habrá hambre; mas habiendo gustado las cosas de Dios, es al revés; ca por el mismo caso hemos de pensar que está hambriento de saber y gustar más, y abre más los ojos del ánima para ver, y el corazón para recibir; y afila más el entendimiento para conocer; y mientras más agua halla, se mete en el mar; según lo cual dice San Bernardo [17]: Cuanto más te deleitas en la contemplación de las cosas celestiales y deleitando te espantas, tanto de mejor gana te detienes y con más diligencia escudriñas y con más profundidad eres ilustrado: siempre hallarás en estas cosas admiración de que te deleites, ca en ninguna parte hay más copia de admiración ni más útil causa de delectación.

No he querido hacer distinciones de gustos, pues los que los reprueban tampoco los quieren distinguir, y porque en otra parte hallarás esta distinción; empero, ahora no decimos al de contrario parecer sino aquello de San Bernardo: Quien ignora

[17] La cita pertenece a *De interiori domo* (PL 184,552 c.41 n.88): «Quanto amplius delectaris...» Este libro parece ser de un cisterciense del siglo XII que copia pasajes del *Beniamin Maior*, de Ricardo de San Víctor, y todo el libro ofrece precedentes de la doctrina del recogimiento.

ser consolación necesaria, no le está sino que le falte la gracia de Dios.

Algunos libros he leído que ponen menos bien esto de la consolación espiritual con algunos espantos demasiados y que no tienen mucha verdad, reprehendiendo los sentimientos de la devoción que alabaron los santos; y esto pienso que vino de no haber gustado cuán suave es el Señor, porque estos sentimientos, como dice Gersón, no se dejan entender sino de los que los sienten; ca sintiendo de Dios en bondad, y buscándolo en simplicidad de corazón [18], luego sentiríamos las cosas del espíritu [19], y sentiríamos en nosotros lo que sentimos en Jesucristo [20], y se deleitaría en grosura de consolación nuestra ánima [21], y deleitándonos en Dios [22], nos daría las peticiones de nuestro corazón [23], porque sus deleites dicen que son morar con los hijos de los hombres, para hacer que se deleiten en El [24].

Dicen los indevotos que hacen los recogidos más caso que deberían de las consolaciones que sienten; mas no prueban esto, sino levántanlo de su cabeza, creyendo que, pues ellos hacen mucho caso de un día que ayunan, así lo deben hacer estos otros, teniendo en mucho la devoción que sienten; y en esto más razón tienen que no ellos, porque, según dice Gersón, gran señal es del amor de Dios sentir consolación, y mayor que no el ayuno, aunque sea bueno; empero, ni una señal ni otra es evidente por que, permaneciendo esto en secreta celada, sintamos de Dios en bondad confiando de él solo, y sintamos de nosotros en humildad teniéndonos por siervos inútiles siempre.

Si gustas en Dios, en tu ánima tienes la mayor señal que pueda ser del supremo amor de Dios, y por eso no te espante nadie diciéndote que es amor propio; y aunque te digan que allí se puede esconder el demonio, diles tú que también se puede esconder tras la puerta de la iglesia, mas por eso tú no has de dejar entrar allá; ca signándote puedes ir seguro, y con la debida examinación que hagas en esto puedes también estar seguro; ca, según se dice, a los limpios todas las cosas son limpias; de manera que, aunque viniese el demonio a fingir en ti todas las consolaciones que pudiese, no te ensoberbeciendo tú, ni te apartando de los mandamientos de Dios, él hace de su daño y tú siempre sales con ganancia.

[18] Sab 1,1.
[19] Rom 8,5.
[20] Flp 2,5.
[21] Is 56,7.
[22] Prov 5,19.
[23] Sal 103,27.
[24] Prov 8,31.

CAPITULO VII

DE CUÁN MEJOR SEA TENER CONSOLACIÓN ESPIRITUAL QUE CARECER DE ELLA

Hace un doctor una comparación [25], diciendo que, si estuviese aquí un varón seco sin devoción y allí un devoto, algunas veces el indevoto está en más seguro estado que no el otro; lo cual yo no creo, ca estando todas las otras cosas iguales, sino que sólo estén diferentes en la devoción que tenga el uno y falte al otro sin su culpa, digo que yo querría ser el devoto y pensaría ser mejor librado, porque tendría todo lo que él tiene y mucho más; ca no tiene poco quien tiene devoción o consolación espiritual, pues con tanto ahinco la demandaron los santos que alegamos; y uno de ellos dice que toda obra sin devoción es casi muerta, porque, según dice Hugo, la obra sin devoción es como cuerpo sin ánima.

Item, la devoción es como fuego que hace oler y subir en alto el incienso de la oración hasta Dios.

Item, porque la devoción es, como dice San Agustín, fiel mensajero que llega hasta hablar con Dios y darle la petición de nuestro corazón, y el seco tiene sin duda tierra seca, y conviénele suspirar; mas el devoto está plantado cerca del corrimiento de las aguas; el seco está hambriento, y el devoto tiene su pan cada día; el seco tiene lámpara, si tiene buena voluntad, mas el devoto, allende de esto, también óleo.

Item, el uno tiene templada su vihuela para tañer con los viejos del Apocalipsis, y el otro no la tiene tan dispuesta, porque su corazón está destemplado, sin devoción ni sabor dulce; el uno tiene redaño que ofrezca a Dios, mas el ánima del otro está muy flaca. Y porque conviene ya a decir bien de la devoción y gusto espiritual, mira que ella ilustra el entendimiento como unción que enseña; e inflama nuestra afición al bien, porque quien gusta a Dios ha hambre de él, y esfuerza nuestra flaqueza, ca mediante ella da Dios el querer y el acabar; y dirige nuestras obras, porque ordena la caridad; y adorna nuestras costumbres, porque ella hizo a Sara que no se mezclase con los que jugaban; y hace dulce nuestro sabor poniéndole el espiritual sabor para que no nos sean desabridas las alabanzas de Dios.

[25] Puede referirse a Gersón, que, en efecto, establece un paralelo en *De remediis contra pusillanimitatem* III col.405 (Paris 1606): «Pares quippe esse possunt in charitate..., immo... magis periclitari poterit qui devotionis dulcedine fruitur... Aridus vero... poterit... Deo multo fore acceptior».

Item, danos testimonio que somos hijos de Dios [26], despierta nuestro amor, hácenos familiares de Dios más que los otros fieles; y es como aceite y grosura con que se encienden nuestros suspiros; y es suave olor en que se ofrece a Dios el digno incienso de la oración; y da fiducia de alcanzar lo que se demanda, y hace que no nos apartemos de la caridad actual de Cristo; y hácenos muy piadosos, ca el espíritu de la sabiduría, que es la devoción, se dice ser benigno; humilla el corazón, porque la vara húmeda fácil es de humillar; todas las cosas torna dulces, porque, como dice el Sabio, no tiene amargura su conversación; el humo y rastro de ella lanza todo género de demonios y tentaciones; menosprecia todo lo que está debajo del sol, conociendo que es vanidad todo; enriquece al hombre, ca ninguna cosa hay de mayor riqueza que la sabrosa sabiduría, como dice Salomón, y convida los ángeles que se junten a los que espiritualmente cantan; y finalmente nos hace desear ser desatados y estar con Cristo.

Estas propiedades dicen los contemplativos que tiene la devoción y consolación espiritual. Por eso tú busca aquí tu reposo, según dice nuestra letra, y no pienses que para darse hombre a la devoción del recogimiento es menester lógica y metafísica, aunque lo diga persona de mucha autoridad [27]; ca débelo decir por los que los escriben o enseñan, pues que él mismo dice en otra parte: La mística teología, pues no tiene conversación en conocimiento de letras, no tiene necesidad de la tal escuela que puede ser dicha de entendimiento, mas búscase en la escuela de la afección por vehemente ejercicio de virtudes; de lo cual concluimos esta diferencia: que la teología mística, aunque sea suprema y perfectísima noticia, puede, empero, ser habida de cualquier fiel, aunque sea mujercilla e idiota.

Si tú quieres haber este gusto, allégate afectuosamente a los pies del Señor, humillándote a ejemplo de la Magdalena, para que, según está escrito, recibas de su doctrina [28]; no hayas envidia de los letrados, porque algunos, como Urías [29], llevan a cuestas las letras de su muerte; si el querubín, que es plenitud de ciencia, no lo cubren con el oro de la caridad, como estaba en el templo de Dios [30], que tenía figura de la Iglesia, en la cual muchos sabios hay, según dice Job [31], que no osan contemplar, o por mejor decir no quieren, viendo que,

[26] Tob 3,10.
[27] GERSÓN, *De Mystica Theologia Speculativa* vol.3 cons.30 col.277-278 (Paris 1606): «Non habet necessariam talem scholam».
[28] Dt 33,4.
[29] 2 Sam 11,14-15.
[30] 1 Re 6,28.
[31] Job 37,23-24.

como dice San Pablo [32], aunque deberían ser maestros, por el tiempo del estudio y edad que tienen, tienen otra vez necesidad de ser enseñados en las primeras letras de las palabras de Dios, que son los ejercicios espirituales de la nueva devoción, porque han menester leche como novicios, a lo cual por no humillarse han tornado como los atenienses [33] y advenedizos a Cristo, que no vacaban a otra cosa sino a oír o aprender alguna nueva curiosidad. Lo cual veda San Pablo a Tito, diciendo [34]: Mira que evites y deseches las locas cuestiones y linajes y contenciones y peleas de la ley, porque son inútiles y vanas; pero no queremos aquí decir que no sea todo bueno, sino decimos ser uno mejor que otro, anteponiendo a María, que tiene la mejor parte, aunque muy más dichoso es quien lo tiene todo, si procura de gustar todo lo que entiende. No te satisfagas con mucho saber, que solamente puede perfeccionar tu entendimiento, sino que también busques en ello mucho sabor, en que repose tu voluntad, que busca y huelga en lo deleitable, así como el entendimiento en lo verdadero; y pues no hay cosa de más deleite que la espiritual consolación, llégate a ella con todas entrañas y alcanzarás reposo en toda tu ánima.

TERCIODECIMO TRATADO

NOS ENSEÑA CÓMO NOS DEBAMOS HABER EN EL SUEÑO, DICIENDO: ORACIÓN ANTES DEL SUEÑO TEN, Y DESPUÉS TORNA PRESTO

Hablando de la oración en manera a todos inteligible y que todos puedan haber parte y usar la presente letra, es de notar que tres maneras hay de oración, según los tres estados de los que la siguen, que son principiantes y mediados, y los terceros son los que en ella se han mucho ejercitado.

No es, empero, cosa fácil de juzgar cuál es de los principiantes, o cuál de los mediados, o cuál de los terceros, porque en el tal juicio más es de pensar la piedad del corazón que no el tiempo ni la persona ni el ingenio. Y si alguno con humildad se quisiese juzgar por principiante, debe, como dice San Gregorio, guardarse que la humildad no lo traiga a mentira, porque de esta manera, huyendo la vanagloria, toparía con la falsedad. Empero, si bien se mira, apenas hay hombre que según diversos respetos no se pueda decir que es de cualquiera de estos estados, y aun más seguramente del primero que no del tercero; porque como el hombre de sí nunca permanezca en un estado, muchas veces pensando subir abaja, y a las veces el Señor, siendo elevados, los derriba, por que conozcan que más de verdad eran subidos que subían; lo cual por nuestra culpa mejor se conoce al caer que no al subir.

La primera forma o manera de oración es vocal; y según ésta decimos que oran los que rezan el oficio divino y los que dicen otras cualesquier oraciones, pronunciándolas por la boca en alabanza del Señor. Entre las cuales la beatísima oración del *Pater noster* tiene primado, lo uno por la excelencia del autor que la hizo, que era todo sabio y también todo poderoso para conceder más perdones a quien dijese su oración, que no concedió San Gregorio a quien dijese sus versos; onde nunca sale sin perdón el que dice esta oración devotamente, ca, según San Agustín, por ella nos perdona el Señor los pecados veniales. El que esta oración dice devotamente, pide al Padre en el nombre del Hijo, que la compuso, y por tanto es de El oída más prestamente; y tanto más presto que las otras, cuanto al Padre Eterno era más amado el autor de ésta que de todas las otras cosas parejas.

Mandónos el Señor que cuando orásemos no hablásemos mucho, sino que multiplicásemos más la afección y amor que no las palabras; lo cual guardó el mismo Señor en esta oración haciéndola breve y comenzándola con estas palabras: Padre nuestro; despertando en la primera el amor de Dios, pues lo llamamos Padre, y en la segunda el amor del prójimo, pues que en esta palabra nuestro lo hacemos nuestro hermano e hijo de Dios por gracia; y oramos también por él en ella como por nosotros en llamar al Señor Padre universal de todos.

Al fin de todas las otras oraciones añade la Iglesia: Esto sea hecho por nuestro Señor Jesucristo. Esto no es menester añadirse en la oración del Señor, porque en el estilo, según dice San Cipriano [1], conoce el Padre las palabras de su Hijo, y también porque el mismo Señor las solía muchas veces decir cuando vocalmente oraba en persona suya y de todos sus fieles; los cuales supieron primero esta oración que otra ninguna [2], porque ésta les predicaban los apóstoles; y no se lee que alguno de ellos hiciese oración común para enseñar a otros que rezasen sino ésta.

Lo que más debe tener la oración, que pidamos no dudando, mas con gran confianza de ser oídos; la cual tiene muy aneja esta bendita oración, pues con ella rogamos al que la hizo; y con tan breves palabras que, según dice la glosa, en las pocas palabras se muestra la mucha voluntad que el Señor tiene de conceder lo que en ella le demandamos, porque en breve quiere conceder lo que brevemente mandó que le rogásemos; ca si no tuviera intención de nos oír presto, claro está que a lo menos en palabras nos detuviera; empero, porque el muy buen Padre nuestro tiene más cuidado de sus buenos hijos que ellos mismos, quiso abreviar la petición por alargar presto la mano.

Lo que más nos da confianza en la oración es pensar que pedimos lo que al Señor agrada que pidamos; ca sabemos ser inciertas nuestras providencias, mayormente en el pedir; pues no sabemos lo que nos cumple, y por tanto puede ser que las oraciones de los otros santos menos convengan, porque a diversos diversas cosas son necesarias; empero, como esta oración haya hecho el que sin errar sabe lo que nos cumple, clara está la seguridad en ser justa la petición, pues el notario fue el justo juez que ha de ser demandado; y más que unas veces pedimos más de lo que nos es necesario, lo cual es gran vicio en el que pide; y otras veces no lo pedimos todo, y esto

[1] San Cipriano: PL 4,520.
[2] Act 4,31.

es también falta de discreción; la cual quiso el Señor suplir en esta breve oración, que ninguna cosa a nosotros buena deja por declarar, y de ninguna cosa superflua hace mención, para que así ninguna cosa nos sea negada y de todo seamos proveídos.

Son tantas las excelencias de aquesta cristianísima oración, que así como hallamos escrito cántico de cánticos, fiestas de fiestas, cosas santas de cosas santas, así debemos llamar a esta oración de oraciones; y esto porque, según dice San Agustín, todas las oraciones, a lo menos en parte, deben conformar con ésta; y la que más pide de lo que ésta contiene no es buena oración, y tanto es alguna oración mejor cuanto más con ésta se conforma.

Es, empero, de notar que como esta petición que hacemos a Dios de las cosas que nos convienen se incluyan todas, y algunas veces esté más inclinada nuestra afección a una que a otra, y tengamos más presente y especial necesidad de una que no de otra, debemos detener el corazón en pedir con más instancia aquella cosa que al presente nos falta y que más nos es menester, haciendo algún hincapié en la petición que demanda aquello. Y, según esto, los que se confiesan deben repetir aquella palabra: perdónanos nuestras deudas, y los justos que tienen deseo de ser desatados y ser con Cristo, deben repetir aquélla: venga, Señor, el tu reino; y los que aman la pura honra de Dios deben repetir aquélla: sea tu nombre santificado; y los que tienen la sensualidad inclinada a vicios deben repetir aquella petición: sea hecha tu voluntad en la tierra de mi carne, así como es hecha en el cielo de mi razón; los que tienen gran deseo y necesidad de la consolación divinal, y los que quieren comulgar, han de repetir aquélla: danos hoy nuestro pan de cada día; los que se ven en algunos peligros han de repetir la postrera petición, que dice: líbranos, Señor, del mal.

Está compuesta por tal orden esta dichosa oración, que no solamente incluye en sí las peticiones que todos los estados deben hacer a Dios, mas también cada uno de los justos particularmente tiene necesidad de las siete cosas que en ella se demandan; y aun cada uno de los muy grandes pecadores no la deben dejar, porque para defenderse de todos los vicios han menester demandar a Dios las siete cosas que están en ella.

Los soberbios que quieren dilatar sus nombres y señoríos en el mundo, deben decir: sea, Señor, santificado tu nombre: da gloria a tu nombre y no a nuestra jactancia y presunción, que con mucha razón debe ser humillada.

Los avarientos que son de las cosas terrenas inducidos a

codicia de los ojos, deben mirar al cielo y decir la segunda petición, que es: venga, Señor, el tu reino, prometido a los pobres de buen corazón, para que, siendo en fe y esperanza satisfecha con El nuestra codicia, no busquemos las cosas del reino de la tierra con dañosa solicitud.

Los envidiosos y que les pesa del bien ajeno presto se defenderán si dicen al Señor que sea hecha su voluntad aun en la tierra seca, que son los hombres sin merecimiento, así como es hecha en el cielo, que es el ánima del justo en que mora Dios: sea hecha, Señor, tu voluntad así en mi enemigo, que es tierra, como en mi amigo, que es cielo, pues que tú quieres llover sobre todos y a todos hacer mercedes; sea hecha tu voluntad así en lo uno como en lo otro, y así como la voluntad tuya de dar dones se hace en mi prójimo, que es el cielo, se haga en mí, que soy tierra, pues quieres llover sobre los justos e injustos.

El que es combatido de la lujuria y vano deleite débese acordar de los deleites espirituales del Señor, los cuales da El a los que por su amor se apartan de los carnales, y diga: danos hoy nuestro pan de cada día, que es la gracia de tu consuelo en mi ánima; por que el pan suyo verdadero muestre que este pan de vano deleite es pan de mentira que no satisface mi ánima.

Los que son presos de la ira deben suplicar al Señor que les perdone sus deudas, para que puedan ellos mejor perdonar a aquellos contra quien toman ira; lo cual si hacen según su poder, a lo menos pasada la pasión de la ira, darles ha el Señor la mansedumbre y humildad de corazón, que no sabe encender sino contra el propio hombre.

Los que son dados a la gula han de repetir: no nos traigas en tentación, permitiendo que caigamos en el pecado de la gula, del cual Adán y nuestro Señor Cristo fueron tentados; y se llama tentación, porque mediante la gula disimuladamente como con cosa pequeña hace el demonio al hombre venir en muchas otras tentaciones, lo cual hemos de rogar al Señor que no permita.

Los que padecen el vicio de la pereza espiritual, que es un desabrimiento y un descontento en las cosas de Dios, hanle de suplicar que los libre del mal en que se ven; y llámase mal este vicio, porque trae muchos males consigo y aparta al hombre de todos los bienes de Dios que mediante el fervor de la devoción había de tener.

Por las cosas ya dichas puedes conocer cómo, aunque nos sea necesario decir toda esta oración, unas veces nos hemos

de detener más en una petición que no en otra, porque somos de alguna fatiga más combatidos o sentimos especialmente alguna falta; y según esto sería bien, después de dicha toda la oración, sacar de entre las otras aquella que hace más a nuestro caso presente y decirla sola al Señor con las palabras primeras, que no incluyen en sí petición alguna, y con todas las peticiones se puede juntar, así como decir, cuando el hombre siente su ánima hambrienta de espiritual consolación: Padre nuestro, que estás en los cielos, danos hoy el nuestro pan de cada día y no permitas que el ánima de tu menor siervo pase hoy sin alguna consolación tuya, pues me es tan necesaria. Y cuando tu ánima deseare estar con Jesucristo, dirás: Padre nuestro, que eres en los cielos, venga el tu reino a mí, pues yo no puedo ir a él, o venga yo, Señor, a tu reino, pues tú me lo haces desear. De esta manera puedes hacer en todas las cosas que más necesidad tuvieres.

CAPITULO II

De una declaración que hizo San Francisco sobre el «Pater noster»

Por ser esta oración del Señor mejor en mucho grado que todas las otras, han hecho los santos muy buenas exposiciones sobre ella, las cuales, por ser tantas, quiero dejar aparte y poner aquí la declaración que San Francisco hizo sobre ella, y que el mismo santo decía; y quien bien mirare en ello, verá que no sin misterio la puse aquí, porque sin duda no he visto exposición de más utilidad para todos los fieles que ésta, ni que más inflame el corazón de las personas devotas. Y la exposición junta con la letra de la misma oración comienza de esta manera:

Beatísimo Padre nuestro, Criador, Redentor, Salvador y Consolador nuestro que estás en los cielos, en los ángeles y en los santos, alumbrándolos para conocer, porque tú, Señor, luz eres; inflamas a amor, porque tú, Señor, amor eres y moras en ellos; e hínchelos para que sean bienaventurados, porque tú, Señor, eres sumo bien y eterno, del cual viene todo bien, y sin el cual ninguna cosa es buena. Sea tu nombre santificado; sea clarificada en nosotros tu noticia, para que conozcamos qué tal sea la latitud de tus beneficios, la longura de tus promisiones, la alteza de tu majestad y el profundo de tus juicios. Venga a nos tu reino, para que tú reines en nosotros por gracia y nos hagas venir a tu reino, adonde tu visión está manifiesta,

tu amor perfecto, tu hartura bienaventurada, tu fruición y gozo sempiterno. Sea hecha tu voluntad en la tierra así como en el cielo, para que te amemos de todo corazón, pensando siempre en ti, y de toda nuestra ánima deseándote siempre, y de toda la memoria enderezando en ti todas nuestras intenciones, y buscando en todas las cosas tu honra, y gastando de todo nuestro poder todas nuestras fuerzas y sentidos de ánima y cuerpo en el servicio de tu amor y no en otra parte, y amemos, Señor, a nuestros prójimos como a nos mismos, trayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, y gozándonos de los bienes ajenos como de los nuestros, y compadeciéndonos de sus males, y no dando a nadie alguna ofensión.

Nuestro pan de cada día, que es tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, dánoslo hoy en memoria y en inteligencia y en reverencia del amor que nos tuvo, y de las cosas que por nosotros dijo e hizo y sufrió. Y perdónanos nuestras deudas por tu inefable misericordia y por la virtud de la pasión de tu amado Hijo, y por los merecimientos e intercesión de la beatísima Virgen María y de todos los escogidos, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y lo que enteramente no perdonamos, haz tú, Señor, que plenariamente lo perdonemos, para que verdaderamente amemos por amor de ti a nuestros enemigos y debidamente roguemos acerca de ti por ellos, no dando a ninguno mal por mal, y que estudiemos aprovechar a todos en ti. Y no nos traigas en tentación oculta o manifiesta o subitánea, ni que dure un momento; mas líbranos del mal presente, pasado y porvenir. Amén.

Si quisiésemos mostrar cuán buena exposición es aquésta, sería necesario tornar a glosar la misma exposición y declarar cuán al propósito de Cristo, cuanto a su sentido, van añadidas las palabras a cada petición; empero, por resplandecer tanto en ellas el verdadero amor, no será menester decir más.

Aunque, según hemos dicho, esta oración del Señor tenga primado entre todas las otras oraciones vocales, no por eso debe el hombre dejar las otras, ca de otra manera engendrarse había fastidio; y más que hallamos haber hecho algunas santas personas otras oraciones aprobadas, y también que muchas veces es cosa muy buena orar el hombre vocalmente con palabras compuestas de propria afección y que pertenecen a su presente necesidad, como lo hizo el publicano, y Ana la madre de Samuel, y Judas Macabeo, y otros muchos que con palabras breves, que ordenaban ellos, oraban vocalmente al Señor demandando lo que de él habían menester con gran afección; porque esta manera de oración que compone la persona necesitada provoca

muchas lágrimas; y como son palabras nuevas las que así se dicen, y que declaran la propria fatiga, más particularmente dícelas el hombre de todo su corazón.

La oración vocal, según viste, es una petición que damos o enviamos a Dios, en la cual le demandamos lo que de El hemos menester. Aunque sea bueno servirse hombre de las peticiones que los otros santos le dieron, empero muy buena cosa es y que place al Señor componga o escriba el hombre con la péndola [3] de la lengua para cada cosa que hubiere de pedir nueva petición y breve; porque así como los grandes señores huelgan de oír a los hombres rústicos que hablan sin malicia groseramente delante de ellos, así el Señor ha mucho placer cuando con tanta priesa le rogamos que, por no detenernos en buscar palabras muy revistas y ordenadas, le decimos en breve nuestra necesidad, a ejemplo de la cananea que decía: Habe misericordia de mí, Señor, hijo de David, que mi hija está mal atormentada del demonio [4]. Y el hijo gastador oraba diciendo al Padre celestial: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme en tu casa como uno de los que tienes a soldada [5]. La madre de Samuel, que no tenía hijos, oraba al Señor diciendo [6]: ¡Oh Señor de las batallas!, si volviendo tus ojos vieres la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares tu esclava, y dieres a tu criada un hijo varón, ofrecerlo he yo al Señor todos los días de su vida.

La Escritura está llena de oraciones semejantes, compuestas por las mismas personas, con que brevemente demandaban al Señor lo que de él habían menester, según la presente necesidad en que se veían puestas; y esta manera de orar vocalmente es muy impetrativa, que alcanza del Señor presto lo que demanda, y por tanto la deberían usar mucho los fieles devotos en sus necesidades, declarándolas al Señor, con breves palabras compuestas por ellos mismos; y no solamente antes del sueño, mas antes de toda obra deberían todos orar de esta manera, encomendando al Señor particularmente cada cosa, familiarmente hablando con El, formando palabras convenientes a la propia afección, mediante las cuales unas veces quejándose delante de él manifiesta sus necesidades, otras confiesa sus pecados, otras demanda misericordia y gracia y favor contra los peligros y fatigas del mundo que a sí o a los suyos empecen.

[3] *Péndola:* Pluma de ave (*Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid 1970).
[4] Mt 15,22.
[5] Lc 15,18-19.
[6] 1 Sam 1,11.

CAPITULO III

DE LA SEGUNDA MANERA DE ORAR

La segunda manera de orar es cuando dentro en nuestro corazón, sin pronunciar por la boca las palabras vocalmente, sólo nuestro corazón habla con el Señor, y dentro en nosotros le demandamos todo lo que hemos menester. Entonces como en escondido, sin que nadie nos oiga, hablamos con el Señor a solas cuando se suelen hacer mayores las mercedes, lo cual es como hablar al oído de Dios. De esta manera oraba David, el cual decía a Dios [7]: Tu siervo ha hallado su corazón para orar a ti.

Para que esta oración sea más larga que la primera, pues que es muy más excelente, se requiere que halle el hombre su corazón, esto es, que lo aparte de otros cuidados, cualesquier que sean, si son empecibles y superfluos. De esta manera oraba el santo profeta que sacó el pueblo de Egipto [8], al cual callando su boca y hablando su corazón, dijo Dios que para qué le daba voces, mostrando en esto que más suenan delante de El los buenos pensamientos que las buenas palabras, y aun valen mucho más; porque los buenos pensamientos solos son muy preciosos, y las buenas palabras sin ellos valen poco; ca primero echa Dios los ojos al corazón que no a la lengua, la cual recibe la bondad del corazón, y el corazón ninguna recibe de la lengua, salvo en la confesión de la fe, que es menester pronunciarla con la lengua en ciertos casos.

A esta manera de oración que el corazón hace a Dios, callando la lengua, se reducen todos los santos y devotos pensamientos, así de la pasión del Señor como de la Iglesia y del juicio y de cualquiera cosa otra devota; porque claro está que decimos estar orando los que están meditando y pensando en la sacra pasión, y aun los que según deben piensan sus pecados, pues no los piensan sino para demandar misericordia de ellos.

Para esta manera de oración, que consiste en santos pensamientos, es menester que el hombre encomiende a la memoria las historias devotas y misterios del Señor y muchas cosas buenas de las que oyere y leyere, las cuales han de ser como leña que sustenta el fuego en el altar del Señor. Es, empero, de saber que los más fructuosos pensamientos que el hombre puede tener son los de la sagrada pasión, según se dijo en la *B* del

[7] 2 Sam 7,27.
[8] Ex 14,15.

primer alfabeto, aunque, según las festividades diversas, sea muchas veces bien mudar el manjar. Aunque esta segunda manera de orar, que es tener y usar el hombre de santos pensamientos, no parezca convenir a los principiantes ni a los idiotas, no les es del todo ajena, porque algunas veces son obligados a tener santos pensamientos, pues son obligados a desear la bienaventuranza y a otras cosas muchas soberanas; así como amar a Dios sobre todas las cosas, lo cual no pueden hacer sin pensar en El, porque condición es del amor pensar algún tiempo en el amado; y son también obligados a la recepción de los santos sacramentos, que presupone alguna meditación y santos pensamientos, donde el hombre se apareja para tan grandes cosas.

Y dije el deseo de la felicidad, porque nunca lo tendremos si en ella nunca pensamos; mas, empero, son obligados a esta manera de oración los religiosos y personas retraídas que han dejado el mundo para vacar a la contemplación, y tienen o deben tener muy mayor oportunidad por el lugar santo de la religión, que está dedicado y constituido para más perfectamente orar; que así como es cosa común a los buenos seglares en el mundo orar vocalmente, así debe ser común esta segunda manera de oración a los buenos religiosos en su monasterio, que debe ser casa de oración y no cueva de ladrones; lo cual será si comen las limosnas ajenas no para orar, sino para murmurar y vaguear, que es contra la voluntad del que las dio; lo cual se reduce a rapiña o hurto. Donde todo aquel que usa de la cosa ajena no a la voluntad e intención buena de su dueño, cierto es que usurpa lo que no es suyo y que se pueda decir ladrón; y cosa clara es que la voluntad de los que nos dan limosna es por que tengamos oportunidad de orar sin derramamiento al Señor; lo cual si no hacemos vamos contra la primera intención del bienhechor, al cual quedamos, según veo, deudores; ca puesto que nos da por amor de Dios su limosna, dánosla con tal condición que mediante ella sirvamos mejor al mismo Señor Dios; y si así no fuese, no nos la daría sino en caso de extrema necesidad, donde se tiene objeto a conservar la vida del prójimo.

La oportunidad del tiempo, y la santidad del lugar, y la alteza de la religión, y la buena compañía, y la provisión alcanzada sin trabajo, y la gran obligación de los votos, y los continuos ejercicios de virtud y buenos ejemplos, y la mucha y muy santa doctrina, y el concierto del tiempo, y la disminución de los cuidados, y la frecuentación de los sacramentos del altar, y otras cosas muchas semejantes a éstas, obligan y provocan

a los religiosos a se dar con todo estudio a la meditación y pensamientos de los santos misterios del Señor, porque de cada una de estas cosas que he dicho y de las semejantes que no se me ofrecen demandará Dios estrecha cuenta, sin los dones particulares que a cada uno ha dado, ca los ya dichos generales son a todos y a todas las personas religiosas; darán de ellos cuenta primero [9], y después dice Dios que ha de escudriñar nuestra conciencia y nuestra ánima con candelas, porque buscará los dones particulares que nos dio, y no permitirá que se olvide ni se esconda alguno de ellos, por pequeño que sea, sin demandar cuenta de él, y de lo que pudiéramos con ella aprovechar a nos y a los otros si lo ejercitáramos y pusiéramos en ejecución.

Si quisiere el religioso saber cuán dañosa sea la oración vocal a los que se quieren dar a la contemplación, lea el primer tratado del *Roseto,* que habla de oración, y verá de cuán poca utilidad y cuán dañosa sea la oración vocal en las personas aprovechadas, por ser en ellas estorbo de mucha más perfección; empero has de entender esto de las oraciones vocales que no traen consigo obligación, porque lo que es de obligación en ninguna manera se debe dejar, aunque venga el hombre a cosas muy grandes. Puedes, empero, aguardar a tiempo que tu espíritu esté desocupado de cosas entrañables para lo rezar; y cuando lo rezares ten más intento al gusto de las palabras que no a la pronunciación, porque a Dios hablas, que no a los hombres. Y apártate de aquellos que, si les confiesas haberte dormido en el oficio, te dan una avemaría en penitencia; y si les dices que no tuviste entera atención a la letra por tenerla al corazón, se escandalizan y traen ejemplos y razones para mostrar que estás engañado, diciéndote que yerras en lo que ellos no saben.

Acaece muchas veces que se muestran muy celosos de las palabras los que nunca alcanzaron el fin de ellas, que, según San Agustín dice, es la devoción; la cual alcanzada deben las palabras cesar; empero, si son de obligación, por reverencia del voto se deben decir, por que Dios no salga perdidoso en las mercedes que nos ha hecho, ni nosotros nos apartemos de la humildad haciéndonos singulares y pensando que las grandes contemplaciones nos quiten las menores obligaciones. Puesto que los religiosos que tienen deseo de más aprovechar no deberían de rezar más del oficio divino y alguna oración de nuestra Señora, porque todos no son de iguales deseos, ni son de una manera estudiosos ni fervientes; más vale muchas veces rezar con devoción que contemplar con tibieza, y los que no hacen lo uno débense dar a lo otro; y faltando la oración del

[9] Sof 3,8.

corazón obra su boca para atraer el Espíritu Santo y para desechar la tibieza y para edificar los oyentes que no ven lo interior, y para que el demonio huya de las santas palabras y para que la lengua a ratos haga su oficio, que es loar a su Hacedor.

Las cosas espirituales, mientras son más excelentes traen consigo más dificultad, y, por tanto, los santos pensamientos no se deben luego dejar, aunque el hombre no halle en ellos devoción y la halle en la oración vocal, porque esto puede ser engaño, y muy grande, que causa el demonio por nos apartar de cosas mayores; ca debes saber que el primer año apenas se halla devoción en los santos pensamientos, mas después da nuestro Señor tanta, que apenas se pierde, sino que dura lo más del día en el corazón, y conócese claramente que vale más un día de aquellos que no si un año entero rezases. Por ende has de perseverar en los santos pensamientos, si quieres venir a tanto que tus pensamientos sean de tanta eficacia que te parezca ver con los ojos lo que piensas en el corazón, y que al pensamiento interior y secreto del ánima correspondan las afecciones tan enteramente como tu quisieres; en tal manera que, pensando alguna cosa triste, luego sean contigo las lágrimas, y si piensas alguna cosa alegre, luego seas lleno de gozo; y si piensas cosa de espanto y grandeza, seas lleno de una soberana admiración que te haga salir de ti.

CAPITULO IV

De otra manera de orar

La tercera manera de oración se dice mental o espiritual, con que se alza lo más alto de nuestra ánima más pura y afectuosamente a Dios con las alas del deseo y piadosa afección esforzada por el amor; el cual, mientras mayor es, tiene menos palabras y más comprehensoras y que hacen más al caso; porque el amor, si es verdadero, no sabe buscar rodeos de razones compuestas, mas callando obra grandes cosas, y sabe que, si de las criaturas se aparta y se recoge a Dios, será de él enteramente recibido, y tanto más enteramente cuanto más recogido fuere y con mayor fervor.

De los que así oran dice el Señor en el Evangelio: los verdaderos adoradores han de adorar al Padre en espíritu y verdad, porque espíritu es Dios, y conviene adorarlo en espíritu y verdad, y tales quiere El que lo adoren. Cuanta mayor conformidad

hubiere entre el que ora y el Señor a quien ora, tanto será más acepta la oración; así que, pues el Padre es puro espíritu en sí mismo y que ninguna cosa participa de cuerpo, tanto será nuestra oración a El más agradable cuanto fuere más apartada de la imaginación y aun de los pensamientos del corazón; porque no pueden ser tan elevados que no sean harto bajos en comparación del Señor; mas los deseos que abrazan a Dios desnudo y sin corporal semejanza y el amor que no cura de palabras ora con más pureza a Dios, y en manera más espiritual y más inmediata, porque no dice el ánima que así ora sino aquello de los Cánticos [10]: Mi amado a mí y yo a mi amado. No pueden ser dichas palabras más espirituales ni más recogidas, ni más comprehensoras, ni que más declaren el fin de la oración a los que la sienten.

Lo que más puede hacer Dios con su amigo es darse a él, y lo que más puede hacer el hombre es darse a Dios; empero, porque lo segundo no podemos perfectamente hacer sin su favor, dijo la esposa primero: Mi amado a mí que no yo a mi amado. Empero, han de notar que este darse el hombre a Dios y Dios al hombre es una dádiva tan perfectamente dada que, cuando se da, parece que Dios está en el hombre todo y enteramente. Quiero decir que si la fe no alumbrase al hombre que tiene a Dios, casi diría que en sí incluye Dios todo y que fuera de esto no está. Vese el ánima del justo algunas veces tan llena de Dios, que le parece ponerle término la pequeñez de sus pechos, como de verdad El sea interminable. La dádiva con que algunas veces se dan las personas recogidas a Dios es asimismo tan copiosa, que ninguna cosa guardan para sí; en tal manera que pierden la elección y la voluntad, y por el mucho acordarse y darse a Dios están de sí tan olvidados como si no fuesen.

De estas tres maneras de oración dice el Sabio [11]: Mira cómo en tres maneras te la he declarado. Estas tres maneras declara la glosa interlineal diciendo que son en palabra, que es la oración vocal, y en pensamiento, que es la oración del corazón, y en obra, que es la oración espiritual del recogimiento; el cual, si es verdadero, tanto excede a las dos maneras primeras como la obra a la palabra y al pensamiento.

Estas tres maneras de oración son figuradas por las tres ciudades del refugio [12], y por los tres panes que debemos pedir prestados a nuestros amigos [13], y por los tres días después de

[10] Cant 2,16.
[11] Prov 22,20.
[12] Dt 19,2.
[13] Lc 11,5.

los cuales se halla Jesús en el templo del ánima, y por los tres días después de los cuales resucita en nuestro corazón, y por las tres veces que oró Cristo en el huerto.

La primera oración es como carta mensajera que enviamos a nuestro amigo. La segunda, como si le enviásemos a alguna persona que es a nos muy conjunta. La tercera, como si fuésemos en persona. La primera es beso de los pies. La segunda, beso de las manos. La tercera, beso de la boca. La primera se reduce a la fe, que se debe confesar por la boca. La segunda se reduce a la esperanza, que debemos tener en el corazón. La tercera, a la caridad, que debemos mostrar en la obra. La primera pertenece a la purgación. La segunda, a la iluminación. La tercera, a la perfección, que son los tres actos jerárquicos. Con la primera se perfecciona la memoria; con la segunda, el entendimiento; con la tercera, la voluntad; y así como en la ley de gracia, que es tercera, se dan mayores beneficios y gracias del Señor que no en la primera de naturaleza, ni en la segunda, que es ley escrita, así en la tercera manera de oración hace Dios mayores mercedes que en las otras dos primeras.

Aunque estas tres maneras de oración podíamos decir que pertenecen a los tres estados del mundo, que son casados y clérigos y religiosos, empero, como en cada estado hay principiantes, mediados y más perfectos, decimos que todas tres maneras convienen a cada estado según la calidad de las personas que hay en él; y no se debe alguno jactar de la perfección del estado que tiene si le falta la perfección personal, porque más vale guardar bien los mandamientos que mal los consejos, y más agradable es al Señor el siervo que es fiel en lo poco, que no el que es negligente en lo mucho.

No solamente a los estados y personas de ellos conviene estas tres formas de oración, mas en cada persona particular se hallan muchas veces las cosas dichas, según diversos tiempos y según las diversas disposiciones de ella: porque unas veces está el hombre más pronto para una manera de oración que para otra; y a las veces de presto es más ayudado que pensaba, y otras veces cae tan abajo que es menester tornar el principio. A todos los que usan estas tres maneras de oración dice nuestra letra: Oración antes del sueño ten, y después torna presto.

Según decía una persona digna de memoria, no se debería el hombre devoto aparejar menos para dormir que el indevoto para morir; porque así como en el estado que la muerte nos tomare hemos de ser juzgados, así en el estado que el sueño nos tomare hemos de ser juzgados si nos arrebata la muerte

durmiendo; como a uno que yo vi acostarse bueno y murió sin levantarse de allí ni decir aquí me duele.

De muchos también se lee que juntaron el sueño de sanidad con la muerte no esperada; los cuales si tuvieran oración antes del sueño, pudiera ser que no murieran así, o si murieran y si el sueño era necesario por entonces, se les pudiera contar por oración; mayormente si, según nuestra letra dice, tuvieran intención de volver a orar en despertando; porque común cosa es tener los extremos sabor de los medios, y los medios sabor de los extremos, y referirse los unos a los otros. Onde, según esto, es cosa muy loable rezar algunas devotas oraciones antes que se duerman; y en levantándose rezar otras veces, haciendo luego gracias a Dios porque lo guardó mientras dormía y no permitió que le ahogase el demonio, como ahogó los maridos de Sara [14].

Los que siguen la segunda manera de oración y se dan a los santos pensamientos no menos deben orar antes del sueño; ca cosa común es soñar el hombre lo que pensó antes que se acostase, y si fueron buenos pensamientos, bueno será el sueño que tuviere, como parece en una mujer pobrecilla, que, teniendo por muchos días grandísima hambre y deseo de comulgar, durmiendo una noche soñó que comulgaba, y despertó con tanta dulcedumbre, que conoció haber Dios cumplido espiritualmente su deseo, y quedó desde allí muy alegre, porque el sueño no suele menos alegrar a los justos cuando es bueno que entristecerlos siendo malo; y no se alegran porque es sueño, sino porque es bueno. Quiero decir, que representa buenas cosas y que mueven a bien siendo reducidas a la memoria. Así que estos devotos religiosos, cuando se acuestan, comienzan a decir en su pensamiento los salmos que comienzan en las letras del nombre de Jesús, que son: *In Domino confido; Eructavit cor meum; Saepe expugnaverunt; Verba mea; Salvum me fac, Domine.* Y si éstos no te agradan, puedes por la misma forma buscar otros; y si entre estos pensamientos no te durmieres, puedes decir otros que comienzan en las letras del nombre de nuestra Señora; mas los que no supieren decir salmos pueden decir otras oraciones, pensar, entretanto que viene el sueño, en la pasión del Señor, lo cual será cosa de más fruto, o pensar en otras cosas devotas y santas que más le agradaren.

Hablando con los que siguen la tercera manera de oración por la vía del recogimiento, han de saber serles necesario que tengan oración, dándose al recogimiento antes de dormir, y el aparejo que han de hacer antes del sueño no ha de ser

otro sino recoger el corazón y quietarlo, según aquello del Sabio [15]: Holgarás y será suave tu sueño.

Primero dice que has de holgar en la oración del recogimiento; después que se ha de seguir la suavidad, sueño que viene sobre la oración, y en despertando, a cualquier hora que sea, has de tornar presto al mismo recogimiento; no te olvides de tornar a la guarda del corazón antes que se derrame por cosas diversas.

La oración que antes del sueño debes tener ha de ser tan de hecho, que jamás te acuestes a dormir, en cualquier tiempo que sea, sin tener un cuarto de hora en la oración antes que te acuestes, y esto en secreto, que no te vea sino solo Dios; y cuando te acostares, no ceses de guardar con todo estudio el corazón, en tal manera que pienses acostarte más para orar que para dormir; y en despertando has de tornar al mismo negocio con tanta afección como el niño que se acuesta en el hornazo que le ha hecho su madre, y en despertando lo busca si se le ha caído en la cama, y durmiendo lo tiene abrazado consigo.

Los que usan orar antes del dormir vienen a tenerlo tanto en costumbre, que no pueden dormir si primero no han orado; y el ánima que está acostumbrada a se recoger no puede pasar al sueño sin primero ir por el recogimiento, porque aquella quietud que la naturaleza ordena para dormir ordena el ánima devota para orar.

Necesaria cosa es para dormir recoger el corazón y procurar el hombre algún sosiego en lo de fuera y en lo de dentro, en tal manera que los sentidos interiores y exteriores estén inmovibles, lo cual es aparejo para dormir; mas en la mano del hombre está ordenar este aparejo primero para orar que para dormir, porque así duerma de sueño espiritual y santo primero el ánima que no el cuerpo.

Es, empero, de notar que el sueño corporal y espiritual difieren entre sí en algunas cosas; porque el primero es una pasión suave que conforta y repara la naturaleza, revocando y atrayendo el calor natural de las cosas de fuera a las de dentro, cierra los caminos y vías de todos los sentidos con el humo grueso que sube del estómago indigesto, en el cual obra el calor natural que allí se retrujo, y entonces las virtudes animales del hombre huelgan cesando de obrar, y las virtudes naturales están más intensas y más radicadas en su operación que en el sueño es más fuerte.

Necesaria cosa es al cuerpo el sueño para sustentar la vida

[15] Prov 3,24.

corporal, y al ánima del varón perfecto es también necesario el sueño espiritual para conservar la vida amorosa, que de Dios recibe con una suavidad quietativa que retrae el amor del corazón, para que vele y duerman los sentidos a toda criatura; y el humo causado de este calor, subiendo arriba por santo deseo y hacimiento de gracias, no cierra las vías, sino ensánchalas para que obren las virtudes del ánima y cesen las naturales. Y cuanto más cesan las unas y huelgan, tanto las otras obran más deleitable y verdaderamente por todo el hombre de dentro, que se conforta y repara soberanamente en tanto grado, que acaece pasarse algunas veces sin el sueño corporal, porque el espiritual lo suplió todo; o a lo menos, si había de dormir cuatro horas, satisfácese con una, y en despertando torna presto a la oración; lo cual no podrá hacer quien primero que durmiese no tuvo alguna. Y es cosa cierta y muy experimentada entre los que se dan al recogimiento, que cuanto más oración tuvieron antes del sueño tanto más presto tornan a ella cuando despiertan. Y aun acontece una cosa que apenas será creída, y es que antes del despertar torna el ánima a la oración, y esto es por una manera maravillosa, pues despierta el hombre por de dentro primero que por de fuera, y antes que del todo esté despierto se torna a la oración; y algunas veces acaece que está en su mano acabar de despertar o no, y esto porque el comenzar a despertar por de dentro es muy distinto del despertar en lo de fuera, y entonces está el ánima dentro en sí como el agua viva que está debajo del yelo muerto, o como el pollo que vive dentro en el huevo sin lo haber horadado, o como Jonás, profeta, que estaba en el vientre de la ballena y desde allí pudo orar al Señor.

CAPITULO V

De cómo te has de haber en el dormir

Puesto que no haya cosa de menos certidumbre [16] que los sueños, ni haya cosa que más presto deba el hombre lanzar de sí que las imaginaciones que soñó, por ser inciertas, empero también acaece durmiendo a los varones recogidos muchas cosas y muy buenas.

Que lo primero de la falsedad de los sueños sea verdad, el mismo desvarío de ellos lo muestra muchas veces, para que así cualquier hombre, por simple que sea, conozca que en des-

[16] La desconfianza sobre los sueños presenta sus analogías con el *Liber de modo bene vivendi*, atribuido a San Bernardo (PL 184,1300,68).

pertando los ha de apartar de sí, desechándolos del corazón, porque, según dice el Sabio [17], donde hay muchos sueños hay muchas vanidades.

Es, empero, tan astuto el demonio, que, como sepa lo que soñamos, y muchas veces nos cause él los sueños, hace que nos acaezca entre día parte de lo que soñamos de noche, para que así demos algún crédito a los sueños; donde si soñaste que caía sobre ti una casa, acaece que pasando por alguna calle derriba el viento una teja, y dices ser aquello que soñaste; y si sueñas que hablas con alguna persona que está muy apartada de ti, otro día te traen alguna carta suya o te hablan de ella dándote nuevas de su salud, dices que se cumplió tu sueño. Por evitar estas vanidades y otras infinitas, que ocioso o malicioso demonio enreda, nos avisó el Sabio diciendo [18]: A muchos hicieron errar los sueños y cayeron los que en ellos esperaron.

Para que conozcas cuán vanos son los sueños, debes saber que es cosa a todos muy común soñar lo que desean o temen, o lo que mucho han pasado; y según la diversidad de las enfermedades y disposiciones de las personas son los sueños diversos, y aunque estén los hombres sanos, tienen dentro de sí ocasión de soñar más unas cosas que otras; porque los sanguíneos sueñan cosas alegres y placenteras, y los melancólicos sueñan cosas tristes y llorosas; los flemáticos sueñan cosas de aguas y fuentes y ríos y nieves y peces; los coléricos sueñan cosas amargas y desabridas; de manera que según la complexión que cada uno tiene le suceden naturalmente los sueños; aunque otras veces se puedan recrecer de otro accidente alguno que de otra parte sobreviene, porque claro está que los enojados sueñan que riñen y los enemistados que se acuchillan con sus enemigos.

Esto he dicho por amonestar a todo cristiano que dé tan presto a olvido lo que soñare como el mismo sueño que durmió; y que después entre día no se lo traiga a la memoria, ni mire en él; y aunque lo vea cumplido, debe disimular y no hacer caso de ello; porque, como dije, no anda el demonio sino por ponernos en falsa admiración y en cuidado vano y lleno de curiosidad.

Tú, hermano, que sigues el recogimiento, guarda mucho el tiempo después de maitines, porque aquel sueño es más para el ánima que para el cuerpo; y nunca te acuestes en la cama soñoliento, sino muy despierto en el deseo del Señor; y, a ejem-

[17] Ecl 5,6.
[18] Eclo 34,7.

plo de la esposa, busca a Dios de noche en tu cama; y cuando te viniere el sueño antes que te acuestes, despiértate con santas palabras. No te digo que no duermas, sino que no te acuestes dormido, porque así no podrás guardar el consejo de nuestra letra, que te amonesta tener oración aun en la cama antes del sueño; y en cualquier hora que despertares torna presto a guardar el corazón; y antes de maitines duerme bien, por que no te duermas en ellos y por que puedas mejor recogerte y orar antes y después de ellos; y en tal manera te acuesta después de maitines como si no hicieses caso del dormir, sino del orar.

La cabecera un poco alta, arrimado, puedes enderezar tu faz al cielo, mientras tu cabeza lo pudiere sufrir; y no temas, que la gracia te confortará cuando venga y te pagará lo que por ella trabajaste. Si te durmieres al tiempo que sueles orar, haz cuenta con tus ojos y mira lo que le has dado; y si tienen su salario, conoce que es relajación y deséchala con una disciplina, o toma un libro y lee y despiértate mientras te guerrea el sueño injusto, para que, cuando según justicia durmieres, te despierte la gracia, que a muchos que velan por ella despierta cuando están más descuidados. Si de esta manera lo haces, no menos servirás a Dios durmiendo que velando, pues que por El y para El duermes y velas.

Los que con todo el corazón se quisiesen dar a este santo ejercicio no habían de salir fuera de la celda después de completas sin manifiesta necesidad, porque aquel tiempo hasta dormir todo lo había de gastar en oración, puesto de rodillas en medio de su celda; y si por ser mucho el tiempo no lo pudiere todo estar de rodillas, siéntese en una silla muy compuesto, levantada la cara al cielo y desechado todo cuidado; pues no es aquel tiempo de entender en cosas del mundo, dése todo a las cosas del cielo, de donde le ha de venir el favor, hasta que le queden cuatro horas de intervalo que pueda dormir antes de maitines, si es nuevo en el ejercicio de las cosas espirituales; y ruegue con fe y pureza de corazón al ángel que lo guarda que antes un poco de los maitines lo despierte, ca sin duda lo hará; y si despertare antes que conviene con algún estruendo, piense que es el demonio que no lo quiere dejar dormir por que se duerma a maitines; empero, si con quietud y devoción despertare cuando le parece que conviene, no sea perezoso en se levantar, por que el ángel no se halle burlado en lo haber despertado a la hora que conviene.

Después de haber estado en los maitines muy vigilante y con vivo corazón, ha de tornar a orar más largo espacio, con

aviso y cautela de se guardar del sueño, que a todos los tibios guerrea en cualquier ejercicio que estén; aunque estén en el corazón delante de Dios y delante de sus mayores cantando en pie, no dejan de estar cabeceando; y aunque dicen que van a pensar en la pasión, los vence la pasión del sueño, como a los apóstoles en el huerto, y se duermen. Mas tú, hermano, que eres nuevo en el recogimiento, si fueres con tu tibieza también del sueño combatido, has de ser muy solícito en lo desechar, o pensando cosas devotas que te provoquen al amor de Dios, o leyendo, o paseando, o rezando, o pellizcándote sin piedad, o lavándote bien con agua fría, o rogando a tu maestro que te diga alguna palabra de Dios nuestro Señor, con que huya el sueño, o poniéndote en alguna parte donde la vergüenza o el miedo te hagan velar, o haciendo cualquier otro ejercicio corporal convenible; y si todo esto no bastare, toma una disciplina para echarlo de ti por fuerza, diciendo aquello del salmo: Mi castigo es en las mañanas, y esto por que no me duerma.

Por mañana debes tener todo el tiempo después de maitines, mayormente si a prima noche tomaste bien tu necesidad; y así lo debes hacer, dando primero a César lo que es suyo, según dice Cristo, porque de otra manera sería tu sacrificio de rapiña, lo cual aborrece el Señor [19]. Debes pensar que, cuando te duermes sin tener de ello manifiesta necesidad, se carga el demonio sobre ti, echándote un monte muy pesado encima; y que para lo lanzar de ti has menester velar y orar, por que no te tome debajo venciéndote; empero, cuando velas, se junta a ti tu ángel, gozándose contigo, y entonces procura de purgar tu memoria y alumbrar tu entendimiento y perfeccionar tu voluntad; lo cual tú pierdes si te duermes.

Los que son aprovechados en la vida del recogimiento, con sólo recogerse desechan el sueño; y éstos han menester dormir menos; porque si un nuevo ha menester dormir seis horas, un aprovechado se debe contentar con cinco; empero, los perfectos en este ejercicio suelen perder el sueño, porque de dentro los despierta lo que sienten cuando se trabajan por dormir; y apenas duermen entre día y noche tres horas, despertando al más pequeño ruido del mundo. Y este dormir es como quien bebe a tragos, ca no toman de una vez todo el sueño, porque no pueden, aunque nuestro Señor suple en ellos con la alegría la falta del dormir, librándolos por entonces de sus necesidades, según lo pedía David [20], aunque todavía queda la sensualidad un poco descontenta.

[19] Is 61,8.
[20] Sal 24,21.

Yo he conocido muchos varones muy recogidos que pasaron muchos años con menos de tres horas de sueño entre día y noche; y conocí otro que dijo en secreto a un su gran amigo que en diez y siete años no había dormido lo que se suele dormir en cuatro meses; empero, aquéste tenía otras cosas mayores y que se conocían de él sin poderlas encubrir, ca éstas ninguno se las conoció, por esconderse él mucho en su celda, donde ni sabían si dormía ni si velaba.

Bienaventurados son los que oran mucho antes del sueño y en despertando tornan presto a orar; porque éstos, a ejemplo de Elías [21], comen un poco y duermen, y tornan a comer otro poquito y tornan a dormir, y de esta manera pasan su tiempo casi reclinándose después de la cena sobre el pecho del Señor, como los niños sobre el pecho de su madre, donde recebida la leche se duermen, y tornan a despertar y a tomar leche y tórnanse a dormir; y de esta manera con estos gloriosos intervalos pasan el tiempo del dormir, que más se les cuenta por oración que por sueño, pues que su principal intento fue de orar; y lo más del tiempo que los otros duermen gastan ellos orando, y aun aquel mismo tiempo que duermen conocen, desde que despiertan, que su ánima ha dormido en los brazos de su amado.

TRATADO CUATORCENO

HABLA DE CÓMO HEMOS DE CORREGIR NUESTRA ÁNIMA, DICIENDO: POR AMOR Y SIN ENOJO, CORRIGE SIEMPRE TU ÁNIMA

Según dice el Apóstol [1], todos ofendimos en muchas cosas y aún ofendemos, y si las cosas pasadas y presentes dan razón de las por venir, razón es que confesemos ser tanta nuestra flaqueza, que también tememos ofender en muchas cosas, y no una vez, sino muchas; pues que el justo cae siete veces al día. Y que ofendamos mucho, cosa es notoria a los que saben; pues no deberíamos cometer un pecado, aunque fuese venial, por todo el mundo que nos diesen. Así que, pues ofendemos en muchas cosas y mucho y muchas veces, menester es que seamos siempre corregidos; conforme a lo cual dice nuestra letra: Por amor y sin enojo corrige siempre tu ánima.

Dos maneras hay de corrección que el hombre debe tener consigo. La primera corrección y más necesaria que el hombre debe hacer a su ánima es retraerla del mal al bien, según somos obligados; porque si la corrección fraternal obliga al cristiano, mucho más lo obligará la corrección de su misma ánima, por ser a él más conjunta. De esta corrección, que es del mal al bien, dice el Sabio [2]: Los perversos con dificultad se corrigen.

El que tiene ya pervertidas las buenas costumbres y vueltas en malas, más tiempo ha menester para tornar a ser bueno que al que es malo; porque si ha un año que sigue un vicio, es menester que siga dos años la virtud contraria para que aparte de sí la mala costumbre y cobre hábito y costumbre virtuosa; donde por esto dice el Sabio que los perversos con dificultad se corrigen; ca no solamente deben para se corregir arrancar el vicio, mas plantar en su lugar la virtud y esperar que florezca tanto como florecía el vicio.

Esta corrección primera pertenece a los pecadores, y la segunda, que es de bien en mejor, pertenece a los justos, según aquello del Sabio [3]: El que es recto corrige su camino. Rectos en la Escritura son los justos que aman a Dios; y éstos corri-

[1] Sant 3,2.
[2] Ecl 1,15.
[3] Prov 21,8.

gen su vía, no porque iban errados, sino por correr y subir de virtud y de bien en mejor.

Hablando de esta corrección que toca a los justos, lo primero que los varones recogidos deben corregir en sí es la negligencia; y no digo el pecado mortal, porque no ha de reinar en ellos ningún vicio que sea, porque el ánima viciosa en ninguna manera tiene cara para llegarse al recogimiento entrañal; empero, muchas veces los que ponen en obra menos males son atormentados de pensamientos que los otros.

Porque, como sea cosa natural sentir los males, no pueden dejar de hacer en el hombre alguna impresión; la cual si se reprime, para que no salga en obra, no deja de ejecutar su furia en el corazón que se trabaja de vencer con apariencia; y la corrección que merece el culpado que hizo la ofensa hala de dar en el varón justo a su mismo corazón, porque siente mucho y no se aplaca presto, lo cual hacía el bienaventurado San Bernardo [4] cuando de sí mismo se quejaba a nuestro Señor diciendo:

Cría, ¡oh Dios mío!, en mi corazón limpio; porque no solamente lo ocupa la vana cogitación y la torpe lo ensucia, mas aun la amarga lo disipa, porque muchas veces, conmovido por alguna injuria, soy comprimido en el corazón con espesos bullicios de cogitaciones; de un cabo y de otro solícito y ciego estoy imaginando la venganza de la injuria recibida y cómo podré tener ocasión para me vengar.

Multiplico los consejos y no hago otra cosa en el corazón sino acabar las rencillas que faltan de fuera; no veo los presentes, y contradigo los ausentes; dentro de mí pronuncio deshonras y recíbolas, y a las recibidas más duramente respondo; y como no haya quien me contradiga, estoy componiendo en el corazón barajas; estoy considerando las asechanzas de los envidiosos y pienso qué podrán mover y busco qué pueda responder, y como no tenga casa alguna, trabajo como litigador vacío, y así paso el día en ociosidad y la noche en pensamiento; estoy torpe en la obra provechosa, porque soy fatigado de la ilícita cogitación; así peleo dentro en la memoria, porque no hay de fuera repugnancia.

También algunas veces lo que hice en el cuerpo después con importuna cogitación lo revuelvo en la memoria; y muchas veces soy más gravemente atormentado en la recordación que no en la obra pasada, y algunas veces las cosas que nunca

[4] *Tractatus de interiori domo:* PL 184,522,17,27 completo. Como ya hemos dicho en una nota del tratado duodécimo, Osuna atribuye este delicioso tratado a San Bernardo, pero parece ser de un monje cisterciense del siglo XII, aunque se haya creído de Hugo de San Víctor por copiar varios pasajes del *Beniamin Maior.*

hice ni tuve en la voluntad, en tal manera las pienso, que casi me pesa por no haberlas hecho.

Límpiame, Señor, de mis cosas ocultas, porque, cuando hago algo en lo de fuera, peco gravemente en lo de dentro, ca en el corazón guardo las cosas pintadas que vi y las que hice; y por tanto no ceso de revolver en el corazón tumultos de diversas cosas temporales, aun cuando estoy en quietud; porque en el pensamiento, como cuando ayuno, hablo cuando callo, tomo ira cuando estoy sereno, huelga el cuerpo y anda el ánima discurriendo por una parte y por otra.

En estas palabras ha mostrado este santo cuánta necesidad tenga nuestra ánima de ser recogida, pues que dentro en sí misma tiene tanto desatino y revuelta muy contraria al recogimiento.

Acontéceles a los varones recogidos con su ánima como al cazador con el ave que prende viva para poner en alguna jaula, que fuera de aquel encerramiento estaba encima de los árboles quieta, mas después de encerrada no tiene reposo alguno, sino saltar de una parte a otra y herirse la cabeza por salir; y si sale, huye tanto, que el cazador pierde la esperanza de la ver más en la jaula encerrada. Casi de esta forma, cuando la persona devota quiere poner su ánima en la jaula del recogimiento, allí la siente más inquieta que antes, viendo que pierde todo el sosiego pasado y siente grande agravio teniendo menos sosiego que antes que se diese al tal ejercicio; y son tantas las vagueaciones que a las veces ocurren, que pierde la esperanza de poder seguir el recogimiento; y queriendo algunos remediar esto, hácense tanta fuerza en desechar estas vagueaciones y toman de ellas tanta pena, que les causa dolor de cabeza y flaqueza corporal y otras fatigas no pequeñas, queriendo con enojo corregir las cosas que mejor se castigan con una amorosa disimulación, conforme a lo cual dice nuestra letra: Por amor y sin enojo corrige siempre tu alma.

CAPITULO II

Cómo te debes haber con tu ánima cuando está distraída

Tornando al ejemplo que pusimos del ave puesta en la jaula, claro está que mejor podrá ser amansada y hecha doméstica por amor que no por rigor, y mejor la podrán aplacar con palabras blandas que no ásperas voces que la espanten; más vale para la hacer segura traerle blandamente la mano por

la pluma con halago que no herirla ni amedrentarla; y así, cuando tú sintieres que tu ánima se desmanda en diversos y desconcertados pensamientos, no la escandalices más ni le des más aflicción, sino corrígela amorosamente con algunas breves palabras de amor, como si le dijeses después que sientes la distracción de los pensamientos: ¿Dónde has ido volando, oh ánima mía? ¿Qué traes de allá do fuiste, sino tibieza? ¿No sabes que el Señor visita a los que están consigo mismos, y se aparta de los que se apartan de su corazón? No seas callejera; mas si quieres ser esposa del muy alto, has de ser muy encerrada, para que de aquí se presuma tu honestidad.

Con palabras semejantes que el hombre diga a su ánima le será suave según lo debe ser el hombre enseñado [5]; y con una disimulación de las pasadas distracciones debe poner remedio en lo que se podrá seguir, quitando toda cosa que le es causa de se derramar, y esto con el mayor amor que pudiere, ca no hay cosa que más provoque a la cosa que buscamos que el amor que le tenemos.

Este ejercicio no se alcanza por fuerza, sino por maña; no hay cosa más mañosa que el amor, el cual debe ser como azote que hiere al trompo para que torne a avivar y no muera, sino que siempre ande. Trompo es nuestra ánima, de sí misma inclinada a caer; mas el azote del amor la puede hacer tomar nuevas fuerzas, si la corregimos siempre con él, según dice nuestra letra; pues que siempre es defectuosa y se cansa presto de obrar en lo interior y secreto de su corazón, donde no debe dormitar ni dormir el que guarda a Israel.

En lo que nuestra letra dice que corrijas siempre tu ánima, debes notar que la condición más necesaria a todo espiritual ejercicio es la continuación de él; y la razón por que aprovechamos poco en los ejercicios espirituales es porque los usamos poco, ca no hay alguno, por bajo que sea, que si lo usásemos continuamente no nos aprovechase mucho en gran manera. Y según esto, aquel ejercicio tengo yo por mejor a mí que más uso, y aquel será mejor a ti que más usares; de manera que, si miras en ello, hallarás estar, por la mayor parte, la mejoría de los ejercicios en el uso de ellos. Y porque a todos conviene usarse, puse en la letra primera de cada *Alfabeto* esta palabra siempre, o otra que casi valiere tanto; porque en el primero hallarás esta palabra mucho, y en el segundo esta palabra entre todas las potencias, y en el tercero esta palabra siempre, en las cuales se toca la continuación que a cada ejercicio es necesaria.

[5] Eclo 37,20.

Las obras que el hombre hace exteriormente fuera de sí permanecen en sí mismas; y muchas veces sería defecto obrar siempre en ellas, porque pasaría hombre los términos que a ellas les conviene; mas las obras de dentro de nos referidas a Dios, si son de amor, cuanto más continuamente obramos en ellas son mejores; y aunque cesando quede engendrado hábito, no por eso la continuada operación deja de ser mejor, porque no merecemos por los hábitos, sino por los actos, ca sería posible tener uno hábito de virtud y obrar el vicio contrario a la virtud que tenía, y entonces, aunque no perdiese el hábito y buena costumbre de obrar virtuosamente, en no haber obrado según ella no le vale nada por entonces para con Dios. Así que, pues por los actos merecemos y no por los hábitos, para más merecer y aprovechar es menester más usar la cosa de virtud, porque no basta haber hecho bien, sino hacerlo; y así no basta que un tiempo te des a la oración si otro cesas; ca cesando pierdes la costumbre que ganaste orando; y por tanto nos amonesta mucho la Escritura orar siempre, y esto nos amonesta muchas veces, por que de la repetición de la palabra conozcamos la necesidad de la obra que nos es amonestada.

CAPITULO III

Cómo somos inducidos a orar siempre

Por que veas que muchas veces somos inducidos y provocados a orar siempre, mira que el Sabio dice [6]: No seas impedido de orar siempre y no hayas vergüenza de ser justificado hasta que mueras; y el santo varón Tobías dice a su hijo [7] que tenga siempre a Dios en su memoria; y David representaba a Dios siempre delante de sí. El Sabio también dice en otra parte [8]: El que guarda la ley, multiplica la oración. Y el Señor dice [9]: Conviene siempre orar y nunca desfallecer. El Apóstol escribe a los de Tesalónica, diciendo [10]: Gozaos siempre; orad sin entretenimiento; haced gracias en todas las cosas. Y en la segunda epístola dice [11]: Oramos siempre por vosotros, para que el Señor tenga por bien de os llamar. Y a Timoteo escribe [12]: Quiero que los varones oren en todo lugar, alzando a Dios las manos puras. El Señor dice a los apóstoles, y en ellos a todos [13]: Velad

[6] Eclo 18,22.
[7] Tob 4,5.
[8] Eclo 35,1.
[9] Lc 18,1.
[10] 1 Tes 5,16-18.
[11] 2 Tes 1,11.
[12] 1 Tim 2,8.
[13] Lc 21,36.

orando en todo tiempo para que podáis huir todos los males advenideros y podáis estar delante del Hijo de la Virgen. Y el Apóstol escribe a los colosenses, diciendo [14]: Gracias hacemos a Dios orando siempre por vosotros. Y el Señor, por darnos ejemplo, se apartaba de la compañía y pasaba las noches en oración [15].

Dícese también de los apóstoles [16] que después de la ascensión del Señor perseveraban, juntamente con nuestra Señora, en oración. Y por San Pedro cuando estaba preso se dice que oraba la Iglesia sin entreponimiento [17]. A los romanos escribe San Pablo [18] que sean instantes, esto es, perseverantes en oración. Y a los filipenses dice [19]: No seáis solícitos, mas en toda oración y ruego con hacimiento de gracias vuestras peticiones se manifiesten a Dios. Y el mismo Apóstol dice [20] que las viudas oren de día y de noche. Y a los casados dice San Pedro [21] que se traten bien y se caten honra, por que no sean impedidas sus oraciones. Y Santiago dice: Mucho vale la oración del justo continua [22]. Y San Pablo dice a los de Efeso: Orad en todo tiempo con toda oración en espíritu [23]; y del varón justo se dice [24]: El que ama a Dios acabará de rogar por sus pecados, y apartarse ha de ellos, y en oración de días será oído.

En estas y en otras innúmeras partes que al presente no me ocurren nos amonesta la Sagrada Escritura que oremos siempre y perseveremos orando al Señor; el cual muchas veces dilata las mercedes por que nosotros multipliquemos las oraciones, y así merezcamos más delante de su Majestad.

Algunos hay que con pequeña glosa presumen de huir todas estas amonestaciones que nos hace la Escritura, para que siempre oremos, y dicen que, según San Agustín, no cesa de orar el que no cesa de bien hacer. No negamos este dicho de San Agustín; mas decimos que no se aplica bien al propósito, ni lo entienden los que piensan satisfacer con solo él a las autoridades, porque solamente iguala San Agustín en este dicho al que obra y al que ora; y por tanto dice que el no cesar de obrar es no cesar de orar, queriendo consolar al que, estando ocupado en buenas obras, no se cura de orar; al cual dice que se consuele, porque, si no cesa de bien obrar, no cesa de orar, y con lo uno casi recompensa lo otro. Así que no dice San Agustín esto en favor de los que oran, sino de los que

[14] Col 1,3-4.
[15] Lc 6,12.
[16] Act 1,14.
[17] Act 12,5.
[18] Rom 12,12.
[19] Flp 4,6.
[20] 1 Tim 5,5.
[21] 1 Pe 3,7.
[22] Sant 5,16.
[23] Ef 6,18.
[24] Eclo 3,4.

obran, casi diciéndoles que, si quieren ser iguales a los otros, no deben cesar de bien hacer; lo cual parece ser así, porque si cuando el Señor dijo a Marta que María había escogido la muy buena parte, le dijera Marta que no cesaba de orar el que no cesaba de bien obrar, como ella, pudiérale replicar y responder el Señor que verdad era; empero que con más atención oraba el que no se ocupaba sino en un solo Dios que no el que se turbaba acerca de muchas cosas, como ella. Y así, aunque el siempre obrar bien fuese siempre orar, no era, empero, tan perfecto como si se ocupase el hombre solamente en un sumo bien, que es a todos necesario, pues de todos es fin, lo cual hacía su hermana María, que, asentada con gran reposo junto a los pies del Señor, oía su palabra con el oído del ánima.

De esta manera digo yo que, si el que continuamente obra bien ora siempre, no ora tan puramente como el que solamente está ocupado en las cosas altas de Dios; porque el sentido que tiene atención a muchas cosas se disminuye en respeto de cada una de ellas, y así el que se da juntamente a la vida activa y contemplativa, ha de quitar de la una lo que da a la otra.

La otra razón que algunos traen para probar que no puede el hombre siempre orar es decir que, como las necesidades de la vida presente sean tantas y tan inevitables, y la obligación que tenemos de socorrer a otros nos impida, cosa manifiesta es que algún tiempo nos hemos de dar a la vida activa, y que entonces *ha de cesar la contemplativa.*

Bien conocemos todos cuántas sean las necesidades humanas, pues a todos guerrean.

Si conociesen los indevotos que pueden *obrar y orar juntamente* si quisiesen, cesarían de traer excusaciones en los consejos de Dios, y aunque en algunas obras, por ser trabajosas, no pueda el hombre orar con entera atención, puede a lo menos en alguna manera orar; y si los religiosos fuesen los que deben, todas las cosas que hacen deberían ordenar a la oración y no darse más a cosa que fuese de cuanto pudiese aprovechar para la oración, porque, según dice el padre nuestro San Francisco, a ella deben servir todas las cosas temporales, y los varones recogidos se deberían apartar de las que a ella no sirven, lo cual amonesta el mismo santo a sus frailes diciéndoles que trabajen fiel y devotamente; en tal manera que, lanzada la ociosidad, no maten el espíritu de la santa oración y devoción.

En estas palabras amonesta el santo a sus verdaderos hijos

que obren y oren juntamente, conforme a lo cual dice Jeremías [25]: Levantemos nuestros corazones con las manos al Señor de los cielos. La oración no es sino un levantamiento del corazón a Dios, y esto dice el profeta que ha de ser con las manos, levantando juntamente las manos, que, según dice la glosa, son las obras. Así que *aquel levanta el corazón y las manos que ora en lo de dentro y obra en lo de fuera;* donde San Isidoro dice: El corazón levanta con las manos el que ayuda la oración con la obra.

Acontece sin duda que ora el hombre mejor estando ocupado en alguna obra piadosa que no sin ella; y por esto hay algunas obras que no impiden, antes favorecen la oración, a las cuales se debería dar el hombre devoto. Para confirmación de lo ya dicho dice la glosa sobre aquella palabra de los Cánticos [26]: El olor de tus vestiduras es como de incienso, porque en todas sus obras ora cuando obra bien con intención de venir a Dios; donde escrito está [27]: Orad sin entreponimiento.

No era menester probar que podemos orar mientras obramos; porque, siendo el hombre compuesto de ánimo y cuerpo, tiene obligación de tener en sus obras dos respectos: uno corporal y terreno, pues él mismo es de tierra, y otro espiritual y divino, pues él mismo es espíritu celestial y a la imagen de Dios criado de sólo El.

La cosa que entre las otras no culpables nos aparta más de Dios es el sueño, en el cual no obrando la razón no podemos orar; empero, según comencé a decir en la letra pasada, algunos hay que durmiendo sienten algunas veces más devoción que velando. La gracia del Señor se recibe a las veces mejor en el sueño que no en la vigilia, por estar los sentidos del hombre entonces más recogidos, según dice un santo; aunque bien creo que no entenderá ni probará esto sino el que por verdadera experiencia pudiere decir con la esposa [28]: Yo duermo y mi corazón vela.

La razón de lo ya dicho, según Ricardo, es porque el mucho cuidado que puso hombre mientras velaba mereció que le diesen la devoción mientras dormía; lo cual tiene tanta verdad que con razón se puede llamar incrédulo el que no lo admite; ca si el demonio es tan malo que te trae durmiendo lo que mal pensaste y amaste velando, ¿por qué no creerás ser Dios tan bueno que te dé durmiendo lo que deseaste velando? Y si dices que entonces no será oración, porque el sueño quita la libertad,

[25] Lam 3,41.
[26] Cant 4,11.
[27] 1 Tes 5,17.
[28] Cant 5,2.

conoce que, si la ocasión que yo di mientras velaba al mal que padezco durmiendo me hace pecador, también la buena ocasión que di a la gracia me dirá orador aunque duerma.

Lo que también aparta de la oración es la enfermedad corporal; empero, a los que tienen muy sana el ánima no los aparta del todo, antes hay algunos que pueden decir con San Pablo [29]: Cuando enfermo estoy más fuerte. Yo conozco persona que oraba perfectamente teniendo grandísima calentura, que por otra parte le daba mucha fatiga, y un viejo que no hablaba sino de lo que tenía muy experimentado y conocido, dijo ser cosa posible padecer siempre y orar siempre.

Contra lo que hemos dicho parece clamar la voz común que dice: La oración breve penetra los cielos. Aunque este dicho no tuviese otra cosa sino contradecir a lo que arriba pusimos, bastaba para que no curásemos de él; empero, si bien se entiende, es muy verdadero, y como una verdad no contradiga a otra, juntamente con las otras podrá pasar.

Si la oración breve penetra los cielos, no hay duda ninguna sino que la permaneciente y durable tendrá más fuerza, según el ejemplo que puso el Señor de la viuda [30], que por ser importuna alcanzó del juez lo que quiso; y así la oración breve penetra los cielos, y la durable penetra los nueve coros de los ángeles y llega hasta el trono de la Majestad, y no se torna hasta que le es concedido todo lo que demanda, ca persevera llamando; según el Señor lo aconseja, y según hizo la cananea, ejemplo de todos los oradores, y aun el Señor, por nos dar ejemplo, quiso en el huerto orar tres veces, y la postrera más prolijamente.

Puédese también decir breve la oración porque hablemos en ella brevemente, según el Señor lo aconseja; de manera que esta brevedad se entienda del medio con que oramos y no del tiempo en que oramos. Porque siendo la oración subimiento del ánima a Dios, unos suben por escala de meditación, otros con alas de afección y deseo; mas aquel será mejor librado que con menor y más breve medio sube a Dios, porque más fácilmente podrá andar este camino y permanecer más en el fin deseado, que es unir el ánima con Dios; la cual tanto está mejor unida cuanto más inmediatamente se llega a él; y tanto más presto lo alcanza cuanto su oración es más pura y sin rodeo alguno de cosa criada que de nuestra parte hayamos de poner.

[29] 2 Cor 12,10.
[30] Lc 18,2-5.

CAPITULO IV

En confirmación que debemos orar siempre

Porque con algunas glosas cautelosamente buscadas presuman algunos destruir el texto que arriba pusimos, donde la Sagrada Escritura nos amonesta que siempre oremos, es razón que aquí pongamos brevemente algunas glosas que del texto no se apartan, para que convencidos digamos que no queremos y no que no podemos, en lo cual hay gran diferencia; porque diciendo que no quieres manifiestas tu flojedad, y diciendo que no puedes quiéreste excusar y quedar en salvo, mostrándote ser sin culpa.

La glosa de la epístola a los de Efeso dice sobre aquella palabra [31]: Orando en todo tiempo, no a horas; donde favorece al texto y reprehende a los que se contentan de darse a horas a la oración. Y sobre la epístola a los de Tesalónica se dice [32]: Sin entreponimiento. Esto quiere decir: Vivid juntamente y desead los eternos bienes, porque el justo nunca deja de orar si no deja de ser justo; siempre ora el que siempre obra bien, ca el mismo buen deseo es oración; y si continuo es el deseo, continua es la oración. Y la glosa sobre aquella palabra de San Pablo [33]: Oramos siempre por vosotros, dice: Por evitar el peligro del día del juicio, siempre habíamos de orar. Y sobre la oración que era hecha por San Pedro dice [34]: Así habíamos de orar sin entreponimiento, según aquello: Mucho vale la oración del justo continua. Y sobre la epístola de Santiago dice la glosa [35]: Una de las condiciones que hacen la oración digna de ser oída es que sea perseverante. Y el gran chanciller de París dice sobre aquellas palabras del Señor [36]: Conviene siempre orar y nunca desfallecer. Siempre ora el que tiene siempre los ojos a Dios, y el que siempre desea con piadosa y humilde afección.

De todas estas glosas no se saca sino lo que el texto suena, porque mudar la oración en deseo y afección y levantamiento de los ojos a Dios no es inconveniente; ca lo mismo es orar y desear a Dios, y aun la perfectísima oración es desear a Dios.

En lo que dice arriba que el justo no deja de orar si no deja de ser justo, o quiere decir que es propiedad del justo orar siempre, o que la misma justicia y bondad del hombre,

[31] Ef 6,18.
[32] 1 Tes 5,17.
[33] 2 Tes 1,11.
[34] Act 12,5.
[35] Sant 5,16.
[36] Lc 18,1.

que parece en los hijos de Dios que es cuasi una imagen suya, tiene fuerza de oración acerca de Dios; así como la representación del Hijo de Dios delante de su Padre es continua oración por nosotros.

Si hay otras glosas que declaren la Escritura de otra manera, en este caso será por dar favor a los menos perfectos y quitarles el espanto que de tan perfecto consejo como es orar siempre se le puede seguir; porque sin duda orar siempre es la cosa más dificultosa que hay debajo del cielo, si bien se mira nuestra flaqueza de corazón y cuán de ligero perdemos la atención en una sola avemaría; y si se mira el gran fastidio que de la prolija oración se suele seguir, y cómo nuestra cabeza siente en orar mucho detrimento, y cómo no podemos tanto cuanto querríamos.

Vistas estas cosas y otras semejantes, claro está que el orar siempre nos es a par de muerte y la cosa más imposible que nos puede ser aconsejada. Mas si paramos mientes que la Escritura habla con los que pueden todas las cosas en aquel que los conforta, que es Dios [37], no diremos ser cosa dificultosa, porque el dador del consejo, que es Cristo, dará todo el favor que fuere menester para lo cumplir, tanto con mayor voluntad cuanto el consejo fuere más arduo de cosas mayores, porque en éste se magnifica más su Majestad. Onde yo conocí algunas personas que, puesto caso que a los principios se les hacía penosa la oración, empero ya no hallaban cosa de más deporte, ni que más les agradase, y nunca jamás les faltaba devoción, antes no tenían cosa más familiar que la gracia del Señor, aunque unas veces más que otras; y muchas veces que ellos se descuidaban en algunas cosas, los hacía avivar la gracia y tornar en sí; empero, todavía se quejaban de sí mismo que no trabajaban de orar siempre, pues conocían que con el favor del Señor, que nunca falta, se podría hacer usándolo.

Síguese de aquí que la vida de los religiosos no había de ser sino un cuarto de oración eterna, y un silencio perfecto del corazón de ellos, y un encendimiento de caridad que siempre había de arder en sus corazones, y un deseo de Dios que nunca en ellos había de faltar; porque las religiones principalmente fueron instituidas para orar, y aunque la vida activa en ellas sea también necesaria, la contemplación había de ser más seguida. Onde San Bernardo dice: De haber bien elegido, es María loada; porque ciertamente aquella vida de todo en todo en cuanto en nos es habíamos de elegir, y la vida activa, si nos es mandada de nuestro mayor, hémosla de sufrir. De

[37] Flp 4,13.

las cosas ya dichas concluye cuán de culpar sean los religiosos indevotos, ca vinieron a la religión, que es casa de oración, a orar.

Parece también por las cosas dichas cuán perversos y cuán al revés de su profesión sean los prelados; dejando de imponer a los súbditos en el continuo estudio de la oración, los ocupan en cosas mundanas; lo cual es tanto de más culpa cuanto ellas son de menos importancia. Pensando que la ociosidad es enemiga del ánima, no dan a los súbditos oportunidad de orar, no conociendo que, según dice San Bernardo [38], es ociosidad seguir cosas ociosas y sin fruto.

Pluguiese a Dios que todos los prelados distraídos fuesen como uno que yo conocí, el cual se ocupaba muchas veces en los trabajos de manos por dar a sus hijos vacación para que orasen y se diesen a las cosas espirituales; y hacía él esto porque había muy bien gustado cuán suave es el Señor, y deseaba que los otros asimismo lo gustasen, para lo cual conocía ser necesaria la vacación de las otras obras, porque escrito está [39] que el que menos se ocupare de obras y acto exterior recibirá la sabiduría del ánima.

CAPITULO V

De lo que puede aprovechar para orar siempre [40]

Si tú, hermano, quieres siempre orar y ser solícito con tu Dios, toma el consejo de nuestra letra, que te amonesta corregir siempre tu ánima induciéndola y atrayéndola en todo tiempo a las cosas de la oración; porque si de tu parte haces tú esto, viendo el Señor tu cuidado, El saldrá al camino y te llevará a sí mismo, dándote tal gracia que ella obre en ti lo que tú antes obrabas, y te sea como columna que te guíe sin tener tú otro cuidado sino de la seguir adoquiera que te guiare.

En decir esta letra que debes corregir tu ánima por amor, te amonesta que siempre procures de estar gozoso y alegre, porque, en el recogimiento, aquel aprovechará más que conservare más el alegría en su corazón, el cual si das a Dios ha de ser con alegría, porque El ama el dador alegre; y aunque de parte nuestra se pueda procurar este gozo por la limpieza

[38] *Monte de Dios* c.8 n.21 (PL 184,321): «Otiosum est, quod nullam habet utilitatem...» (Carta de Guingues II, atribuida a San Bernardo: DS Bernard).

[39] Eclo 38,25.

[40] Osuna da mucha importancia a las «consolaciones espirituales». Osuna y Santa Teresa están de acuerdo en alejar la tristeza y recomendar la alegría del alma.

de la buena conciencia, no es tal como el que Dios infunde en los varones recogidos; el cual es tan grande que en ninguna manera se puede disimular en lo exterior que de fuera parece; antes algunos indiscretos, que juzgan por vigas las pajuelas de los recogidos, dicen que es disolución de risa vana, como de verdad no sea sino gozo en el Espíritu Santo, que mora en el corazón de los tales [41]. Y que sea así muéstranlo las santas palabras que los tales hablan y el fin santo a que enderezan su gozo, que es para alabar al Señor, que dio alegría en sus corazones; la cual es tan grande y tan manifiesta al que la tiene, que puede muy de verdad decir aquello del Evangelio [42]: Gozóse el infante con gozo en mi vientre.

Acaece a los que reciben este gozo que el corazón de ellos está saltando dentro en el pecho, y que las entrañas de ellos están llenas de un placer tan cumplido, que no se pueden valer por los grandes bullicios que dentro en sí sienten; y este gozo es tan soberano, que todos los desastres del mundo no bastan para lo quitar, y más que acontece tener el hombre muchos escrúpulos de conciencia que le daban pena y fatiga; empero, en comenzando a sentir este gozo, los olvida en tal manera como si fueran un poco de polvo arrebatado del viento.

Esta alegría se siente en todas las cosas cuando ella mora en el corazón, en tal forma que de todas las cosas que acontecen y en todas se alegra el que la tiene, según aquello que en persona de tal dice el Sabio [43]: Alegréme en todas las cosas, porque iba delante de mí esta sabiduría espiritual del corazón.

Acontece también perder el hombre con esta alegría en tal manera el temor, que aunque todos los tormentos del infierno sean dichos y le sean relatados todas las rigurosidades del juicio de Dios, y todos los pecados que hizo, permanece tan inmovible en su gozo, que totalmente cree ser él exento y libre de aquellas cosas; y aunque trabaja por tenerlas, no puede, ca la perfecta caridad que Dios le ha dado ha echado fuera de él el temor.

Algunos tienen este gozo y no saben de qué procede, antes ellos mismos se espantan viendo en sí tan no acostumbrada alegría; empero, si miran en ello, bien conocen que no procede de humano principio, pues que endereza el corazón a Dios y no se mezcla con los gozos mundanos; ca los otros dan placer en parte y en parte pesar, mas éste quita todo desplacer y está tan raigado en el corazón, que parece ser propio del hombre y nacer de sus entrañas, y que ninguno, como dice

[41] Rom 14,17.
[42] Lc 1,44.
[43] Sab 7,12.

el Señor, lo puede quitar [44]. Donde aqueste celestial gozo creo ser del que dijo el ángel a Tobías [45]: Gozo sea siempre a ti. Este gozo creo que es aquel del cual dice Cristo [46]: Estas cosas os he hablado por que mi gozo sea en vosotros y vuestro gozo sea lleno.

En este punto no sé más que decir sino que, cuando te vieres en este gozo, conozcas la obra de Dios hecha en ti, te acuerdes de aquello de San Pablo [47]: No queráis contristar al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis señalados el día de la redención; toda amargura e ira e indignación y clamor y blasfemia sea de vosotros quitada con toda malicia.

Según esto, mientras aquel don tuvieres te has de guardar con aviso de toda cosa que cause turbación en ti, por cualquier vía que sea y consérvate en todo placer santo; ca puesto que mientras aquel gozo esté en el ánima te guarde de toda ira, y de los otros vicios que dijo el Apóstol: Aflojando él, suelen las ocasiones hacer su obra; y resistiendo al don, contristar la gracia del Espíritu Santo que obra en ti; para lo cual es muy saludable consejo el de nuestra letra, que te amonesta corregir tu ánima de sus demasías por vía de amor, sin tomar enojo o tristeza, ca escrito está que ninguna cosa contristará al justo [48]; empero, porque en la tristeza hay mucho que ver y es cosa que toca mucho al recogimiento, te quiero decir algo de ella.

CAPITULO VI

De la tristeza

En te haber dicho que conserves la alegría del espíritu te ha sido amonestado en equivalencia que te apartes de la tristeza mundana; y si eres avisado, nunca jamás te has de entristecer sino por haber ofendido a Dios y por carecer de su gracia; mas de todas las otras cosas te has de alegrar conformándote con la voluntad de Dios muy alegremente, sin la cual no se mueve una hoja de un árbol.

Onde lo primero que has de hacer en los desastres que acaecen es desechar de ti la tristeza, según lo aconseja el Sabio diciendo [49]: No des a tu ánima tristeza, ni te debes afligir en tu consejo, porque la vida del hombre es el alegría del

[44] Jn 16,22.
[45] Tob 5,13.
[46] Jn 17,13.
[47] Ef 4,30.
[48] Prov 12,21.
[49] Eclo 30,22.

corazón; alanza lejos de ti la tristeza, porque a muchos ha muerto y no hay utilidad en ella.

Lo que he conocido en esta vía del recogimiento es que aprovechan poco en ella los hombres que son naturalmente tristes; y los que de sí mismos son alegres y ordenan su alegría a Dios aprovechan mucho, y en el ejercicio de la sacra pasión es al revés.

Y que la alegría del hombre sea favorable a este ejercicio del recogimiento parece por aquello del Sabio [50]: El corazón alegre es bueno en los manjares, porque los manjares de él se hacen con diligencia. La glosa dice sobre esto que el corazón es el de los justos, y que los manjares son las virtudes que nunca faltan, a las cuales se juntan los manjares interiores del ánima que con el alegría se conservan; y si faltan, con gran diligencia se buscan y se hallan mediante el gozo del corazón, ca cuando nace la gracia en el ánima es menester que se gocen mucho, como en la natividad del verdadero precursor de Dios.

Tornando a las dos cosas de que has de tener tristeza, la primera tristeza es del pecado, la cual comúnmente suele ser en desplacer de haber ofendido a Dios; empero, si esta tristeza es la verdadera contrición que Dios infunde y causa en el ánima, es un dolor muy grande que quiere romper el corazón, y revienta o resulta en lágrimas de mucha amargura, con tanta ansia y fatiga, que a las veces está el que esto tiene medio pasmado, que no puede mandar sus miembros como quiere; mas la lengua se queda muy despierta, con la cual dice mil lástimas contra sí mismo, conociendo su pecado; y no tiene entonces en su corazón sino la memoria de su culpa y la de Dios, a quien ofendió sin otro respeto alguno; y es tan verdadero y tan intenso y grande este dolor que aquí se siente, que ninguno otro de los desastres que nos suelen acaecer se puede a él comparar. El cual, por estar en vivo en el corazón, se suele mover muy de presto y con muy pequeña ocasión, mas luego retrae el corazón a las dos consideraciones primeras, que son la culpa propria y Dios, contra el cual fue hecha.

Y este dolor de contrición, cuando es dado de Dios al corazón, por ser tan arraigado en el ánima, no se cura de agravar el pecado para más dolerse de él, sino ruega a Dios que haga justicia de la maldad contra él cometida, y conoce el hombre entonces que ninguna pena que le diese bastaría según su culpa. Y de todas estas cosas engéndrase en las en-

[50] Eclo 30,27.

trañas del ánima un contentamiento que procede del dolor, el cual es causa que nunca en ella desee dejar de se doler; y mientras más se duele, crece más aquel contentamiento y quédale aún hambre y deseo de más aflicción por su pecado. La cual aflicción y dolor voluntario ha crecido tanto en alguna persona, que le hizo decir a voces sus pecados y quejarse a grandes gritos del gran dolor que sentía de ellos.

Esta es la verdaderísima contrición; la cual se dice en la Escritura grande así como la mar, porque en ella peligran y se ahogan todos los pecados en cuanto a la culpa y a la pena, y porque, no quedando alguno de ellos, salen a la ribera de la boca por la confesión ya muertos.

De esta tristeza se puede entender aquello que dice San Pablo a los corintios [51]: Ahora me gozo, no porque fuisteis contristados, mas porque fuisteis contristados a penitencia, ca fuisteis contristados según Dios, para que en ninguna cosa padezcáis detrimento de nosotros. Donde la tristeza que es según Dios obra penitencia para salud estable; empero, la tristeza del siglo obra muerte, porque veis aquí lo mismo que os contristó según Dios cuánta solicitud obra en vosotros, y defensión e indignación contra los malos, y temor y deseo y remedamiento y venganza que tomáis de vosotros mismos. Y el profeta Baruc dice de esta tristeza a Dios [52]: Abre, Señor, tus ojos y mira, ca los muertos que están en el infierno, cuyo espíritu es recibido de las entrañas de él, no te darán honra ni justificación, sino el ánima que está triste sobre la grandeza del mal y anda corva y enferma desfalleciendo sus ojos, y el ánima hambrienta de gloria a ti y justicia al Señor.

Mucho habría que decir sobre el Apóstol y el profeta; mas porque de principal intento no tratamos aquí de la contrición, pasaremos adelante, y decimos que, si fuese cosa posible a los hombres, sería mejor carecer de esta tristeza que tenerla, y esto cesando la causa de ella, que es el pecado; empero, quién hay que pueda decir con el santo Job [53]: Hasta que muera no me apartaré de mi inocencia; la justificación mía que comencé no dejaré de tener, porque ni mi corazón me reprehendió en toda mi vida. No creo que hay en el mundo quien no tenga necesidad de la tristeza sobredicha; empero, si a dicha hubiese alguno, podríamos decir de él [54]: Bienaventurado es el varón que no cayó con la palabra de su boca y no es estimulado en la tristeza del delito.

Señaló aquí el Sabio más el pecado de la lengua que otro

[51] 2 Cor 7,9.
[52] Bar 2,17-18.
[53] Job 27,3-6.
[54] Eclo 14,1.

alguno, porque muchos hay que vencen todas las otras cosas y son vencidos de su lengua, la cual vence a los vencedores de todos los otros vicios y da continuo ejercicio a los que se desembarazaron de todas las otras cosas para servir a Dios.

La segunda causa por que se deben entristecer los varones recogidos es por faltarles la devoción, y digo los varones recogidos, porque los disolutos no sienten la falta de ella; y la causa es porque nunca supieron entera ni aun medianamente a qué sabía. Lo que más fatiga a los justos es ver el poco deseo que tienen de Dios aquellos que se dan a los placeres terrenos; lo cual no procede sino de no haber gustado siquiera una gota de la divina dulcedumbre, y, por tanto, el deseo que los justos tienen y la voz que acerca de ésta da el ánima de ellos no es sino aquella del salmo [55]: ¡Oh cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la cual escondiste a los que te temen! Y a los que son disolutos dice [56]: Gustad y ved, ca suave es el Señor, al cual no menos desearía si lo gustaseis que deseáis todos los otros deportes terrenos, antes mucho más.

Una de dos cosas ha de ocupar el corazón de los varones recogidos, o el placer y gozo por la presencia de la devoción, o la tristeza y sentimiento por la ausencia de ella. Del gozo ya comenzamos a decir algo. No queda ahora sino que digamos de la tristeza que se causa en el ánima devota cuando no siente la gracia y devoción que solía. Y aunque esta tristeza sea buena, porque es más según Dios que otra ninguna, empero, mejor sería carecer de ella que no tenerla con tal condición que cesase la ausencia del esposo que la causa; el cual aunque a todos los santos fue presente, no creo que hubo alguno del cual jamás no se apartase o escondiese, porque muchas veces acontece estar presente y encubrirse.

Que de los apóstoles se haya apartado, El mismo da de ello testimonio diciéndoles [57]: Porque os he hablado estas cosas, vuestro corazón está lleno de tristeza. Los que a uno solo amaban y en él a todas las cosas, no tenían más de un corazón, y lleno de alegría con su presencia; mas en faltando el mismo Señor, fueron llenos de tristeza; la cual aun las palabras de la partida causaba, porque mediante ellas pensaban en su ausencia; empero, si hubo alguno de los santos que no padeció ausencia del esposo, ni jamás se le escondió, podíamos decir de él [58]: Dichoso es el que no tuvo tristeza de su ánimo.

Que esta tristeza sea más según Dios que otra alguna, parece claramente; porque es por la ausencia de aquel cuya presen-

[55] Sal 30,20.
[56] Sal 33,9.
[57] Jn 16,6.
[58] Eclo 14,1.

cia causa el mejor gozo que los justos pueden tener, del cual dice el salmo [59]: Señalada está sobre nosotros la lumbre de tu vulto: diste alegría en mi corazón. El vulto humano nuestro, por ser corporal, causa sombra, y la sombra suele causar algún temor, mayormente cuando no conocemos el vulto, según aconteció al santo Job [60]. Mas como Dios sea incorpóreo y fuente de luz, de la presencia de El no se causa sombra que espanta, sino lumbre deleitable, de la cual se sigue alegría en nuestro corazón; empero en faltando El en el ánima devota o escondiéndosele, luego se entristece el ánima y recibe muy grande descontento de sí misma y de todos los placeres mundanos, teniendo en sí misma una ansia y fatiga muy grande que no la deja reposar en ninguna parte ni puede mostrar claro semblante; mas acordándose de lo que solía sentir y viéndose ajena de ello, no halla reposo, ca tiene dentro de sí un desabrimiento que no la deja tomar placer en cosa del mundo.

Es, empero, de notar que según la diversidad de los aprovechantes se suele sentir esta tristeza; los más aprovechados la tienen más, y los que no lo son la sienten menos, y los que ninguna cosa han aprovechado en ningún grado la sienten, porque no echan menos lo que nunca tuvieron.

Debería, empero, ser en las cosas espirituales como en las corporales en cuanto a esto: que así como en la naturaleza de las cosas corporales no se da cosa vacía, así en lo espiritual no se debería dar ánima que estuviese vacía de cualquiera de las dos cosas dichas [61].

Cosa es averiguada entre los que saben que la naturaleza proveedora, aunque vaya contra sí misma en particular, no deja cosa vacía ni por un momento, por evitar el daño que en toda ella se podría seguir; donde si el aire se destruyese, luego subiría la tierra y el agua a ocupar aquel lugar, por que no se diese cosa vacía ni se desencuadernasen las cosas que están enlazadas y participan unas con otras, y la cual participación se guarda también en lo espiritual. Y por eso manda Dios [62] que no aparezcamos delante de El vacíos en cuanto en nosotros fuere; empero, entendiéndolo mal, los hombres vanos hínchense de cosas terrenas, y cada uno en su manera multiplica sus cosas, no acordándose de que la tierra y todas sus cosas se llaman vacías y vanas [63], de las cuales ellos se quieren henchir pensando suplir con una vana otra vacía, lo cual es

[59] Sal 4,7-8.
[60] Job 4,14-16.
[61] San Juan de la Cruz, *Subida* II 15,4: «Porque faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino natural y sobrenaturalmente, para que no se dé vacío en la naturaleza».
[62] Dt 16,16.
[63] Gén 1,2.

imposible si bien miran en ello. Y, por tanto, no puede todo el mundo henchir un pequeño corazón de un hombre, como parece en Alejandro, al cual se le hacía el mundo pequeño para henchir el corazón de un hombre; y la causa es porque el mundo está vacuo de los verdaderos bienes, y, por tanto, en respecto de ellos no puede henchir el corazón, el cual o ha de estar lleno de la alegría causada por la presencia gratífica de Dios, o de la tristeza causada por su ausencia, para que así no parezca vacío delante del Señor, el cual se agrada tanto de lo ver lleno de tristeza como de alegría, y vuelve, según lo prometió [64], la tristeza en alegría, y aun puede ser que le plega más la tristeza que por El se causó que no la alegría; porque en la tristeza que tenemos por la ausencia de la cosa se muestra el amor que le teníamos; ca si tan fácilmente nos consolamos de la haber perdido, señal era que era poco el amor que le teníamos; y la mucha tristeza da señas de mucho amor, como parece en la Magdalena, que llorando decía muchas veces: Tomaron a mi Señor, y no sé dónde le pusieron. Y de esta tristeza no la pudieron consolar los ángeles, porque no estaba triste por ellos. Y cuando la tristeza de alguna cosa es verdadera y posible de suplir, no cesa hasta que se ha la presencia de aquello cuya ausencia la causaba, como parece en la misma santa, que no pudo dejar la tristeza hasta que delante de sí conoció al que la había causado; y de esta manera, si es verdadera la tristeza que sientes por haber perdido la gracia que tenías, no te alegrarás hasta que el Señor, que da a todos en abundancia, te la torne a dar, a lo menos en equivalencia.

CAPITULO VII

De otra tristeza santa

Allende de esta tristeza que todas las personas devotas suelen tener en faltándoles la devoción, hay otra que suelen tener los que siguen el recogimiento, y es mayor que no la que hemos dicho, ca viene algunas veces con unos suspiros muy entrañables y provoca al hombre a estar en los lugares tristes; y el que la tiene no se puede consolar en poco ni en mucho; y es cosa muy dificultosa ver de qué procede, ca oscurece el ánima y éntrase en el corazón, y parece que tiene de negro sus alas, y pone luto en lo de dentro y en lo de fuera, y trae consigo algún desfallecimiento; y que parece que

[64] Jn 16,22.

el hombre se querría entonces morir, y trae consigo una manera de espanto y admiración, y a las veces causa lágrimas sin saber por qué ni por qué no. Y suelen algunas personas que esto tienen sentir o ver con los ojos del ánima una manera de sombra o niebla o humo que desciende sobre la cabeza, de la cual se les causa temor no conociendo qué cosa sea, y trabajan por la desechar como cosa impecible, diciendo que es fantasma; y esto suele acaecer de noche y de día, a lo claro y a lo oscuro; porque como pase en el ánima principalmente, la luz y el lugar corporal o las tinieblas de la noche no le hacen impedimento.

Esta tristeza tan inmensa y raigada en el corazón tengo yo por mejor que la primera, pensada la cualidad de la persona que la tiene; y lo que debes hacer cuando en tu recogimiento la sintieres es haberla por buena, ca es cosa que suele sentir en este camino; y hasle de dar tu corazón, tomando aplacimiento en ella misma, sin pensar otra cosa alguna que sea. Empero, has de tener este aviso: ni quites ni pongas en ella, mas déjala hacer su curso a su voluntad; porque, si la desechas, desecharás con ella mucho bien, y si la quieres acrecentar, quitarle has mucho de su valor, y no será tanto buena, sino que la dejes obrar a ella; y tú solamente has de poner un aplazamiento para le dar lugar que obre, ca esto pienso que quiso sentir el Sabio cuando dijo [65]: El corazón del sabio estará donde está la tristeza. No dice que la buscará, porque esta tristeza no la podemos buscar ni hallar si ella no viene; ni tampoco dice que la acrecentará o que huirá de ella, ni otra cosa alguna, sino que estará donde ella estuviere, queriendo morar solamente con ella y acompañarla mientras durare.

Cuando tu ánima tuviere las cosas que descienden sobre ella de arriba, habiendo primero orado y teniendo el corazón limpio de pecado mortal, hasla de forzar a que no tema ni se espante, mas ponerse a un riesgo de muerte y confiar en el Señor, el cual, pues tiene cuidado de sus enemigos, mejor los tendrá de sus amigos; y por tanto has de hacer el corazón grande, desechando todo temor y dando lugar en la voluntad a todo lo que te fuere enviando, teniendo fe que será de la mano del muy alto, el cual es tan fiel amigo que, si hubiere de permitir que nos venga algún mal, hará que aprovechemos con la tentación y que no sea mayor que nuestras fuerzas.

Acaecen cosas muchas veces en el recogimiento que han menester más fortaleza que la de Sansón; y esta fortaleza no es otra cosa sino el osar el hombre ponerse a las cosas que

[65] Ecl 7,2.

vinieren, creyendo que vienen de Dios. Lo cual debe creer todo aquel que guarda sus mandamientos, porque a éstos ampara el Señor como hijos propios suyos, no permitiendo que sean engañados del adversario en lo espiritual, como parece en Job, cuya ánima no permitió el Señor que fuese engañada del demonio. Según lo cual dice el Sabio [66]: La fortaleza del hombre sencillo es la vía del Señor; miedo sea a aquellos que obran mal.

No puede tener un hombre mayor fortaleza ni confianza que guardando el camino de Dios y andando por la vía de sus mandamientos; porque el mismo Dios tiene asegurado su camino en cuanto a esto, que es no ser engañados los que van por él; y por eso se llama El vía que no puede errar, y verdad que no puede mentir, y vida espiritual del corazón que lo sigue para después no poder morir. Los que obran el mal del pecado teman y tiemblen y hayan miedo, mas los que van por la vía del Señor tomen esfuerzo de corazón para ir adelante.

Con gran dificultad podrán los no ejercitados conocer la diferencia que hay entre las dos tristezas ya dichas, si no las han tenido, aunque sea grande; porque la tristeza que viene al hombre por la falta que siente de la devoción es penosa y harto desabrida, que parece a la que tienen los que sacan oro y no hallan; empero, estotra tristeza del recogimiento es una tristeza quieta sin pena alguna, que trae consigo una manera de desmayo y amor de soledad; y aquella misma tristeza es amable y devota, aunque su devoción no se ordena a cosa humana.

De esta tristeza, que creo ser la mejor de las tristezas, ninguna cosa he leído; empero quise hacer mención de ella para consolación de los que la alcanzaren, o por mejor decir la recibieren, porque Dios la causa en el ánimo sin que alcancemos enteramente las raíces de ella.

Tres maneras de tristeza santa puedes considerar que pertenecen a los varones recogidos. La primera pertenece a los principiantes y cáusase por haber ofendido a Dios; y la segunda, que es de los aprovechados, se causa por no sentir dulcemente la presencia de Dios, como desean abundancia; la tercera es de los perfectos, y ésta, según dije, es tan secreta que no se sabe de qué procede, aunque pienso ser una manera de regalo espiritual, que sólo Dios que lo da lo entiende. El remedio de todo esto y de otras muchas faltas que sentirás en tu corazón es el amor que quita todos los defectos y, como aceite, por vía blanda remedia las cosas ásperas, con el cual debes corregir siempre tu ánima para que permanezca en Dios.

[66] Prov 10,29.

TRATADO QUINCE

HABLA DE ALGUNOS ESTORBOS DEL RECOGIMIENTO, DICIENDO: QUITAR DEBES TODO ESTORBO, HINCANDO EN TIERRA LOS OJOS

Es tan notable, excelente y divino este misterio del recogimiento, que a todas las cosas buenas sirve y para todas aprovecha, ni hay cosa alguna que se esconda de su calor; es así como sol que a todos alumbra, y para la generación de todo bien es necesario. Porque, sin recogimiento, ninguno puede hacer bien cosa que buena sea; si el escribano deja de estar atento y recogido en lo que escribe, echará muchas mentiras, y asimismo el lector; y si el carpintero no está en aquello que hace, herirse ha la mano; y asimismo todos los oficiales, si no están recogidos y enteros en lo que hacen, no irá bien hecho.

Donde estando todas las otras cosas iguales, aquel en cualquiera obra, aun de manos, obrará mejor el que estuviere menos distraído en las cosas que no pertenecen a lo que tienen entre manos. Y cuanto tuviere sus sentidos más recogidos el pintor en la imagen que tiene delante, tanto saldrá más perfecta; en tal manera que si quiere pintar bien una imagen que represente alegría, ha de estar él alegre; y si la quisiere pintar triste, todavía le ayudará algo estar él triste; porque de esta manera está más recogido en aquello que hace y como transformado en ello, porque el recogimiento es una manera de transformación en aquella cosa a que nos recogemos.

Y de aquí es que, como las operaciones interiores sean más excelentes que las de fuera, para ellas es menester más recogimiento y que más nos transformemos en ellas. Onde los que quieren contemplar bien la pasión del Señor hanse de recoger de todas las otras cosas y transformarse en ella sola, como si estuviese personalmente delante de los misterios que piensan.

Y si alguno quisiese investigar con su entendimiento profundamente algunos misterios, hase de recoger enteramente a aquello que desea saber, apartándose de todo otro cuidado, como si no tuviese otra cosa que hacer ni pensar sino aquello en lo cual se debe todo emplear, sin tener atención a otra cosa; y de aquella que quiere saber nunca se debe apartar; y para esto le ayudará mucho también el recogimiento corporal, y aun

el lugar oscuro para que no se derramen sus sentidos y estén más unidos y recogidos en sola aquella cosa que quiere contemplar.

Aunque las cosas dichas sean verdaderas y no se puedan negar, empero, según la diversidad de las cosas, es menester diverso recogimiento para unas más y para otras menos. Las menos buenas han menester menor recogimiento, y las mejores más. Y según esto podemos responder a los que dicen haber los filósofos hallado este ejercicio, que por eso no es él de menos excelencia, antes de más, pues que sin él ellos no pudieran ser filósofos; porque la puerta de la sabiduría es el recogimiento, ca vemos que el estudiante más recogido en lo corporal y espiritual sale más sabio; y en todas las cosas que aprenden salen más enseñados unos hombres que de suyo son callados y no entremetidos en otras cosas.

Y aunque mediante el ejercicio del recogimiento alcanzase algún filósofo algún don del Señor, tampoco es menoscabo el mismo recogimiento, ni por eso deja de ser ejercicio más propio del cristiano que de otro alguno; porque el cristiano que, según Cristo nuestro Redentor dice [1], adora al Padre en espíritu y verdad, ha de tener en perfección el mismo recogimiento, aplicándose a solo Dios por el mismo recogimiento y apartándose de toda otra criatura. Onde por esto quiso Cristo que cesasen en su Iglesia la muchedumbre de las ceremonias de la ley, por que ellas no nos fuesen impedimento a nos recoger; y, según esto, más perfectamente nos debemos nosotros dar al recogimiento que los hebreos, pues tenemos menos en que distraernos que no ellos, por la brevedad de la ley evangélica, que está por Cristo reducida a solos dos mandamientos, en los cuales está virtualmente la ley y los profetas. Y también tenemos de ser más recogidos, porque, según dije, cesaron las ceremonias y diversidad de ofrendas y sacrificios que bastaban para distraer aun a los muy santos.

Y es de notar que si las sibilas y los profetas o adivinos de los gentiles, y los profetas, santos y patriarcas y otras personas antiguas, se han dado a la sacra pasión del Señor, contemplándola y teniéndola en mucho, esto ha redundado en honra de la misma pasión. Por lo cual se dice Cristo cordero muerto desde el principio del mundo [2], porque muerto lo contemplaban: empero, mucho mejor se contempla ahora de los santos del Nuevo Testamento, que saben todo el negocio perfectamente y la manera más extensa como pasó; y así, aunque este ejerci-

[1] Jn 4,23.
[2] Ap 13,8.

cio del recogimiento se haya usado desde el principio del mundo acá, no deja de tener ahora más perfección que entonces y ser muy mejor.

Has, empero, de notar que la mayor o menor perfección del recogimiento se mide según aquello a que se dirige, y la diversidad de su bondad es según la diversidad de las cosas a que se aplica. Empero, aquel es más perfecto que se aplica a Dios, porque de todo lo que Dios no sea debe el hombre retraer para llegarse y recogerse al mismo Señor Dios; y por tanto dice nuestra letra: Quitar debes todo estorbo, hincando en tierra los ojos.

Dos maneras hay de ojos: los primeros son de la cara; los segundos, del corazón, y según todos declaremos esta letra.

CAPITULO II

De dos maneras de recogimiento

Si pudiese el hombre hincar los ojos del ánima derecha fácilmente en Dios, poca necesidad tendría de esta letra; mas diría con el salmista: Mis ojos siempre están al Señor levantados [3].

Empero, los que no tenemos ojos aguileños para mirar el sol sin pestañear, es menester que hinquemos en la tierra los ojos corporales, para que los del ánima se puedan recoger a Dios. Para que mejor entiendan los varones recogidos el aviso que en esta letra se les da, deben saber que para más aprovechar les es necesario que tengan dos maneras de recogimiento: el uno ha de ser general y el otro especial. El primero consiste en un aviso que debe el hombre siempre tener sobre su corazón, como quien trae continuamente la rienda del caballo desbocado en la mano encogida para lo retener; así que este recogimiento general es un andar el hombre continuamente sobre el aviso trayendo apaciguado el corazón y teniéndolo cerrado, y andar sin cuidado de cosas humanas; porque la primera piedra que se ha de poner en el edificio del recogimiento es una vacación espiritual, en la cual conozcamos que nuestro corazón no tiene que hacer sino llegarse a Dios.

Esta vacación y reposo del ánima, aunque los prelados y las personas ocupadas no la puedan tan presto haber como los idiotas simples y que no tienen oficio ni cosas que los inquieten, no por esto los prelados y las personas metidas en

[3] Sal 24.15.

negocios y haciendas son excusados totalmente de la contemplación; porque, si quieren tener tanta astucia y sagacidad en las cosas espirituales como en las corporales, todavía podrán aprovechar algo, aunque no podrán tener tan por entero el recogimiento general y la continua vacación del corazón, que es una mesura y serenidad del ánima que está sosegada como en calma, trayendo siempre una honestidad y concierto disciplinado consigo en lo de dentro; para lo cual necesariamente ha de recoger el hombre también lo de fuera, porque lo uno ayuda a lo otro.

Y si hicieres algunas cosas manuales, no has de dejar el recogimiento; mas tenerlo en ellas todo lo que fuere posible en lo de dentro y en lo de fuera, conservando en ti una continua mortificación, la cual si por uso creciere tanto que te halles torpe en las cosas que hicieres y las olvides y no las sepas tan bien como antes. Y aunque algunas veces te halles totalmente inútil para las cosas de fuera, que parezca haber perdido la astucia humana, y no sepas encender una candela, ni hacer fuego, ni aun rebanar un poco de pan, sino que hayas de rogar a otros que hagan lo que a ti te fuere encomendado, no por esto te maravilles ni ceses de guardar el recogimiento general, ca es aquél un estado por donde pasa el ánima para después ser en todo sabia.

El recogimiento especial es cuando te retraes en secreto a orar bien al Señor en silencio, dejando enteramente toda otra ocupación y negocio para solamente darte al recogimiento entero sin repartir tu cuidado en otra cosa; y entonces debes pensar que estás muerto en cuanto a todas las otras cosas, y que no pertenecen a ti ni tú a ellas; y ruégales y mándales que te dejen todos, como si nunca te hubieran conocido, diciéndoles a todas: Idos de mí, que no soy yo el que buscáis, ni por ahora os quiero ni me queráis; baste la fatiga que me dais en los otros tiempos, ahora dejadme enteramente.

En este recogimiento especial te has de retraer en el corazón y apartarte de todas las cosas criadas por espacio de dos horas: la una antes de medio día, y la otra después en el tiempo más sosegado que hallares; y si tienes lugar de te retraer en secreto a orar por más espacio, tanto mejor; mas si aun no puedes tener dos horas de recogimiento especial, sea, a lo menos, una, bien aprovechada, cuando estuvieres menos ocupado, repartiéndola según vieres. Este recogimiento especial pueden seguir los prelados, y deben, según diremos en otra parte; y entrambas maneras pueden tener los señores y caballeros y ricos hombres del pueblo cristiano.

Dejemos el pueblo mundano aparte, porque no tiene parte en Israel, ni son para recogerse sino en el infierno, donde serán a haces recogidos para hacinas con que se encienda el fuego sempiterno; mas los señores y caballeros y ricos hombres del pueblo cristiano que viven sin pecado mortal, tanto mejor lo pueden seguir cuanto tienen más tiempo desocupado y son más apartados de los trabajos humanos y necesidades que suelen tener los pobres, las cuales los desasosiegan y atormentan. Y si estos de que hemos hablado tienen cuidado de regir sus haciendas y vasallos, claro está ser pequeño este cuidado, pues que descargan con sus oficiales y hacedores, y que para los demás les bastan dos o tres horas cada día, y el otro tiempo gastarlo en darse a Dios y recoger sus ánimas. De lo cual les demandará Dios tanto más estrecha cuenta cuanto ellos tienen más oportunidad para lo hacer, y entonces sentirán mis palabras, las cuales aun no hubiera hablado a todos los que son buenos cristianos, si en algunos no hubiera visto cumplido largamente mi consejo; y Dios me es testigo, el cual sabe que no miento, ca he visto mercaderes de grandes haciendas y negocios que, viviendo sin pecado mortal, tomaron por principal cosa el recogimiento del ánima, y aprovecharon tanto en él, que yo me espantaba y alababa con todas mis entrañas al Señor, que no es aceptador de personas, sino de corazones dispuestos para su gracia.

He puesto verdadero ejemplo en los mercaderes, dejando todas las otras maneras de personas seglares, porque, viendo la cosa cumplida en quien parece haber más repugnancia y contradicción, creamos ligeramente que mejor se cumplirá en las otras personas que no son tan entremetidas en diversos negocios que las aparten de aquéste, que al verdadero devoto debe ser sobre todos; y por que las personas religiosas miren sobre sí, pues que les va tanto en ello, y conozcan que muchas veces ocupa tanto el corazón un negocio que no importa un real como otro que importa mil ducados, porque esto va en la estimación nuestra y no en las mismas cosas. Y si tenemos buena estimativa para conocer y elegir las cosas, debemos estimar por arena menuda todo oro, y la plata como lodo ha de ser reputada, lo cual hacen los que quieren trocar su oro y plata corruptible por las cosas incorruptibles de Dios, atesorando tesoros en el cielo; tras los cuales envían el corazón para lo poder mejor recoger, porque el rico que endereza su hacienda a servir con ella a Dios y a su ánima lo más que pudiere, según dice San Ambrosio, no siente impedimento para se llegar a Dios; porque, si tiene riquezas en abundancia, no llega a ellas, sino a Dios, su corazón.

Las dos maneras de recogimiento que viste te son muy necesarias si quieres aprovechar en este camino. Unos dicen que es más necesario el recogimiento especial; otros, que el general; empero a mí me parece que de entrambas maneras debes tener mucho cuidado; aunque primero de la general, porque se ordena para la especial, porque tal te hallarás en la oración especial cual fuera de ellas te conservaste; y para que mejor puedas guardar el recogimiento general, para mientes al consejo de nuestra letra, que te dice que quites de ti estorbo y señala una singular manera para lo quitar, diciéndote que hinques en tierra los ojos, porque, como ellos sean puertas más cursadas de nuestra ánima, en ellos has de poner más guarda.

No te dice que solamente los pongas en tierra, sino que los hinques en tierra estando mirando de hito, como unos hombres que están olvidados y cuasi fuera de sí, que sin mudarse están embelesados. Algunos se hallan mejor para el recogimiento teniendo cerrados los ojos; empero, porque han menester de evitar el decir de la gente, es mejor que estando entre otros hinquen con atención los ojos en la tierra, poniéndolos en el suelo, en alguna parte que no tenga diferencia o tenga poca, para que así sea menos inmutada la fantasía interior teniendo dentro menos imaginaciones; y así, aun hablando entre muchos podrás estar muy recogido, si, como dije, tienes los ojos bajos y seguros en un lugar, y cuanto el lugar fuere más oscuro y prieto, tendrás la vista más cogida y así el corazón menos derramado, ca, según está escrito, el ensalzamiento de los ojos es dilatación del corazón, y, por el contrario, el recogimiento de ellos es unión del corazón, para que tenga más esfuerzo estando más unido en sí mismo para mejor llegarse el hombre a Dios, y también de esto que hemos dicho se puede entender aquello que aconseja el Sabio diciendo[4]: Anda en las vías de tu corazón y en el miramiento de tus ojos.

Aquel anda en las vías de su corazón que trabaja siempre de andarse cogido, trayéndose muy sosegado el corazón consigo mismo, haciendo a manera de caracol, que doquiera que va lleva su casa consigo, y a manera de tortuga, que anda muy recogida debajo de su concha; empero, cuando a este tal fuere necesario hablar o negociar con alguno, debe permanecer en el miramiento de sus ojos, hincándoles en tierra con atención a sólo Dios y a su amor, para quitar muchos estorbos que de otra parte le pueden venir, ca de esta manera se podrá de

[4] Ecl 11,9.

él decir aquello del Sabio [5]: El rey que se asienta en la silla de su juicio disipa todo mal con su miramiento. Rey, según la declaración del vocablo, quiere decir persona que rige, y es cada varón recogido que rige sus inclinaciones y deseos para mejor llegarse a Dios. Este ha de andar sentado en la silla de su juicio, que es el aviso y guarda que continuo ha de traer consigo, y con el miramiento en hito que tengo dicho disipa y destruye todo mal que de parte de los ojos le puede venir, el cual es mucho, porque las cosas que más dañan al recogimiento entran por los ojos, y el ánima se derrama por ellos a las cosas de fuera.

Puedes tomar ejemplo de este consejo que te ha dado nuestra letra en nuestro Redentor, el cual estando en la cruz inclinó la cabeza para enviar el Espíritu a su Padre celestial; y de esta manera, si tú quieres perseverar en la cruz de amor, que es el recogimiento, debes inclinar la cabeza e hincar los ojos en la tierra, para que así puedas libremente enviar más puro y desembarazado tu espíritu al Padre celestial, que mora en lo interior de tu corazón y quiere ser en espíritu adorado.

CAPITULO III

De otros estorbos que nos distraen

Con abajar los ojos e hincarlos en tierra no se quitan sino los estorbos que entre día suelen ocurrir; los cuales son muchos, y cada uno de ellos es como saeta [6] que vuela ligeramente para nos herir de presto; de la cual demandaba el profeta ser librado. Mas también hay otros estorbos innúmeros que nos impiden este paso del recogimiento, el cual es muy estrecho, y tanto que sola una cosa cabe por él, y ésta es a todos necesaria. Y por tanto debemos con más ahínco pelear por ganar el paso y pasar adelante, quitando los estorbos con aviso y discreción. Ca debes saber que para este ejercicio se requiere más discreción que para otro alguno; porque los discretos sábense haber en las cosas, y los necios son presto turbados como ebrios, y piérdese presto la poca sabiduría de ellos, y así lo dejan presto; mas tú mira bien los estorbos, que son muchos, y apartándolos, pasarás ligeramente el estorbo en que debes más mirar: es el comer y el dormir.

En lo primero debes, según tu complexión y necesidad, tomar lo que has menester y matar primero el deseo del comer; por-

[5] Prov 20,8.
[6] Sal 90,5.

que la gula más consiste en la afección que no en la operación, como parece en Esaú [7], que pecó en gula con vil manjar por hacer más caso de él de lo que debiera; y también el demonio quiso tentar al Señor en la gula, mas no le dijo que tornase de las piedras capones, sino pan, en el cual también se puede cometer gula si se come con demasiado deseo y con algún desorden, de lo cual te debes mucho guardar, no teniendo afección al comer, sino que siempre te lleve la necesidad y la razón, y no la gula ni el apetito; ca vendrá tiempo, si prosigues el recogimiento, que pierdas la gana del comer, y comiendo no tomes sabor en lo que comes; y esto no ha de ser por enfermedad, sino porque, gustado el espíritu, es desabrida toda carne.

Y entonces, si no pudiendo comer tuvieres necesidad de alguna cosa delicada o apetitosa para sustentar la naturaleza, no la busques con solicitud, sino encomiéndala al Señor; y créeme que ninguna cosa de lo que entonces deseares te faltará, si procede por la vía ya dicha el no poder comer, y si el deseo fuere moderado; y digo esto porque yo conocí una persona pobrecilla que tuvo de ello experiencia, y sé que a los tales provee Dios como a personas que El mismo tiene a especialísimo cargo.

En los manjares has de mirar dos cosas: la calidad de ellos, si son preciosos o viles, delicados o groseros. A los más viles y groseros te debes más llegar, si tu necesidad o tu estado no demandare otra cosa, y debes usar de los que son de más fácil digestión; y para vencer presto la gula piensa cuán poco dura el gusto de los manjares, y cómo después de entrados en el estómago tienen todos un sabor.

Haste de guardar que no comas, si ser pudiere, toda cosa que, comida, deja rastro y sabor en la boca por algún rato, así como son especias y ajos y cebollas crudas y cosas adobadas, porque bastarle debe a la hora del comer su malicia, sin que después en la oración te dé pena, donde no te debías acordar de cosa humana, sino ser como ángel de Dios.

A esto mismo toca que no traigas contigo olores, por que no sea de ellos despertado tu sentido; ca, si fuese posible, no debería el hombre conversar entre cosas que oliesen mal ni bien, por no provocar el sentido, sino que estuviese más mortificado; empero, habiendo de oler, sería mejor oler cosas buenas; no por el deleite que de ellas se ha de seguir, sino porque las malas con su mal olor provocan los hombres limpios a una manera de indignación, y así es más inquietado.

[7] Gén 25,34.

Debes comer las menos veces que pudieres al día, con condición que no quede agraviado tu estómago en una vez por no comer dos veces; ca la tal abstinencia no es agradable a Dios, pues que es contra su consejo que dice *: Parad mientes que no se agravien vuestros corazones en superfluidad de comer y beber. Has de lavarte la boca cada vez que sintieres en ella algún buen o mal sabor, y traer los dientes limpios, y no acordarte jamás del comer, si ser pudiere, hasta que seas llamado, y beber el vino muy aguado, porque, si va recio, es dañoso con su calor al ánima y al cuerpo; y para mientes que te guardes de las cosas que provocan a beber, ca hace[n] daño al estómago ellas y lo que con ellas se bebe, aunque sea solamente agua.

Las cosas frías, si por otra parte no te son contrarias, te pueden ser más favorables que no las cálidas, y cuando te baste un manjar no comas otro, ca en todas las cosas que a los sentidos tocan debes huir las diferencias de ellas.

De la cantidad en la vianda no hay quien ose hablar, porque en esto más sabemos nosotros mismos por la experiencia cotidiana que no cualquiera otra persona; y si en esto eres solícito, según se requiere a persona recogida, en pocos meses conocerás lo que te conviene comer, dos onzas más o dos onzas menos, porque con la demasía del comer se halla el hombre pesado, y con la falta se halla flaco, y con lo justo se halla pronto para todo bien.

Cuando después de comer no te sientes con habilidad para las cosas de Dios, razón es que sospeches que aquella comida no fue según Dios. Esto digo contra los que piensan ser mal orar después de comer; los cuales si dijesen que es malo orar después de mucho comer, en alguna manera acertarían; mas en decir que es malo después de comer van contra el ejemplo del Señor, que después de la cena se fue a orar muy prolijamente y amonestó a los discípulos que orasen, y reprehendiólos porque se dormían, lo cual aún es menos mal que no parlar y vaguear. Elías y San Juan, después de haber comido, dormían, en figura de la contemplación, que a los bien recogidos no debe ser más ajena después de comer que antes, pues que para ella sola comen.

La conclusión, en cuanto a la cantidad, sea que tengas el medio en respecto de ti mismo, tanteada la necesidad de tu persona; y si de él hubiere discrepación, sea poca. Empero, preguntarme has que, habiendo de discrepar a una parte o a otra, cuál será menor daño: comer un poco de más o un

* Lc 21,34.

poco de menos. Podríate responder que, como lo poco sea reputado por nada, no habría daño en la poca falta o exceso; y si todavía con ahínco quieres saber cuál será menos mal, no te quiero yo responder, sino el cristianísimo Gerson, que dice [9]: Más empecería, según dicen los médicos y los teólogos, el ayuno indiscreto que no el comer menos templado.

En breves palabras te ha este sabio varón respondido con mucha autoridad a tu pregunta, y muy bien; porque el ayuno muchas veces estorba el trabajo espiritual, que es de más vitalidad y hace que la cabeza no tenga fuerza para orar; y si algo excedes en el comer, con añadir algún trabajo en las cosas de virtud ganarás por un cabo lo que pensabas hacer perdido por otro.

Empero, apártate de aquellos que al mucho comer responden con mucho dormir y no con más trabajar, y de aquellos que tienen la abstinencia en la palabra, y alabándola mucho quieren ser tenidos por abstinentes, aunque su desenfrenado comer, cuando ven la suya, es en contrario, no teniendo más concierto en su estómago que si no fuesen hombres de razón.

Del sueño lo mismo me parece que debe ser dicho; ca conocida tu necesidad, has de tener tu tiempo concertado y tanteadas otras circunstancias que suelen acaecer. Si el sueño te agraviare, conoce que es relajación y no necesidad; empero algunas veces acaece que el hombre quebranta en un día la regla que en estas cosas ha guardado un año, y no es maravilla, pues un reloj de hierro se desconcierta y el arco no está siempre armado. T este desconcierto, cuando acaeciere, hase de remediar muy presto, porque de otra manera haría mucho daño.

CAPITULO IV

De cómo descubrir la gracia da desasosiego al ánima

Estorbo y gran impedimento es al recogimiento manifestar a los otros la gracia que el Señor concede en este ejercicio, en especial cuando se manifiesta a personas que nunca tuvieron experiencia en las cosas espirituales, ni saben qué cosa son; mas si les dicen alguna revelación, piensan ellos que es sueño; y si les hablan de la gracia que se siente en el corazón, creen que es algún humor que allí se congela; y así por su bajo entender reducen todas las cosas a la tierra, de la cual no saben salir; y, por tanto, si eres cuerdo, mira primero que

[9] Gerson, *De Mystica Theologia Practica* vol.3: *Industria* X col.310: «Plus itaque laederet...»

hables qué persona es el que oye; ca siendo tal, tres inconvenientes se te podrán seguir.

El primero, que las cosas que dijeres serán menospreciadas, a lo menos en ser dadas a ti, que te ven ser hombre como los otros y no saben si más que los otros amas a Dios. Lo segundo, podríasete seguir alguna vanagloria si eres creído; y si no, seguírsete ha tristeza y mal juicio de aquél, ca lo tendrás por indevoto e incapaz. Lo último avísote que serás perseguido si descubres estas cosas a quien no debes, según yo lo he visto en muchos que fueron muy afligidos de quien no pensaban por solamente decir la verdad de lo que sentían. Y hallarás de esto ejemplo en José [10], que por descubrir la revelación que había habido en sueños fue perseguido de sus mismos hermanos, a los cuales la descubrió.

Pensarás muchas veces hacer servicio a Dios y caridad a tu prójimo por hablar alguna cosa del espíritu, y de allí adelante quedarás enemistado con él; ca no teniendo el corazón aparejado, piensa que le amonestas aquello porque lo has visto disoluto y porque eres inquisidor de su vida; y así te tiene por malsín y se guarda de ti, y si esto no es, acudirte han otros con un libro en que leyeron lo que tú les dices por cosa muy preciada; y aun pondránse contigo en altercación, diciendo que en haber leído aquello lo entienden tan bien como tú que lo has leído y gustado; por tanto, debes callar y apartarte de toda contención, y no hablar de las cosas del espíritu sino después de muy rogado. Y para mientes que no digas de lo que sabes sino las cosas que pertenecen a los que oyen solamente; porque la cosa que no es entendida no es bien recibida; y si no es bien recibida, ni aprovechará a ellos ni a ti. Así que no solamente el varón recogido debe poner los ojos en tierra, mas la boca, no hablando en público las cosas que le han hablado en secreto.

Bien conozco yo que hoy día no se dirá que los niños pidieron pan y no hubo quien se lo partiese, porque cada uno dice con el satírico: Harto sé para mí. Y si vemos que nos enseña persona de nuestra manera o de nuestro estado, no estimamos su doctrina; porque pensamos que, pues no nos excede en las cosas corporales, tampoco nos excede en las espirituales. Olvidádose ha hoy día el refrán que dice: Mucho va de Pedro a Pedro, antes ya todos los Pedros son iguales, y entre los predicadores apenas hallaréis quien quiera a otro dar la ventaja.

¿Qué diremos de los que hacen buena vida, que cada uno se tiene por muy aprovechado y solícito? No sé cómo ahora

[10] Gén 37,5ss.

dicen que no hay santos en el mundo, porque si a uno loáis por santo, salen tantos mostrándose también santos, que en la casa de Dios no es menester hoy día sino que loemos a uno por devoto, y luego hay entre ellos contención para ver cuál de ellos es visto más devoto; y cada uno se tiene, no solamente por bueno, mas dicen que la santidad de ellos es mejor, porque tiene envuelta menos hipocresía, y aun buscan otras tachas disparatadas para hacer su caso.

Viendo esto, si tú has alcanzado entre tus hermanos alguna gracia singular, doite por consejo que no la descubras, sino sobre juramento que no la diga aquél a otro señalándote, ni te alabe delante de hombre nacido de don especial, porque si lo hace, aprovechando a uno, daña a muchos y a ti más; en tanta manera, que de aquesto he visto venir muchos males, tan secretos y solapados y maliciosos, que parecen increíbles; empero la experiencia los ha hecho manifiestos.

El provecho que a otros se puede seguir de la manifestación de estas cosas espirituales parece provocar a que se descubra y comunique, según en otra parte dije; empero, el temor del daño te da voces y te dice que pongas tu boca en el polvo y calles; aunque Cristo nuestro Redentor comulgó a Judas, no quiso delante de él manifestar aquel divino sermón de la cena, que por singular privilegio se guardó para que San Juan lo escribiese, como persona entre todas más amada, el cual era razón que escribiese aquello en que más amor se contenía; y por que Judas no lo oyese, le dijo el Señor que hiciese presto lo que hacía, para que así se saliese aquel malsín, y él solo, permitiéndolo Dios, pudo tanto, que vendió a todos los que quedaron, porque en vender al pastor vendió también a las ovejas que lo seguían; lo cual acaece hoy día muchas veces, ca uno suele dañar a muchos, y es como perro rabioso, que solo basta para inficionar todos los otros.

Contemplando el profeta David las cosas ya dichas, y habiendo de manifestar las maravillas secretas de Dios, con todo su corazón dice [11] que ha de ser esto en el concilio y congregación de los justos, donde estén todos no menos juntos con los cuerpos que congregados con los corazones.

[11] Sal 110,1.

CAPITULO V

De tres cosas necesarias a la contemplación

Tres cosas se requieren principalmente para la contemplación quieta y recogida, dejadas otras muchas que también pueden hacer al caso.

La primera es el lugar, que ha de ser en sí apto y convenible y recogido y sano y devoto y digno de reverencia y quietud, ca sabemos haber sido reprehendidos por el padre de las compañas los que estaban en la plaza; y los ángeles dijeron a Lot [12] que no estuviese en toda aquella región de Sodoma, sino que se hiciese salvo en el monte; y también fue dicho a Abrahán [13] que saliese de su tierra y de entre sus parientes y de la casa de su padre; y otra vez le fue dicho [14] que se fuese a la tierra de la visión a ofrecer allí en sacrificio a su hijo; y Jacob decía [15] estar Dios en aquel lugar donde su ánima se había hallado bien, y que no era otra cosa aquel lugar sino casa de Dios y puerta del cielo. Y sabemos también que la muy limpia paloma no halló en el diluvio dónde sentar el pie hasta que tornó al arca; y al santo patriarca Jacob dijo Dios [16] que se levantase y subiese a Betel, que quiere decir casa de Dios, y morase allí, el cual dijo lo mismo a toda su familia; y según el mismo Dios dice [17], él sacó a su pueblo de Egipto para morar con él, dando a entender que en Egipto no podía tan bien morar con su pueblo como en la tierra de promisión; y el mismo Señor mandó al santo profeta [18] que se subiese a morir al monte, dando a entender que, mientras más apartados estuviéremos del mundo, mejor podríamos morir a él para vivir a Dios; y de Zabulón e Isacar se dice [19] que en el monte habían de sacrificar ofrendas de justicia; y huyendo David de Saúl moraba en el desierto en lugares muy seguros [20]; y por salir Mifiboset de Jerusalén incurrió en sentencia de muerte [21]; y el profeta David dice [22] que quiso escoger más morir, aunque menospreciado, en la casa de su Dios que no en las moradas de los pecadores. Y Isaías dice: Venid, subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob, y enseñarnos ha sus vías y andaremos en sus senderos; dándonos en

[12] Gén 19,17.
[13] Gén 12,1.
[14] Gén 22,2.
[15] Gén 28,16-17.
[16] Gén 35,1.
[17] Ex 29,46.
[18] Dt 32,49-51.
[19] Dt 33,18-19.
[20] 1 Sam 23,26.
[21] 1 Re 2,39-45.
[22] Sal 83,11.

esto a entender que en un lugar se reciben mejor las cosas espirituales que no en otro.

Si quisiésemos probar por la Escritura cómo unos lugares son más convenibles para la contemplación que otros, sería cosa prolija; bástenos, empero, saber que San Antón y San Antonio dejaron los lugares que primero tenían, porque claramente conocieron no ser aparejados para orar. Y el Señor se subía a los montes y se iba a los lugares desiertos por más quietamente orar, siendo el lugar más oportuno; y esto no lo hacía por sí, al cual ningún lugar ni aun la penosa cruz estorbó que orase, mas solamente por darnos ejemplo de buscar los lugares solitarios, amigos de llorar y del silencio, apartados de los bullicios y nuevas del mundo.

Lo segundo que principalmente favorece a la vida espiritual es la buena compañía, porque, según está escrito, no es bien que el hombre esté solo [23], esto es, sin tener algunos que en su buen propósito le favorezcan; onde el santo patriarca mandó a David [24] que fuese a visitar a sus hermanos y que mirase con quién se acompañaban; y de aquí es que una señal de los varones virtuosos es acompañarse con los buenos, y no como Saúl, que se apartaba de David porque era varón bueno y prudente [25]. El cual dice hablando de la buena compañía que había hecho a los criados de Nabal: Nunca les fuimos enojosos, ni jamás les faltó alguna cosa de su grey todo el tiempo que estuvieron con nosotros en el monte Carmelo. Y los mismos criados de Nabal dan testimonio de esto mismo diciendo [26]: Estos hombres harto buenos fueron a nosotros y no molestos, ni jamás pereció cosa alguna todo el tiempo que conversamos con ellos en el desierto; eran a nosotros así como muro de día y de noche, todos los días que apacentamos acerca de ellos nuestros ganados.

En el desierto hallaron aquéstos la buena compañía, porque los varones espirituales luego trabajan de buscar, según viste, el lugar correspondiente a sus deseos; y dicen que les fueron harto buenos ayudándoles a llevar y sufrir los trabajos, según lo cual dice Jeremías: Buena cosa es al varón traer el yugo desde su niñez. Y has de notar que el yugo nunca lo trae uno solo, sino dos juntos, y por tanto quiere decir Jeremías que desde pequeños hemos de buscar buena compañía, la cual, según dice el Sabio [27], causa un aparejo de favor para menos

[23] Gén 2,18.
[24] 1 Sam 17,17-18.
[25] 1 Sam 18,13.
[26] 1 Sam 25,15-16.
[27] Ecl 4,9-12.

sentir los trabajos; no solamente en los hombres, mas aun en las animalias, que más trabajan y menos sienten el trabajo acompañadas que solas; pues harto buena es la santa compañía en quitarnos alguna y no pequeña parte del trabajo que los solos suelen sentir en las cosas espirituales, ca menos dificultad es orar el hombre una hora en compañía de personas devotas que no entre regalados y parleros, que no ven el punto de irse a pasear, y cuando están orando, manifiestan en el poco rigor de fuera el poco fervor de dentro.

Lo segundo que de la buena compañía se suele seguir, según se toca en las palabras susodichas, es que de los varones devotos nunca recibe el hombre enojo, ni es de ellos afligido ni molestado, lo cual suele causar mucha quietud en el corazón; y por que no la pierdas con enojos importunos te da el Sabio un buen consejo diciendo [28]: No hables mucho con el loco, y no vayas con el hombre sin seso; guárdate de él por que no tengas enojosa molestia; ca cosa más fácil es sufrir arena y sal y masa de hierro que no un hombre imprudente y loco.

Según esto que el Sabio ha dicho y lo que cada día vemos, el mayor trabajo que los varones discretos y devotos sienten en morar con los no avisados es sufrir sus desconcertados pareceres y las necedades que dicen y hacen, y sobre todo el pensar ellos que aciertan, y el multiplicar palabras tan al revés y sin razón, que basta para quitar la verdadera devoción a todo el mundo; y por tanto es mejor ser uno azotado por la mano de un discreto que no reprehendido con la lengua de un necio, que es la cosa peor de sufrir que hay en el mundo; porque cuando ha de sanar lastima y cuando ha de lastimar dice mil malicias, por tan grosero estilo, que ni podéis escudaros ni dejar de sentiros.

Lo tercero de que es alabada la buena compañía del santo David es que jamás se perdió cosa de sus compañeros. Alabóse Cristo que no perdió ninguno de los que le dio su Padre, y esto por la mucha guarda que puso en ellos, porque condición es del que está cobrado cobrar a los otros; y no tan solamente dejan de perecer las virtudes en la buena compañía, mas cobra el hombre otras que antes no tenía, y esto en todo tiempo, según arriba se dice, ca en todo tiempo ama el que es buen amigo. Cierta está la pérdida si te juntas con los disolutos, y si te juntas con los recogidos, en ningún tiempo perderás; y como sea cosa casi imposible no subir o descender en la escalera de la virtud, donde ninguno se vio parado, síguese que, pues está cierto el no perder, que está cierto el ganar

[28] Eclo 22,14-18.

e ir adelante multiplicando el ganado de los dones y virtudes que nos acrecienta el Señor mediante los méritos de la santa compañía en que moramos; porque, según se dice, el que anda con los sabios se hace sabio [29].

Y aunque nuestro Señor dijo [30] que vendría a uno que le amase, por darnos a entender cuánto le aplace morar los hermanos juntamente, añadió sobre lo primero, diciendo que El está con ellos, hablando en esto de presente y con perseverancia, y en lo otro del solo no hace sino prometer de futuro; y puesto que todo haya de tener efecto, empero mucho va de tener a estar cerca. Así que en esta manera de hablarnos mostró el Señor cuánto sea mejor estar el hombre siendo bueno con los buenos, que no solo, aunque no deje de ser bueno; porque en lo primero hay mucha ocasión de más de aprovechar, la cual falta en lo segundo; y por tanto dice el Sabio [31]: Está de continuo con el varón santo que conocieres guardar el temor de Dios, cuya ánima es según la tuya.

Porque hay muchas maneras de santidad, nos dice el Sabio que nos juntemos con aquel santo cuya ánima es según la nuestra, casi diciendo que, como sean muchos los santos ejercicios, no se debe el hombre llegar sino a aquellos que siguen los que él mismo sigue, para que tenga con los tales más entera conformidad; porque escrito está que las aves, que son los varones contemplativos, concurren y van a los que son a ellos semejantes.

Lo que más se dice de la buena compañía que hizo David a los que se allegaron a él y a los suyos, es que les fue muro muy defensivo en la noche de la tentación y adversidad, dándoles favor de consuelo y consejo y subsidio de oraciones, y levantando a los caídos, y a los que suben dando avisos, y a los que desmayan esfuerzo, haciendo también lo mismo en el día de la próspera consolación si menester fuere, o las cosas que fueren más convenibles, en tal manera que la buena compañía sea muro no vencible; porque el hermano que de su hermano es ayudado, ciudad firme dice el Sabio [32] que es, torreada de mil favores y mureada de mil amparos. Donde San Jerónimo dice: La verdadera caridad y no violada con algún rencor, cuanto se acrecienta en número crece en fuerza.

Si quieres, pues, hermano, apacentar las greyes de tus santos deseos en el pasto de la devoción, que en el monte Carmelo, que es el recogimiento, se halla, júntate a la buena compañía

[29] Prov 13,20.
[30] Mt 18,20.
[31] Eclo 37,15-16.
[32] Prov 18,19.

que mora en el mismo monte, ca te será cosa muy provechosa; y toma escarmiento en los varones de la ciudad de Lays, que presto fueron vencidos [33] porque ninguno les favoreció; y la causa de esta falta de favor fue porque con ningún hombre tenían amistad ni compañía; y los ídolos entre que moraban no les pudieron dar algún amparo, antes fueron causa de la presta destrucción; lo cual nos acaece cada día morando entre los perversos, donde más aina cae el hombre que en otra parte. Según lo cual tengo por cosa cierta que un hombre malo derriba más aina de la virtud a un justo que no lo derribaría un demonio; y no es maravilla, porque el uno le favorece con el otro peleando, el uno a la clara y el otro secretamente, y así entre dos combatientes cae más presto el que no siendo combatido no cayera; ni aun creo que cayera si entrambos fueran visibles o entrambos invisibles, mas siendo el uno en celada y el otro en descubierto, hacen como los lobos, que mientras el uno huye queda el otro haciendo caza.

CAPITULO VI

De lo más necesario para orar

Lo tercero que se requiere para la contemplación es el aparejo y disposición de nuestra voluntad, la cual habíamos de tener siempre tan aparejada para la gracia del Señor como lo está la cera cuando le juntan el sello.

Hay algunos que son como colmenas sin miel de dulcedumbre; mas en el varón recogido nunca debería faltar, sino procurar de tener siempre el corazón y voluntad como la esposa, que decía (Cánt.): Mi ánima se derritió en hablando el amado. Muy blanda y tierna estaba la voluntad que con una palabra se derritía, y aun no con palabra, sino en habiendo hablado el que amaba, casi antes que oyese lo que hablaba; porque cuando la candela, que es el ánima, tiene en sí algún fuego de amor y echa de sí el humo del santo deseo, antes que a ella llegue el fuego se enciende perfectamente en el amor de aquel divino fuego, que es Dios.

Trae, pues, tu voluntad apartada de malicia y adornada con ternura de corazón amoroso, porque la paz de Dios es prometida a los hombres de buena voluntad, la cual debemos tener siempre dirigida a aquel que sólo es esencialmente bueno. Todo nuestro espiritual aprovechamiento está en la disposición

[33] Jue 18,27-28.

y aparejo de nuestra voluntad, y esta buena voluntad es la medida con que se nos dan las gracias del Señor, según lo cual cada vez que nuestro Señor nos ha de dar gracia dice, a lo menos en equivalencia, a nuestra voluntad aquello que fue dicho de Rebeca [34]: Llamemos la doncella y sepamos su voluntad.

Cuando a este celestial esposo, capitán de virginidad, damos las manos de las obras para nos desposar con él, pone sus ojos en nuestra voluntad, y según ella se nos da; ca de las palabras poco cura, porque como la carne ninguna cosa aproveche en estas bodas, antes dañe, por tanto no se cura Dios sino del corazón y de la voluntad, según aquello que de los justos se dice [35]: En todo su corazón juraron, y en toda su voluntad lo buscaron y lo hallaron; y el Señor les dio holganza por todos los rededores, que son los sentidos e inclinaciones diversas que nos aquejan.

Mucho aprovechan estas tres cosas que hemos dicho para llegarse el ánima quietamente a Dios; empero la más esencial es la tercera, ca de ella podemos en este caso decir aquello del salmo [36]: La vida está en la voluntad de él. Mucho aprovecha el lugar, empero no tanto que sólo baste, porque del cielo cayó Lucifer, y Adán pecó en el paraíso, y en medio de la casa de Dios hacen muchos grandes males; ni estorbó tanto la falta de lugar a Job que en el muladar no pudiera ser santo.

La compañía muy buena es, mas tampoco basta; pues que Judas entre los apóstoles se dañó, y Satanás se halló entre los hijos de Dios. Ni la falta de la buena compañía estorbó tanto a la esposa que no sea comparada al lirio entre las espinas [37], porque hay muchos que por tener muy aparejada la voluntad, que es lo que más hace al caso, están entre los malos como rosa entre espinas y como castaña en medio del espinoso erizo, sin tener ellos dentro en sí mismos alguna espina de pecado.

Esto he dicho para que, si estuvieres en algunos estorbos de la vida contemplativa, no pienses que ellos te son suficiente excusa, pudiendo tener la buena voluntad, que ninguno te puede quitar si tú te humillas y abajas tus ojos y haces a manera de Saúl, del cual se dice [38] que disimulaba sus injurias y hacía que no las oía ni se daba nada por ellas.

Aprovecharte ha también lo que tengo dicho para que no

[34] Gén 24,57.
[35] 1 Par 5,20.
[36] Sal 29,4.
[37] Cant 2,2.
[38] 1 Sam 10,27.

creas de ligero estar alguno del todo apartado del recogimiento, aunque esté entre muchos estorbos, porque la voluntad, que es poderosa reina, los puede todos vencer, si está favorecida con la gracia y bastecida con el gusto de la contemplación interior.

Quita, pues, ¡oh ánima mía!, de tu parte todo estorbo, haciendo todo lo que en ti es, porque luego el Señor tiene cargo de hacer lo que es de su parte, ca por El nunca falta. El llama siempre a la puerta de tu consentimiento; a ti conviene abrir el deseo. A la misericordia del Señor conviene el venir, y a Santo Tomás recogerse con los discípulos. El esposo llama a la media noche, denunciando cómo está cerca; mas a las prudentes vírgenes conviene aparejar sus lámparas, que son sus voluntades. La paloma, que es el don del Espíritu Santo, viene al arca de tu corazón; a ti conviene extender la mano del amor y prender. Para mientes, cuando fuere en ti, que estés aparejado para recebir la gracia, y ten aviso que quites todo estorbo que la impide, segurando el corazón y afijando en tierra los ojos, para conocer tu poquedad y no derramarte.

TRATADO DIEZ Y SEIS

HABLA DE AMOR, DICIENDO: REFERIR Y SACAR DEBES DE TODA COSA EL AMOR

Escrito está [1] que las riquezas del varón son la redención de su ánima *(Amor et redemptio animae)*, y la redención de nuestra ánima es el amor, porque con ella puedes redemir de todos los males en que había sido cautiva, según lo hizo la Magdalena, que amó mucho en redención de sus muchos pecados [2]; y fueron tan poderosas las riquezas del amor, que redimieron su ánima en mayor libertad que había sido antes el cautiverio de los vicios; porque desde allí adelante no se cree haber tornado a alguno de los pecados pasados; y así como la mala vida pasada bastó para le dar nombre especial de pecadora en la ciudad malvada, porque no conoció el tiempo de su visitación, así el amor mucho que tuvo al Señor le da nombre de especial amadora en la Iglesia, ciudad de Dios, dando de esto testimonio aquel que de ella fue amado. Y de esto la quiso más alabar que a otra criatura, porque apenas se hallará en la Escritura persona que de mucho amor fuese alabada por boca de aquel que dio el gran mandamiento del amor, sino la Magdalena, que redimió sus pecados con amor.

Aquel que por la redención no recibirá muchos dones se contenta con el don del amor libre [3], porque solo él vale más que todos los otros dones juntos; en tal manera que si el hombre quisiere ofrecer a Dios las penitencias de los confesores, y la pureza de las vírgenes, y los tormentos de los mártires, y las oraciones de los ángeles, y los grandes merecimientos de la Virgen, y toda la sagrada pasión de Jesucristo, aunque todo esto diese a Dios por la redención de su ánima, no lo recibiría si faltase el amor; y si él viniese, la menor gota de sangre que Cristo derramó bastaba para redemir la más pecadora ánima que pueda ser pensada.

Donde conforme a esto se escribe en los Cánticos [4]: Si el hombre diere toda la sustancia de su casa por el amor, así como si nada fuese la despreciará. La casa del cristiano es la Iglesia, donde están depositados los merecimientos de los

[1] Prov 13,8.
[2] Lc 7,47-48.
[3] Prov 6,35.
[4] Cant 8,7.

santos y de Cristo, así como sustancia y riqueza de la casa misma: y si todos los bienes diese el hombre a Dios, en recompensación del amor que faltase, ninguna cosa aprovecharía acerca de Dios, el cual demanda a los hombres que usan de razón el amor como redención que deben dar por su ánima, junta con la redención principal que dio Cristo, la cual fue también amor, y más crecido que pensar se puede; y aunque el mismo hombre diese muchos haberes a pobres e hiciese todas las ásperas penitencias que puedan ser pensadas, si falta el amor, tenga por nada todo lo que ha hecho, pues Dios así como nada lo despreciará.

Y es tan valeroso el solo amor de Dios, que basta para alcanzar perdón de los pecados, aunque de ellos entonces no piense el que ama, porque se conoce que, si se acordase de ellos, se dolería y haría penitencia; la cual virtualmente está incluida en el amor verdadero de Dios, que es penitencia dulce; y tal que los que dicen poder permanecer el estado de la inocencia y justicia original, aunque pecaran nuestros padres venialmente, dicen que por el ferviente amor se purgaran los tales pecados veniales; y que ahora se puedan purgar y perdonar los pecados, aunque sean mortales, por el gran amor de Dios, cosa averiguada es entre los que saben; ca no solamente disimula Dios los pecados de los hombres por la penitencia, mas también por el amor. Donde, según dice Isaías [5], en espíritu de juicio y en espíritu de ardor, lavará Dios las mancillas de las hijas de Sión, que son las ánimas que incurrieron mácula de pecado. El espíritu del juicio es la penitencia, y el espíritu de ardor es el gran fervor de la caridad, que también basta para alcanzar perdón de los pecados.

El amor es tesoro muy precioso del ánima fiel, con que se puede rescatar de su mala conversación pasada y enriquecerse en tanta manera que pueda comprar, no solamente el reino de los cielos, mas al mismo rey del cielo, que por amor se da. Donde los que ponen que el hombre por sus fuerzas naturales puede amar a Dios sobre todas las cosas, dicen que este amor es última disposición para haber su gracia, que inmediatamente se sigue y luego se infunde en el ánima donde está el tal amor, y con la gracia se da el mismo Señor del amor.

Atrevimiento sería pensar que Dios tiene en tanto nuestro amor que se da a sí mismo por él, si no lo afirmase su santa promesa, diciendo por San Juan [6]: Si alguno me ama, guardará

[5] Is 4,4.
[6] Jn 14,21.

mi palabra, y mi Padre lo amará, y a él vendremos, y con él haremos morada. Si bien miramos estas palabras, parecernos ha que pensó el Señor que no nos teníamos por satisfechos en decirnos que, si lo amábamos, nos amaría; y por tanto añadió que vendría a nosotros, no a otra cosa sino hacer nuestra voluntad, ca escrito está [1] que El hará la voluntad de los que lo temen y oirá su ruego. Y para nos enseñar que no sería esto por algún breve espacio, dice que morará con nosotros, porque el amor es de tanto valor, que no compra a Dios por una hora ni por un año, sino por todo el tiempo que le damos; empero, si lo dejamos de amar, tórnanse las cosas como antes, y viéndonos el Señor arrepentidos de la compra, vase llevando consigo sus bienes, haciendo que en respecto de la vida eterna perdamos por entonces todos los provechos que de El nos habían venido.

Vase el Señor cuando le quitamos el amor que le habíamos dado; vase con paso tardío y perezoso, volviendo la cabeza de sus santas inspiraciones, para que tornes en ti y veas que tú eres el perdidoso; y si se lleva los bienes que con él ganaste, hácelo por te poner codicia de lo tornar a cobrar, a El juntamente con ellos. Es el Señor muy ganancioso y trae mucho interese y renta a aquellos con quien mora; nunca cesa de obrar obras de vida eterna en las ánimas que por amor lo poseen, por que así crezca el amor y se vaya de cada día más asegurando su estancia, y se posea con más seguridad mientras más fuere amado, y sea más amado mientras más se sintiere su utilísima compañía.

La cosa que más debería desear y procurar el corcho vacío, si pudiese, es el enjambre de las abejas, porque con él se haría colmena limpia y muy proveída de cosas tan excelentes como son miel y cera, por tan linda arte compuesta en los panales que sea cosa de admiración; y todo esto le viene de tener en sí el enjambre, que siempre debería en sí conservar, pues le es tan fructuosa y la hinche de tanta hermosura y valor: lo cual más por entero se causa en el ánima, que de sí misma es como corcho vacío de todo bien; mas si por amor se dispone para recibir a Dios como enjambre, esto es, ayuntamiento de infinitas perfecciones, venirle ha mucha utilidad: porque El causará en la voluntad muchedumbre de miel de gracia, y en el entendimiento la cera alumbradora, que es el alto conocimiento de las cosas espirituales, y en todo el hombre maravillosa compostura de virtudes; y todo esto podremos alcanzar

[1] Sal 144,19.

por amor, el cual podemos tener a Dios, según aquello que dijo Cristo [8]: Ese Padre os ama porque vosotros me amasteis.

No es de menos admiración pensar que nos ama Dios que pensar que amamos a Dios, porque nuestro amor es tan bajo y ratero, que parece dificultad pensar que tiene fuerzas para subir a Dios, y el mismo Señor es tan alto en dignidad, que también parece inconveniente pensar que se abaja a amar los gusanos terrenos, pues que tiene en el cielo multitud de ángeles que ame; mas el Hijo de Dios, que está en el seno de su Padre y sabe todos los secretos suyos, nos dijo que el Padre nos amaba porque nosotros lo habíamos amado; dando en esto a entender que al precio de nuestro pequeño amor corresponde el soberano amor de Dios, en el cual se da el mismo Señor, que en la Escritura se llama amor.

Es Dios tan lleno de justicia, que particularmente quiere corresponder en este maravilloso cambio a lo que damos de nuestra parte; porque así como dando el hombre a Dios su amor da a sí mismo también, así dando el Señor su amor se quiere dar también a sí mismo con él.

Sabemos sin duda que es tqn poderoso el amor, que lleva tras sí al hombre, casi sacando al corazón fuera de sus términos y poniéndolo donde el mismo amor se pone; y como el amor de Dios sea más poderoso, también trae al mismo Señor consigo; en tal maña que pueda decir el mismo Señor: Donde estuviere mi amor estaré yo; y como Dios sea impartible e indivisible, síguese que quien ama al Hijo tiene consigo al Padre y al Espíritu Santo, cuyas riquezas, como no están fuera del mismo Dios, también las tiene consigo el que tiene a Dios, porque siempre se trae consigo sus bienes; y como los ciudadanos celestiales más estén en Dios que en sí mismos, no hay duda, sino que se van con el mismo Señor adonde el amor les lleva para tener compañía a su Señor; de lo cual se sigue que donde está el amor de Dios está todo el paraíso, y aun que el verdadero paraíso es el amor de Dios, porque ni el paraíso celestial sería paraíso sin amor, ni donde está el verdadero amor de Dios falta por entonces todo lo que está en el cielo empíreo en espiritual inteligencia; ca el mismo amor es el cielo empíreo, el cual se dice ser el mayor y primero de los cielos, así como el amor es el mayor y primero de los mandamientos.

[8] Jn 16,27.

CAPITULO II

De cómo el amor es cielo empíreo

Si el cielo empíreo es muy ancho y espacioso, del amor se dice [9]: Ancho es en gran manera tu mandamiento. El cielo empíreo es de tanta grandeza que abraza en sí todos los cuerpos, por cualesquier que sean, y a todos excede; lo cual conviene al amor, ca en él sí concluye virtualmente todas las virtudes y vale más que todas ellas, excediéndolas además con el valor de su excelencia admirable; donde San Cipriano dice [10]: Verdaderamente que este mandamiento del amor abraza la ley y los profetas; y en esta palabra se abrevian los volúmenes de todas las Escrituras. Esto amonesta la razón; esto la naturaleza; esto, Señor, vocea la autoridad de tu palabra; esto oímos de tu boca; aquí halla cumplimiento toda religión; este mandamiento del amor es primero y postrero, que todo lo abraza. Está en el libro de la vida escrito, a los ángeles y a los hombres da perpetua lección.

Lea aquí una palabra y en aqueste mandamiento piense la cristiana religión, y hallará que de esta escritura manaron las reglas de todas las doctrinas, y nacer de aquí y tornar aquí cualquier cosa que contiene la eclesiástica disciplina y en todas las cosas ser frívolo y ninguno todo lo que el amor no confirma.

El cielo empíreo es el lugar de los bienaventurados, en que fueron los ángeles criados, y de él fueron lanzados los demonios; y así es el amor singularmente guardado para los buenos y justos, en el cual reciben nuevo ser de gracia, siéndoles criado por el amor nuevo corazón, en el cual viven como ángeles en el cielo; ca el espíritu de éstos es flama de fuego encendido, que de su naturaleza es inclinado a subir en alto para conservar en los cielos, donde está el que ellos aman. Los demonios, que son los pecadores, caen como rayos muy de presto, siendo lanzados del cielo, que es el amor de Dios, en pecado al infierno superior, esto es, a la condenación de la pena perdurable en que caen como rayos hasta el profundo de la ira de Dios, de la cual, si el mismo amor no los libra, vendrán a caer en el infierno inferior, donde no hay redención.

Dicen algunos del cielo empíreo que tiene influencia sobre los otros cielos; y el amor, sin duda, tiene gran fuerza sobre

[9] Sal 118,32.

[10] No es de San Cipriano, sino de Arnaud de Bonneval (*Liber de Cardinalibus Operibus Christi*: PL 189).

todas las otras virtudes; y por una maravillosa manera envía su celestial influencia sobre ellas, haciendo que todas las virtudes morales pertenecientes al amor de Dios y del prójimo sean hechas teologales por la información caritativa que les infunde; así que las hace de humanas divinas, y de imperfectas las perfecciona, y de muertas las torna vivas, y de morales las hace meritorias, y de infructuosas les da tanto fruto que excedan la humana capacidad; y así podemos bien decir que el amor caritativo hace las costumbres humanas ser angélicas, dándoles una mayoridad y quilate maravilloso, conforme a lo que dice el Apóstol [11]: La caridad paciente es, benigna es, gózase con la verdad, todas las cosas sufre, todas las cosas cree, todas las cosas espera. En esto muestra el Apóstol que el amor caritativo de que hablamos atrae a sí todas las otras virtudes y las hace cuasi de su mismo linaje.

Donde aunque a la paciencia y fortaleza pertenezca sufrir todas las cosas, se dice aquí: el amor es paciente y lo sufre todo. De esta manera hallaremos en la Escritura que el amor toma nombre de otras virtudes, mostrando en esto que les ha dado una dignidad maravillosa, enjeriéndolas en sí mismo para las hacer teologales; y así decimos que en el varón justo la limosna es caridad, y que la castidad es amor limpio, y que la mansedumbre es amor benigno, y que la diligencia es amor ferviente; y todo esto se dice porque el amor caritativo tiene por oficio ordenar todas las virtudes al último fin, para que así sean teologales por una manera de participación que de la caridad reciben.

Fundémonos, pues, hermanos, en el amor; radiquémonos en él; radicados a manera de árboles, y fundados como cosas bien situadas; fundados por el amor de Dios, que nos hace morada de Dios y templo suyo en que mora; radicados por el amor del prójimo, que nos hace árboles fructuosos para que demos hojas de amparo y fruto de sustentación.

Los que son así fundados y arraigados podrán en algo comprehender qué tal sea el anchura, longura y alteza y profundo del amor. Su anchura se extiende hasta los enemigos; su longura persevera hasta la fin; su altura lo hace todo poderoso; su profundidad es no atribuir a sí alguna cosa, sino referirlo todo al amor con que Dios nos ama; el cual es más excelente que el cielo empíreo; porque si en el otro se dice, por ser muy claro, que está como en dechado comenzada la gloria que han de tener los cuerpos santos, en el amor se comienza la gloria de las ánimas; y no solamente la accidental, mas

[11] 1 Cor. 13,4-8.

también la esencial; porque, si miramos en ello, hallaremos en el amor, como en paraíso portátil, visión, tención y fruición, ligereza, impasibilidad, claridad y sutileza.

CAPITULO III

En que se compara el amor al paraíso

En estas siete cosas dichas consiste la gloria de los santos, y en el amor las hallaremos comenzadas. Cuanto a lo primero, el amor ve hasta las partes escondidas y secretas, y aun escudriña, según dice San Pablo [12], hasta las cosas profundas de Dios. No hay vista más penetradora, según dice Gersón, que la del amor, ni más aguda para llegar hasta lo íntimo del corazón, con lo cual el esposo y la esposa se desean ver el uno al otro, como parece en los Cánticos [13].

De lo segundo, que es la atención, bien parece estar proveído el amor, pues con gran osadía dice: Túvelo y no lo dejaré. Sobre estas pocas palabras dice la glosa: Cuan presto alguno con verdadero miramiento busca a Dios, tan presto lo halla; y con cuanta más atención lo buscó, con tanto más ardor tuvo al hallado.

No hay brazos tan fuertes como los del amor, no solamente para abrazar y tener, sino para vencer; donde al amor mejor que a Israel se pueda decir [14]: Si contra Dios has sido fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres? El amor fue contra Dios fuerte, pues que lo derribó del cielo a la tierra, haciéndolo hombre, y lo tuvo en la pasión tan manso como un cordero; ca no bastaran los clavos para tenerlo si no lo tuviera el amor, que es fuerte así como la muerte y más, pues hizo morir al inmortal y mató la misma muerte nuestra.

Hay otrosí en este paraíso del amor fruición, que es allegarse el hombre alguna cosa por ella misma, arrimándose a ella como a fin último; lo cual hace nuestra voluntad mediante el amor libre con que goza de Dios nuestro Señor, donde sólo el amor, que sin medio se llega a Dios, puede decir muy propriamente [15]: Dios de mi corazón, que eres mi parte para siempre; a mí es bueno llegarme a Dios, poner en mi Señor Dios mi esperanza.

Aquí dice el amor que pone en Dios su esperanza; porque, según dice el Apóstol, todas las cosas espera la caridad [16].

[12] 1 Cor 2,10.
[13] Cant 3,4.
[14] Gén 32,28.
[15] Sal 72,26.28.
[16] 1 Cor 13,7.

Lo que más hay en el paraíso del amor es ligereza de bien obrar en lo de dentro y en lo de fuera; porque como al que ama ninguna cosa se le haga grave ni pesada, va ligeramente corriendo por la vía de los mandamientos del Señor. Y la causa de esta ligereza es porque sigue al que ama con el ímpetu del vehemente deseo que en instante se produce en la voluntad, en el cual deseo obran primero los que aman todas las cosas que han de hacer; y así van después a ellas como a cosa hecha, lo cual nota Ricardo [17] sobre aquella palabra [18]: Comed, amigos, y bebed, amicísimos, diciendo: Los que comen disponen con alguna tardanza el manjar entre los dientes; mas los que beben muy presto tragan; y de esta forma los nuevos en el amor se convidan a comer, porque aman con alguna dificultad; empero los amicísimos, que son los ejercitados, se convidan a beber, que se hace más presto; porque éstos muy ligeros son en amar con delectación; y de esta manera, aunque sean muchos años los del servicio, se les antojan pocos días por la grandeza del amor [19], que es amor mayor para obrar que lo que se manda hacer.

Es tan ligero el amor, que se diga no estar los que aman debajo de la ley; no porque no los obliga, sino porque les es tan liviana la carga y tan suave el yugo del Señor, que no sienten pesadumbre alguna por ser tan ayudados del amor; en tal manera que casi digan con David [20]: Que finge Dios trabajo en su mandamiento, diciendo que es trabajoso lo que es suave.

Y es de notar que el amor es tan buen obrero, que se aprovecha holgando de todos los trabajos ajenos con sólo amarlos, según aquello de Ricardo [21]: ¡Oh gran virtud caridad, que nombras las cosas que no son como si fuesen! ¡Oh fuerte virtud, que, no despojando a nadie, todo lo arrebatas; todas las cosas haces tuyas, y a ninguno quitas lo que es suyo!; mientras amas el bien en el otro, lo ganas para ti amándolo; y aun puede ser que obres por demás algún bien, mas no puede ser que lo ames en balde; ninguno te puede resistir; de todo te sirves.

Tiene también el amor impasibilidad, porque la paciente caridad todo lo sufre callando; en tal manera que, si el amor es verdadero, con igual balanza ha de pesar lo dulce y lo

[17] RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Beniamin Maior* IV c.16: PL 196. Reproduce el comentario de Ricardo sobre las palabras del Cant.: «Comedite, amici, et bibite, amicissimi». Es más fácil beber que comer: los perfectos beben el amor.

[18] Cant 5,1.

[19] Gén 29,20.

[20] Sal 63,11.

[21] RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Tractatus de Gradibus Charitatis* (PL 196,1195): «O magna virtus charitas quae vocat ea quae non sunt tanquam ea quae sunt..., omnia facis tua».

agrio, teniendo por singulares mercedes así las adversidades como las prosperidades. Porque si amamos, no hemos de mirar lo que nos da el Señor, sino el amor con que nos lo da, que es invariable; y de esta manera no sentiremos en todas las cosas sino amor, que es la cosa que a los amadores más alegra. Así que podemos decir que si nuestro amor padece sin quejarse (aunque no sin lo sentir), será en alguna manera impasible, aunque el sentir se templa mucho con el amor; en tanta manera, que tanto podrá crecer el amor de Dios en nos, según dice un doctor, que la muerte no sintiésemos; lo cual se cree de nuestra Señora y de San Juan.

Entonces será el amor impasible cuando amare el padecer, porque cosa clara es que no tenemos por cosa grave lo que amamos; donde este amor impasible que ama el padecer puede decir aquello del Sabio [22]: Azotáronme, mas no me dolió. Arrastráronme y no sentí.

Dícese también el amor impasible, porque él deshace todas las pasiones y agravios que de los otros recibimos, tomando a su costa lo que podemos, y saliendo por pagador de todo lo que nos es debido; porque como la caridad, según se dijo, espere todas las cosas, piensa de satisfacer de allí lo que ahora padecemos, como de hecho será. Y así, según dice el Apóstol [23], se les obran todas las cosas en bien a los que aman a Dios, aportando todas al amor, que las mitiga y amansa si son ásperas.

Podemos también decir que el amor es impasible, porque, según dice San Bernardo, donde hay amor no se halla trabajo.

Lo que más hay en este paraíso del amor es claridad, porque su candela es el cordero, de cuya grosura, que es la interior divinidad, se hace una vela muy relumbrante en el paraíso del amor. El amor del mundo es ciego; empero el amor de nuestro Señor Dios tiene mucha claridad; porque como él sea verdadero amigo, luego nos dice lo malo que en nosotros ve, para que no nos veamos en confusión dejándolo por enmendar, ca el Sabio dice [24]: Amad a Dios y serán ilustrados vuestros corazones.

Como el amor de Dios tenga principio en el corazón, aquél ha de ser primero ilustrado que no lo de fuera; ca los hipócritas se esmeran en lo de fuera primero, y los siervos de Dios en lo de dentro; y esto es porque los hipócritas en lo de fuera aman a Dios y en lo de dentro a sí mismos. Empero, el amor verdadero toda la fuerza pone en el corazón como en casa

[22] Prov 23,35.
[23] Rom 8,28.
[24] Eclo 2,20.

donde Dios ha de morar, el cual tiene su habitación en una luz inaccesible que ninguno puede saber sino el que ama; y por tanto se dice de los que aman al Señor [25]: Los que te aman, resplandezcan así como resplandece el sol en su salida. Porque la claridad de Dios que cerca [26] a los que aman les hace lo primero conocer a sí mismos, se dice ser que es como la del sol en su salida clara; y no se contenta el amor con tener solamente la claridad interior, mas todo lo aclara para que así sea hermosa la generación casta con claridad, donde San Crisóstomo dice: Ningun cosa hace así clara la vida como el amor.

Lo último que comenzamos a decir que hay en este paraíso del amor es el don de la sutileza, para penetrar sin empedimento de cosa que lo estorbe; porque como el amor tenga por oficio juntar los que se aman, unas veces nos lleva al amado y otras nos lo trae ligeramente, sirviéndose para esto del dote de la sutileza que tiene, con el cual no teme a los porteros ni ha miedo de padecer desecho; ca sabe que no puede ser detenido de cosa alguna que lo impida, porque, según dice San Jerónimo, el amor no toma por remedio para cesar la dificultad que halla, ca siempre cree hallar lo que busca dondequiera que esté, y esto por la sutileza suya; ca, según se dice [27], el espíritu de la inteligencia, que es el amor, es sutil y tanto como la glosa declara, que ninguna cosa hay más sutil que él; en tal manera que, según otra glosa dice, penetre todas las cosas con su virtud; traspase todos los dones hasta venir al dador de ellos, que es Dios, entre cuyos abrazos reposa.

Pues tanta es la excelencia del amor, con mucha razón dice de él nuestra letra: Referir y sacar debes de toda cosa el amor.

CAPITULO IV

En que se comienza a declarar la presente letra

Como el fundamento de este ejercicio sea el amor de Dios, sin el cual no nos podemos enteramente recoger a él, cosa necesaria es que pongamos todo nuestro estudio en acrecentar este amor, para que así nos podamos fácilmente, no sólo recoger, mas encerrar en Dios; contemplando la universidad de las criaturas para amar en todas ellas a Dios, no se distrae

[25] Jue 5,31.
[26] Lc 2,9.
[27] Sab 7,22.

hombre, porque más de verdad contempla en ellas a Dios que a ellas mismas; y esta contemplación no se hace con muchos pensamientos, sino con muchas afecciones y con un querer bien a Dios por cualquiera cosita que crió, pues que la hizo para ser en ella honrado y glorificado; la cual honra y glorificación no es otra cosa sino amor.

Entonces adoras y bendices, confiesas y sobreensalzas, glorificas y honras, alabas y engrandeces, subes y atacas, obedeces y magnificas, ánima mía, a tu Dios y Señor, cuando lo amas y quieres bien por ser tan bueno y dignísimo como es; lo cual debes hacer por todas las cosas que crió y por cada una de ellas, reduciéndolas a El más con las entrañas y con la amorosa voluntad que con el entendimiento; y de esta manera, cumpliendo el consejo de nuestra letra, volverás todo lo que vieres al principio do salió, y por la manera que salió, que fue poderoso amor.

No se te haga de mal amar en cada cosa a Dios, mirándola como don enviado a ti de su mano; pues que si tuvieses un amigo que te hubiese dado muchos dones, por cada uno de ellos, cuando lo vieses, lo amarías singularmente, refiriendo cada cosa por sí al que te la dio, y sacando de ella amor para la pagar; lo cual aun no basta para con los hombres, porque nuestros bienhechores tienen también necesidad de nosotros para que los socorramos en otra cosa; y así se va disminuyendo la primera obligación de amarlos que primero teníamos, satisfaciendo en otras dádivas o servicios o pagas, según que cada día acaece.

No es de esta manera en respecto de nuestro Dios; porque en ninguna cosa tiene de nosotros necesidad, ni le podemos dar cosa que primero no hayamos de él recibido, y por esto nunca se desminuye en nosotros la obligación de lo amar, antes crece más de cada día; donde, pues que en solo amor y no sin él podemos pagar las continuas mercedes que nunca cesamos de recibir, necesario es buscar forma cómo lo multipliquemos.

Ninguna cosa nos da nuestro Señor Dios sin que con ella venga algún amor, que se da con cada cosa y es principio de todos los dones; donde no sólo somos obligados a las cosas que recibimos, sino también al amor que con ellas nos es dado; el cual es de más estima que todas ellas; y por tanto, según nuestra letra dice, debes referir y sacar de toda cosa el amor, parando mientes al amor como a merced por sí, a la cual singularmente debemos corresponder con especial amor.

Si yendo a la plaza no te dan muchas cosas por un precio, mas cada cual te hace pagar por sí, ¿cuánto más debes dar

a tu Señor Dios siquiera singular amor por cada una de las mercedes que te hace? Si tuvieses mucho amor, podrías olvidar en alguna manera las cosas y amar solamente el amor de Dios con que te son dadas, pues que es tan precioso que debería bastar para nos forzar para que siempre lo amásemos; empero, pues está amortiguado en nos el amor, añadamos en él la leña de sus dones para que arda, considerándolos como medios congruentísimos para amar por ellos al dador de ellos; porque de esta manera, según dice San Bernardo, todavía sale perfecto el amor cuando amamos por el don al dador, no parando en el mismo don.

Digo que en cada misterio y obra de Dios te vayas luego al amor, no pensando tanto la obra cuanto el amor de que procede; lo cual entenderás mejor si miras cómo solemos notar la malicia que nuestros enemigos tienen haciéndonos mal, a la cual paramos mientes más que a la obra, y, por el contrario, solemos tener en mucho los servicios de los pobres que nos aman, mirando la afición de ellos, la cual debes mirar y notar en Dios como aquel que decía [28]: Mirad qué tal caridad nos dio el Padre, que nos digan hijos de Dios, y lo seamos.

Aunque pueda nuestra industria con uso de avisado ejercicio amar y querer bien a Dios por cada una de las cosas que crió, usando de ella como de escalón para subir al amor del Señor, holgándonos y agradándonos por haber criado nuestro Señor cada yerbecica y dotándola de singular gracia; en la cual nos deleitamos consintiendo de corazón y deseo en la gloria infinita que de allí a Dios se le sigue, pues que se mostró en aquello infinitamente poderoso y sabio y bueno, de lo cual tomamos agradamiento, queriendo enteramente que sea así dado a Dios lo que es suyo, esto es, el amor y bien querer, que consiste en desearle todo el bien que tiene con tanta afección, que, si no lo tuviera, nosotros se lo diéramos pudiéndolo hacer, y teniéndolo amamos y queremos tanto que lo tenga, que no paramos mientes por entonces que lo tenía, sino que ahora lo tiene, en lo cual nos agradamos además.

Aunque de esta manera podamos amar a Dios casi cada momento, y merecer casi cada punto grande gloria, pues la voluntad bien dispuesta puede en instante producir amor muy merecedor de gracia y de gloria, según las leyes de Dios, otra manera, empero, hay de amar a Dios en toda cosa, la cual apenas se puede explicar por lengua humana, aunque se pueda sentir del regalado corazón, que con gran fervor y bullicio inquieto

[28] 1 Jn 3,1.

produce de sí ardentísimo amor con todas sus fuerzas, como fuente viva, que bulle y lanza en alto su agua.

Esto es una cosa soberana y celestial que no alcanzan sino aquellos que en todas las cosas oyen a Dios que les pregunta si lo aman y lo sienten, tan codicioso y deseoso de nuestro amor, que parece morir por ser amado y haber criado todas las cosas a este fin, y no demandar otra cosa por todo lo que hizo sino el amor, y no mantenerse de otra cosa sino de amor, perdonando, solamente por ser amado, todas las ofensas por grandes que hayan sido, con tanto olvido de ellas como si no hubieran pasado, y todo esto porque los que eran enemigos no tarden en amar, a los cuales El ruega con el perdón si lo quieren recibir, por no carecer de ser amado, para lo cual nunca cesa de hacer mercedes, por que nunca cese de recibir amor, con solo el cual parece amansarse la llama infinita que continuamente arde en él, para que como de nuevo comience a nos amar, como si nuestro amor fuese agua bendita que enciende la fragua perdurable de su caridad.

Para que podamos haber algo de aqueste soberano amor que da Dios, con que lo amen sus muy estrechos amigos, es menester que todo ese poco amor que tenemos lo pongamos en solo El, por que más presto nos trasformemos en su santo amor; a lo cual induce mucho esta letra; donde has de saber que, según dice el Filósofo, toda virtud unida y ayuntada es más fuerte que si estuviese desparcida y derramada; como parece en la fortaleza de los apóstoles, que, estando en la cena juntos, era tanta, que cada uno decía que había de morir con el Señor [29]; mas de que cada uno se derramó por su cabo, no tuvo vigor la fortaleza de ellos.

La virtud o fuerza de la criatura racional es el amor; ca tanto tienes de virtud cuanto tienes de amor, y no más; en tal manera, que no te dará Dios tres blancas por todo cuanto tienes si falta el amor, aunque sea tuyo todo el mundo, ca escrito está [30] que es mejor uno que teme a Dios que no mil hijos malos. Donde San Bernardo dice [31]: La cantidad de cualquier ánima se estima por la medida de la caridad que tiene; en tal manera que la que tuviere mucho de caridad sea grande, y la que poco, pequeña, y la que no tiene nada no sea nada; ca dice el Apóstol: Si no tuviere caridad, no soy nada. Pues que este amor caritativo es la virtud que algo vale en nosotros

[29] Mt 26,35.
[30] Eclo 16,3.
[31] San Bernardo, *Serm. 27 sobre el Cant.* (PL 183,919,10): «Ergo quantitas cuiusque animae aestimatur de mensura charitatis...»

y seamos por mandamiento obligados de amar a Dios con toda nuestra virtud, razón es que, pues tenemos derramado el amor por todas las cosas humanas, lo retraigamos y recabemos, juntándolo todo para que paguemos con él a Dios.

CAPITULO V

En que se prosigue la declaración de esta letra

Aquel cumpliría bien esta letra que amase todas las cosas que ama por más amar al Señor de ellas, enderezándolas a este fin y huyendo de amar cosas que a esto no puedan ser reducidas. Aquel saca de todas las cosas el amor de Dios que compara el amor a todas las cosas criadas que ve, contemplando cómo el amor es tierra espiritual y bendita que nos sustenta, de cuyo fruto vivimos, y es el agua que nos refresca y mata la sed de nuestro deseo, criando como pececicos santos pensamientos. Es también aire que nos da resuello de vida y nos ayuda para que volemos a Dios. Es también el amor fuego donde se cría la salamandria de la caridad, que fuera de él muere.

¡Oh amor dichoso!, que tú eres áncora de nuestra esperanza, que nos afirmas en Dios como en puerto seguro, aunque andamos en el mar tempestuoso de esta vida. Tú eres báculo pastoral con que nos defendemos de los lobos infernales, y pasamos a los pasos peligrosos de esta vida, y sustentamos nuestra vejez y flaqueza. Tú eres comunicación del Espíritu Santo, con la cual da cuanto tiene, y hace que asimismo se traspase en nuestras ánimas. Tú eres un don entregerido en los otros dones, ca primero eres dado de Dios que otra cosa alguna. Tú eres estrella de la mañana en medio de la niebla de nuestra carne mortal, que primero eres tomado en cuenta que otros ningunos servicios. Tú eres fuego enviado del cielo para inflamar los corazones sacrificados a Dios. Tú eres gusto con que gozosamente se comienzan a sentir las cosas celestiales. Tú eres henchimiento de la ley que hartas a Dios y a los hombres. Tú eres yugo muy suave del Señor y carga que más alivias que reprimes. Tú eres sólo el que a Dios nos haces carísimos, aunque sin ti seamos nada. Tú eres lavatorio de Siloé, donde se han de lavar todas nuestras ofrendas para que pierdan las manchas nuestras justicias. Tú eres muerte preciosa de los santos, que haces morir en el Señor, que es vida perdurable, para que resucitemos otros de los que antes éramos, como el ave fénix, que

para renacer muere con fuego. Tú eres nieve muy blanca que cae del cielo sobre los montes altos, que son los contemplativos, para refriar en ellos todas las pasiones carnales que los oscurecen. Tú eres óleo de alegría con que se han de ungir los cristianos de Dios, mitigador de las llagas que reciben. Tú eres perdón general que plenariamente absuelves todos los pecadores donde moras, y a los apóstoles perdonaste hecho y por hacer, preservándolos con gracia de no poder más pecar mortalmente. Tú eres quietud que aplacas las querellas de los hijos de Israel y de Dios. Tú eres raíz de Jesé, de donde brotan todos los bienes que prendes en la tierra del buen corazón; y eres redención del género humano, porque escrito está [32] que en su amor nos redimió el Hijo de Dios. Tú eres sueño de maravillosa contemplación, que das por almohada el pecho de Dios, y tanto más haces velar lo de dentro cuanto más duerme lo de fuera, causando gran asosiego, como dice Job [33] en los cánticos del cielo, que son los santos pensamientos, para que sin ruido venga Dios. Tú eres túnica de hermosura hasta en pies que abrigas nuestro frío, cubres nuestra desnudez y nos adornas maravillosamente sin te dejar partir, ca no se pierde poco a poco la caridad, sino toda junta. Tú eres vía del Señor, que has de ser enderezada a El, según dice San Juan [34], para que venga a nos por ti como por escalera. Tú eres celo que para nos hacer casa de Dios comes primero y gastas en nosotros todo lo contrario, tomando tú solo la posada en que Dios ha de morar, la cual tú hinchendo, vacías, pues no ocupas lugar, antes cabe más Dios dondequiera que tú moras: más eres ensanchador que ocupador.

Esta declaración de esta letra se concluye en que contemples todas las cosas criadas, a fin de sacar de ellas amor, pues que el amor que cada cosa tiene a sí misma la conserva; empero, porque el hombre tiene más noble ser que todas las cosas inferiores, ha menester más noble amor para lo conservar que el proprio; y por esto debe buscar el de Dios, que conserva hasta hoy y para siempre la orden del cielo, cuya razón se pone en la tierra [35] cuando somos del mismo amor regidos.

Item, debes sacar amor de todas las cosas que Dios obró contigo, y ha de obrar desde la predestinación hasta te poner en su gloria, pensando que sólo el amor de Dios movió a su Majestad a te elegir antes de los siglos, más a ti que a otros muchos que están condenados.

[32] Is 63,9.
[33] Job 38,41.
[34] Jn 1,23.
[35] Job 38,33.

Y que tú estés predestinado de la voluntad de Dios, que determina los que han de ir a la gloria, bien lo puedes ver, pues que te ha llamado; ca, según dice San Pablo [36], Dios llamó a los que predestinó, por lo cual lo debes singularmente amar y dejarlo hacer; y esto digo por que no te metas en cuestiones que no te conviene; ya que bastar debe a ti gran señal como tienes de su predestinación, pues te ha llamado a su religión cristiana, donde ningún otro cargo has de tener sino solicitar, como dice San Pedro [37], por buenas obras que hagas cierta tu vocación, porque ninguna cosa aprovecha llamarte si tú no quieres ir con pasos de buenas obras.

Grandísima industria es y admirable documento saltar luego al amor, cuando quiera que pensamos algún beneficio que Dios nos ha hecho, pues que es manantial El de todas las gracias que nos ha dado; y aun los azotes con que nos castiga no proceden de otra fuente sino de amor; lo cual, si pensásemos, sería causa que los recibiésemos con amor, pues ellos de amor proceden.

No duele tanto el cauterio de fuego al niño cuando ve que se lo da su padre, que mira bien lo que hace, con deseo de su salud y no con aborrecimiento vengativo. Con vara florida nos castiga Dios por que florezcamos en virtud, y que sale de la raíz de Jesé, que quiere decir encendimiento [38], porque encendido está en amor y no en ira cuando castiga a los suyos; donde San Cipriano dice hablando de Cristo [39]: Amado del Padre, nos amó sin razón; de su voluntad nos dio el beneficio de su visitación; graciosamente nos curó y sanó y nos galardonó con libertad; aun a los ingratos sigue este amor y tórnalos a llamar; ni aborrece cuando corrige y azota; hasta la muerte trajo el amor a Cristo, y, resucitando de entre los muertos, tiene amados a los que tanta afección de caridad muestra.

Bien sacaba de todas las cosas amor el bienaventurado San Augustín, pues decía al Señor: Heriste, Señor, con tu amor mi corazón, y améte yo; mas el cielo y la tierra y todas las cosas que están en ellos mira que de toda parte me dicen que te ame, ni lo cesan de decir a todos, por que sean inexcusables.

Pues que a todos nos dicen todas las cosas que amemos a Dios, con mucha razón debemos sacar de ellas amor para lo referir al que por amor nos las dio, creyendo que no son

[36] Rom 8,30.
[37] 2 Pe 1,10.
[38] Is 11,1.
[39] En realidad no es San Cipriano, sino Arnaud de Bonneval, en el *Liber de Cardinalibus Operibus Christi*: PL 189, obra del siglo XII, que varios atribuyeron al santo

todas las cosas criadas sino dones que nos dio el Señor para encender en nosotros su santo amor.

Para sacar el hombre amor de todas las cosas criadas y oír la voz secreta con que nos dicen que amemos a Dios, habíamoslas de mirar con tan castos y piadosos ojos como son los de la esposa fiel, que mira las joyas que le son dadas para despertar en sí misma el amor del que se las dio, viendo en ellas más verdaderamente al dador que a las mismas joyas. Según lo cual me parece a mí que todas las cosas criadas son impresas de amor que da Dios a las ánimas devotas por que mediante ellas se acuerden de más lo amar. Y esto se le hacía tan claro y manifiesto a San Agustín, que dice ser todos los hombres inexcusables, pues que a todos dan todas las cosas voces que amen a Dios, aunque todos no tienen igualmente aparejados los oídos del corazón, que son el entendimiento y la voluntad: el primero es para referir, y el segundo para sacar amor de todas las cosas, como sustancia y virtud de ellas, para esfuerzo del corazón fiel.

Recoge, pues, tu amor como el mercader que, habiendo de ir a la feria, recoge su dinero para traer más mercaduría; pues tenemos poco amor, no lo tengamos repartido en cosas diversas; sino cada vez que lo sintiéremos inclinado a cosa que Dios no sea, hagamos fuerza para lo retraer y poner en Dios, si queremos cumplir el consejo del Apóstol, que dice [40] que usemos de este mudno como si no usásemos de él, y los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen.

En gran manera debe el hombre ser solícito en desarraigar el amor de las cosas que posee para lo poner en Dios, aunque amarlas no sea contra el mandamiento de Dios ni amándolas deje de cumplir su santo mandamiento. Es, empero, consejo muy saludable cortar y desarraigar de todos el amor, para lo plantar y poner en el Señor, porque, aunque El se pueda amar junto con otra cosa que se ame por El, mejor sería que se amase El solo, echando totalmente en el amor que teníamos en lo que con El amábamos; conforme a lo cual dejan muchos las cosas del mundo, no porque ellas de sí son malas, sino por que no impidan el amor de Dios, que es muy celoso y no quiere que amemos cosa mucho, y esto por que no nos detengamos en el camino con Marta.

El cómo se ha de quitar el amor de las cosas que el hombre tiene y ponerlo en Dios, confieso que no lo sé decir, porque entonces parece que está el corazón enajenado y como fuera de sí puesto en otra cosa que le tiene robado el sentido, y

[40] 1 Cor 7,29-31.

no para mientes cómo le vino aquel descuido de sí mismo y aquel trasportamiento tan secreto al principio cuando comenzó a sentirlo, ca parecía ser don infuso que prende más que no prepara fuerza, pues que no lo tiene siempre a la mano para cada vez que quieres gozar de ello.

No solamente el amor de Dios ordena todo el otro amor, mas también le apura y le quita mucha escoria y pasión de que se ha menester alimpiar; así que, creciendo el amor de Dios, todo el otro amor se amansa y calla, no dando la pena y fatiga que solía; y aunque parece estar tibio el amor natural, no por eso se pierde, aunque se templa y adormece para dar voces de que no prevalezca tanto el amor de Dios.

Ninguna cosa saben bien amar los que no aman a Dios ni han gustado qué cosa es amor que satisfaga el corazón; porque todo el otro amor es pasión y tormento, y el de Dios es refrigerio y descanso; el cual comenzamos a tener apuradamente cuando sentimos que no nos da pena otra cosa alguna, ca ninguna cosa que acaezca al justo lo debe contristar.

CAPITULO VI

De cómo los justos sacan aun de las virtudes el amor

Poca cosa es a los que quieren ser perfectos sacar de las cosas ya dichas el amor, pues que no alcanzarán la cumbre de la perfección hasta que saquen el amor de las mismas virtudes que obran y lo pongan en Dios para que vivan en solo amor, como la palomica que sale del gusano de la seda al fin de su obra, la cual se mantiene de sólo amor, no se curando de otra cosa alguna.

Apenas se puede en muchas palabras entender este punto, y aun los obradores de él apenas miran en ello cuando lo obran; ca por la atención grande que al amar ponen no paran mientes a las otras virtudes que hacen, porque todo les parece poco sin amor.

Los principiantes ponen gran vehemencia en callar y ayunar y rezar y andar mal vestidos; mas los perfectos en tal manera obran esto, que no ponen en ello su afección, ni lo echan de ver, por mirar a sólo el amor, que es más alto, según lo cual decía una persona espiritual que era pequeña parte de la perfección ver el hombre que obraba obras de virtud.

Si fuesen dos hombres que volasen, y el uno, sin se detener ni mirar a lo bajo, volase en alto, y el otro, alzándose de tierra,

abajase los ojos parando mucho mientes en el espacio que había volado, y tanteándolo en su memoria se ocupase algo en lo de dentro, claro está que sería en esto menos perfecto que no el otro, que mirando adelante solamente echa de ver lo que le queda por volar y no cura de lo que ha volado.

El que quisiere pensar bien en este ejemplo verá cómo ha de sacar el amor de las virtudes y ponerlo en el alto Dios, al cual volamos; porque el Filósofo tomaba por fin suyo la misma virtud; mas el cristiano solamente lo toma por instrumento para venir al perfecto amor de Dios, y no busca las virtudes por el placer que hay en solas ellas, sino porque sin ellas no puede alcanzar el perfecto amor de Dios, que es nuestro fin.

Estas cosas que hemos dicho quiso sentir el bienaventurado San Jerónimo cuando sobre Ezequiel dice [41], hablando de las piedras preciosas con que estaba adornado el rey de Tiro, que, según la glosa ordinaria, son virtudes entendidas en espíritu, de las cuales dice este doctor: Aquéstas son las margaritas de los profetas y de los apóstoles, que todas se venden para que se compre la preciosa margarita que tiene siete ojos; esto es, las siete gracias del Espíritu Santo. No dice aquí este doctor que se han de vender las virtudes por que las hemos de lanzar de nosotros, como decían los begardos; sino que para alcanzar la perfecta caridad hemos de quitar de ellas el amor y ponerlo en Dios, que es más precioso que toda virtud; así que poseyéndolas a ellas pongamos los ojos del corazón en el solo amor de su Majestad.

Hay algunos que se paran a contar por menudo las fatigas y trabajos que padecen en la religión, y aun a mí me han dicho que no es posible que Dios dé dos infiernos a los frailes: uno en este mundo por la áspera vida que sufren, así en el comer como en el vestir y calzar y dormir y hacer siempre voluntad ajena, y no tener día a su entera voluntad, trayendo, mientras viven, a cuestas el yugo áspero de la obediencia, que pesa mucho si lo pone algún mal mirado.

A estas cosas que uno me relató respondí: Muy bien decís si Dios nuestro Señor comenzase por ahí, tomando primero en cuenta eso que vos habéis contado primero; mas no comienza El por lo de fuera, sino por lo de dentro, y aun en lo interior primero habla con el corazón, y en el corazón lo primero que mira de las cuatro pasiones de él es el amor, ca según está escrito [42], El manda que comiencen desde su san-

[41] Ez 28,13.
[42] Ez 8,16.

tuario, que es el corazón, en el cual mora El por amor, donde así se toma la cuenta como se dieron los mandamientos; lo que Dios primero nos manda es amor; y por allí comienza a juzgarnos, tomando después en cuenta todo eso que habéis dicho si del tal amor procede, el cual si falta, todo es perdido; ca, según dice San Gregorio, ninguna verdura tiene, ni frescor, el ramo de la buena obra si no se enjere en la raíz de la caridad.

Item, debemos sacar amor de los pecados que hemos hecho, pesándonos de ellos por el amor de Dios que allí se quebró, y porque pasó aquel tiempo sin amor al Señor que tanto nos ama, el cual para que le amemos nos espera a penitencia.

Aun del infierno podemos sacar amor, pesándonos más de la falta del amor de Dios que tienen los que están allá que de las penas que sufren, y por esto principalmente lo huyamos.

Podemos también sacar de toda cosa el amor, si tanto más la amamos cuanto más se compadece el amor de Dios con su amor, teniendo objeto a no admitir cosa alguna que nos impida el amor, y darnos más a lo que más induce al puro amor del Señor, obrando siempre por más amar y ser más agradables a su Majestad.

Los que bien miran en ello dicen que el amor es como fiel o lengüeta del peso, que es nuestro corazón; y este fiel, que es el amor, si es verdadero, no se debe inclinar más a las tribulaciones que a las consolaciones, mas hacer a todas buen rostro y a todas llamarlas mercedes del Señor; aunque de verdad, si el amor es verdadero, de mejor voluntad se ha de inclinar a las tribulaciones que a las consolaciones, porque es cosa más segura en este mundo padecer que gozar; y el amor más fiel se muestra padeciendo que gozando, como el caballero, que en la pelea muestra quién es y no paseándose entre las damas.

Cuando Dios nos da consolaciones muestra que nos ama, y cuando nos da tribulaciones quiere ver si lo amamos; y por esto es sano consejo recibir todas las cosas de Dios para sacar de ellas el amor, esto es, pensar que son pruebas en que el Señor quiere que se pruebe nuestro amor; y de esta manera, cuando nos consuela pensemos que nos da el gusto para ver si nos aproximaremos más al don que al dador, y que su intención es para que más lo amemos.

Y no sólo debes de tus obras sacar amor, mas también de las ajenas, amando al Señor en los bienes de los otros; ca el amor es como abeja, que de toda flor saca miel para su colmena; y así el amor, con sólo agradarse y tomar complacen-

cia en el bien ajeno lo hace suyo, y como proprio sacrificio lo ofrece al Señor. Donde San Gregorio dice: Nuestros son aún los bienes que no podemos imitar, mas amámoslos en los otros; y también son hechos de los amadores los bienes que en nosotros son amados; y de aquí deben los envidiosos pensar de cuánta virtud es la caridad, que hace nuestros sin nuestro trabajo los trabajos ajenos. Sin trabajo y sin temor nos hace el amor poseer los bienes ajenos, porque en nuestros bienes siempre tenemos la vanagloria, lo cual no acaece en los ajenos; y no debe alguno dejar de creer que el amar las buenas obras en los otros nos hace señores de ellos, pues que el amar los pecados ajenos nos constituye pecadores.

También es cosa de mucha utilidad pensar que todas las cosas que los otros hacen, si no son manifiestamente malas, proceden de amor de Dios, para que así de toda cosa saquemos amor, porque, según dice San Dionisio, todas las cosas que hace nuestro Señor Dios, así con los buenos como con los malos, las convierte al amor de su Majestad; y nosostros hemos de hacer lo mismo en cuanto fuere posible, contemplando en todas las cosas, como nuestra letra dice, el amor.

Puedes también sacar el amor de Dios de todo parentesco y de todo oficio; ca si bien miras en ello, el amor de Dios es tu padre y tu madre y tu hermano y tu pariente y tu perfecto amigo, pues te hace mejores obras que todos éstos, y El guarda los hombres, y anuncia cosas grandes, y tiene cuidado de los príncipes, y reprime las potestades de los demonios mejor que cualquiera de los ángeles, cuyos oficios ejercita.

Item, puedes sacar por otra vía de todas las virtudes el amor si lo contemplas en ellas, ca El ayuna con la abstinencia, y es casto con la virginidad, y dadivoso con la largueza, y así ejercita por una manera espiritual lo que las otras virtudes.

Item, debes sacar amor de todas las cosas, refiriendo a ti las mercedes hechas, o a otras con las cuales te debes alegrar, pues son hechas por los que son miembros de Cristo, que también es cabeza tuya; ca como se alegran los ojos en su manera de ver calzados los pies y adornados los otros, y la boca hace por ello gracias, te debes gozar con el bien de todos, y pensar que lo recibes tú y que eres por El deudor de amor a tu Señor Dios, que con sólo amor quiere ser pagado. Conforme a esto dice San Crisóstomo: Esta es afición de siervo fiel, que los beneficios de su Señor, que comúnmente son dados a todos, los repute y tenga como si a él solo fuesen concedidos, y como si él fuese deudor de todos y por todos él solo fuese obligado.

Puédese también la presente letra ejercitar muy dulcemente si, cada vez que viéremos alguna falta en los terrenos amigos, volvemos a Dios nuestro pensamiento a considerar cómo en El nunca hallamos la tal falta ni menoscabo de amor que hallamos en los hombres; y en el tal pensamiento debemos ablandar el corazón con hacimiento de gracias a nuestro muy fiel amigo y Señor, que jamás nos faltó ni faltará; en tal manera que pensar esto sea como una confirmación de nuestro amor a Dios, añadiendo como nuevo nudo a los lazos de la caridad que antes con El teníamos; y como estas faltas que en el amor de los hombres hallamos sean muchas, también muchas veces nos podremos tornar mediante ellas a Dios, para de nuevo lo amar. Y de esta manera, por la frecuentación repetida del amor, se arraigará en nosotros y se hará más intenso el hábito y costumbre de amar al muy amable Dios nuestro, cuyo amor hallaremos incluido en todas las cosas; porque si en todas es de bendecir, también en todas es de amar.

Cada cosa que viésemos había de ser estrella que por amor guiase las tres potencias del ánima a Dios, y toda cosa se debe referir al amor de Dios, pues que el amor suyo les dio ser a todas; ca con sólo amar que fuesen, las crió para que lo amasen. Ningún sonido llegue a los oídos del amigo ferviente que no renueve en el amor, porque cada campana y cada instrumento y cada canto que oye piensa que le dice de parte de Dios: Yo amo los que me aman. No sólo de las criaturas, mas del amor que les tenemos podemos sacar amor; de esta manera: Viénete al pensamiento que fulano te ama y te hizo tal beneficio, y dice bien de ti, o te desea ver; entonces de suyo sale el amor a regradecer aquello y pagarlo; mas si tú quieres ser avisado, vuelve la consideración a Cristo, aplicándole señaladamente aquella causa que movió tu amor; y como Cristo sea a nosotros todas las cosas, imposible es no hallar en El mejor que en otro lo que nos despierte el amor.

Esto que he dicho has de notar mucho si quieres aprovechar. Aun de los pecados ajenos podíamos sacar amor y causas de amar; porque si el mundano ama su amiga, ¿por qué no amaré yo la mía, que es la divina sabiduría? Si aquél, por el feo amor que lo convida, se deleita en cosas pésimas, ¿por qué no me alegraré yo en cosas santísimas?

Desde que miro a la diestra y a la siniestra, delante y atrás, lo alto y lo bajo, hallo ser muy verdadero aquello de Ricardo que dice [43]: Sin duda que el entero amador de Dios

[43] RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Tractatus de Gradibus Charitatis* (PL 196,1202): «Integer quippe amator Dei, quocumque se vertit familiarem habet admonitionem amoris».

dondequiera que se vuelve halla familiar amonestación de amor; de las cosas que ve hace espejos, y de todo le resulta la memoria de su amador; mira todo lo que crió, y a qué fin, y en todo no tan admirable cuan amable le ocurre Dios; y por las arras del amor que antes le dio juzga sabiamente cuán grandes sean las cosas que le guarda para dote principal.

De la diestra y de la siniestra sacaremos amor, si conocemos que la prosperidad y adversidad son espuelas que nos pone Dios para que corramos más de ligero la carrera de su amor. De lo trasero y delantero sacas amor cuando, por ver el tiempo pasado mal aprovechado, y el porvenir incierto y breve, te esfuerzas a redimir lo que de la vida queda con más fervor. De lo bajo y de lo alto sacas amor cuanto te sirves de la vida activa y contemplativa para te probar si amas, y los pecadores te son cautela y los justos ejemplos.

CAPITULO VII

Cómo has de sacar amor de la Escritura Sagrada

La cosa de que más hemos de referir y sacar el amor es la Sagrada Escritura, la cual como sea por el Espíritu Santo, que es amor, inspirada y notada, contiene en sí no pequeño amor; y por que aquí demos algún ejemplo de esto, por el cual en las otras cosas te puedas seguir, comencemos a sacar y referir al amor a que llamas necesaria Escritura, que fue con el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo, escrita. Y llamo más necesaria escritura los mandamientos de Dios *(Expr. decalogi)*, porque la guarda de ellos es la que más obliga al cristiano; donde para la espiritual y amorosa declaración de ellos, según este sentido que aquí entiendo apuntar, has de saber que aunque no quienquiera que quebranta un mandamiento de Dios cometa diez pecados mortales; pero si queremos entender con amor inmenso la ley de Dios, hallaremos que quien le ofende en el primer mandamiento es en alguna manera culpado en todo, según dice Santiago; porque quien a Dios de todo su corazón y fuerzas no ama sobre todas las cosas, su santo nombre tiene en vano, pues quebranta la profesión que tomó en el bautismo y todos los otros votos que para más amar a Dios ha hecho; y tiene nombre cristiano vanamente, pues carece de las obras, y aun su ánima recibió en vano cuando en el bautismo se la dieron, pues que no la emplea en el fin para que la criaron.

Quien a Dios no ama no santifica las fiestas, ni sabe qué cosa es día de holgar, porque en sólo Dios se halla por amor la verdadera holganza y reposo; y las fiestas que con amor de Dios no se celebran, escarnecidas son por los enemigos.

Item, quien a Dios no ama, no sabe qué cosa es honrar al padre y a la madre, porque sólo aquel más verdaderamente los honra que cumple la intención que fueron obligados a tener cuando los engendraron, que fue engendrar una criatura para que amase y poseyese a Dios.

Item, quien a Dios no ama, no solamente mata su ánima, mas cuanto es de su parte se priva de la vida temporal, haciéndose indigno de ella; y si se la dan, es por la gran misericordia de Dios, que lo espera para que se convierta a lo amar. Y de aquí es lo que se escribe en las Lamentaciones: grandes misericordias de Dios en no nos haber consumido y aniquilado.

Item, quien a Dios no ama, gran ladrón es, porque ningún señor hay en la tierra que con tanta justicia pueda pedir una cosa por suya como Dios puede pedir el corazón; ca El lo hizo para sí y dio el suyo por el nuestro, y El lo redimió, y lo pide y veda que se dé a otro; mas el que no lo ama, quitáselo.

Item, quien a Dios no ama cuanto al siguiente mandamiento, por ese mismo caso está en espiritual fornicación, apartando su ánima de aquel que por fe la desposó consigo en el bautismo.

Item, quien a Dios no ama, falso testimonio levanta contra sí, en cuanto en lo de fuera se muestra cristiano y tiene con los fieles comunicación; y por eso es reputado fiel, aunque en hecho de verdad él no ha guardado fidelidad a su Dios, pues que su ánima se ha olvidado del pacto de su Dios, que es el continuo amor que ha de haber entre nos y El, donde no de balde dijo un sabio que el pecador hacía consigo trampantojos a cuantos lo miraban, mostrando de fuera una cosa y teniendo de dentro otra muy contraria a lo que de fuera parece.

Item, cuanto al siguiente mandamiento, quien a Dios no ama, las mujeres ajenas codicia; porque, careciendo de toda firmeza, sigue las imperfecciones y flaquezas ajenas, que en la Escritura son figuradas por las mujeres.

Item, quien a Dios no ama, por fuerza es que, empleando su amor en las cosas del mundo, codicie las cosas ajenas; pues que no hay cosas más ajenas de nosotros que aquellas que ni las podemos traer al mundo ni sacarlas de él, ni aun somos poderosos para conservarlas en el mundo.

Podríamos también decir, por el contrario, siguiendo este amoroso sentido que de la Escritura hemos de sacar, que el

amador verdadero de Dios no recibe el nombre de su Majestad en vano, pues que tiene el corazón lleno de amor; y cuanto estuviere más lleno, tanto se recibe en él mejor el santo nombre de nuestro Señor, al revés de las cosas humanas, que tanto se reciben peor cuanto más lleno está aquello en que caen.

Porque lo que más se usa entre los fieles de toda la Escritura divina es la oración que compuso nuestro Señor para que orásemos a su Padre según El quería ser orado, y según a nosotros nos convenía orar; por tanto, quiero aquí también dar en ella ejemplo para que de toda la Escritura saquemos el amor, refiriéndola a este fin. Dice San Lucas [44] que, como el Señor orase en un lugar apartado, esperaron los discípulos que acabase; y como cesó, llegóse uno de ellos a El diciendo: Señor, enséñanos orar así como enseñó Juan a sus discípulos. Viendo el Señor cuán justa era la petición, luego la quiso cumplir, avisando primero a sus discípulos brevemente dos cosas [45]: la primera, que orasen en secreto; la segunda, que no multiplicasen palabras en la oración; y por esto les hizo una oración breve diciendo: Así habéis de orar:

Padre nuestro que eres en los cielos, sea santificado el tu nombre, venga a nos el tu reino, sea hecha tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan de cada día dánoslo hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos traigas en tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Fácil cosa será sacar amor de pedernales tan vivos como son estas palabras y todo lo que en ellas acaeció, que sin duda procedió de soberano amor; ca como Cristo en cuanto Dios no se diga orar, y en cuanto hombre no se pudiese ayudar de la composición corporal, síguese que solamente oraba por atraer amorosamente a que sus discípulos hiciesen lo mismo y se diesen a la oración; donde bien se compara el Señor al águila, que provoca sus hijos a volar revoleando sobre ellos.

Que el Señor no se pudiese ayudar de la disposición corporal, bien parece: lo uno, porque su oración siempre fue tan altísima, que nunca pudo crecer; lo otro, porque a quien el sueño no estorbaba no ayudaría estar de rodillas, así que el solo amor lo movía a se mostrar como principiante, que ha menester estar de rodillas; y esto hacia el Señor por que los suyos comenzasen a orar. Y en lo que dice el evangelista, que cesó de orar, no se ha de entender en lo interior, sino en lo de fuera, en que tomaba forma de nuevo, habiéndose en esto como el

[44] Lc 11,1.
[45] Mt 6,5-13.

ama, que, sabiendo bien hablar, se conforma con el niño y no forma bien las palabras, por que así lo pueda enseñar a hablar.

Que el Señor hiciese esto a fin de los enseñar a orar parece claramente, pues tan presto se asentó en los corazones de ellos que sería bien hacer lo mismo; y siendo bien mirados en esto, esperaron que acabase, y llegándose al Señor dijéronle que hiciese él como San Juan. En los enseñar cómo habían de orar demandaron sin duda lo que el Señor deseaba darles, que era forma de oración; en lo cual se muestra la sujeción del amor, que nunca demanda lo que siente querer dar el amado. Y en entreponer a San Juan, que quiere decir gracioso, se muestra que el amor verdadero nunca demanda sino a intención de más agradar y mejor servir.

Los que mucho aman a alguno acontece pedirle lo que saben que tiene deseo de dar; no porque ellos han menester aquello, sino porque saben que su amigo, a quien desean agradar, tiene voluntad de dar aquella cosa; como parece en los que han compuesto alguna obra para todos, a los cuales si amamos por les dar placer, les pedimos aquello, aunque de ello no tengamos necesidad; y si la tenemos, miramos más a le dar placer que a nuestra necesidad.

De esta manera habíamos de hacer con Dios si perfectamente lo amásemos, que más le habíamos de pedir los dones por le agradar que por nos aprovechar; y cada vez que así lo hacemos interponemos por medianero a San Juan, como hicieron los apóstoles. En no poner dilación, sino que luego hizo lo que le suplicaron, bien parece que el amor luego es oído, lo cual denotan las dos cosas de que los avisó primero que los enseñase a orar, porque en les decir que orasen en secreto se muestra que el amor alcanza entrañables y muy singulares dones, y en decirles que no multiplicasen palabras en la oración mostró luego querer dar lo que en breve espacio querría que le demandasen.

CAPITULO VIII

En que se declara amorosamente la oración del «Pater noster»

Las dos primeras palabras de aquesta sagrada oración presuponen y señalan los dos mandamientos del amor, que son amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos; porque esta palabra Padre bien nos muestra que hemos de amar a Dios, pues nos llamamos y hacemos sus hijos.

Es tanto y tan perfecto el amor que denota esta palabra Padre, que apenas puede ser explicado por lengua humana. Esta palabra nuestro claramente nos induce al amor del prójimo en altísimo grado; pues en ella lo amamos como a nosotros mismos, haciéndolo nuestro hermano y deseándole a Dios, que es el mayor de los bienes, lo cual pondera mucho San Cipriano, diciendo [46]: Antes de todas las cosas el doctor de la paz y el maestro de la unidad no quiso que singularmente se hiciese oración, para que cuando uno ruega ruegue solamente por sí; ca no decimos: Padre mío que eres en los cielos, ni dame a mí mi pan, ni cada uno demanda ser solamente perdonado él; ca pública es a nosotros y común la oración, y cuando oramos, no por uno, sino por todo el pueblo oramos, porque todo el pueblo somos uno. El Dios de la paz y maestro de la concordia que enseñó la unidad, así quiso El que orase uno por todos, como El en sí mismo, que era uno, los llevó a todos.

Grandísimo es el amor que denotan estas dos palabras: Padre nuestro; empero, por evitar prolijidad, pasemos a las siguientes, que dicen el Señor estar en los cielos, que son los amadores de su Majestad, cuya conversación es en los cielos [47] por alteza de vida; y que el Señor esté muy de reposo en estos cielos que cuentan su gloria, allende de lo mostrar El, diciendo que el cielo es su silla, y el ánima del justo es silla de la sabiduría, parece en otra parte, do la Escritura dice: El Espíritu del Señor adornó los cielos, y el Espíritu Santo adorna los amadores con más virtudes que estrellas hay en el cielo. Con solamente morar en ellos, El los rige como altísima inteligencia, dándoles vuelta redonda para que vuelvan al mismo Señor que los mueve.

Por que veas cómo las grandes peticiones que contiene esta brevísima oración todas denotan cómo deben saber que el fiel siervo de Dios todas sus obras y oraciones y plegarias ordena a más y más crecer en amor; y de esta manera refiere todas las cosas al amor, el cual como fruto saca de todas ellas. Y según esto demanda esta primera petición que *sea santificado el nombre de Dios;* el cual como tenga muchos nombres, el principal es amor; y digo que el principal nombre de Dios es amor, porque el mismo Dios es caridad, que quiere decir amor. Demandar que sea santificado el amor, según esto, será suplicar que sea apurado, porque santificado quiere decir sin tierra; y repetir cada día esta petición será suplicar que cada día se vaya más y más apurando el amor suyo en nosotros,

[46] San Cipriano: PL 4,523-524.
[47] 2 Pe 1,18.

porque escrito está que el santo sea aún más santificado, para que así sea el amor de Dios purgado de la tierra, purgado siete y muchas veces. Así que suplicar como Padre celestial que santifique en nosotros su nombre es pedirle que haga en nosotros celestial y más puro su amor, de cada día más, enviando como otro Job a sus hijos cada vez nueva santificación para que crezcan nuestros gozos.

Porque la pureza del amor de Dios en este mundo apenas se alcanza, suplica el ánima fiel en la segunda petición que *venga a ella el reino* de los cielos, porque allí estará muy perfectísimo y apurado al amor. Y no es de maravillar que el amador de Dios desee morir, porque el amor importuno replica muchas veces aquella su voz que dice: Deseo ser desatado y ser con Cristo. No se desea la muerte, sino el reino de los cielos, que sin ella no puede venir por entero; ni desea ser desatado, sino por ser con Cristo, lo cual hace el sabio amor por martirizar los amadores; ca el tal desatamiento o muerte, por ser con Cristo, es martirio de amor, que nos mata por ser con Cristo; así como a Cristo mató por ser con nosotros; ca por no dejarnos murió.

Cuando el amor no puede alcanzar esto añade la tercera petición, diciendo: *Sea hecha, Señor, tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Este es el *fiat* de la Virgen, en que consiste la suma perfección del amor, cuyo fin es conformarnos por entero en todas las cosas adversas y prósperas al amado con entero corazón; no solamente sufriendo en paciencia cualquier cosa que se ofreciere con entera conformidad, sino rogar nosotros que sea hecho lo que antes no queríamos; de manera que el amor no menos se deleita en lo que Dios hace, al revés de lo que El demanda, que se deleitará si se cumpliera lo que primero quería; y esto es lo que se concluye en esta petición tercera, que demanda entera conformidad y alegría de la sensualidad, que es la tierra, con la razón, que es el cielo, porque en los justos no solamente la razón, que es el cielo, ha de hacer la voluntad de Dios, gozándose porque se hace lo que él quiere, mas la carne no ha de murmurar, aunque a ella venga perjuicio, lo cual acaba el amor de Dios purísimo, conforme a lo cual dice San Ambrosio: Entonces se enfortalece el hombre con consolación cuando la carne y el ánima no desean cosas diversas; mas desean una cosa, y una cosa buscan, y por tanto tienen atención a lo que dice: Yo y el Padre una cosa somos; y estos ojos, que son el deseo del ánima y el de la carne, se confiesan ser una cosa, porque usan de un mismo deseo y oficio.

Pídese también conformidad así en la tribulación, que es tierra, como en la consolación, que es cielo.

Nota que en las tres peticiones susodichas se da a entender el amor de los principiantes y el de los aprovechados y el de los perfectos, porque a todos los que comienzan a amar a Dios conviene desear tener puro su amor de la manera ya dicha, y crecer en él; y si esto no tienen, no han comenzado a amar a Dios.

A los aprovechados pertenece desear ser desatados y que venga el reino de los cielos, que es la segunda petición; y esto para ver al Rey celestial en su hermosura, donde se harte el amor.

Para ver si este deseo procede de amor verdadero, que suelen tener los aprovechantes, hallarse han que es tan firme en el ánima, que ninguna razón humana ni rodeo ni industria ni temor ni cosa del mundo basta para lo quitar; porque después que hayamos dicho mil razones al que tiene este amor para le probar que no es bien desear morir, responde su corazón, no por palabra, sino por verdadera obra interior, diciendo a Dios: Señor mío, llévame a ti.

Si le decimos que muchas veces desea el navío llegar al puerto por escapar las ondas tempestuosas del mar, y acaece que no toma bien el puerto, mas dando al traste se hace pedazos; y que de esta manera piensan algunos, escapando los trabajos de esta vida, tomar seguramente el puerto del cielo, y a las veces dan en las rocas de las peñas, a esto responderá el que tuviere tanto amor de Dios, que por El desee la muerte: Imposible es salvarse el hombre por sus proprias fuerzas, mas Dios todo lo suple.

Si le replicamos que por esto ser verdad no deja hombre de ser tenido en las penas de purgatorio, que en algo son a las veces mayores que las del infierno, a esto dice en una palabra que todo se ha de sufrir por ir a Dios, y que florido se debe llamar el camino que lleva a tanto bien, aunque esté lleno de grandes trabajos.

Este amor, ni alguno de aquestos tres, no se puede alcanzar sin especial don de Dios y gran ejercicio y uso de desarraigar el amor de toda cosa que Dios no sea. Dígolo porque, si tienes verdadero deseo de morir para ir a Dios, no pienses que es de tuyo, ca yo pienso ser no posible alcanzarse por industria humana; porque junto con él está una seguridad en el corazón, que no puede el ánima creer otra cosa sino que el Señor mostrará con ella su misericordia.

El tercero amor de los perfectos suele aplacar este deseo,

y hace que se sufra la vida en paciencia, y diga el hombre con la tercera petición al Señor: Sea hecha en mí tu voluntad estando en la tierra así como fuera hecha estando en el cielo; porque ahora muera, ahora viva, de ti soy. Si muriera, no fuera sino para ir a ti; pues vivo, viva para ti. Estos tales no tienen voluntad propria, sino enjerida en la de Dios. Viven ellos, no ya ellos, mas vive en ellos Cristo; y dicen con el mismo Apóstol [48]: ¿Quién nos ha de apartar de la caridad de Cristo? En más alto y perfecto estado, según dice Orígenes, se hallaba cuando decía: Que ni la muerte, ni la vida, ni otra alguna criatura lo apartaba de Jesucristo, que no cuando deseaba ser desatado para ser con Cristo. Porque si hubiese dos caballeros, el primero que desease entrar a la presencia del rey para estarse siempre allí con él, y el otro estuviese tan aparejado para estar con el rey como para ir a pelear en el campo donde era el rey servido, bien parece ser más perfecto el segundo que el primero.

Por que no piense alguno de los poco virtuosos que ya tiene este tercer amor que conviene a los perfectos, hágole saber que no lo alcanzará verdaderamente si primero no ha gustado algo de los otros; porque las cosas que son de Dios son ordenadas; más incluye este amor que decir: Aparejado estoy para morir y aparejado estoy para vivir; porque allende de esto está El tan vivo en el corazón, que totalmente desapropia al hombre de sí mismo, y ordena todas las obras de las criaturas al servicio vivo del Señor; y, por tanto, con gran confianza demanda de comer a quien sirve en la cuarta petición, sabiendo que es digno el obrero de su manjar, y dice: *Danos hoy nuestro pan de cada día.*

Con osadía demanda el hombre lo suyo; y el que está en este perfecto amor que hemos dicho tiene por suyo todo lo que es de Dios, sabiendo que el desapropiado de sí mismo se apropia y arraiga en todo lo que es de Dios, lo cual hace el grande amor; y por eso llama pan suyo lo que conoce que no tendrá si no le es dado de nuevo cada día, según dice su petición.

El pan que aquí demanda el perfecto amador no es de siervos, mas de hijos, y es el gusto de la alta contemplación que se da a los hambrientos con que se harten de bienes; del cual se dice [49]: Mantenerlo ha el Señor con pan de vida y de entendimiento.

El gusto de la contemplación se llama pan de vida, porque

[48] Rom 8,35.
[49] Eclo 15,3.

en él comienza nuestra voluntad a sentir cosas de la vida eterna; y llámase de entendimiento, porque enseña al hombre con suficiente doctrina todo lo que debe hacer para se salvar; y como sea lo principal amar a los prójimos, perdonándoles las injurias, esto propone el amor delante el mismo Señor para ser perdonado, diciendo en la quinta petición: *Perdónanos nuestras deudas, como nos perdonamos a nuestros deudores.*

Aquí el amador ruega por los enemigos para más aplacer a su Padre celestial y ser hijo suyo, el cual hace bien a buenos y a malos; y así el verdadero amor de Dios hace bien a los que lo aborrecen, demostrando delante de Dios que son perdonados de su parte, para que también perdone la justicia de Dios; y de esta manera alcanza para sí misericorida, pues la pide también para los otros, y merece que sea perdonado aun lo que no hizo, preservándolo que no caiga en ello, lo cual también demanda en la siguiente petición que dice: *No nos traigas en tentación.*

Ni pide no ser tentado, porque en las varias tentaciones se hace el hombre perfecto y entero; mas pide no caer en el lazo ni ser vencido, lo cual ha de venir de la mano victoriosa de Dios, que reprime las fuerzas del tentador y favorece las del tentado.

Porque las adversidades de esta vida son muchas, y muchos los males de ella, compreháendelo todo en la séptima petición, que dice: *Líbranos del mal.* Amén. Líbranos, Padre, del mal del cuerpo, y del mal del ánima, y del mal de la culpa, y del mal de la pena, y del mal de este siglo y del otro, y del mal presente, pasado y por venir; ca si tú, Padre, no nos libras de todo mal, no podremos ser libres ni de uno ni de muchos males, ni de pequeños ni de mayores. Así que, Padre, morador del cielo, que todo lo puedes, líbranos del mal. Amén.

Aquí se acaban las peticiones del amor, porque, como dice San Cipriano, cuando decimos: líbranos del mal, ninguna cosa queda más que deba ser demandada [50].

CAPITULO IX

Qué tal debe ser este amor de Dios

Visto, según nuestra poquedad, como de todas las cosas debemos sacar amor, podría alguno demandar qué tal debe ser este amor. A lo cual el gran mandamiento del amor responde.

Pónense, empero, muchas maneras de amor, de las cuales

[50] San Cipriano: PL 4,537.

se podría hacer un libro por sí; ca un amor hay que se dice libre, otro natural, otro gratuito, otro seráfico, otro purgativo, otro iluminativo, perfectivo, habitual, sobrenatural, extático, fuerte, sabio, dulce, memorativo, discreto, solícito, varonil, inseparable, insuperable, insaciable, singular, movible, incesable, cálido, ferviente, penetrativo, agudo, inflexible, recto, intenso, íntimo, franco, unitivo, afectuoso, tierno, espiritual, comunicativo, irremisible, indeclinable, total, infinito.

Estas y otras maneras ponen algunos de amor, las cuales, reducidas por las letras del A B C, serán fáciles de aprender y dulces de meditar al que amare; y muy provechosas para más crecer en perfecto amor, mayormente si piensas para te inclinar al amor de Dios las muchas razones que hay de amar a Su Majestad; las cuales por ser tantas no pongo aquí, mas avísote, conforme a nuestra letra, que traigas costumbre de referir al amor de Dios todas las razones y causas que hallares en las criaturas para ser amadas, sacándolas de ellas todas y poniéndolas y contemplándolas en solo Dios, donde más perfectamente las hallarás unidas; ca de El como de fuente manaron las causas del amar, quedándose en El con alto quilate de perfección.

Ninguna cosa hay en que se juntasen todas en una que sea toda deseable y amable; porque esto se guardó para Cristo nuestro Redentor, en el cual se juntaron las causas divinas y humanas para ser amado; y, por tanto, debes tener gran aviso, si quieres aprovechar con esta letra, que, inclinándose tu amor por alguna razón a alguna cosa, luego la debes reducir a Cristo, contemplando en El más perfectamente lo que te agrada en la criatura.

Y si no te pareciere que has de dejar de amar a la tal criatura, porque es tu hermano o padre, contempla eso mismo en Cristo para que crezca en El también tu amor; empero, si la cosa a que te inclinares es torpe, dirás a tu sensualidad: No ames esto, por que no pierdas el amor de Cristo, donde está sin tacha lo que aquí te agrada con fealdad.

Los que siguen el recogimiento diránlo a solo Dios, al cual levantan su amor puro, sin que obre la imaginación, sino sola la inteligencia, que vuela sobre todo lo imaginable, hasta el mismo Dios, donde el amor sube. Lo cual se paraba a mirar San Agustín cuando decía: Dios mío, ¿qué amo cuando te amo? No gentileza de cuerpo, no hermosura corporal ni resplandor de luz, no dulces melodías de cantares, ni suave olor de flores, ni ungüentos aromáticos, no maná ni miel, no miembros de carnes aceptables para ser abrazados. No amo estas cosas

cuando amo a mi Dios; empero amo una luz y una voz, un olor y un manjar, un abrazo de mi hombre interior, adonde resplandece a mi ánima lo que no cabe en lugar, adonde suena lo que no apaña el tiempo, adonde huele lo que no esparce el viento, adonde tiene sabor lo que no disminuye el comer y adonde se junta lo que no aparta la hartura.

Conforme a lo que ha dicho este doctor, el más alto sentido que damos a nuestra letra es que saquen el amor de toda cosa criada y toda cosa que se pueda pensar, y lo pongan en aquel sumo bien que nos crió y es el último fin nuestro.

A este sumo bien has de enviar tu amor; la fe sea el mensajero; no te pares en cosa que pueda caber en tu juicio, engrandece el corazón, ca no te has de retraer a cosa pequeña; toma osadía para enamorar tu voluntad y corazón del hacedor tuyo; despiértate a esto; aviva en ti lo que crees; no te decimos sino que, como fiel cristiano, aprendas a orar en espíritu y verdad, y ames aquel bien inmenso muy apartado de todas las cosas que crió.

Cata que este amor que de todo lo criado has de sacar y poner en Dios no consiste en solo palabras, sino en muy verdaderas operaciones del corazón; y si te usas a él, vendrás a amar más tiernamente a Dios que a tu padre ni a tu madre, y vendrás a tanto que con solamente acordarte de aquel sumo bien te deshagas de amor suyo.

Despierta en ti el amor natural que tienes a tu Dios, para que después ames sin trabajo y se te vaya el ánima tras El con mayor deseo que el niño tras su madre, lo cual podrás alcanzar si te acostumbras a sacar de toda cosa el amor y ponerlo en aquel no pensable Dios que está más presente a ti que tú mismo, y aunque no lo ves, El te administra y te conserva la vida con que vives; y lo que quiere y desea y te manda y te ruega solamente es que lo ames, con promesa que se te manifestará en señales grandísimas de amor si lo hicieres.

¿Por ventura se te hará de mal amar lo que nunca viste ni aun lo puedes imaginar, que es Dios? Pues lo crees y lo esperas, ¿por qué no lo amas? La dificultad no me parece a mí, si miras en ello, que ha de estar ahora en amarlo, sino antes en creerlo, y pues ya pudiste creer lo que nunca viste ni podrás ver mientras vivieres, ¿por qué no amas lo que creíste?

Cata que has hecho mucho en creer, y todo se pierde si no amas lo que creíste, que es un Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, invisible, insensible, que por ninguno de los sentidos cabe, sino por la voluntad, que lo puede todo

amar. No es figurable ni numerable, sino interminable; inmudable, sino investigable; inestimable, infinito y todo amable.

¿Por ventura se te hace grave el desasir el amor de estas cosas palpables y groseras, que aman aun los animales brutos, y tú no has de subir más que ellos? Yo te probaré cómo tu voluntad ama lo que no ves, y tú no miras en ello, y así de falta de consideración dejas de amar a Dios, lo cual te sería fácil si parases mientes.

Amas a tu padre mientras vive, y después de muerto échaslo de ti. Lloras y estás triste aunque tienes delante todo lo que veías primero; no falta sino lo que no veías, porque lo otro allí queda. No veías la vida, ésta falta, ésta lloras, ésta sin duda amabas, pues que de su ausencia estás triste; cata, mira cómo amabas lo que no veías, que era la vida. Piensa en una vida eterna que está por sí no aposentada en cuerpo de tierra, como estaba la de tu padre, ni defectuosa, porque nunca fallecerá y es vida de tu ánima y de todos los ángeles; aquésta ama, saca de toda cosa el amor y ponlo en ésta.

Amas a un hombre sabio que te enseña; tórnase loco, pésate de ello, ya no lo amas ni curas de él.

Amas un virtuoso aunque pobre; hácese vicioso, aborréceslo y huyes de él si te dicen que no es ya el que solía. Todo lo de antes ves en él; piensas que falta la virtud y sabiduría que antes no veías, a la cual amabas, según parece, y no al cuerpo, que allí lo tienes y lo desechas.

Piensa, pues, en aquella sabiduría que también es invisible y apartada; no junta a cabeza de hombre, sino que por sí permanece en un purísimo saber, que no puede faltar ni errar. Piensa en aquella virtud de infinita fortaleza que no puede desmayar, porque no tiene en sí flaqueza alguna para que desmaye; todo lo rige y ordena sin mudanza de sí, que mueve todas las cosas; a ésta endereza tu voluntad; en ésta pon tu amor, pues que es cosa tan preciosa que de todo el mundo no quiere este sumo Dios sino tu amor.

Sólo por la manera ya dicha puedes contemplar en Dios todas las perfecciones que hallares en cualquier de las criaturas, quitando, como dice San Agustín, la imperfección; ca ninguna hay en Dios, sino mondas y desnudas todas las perfecciones que se pueden pensar, sueltas y apartadas de toda cosa que sea menos buena, y tan conjuntas con Dios que sean el mismo Dios esencialmente.

Según esto, has de referir pura y desnudamente a Dios toda virtud y bondad que hallares en la criatura; y así sacarás de

ella el amor para lo poner en la fuente de todas las perfecciones, que es el bien increado.

Aqueste amor consiste en un enderezamiento de la voluntad afectuosamente ordenada en aquel sumo bien, y tras esta voluntad, que es un acatamiento afeccionado a Dios, va todo el corazón y las entradas del hombre más prestamente que la piedra cuando desciende al centro de la tierra, lo cual hacen los ya ejercitados a las veces sin mirar en ello, porque tienen en sí avivado el amor natural y ordenado a Dios, el cual ama sin deliberación, como vemos que sin pensar en ello nos inclinamos a amar una cosa linda y graciosa, y de esta manera la afección muy ejercitada se inclina a Dios y lo ama dulcemente, aun algunas veces antes que piense en El; antes el mismo amor que ya por sí obra suele despertar al hombre habituado para que ame, y esto porque las cosas que de sí mismas inclinan a amor lo provocan al amor de Dios en que está ejercitado, así como los cantos y alegrías y cosas hermosas que ve, y los buenos olores y flores y la música; donde toda cosa que inclina los malos a su mal amor provoca también al varón recogido al amor de Dios, y muchas veces se hace esto sin él mirar en ello hasta que ya está amando; ca la costumbre y vivez del corazón están así dispuestas y aparejadas, que fácilmente sale en obra sin esperar a después amar ni dilatar el amor un solo punto.

Si tuviésemos desembarazado el corazón de cualquier otro amor y nos acostumbrásemos a movernos derechamente con una afección intensísima a la divinidad, y a sola ella atentísima y agudamente ordenásemos nuestra afección, penetraría nuestro amor todas las cosas hasta venir a Dios, no declinando a la diestra ni a la siniestra, porque para alcanzar esto hemos de apartarnos de todo otro amor malo y bueno, y, como quien va nadando, hender por medio hasta la deidad; lo cual es verdadero recogimiento, porque para esto se recogen las fuerzas del ánima y se ayuntan, para que sin cansarse den a esto infatigablemente; y avivando este amor setenta veces siete cada día, hasta que arda en el altar del corazón cuasi de suyo, en tal manera que él encienda todas las otras cosas, aplicándolas a este fin, que es amar a Dios. Lo cual acaece cada día innumerables veces a los que usan esto; ca ningún placer reciben de que no dan a Dios parte, reduciendo a El por el amor que obra todos los gozos y prosperidades que reciben, y aun las que ven en los otros todo lo reducen a Dios, para se gozar en El, sacando de todo el amor, aun de las criaturas que no usan de razón; según lo cual conocí yo uno que, viendo una

vez un gallo que abría las alas y las sacudía para cantar, sintió verdaderamente que sus entrañas se movieron y se abrieron a Dios para lo amar dulcísimamente; y cosas semejables le acaecían muchas veces con otras criaturas, ca sacaba de toda cosa movimiento del amor a Dios; y por la costumbre y gracia del Señor, que por esto favorece mucho, hacía esto muchas veces sin mirar en ello hasta que se hallaba amando a Dios y se gozaba de esto en inmenso grado, viendo que la gracia del Señor y el amor natural que su ánima tenía a Dios despertaba en él amor libre que se sigue al conocimiento, para que así todo el hombre interior y exterior se gozasen en Dios a ejemplo de aquel que decía [51]: Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo. El que siente esta vivez divina en el corazón, que es el amor vivo de su divinidad, dice que se goza en Dios vivo; y porque este gozo es corporal y espiritual, se atribuye al corazón y a la carne.

No sé en qué estima tienes esto tú que lo lees; mas sabríate decir que quien lo tenía lo preciaba más que si tuviera sin ello el regimiento de los cielos y de la tierra; y tenía razón, porque en esto está la bienandanza del hombre y no en lo otro, según lo cual dice Gersón: Bienaventurado es el que su libre amor conforma al amor natural, porque, si dos consintieren, ser les ha dado del Padre celestial todo lo que pidieren, ca no pedirán sino a Dios o conforme a Dios y a la naturaleza que fue primero instituida.

No quiero dejar de ponderar con San Agustín el verso que se sigue en el salmo, junto con el que ahora se dijo, en el cual David pone la causa de su gozo, diciendo: Porque el pájaro halló casa para sí, y la tórtola nido donde torne a poner sus pollos. Este pájaro es el corazón que arriba dijo, y ha de ser solitario, según acota San Agustín, porque ha de buscar a Dios solo poniéndose en el tejado; esto es, levantándose por deseo sobre todas las cosas, porque la casa sobre cuyo tejado se ha de poner es aqueste mundo, que ha de ser dejado atrás, olvidándolo con el Apóstol para alcanzar la divina habitación y conversación celestial.

Tortolica se dice aquí nuestra carne si está domada como la glosa declara, porque la tortolica se contenta con un solo esposo; y así la carne de estos que tan altamente aman a Dios, no buscan sino sola su deidad, en la cual tornan a poner sus afecciones y deseos e inclinaciones, que son como pollos pequeños y flacos; y dicen que tornan, en lo cual apuntan lo que dijo Gersón, de reducirse los tales a la naturaleza primera

[51] Sal 83,3.

bien instituida en esto, de la cual nos apartó el pecado y la mala costumbre; y hemos de esforzarnos a tornar allí con la gracia del Señor y el buen ejercicio de las cosas entrañables que obren en Dios.

Primero puso David el corazón que no la carne, porque de lo interior y del ánima comienza este amor hasta salir algunas veces a los sentidos exteriores, como nota la glosa, y el pájaro, que es el ánima, dice que halló casa, y la tortolica nido, que es menos; ca, según dice San Agustín en el mismo lugar, la casa dura mucho y el nido es a tiempo; donde se figura que el amor tierno y gozoso, que es casi corporal, no permanece tanto como el hombre querría, porque muchas cosas lo apartan de nos y no lo alcanzamos cuando queremos; mas el amor del ánima espiritual no se aparta de nos sino por pecado mortal, y este del cuerpo que se atribuye a la carne que ha tornado a florecer piérdese, o por enfermedades algunas veces, o por grandes negocios o trabajos, o porque el demonio busca manera para nos lo quitar, poniéndonos muchas dudas en él y moviendo por otra parte en nuestro corazón muchas pasiones que lo contradigan y procurándonos continuas ocupaciones y grandes cuidados, para que perdamos el uso de aqueste amor tan bueno a que deberían ordenar su vida todos los que aborrecen el mundo.

CAPITULO X

De lo que debe hacer para buscar este amor

Pues que el demonio se trabaja de nos quitar este amor, que es fruto del espíritu y señal que mora Dios en nosotros, y superabundancia de gracia y ración que se da a este nuestro siervo, que es el cuerpo, para que sirva con alegría, razón es que nosotros trabajemos por conservar aqueste amor. Lo primero apartándonos de todo pecado, aunque sea venial; porque el amador verdadero estudia de huir toda ofensa, no mirando a la pena que le es debida, sino al amado, que en todo mal pequeño y grande se ofende. Lo segundo, trabajemos en toda virtud, no dejando perder todo bien que hacer pudiéremos, siendo muy solícitos en las cosas de piedad, que valen mucho. Lo tercero, guardemos nuestro amor de se enconar en cosa que sea, poseyendo las cosas como prestadas, para que no pongamos en ellas el amor, sino en Dios. Lo cuarto, usemos provocarnos desadormeciendo nuestro corazón para que a menudo pueda producir obras de amor entrañal.

La primera de estas cosas nos quitará el miedo de llegarnos a Dios. La segunda nos dará osadía para ir a El hasta lo abrazar. La tercera nos dará fuerzas para arrebatar el reino de los cielos con gran ímpetu y fuerza de amor. Lo cuarto nos hará ligeros y mañosos en esto para lo obrar fácilmente; y si lo queremos hacer muy alegremente, usemos entre nosotros pensamientos que despierten el amor, y así pronunciemos palabras amorosas a Dios, que sean como quien sopla el fuego con aire fresco de palabras deleitosas que aplacen y convidan nuestra voluntad, si son dichas con fe viva, apartada toda imaginación y pensamientos de cosas que hayamos visto y oído, sino que todo el negocio se trate de fuera de nuestros términos, pensando que en espíritu hablamos con el amantísimo Dios; y no en cuerpo, ca nuestra ánima no es cuerpo, ni Dios es corporal en su deidad, al cual debemos hablar, diciendo con todas entrañas:

¡Oh amigo mío muy amable de mi ánima, bondad benignísima de los que te buscan, consuelo y confianza de mi corazón, Dios deificador de los que se dan a ti, esperanza entera de mis entrañas, fuente de fuego de amor amío gratísimo, gobernador y gloria mía, hartura hambrienta de mis deseos, justicia justificadora de los tuyos, muy carísima caridad de los católicos, liberalísima largueza y lumbre de mis ojos, majestad misericordiosa de los menguados, nobleza natural y noticia que todo lo sabes, orden que dispones en mejor mis cosas, padre precioso y posesión de pobres, quietísimo descanso de los que de sí se quejan, refrigerio y refección de los que trabajan en amarte, sanidad de los santos enfermos de amor, tutor y tesorero de los que te temen como hijos, voluntad santificadora y victoria de todos los tentados, vida de la vida mía, cristianísimo conservador de los que tu amor conservan, información sabrosa que boca a boca dices grandes secretos, celador de mi ánima, Dios mío, ponme por guarda tu amor, pues te amo! ¡Oh quién nunca te hubiera ofendido! ; nunca más te ofenderé; dame tu favor para ello, pues te quiero bien más que a todo lo criado.

Esta bendita oración es muy fácil de aprender, porque, si miras en ello, va por las letras del A B C, y es muy dulce y amoroso paladar y despierta mucho al amor. No hay fuelles que tanto lo hagan arder, si del todo no está muerto; y si lo está, ella, dicha con sano corazón, lo encenderá; y ella, si la dices con afección, te alcanzará perdón de los pecados venia-les, y alcanzará remisión de la parte de la pena debida a los mortales; y ablandará tu corazón si la usas; cada vez que la dijeres en verdad, ten certidumbre que amas a Dios, si la con-

ciencia no te remuerde de pecado mortal presente. Estas cosas he dicho de esta oración mirando bien lo que digo; no porque he tenido gana de hablar, sino de decir verdad y darte ocasión de merecer.

No me he querido detener en este capítulo poniendo las muchas señales de amor que en otros libros se ponen; ca tengo por averiguado que todo el bien que hay en los justos obra el amor, ca las obras de ellos no son sino señales de amor; y, por tanto, cuantos más bienes de gracia vieres en ti, ten por señales de más amor. Si vieres males, llora principalmente la falta del amor, y ésta debes remediar primero; pues que es raíz de todos los otros males, ca el buen hortelano la raíz del árbol es la que mejor cura.

Aunque se dice que proceden unos pecados de flaqueza y otros de ignorancia y otros de malicia, mejor se dirá que proceden de falta de amor de Dios, por estar resfriada la caridad; ca creciendo el amor decrece la malicia y se esfuerza nuestra virtud hasta no ser la cosa difícil, y se alumbra nuestra ignorancia donde el amor de Dios se llama honorable sabiduría [52]; ca por alumbrar el amor nuestro entendimiento se compara en la Escritura al fuego; y el Espíritu Santo vino en lenguas de fuego, dando a entender que inflamaba y enseñaba, según aquello que está escrito: Envió fuego en mis huesos y enseñóme. Y San Agustín dice que ninguna cosa se puede perfectamente conocer si perfectamente no se ama.

Acuérdate, pues, hermano, en todos tus defectos del principal, que es falta de amor, y duélete de aquel primero, como la esposa, que, perdiendo con su esposo todos sus bienes, a él lloró primero que no a ellos, porque con él se le fueron todos; y así, faltando en ti el amor de Dios, falta todo bien; mas desde que vuelve, todos los trae consigo y recoge todo el ganado, como lo hizo Cristo en resucitando de los muertos.

Y que todo bien que viéremos en los siervos de Dios hayamos de presumir que procede del amor que tienen a su Majestad, muéstralo el Sabio diciendo [53]: El cuidado de la disciplina es amor, y el amor es guarda de las leyes. No se contenta el amor con guardar la ley de amor que a solo él es puesta, mas en todo entiende y todo lo dispone y ordena hasta una tilde; porque si, según dice el Sabio, el que teme a Dios en nada es negligente, menos lo será el que lo ama; y por tanto se concluye que el amor es guarda de todas las leyes y mandamientos de Dios. ¿Por qué no te amamos, Señor Dios mío?

[52] Eclo 1,11.14.
[53] Sab 6,17-19.

¿Qué es la causa que vamos tras la vanidad? En todas las cosas hallamos gusto, por pequeñas que sean, y tu dulzura sola, siendo fuente infinita, no es desabrida, y lo peor es que no echamos menos aquesto ni nos solicitamos para te amar.

¿Quién nos ciega, quién nos embaraza, quién ha puesto entredicho a nuestro amor?

Tú, amantísimo Dios de mis ojos, eres bondad interminable, que de sí misma convida infinitamente a ser amada. Los ángeles en el cielo no hacen otra cosa sino amarte; toda ley y razón y escritura no amonesta ni ruega ni manda cosa más que tu amor; el mismo amor tuyo es más digno de ser amado que toda pura criatura; la obra de amor es la más conveniible y deleitable a nosotros, y no nacimos ni hemos de permanecer sino para te amar; tú mismo te pusiste dentro en mí, por que hallándote cerca te amase más y no trabajase en ir a te buscar; por que te ame, nunca cesas de me hacer bien; perdónasmelo todo, súfresme, conviértesme, justifícasme, tráesme a ti para que te ame, azótasme, halágasme, mantiénesme con tu gracia, envíasme tu ángel que me guarde, y mi conciencia y el demonio me amenazan si no te amo; tú mismo me amas y te muestras cada día verdadero amigo mío, por que te ame; y por esto me prometes tu reino y a ti con él, sin querer en paga sino amor, hicísteme a tu semejanza por que más me moviese a te amar; a todas mis cosas amas, y tú eres el que más ha hecho por mí que hombre del mundo; en ti están todos los cumplimientos de mis deseos.

Si los reyes y los señores y maestros y padres suelen ser amados, ¿quién me detiene que no te ame? Pues tú eres a mi modo esto, ¿qué cosa me puede ser más honesta y deleitable ni útil que tu amor? Por que nuestra malicia fuese más provocada a lo amar, quiso añadir a las causas ya dichas otras no menores, y todo por amor, ca las obras de la encarnación y pasión, y todo lo que a esto toca, según dice Isaías [54]: El celo amoroso de Dios las obró; no se contentó para que lo ames en haberte hecho semejable a sí, sino que El se hizo semejable a ti, cuasi haciéndote superior suyo; en tal manera que nunca padre hizo por el hijo lo que Dios hizo por ti, por que lo amases; y más, que este amor no te lo demanda porque El está necesitado de él, sino porque tú estás perdido sin él. No tiene Dios principal intento a que tú te des a El, sino a darse El a ti, porque tú sin El desfalleces; de manera que decirte que lo ames es decirte que lo recibas para te hen-

[54] Is 9.7.

chir de bienes; y aun todavía queda más amor en él para contigo, y es desear que tú pudieses recibir mayores dones.

Visto cómo Dios hace todas las cosas a fin de ser amado y amar, con razón dice nuestra letra que de todo saquemos amor para lo tornar a la fuente donde salió, por que así seamos en algo semejantes a los ciudadanos celestiales, cuyo oficio es amar, y aun esperan que de acá les suba favor de más amadores, que los ayuden a más amar a Dios; ca como es infinito el amor a Dios, no pueden tanto amar como son amados; y como el amor espere todas las cosas, desean igualar con el amor que reciben, y hacen a manera de ribera grande de mar, que recibiendo las ondas del amor las tornan con fuerza a la fuente donde salieron. Y de esta manera amando y siendo amados permanecerán para siempre; y dichoso será aquel cuya participación fuere con Dios en el mismo amor que los hace uno para más poder amar.

Lo dicho me parece que no he comenzado a lo declarar según merece; y por esto determino de fundar sobre ella otro tratado muy mayor, y hallarlo has al fin de este libro, cuyo nombre será: *Ley de amor de Dios y del prójimo.* Allí verás cómo has de sacar amor de toda obra divina y de cuanto Dios ha hecho con el mundo, así celestial como terreno.

TRATADO DIEZ Y SIETE

NOS AMONESTA QUE JUNTAMENTE CON LA PERFECCIÓN INTERIOR TENGAMOS LA EXTERIOR, DICIENDO: SIGA TU CUERPO A JESÚS, Y SU DIVINIDAD TU ÁNIMA

La cosa que más espanta a los mortales es seguir a Jesucristo, porque corre como gigante esforzado y muy ligero, y no hay quien lo pueda alcanzar. Va tan delante en la vida de la perfección, que lo pierden de vista, y allende de ser ligero, echa por un camino desierto no seguido, infestado y cercado de bestias fieras, tan sin deleite y seco, que no hay quien pueda ir por él. Por esto muchos echan por otros caminos y siguen sus cogitaciones y pareceres y apetito; buscan otras vías, y aun sin buscarlas hallan tantas que van al infierno; las cuales son tan apacibles y deleitosas, que hacen olvidar el mal recibimiento que les han de hacer allá: solamente miran al placer y gozo del fresco y acompañado camino, y cómo por cualquiera que vayan hallan compañía.

Son éstos como el ladrón que va muy acompañado por el fresco camino de las huertas a la horca. A cada uno de éstos dice nuestro Señor Dios [1]: No sigas la compañía para hacer mal, ni el juicio de muchos consientas a la sentencia de ellos. Los vicios y los viciosos y los caminos y costumbres de ellos se ayuntan para hacer mal; y unos a otros se defienden y favorecen para su mal propósito, y creo que piensan que ha de ser Dios, nuestro Señor, como Pilato, que concedió a los malos lo que querían por los ver todos ayuntados y de un propósito. No ha de ser de esta manera, mas mientras más juntos estuvieren, harán de ellos haces para echar en el infierno, donde pagarán la frescura del camino que anduvieron mientras vivían.

A la sentencia y parecer de éstos no es de consentir ni seguirlos, porque mientras más son van más errados: sólo Cristo es el que acierta, y todos los que no lo siguen yerran; ni te debes maravillar porque uno solo acierta, y muchos yerran; pues para acertar en el blanco no hay más de una manera, que es enviar la vira por el camino derecho, y para errar hallarás inmensos modos y maneras.

Para acertar en el blanco de la bienaventuranza ve por

[1] Ex 23.1.

la vía recta y derecha, que es la que lleva Cristo nuestro Redentor; y si quieres errar e ir a parar al infierno, ve por do quisieres, que seguro va tu yerro; empero, si quieres acertar, siga tu cuerpo a Jesús y su divinidad tu ánima. Si eres oveja, sigue a tu pastor, para que no vayas a parar a la boca del lobo, y podrás decir con el profeta [2]: Yo no soy turbado siguiéndote a ti, pastor de mi alma.

El que sigue a otro, si teme que el otro ha de errar el camino, casi siempre va turbado hasta que llega al término donde va; empero, si está cierto que sabe bien el camino, va seguramente con él. Seguro va el que sigue a Cristo, pues que El sólo descendió del cielo no para más de nos enseñar el camino y llevarnos tras sí.

Es, empero, de doler que hasta un perro sigue a su señor, como el de Tobías [3], que no dejó a su amo por todos los caminos que anduvo, y un hombre, que es de más conocimiento, no sigue a Cristo, Señor y Redentor suyo, sino, como San Pedro, hasta la cena o el huerto; y desde que lo ve preso, echa a huir y deja al Señor, que había prometido de seguir hasta ser con él preso si menester fuese.

Seguimos en la prosperidad a Cristo, y en la adversidad huimos de El. No lo seguimos en el menosprecio ni en la aspereza y penitencia y pasión, sino en las cosas que no tienen dificultad, así como ir a las bodas y cena del cordero pascual. Seguimos a Cristo en las consolaciones y convidámoslo como la esposa para ir al campo florido y deleitoso del gozo interior; mas si lo vemos en algún trabajo que nos sea enojoso, dejámoslo ir solo, semejantes en esto, no a los buenos, sino a los malos canes de caza, que por el llano siguen la presa; mas desde que la ven entrar en algún bosque y espinas déjanla ir, como allí la pudieran tomar más presto, aunque con trabajo. No hay en parte que más utilidad nos traiga el seguir a Cristo nuestro Redentor como seguirlo entre las espinas de las pasiones y menosprecio y pobreza, porque allí, aunque con trabajo, se halla más presto.

Los malos soldados siguen al capitán al tiempo de la paga y del buen comer; mas desde que se aplaza la batalla buscan manera y excúsanse por no entrar en ella. Así hicieron aquellos que salieron armados de Egipto [4], cuyo capitán era Dios, para los animar y enseñar el camino de día en una columna de nubes, de noche en una de fuego, para que fuese guía del camino en el un tiempo y en el otro.

[2] Jer 17,16.
[3] Tob 5,16.
[4] Ex 13,21.

Muchos hay que son como éstos, saliendo de la tiniebla del pecado, en el cual estaban poseídos de faraón, que es el demonio, y salen armados de firme propósito; a los que no les falta Cristo, que tiene nube de humanidad para los amparar en el día de la prosperidad, mostrándoles los trabajos que El padeció, procurando que el sol claro, que es el próspero favor del mundo, no les dañe; y en la noche de la adversidad es columna de fuego por la divinidad que tiene en sí, con que alumbra nuestras ánimas para que nos acordemos de los bienes eternos. Aunque esto sea así, todavía desfallecen en la pelea y no llegan a la tierra de promisión, que es la perfecta virtud; espántanse de los gigantes que la guardan, que son los demonios; y por esto merecen morir en el desierto, sin alcanzar el fin que primero desearon.

Si queremos, hermanos, verdaderamente seguir a Cristo, seamos como los apóstoles, dejando las redes de los cuidados mundanos con que el demonio nos enreda; dejemos las cargas de los parientes, no tengamos ya dellos cuidado temporal; no curemos de las riquezas del mundo, ni de las amistades del siglo; dejemos nuestras malas voluntades y vicios; dejemos nuestros pareceres y opiniones, para que sin embarazo alguno podamos seguir al que va delante de nos, que es Cristo, al cual hemos de seguir en lo exterior. Y de esto dice la mitad de nuestra letra: Siga tu cuerpo a Jesús; y hémoslo de seguir en lo interior, y desto dice la otra mitad, y su divinidad tu ánima; de manera que lo hemos de seguir en lo de fuera y en lo de dentro, porque así conviene de su parte y de la nuestra.

De su parte, porque contiene en sí divinidad y humanidad: la una parece de fuera, y la otra parte se cree de dentro, y según estas dos cosas ha de ser seguido de dos maneras. De parte de nosotros ha de ser seguido también de dentro y de fuera, porque nosotros en lo de fuera somos corporales, y en lo de dentro somos espirituales; y según estas dos cosas debemos obrar que obre el cuerpo y obre el ánima: el cuerpo en lo de fuera siga a Jesús, y el ánima en lo de dentro siga espiritualmente su divinidad, para que así se cumpla lo que dice el Sabio de los siervos de Cristo, diciendo [5]: Todos los de su casa son vestidos de dobladas vestiduras. No es razón que en el cuerpo, en su manera, carezcamos de vestidura de virtud, pues en él también esperamos gloria, ni menos es razón que el ánima esté desabrigada, mas que entrambas cosas se atavíen para aquel y en aquel que dice [6]: A todo hombre hice sano en el sábado; esto es, en la ley de gracia.

[5] Prov 31,21. [6] Jn 7,23.

CAPITULO II

DEL PRIMER SEGUIMIENTO DE CRISTO

Cuanto a lo primero, que es del seguimiento exterior, es de notar que, aunque en él entendemos toda manera de imitación en que podemos en lo de fuera remediar a Cristo, no se debe esta imitación entender que no sea voluntaria ni salga del corazón; mas decimos que este seguir a Cristo es muy voluntario y perfecto, del cual dice el Apóstol conforme a nuestra letra, hablando de sí mismo [7]: De lo demás ninguno me sea enojoso, porque yo traigo en mi cuerpo las señales de Jesucristo. Y a otros de esta misma materia escribe diciendo [8]: Pues que sois comprados por gran precio, glorificad y traed a Dios en vuestro cuerpo.

Lo que en esto entiende el Apóstol, entiendo yo en la mitad de esta letra, que es una perfecta imitación de Cristo exterior. Y por que no se contente alguno con ésta solamente, mire que dice San Bernardo a las frailes del Monte de Dios [9]: No queráis ser negligentes, no queráis ser tardíos; grande camino os queda, porque altísima es nuestra profesión; penetra los cielos; igual es a los ángeles; semejante a la pureza angélica, porque no solamente votastes toda santidad, mas la perfección de toda santidad, y el fin de toda consumación; no conviene a vosotros ser negligentes en los mandamientos comunes, ni solamente mirar qué es lo que manda Dios, mas qué es lo que quiere, probando [qué] voluntad de Dios sea buena y qué apacible y qué perfecta. A los otros conviene servir a Dios y a vosotros juntaros a El; a los otros conviene creer, conocer y amar y hacer reverencia; y a vosotros saber, entender, conocer y tener de El fruición y gozo.

Esto dice aquel santo, y no debe parecer dificultoso al varón perfecto; pues que Cristo nuestro Redentor va delante, el cual dice hablando de sí mismo como de tercera persona [10]: Cuando sacare sus ovejas va delante de ellas, y las ovejas síguenlo. Sacó Cristo sus ovejas, que estaban detenidas en la pequeña perfección de la ley antigua, sacólas a la anchura de la perfección evangélica; y porque añadiéndoles perfección les añadía trabajo, quiso ir El mismo delante por que lo siguiesen y no

[7] Gál 6,17.
[8] 1 Cor 6,20.
[9] GUIGUES II († 1193), *Carta a los Cartujanos del Monte de Dios* (atribuida a San Bernardo, en *Dict. de Spiritualité*, Bernard, por Fernando Cavallera), habla contra la negligencia (PL 184,311, comienzo del c.2).
[10] Jn 10,4.

le pudiesen decir aquello que El dijo a los fariseos [11]: Ponen cargas importables en los hombros ajenos, y ellos aún no las quieren tocar con el dedo. Cristo, no solamente su carga y trabajos, empero también los nuestros llevó a cuestas delante de todos.

Muchos provechos suelen venir cuando alguno va delante de los otros: El primero, que, si no saben el camino, se lo muestra, lo cual no es pequeño descanso a los caminantes, pues solamente para esto se suelen alquilar los hombres, según hizo Tobías [12]. El camino que más ignoraban los hombres era el del cielo, que era el lugar donde todos en gran manera deseaban ir, pues tanto les iba en ello, por lo cual dice David de su imposibilidad para andar este camino [13]: ¿Quién me llevará hasta la ciudad cercada? Y una de las señaladas peticiones que el sabio Salomón demandó a Dios en la primera oración que hizo en el templo nuevamente edificado, fue [14]: Enseña, Señor, a tu pueblo un buen camino por el cual entren. Aunque antiguamente había muchos caminos de virtud por do andaban los fieles, empero, porque ninguno de ellos entraban en el cielo, por eso se puede decir que ninguno era enteramente bueno como lo pide Salomón.

La soberbia que en la tierra había, del cielo trajo su principio; allá nació, de allá vino; empero, no por su pie, mas por subir resbaló y cayó abajo y perdió el tino para tornar a subir; y fue necesario que Cristo viniese del cielo para guía y adalid de los que hubiesen de subir allá y los mostrase el mejor camino para ir allá; de lo cual haciendo David gracias al Señor, dice [15]: Vieron, Señor Dios, tus pasos: los pasos de mi Dios, de mi Rey que está en el santo.

En este verso quiere decir David que, si algunos no fueren al cielo, esto no será porque ignoran el camino, pues ya vieron los pasos de Cristo, al cual pudieran seguir si quisieran. Llama David Dios y Rey a Cristo, para nos declarar que es Dios y hombre; y en lo que dice estar Cristo en el santo, nos muestra que estos pasos o este camino que nos enseñó fue mientras vivió de vida mortal en su santo cuerpo, para que, pues El nos dio noticia del camino del cielo viviendo en el cuerpo, así nuestro cuerpo lo siga.

Para mientes, pues, hermano, en este seguimiento: lo uno, porque El nuevamente hizo caminos de virtud para ir al cielo; empero, si no se andan, tórnanse a cerrar por no ser seguidos, de lo cual se duele el profeta Jeremías diciendo [16]: Los caminos

[11] Mt 23,4.
[12] Tob 5,3.
[13] Sal 59,11.
[14] 2 Par 6,27.
[15] Sal 67,25.
[16] Lam 1,4.

de Sión lloran porque no hay quien venga a la solemnidad. Es tan grande aquella solemnidad de la gloria celestial, que se deben los santos mucho doler viendo cuán pocos van, y cómo siquiera la codicia nos había de llevar allá.

Lo otro por que has de tener aviso en seguir a Cristo es porque ha nevado sobre sus pisadas; está tan resfriada la caridad hoy día, que no dirás sino que ha nevado y cubierto la nieve el camino del cielo que Cristo había hecho. No puede, empero, tanto la malicia del mundo que del todo ciegue el camino de Cristo, aunque es menester ahora más aviso para ir por él que jamás fue menester, por no estar usado el camino y estar nevado; mas no está del todo ciego, que el mismo Señor tiene cargo de lo descubrir, por que no tengan excusa los hombres.

El segundo bien que principalmente se sigue yendo alguno delante es que hace el camino ligero y fácil: quítale mucha de la dificultad que tenía; si está el camino helado, el que va delante quiebra el hielo; si tiene muchas espinas, despúntalas; si es muy estrecho el camino, hácelo algo más ancho. Cuando Cristo nuestro Redentor vino al mundo, estaba muy más que no ahora helado el camino de la virtud, por lo cual dice el profeta [17]: Vendrá mi Señor Dios y no habrá en aquel día luz, sino frío y hielo. No había luz en el mundo cuando vino la luz verdadera, Cristo, que se llama luz del mundo; y El yendo delante, pues que es luz, aclaró el camino de la virtud; conforme a lo cual dice el mismo Señor [18]: El que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá luz de vida.

De manera que Cristo también es antorcha para alumbrar el camino del cielo. Padeció el Señor el frío y el hielo de las grandes persecuciones por guardar la justicia y virtud; y por no torcer el camino y por llevarlo muy derecho para que fuese más breve fueron tantas las espinas que lo enojaron y dieron pena, que aun hasta la cabeza escapó lleno de ellas, padeciéndolas todas de buena voluntad por que sus seguidores no sufriesen tanto trabajo en lo seguir, según aquello del salmo [19]: Allega el Señor el agua del mar como en una botella.

[17] Zac 14,7.
[18] Jn 8,12.
[19] Sal 32,7.

CAPITULO III

De cómo Cristo sufrió nuestros trabajos

La muchedumbre de las pasiones, que se figuran en el mar amargo, quiso Dios abreviar sufriéndolas en sí mismo; y no dejó para los caminantes que lo habían de seguir sino obra de una gota de ellas, muy pocas en comparación de las que él bebió y sufrió en su misma persona. Quiero decir que El sintió en sí los trabajos que los suyos habían de padecer; y en sentirlos y gustarlos El les quitó mucho del amargor y dificultad que tenían.

Si por echar Eliseo sal en el agua que era amarga la tornó dulce [20], mucha más razón había que echando y derribando Cristo a sí mismo, que es la verdadera sal de la sabiduría, en las pasiones y angusticias, las dejase sabrosas y les quitase su dificultad; lo cual fue figurado en el Exodo, donde se dice [21] que los hijos de Israel no podían beber las aguas de Marad por ser muy amargas, hasta que fue lanzado un madero en ellas que las tornó dulces. Antes que el madero se echase en las aguas no las podían beber, y después se hicieron dulces.

Cristo llama a sí mismo [22] madero verde: El mismo tornó las aguas de las pasiones dulces por nadar en ellas; echóse a nado para librar los que perecían; y desde entonces quedaron dulces las tribulaciones, que eran a los de la ley antigua muy amargas y dificultosas; mas ya que Cristo anduvo por ellas, a los de la ley evangélica no se les hacen amargas, sino dulces; y si tienen algún amargor, es poco en comparación del que solían tener.

Estímanse por dulces las que antes se solían estimar por muy amargas; y la causa es que Cristo nuestro Redentor anduvo por ellas; conforme a lo cual dice El a sus apóstoles después de les haber profetizado los grandes trabajos que habían de padecer en el mundo [23]: Tened confianza, que yo vencí al mundo. Sobre lo cual dice la glosa: Vencílo en mí y en los míos: yo, que soy vuestra cabeza, vencí; de lo cual no pequeña confianza se les debe seguir a los miembros.

En aquellas pocas palabras, si bien se entienden, quiso Cristo mucho esforzar a los suyos; ca quísoles decir: No tengáis temor, pues vuestro enemigo está vencido: con el vencido habéis de pelear; yo vencí al mundo, vuestro enemigo; no temáis.

[20] 2 Re 2,20-21.
[21] Ex 15,23-25.
[22] Lc 23,31.
[23] Jn 16,33.

Esta victoria que Cristo hubo del mundo y del que se llamaba su príncipe, que es lo mismo, pues que el mundo y el demonio están hechos a una, fue figurada en la victoria que hubo Jacob del varón que luchaba con él, la cual se escribe en el Génesis, donde se dice [24]: Viérades un varón luchar con Jacob hasta la mañana; el cual, como viese que no lo podía vencer, tocó un nervio de su pierna y secóse; donde los hijos de Israel no comen el nervio que se secó en la pierna de Jacob para memoria de tal hazaña. Jacob, el gran luchador, tiene figura de Cristo, con el cual el varón esforzado, que es el demonio y el mundo, lucharon siéndole en todo contrarios, procurando de lo derribar y vencer; y esto por todo el espacio de su vida hasta la mañana de la resurrección; empero no quedó vencido, aunque el nervio, que es su cuerpo, quedó seco en la cruz.

En memoria de esta victoria, los hijos de Israel, que son los fieles cristianos, no comen nervio, porque no aplican a sí victoria alguna, mas toda la atribuyen a Cristo, que es el que venció al mundo en sí; y en nosotros ninguna victoria alcanzamos de nuevo, mas cuando vencemos mostramos la victoria que Cristo hizo ser verdadera.

Pues que así es, hermano, pon espuelas a tu cuerpo harón y haz que siga a Jesucristo. Cata que tu cuerpo es caballo espantadizo, que de una sombra y de un pájaro y del aire se espanta y da con su señor en un hoyo, donde lo lastima; de manera que, si no paras mientes, será mayor el daño que se te siga del rehusar y huir que el trabajo de lo seguir. ¡Oh a cuántos ha echado en el hoyo de la mala costumbre, que ya por necesidad se cuenta sola la imaginación! Piensan que no podrán lo que está podido y casi hecho. Cristo nuestro Redentor, yendo delante según viste, abrió el camino; despuntó las zarzas y espinas para que no hieran tanto; quebró el hielo; venció al salteador del camino de Dios, que es el demonio, y a las bestias fieras de los vicios que también salían a saltear a los hombres. No sé de qué temes; creo dirás aquello que de ti escribe el Sabio [25]: Dice el perezoso que el león está en el camino, y la leona en las sendas; esconde sus manos debajo de los sobacos, y esle trabajo aplicarlas a su boca, por que no muera de hambre; tiénese por más sabio que siete varones que hablen sentencias.

Si dices que el león está en el camino de la perfección para te impedir, verdad es; empero está muerto, que ya nuestro

[24] Gén 32,24-25.
[25] Prov 26,13-16.

Sansón pasando por el camino lo mató [26]; solamente hallarás en él abejas que te pueden picar y dar algún enojo, el cual cuán poco sea, tú lo puedes ver, pues también te causarán miel de consolación si sufres un poco y te haces fuerza a seguir a Cristo en las cosas de aspereza.

Lo que más importa y se halla por verdad en el dicho del Sabio es que un relajado piensa que acierta mejor que otros siete, por muchas sentencias que traigan contra él, creyendo que los tales no gustan las cosas del espíritu; que si las gustasen, no harían caso de las exteriores, y por esto se tiene él por más sabio en gustarlas que los otros siete, y aún que todos, porque el número setenario en la Escritura es número universal que a todos incluye. Esta sentencia en que algunos se fundan impugnaremos en la segunda mitad de nuestra letra, porque allí viene propria y tiene necesidad de ser impugnada, porque muchos restriban en ellas y se esfuerzan defendiéndose con ella, como de verdad sea bordón quebrado.

Tornando a lo que comenzamos, el tercero bien que hallan los caminantes en ir alguna persona idónea delante es que de ella son provocados a más andar; anima a los que vienen atrás el que va delante, mayormente si les lleva la provisión. Cristo nuestro Redentor va delante en el camino de la perfección; a todos anima verlo ir delante y ponerse el primero al trabajo; según se figura en Abimelec [27], el cual, echándose un gran ramo a cuestas, dijo a sus compañeros: Haced presto lo que me vistes hacer, y ellos por el semejante cuasi a porfía cortaban también ramos y seguían a su capitán.

Vimos a Cristo cargado del gran ramo de la cruz, y que nos dice que nosotros tomemos también nuestras cruces de aspereza y lo sigamos hasta la muerte; ¿qué resta sino que a porfía quien más pudiere correr, quien mejor cruz pudiere llevar, lo siga presto? De otra manera, según dice El, no seremos dignos de tenerlo por Señor [28].

El, yendo delante, también nos provoca a lo seguir, prometiéndonos refrigerio y recreación de nuestros trabajos, y dice [29]: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados y yo os daré refección; tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis holganza para vuestras ánimas, porque mi yugo suave es y mi carga liviana. Llama el Señor mismo por dar confianza y provocar a lo seguir, diciendo: Venid a mí todos. No señala personas

[26] Jue 14,6.
[27] Jue 9,48-49.
[28] Lc 14,27.
[29] Mt 11,28-29.

particulares El, que no es aceptador de ellos, sino a todos en general. Y de esta manera llamó otra vez en público y decía [30]: El que tiene sed venga a mí, que yo apagaré su sed. Ahora llama a los que se sienten trabajados en lo seguir, y se sienten cargados con la enfermedad de la carne que llevan a cuestas; a éstos recrea el Señor con muchas consolaciones, y dice que tomemos el yugo de la sujeción sobre nosotros como cosa preciosa; no lo traigamos debajo de los pies en poca estima, sino sobre nuestros hombros y sobre nuestra cabeza.

Dice que lo tomemos de nuestra voluntad; no nos lo quiere El poner por fuerza, por no ser El notado de tirano; mas amonéstanos que lo tomemos sobre nos, y que luego por experiencia sabremos cuán manso y blando es de corazón el que tan suave yugo tiene y tan untado, por que no lastime al que lo lleva; de la cual untura y unción de gracia dice el profeta Isaías [31]: Pudrirse ha el yugo por el mucho aceite.

Es tanto el consuelo que sienten los que en las penitencias y aspereza exterior siguen a Cristo, que son constreñidos a decir con David (Sal.): Fingís, Señor, trabajo en vuestro mandamiento; como si dijese burlando: Señor, lo decís, pues que yo no hallo este trabajo ni lo siento. ¿Qué mayor humildad y blandura de corazón que ordenar en tal manera la carga que el mismo Señor lleve la mayor parte? El yugo dos lo han de llevar, y el que tiene más alto cuello lleva la mejor parte y el mayor peso. Cristo toma primero su parte, el cual, según se figura en Saúl, tiene muy altos hombros [32]; de lo cual se sigue que El se lleva lo más, lo cual es de muy gran mansedumbre y humildad.

En lo que se sigue dice que hallaremos en el cielo holganza para nuestras ánimas, si aquí trabajaren los cuerpos. Primero prometió recreación, en la cual se entiende la gracia; ahora promete holganza, en la cual se entiende la gloria; y porque de estas muchas promesas podía alguno conjeturar que los trabajos también habían de ser grandes, por eso, quitando esta sospecha, concluye diciendo que su yugo es suave; y para nos certificar más, repite la misma sentencia diciendo que su carga es liviana.

[30] Jn 7,37.
[31] Is 10,27.
[32] 1 Sam 10,23.

CAPITULO IV

DEL TRABAJO PEQUEÑO A QUE NOS LLAMA CRISTO

No solamente hallando el Señor a los que lo siguen, animándolos a mayores cosas, llamándolos de trabajo al descanso, mas a todos los que trabajan ha llamado para otro trabajo muy menor y de gran fruto. Llamó a los que trabajaban y estaban cargados para que tomasen su yugo, que era sin carga y trabajo, con el cual si araban la tierra del proprio cuerpo, haciéndole que siguiese a Jesucristo, hallarían mucho fruto. Pues los que trabajáis en los trabajos y fatigas de este siglo que vienen de parte del cuerpo mortal, y los que trabajáis debajo del yugo importable de la ley antigua [33], y los que trabajáis debajo de la carga de los pecados que está agravada sobre vuestros hombros [34], y los que trabajáis debajo de los cuidados del siglo, sujetándoos a las cosas temporales, poniendo ambición en las cosas terrenales, deteniendo las cosas que pasan como aire, los que queréis estar y permanecer en las cosas no estables, desear lo que se resbala de entre las manos, todos éstos vayan al Señor, dejen estos grandes trabajos y sin fruto, y tomen el yugo fructífero y ligero del Señor; sigan siquiera sus cuerpos a Jesucristo, lo cual es a todo cristiano común para que sus ánimas se gocen.

Demanda un doctor [35] sobre las palabras de la suavidad del yugo una duda, diciendo que cómo puede ser que el yugo del Señor sea suave, pues en otra parte se dice que es estrecha la vía que lleva al cielo y que pocos van por ella. A esto responde El mismo diciendo que lo que se comienza en estrechura, con el proceso del tiempo y la inefable dulcedumbre del amor se dilata y ensancha. Así los que comienzan a seguir por aspereza a Cristo sienten al principio estrecho y dificultoso el camino, y la carga se les hace pesada; mas, perseverando, todo se vence, y los callos que se engendran quitan mucho del trabajo.

El último bien que se sigue a los que siguen a otro es que, cuando llegan, hallan aparejada la posada y guisado de comer sin lo haber ellos trabajado. Fue Cristo nuestro Redentor delante, no solamente por hacer más fácil el camino, mas por aparejar la posada a sus seguidores; de lo cual no había menos necesidad que de lo otro; y solamente la apareja para los que

[33] Act 15,10.
[34] Sal 37,5.
[35] Esta cuestión la hallamos en GERSON, *Sermo de Verbis Domini* II col.822 (Paris 1606).

lo siguen, por lo cual dijo El a solos los apóstoles [36]: Voy a aparejar el lugar para vosotros, y si fuere y os aparejare el lugar, vendré otra vez y tomaros he para mí mismo, por que donde estuviere yo estéis vosotros.

Habla aquí nuestro Redentor como buen compañero, porque en cortesía del que se adelanta cabe que apareje el lugar y la comida; y si no vienen los traseros, sale a darles prisa y a ver si vienen, y no quiere comer sin verlos a la mesa.

Todo esto se incluye en las palabras del Señor; que, allende de decir que va a aparejar el lugar celestial, dice que vendrá otra vez y tomará a los que le siguen cuasi en sus hombros por que estén todos juntos a una mesa, de la cual dice el profeta [37]: Vuestro bordón, Señor, me ha consolado; aparejastes mesa delante de mí; ungistes mi cabeza con óleo, y mi cáliz embriagador es muy preclaro y excelente, y vuestra misericordia me ha de seguir todos los días de mi vida, para que more en la casa del Señor en longura de días.

En estas palabras hace gracias David al Señor por el socorro que le dio para su camino y por lo que le aparejó para cuando llegase.

Los que son flacos y van por camino deleznable y húmedo han menester un bordón para no caer; al cual después del camino suelen hacer gracias, diciendo que por él han sido librados de muchas caídas, y que también con él han ojeado los perros; lo cual refiere David a Cristo diciendo [38]: Vuestro bordón, Señor, me ha consolado. El bordón de Cristo es la cruz con que El se libró de peligros y pasó el Jordán de este mundo [39]; este da El a todos los justos para ayuda a su camino; del cual a ejemplo de David le harán gracias acabado el camino y llegados a la posada del cielo que El nos tiene aparejada, donde principalmente está la mesa de la gloria aparejada por Cristo [40], que se llama ministro de ella.

En lo que dice que le ungió su cabeza, denota la buena cama que tiene Cristo aparejada para los que le siguen, en que descansen, olvidando los trabajos pasados; allí por cierto nunca faltará para nuestra cabeza, que es la parte superior y más alta del ánima, óleo de gozo espiritual.

Dice más, que el cáliz es embriagador, donde se nota la abundancia de vino de la fruición de Dios. Lo que más desea el caminante es hallar buen vino, ca siempre llega muerto de

[36] Jn 14,2-3.
[37] Sal 22,4-6.
[38] Sal 22,4.
[39] Gén 32,10.
[40] Lc 22,16.

sed. Los que siguen a Cristo tienen gran sed y deseo de gustar cuán suave sea el Señor, lo cual hallarán allá muy abundosamente; y llámase también preclaro este cáliz por el conocimiento y lumbre de gran claridad que causa en el ánima de los santos que conocen a Dios.

Y por que no pensásemos que esto había de durar a una noche o poco espacio, como en las posadas terrenas, dice David que la misericordia del Señor lo seguirá todos los días de su vida. La vida de los bienaventurados es perpetua y no se pueden contar sus días; pero en decir todos incluye la eternidad, según dice la glosa. Y nota que la perfecta misericordia de Dios se halla en el cielo, donde aunque podría pagar a los que lo han seguido mostrándoles por breve espacio su gloria, quiere, empero, que dure para siempre, y en largura eterna de días, que todos serán un día de gloria en la casa de Dios, al cual ni antecederá ni seguirá noche que aparte de ellos la claridad de Dios.

Allí entera y perfectamente conseguirán los que siguieren a Cristo misericordia de él, no solamente en les dar el premio más de lo que ellos merecieron en intención de gloria, mas que también por su gran misericordia les será su galardón extendido, aunque no haya caído esto debajo del merecimiento de ellos; y será este premio tan extendido que carezca de término.

Pues que, según has visto, tanto bien se sigue de seguir a Cristo, con mucha razón te amonesta nuestra letra que siga tu cuerpo a Jesús; no pienses que basta seguirlo en la imaginación, meditando su vida y misterios, porque aquello no es seguirlo si falta la correspondencia en la obra; por lo cual dice San Juan [41]: El que dice que permanece en Cristo debe andar como El anduvo. No dice el apóstol debe pensar como él anduvo, aunque sea bueno, sino que debe andar como Cristo anduvo; porque el meditar no es otra cosa, moralmente hablando, sino un pensar cómo seguirás a Cristo; lo cual si no lo pones por obra, mejor te fuera no pensarlo, pues que, según dice Santiago [42], por pecado se le cuenta al que sabe el bien y no lo obra.

No te digo esto por apartarte de la meditación, mas por amonestarte que a la meditación suceda la operación, haciendo que siga tu cuerpo a Jesús; no digo que piense tu corporal imaginación a Jesús, sino que lo siga tu corporal operación, porque ya sabes aquel refrán evangélico que dice: *Operibus credite*. No dice que creamos a los pensamientos, sino a las obras. ¡Oh cuántos hay que creen a sus pensamientos, contentándose en pensar la sacra pasión y no la obran!

[41] 1 Jn 2,6. [42] Sant 4,17.

Créeme, hermano, y no creas a tus pensamientos por devotos que sean: si cuando viene la ocasión de obrar lo que pensaste no lo haces, tus pensamientos te engañan entonces; por eso para mientes que no seas como Mifiboset, que se asentaba a comer con David a su mesa [43], y desde que vino la persecución de Absalón, que el rey fue huyendo, quedóse en Jerusalén, no queriendo ser compañero del trabajo como lo era del descanso y dulce convite. Muchas aves siguen al águila cuando ha de repartir lo que le sobra de su caza, mas al trabajo de la caza sola se halla; así hay muchos que siguen a Cristo en la consolación interior, mas rehuyen padecer con él no queriéndolo seguir.

CAPITULO V

De otra manera de seguir a Cristo

La segunda manera de seguir a Cristo nuestro Redentor, de que hace mención la segunda mitad de nuestra letra, es más sutil y añade sobre lo que tenemos dicho; donde así como en Cristo hay dos naturalezas, así en dos maneras lo podemos seguir; porque si, como dice San Jerónimo, una cosa es imitar a Cristo en cuanto hombre y otra imitarlo en cuanto Dios, también una cosa será seguirlo en cuanto hombre y otra seguirlo en cuanto Dios. Y así como imitarlo en cuanto Dios es más que imitarlo en cuanto hombre, así seguirlo en cuanto Dios es más que seguirlo en cuanto hombre. Lo uno es como quien corre, y lo segundo como quien vuela. Trabajo es el correr, y no es tanto el volar y gana más tierra. Nuestro cuerpo corre, nuestra ánima vuela; por lo cual dice Job [44]: El hombre nace para trabajo, y el ave para volar.

Este nuestro hombre exterior, este cuerpo animal, nace para trabajar y correr siguiendo a Cristo en la manera ya dicha, que es siguiendo su aspereza y penitencia y pobreza en todas las cosas; mas nuestra ánima y parte superior de ella, que es ave muy ligera, nace para volar a la divinidad, conforme a lo que dice la segunda mitad de nuestra letra: Y su divinidad tu ánima. Aunque siga tu cuerpo a Jesús, no te des por contento si tu ánima no sigue a su divinidad.

Este seguir la divinidad es cosa grande, de pocos conocida y de menos obrada; pertenece a los varones angélicos, que dondequiera que van buscan a Dios, y traen a Dios delante

[43] 2 Sam 16,3. [44] Job 5,7.

de sí como ángeles; en figura de lo cual dijo el ángel a Tobías [45]: Hermano, si te place, vámonos delante y las compañas seguirán de espacio nuestro camino juntamente con tu mujer y con los animales. Hermano de los ángeles ha de ser, así en el oficio como en la vida, el que ha de seguir la divinidad, y más que le ha de placer y agradar este camino.

Por el otro camino primero hemos de ir casi aunque nos pese, mayormente los que somos por voto constreñidos; a palos hemos de llevar este nuestro cuerpo harón, mas nuestra ánima, como es grande señora, quiere ser rogada; y así es que el ángel mismo que la guarda, por secretas inspiraciones se lo ruega, amonestándole que le plega de ello.

Esta ligereza de camino, este vuelo espiritual, no pueden tener las compañías del mundo, ni las mujeres, que son los hombres de temeroso corazón, según el ángel dijo a Tobías; ni los animales, que son los pecadores, aunque siguen de espacio este camino, porque todos desean ir a Dios. Ni en un solo hombre pueden seguir las cosas ya dichas este camino, porque la mujer, que es la carne, es enferma; las compañas de los sentidos tampoco pueden, antes su tropel estorba; ni pueden tampoco los animales, que son las corporales inclinaciones: sólo el espíritu con las alas del deseo es el que ha de hacer este vuelo con que se sigue Dios; del cual seguimiento dice el Apóstol [46]: Sigo si en alguna manera comprehendiese, en la cual soy comprehendido de Cristo Jesús.

Hermanos, yo no pienso haber comprehendido una cosa; mas, olvidando las cosas que están atrás, extiendo a mí mismo a las que son primeras, y voy a la promesa aparejada al premio de la superna vocación de Dios en Cristo Jesús, pues todos los que somos perfectos sintamos esto.

Muy bien, aunque muy oscuramente, ha tocado el Apóstol y dicho de este seguir espiritual todo lo que se puede de él decir. Estaba el Apóstol escribiendo, y dice que seguía; estaba sentado, y dice que andaba, para nos mostrar que este seguimiento ha de ser en todo negocio y lugar, pues en todo está Dios. Al cual seguimos, y para nos mostrar que los pies que siguen a Dios no son corporales; que los tales poco pueden correr, mas son las alas del ánima, esto es, sus deseos, los cuales tanto son más intensos y profundamente raigados, ca que no han de ser alas fingidas, ni postizas, ni tiernas, porque no bastan.

La glosa interlinear dice declarando la primera razón de

[45] Tob 11,3.
[46] Flp 3,12.

San Pablo: Sigo si pudiese perfectamente conocer a Cristo, que es la suma bienaventuranza, para lo ver aun ahora como es El, pues me ve como yo soy, o para lo ver en aquella divina claridad que me pareció cuando me prendió en el camino. Esta glosa mucho ha subido el seguir del Apóstol, y con mucha razón; porque los que siguen a alguno es para lo conocer o tener con él más familiaridad en el camino, y así los que siguen a Cristo en cuanto Dios, es para conocer a Dios y verle por una alta manera de conocimiento y visión espiritual que satisface mucho al ánima, de la cual dice el profeta [47]: Seguiremos por que conozcamos a Dios, y venir nos ha así como lluvia que viene a buen tiempo.

San Agustín glosa aquesta primera razón de San Pablo, y parécele que quiso decir: Sigo por ser perfecto posesor de la justicia, pues soy de ella perfecto viador. Con razón el que es perfecto viador, éste es perfecto seguidor de la justicia, que está en la primera vía o manera de seguir a Cristo, que llamamos corporal; pasa adelante y sigue deseando ser posesor, que es cosa de mucha más importancia. Buen viador es el que guarda bien la justicia que Cristo le mandó; empero, si éste desea gustar el fruto de aquel trabajo, ya quiere ser posesor, ya comienza a seguir la divinidad de Cristo remuneradora de los trabajos.

Estos que así comienzan a seguir la divinidad de Cristo, en alguna manera se hacen posesores, comenzando aquí a gozar de premio celestial; acércanse al paraíso siguiendo la divinidad, y por ella suspirando; conforme a lo cual dice el Sabio [48]: Grande gloria es seguir a Dios, porque de El será tomada longura de días. Grande gloria es seguir a Dios, porque, como dijo San Agustín, el que quiere ser posesor ha de ser primero perfecto viador.

Mal me parece querer tu ánima seguir la divinidad de Cristo, si tu cuerpo no quiere seguir su humanidad; lo uno es principio de lo otro; mas si procedes según la orden de nuestra letra, es muy gran gloria; de la cual dice Dios por el profeta Jeremías [49]: No se gloríe el sabio en el saber, ni el fuerte en el poder, ni el rico en las riquezas; mas en esto se gloríe el que se quiere gloriar que me sabe y me conoce, porque yo soy Señor que hago misericordia y juicio y justicia en la tierra, ca estas cosas me placen.

En lo que más dice el Sabio [50] que de Dios tomará el que

[47] Os 6,3.
[48] Eclo 23,3.10.
[49] Jer 9,23-24.
[50] Prov 3,2.

lo sigue longura de días, quiere decir que a este tal acercará Dios la bienaventuranza que se llama longura de días, que está en la diestra de Dios. Y este dicho no debe espantar a nadie, pues cabe en cortesía salir a recibir a la persona notable que con deseo de vuestra amistad viene a vuestra casa. Van estos tales a buscar a Dios, y síguenlo y persíguenlo con amor; lo cual El viendo, sálelos a recibir y comiénzales a dar lo que demandan con tanto ahinco, porque, según está escrito [51], la sabiduría inspira vida a sus hijos, y recibe a los que son en la buscar solícitos, y va delante de ellos en la vía de la justicia; y el que la ama es amador de la vida, y los que madrugaren a ella abrazarán la suavidad de ella.

Acuérdome que, estando una vez hablando con mi maestro espiritual de algunas cosillas que a mi ánima tocaban, venimos a hablar de la atención y devoción que había de tener el varón devoto en el oficio divino; y para me provocar, y a mucha instancia mía, díjome que eran tan grandes los gustos que él sentía en las laudes y alabanzas de Dios que se cantan después de maitines, que le pareció una vez que no estaba dos dedos del cielo, y que el tiempo de las laudes no se le hacía un soplo, y que deseaba que nunca se acabasen.

Esto es conforme a lo que hemos dicho de acercarse el paraíso a los que siguen al Señor del paraíso, al cual este varón de que hablo seguía en esta última forma de que hablamos más había de cuarenta años; y aun siendo muy viejo, no dejaba de seguir también su cuerpo a Jesús en grandes trabajos y penitencia en la vejez, donde otros piensan ya ser jubilados y exentos de ayunos y trabajo.

CAPITULO VI

En que se prosigue lo de San Pablo

En la segunda razón dice San Pablo que no piensa él haber comprehendido una cosa; y esta cosa es aquella mayor que todas las otras, de la cual dice David [52]: Una cosa pedí a Dios; ésta buscaré. Parecióle a San Pablo que había dicho de sí mucho, según su humildad, en decir que seguía a Dios por la manera ya dicha; y en esta razón segunda casi se quiere reducir a estado de principiante en la tal manera de seguir.

Y que este seguir a Dios sea cosa grande parece por aquello que dice el Sabio [53]: ¿Qué cosa es el hombre para que pueda

[51] Eclo 4,12-13.
[52] Sal 26,4.
[53] Ecl 2,12.

seguir al rey hacedor suyo? Sin duda es gran cosa seguir a Dios; por lo cual templa el Apóstol su decir y danos forma para lo imitar, diciendo: Que olvida las cosas que están atrás, que son, según San Ambrosio, los primeros merecimientos; y las cosas que llaman primeras son las cosas celestiales, a las cuales se extendía con gran deseo.

Para entender bien esto es de saber que los que caen en esta segunda y perfecta manera de seguir a Dios hallan en ella tan buen camino, tan fresco y deleitable de divinas consolaciones, que luego juzgan por nada todo lo pasado, y tiénenlo cuasi por un trabajo perdido; y dejándolo todo, danse a aquello en que mejor se hallan. Para que éstos acierten han de mirar bien las palabras de San Pablo, el cual no dice que dejó las cosas pasadas, sino que las olvidó; esto es, según dice la glosa, que no las tuvo por tan meritorias; porque, generalmente hablando, los ejercicios corporales no son meritorios como los espirituales, mas no son por esto de dejar, si juntos se compadecen para que en ellos se humille más el ánima.

En lo que más añade el Apóstol, nos muestra cómo de cada día extendía su deseo al mismo bien que le estaba aparejado, sobre lo cual dice San Agustín: La vida del buen cristiano no es sino un santo deseo; y lo que deseas, aún no lo ves; mas deseando, eres hecho capaz para que, cuando viniere lo que has de ver, seas lleno; porque dilatando Dios la cosa extiende nuestro deseo, y deseando, extiende el corazón; y extendiendo, hácelo suficiente. Deseemos, pues, que hemos de ser llenos: esta es nuestra vida; que deseando, seamos ejercitados; y tanto nos ejercitará el santo deseo cuanto cortáremos nuestros deseos del amor del siglo.

En la postrera razón amonesta el Apóstol a todos los que siguen la vía de la perfección sentir este negocio; en la cual palabra muestra que es cosa que pertenece a perfectos, no a imperfectos- y que se ha de sentir esto más que no hablarse, porque puédese bien sentir, y no se puede bien hablar.

Dos causas me movieron a poner esta letra en este *Tercero Alfabeto*. La primera fue porque he conocido a muchos que seguían la vía de la sacra pasión conforme al *Primero Alfabeto;* y dejándola, comenzáronse a ejercitar en este otro negocio, en el cual si no les iba tan bien como ellos querían o pensaban, luego lloraban lo pasado y se llamaban errados por haber dejado la sagrada pasión y haberse metido en cosas que no se entienden.

De esta mudanza y del gran miramiento con que se ha de hacer se dirá en otra parte; ahora solamente se da remedio a la ya hecha, y el remedio se incluye en la presente letra,

que da por consejo a los tales que, en recompensación de haber dejado de seguir con el pensamiento la santa pasión, la sigan con el cuerpo aplicándose más que solían en lo exterior a la sacra pasión, sufriendo por honra suya todo el mal que se le ofreciere y conformándose con ella lo más que pudiere; y en lo de la oración mental siga el ejercicio que ya ha comenzado; y si de esta manera lo hace, sepa que no ha perdido nada, sino que antes le irá mejor que solía si en esto para mientes.

La otra causa y más principal al que me provocó a poner aquí esta letra es porque muchos hay que, en hallando gusto de las cosas espirituales, luego dejan las penitencias y asperezas que antes hacían. Creo que lo hacen pensando que no podrán a todo, o que todo no se podrá compadecer, o porque piensan ser lo primero de poco merecimiento, o porque dicen que les basta el meollo o tuétano sin tener la cáscara, o por evitar la vanagloria que de las obras exteriores se suele seguir, o porque quieren guardar sus fuerzas para las ejercitar en lo que más les aplace, y porque del todo es su voluntad dejar lo primero y tomar lo segundo.

Para contradecir todas estas razones hemos de presuponer que hablamos con personas que desean y quieren tener la mayor perfección que pudieren haber. Y más se ha de presuponer que ninguno en la vida presente de los puros viadores alcanzó tal grado de perfección que dijese no poderse alcanzar mayor. Quito a nuestra Señora, de la cual lo conceden muchos; mas todos los otros pueden de cada día más aprovechar en sí mismos, mientras en ellos durare el libre albedrío. Onde la glosa dice en este mismo capítulo de que hemos hablado, sobre aquella palabra de San Pablo: No que ya sea perfecto. Ninguno de los fieles, aunque haya mucho aprovechado, diga: Bástame lo que tengo; porque el que dice aquesto sale del camino antes del fin, por lo cual el Apóstol se excusa de la manera que tuvo en el hablar, y confiesa él aún no haber alcanzado la perfección, diciendo: No que ya haya recibido yo la perfección del merecimiento.

Tornando a hablar con los que se contentan en ejercitar la segunda mitad de nuestra letra, dejando lo primero, que es seguir su cuerpo a Jesucristo, ellos se pueden excusar diciendo que la mucha carga los puede derribar; y que más vale un puñado con reposo, que llenas entrambas las manos con aflicción del ánimo. Esta respuesta se llama pusilanimidad de espíritu, de la cual desea ser librado David cuando ora al Señor, diciendo [54]: ¿Quién me dará alas así como de paloma,

[54] Sal 54,7-8.

y volveré y holgaré? Veis que me aparté huyendo y permanecí en la soledumbre, adonde esperaba a aquel que me hizo salvo de la pusilanimidad del espíritu y de la tempestad.

El temor donde no hay que temer y la poquedad y la flaqueza del corazón daña a muchos que para las cosas espirituales habían de ser muy magnánimos.

Deseaba David para seguir a Dios alas, no de otra ave sino de paloma, que es muy amorosa; y desde que a su ánima fueron dadas, desde que voló en perfección alta y halló alguna quietud dice: Veis que me aparté huyendo. Aquel verdaderamente sigue a Dios que huye del mundo, que huye de los hombres y de toda criatura y mora solo, el cual debe esperar que Dios le dé esfuerzo para no dejar lo uno por lo otro, sino ser como aquel esforzado capitán Ayot [55], cuyas manos entrambas eran derechas, ni tenía menos fuerza ni era menos osada la una que la otra.

Usa, según dice nuestra letra, a dos manos siguiendo el cuerpo a Jesucristo, y el ánima su divinidad; sean entrambas manos derechas, no menospreciando lo uno como cosa menos buena; pues que somos más obligados a lo primero que a lo segundo, y cae más debajo de voto lo primero que lo segundo. A Dios debemos el corazón, y a los hombres el buen ejemplo; con todo tenemos de cumplir.

No admita ninguno tan gran error en sí que diga no poderse compadecer lo uno y lo otro, porque el reino de Dios que mora en nosotros no está en comer ni en beber, ni es comer ni beber; recrear el cuerpo pertenece a mundanos; castigarlo y reducirlo a que sirva al espíritu pertenece a los siervos de Dios; y cuanto más come el ánima, tiene menos necesidad el cuerpo, y si la tuviere, darle manjar como a siervo legumbres y cosas viles y que no cuesten dineros, según se lee en el primer capítulo de Daniel. Lo demás conozca ser vicio y falta de espíritu; y llamen a Dios con David, diciendo: Líbrame, Señor, de mis necesidades.

Si decís que tenéis el meollo y no queréis la cáscara, deberíades conocer que lo uno sin lo otro muy poco tiempo se puede conservar; y que, pues Dios nunca hizo fruta que no tuviese de lo uno y de lo otro, señal es que quiere que todo lo tengamos. Si evitáis lo exterior por excusar la vanagloria, carecéis de conocimiento; pues que aun no sabéis dar a Dios todo lo que es suyo, cuánto más que la vanagloria, que derriba, no se funda en lo público, sino en lo secreto, como en cosa de más importancia. Y finalmente, si no queréis seguir la peni-

[55] Jue 3,15.

tencia, no mostréis fingido espíritu, el cual si verdaderamente gustásedes, os sería desabrida toda cosa carnal de blandas vestiduras y lechos y comeres y beberes delicados; los cuales si predicando el espíritu seguís, mostráis repugnancia en la obra y en la palabra, más ofendéis a Dios por una vía que lo servís por otra.

CAPITULO VII

De cuán diferente sea nuestra perfección y la de los antiguos pasados

Desde que yo pienso en la santidad de nuestros antecesores y en la de los presentes, paréceme que de todos los estados juntos se podría hacer otra estatua como la que vido Nabucodonosor [56], cuya cabeza era de oro, los pechos de plata, el vientre de cobre, las piernas de hierro, los pies de hierro y de barro.

La cabeza de oro fue el estado de la primitiva y nueva Iglesia, cuya santidad era perfectísima, así como el oro es perfecto metal. En los brazos y pechos de plata se da a entender el segundo estado, que fue después de los apóstoles, los cuales, siendo muy puros y limpios, sonaron por la predicación del Evangelio y abrazaron todo el mundo.

El tercero estado fue el de los mártires, figurado en el cobre, que es metal muy paciente y que sufre muchos golpes.

El cuarto estado de hierro fueron los doctores que con gran fortaleza y ligereza persiguieron a los herejes; ahora hay una manera de santidad que, allende de no hacer fruto en la Iglesia ni dar ejemplo de sí, junta el hierro de la fortaleza del espíritu y el barro de la flaqueza humana, siendo cosas muy contrarias la carne y el espíritu y dicen que la relajación y la devoción han de morar juntas, como sean más enemigas en toda buena costumbre, que no el hierro y el barro en el ser de naturaleza para se juntar.

Hay algunos que se dicen ser espirituales tan engañados en esto, que totalmente se apartan y huyen de los que les amonestan pobreza y aspereza; y lo peor es que ellos tienen a los otros por personas que no gustan las cosas del corazón, ni que han alcanzado la libertad del espíritu, mas que se detienen en las cosas que pertenecen a los principiantes.

A los que dicen esto, ruego que miren el nono capítulo de San Lucas, donde escribe de Cristo. Decía Jesús a todos [57]:

[56] Dan 2,31-33.
[57] Lc 9,23.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo y tome su cruz cada día, y sígame. A todos decía el Señor, no solamente que negasen a sí mismos y a sus pareceres y a sus deseos y voluntades, mas que tomasen su cruz, y ésta cada día, y lo siguiesen.

En el negamiento incluye el Señor la penitencia y trabajo interior; en la cruz, el exterior; lo uno y lo otro es menester, no se contente nadie con la una cosa, pues Dios las manda entrambas, ni piense alguno que no decía a él, pues que, según dice San Lucas, con todos hablaba; ni señale nadie para esto tiempo, pues que el Señor dice que ha de ser cada día; no te dé nadie de cabeza, mas sujete a la Escritura y a los santos, conociéndose por menos virtuoso; no des lugar al regalo ni creas a quien te lo aconseja, sino esfuérzate a padecer algo por Dios; y aunque hayas volado en santidad, procura de hacer alguna penitencia más que tus hermanos en lo que pudieres, o en el vestido que sea vil o áspero, o en el comer que sea poco y grosero, o en la cama que sea pobre y dura; y esto de tal forma, que castigues tu cuerpo según dice San Pablo, y no lo mortifiques.

Y si por tu flaqueza ninguna cosa de éstas pudieres hacer, no las dejes de alabar en los otros; y tú toma el consejo de San Buenaventura, que te amonesta dejar las cosas deleitables que lícitamente pudieras usar, así como son las frutas y otras golosinas que comen los que viven a rienda suelta. So color de vivir sano, mira que no des crédito a todo físico, porque siempre verás que los que se dan mucho a los físicos tienen menos salud y menos penitencia; y tú no tengas por tema de nunca enfermar, mira que los reyes enferman; y pues los médicos y la cumplida provisión en ninguna manera bastan para defender a los grandes señores que no enfermen, tú no seas tan atrevido que pienses vivir siempre sano, porque ese intento te apartará de hartos bienes que dejas de hacer por miedo. Si enfermares, curarte han; y en la enfermedad aprenderás a te compadecer y ganarás los bienes que ganaron los santos estando enfermos.

No te acontezca incurrir en una enfermedad por guardarte de otra; ni se te haga de mal sufrir siempre alguna, pues te traerá muchos bienes si le haces buena compañía teniendo paciencia; empero debes huir mucho la enfermedad que no te dejare orar, porque ésta es la peor de todas. Y aun la misma salud, si te estorba de orar, es muy mala para ti, que debes amar todo lo favorable a la oración y aborrecer todo lo contrario. Empero, según dicen todos los médicos, no hay

cosa que tanto conserve la salud como guardar la boca de toda demasía, ca por la mayor parte entran por allí todas las enfermedades su poco a poco; y el religioso debe tener por regla de medicina guardarse de comer ni beber fuera del refitorio a sus tiempos con la comunidad, y templarse mucho en las cenas si quiere vivir sano.

Tornando al principal intento de la presente letra, para mientes que no seas santo de pie quebrado, sino que te ordenes de tal manera que puedas seguir a Cristo en lo de dentro y en lo de fuera; y en tal manera debes mirar esto que, como dice Gerson, si para no poder las fuerzas fuere menester desechar algunas consolaciones interiores, lo debes hacer, conociendo que eres vaso enfermo y no puedes recebir tanto como querrías, ca la mucha miel te puede hacer mal; y conocerás esto que digo si miras cuán mal parece la relajación en los devotos que para de razón habían de dar ejemplo a los otros; y por un poco de gusto que han recibido de Dios dicen que no pueden estar en pie y piden regalos, lo cual viene de no se querer esforzar a todo.

Tú, si quieres ser el que debes, mira que has de llevar a Cristo, con las vírgenes prudentes, lámpara de perfección exterior y óleo de perfección interior; no seas como las locas, que se contentaron con lo uno solo. El que tiene vil vestido y manjar grosero, y falta en otras cosas, y la cama áspera, y mal calzado, y semejantes asperezas, piense que tiene lámpara y que le falta lo más necesario, que es el aceite, si no tiene en su ánima la devoción entrañal y que la torne blanda y benigna y dulce al Señor; y por eso en cada cosa de aspereza y penitencia que hiciere diga a sí mismo: Ya, hermano, da gracias al Señor que no te falta todo; lámpara tienes, sé solícito en buscar aceite de devoción para ella, por que merezcas entrar según conviene a las bodas celestiales.

Y si quieres hacer presto este aceite claro y dulce y blando de la devoción, debes seguir a aquel que está enjerido y supositado en la buena oliva de la divinidad [58], porque él te infundirá, como a otro Job [59], arroyos de aceite, el cual, si tú perseveras en lo seguir, nunca faltará en el vaso de tu corazón mientras durare la esterilidad en Israel [60], según la palabra de Dios; y más, que podrás tú por tu doctrina e industria henchir los vasos, que son los corazones vacíos de tus vecinos, como la huéspeda de Eliseo [61], para que así crezcas y multipliques e hin-

[58] Rom 11,17.
[59] Job 29,6.
[60] 1 Re 17,14.
[61] 2 Re 4,3-6.

chas, no la tierra, sino el cielo; ca propiedad es del aceite subir a lo alto, haciéndonos, para seguir al varón celestial Cristo, dejar las cosas terrenas, para mejor volar tras El, que como águila muy ligera nos provoca con las obras de sus ejemplos y con el pico de su doctrina a en tal manera lo seguir, que todo nuestro hombre interior y exterior sea hecho sano en el sábado de la holganza, que es el recogimiento, en el cual así hemos de seguir con encendidos deseos y pasos del corazón su divinidad, que no dejemos por negligencia los pasos de su humanidad, que son las obras de penitencia y aspereza.

TRATADO DIEZ Y OCHO

NOS AMONESTA BUSCAR A DIOS DENTRO EN NOSOTROS MISMOS, DICIENDO: TORNA MUCHO SOBRE TI EN SILENCIO Y ESPERANZA

Como la vida del hombre no se deba ordenar a otro fin sino a buscar a Dios, del cual salimos para tornar a El, cosa necesaria es que paremos mientes y oigamos con atención aquel mandamiento que a todos los hombres impone Cristo, diciendo [1]: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas os serán añadidas.

Cosa es de admiración pensar que tenemos necesidad de muchas cosas, como el mismo Señor dice en este capítulo, y que no nos mande buscar sino una; en lo cual nos da a entender que El tendrá cargo de nos dar las otras si nosotros buscamos con estudio esta sola; y con esta condición, para nos provocar a lo principal, dice que todas las cosas nos serán añadidas como menos buenas que lo primero.

Mostró también aquí el Señor que ninguno, careciendo de El, posee debidamente cosa alguna; porque como todas las cosas sean añadiduras de Dios, y lo sigan como a Señor y Criador suyo, claro está que faltando El no deben quedar ellas; lo cual quiso el Señor ejemplificar en las abejas, que en faltando el rey desamparan la colmena y lo van a buscar para morar con él.

Gran utilidad sacarían de esta consideración los mundanos, si parasen mientes que no son merecedores de ninguna cosa estando en pecado mortal, ni de un jarro de agua, ni de un pedazo de pan, sino que en pecando había de ser echado con las bestias del campo, como Nabucodonosor. Y esto, aunque se hubiese de convertir mañana, se debía hacer hoy; ca no sería razón que entretanto se mantuviese de los bienes del Señor el que, no sólo cesa de lo servir, mas también lo ofende.

Si el que no trabaja no debe comer, según dice el Apóstol [2], menos debería comer el que deshace lo hecho o lo torna al revés de como debía estar, según lo hace el pecador, que no sólo peca por omisión, mas aun comete nuevas obras llenas de diformidad y a la voluntad de Dios contrarias.

Bienaventurado es el justo aunque sea señor del mundo

[1] Mt 6,33.
[2] 2 Tes 3,10.

y se vista de oro, que todo lo merece y no es todo sino una añadidura que le dan con Dios; y los ángeles lo sirven y acatan viendo que Dios está en él; donde todas las cosas no las crió Dios sino para los escogidos, aunque por su gran largueza permite que también los otros gocen de ellas; y no quiere luego en pecado castigarlos, quitándoselas, aunque los descomulga y aparta de sí diciendo [3]: No comunicaré con los hombres que obran maldad.

Tornando a lo primero, no te debes maravillar por que llame mandamiento aquel dicho del Señor, pues que no sólo nos lo manda el Hijo de Dios en la ley evangélica, mas el Padre Eterno en la ley de naturaleza imprimió también aquella razón en nuestra ánima, mediante la cual nuestra sindéresis y alta razón desea siempre las cosas mejores, aunque nuestra mala liberalidad contradiga; y también dice Salomón [4] que los ríos tornan do salieron, para que se conjeture que los hombres deben hacer lo mismo, porque, según dice Boecio, todas las cosas se gozan en su vuelta; así que de ley natural está que nuestro espíritu torne al que lo dio, buscando el reino de los cielos; mas, empero, el mismo Rey de los cielos, que es Cristo, quiso explicar más esto en el evangelio, diciendo que buscásemos con el reino su justicia, porque el reino sin la justicia no se halla, antes se pierde sin ella, aunque cada uno sea naturalmente el deseo del sumo bien.

Hay algunos que son como el enfermo, que deja lo que le aprovecha y busca lo que le daña por la mala disposición que le ha sobrevenido; y de esta manera los mundanos buscan honras y valer, posesiones y riquezas, deleites y bienandanzas, dejando a Dios su salud. A éstos acontece lo que a Saúl cuando buscaba las asnas de su padre [5], que trabajó mucho y gastó lo que llevaba y no halló ninguna después de buscarlas por cinco regiones, antes él temió perderse buscando lo que no hallaba.

Y si algunos de los mundanos cumplen sus deseos hallando lo que deseaban, acontéceles como a los muchachos con las mariposas que van siguiendo, y en tomándolas se les deshacen entre las manos; y si algunos permanecen en el cumplimiento de sus voluntades, suele ser muy poco tiempo, a ejemplo de Jonás, que no duró sino un día en su placer, ca luego se comenzó a carcomer la yedra verde que le hacía sombra [6], y quedóse al resistero del sol, que lo asaba vivo; y de esta manera

[3] Sal 140,4.
[4] Ecl 1,7.
[5] 1 Sam 9,3-8.
[6] Jon 4,6-8.

los malos vivos son atormentados del fuego del mal deseo que encendió el vicio con que se pensaron satisfacer; porque el apetito no se harta, sino despiértase y provócase a más mal siendo puesto por obra el mal deseo; así que ahora arde en sus cuerpos el fuego maligno, y después de muertos arderán en él sus ánimas hasta el día del juicio, donde, tornando a tornar sus cuerpos, comenzarán de refresco a emprenderse como yesca enjuta.

Pues que así es, busquemos a Dios mientras puede ser hallado, ca no trabajaremos en vano ni mucho, según la excelencia del reino que hemos de hallar; la cual será tanta que en su presencia seamos constreñidos a decir con la reina de Saba [7]: No creía por entero lo que me decían hasta que vine yo misma y vi por mis ojos y probé que la mitad no me había sido dicha.

En este buscar del Señor a que somos obligados hay gran diferencia entre los que lo buscan, por ser la manera de lo buscar diversa, aunque no lo sea la del hallar ni lo que hallan; ca unos buscan al Señor con los pastores en el pesebre por humildad y pobreza, otros con los reyes preguntan a los letrados siguiendo el estudio de la Sagrada Escritura, otros con nuestra Señora van al templo a lo buscar por oraciones y ofrendas; otros lo buscan en la cruz de la penitencia, con el buen ladrón; otros lo buscan peregrinando en romerías, como los dos discípulos a quien se mostró en forma de peregrino.

Estas y otras maneras suelen tener de buscar a Dios los que lo desean; el cual es tan cortés y benigno, que por quitar de trabajo a quien lo busca sale a recibirlo a todos por doquier que vayan a El, consolando a cada uno en la virtud a que por El se aficiona, y dale allí recreación espiritual y contentamiento que satisfaga el deseo del que lo buscaba, aunque no sea sino en hacer un pequeño bien por su amor, el cual sale nuestro Señor a recibir los brazos abiertos, como si de él tuviese mucha necesidad; y por esto se dice de la sabiduría increada [8]: Fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan; anteviene a los que la desean para que se les muestre primero.

Dícese que Dios anteviene a los que lo desean, porque les da la gracia primera, que se llama preveniente, con la cual lo buscan, y muéstrase primero porque la da más por su misericordia y divina predestinación que no por la merecer ellos.

Aunque todas las maneras ya dichas y otras semejables de buscar a Dios sean muy buenas, empero la que me parece

[7] 1 Re 10,6-8.
[8] Sab 6,12-13.

mejor es buscarlo hombre en su corazón dentro de sí, porque escrito está [9]: En mí mismo hallé mucha sabiduría, y mucho aproveché en ella. Y el Señor dice [10]: Mirad que el reino de Dios está dentro de nosotros.

Si dentro de nos está, parece tardanza y rodeo salir fuera a buscar, apartándonos y distrayéndonos por las cosas de fuera, sino que, a ejemplo de la Magdalena, tornemos muchas veces al sepulcro del corazón, aunque se aparten los discípulos y las otras mujeres. Magdalena quiere decir magnífica, y es nuestra voluntad, que magnifica y engrandece a Dios. Esta debe tornar muchas veces al sepulcro donde Cristo huelga después de los trabajos de la pasión, que es el corazón de aquel por quien murió. Los discípulos son nuestros cinco sentidos, que se apartan de este ejercicio, ca no lo alcanzan. Las mujeres son la imaginación y la fantasía y la memoria sensitiva, que no son menester. Quien más permanece es nuestra voluntad, que, como otra Magdalena, suspira y espera hallar lo que perdió, y torna otra y otra vez al mismo lugar, que es el corazón, lo cual amonesta nuestra letra diciendo: Torna mucho sobre ti en silencio y esperanza.

Pues que el Señor dice que llamemos y abrirnos han, y nos dice do hemos de llamar, bien será que llamemos en su casa más cercana, que es nosotros mismos; porque aunque su Majestad tenga muchas casas, en esta más cercana a nosotros lo podemos hallar más ligero sin andar cercando lugares ni casas devotas, ni provincias, pues que doquiera que el hombre esté debe tornar sobre sí para hallar a Dios; lo cual amonesta el Sabio diciendo: Bebe el agua de tu cisterna y los arroyos de tu pozo.

En estas pocas palabras ha hecho el Sabio mención de cisterna, pozo y fuente, y lo uno es más que lo otro, ca el pozo es más que la cisterna, y la corriente es más que el pozo; y según esto muestra tres estados de personas: los principiantes tienen cisterna, los aprovechados pozo que mana, los perfectos tienen corriente para comunicar a otros, y a estos tales pertenece lo que más dice el Sabio en el mismo lugar, y es derivar las fuentes fuera y dividir las aguas en las plazas.

Es también de notar que no sin misterio ordenó el Sabio de aquella manera las palabras dichas, aunque al parecer humano no parezcan bien ordenadas, ca nunca de la cisterna se suele hacer pozo ni corriente; porque la cisterna recoge el agua que llueve y de sí misma no suele tener agua; mas el

[9] Eclo 51,22.
[10] Lc 17,21.
[11] Prov 5,14.

corazón humano de sí mismo tiene natural inclinación a la gracia del Señor y a la devoción.

Es, empero, menester que llueva primero sobre él la gracia soberana, ca de otra manera es como tierra sin agua aparejada para ser cisterna y recoger el destello y rocío que le fuere enviado, el cual puede tan bien recibir y conservar que se haga pozo; porque así se despierta el apetito natural que el ánima tiene a Dios, y el aliento que tiene en sí de la devoción entrañal que antes estaba seca y amortiguada.

Ejemplo de esto se podía dar en el hielo, que, si no viene sol o agua sobre él, se suele tornar cristal tan duro que de él se pudiese labrar una cisterna. Empero, si no se tardase mucho el sol o la lluvia, deshelarse había y podríase hacer pozo y aun fuente en aquel lugar si fuese húmedo. Cuasi de esta manera el ánima que no está muy endurecida ni desesperada, aunque parezca cisterna seca y disipada, puede recibir el influjo y el agua limpia que el Señor la envía, si torna sobre sí, para que así se avive y despierte su natural deseo y se haga pozo que reciba, por ser el corazón profundo, mucha gracia, y que él pueda manar y producir de sí amor de Dios y devoción, y esto ha de crecer hasta que se haga en él una fuente de agua viva de devoción entrañal, que salte y suba hasta la vida eterna; de donde le vino el favor de la gracia, tornándose al principio de do salió, y esto se hace tornando el hombre sobre sí para desde sí mismo subir a Dios; ca ninguno puede subir a El si primero no entrase dentro en sí; y con cuanta más fuerza o más profundamente entrare, tanto subirá más alto, porque el que se humilla de esta manera es ensalzado, y le acontece como a la pelota, que tanto sube más alto cuanto da mayor golpe consigo en tierra, y como el agua, que abajando toma fuerza para subir, y como a los que saltan en alto, que primero se abajan un poco reprimiéndose sobre sí para mejor subir en alto.

CAPITULO II

De cómo esta letra se aplica a los que comienzan y a los aprovechados

Si a los principiantes aplicamos esta letra, pues de ellos se hizo mención, querrá decirles que tornen sobre sí tomando ánimo y volviendo a la pelea, no dándose por vencidos aunque se vean muy fatigados en este desierto.

Paren mientes los que comienzan que todos los principios

son dificultosos, y que siete veces mandó Elías [12] a su discípulo que contemplase la mar antes que lloviese, y hasta la postrera vez no pareció rastro de lluvia; ca primero conviene mirar la vida pasada muchas veces y derramar lágrimas amargas de dolor, para que después gocemos de las dulces y celestiales, que no se dan de ligero sin que primero tengamos el silencio que, según dice una glosa sobre Isaías, se toma por la paciencia, y a la paciencia que a los tales es necesaria se ha de juntar la esperanza de salir con algo mediante Dios, ca esta obra no es de hombres, ni sus fuerzas de ellos bastan a esto, si el Señor no extiende su mano para hacer silencio, por que oigamos a su Majestad, según aquello [13]: Levantándose, con la mano anunciaba solemnemente silencio.

La mano de Dios es su favor que nos hace tener quietud y oír lo que El sin ruido de palabras habla a nuestro corazón, según aquello del salmo [14]: Oiré lo que hablare en mí el Señor Dios, porque El hablará paz sobre su pueblo, y sobre los santos suyos, sobre aquellos que se convierten al corazón.

Otra traslación dice en este lugar que habla Dios paz sobre los que se tornan a El, dando a entender que es tanto tornarse hombre al corazón como tornarse a Dios, pues para esto se recoge y torna sobre sí. No pueden entender cuán buena sea esta letra sino los aprovechados en este ejercicio, y éstos de verdad tornan mucho sobre sí, porque tienen muy gustado a Dios, que los adormece y quieta obrando paz en ellos, porque ésta es su habla de paz, ca el hablar de Dios obrar es de mucha eficacia. Entre nuestra palabra y nuestra obra hay mucho; mas entre el hablar y obrar de Dios ninguna cosa media, porque su palabra de El tiene todo poder, y a El es tan fácil el obrar como a nosotros el hablar, y aun mucho más, porque nosotros no podemos hablar sin que recibamos alguna mucha mutación, y Dios permaneciendo inmutable obró todas las cosas.

Tienen los aprovechados una manera de obrar dentro de sí espiritualísima, que se hace con sólo tornar hombre sobre sí y estar consigo mismo; de la cual operación se puede decir aquello del Apóstol [15]: Rogamos en el Señor Jesucristo que obrando con silencio coman su pan. Estos tales más obran en Dios que en sí mismos, el cual les es pan de cada día, que más les pone hambre que fastidio [16]. Lo que más deben hacer estos que obran en tornando sobre sí es guardar silencio de corazón para comer más en paz, y luego avivar la esperanza de más

[12] 1 Re 18,43-44.
[13] Act 13,16.
[14] Sal 84,9.
[15] 2 Tes 3,12.
[16] Eclo 24,29.

gustar su gracia; ca estas tres cosas deben hacer: lo primero tornar sobre sí del descuido que tenían, y parando mientes al corazón, callen de dentro, y guarden profundamente aquel divino silencio que guardaban los discípulos con el Señor después de resucitado a la ribera del mar [17]; y lo tercero remueven en sí actualizando y avivando la esperanza de su gracia, para que puedan decir [18]: En paz y en él mismo dormiré y holgaré, porque tú, Señor, singularmente me constituiste en esperanza.

Conforme a esta letra pone Isaías casi lo mismo cuando dice [19]: Estas cosas habla el Señor Dios santo de Israel: Si os tornareis y tuviereis quietud, seréis salvos; en silencio y esperanza será vuestra fortaleza. En mucha estima tuvo Isaías estas palabras, pues quiso antevenir a los que las oyesen apropriándolas al Señor Dios santo de Israel, de lo cual no había necesidad, pues sabemos que El habla por la boca de sus profetas; empero quísolas encarecer de aquella manera por nos avisar que aquellas palabras hacían más a nuestro caso y eran más de notar entre otras muchas que el Espíritu Santo le inspiraba, por que así las imprimiésemos más en nuestra memoria.

Este silencio de que habla Isaías dice la glosa interlineal que ha de ser en reposo, y que la esperanza ha de estar muy fija en Dios, porque según dice Jeremías [20]: Bueno es esperar con silencio la salud de Dios. La letra que antepone Jeremías a esto en su *Tercer Abecedario* quiere decir barrer o limpiar con escobas, porque este silencio con que callamos delante de Dios, que sabe lo que es menester, no es sino como un limpiar la casa de su morada, lo cual debemos hacer a ejemplo de David, que dice [21]: Estaba meditando de noche con mi corazón, y ejercitábame y barría mi espíritu.

La meditación, según dice Ricardo [22], tiene su intento en una cosa con perseverancia, y podríamos decir que hay dos maneras de meditación: la una tiene intento a cosa criada y la otra a cosa icreada, como es aquesta de qu habla aquí David; y esta segunda meditación será una aplicación vehemente del corazón a Dios con intento a solo él. Esta meditación no trata cosas que se puedan platicar; y por esto no dice David lo que meditaba, mas dice que era de noche, la cual en otra parte dice que es su alumbramiento en sus deleites, y esto porque en este secreto recogimiento y aplicación del intento

sólo Dios se deleita secretamente el ánima por una manera muy manifiesta a sí misma, y de aquí la llama alumbramiento, y porque no puede explicar ni declarar esto a otros, la llama noche.

Dice más David: que meditaba con su corazón; porque la meditación que se ocupa en las cosas criadas es en el corazón; empero ésta más alta es con el corazón que todo se aplica a Dios. De lo cual se podía poner ejemplo en el pobre que callando se pone delante del rico, mostrándole su necesidad más por obra que por palabra; y también se pone ejemplo en el perrillo que se pone delante la mesa muy vivo y muy atento coleando, alzada la cabeza, que parece todo él por obra demandar lo que ha menester. Y no te maravilles que compare el orador al perrillo, porque, si bien miras en ello, apenas hay cosa que más declare aquesta manera de orar, ca no sin misterio dijo la cananea, gran oradora, que los perrillos comían de las migajas que caían de la mesa de sus señores. Y para mientes que el perrillo cuando está a la mesa se pone muy atento y vivo, que parece querer saltar en ella; y allende de la atención suele dar una manera de gemidos para que miren lo que demanda; y de esta manera cuando tú te llegares a la mesa de la oración, que San Francisco llama tabla redonda de sus frailes devotos, y en la Escritura se llama mesa purísima que está muy proveída delante del Señor [23], cuando te llegares a esta mesa donde cena el Señor con los suyos, dejando, como el perrillo, todas las otras cosas, ven con gran codicia y deseo como otro Daniel [24]; y a manera de perrillo todo tu hombre interior y exterior has de ordenar con gran atención y vivez al que está sentado en esta mesa, que es Dios; y has de guardar silencio, que es muy anejo y conviene mucho a la mesa; y si no te dieren luego lo que demandas, levántese o álcese la esperanza con algún gemido y voz secreta de corazón, que callando por palabra demanda por obra, ca escrito está que no afligirá Dios de hambre al justo.

Lo que más dice David es que se ejercitaba, porque este negocio quiere uso, y barría su espíritu, lo cual declarando la glosa dice que purgaba su ánima; y tanto que ningún polvillo de pensamiento humano quedase en ella que con el manojo de los santos deseos, que son la escoba, no fuese de allí lanzado.

Las cosas ya dichas quiso también sentir el abad Isaac declarando la manera con que Cristo nos manda orar en esta forma: Dentro en nuestra cámara suplicamos cuando quitamos nuestro

[23] Lev 24,6.
[24] Dan 9,3.

corazón de todo ruido de pensamientos y cuidados totalmente, y en una manera secreta y familiar decimos a Dios nuestros ruegos. Oramos cerrada la puerta cuando, encogidos los labios, con todo silencio suplicamos al escudriñador no de las voces, sino de los corazones. Oramos en escondido cuando solamente con el corazón y con atenta ánima a solo Dios manifestamos nuestras peticiones; en tal manera que ni las adversas potestades puedan conocer la manera de nuestra petición, por lo cual es de orar con sumo silencio.

CAPITULO III

De cómo la ejercitan los perfectos

Los perfectos más altamente tornan sobre sí; su silencio es de otra manera más perfecta y eficaz; la esperanza de éstos más fuerza tiene y dura más en el ánima, pensando hallar tras cada paso lo que desea.

Cosa dificultosa es dar a entender la diferencia en que estos terceros exceden a los segundos. A los segundos se dijo que tornasen sobre sí al corazón de los descuidos y vagueaciones, para que pudiesen tener silencio espiritual en que esperasen la gracia del Señor; y a estos terceros decimos que tornen sobre sí mismos de sí mismos; ca uno es tornar hombre a sí mismo, otro es tornar sobre sí mismo.

Para que uno torne sobre sí menester es que primero esté consigo, pues que se ha de hollar y hacer de sí escalón para tornar sobre sí; de manera que este tornar sobre sí añade sobre el recogimiento una operación redoblada del ánima, que allende de se recoger junta al recogimiento un mirar en ello, como quien está sobre el aviso y para mientes a lo que hace, no con distracción, sino con sola reflexión, porque en esta operación segunda no se quita el silencio, mas añádese un ver el hombre que calla, como quien calla adrede y con una forzosa porfía; ca esto quiere fuerza que se ha el hombre de hacer para arrebatar el reino de los cielos; y a las veces se hacen algunos tanta que les duele en gran manera la cabeza, y desciende entonces una humedad a los ojos, o de la fatiga que la cabeza siente o de la represión de los espíritus vitales que de esto se debe causar.

Esto que hemos dicho no se puede sufrir largo tiempo sobre el recogimiento, y quiérese usar con discreción, porque en sintiendo crecer el dolor de cabeza debe hombre cesar y aflojar,

contentándose con sólo el simple y sencillo recogimiento; y para remedio de esta fatiga no use de alguna potencia del ánima ni del sentido alguno, ni ponga atención a cosa que sea, sino permanezca algún tanto como en una calma quieta que esté el corazón como adormido; y de esta manera luego se remedia el dolor de cabeza que en la oración se causa.

¿Qué diremos de la gracia que en este doblado ejercicio se suele sentir, y en él se inflama la voluntad en tal manera que dentro en el pecho se siente un fuego tan apacible que decir no se puede? Fuego harto semejable a lo de acá, salvo que no da pena alguna, mas antes aplace tanto que desean siempre encender en él las entrañas y el corazón.

El entendimiento está con esto tan ilustrado y esclarecido como si tuviese la llave del saber consigo; empero este saber que tiene parece estar incluido y abreviado en una sola razón o palabra muy sentenciosa, ca este saber no es difuso, ni derrama el corazón, ni va por vía de revelación, ni visiones locas, sino que la inteligencia está de tal suerte esclarecida, que si entonces aquéstos hablan de Dios o piensan en él o escriben de él, hablan de presto grandes verdades sin dificultad.

La memoria está serena sin se mover a cosas diversas, y junto con esto parece que le sería fácil acordarse de cualquier cosa si quisiese parar mientes en ella. En los pechos y a las veces en todo el hombre se siente cómo el mismo espíritu vital y las fuerzas del hombre se retraen a lo de dentro; y lo que más es, siéntese un henchimiento admirable con que el ánimo se ensancha como guante cuando soplan dentro; y especialmente los pechos han sentido algunos tan llenos, que los ven crecer más de lo que son para dar lugar a la gracia; y siendo ampliados no dan pena, antes mientras más se ensalzan más deleitan, porque la unción que reciben las hace dar de sí suavemente.

A estas cosas no vienen los hombres ligeramente, ni las da tan presto el Señor; ca primero han de pasar muchos años de oración mental. Sobre la cual se ha de usar el documento presente, que es tornar mucho sobre sí. Y para que veas lo que añade esto sobre el recogimiento, mira que una viña a las veces se guarda por el miedo del viñadero, ca se cree que está él en ella; y por eso no van allá los que hurtan, y si van, él dende lejos lo ve, y viene corriendo a los lanzar; empero otras veces está presente guardando su viña, y antes que lleguen los ladrones les dice que se detengan. La viña, según dice San Bernardo, es nuestra ánima; el viñadero que la guarda es el cuidado del recogimiento, que por uso es temido del tropel

de los ladrones, que son los pensamientos, que por haber sido muchas veces desechados no tornan tan a menudo, y el cuidado no se fatiga tanto, porque ellos no son tan importunos; así que el cuidado está quieto con un sosiego pacífico que tiene el ánima recogida; empero acaece que vienen los pensamientos y entran, porque el viñadero, que es el cuidado, no estaba allí o estaba dormido sin parar mientes; entran secretamente, comienzan a hurtar la fruta del ánima; entonces acude presto el viñadero diciendo: no más, no más.

De otra manera pusiera guarda si estuviera sobre aviso, como atalaya con despierto miramiento para evitar el estrago, como los santos animales que se dicen estar cercados y llenos de ojos para mirar por sí, como lo hacía el que dice [25]: Yo estoy sobre el atalaya del Señor en pie contino por todo el día, y estoy sobre mi guarda en pie todas las noches. Sobre esto dice la glosa: Puesto en contemplación días y noches, estaba aparejado para oír y hablar lo que le mandasen.

Para declarar algo más este dicho del Profeta es de notar que el atalaya del Señor es recogimiento, porque los devotos no se recogen a otro fin sino para mejor atalayar y contemplar a Dios. Estar sobre esta atalaya es tornar mucho sobre sí, como tengo declarado.

Dice que estaba en pie por el silencio divino, que alza al hombre y lo hace más propicio a oír las cosas de Dios, como una fuente, que, si le ponen cerradura en sus caños, crece; y así el ánima, cerrados los sentidos con el silencio, sube más y está en pie levantada a Dios. Estar de esta manera días y noches se puede entender a la letra, porque este cuidado nunca lo deberían adrede perder los devotos; y nuestra letra apunta esto en aquella palabra «mucho», que no sólo nos induce a tornar mucho sobre nos con intento atentísimo y vivez grande de corazón, mas también quiere decir que usemos esto mucho tiempo, teniendo a solo Dios viva y penetrativamente en la memoria, según aquello del abad Isaac: En Dios debe estar siempre afligida la intención, para que el monje respire a El, al cual había de ser muy dañosa caída y presente muerte pequeño apartamiento de aquel sumo bien. Y cuando el ánima se fundare en aquesta tranquilidad suelta y desenlazada de todas las pasiones carnales y se juntare la firmísima intención del corazón a aquel uno y sumo bien, entonces cumplirá aquello del Apóstol: Orad sin interponimiento y en todo lugar, alzando las puras manos sin ira ni rencilla. Con esta pureza si puede ser dicho absorto el sentido del ánima y reformado el terreno resa-

[25] Is 21,8.

bio a la espiritual y angélica semejanza, cualquier cosa que en sí recibiere el hombre y tratare, y cualquier cosa que hiciere, será purísima y simplísima oración.

Esto dice el santo abad Isaac para nos provocar a la imitación de los pastores, que estaban en la misma región do el Salvador nació velando y guardando las vigilias de la noche sobre su grey [26]: No sólo velaban, sino velaban y guardaban; el que está recogido vela de noche sobre la grey de sus sentidos, para lanzar de allí los malos pensamientos que vinieron a lo inquietar; empero ha de tornar sobre esto, mirando lo que hace; pare mientes que vela; no ande como mortecino, que es poco si no se ha de recoger, lo cual es velar; y torne sobre su recogimiento para que sea más vivo y solícito con aviso y miramiento; y porque así vela y guardará nota que del primer recogimiento suele resultar lo segundo por nueva gracia que sobreviene para que el ánima torne sobre sí, la cual debe con solicitud conservar y favorecer esto.

Para más declarar este tercero punto, mira que se funda sobre el perfecto recogimiento; y lo segundo que concurre es una atención viva sobre el mismo recogimiento; y lo tercero, la memoria sencilla de sólo Dios, que presencialmente nos acordemos de El sin otra circunstancia; y esto se conserve lo más que pudieres, porque si lo usas causará en ti cosas muy buenas; y mostrarte ha Dios por experiencia cosas grandes, según aquello del Sabio [27]: Puso el ojo de ellos sobre sus corazones para les mostrar las grandezas de sus obras y para que alaben el nombre de la santificación.

Esto dice el Sabio de nuestros padres primeros, trayéndonos a la memoria la perfección en que nuestro Señor los puso y el ejercicio espiritual grande que les dio; ca el Sabio no habla de los ojos corporales, pues pone número singular, sino de aquel que dice el Señor: Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será resplandeciente. Este ojo, que es una atención o intención atentísima, se ha de poner sobre nuestros corazones, si queremos imitar en algo a los del estado de la inocencia; y no es mucho que trabajemos de los imitar, pues por una parte nos da Dios más gracia que a ellos, aunque por otra carezcamos del favor de la justicia original que ellos tenían; así que pongamos nuestro intento sobre nuestros corazones, como dicho es, si queremos ver las grandezas que Dios obra en ellos y loar el nombre de la santificación que causará en nuestras ánimas. No dice aquí que hemos de loar la santificación, sino el nombre de

[26] Lc 2,8.
[27] Eclo 17,7-8.

ella, porque muy poco es lo que de esto se puede hablar en comparación de lo que es.

Acontece a los que usan este ejercicio que, si ellos se descuidan, El mismo los despierta y aviva, mayormente cuando pone atención en otra cualquier cosa, porque de allí se torna el ánima a esto, no dejando de mirar ni entender lo otro; ca este ejercicio no impide, mas perfecciona todas las otras cosas. Y porque de las otras atenciones se vuelve el ánima ejercitada a ésta, decimos que al usado no es cosa dificultosa orar mucho tiempo, pues que todo se les convierte y obra en bien; todo lo obran juntamente a bien, porque junta con las otras atenciones los sale a recibir esta de que hemos hablado, entendiendo en ello y obrándolo el Espíritu Santo, que anda en estos negocios solicitando los corazones a que amen.

Lo que éstos deben mucho mirar sin falta es aquello que San Pablo dice [28]: Seguid la paz con todas las cosas y la santidad, sin la cual ninguno verá a Dios, contemplando que ninguno falte a la gracia de Dios. La paz del recogimiento y la santidad de este ejercicio hemos de seguir en todo lo que hiciéremos según nuestra posibilidad; que si miramos en ello bien nos podremos dar a manos con la gracia del Espíritu Santo, que favorece sobremanera, y más en las cosas espirituales que en las corporales.

Dice también el Apóstol que contemplemos cómo ninguno falte a la gracia de Dios. ¡Oh qué gran dicho! ¡Oh qué admirable aviso para todos los varones espirituales, que había de ser escrito en sus corazones! ¡Oh sentencia propísimamente hablada! Que miren solícitamente que ninguno falte a la gracia de Dios. Solemos decir nosotros, míseros, que nos falta la gracia viendo que no la sentimos. Dice el Apóstol que paremos mientes cómo nosotros no faltemos a ella, en lo cual muestra que siempre nosotros faltamos primero que la gracia de Dios, porque de ella dice en otra parte el Sabio [29]: Que si alguno madrugare a ella, no trabajará en buscarla, porque a sus puertas la hallará sentada, esperando que siquiera con el deseo salgamos a la buscar, pues ella nos busca y se nos viene a casa. No faltara el esposo a las vírgenes locas ni les diera con las puertas en la cara, diciendo que no las conocía [30], si ellas primero no faltaran a él yéndose a comprar el óleo de los pecadores que deberían huir.

[28] Heb 12,14-15.
[29] Sab 6,14-16.
[30] Mt 25,10-12.

CAPITULO IV

DE CÓMO LA SENTENCIA DE ESTA LETRA ES CONTRARIA A LOS MALOS

Habiendo mostrado cómo han de guardar esta letra los buenos, fácil cosa es mostrar cómo no la guardan los malos, que también son en tres diferencias: Unos tornan sobre sí, mas no en silencio; otros están a la puerta, que no han entrado en sí y también carecen de silencio; otros están lejos de sí dando voces, por lo cual has de saber que por tres maneras suelen algunos errar en las cosas espirituales.

Lo primero, no siguiéndolas como deben; otros piensan que las tienen, y carecen de ellas; otros las fingen con hipocresía, y éstos son los que están lejos de sí; mas los primeros, que están dentro de sí y no callan, son los que sienten de Dios muchas cosas, y luego las quieren publicar y decir, dando parte de su santidad aun a los que no la querrían saber; y hacen como la gallina, que con un huevo que pone atruena la casa para que lo sepan todos.

Sabemos que el santo profeta de hablar con Dios se tornó más mudo de lo que era [31], y no quiso hablar cosas altas hasta que le dieron faraute que hablase por él; dando en esto ejemplo a los varones espirituales, que deben hablar muy poco de las cosas que gustan de Dios; y aun cuando las hubieren de manifestar, díganlas como de otro, y traigan otras semejantes de la Escritura, por que no caigan los otros en él, pues que el santo niño Samuel no manifestó a Heli, sacerdote, lo que Dios le había dicho hasta ser de él muy importunado con halagos y suplicado y conjurado [32]. Muy culpado fue el rey Ezequías porque mostró a los extranjeros los tesoros de su casa y los de la casa de Dios, para que tú tomes aviso prudente de callar así las gracias naturales que tuvieres como las que por contemplación ganares.

Los segundos que dije estar a la puerta y no haber entrado bien en sí son los que creen ser de Dios las cosas que tienen y son de su proprio espíritu, que como se retrae en sí cobra fuerzas; y con un poco de buen deseo que tienen comienzan a dar voces y dicen que no se pueden contener sin hacer esto, y que con esto descansan. Otros lloran muy recio; otros dan grandes gemidos; otros caen en tierra como muertos; otros

[31] Ex 7,1-2.
[32] 1 Sam 3,15-18.

tiemblan y hacen otros gestos diversos. Por la mayor parte son estas cosas causadas del proprio espíritu, aunque sin pecado, porque el buen deseo y fervor las mueve dentro en el corazón, que se mueve con mucho bullicio de dentro del pecho.

Empero lo más seguro es guardar silencio sin salir en voz ni gritos, ni en cosa que notablemente parezca de fuera, ca todo lo otro es sospechoso de mal, y por esto hay algunos devotos que se hacen tanta fuerza por encubrir lo que dentro sienten, que acaece echar sangre por la boca y por las narices y sufrir grandes dolores en las espaldas y en la cabeza por reprimir el espíritu que con gran vehemencia sienten moverse en el pecho.

Para remediar esto debes acostumbrarte a orar con mucha quietud, y en sintiendo en ti algo de lo susodicho, trabaja de lo templar al principio, ca si lo dejas crecer después no podrás.

Los terceros, que fingen cosas de santidad, están fuera de Dios y de sí mismos y muy metidos en el demonio, como una mujer que yo conocí del estado seglar, que le tomó deseo de ser santa muy presto para que la pregonasen por tal, y ayunaba miércoles y viernes y sábado sin comer bocado, y fingidamente hacía que se arrobaba y que estando así hablaba con los santos, y fingía adivinaciones, que muchas se cumplían; y echándose agua en los lugares do Cristo fue llagado, decía que sudaban, y con unas tijeras se comenzó a hacer la llaga del costado; y vino a tanto el negocio, que en estos arrobamientos hacía cosas que excedían las fuerzas humanas; y la causa de esto era, según ella dijo, que sentía serle dado de otro favor para esto cada vez que lo quería hacer; y el mayor mal de esto fue que después de haber usado esto muchos días, hallándose en ello muy consolada, vino a creer que todo lo que tenía era de Dios y que El había condescendido a su deseo; y en esto estaba muy firme que ya no tenía engaño alguno. Mas Dios, que no quiere la muerte del pecador, hizo con ella misericordia, y un día estando sola envióle de arriba un rayo de claridad que le traspasó las entrañas, y dentro en él venía una voz que dolorosamente le dijo: Haz penitencia, miserable. A la hora conoció que todo lo pasado había sido engaño, y fue de ello muy libre sin más tornar a ninguna cosa de ello. Desde entonces propuso de se confesar, y buscó un clérigo extranjero que pasaba de camino, al cual descubrió todas sus locuras; y tornóse a dar con instancia verdaderamente a la oración mental; y fue cosa maravillosa que a pocos años vino a gran perfección por los grandes gustos que de Dios sentía,

en tal manera que halló a Dios más favorable para el bien que antes había hallado al demonio para el mal.

Allende de los que hemos dicho hay otros que guardan vanamente el consejo de la presente letra, ca tornan mucho sobre sí en las cosas exteriores, guardando el recogimiento de fuera en traer juntas las manos y compuesto el hábito, puesta la capilla, abajada la cabeza, concertados los pasos debidamente, que no parece sino que viven por arte; nunca hablan ni preguntan ni responden, los ojos ordenados delante de sí, muy mortificados y serenos y esquivos. Con estas cosas piensan que son recogidos y que tornan harto sobre sí; pues hacen esto con estudio.

Si aquesto hacen por ser reputados religiosos, es obra del demonio, que torna mucho sobre sí, haciendo todas las cosas y ordenándolas a su misma alabanza y propria reputación. Si lo hacen por dar ejemplo a los otros, ya no tornan sobre sí, sino sobre los otros, cuyos ídolos se quieren hacer, olvidando el recogimiento de dentro que trae a sí todas las cosas del hombre y requiere todo el cuidado; el cual más vehemente pone en tornar a sí el ánima que no el cuerpo, según aquello de David [33]: Mi ánima tuvo sed de Dios, fuente viva; cuándo vendré y apareceré ante la cara de Dios, mis lágrimas me fueron panes de día y de noche, mientras me decían: ¿Dónde está Dios?; acordéme de estas cosas y derramé sobre mí mi ánima, porque tengo de pasar al lugar de la morada admirable hasta la casa de Dios.

El deseo que tenía David del Hijo de Dios, que se llama fuente viva que mana del pecho paterno, este deseo dice que lo hacía llorar y beber entre tanto lágrimas, y habíalo enflaquecido y deshecho tanto este deseo que tenía de se mostrar presente a Dios, que le parecía a él que todas las cosas le preguntaban por su Dios; ca cosa notoria es que pensamos hablar los otros de lo que nosotros mucho pensamos y deseamos; empero, el remedio que halló para ir a Dios y a su admirable morada, que es el corazón humano, dice que fue derramar sobre sí su ánima, tornando mucho sobre sí, conforme a la presente letra.

Y que este tornar sobre sí si se fundase en el recogimiento del ánima parece a la clara por la traslación de San Jerónimo, que dice en el postrer verso: Acordéme de estas cosas y derramé sobre mí mi ánima, porque tengo de venir a la ramada; callaré hasta la casa de Dios.

Ramada que da algún refrigerio y guarda del ardor del sol

[33] Sal 41,3-4.

que enciende es la conciencia del nuevo devoto, a la cual ha de venir de las distracciones negociadoras del mundo, para lo cual aprovecha mucho la memoria de las cosas sobremundanas; y tornando sobre sí, derramar sobre sí su ánima, reduciendo a lo interior; y si persevera callando de corazón, vendrá hasta la casa de Dios, que es la conciencia del varón aprovechado, la cual ha de ser casa de oración y no cueva de ladrones, que son los cuidados mundanos, que nos hurtan las riquezas espirituales y nos apartan de los santos ejercicios.

Así que los principiantes, conforme a esta letra, tornen mucho sobre sí, doliéndose de su mala vida pasada; y esto en silencio, que es la paciencia, según dije, y en esperanza de aprovechar, y los aprovechados tornen sobre sí de los derramamientos del corazón en silencio quietísimo y en esperanza de la actual gracia que piensen recibir luego del franco Señor; los perfectos tornen sobre sí velando sobre el recogimiento con vivez de corazón ordenada a Dios, y con profundo silencio a toda cosa criada, y con tan fuerte y firme esperanza que con el deseo lo transporte a las cosas celestiales.

TRATADO DIEZ Y NUEVE

HABLA DE LA HUMILDAD, DICIENDO: HUMILDAD CREZCA CONTIGO PARA BIEN APROVECHAR

Los que piensan mirar profundamente las cosas podrá ser que digan haber de poner este capítulo en el primer tratado, porque la humildad debe ser como un abrir los cimientos y hacer la zanja para el edificio; de manera que sobre ella se debe fundar todo ejercicio, y debe ser raíz de todo árbol que ha de dar fruto; y si este nombre de raíz pertenece a la caridad, sea la humildad el estiércol que conserva todo árbol y lo hace llevar fruto; la cual por ser a todo ejercicio necesaria se figura en la sal [1], que a todos los manjares da sabor; y por tanto era mandada ofrecer en todo sacrificio, ca ninguna cosa debemos ofrecer a Dios sin humildad, ni podrá llegar a El cosa que de la humildad no fuere favorecida, porque todo lo que se halla fuera del arca, que es la humildad vacua de la propria reputación, todo perece, y ella sola ensalza los que entran dentro en su amparo; de manera que la humildad es a todo ejercicio necesaria y aun cuasi principio de él, según aquello de San Cipriano [2]. Esta es la primera entrada de la religión, así como el primer paso de Cristo en el mundo; en manera que cualquiera que quiere vivir piadosamente sienta de sí humildemente, ni presuma andar sobre sí en maravillas, porque siempre la humildad fue fundamento de la santidad.

Aunque sea esta virtud a todo necesaria, más lo es al más alto ejercicio; y la persona más singular en santidad la ha más menester, porque mientras mayor es el árbol y cuanto la casa ha de ser más alta o fuerte, tanto es más profunda la raíz y cimiento; y de aquí es que, si miras en ello siempre, los más santos fueron más humildes.

Puse también aquí capítulo de humildad, porque esta virtud se parece mucho al recogimiento; en tal manera que cuasi por una boca digan aquello de San Juan: A El conviene crecer, y a mí ser disminuido. El intento de la humildad es evacuar al hombre de sí mismo, y el recogimiento no hace otra cosa sino vaciarnos de nosotros mismos, para que Dios se extienda más en el corazón; y tienen tal propiedad estas virtudes, que

[1] Lc 13,8-9.

[2] No es San Cipriano, sino Arnaud de Benneval (*Liber de Cardinalibus Operibus Christi*: PL 189).

dan por una parte lo que quitan por otra, según parece en San Pablo, que decía no ser de sí suficiente para tener un buen pensamiento. Y en otro cabo dice que lo puede todo en el que lo conforta; y de esta manera el que se humilla es ensalzado hasta el corazón alto de Dios, y el que se recoge recibe a Dios muy copioso; en tal manera que del uno y del otro se pueda decir aquello de San Pedro [3]: El hombre del corazón está escondido en la integridad del espíritu quieto y moderado, el cual es rico delante de Dios.

La quietud se atribuye al recogimiento, y la moderación a la humildad, y entrambas virtudes convienen al hombre del corazón, que es el hombre espiritual y entrañable, que se esconde para hallar a Dios, que está dentro en nosotros; y desde que lo hallare cavando y lanzando del corazón las cosas terrenas, poseerá muy gran riqueza delante de Dios, porque los hombres no conocen esto.

No sin misterio dijo San Pedro que el hombre del corazón se había escondido en la integridad; porque, si miras en ello, la verdadera integridad del ánima es la humildad, en la cual se esconden los varones espirituales, y tan escondidos, que cierran todas las puertas a las mundanas vanidades y alabanzas y honras para que no los hallen.

Dícese que el corazón del pecador es vaso quebrado y que no puede contener las cosas de Dios; empero, el corazón del justo es vaso entero, con la integridad de la humildad junto y reparado, para que ningún pedazo de él ande disperso en maravillas sobre sí. Este vaso del corazón que ha reintegrado la humildad y lo ha hecho volver a su misma poquedad ha de tener tal forma que sin quebrarse vaya creciendo y engrandeciéndose ordenadamente para se recibir la gracia de Dios, lo cual amonesta nuestra letra, diciendo: Humildad crezca contigo para bien aprovechar.

Hay algunos que piensan ser humildad pequeñez de corazón, y la vil o apocada condición de los hombres que tienen pequeño marco, inclinados a poquedades. Otros piensan que es humildad la enferma presencia del cuerpo con palabras y gestos y vestido y obras de baja manera. Otros tienen por humildad la cobardía y el miedo que reina en algunos, no les dejando poner la mano a cosas mayores. Otros piensan que es humildad carecer hombre de habilidades o no querer usar de las que tienen, sino encubrirlas. No son aquestas cosas humildad ni tienen que ver con ella.

Por tanto, para que puedas barruntar la majestad de aques-

[3] 1 Pe 3,4.

ta virtud, has de saber que la humildad y la magnanimidad son hermanas y compañeras tan queridas, que no se halla la una sin la otra; son como dos alas con que la mujer, que es el ánima, vuela a Dios y a la soledumbre de la contemplación. Así como la pobreza del espíritu no para en el menosprecio de las cosas terrenas, sino en la riqueza de las cosas celestiales, así la humildad no para en el menosprecio de las honras, sino en la sublimidad de las cosas espirituales.

Podan las vides quitándoles la abundancia de sus sarmientos, no para las empobrecer, sino para que sea mejor el fruto que llevaren; y de esta suerte los que son enteramente pobres de espíritu, desaprópianse de todas las cosas mundanas para más propriamente abundar en cosas mejores, lo cual conoció aquel que dijo [4]: Crecerme hizo Dios en la tierra de mi pobreza. Esta misma forma tiene la humildad, que, según San Agustín, es verdadera pobreza de espíritu; aunque decrece en las cosas del mundo, crece en las de Dios.

Si el humilde menosprecia a sí mismo, es por ser precioso delante el Señor, que levanta del estiércol de la humildad al pobre de espíritu; si no se quiere regir por su proprio seso, es por acertar mejor; ca do hay humildad hay esta manera de sabiduría, que se sirve el humilde del saber ajeno sin perder el suyo; si el humilde no se entremete en los negocios seglares, hácelo por ocuparse en los espirituales, que requieren todo el hombre disminuido y desocupado de todo otro acto; si no se cura de atavíos ni cumplimientos, ni muestras, ni familiaridades de grandes, ni ambiciones, todo lo desampara por entremeterse y lanzarse totalmente en cosas mayores, según lo cual dice la glosa sobre aquello de Job [5], el cual pone las humildades en sublime y levanta los llorosos fuera de peligro. Los humildes con alta ánima trascienden todas las cosas temporales, y afligidos están levantados fuera de peligro.

Levanta, pues, hermano, los ojos para ver esta gran virtud; mira este grano de mostaza para lo sembrar en el huerto de tu conciencia, que, aunque es muy pequeña en los ojos de los hombres y se llame en la Escritura virtud pequeña al parecer humano, delante de Dios crece sobre toda la otra hortaliza, y sobre todo otro ejercicio; en tal manera que en sus ramos, que son sus grados, puedas holgar, porque no sé si podrás subir a la copa postrera suya, que es muy alta, a la cual entre las puras criaturas sola subió aquella que, después de se haber llamado sierva por humildad, no le faltó la magnanimidad para

[4] Gén 41,52.
[5] Job 5,11.

demandar por hijo natural al Hijo eterno de Dios; de lo cual espantado San Bernardo exclama diciendo: ¿Qué humildad es aquesta tan sublime que no supo dar la ventaja a las honras, ni sabe desacostumbrarse de la gloria?

De lo ya dicho puedes ver qué tal sea el crecimiento de la humildad; la cual aunque por una parte quiera decir disminución, por otra quiere decir gran sublimidad si es verdadera. Porque, como dice San Agustín, la medida de su alteza es el tamaño de su bajeza; ca cuanto es baja tanto es alta, y por tanto debe contino crecer contigo para bien aprovechar. El crecer contigo la humildad muestra disminución tuya; el aprovechar muestra crecimiento; y no te maravilles que aprovechando te diga que decrezcas, porque la humildad es una lumbrera que se disminuye en su consumación, de manera que cuanto fueres más perfecto y acabado te disminuyas más en la presunción, porque, según dice el profeta [6], las arcas del tesoro, mientras estaban puestas en más alto lugar, habían de ser más bajas; dando a entender que los varones santos, que son arcas del tesoro de Dios, tanto deben ser más humildes cuanto Dios los pusiere en más alto estado.

No aprovechan bien los que no permanecen en humildad ni van creciendo en ella como fueron Judas y Saúl, que a sus principios subieron, empero no bien, pues que subieron para caer. Si subieron, fue por la escalera de la humildad, porque a Saúl se dijo que cuando era humilde en sus ojos lo había Dios elegido por cabeza del pueblo. Empero, si después cayó, fue porque él, siendo verdugo de sí mismo, se quitó la escalera de la humildad. Olvidóse de la bajeza, viéndose encaramado en la dignidad; habíase de disminuir más para subir, según lo aconseja el Sabio, y no lo hizo; de lo cual se le siguió tan peligroso golpe, que le valiera más no haber aprovechado, pues no creció con él la humildad, que debe ser como túnica sin costura de propria estimación, de la cual se pueda decir [7]: Hacíale su madre una túnica pequeña, la cual le traía los días estatuidos subiendo con su varón.

Tu madre es tu voluntad, que te engendra a Dios con su varón, que es el divino favor; ésta se dice que te hacía esta túnica, y nunca la acaba de hacer, porque esta túnica debe crecer contigo, como se dice que lo hacía la túnica de Cristo, el cual aun si nunca creció en la humildad de dentro, crecía en lo de fuera. Pequeña es esta túnica tuya, porque tú eres pequeño en virtud, y por eso lo eres en humildad; empero

[6] Ez 42,5.
[7] 1 Sam 2,19.

subirá tu voluntad a mayores cosas, si placerá a Dios que en los días de tu aprovechamiento goces de aquesta túnica para te abrigar y honrar con ella en la casa de Dios, donde el más humilde es el más alto, porque es más semejable al Hijo del Altísimo, que se hizo mínimo en la casa de su Padre por quitar la ambición a los soberbios y dar gloria a los humildes.

CAPITULO II

De una notable condición que tiene la humildad

Creciendo el humilde en perfección, crece en humildad si es tal como debe; por lo cual notarás una condición que tiene la verdadera humildad, y es que los dones y gracias la hacen crecer; y esto porque el verdadero humilde recibe por cargo todos los dones y gracias que el Señor le da. No mira tanto lo que toma como la cuenta que ha de dar de ello y la obligación que echan sobre él; y de aquí es que no se ensalza, sino abájase más y gime debajo de la carga de los dones, mirando que al que mucho recibe será mucho demandado, y que el mucho recebir lo hace muy obligado; y de esta manera no anda en altivez sobre sí, antes se abaja y encorva hasta la tierra, de la cual toma nombre, haciendo a manera de árbol, que mientras más fruta tiene más se abaja.

Y es también de notar que no abaja el árbol tanto la fruta vana y gusanienta como la maciza que está de dentro llena, porque ésta pesa más y lo atrae a la tierra, y no hace tanto ruido; conforme a lo cual se ha de tomar una muy cierta señal para distinguir los dones que da Dios de los que finge el demonio, ca como los de nuestro Señor sean maravillosos, llenos de verdad y de gran peso y quilate, humillan y abajan más al hombre que si no los tuviera; empero los que le finge el demonio hácenlo vano, y dejando de lo abajar súbenlo a mayores para derribarlo de más alto y despéñanlo hasta la profundidad del infierno.

Suelen decir los mal mirados que les quita Dios a ellos o a otros sus dones para los humillar; empero mejor dirían que se los quita para los confundir y abatir, porque han sido soberbios y negligentes; ca para humillar no suele Dios quitar dones, sino darlos. Conoce sin duda que de sí mismo sus dones son tales y tan buenos que de sí mismo humillan al hombre que no está dañado por algún vicio, como el buen vino, que adoba el vaso donde se echa; empero, si está muy dañado, el mismo vino se daña.

demandar por hijo natural al Hijo eterno de Dios; de lo cual espantado San Bernardo exclama diciendo: ¿Qué humildad es aquesta tan sublime que no supo dar la ventaja a las honras, ni sabe desacostumbrarse de la gloria?

De lo ya dicho puedes ver qué tal sea el crecimiento de la humildad; la cual aunque por una parte quiera decir disminución, por otra quiere decir gran sublimidad si es verdadera. Porque, como dice San Agustín, la medida de su alteza es el tamaño de su bajeza; ca cuanto es baja tanto es alta, y por tanto debe contino crecer contigo para bien aprovechar. El crecer contigo la humildad muestra disminución tuya; el aprovechar muestra crecimiento; y no te maravilles que aprovechando te diga que decrezcas, porque la humildad es una lumbrera que se disminuye en su consumación, de manera que cuanto fueres más perfecto y acabado te disminuyas más en la presunción, porque, según dice el profeta [6], las arcas del tesoro, mientras estaban puestas en más alto lugar, habían de ser más bajas; dando a entender que los varones santos, que son arcas del tesoro de Dios, tanto deben ser más humildes cuanto Dios los pusiere en más alto estado.

No aprovechan bien los que no permanecen en humildad ni van creciendo en ella como fueron Judas y Saúl, que a sus principios subieron, empero no bien, pues que subieron para caer. Si subieron, fue por la escalera de la humildad, porque a Saúl se dijo que cuando era humilde en sus ojos lo había Dios elegido por cabeza del pueblo. Empero, si después cayó, fue porque él, siendo verdugo de sí mismo, se quitó la escalera de la humildad. Olvidóse de la bajeza, viéndose encaramado en la dignidad; habíase de disminuir más para subir, según lo aconseja el Sabio, y no lo hizo; de lo cual se le siguió tan peligroso golpe, que le valiera más no haber aprovechado, pues no creció con él la humildad, que debe ser como túnica sin costura de propria estimación, de la cual se pueda decir [7]: Hacíale su madre una túnica pequeña, la cual le traía los días estatuidos subiendo con su varón.

Tu madre es tu voluntad, que te engendra a Dios con su varón, que es el divino favor; ésta se dice que te hacía esta túnica, y nunca la acaba de hacer, porque esta túnica debe crecer contigo, como se dice que lo hacía la túnica de Cristo, el cual aun si nunca creció en la humildad de dentro, crecía en lo de fuera. Pequeña es esta túnica tuya, porque tú eres pequeño en virtud, y por eso lo eres en humildad; empero

[6] Ez 42,5.
[7] 1 Sam 2,19.

subirá tu voluntad a mayores cosas, si placerá a Dios que en los días de tu aprovechamiento goces de aquesta túnica para te abrigar y honrar con ella en la casa de Dios, donde el más humilde es el más alto, porque es más semejable al Hijo del Altísimo, que se hizo mínimo en la casa de su Padre por quitar la ambición a los soberbios y dar gloria a los humildes.

CAPITULO II

De una notable condición que tiene la humildad

Creciendo el humilde en perfección, crece en humildad si es tal como debe; por lo cual notarás una condición que tiene la verdadera humildad, y es que los dones y gracias la hacen crecer; y esto porque el verdadero humilde recibe por cargo todos los dones y gracias que el Señor le da. No mira tanto lo que toma como la cuenta que ha de dar de ello y la obligación que echan sobre él; y de aquí es que no se ensalza, sino abájase más y gime debajo de la carga de los dones, mirando que al que mucho recibe será mucho demandado, y que el mucho recebir lo hace muy obligado; y de esta manera no anda en altivez sobre sí, antes se abaja y encorva hasta la tierra, de la cual toma nombre, haciendo a manera de árbol, que mientras más fruta tiene más se abaja.

Y es también de notar que no abaja el árbol tanto la fruta vana y gusanienta como la maciza que está de dentro llena, porque ésta pesa más y lo atrae a la tierra, y no hace tanto ruido; conforme a lo cual se ha de tomar una muy cierta señal para distinguir los dones que da Dios de los que finge el demonio, ca como los de nuestro Señor sean maravillosos, llenos de verdad y de gran peso y quilate, humillan y abajan más al hombre que si no los tuviera; empero los que le finge el demonio hácenlo vano, y dejando de lo abajar súbenlo a mayores para derribarlo de más alto y despéñanlo hasta la profundidad del infierno.

Suelen decir los mal mirados que les quita Dios a ellos o a otros sus dones para los humillar; empero mejor dirían que se los quita para los confundir y abatir, porque han sido soberbios y negligentes; ca para humillar no suele Dios quitar dones, sino darlos. Conoce sin duda que de sí mismo sus dones son tales y tan buenos que de sí mismo humillan al hombre que no está dañado por algún vicio, como el buen vino, que adoba el vaso donde se echa; empero, si está muy dañado, el mismo vino se daña.

Puesto que Dios aparte de nosotros algunas veces sus dones para nos abatir y confundir, permitiendo que nos acaezcan otras cosas que también nos confundan, si queremos tornar sobre nos y tener perfecta humildad, habemos de convertir la confusión y menosprecio en la misma humildad, haciéndonos de humillados humildes y de abatidos abatidores del menosprecio, no lo teniendo en nada; ni permitamos que por él se quebranten nuestros corazones, ni se derriben aunque estén bajos, ca mucha diferencia hay de estar caído a estar sentado; el abatido y confuso está caído, mas el humilde está sentado, haciendo estrado del despeñadero en que la persecución lo quería lanzar; y de esta manera se hace el peligro seguridad, ca el caído padece peligro y el sentado está seguro, obrando esto la perfecta humildad, que convierte el peligro en quietud y hace miel del hollín, como la abeja, la cual se dice que al tiempo de los grandes aires, que le suelen derribar, toma una pedrezuela entre los pies y vuela con ella por lo bajo, y cuando ve el recio aire, déjase caer, y dale favor la piedra, que es la humildad, con que el ánima se derriba como con pesilla que atrae el proprio conocimiento y bajeza nuestra.

Síguese de aquí que no ha de tener el humilde la confusión; pues que de allí puede, no sólo sacar humildad, mas hacer perfecta la que ya tiene, que son dos cosas halladas en pocos, porque pocos hay perfectos humildes; empero a los imperfectos dice San Bernardo[8]: La humillación vía es para ir a la humildad, así como la paciencia para ir a la paz y como la lección para la ciencia. Si deseas la virtud de la humildad, no rehúyas la vía de la humillación, porque, si no sufres ser confundido, no podrás ser traído a la humildad. A los perfectos humildes dice San Gregorio: No es cosa grande ser humildes a los que nos honran, porque esto cualesquier seglares lo hacen; empero debemos ser humildes a los que nos injurian, conformándonos a David, que dice: Mira mi humildad con mis enemigos; y con los que aborrecieron la paz era pacífico.

De la comparación que se puso en el árbol se sigue que cuando viéremos tener alguno cualesquier gracias y con ellas humildad, puede ser concluido que las tales gracias son de Dios, conforme a lo cual dice San Gregorio: El ánima que es llena del espíritu divino tiene sus evidentísimas señales, que son virtudes y humildad; las cuales si juntas en un ánimo se allegan perfectamente, muéstrase a la clara que dan testimonio de la presencia del Espíritu Santo.

[8] SAN BERNARDO, *Carta a Oger*: PL 182,217. Osuna reproduce un pasaje del n.11: «Humiliatio via est ad humilitatem...»

De esta manera de conocer, allende de otras muchas que tenía, parece haber usado Santa Isabel con nuestra Señora, cuando, después de sentir la virtud de la que venía, dijo a gran voz: Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre; cuasi diciendo: Pues tú eres tan bendita que sin lo yo merecer vengas con tal ansia a me visitar y con tanta sujeción me saludaste, sin duda que el fruto de tu vientre debe ser tal que obra en ti tales cosas y te abaja tan humildemente a mí.

Síguese también de esta razón sobredicha que la sola presunción basta para que juzguemos no ser de Dios los dones que algunos tienen, porque, si la fruta suena mucho o es muy liviana, ninguna cosa vale.

Desciende, pues, hermano a la casa del ollero, que es la humildad, y date allí sujeto al soberano Maestro, así como barro vil, para que haga de ti el vaso que le pluguiere, o en honra o deshonra; allí hablará contigo mejor que en el templo santo de Jerusalén; mira que esta virtud asegura el corazón y declara todas las dudas que suelen venir en el recogimiento, donde algunas veces se sienten tan grandes cosas de Dios, que con mucha razón duda el ánima si sean buenas o no, y esto porque mira su poquedad y la grandeza de ellas, y le parece que no cuadra lo uno con lo otro, y así anda informándose de los experimentados, preguntando si es de Dios aquello que siente, o si el ángel de Satanás se ha transfigurado para la engañar y hacer al ánima caer por soberbia como él cayó.

A todas las dudas que en los sentimientos de Dios se pueden levantar, y a todos los temores que en este caso suelen venir, pone remedio la presente letra si miras en ello, porque si con crecer en ti la gracia crece la humildad, cree que aprovechas bien, y que no hay allí engaño, con esta letra tiene cumplida verdad.

La segunda letra del segundo tratado de aqueste libro es que se aseguran las cosas que en la oración se sienten, porque los perfectos humildes, como peces pequeños, escapan de la red engañosa del demonio, el cual, como otro Nabucodonosor, lleva cautivos de la pacífica Jerusalén, que es el sosiego de la contemplación, los grandes, esto es, los soberbios, y deja seguros los pequeñuelos, que son los humildes [9]; así que, si tienes humildad, hallarás la tierra segura, conforme a lo cual dice Gerson: Todas las amonestaciones interiores, todos los instintos vehementes, toda revelación, todo milagro, todo amor extático, toda contem-

[9] 2 Re 25,11-12.

plación, todo arrobamiento y, finalmente, toda nuestra interior o exterior operación, si humildad precede y acompaña y se sigue, si ninguna cosa se mezcla que la destruya, créeme que todas las cosas dichas tienen señal que son de Dios, o de su buen ángel, ni eres engañado.

CAPITULO III

De cómo creciendo hemos de decrecer

Difícil parece la sentencia de la presente letra que nos dice haber de apocarnos y decrecer por humildad, aunque crezcamos por aprovechamiento espiritual; empero, para que esto sea fácil, has de notar que, según dice Gerson, cuanto una criatura tiene de ser, tanto tiene de nonada. Y cuanto el ser de ella es más excelente, tanto la nonada que tiene aneja es mayor. La mayor virtud le da causa de mayor miedo, porque el más alto lugar está sujeto a mayor caída; ca cuanto uno más alto sube, si mira abajo, se le desvanece más la cabeza. En lo cual se nos da ejemplo de nos humillar más, mientras más crecemos en dones, pues mientras somos más, tenemos más necesidad que Dios nos tenga de su mano, y debemos de más alto temer más el golpe; ca tanto desciende más recia la saeta cuanto de más alto; y porque Lucifer bajó de más alta cumbre, fue visto descender como rayo del cielo, y tanto dio mayor golpe en la culpa y descendió más profundo en la pena cuanto era mayor; por que de allí tomes aviso para más te humillar, mientras más crecieres.

Parece contrario a la razón que un hombre santo haya de tener más humildad que una piedra, que siempre se inclina a lo más bajo. Empero, si miras bien en ello, no hay cosa más convenible; y la causa es porque claro está que se debe humillar más el que tiene más necesidad. Y como una ánima tenga más necesidad de Dios que no una piedra, cosa manifiesta es que se debe más humillar, y más mientras más creciere; porque junto con esto crece la necesidad que de él tiene, para se conservar en aquel mayor estado y poder subir a cosas mayores, lo cual no puede hacer sin el favor divinal.

Para que veas cómo tú tienes más necesidad de Dios que no un grano de trigo, has de notar que, si alguna cosa depende de otra en el ser, también depende en el obrar; porque dando el ser, da el obrar. Y en Dios no es aquesto como en nosotros; ca suelen los artífices manuales hacer alguna cosa y de-

jarla en la perfección que se requiere; en tal manera que, aunque ellos se mueran, no pierde ella cosa alguna, como parece en una torre acabada.

Dios nuestro Señor no obra de esta manera, mas en dando ser a alguna cosa es menester, aunque esté perfecta, que no aparte de ella su favor ni la deje, por lo cual dice David [10]: Tú, Señor, me formaste y pusiste sobre mí tu mano, maravillosa es hecha por mí tu ciencia. No bastó que Dios lo formase, sino que pusiese sobre él su mano ayudadora, la cual jamás quita el Señor mientras cualquier cosa permanece; antes en quitándola desfallece y no puede obrar si El juntamente no obra con ella.

Y porque David no podía comprehender esta manera secreta que tiene Dios de obrar con sus criaturas, dice que es maravillosa por esto su ciencia, ca no es cosa fácil discutir las cuestiones movidas sobre esto; empero cosa es averiguada que Dios obra con toda cosa; y en esto no estorba El, sino da favor a la cosa para que obre. Y por esto no se sigue que Dios haga menos en cada obra que si la hiciese solo; antes hace más, porque no la admite a obrar con El como necesitado, sino por honrar su criatura, que sin El no pudiera obrar; ni aun con El, si El no la favorece para que obren juntos. Así que más hace Dios en concurrir con la criatura, que si solo obrase; ca en esto hace dos cosas: lo uno obrar El, y lo otro dar facultad a su criatura para que obre con El. Y con todo esto es el Señor tan cortés y bien mirado, que, teniendo El tanta parte en toda obra, todo lo atribuye a las causas segundas, diciendo que las aguas o la tierra producen, como El también y más principalmente lo haya producido; en lo cual aun el divinísimo Dios parece que nos da ejemplo de humildad si queremos parar mientes.

Si las obras naturales dicen con mucha razón que no a ellas, sino al nombre del Señor, se dé la gloria, cuánto más deben decir esto los hombres de las obras de gracia que son más arduas. Si Dios te hizo hombre y tú te hiciste santo, más hiciste que no El, porque más es ser santo que hombre solamente, pues lo segundo añade sobre lo primero. Hallamos que las cosas naturales tienen dentro en sí el principio de su operación, y para que obren no ha menester el Señor sino despertarles aquella virtud seminal que en sí tienen, como parece en el grano de trigo, que tiene dentro en sí virtud para producir y para brotar fuera, siendo favorecido de las otras causas naturales. No es de esta manera en el hombre con las obras merito-

[10] Sal 138,5-6.

rias, en respecto de las cuales ningún principio tiene propio dentro de sí; porque si tenemos dentro en nos principio operativo, que es nuestra voluntad, no tenemos principio gratuito, que es lo principal que se mira en las obras meritorias; las cuales ahora sean tales por la divina aceptación o por la gracia que les da lustre; todo nos viene de acarreo; todo lo hemos de buscar y pedir al Señor, ca de él solo procede que acepte y agracie nuestros pequeños y menos buenos servicios.

De la causa primera con las segundas proceden las obras naturales; mas de sola esa primera causa, que es Dios, procede la redención y las cosas tocantes a ella. Para criar el mundo y sustentarlo quiere Dios compañía y permite que una criatura le ayude a producir otra; empero para redemir el mundo no quiso que nadie le ayudase, porque era obra de más importancia, que a El solo convenía; y así para la justificación del pecador no es menester otra cosa sino que esté aniquilado por humildad y no contradiga por pecado; y así de nonada será recreado y sacado al ser de gracia el mundo menor, que es el hombre, como de nonada fue primero criado el mundo mayor que vemos; y esta aniquilación ha de ser aun en las buenas obras morales que hiciere, conociendo ser inútiles, según lo cual dice Beda: Esta es la perfección de la fe en los hombres, que, siendo cumplidas y obradas todas las cosas que les son mandadas, se conozcan ser imperfectos; y la glosa dice sobre aquella palabra [11]: No son condignas las pasiones desde tiempo.

Lo que no pueden hacer muchos méritos hace el Espíritu Santo. Si nuestros méritos, considerados en cuanto proceden (aun sin pecado) del libre albedrío, no nos pueden salvar, ni son principios de merecimiento, claro está que es más poderoso un grano de trigo para venir a su último fin que no un hombre para venir al suyo; pues que las causas naturales bastan estando bien dispuestas para hacer al grano que dé fruto, y no bastan para que el hombre pueda hacer dignos frutos según el último fin que espera.

Por que no digas que obramos por demás, pues que solas nuestras obras no bastan para nos justificar, has de saber que las obras de virtud no justifican al hombre, mas aparéjanlo a la justificación de Dios que ha de recibir para ser salvo; porque así como del sol viene lumbre y el calor, así de Dios viene la justificación y gloria; empero para recibir la lumbre del sol menester es abrir los ojos, y no por esto la recibimos, sino porque el sol la infunde; mas abriendo los ojos los apa-

[11] Rom 8,35-39.

rejamos para la recibir, y así por el bien obrar nos aparejamos a ser justificados.

Si alguno estando al sol no quiere abrir los ojos, suya es la culpa si no ve, y así será tuya si no te aparejas humildemente con buenas obras para ser justificado del sol de justicia, Cristo, más pronto para justificar los humildes que el sol para alumbrar; ca por eso se llama sol, no de calor ni de lumbre, sino de justicia. Y porque de mucha voluntad nos infunde su justicia lo llama el profeta justo nuestro.

Crezca, pues, contigo la humildad aparejándote bien a la justificación; sea tu ánima como espejo de acero, que tanto mejor recibe el sol cuanto en sí está más acicalado, y conoce que si eres negligente parecerá en ti aquel resplandor y gracia que obra en los humildes el Señor. El ánima es como cera, que puesta al sol se derrite por amor del rayo que en ella infunde su majestad; y la humildad pone fuerzas al ánima para perseverar en esto, haciéndose conocer que así como la cera apartada del sol se torna a endurecer, así en apartándose ella de Dios caerá en su dureza y perderá aquel regalamiento y blandura de amor que del Señor tenía.

Los que aprovechan creciendo en virtudes, aparéjanse a Dios; empero no se aparejan bien si con las virtudes no tienen también la humildad, mirando que de sí mismas no son suficientes para nuestra salud sin humillarnos con ellas aunque sean buenas, ca no sin misterio eran mandados circuncidar los varones, sino para que conozcamos que aun nuestras obras varoniles y virtuosas tienen defecto, y es menester circuncidarlas reconociéndolo y después purificarlas a la entrada de la celestial Jerusalén.

No sólo son nuestras buenas obras de sí mismas insuficientes para alcanzar a Dios, mas faltando la humildad lo desagradan y son ocasión de mal, según aquello de San Gregorio: La maravillosa obra con presunción no ensalza, sino deprime; porque el que allega virtudes sin humildad lleva polvo al viento, en manera que de donde le parece llevar algo se ciega peor.

CAPITULO IV

DE CUÁN NECESARIO ES CRECER EN HUMILDAD

Muy necesaria cosa es crecer en humildad cuando creces en virtud, porque, si no creces con las otras virtudes, no aprovechas bien, según dice nuestra letra; y la razón es por pelear las otras virtudes contra ella si la ven flaca, según lo cual dice Gersón [12] que este combate tiene la humildad más que otra virtud alguna; pues ninguna virtud se hace contra otra, y todas las que se hallan en el hombre pelean contra la humildad si la ven un poco adormecerse; así que no con menor estudio debes crecer en humildad que en todas las otras virtudes si quisieres bien aprovechar, y mira que la humildad suele ser contra sí misma, y el mayor enemigo que tiene es ella misma; porque si el humilde se tiene por tal, ya no lo es, ca no hay mayor soberbia que creer el hombre que es humilde, porque toma el primer lugar y cree que tiene el postrero; lo cual es muy peligroso engaño, porque, como dice San Bernardo, el verdadero humilde quiere ser reputado por vil y no predicado por humilde; y según esto se dice tener la humildad una propriedad, y es que no conoce a sí misma, y por tanto se podría llamarla virtud oculta que por una manera secreta la loa Dios en los Cánticos de su esposa [13].

Y digo que la loa El, porque a El no es oculta, sino muy manifiesta, ca primero mira El nuestra humildad para se acordar de nosotros, y ésta miró en nuestra Señora, aunque la tenía muy secreta.

Sobre ninguna cosa pone Dios tanto sus ojos como sobre la humildad; en tal manera que se diga haber mirado las cosas humildes en el cielo y en la tierra y en el estiércol; en el cielo cuando quitó los poderosos y malos ángeles de la silla para ensalzar a los humildes, y no esperó que estuviesen mucho allí, sino que mientras ellos se querían elevar, presumiendo de sus solas fuerzas, los derribó. Mire Dios también en la tierra la humildad, porque lo que más motivó a Dios a remediar los hombres terrenos de parte de ellos fue la humildad que vio en ellos después del pecado, la cual no se halla en los demonios. Mira Dios esta virtud en el estiércol para sí mismo, ca se agradó siempre mucho de ella dondequiera y como quiera que la vio, aunque no fuese perfecta; ca por aquella humildad

[12] GERSON, *Sermo de humilitate in coena Domini* II col.571 (Paris 1606).
[13] Cant 4,1.

que mostró el primer hombre en esconderse de Dios le dio menos pena que a la mujer; y por se humillar cuasi fingidamente el rey Acab delante de Dios fue preservado en muchos trabajos. Y sanó de muchos males a Faraón y Abimelec por una poquilla de humildad que mostraron.

La causa por que el Hijo de Dios se paga tanto de la humildad, que lo fue a buscar al establo cuando nació y al Calvario cuando murió tan humillado en la cruz, fue, según dice San Agustín, el mucho interés que esta virtud trae al Hijo de Dios, el cual, queriendo subir a mayor honra y dignidad, no halló manera para ello, porque El tenía lo más alto de todas las cosas, que es la dignidad, y para todavía subir buscó la humildad y abrazóse y derribóse con ella apocando a sí mismo; y por este camino fue ensalzado hasta la diestra de la Majestad en las alturas, y diéronle nombre sobre todo nombre; así que se pueda decir de él: Las aguas de las pasiones lo criaron, y la profundidad de esta virtud lo ensalzó.

Aun Cristo quiso guardar la letra presente, cuanto a El fue posible, para nos provocar a lo mismo, salvo que la humildad suya es de otra manera que la nuestra; y El no pudo ignorar su humildad; y a nosotros es cosa provechosa no conocer esta virtud mientras la tuviéremos, ca ésta se podría llamar docta ignorancia; porque así como a los pecadores se les cuenta por muy gran culpa no conocer sus culpas, así a los justos se les cuenta por gran justicia no conocer las virtudes que tienen, o a lo menos que no conozcan los grados que de ellas han alcanzado; conforme a lo cual dice San Bernardo: Por que se conserve la humildad suele ordenar la piedad divina que cuanto más alguno aprovecha tanto menos se juzgue haber aprovechado.

Dificultoso parece que mientras más creces te juzgues por menor; empero, si aprovechares en la oración, tú verás a la clara esto cuando te aconteciere como al que va camino y ve una cuesta delante de sí, a cuya traspuesta piensa que está el lugar; empero, cuando la ha subido, ve otro muy gran llano y ve la gente que iba delante que antes veía, por lo cual juzga que tiene muy poco andado para lo que le queda y otros muchos han aguijado más que él.

¡Oh cuántos se tienen por perfectos y por delanteros a otros, que si perseveran verán que delante de aquel cerro hay otro y otros innúmeros, y que aquel su término está en la primera jornada, y que, si ahora se anteponen a algunos, es porque aún no conocen el quilate de la virtud que el otro tiene, lo cual verán desde que hayan llegado allá y serán cons-

treñidos a decir, cuasi reprehendiéndose, aquello que dijo el varón según el corazón de Dios, y fue [11]: Jugaré y seré hecho más vil de lo que soy, y seré humilde en mis ojos! Gran sentencia es aquésta, y dicha a tiempo que David estaba saltando con gran fervor de espíritu, olvidado del reino temporal por honra del Rey eterno.

Dice que ha de jugar, porque la humildad sabe muy bien jugar a la ganapierde, que no haciendo posteta alguna lo gana todo; y adelantándose a jugar, echa siempre carta que pueda perder, poniéndose tacha de menor valor, y responde al caballo con sota, reputándose menor que todos los buenos, y de esta manera gana, según aquello de San Gregorio: Las grandes cosas que hacemos tenemos por muy pequeñas cuando pensamos los ejemplos de los más fuertes; mas entonces crecen por mérito acerca de Dios cuando acerca de nos decrecen por humildad.

A la ganapierde, cuando hombre tiene mal juego y todos puntos menores, fácilmente gana; mas teniendo figuras, que valen por número perfecto, gana con dificultad; y de esta manera dicen algunos que aquél será más presto humilde que tiene menos virtudes; empero el que las tiene tales, que son figuras o traslados perfectos de las que tuvieron los santos, con dificultad se podrá humillar sin hacer alguna posteta anteponiéndose a otros.

Esta razón va muy fuera de humildad, y no es de este juego, sino del torillo de la soberbia, ca el humilde nunca se mira sino desnudo como nació, sin virtud, sin mérito, sin cosa buena, ignorando si es digno de odio o de amor; y si ve en sí algo, pues la humildad lo da todo a cuyo es, mira como ropa prestada lo que posee; y de allí se humilla más, pensando en la usura que le fuera demandada del áspero señor que coge aun donde no sembró; y temiendo el menoscabo que ve en sí, clama en su corazón diciendo: ¿Qué perdición ha sido esta de gracias que vos, Señor, me diste tan de balde; pues las pudieras vender a otro que mejor te las pagara, o darlas a los pobres que ahora carecen dellas?

Puédese también decir que la humildad juega a manera de gran señor, que con quien ama se hace perdido adrede; por que perdiendo los dineros gane más el corazón de la persona con quien juega; y así la humildad, jugando con Dios, pierde aun el ánima por su amor, despojándose de todo y tórnalo a la fuente, que es Dios, a ejemplo de nuestra Señora, que, siendo alabada, magnificó al Señor, que reparte sus dones.

[11] 2 Sam 6,21-22.

Dice también David que se ha de hacer más vil, dando en esto a entender que la humildad siempre debe crecer en nosotros, lo cual acaecerá si creciéremos en el conocimiento y amor de Dios; ca no hay quien nos desengañe, sino el que como amigo nos dice la verdad cuando se llega a nosotros, y nos hace conocer que no somos nada; y acontécenos con él como al enano con el gigante, que mientras más a él se junta conoce más su pequeñez; y según esto, los que se han unido más a Dios, hallamos en la Escritura que fueron más humildes.

Dice más David que será humilde en sus ojos, no se curando de los ojos ajenos que solamente ven lo de fuera; y dio en esto a sentir que había quitado de sí la voluntad de querer ser tenido por humilde, lo cual no haces tú; ca dices de ti alguna virtud y ruegas que lo callen, no porque tú lo deseas, sino por que piensen que con aquélla también tienes la humildad; queriendo parecer humilde en los ojos ajenos, no lo eres en los tuyos, a cuya causa dices muchas veces de ti lo que no crees, a ejemplo de una emparedada que solía responder, según dice Gerson, palabras de confusión suya a los que le hablaban por su redecilla; y un día viniendo una dueña a la visitar, acaeció que estaba junta a la red una niña que tenía consigo, a la cual preguntó la dueña qué tal estaba su señora, y ella respondió aquello que muchas veces había oído a la misma emparedada, diciendo: Mi señora es una perdida, un pedazo de sueño, indevota, que no merece lo que come. A esto saltó presto la vieja con reprehensión: ¿Qué es eso, di, que dices? En buena fe, señora, que miente, ca bien madrugo y hago lo que puedo.

De esta manera hay muchos que falsamente se humillan y no quieren que digan de ellos lo que ellos mismos dicen de sí; en lo cual se muestra carecer de humildad y también de verdad, pues no quieren que nadie confirme su dicho, y si alguno lo confirma, ellos mismos lo contradicen o muestran que lo decían burlando.

El que es humilde en sus ojos sufre que le digan en la barba sus defectos y ama oírlos, y aun que se los señalen con el dedo; ca huelgan de verlos para los emendar, y ellos mismos ruegan que les muestren lo que deben corregir, porque están prestos para lo hacer. El que de verdad quiere ser humilde en sus ojos, lo más que mire en sí sea sus defectos, y esto ruegue a los otros que miren y se los muestren; y suplique a Dios que le abra los ojos para que los vea solos y

no quiere conocer en sí lo demás, por decir con David [15]: Inflamado está mi corazón, y mis renes se trocaron; yo soy tornado a nada y no supe; como bestia soy hecha acerca de ti, y yo siempre seré contigo.

De un extremo a otro ha pasado David en estas palabras, porque la inflamación del amor, según San Dionisio, se atribuye a los serafines, de la cual dice que está lleno su corazón; y junto con esto se llama bestia, como quien se derriba de lo más alto a lo más bajo; lo cual suele hacer la soberana humildad, que la caridad inflama, y la razón de ésta es porque no sabe el humilde detenerse en ver sus cosas preciosas, y nunca quita los ojos de sus faltas, habiéndose con Dios a manera de pobre que pide limosna a la puerta de la iglesia, el cual encubre los miembros sanos y muestra los llagados, diciendo de sí lástimas con gran deseo de ser de todos creído y que se duelan de él.

A la puerta de la misericordia se asienta el humilde con gran confianza, y no osa entrar dentro con los presuntuosos, porque aún no se juzga digno de ser oído; empero muestra a Dios y a sus santos, con voz de oración, todos sus defectos, que son llagas del ánima, y encubre lo bueno casi como si no lo tuviese, demandando siempre más; ca el Sabio dice [16]: Humíllate a Dios y espera sus manos. Sabe la humildad que las manos adyutrices de Dios siempre están extendidas a los humildes; y por tanto no cesa de se humillar a El solamente, no curando de los hombres, a los cuales por solo Dios se sujeta, contemplando en ellos a Dios.

No lo hacen así los soberbios, que como abaceras muestran la mejor verdura encima y ponen la peor debajo; y así ellos esconden sus faltas y publican eso bueno que parecen tener; y por tanto se dice de ellos [17]: Pusieron su boca en el cielo, y la lengua de ellos pasó por la tierra. Aquel pone su boca en el cielo que se jacta de las cosas espirituales, y su lengua pasa presto por la tierra encubriendo o abreviando sus terrenas flaquezas o cubriéndolas con afeitadas palabras, como se cubre la tiña con la cofia labrada; y por esto los tales no recibirán limosna de Dios, que torna a mirar al pobre y vuelve los ojos del soberbio, como parece en el publicano y fariseo, que el uno manifestó eso bueno que tenía, y por eso no le dieron nada, y el otro ningún bien manifestó de sí, sino males, y por eso aun descendió con más humildad justificado a su casa, y el otro se quedó en la altivez do se había subido.

[15] Sal 72,26-28. [16] Eclo 13,9. [17] Sal 72,9.

CAPITULO V

En que se nos amonesta la humildad

Bienaventurado es el que pone mucho estudio en humillarse por cualquier vía que pudiere, apocándose en sus ojos y en los ojos de todos lo que viven, ca si conociésemos el valor de la humildad, aunque esté sola, no cesaríamos de la buscar y vender todos los otros cuidados por buscar esta pequeñuela piedra preciosa que engrandece los que la hallan; empero no se halla de ligero, si no se aficiona enteramente a ella el corazón y la procura con tanto aviso que ninguna cosa haga sin que mezcle simple humildad en ella; y digo simple, porque la llaneza de esta virtud vale mucho, ca en tal manera lo debes procurar, que los otros no paren mientes en ello, porque como ella es virtud encubierta, así se quiere buscar por vías secretas, como quien disimula y no echa de ver las honras ni los favores, y no quieras que hagan caso de ti; porque de esto se ofende la humildad, que es muy callada y no hace ruido ninguno; y aunque ve serle hecho agravio, no se queja sino de sí porque lo sintió, y ya que lo siente, cállalo; y si otro se lo dice, niégale que no mire en ello, y en burlas o en veras siempre trabaja de manifestar de sí cosas de menosprecio, y desapropiarse de las habilidades y gracias que tiene: ensalza las cosas de los otros y abate las suyas; así trata con los otros como si fuesen sus mayores, porque contempla en ellos lo bueno y en sí lo defectuoso para los anteponer juntamente; a todos sirve y honra, manifestando las virtudes que de ellos conoce y dando la ventaja sin querer oír esto de sí, porque la afección con que hace esto se endereza a sólo Dios, delante el cual anda siempre el ánima humilde como de rodillas, muy sujeta y solícita por se humillar a El.

¡Oh humildad, virtud soberana, madre y minero de virtudes!, ¿quién tuviese vena para loarte y corazón suficiente para amarte sin fingimiento? Tú eres amable a Dios y a todos los hombres; sujetas los demonios con tu quieta sujeción; aun tu contraria la soberbia se precia de tu hábito, por le parecer más útil. Tú engrandeces el corazón y lo haces más profundo, por descubrir con más abundancia el manantial de las gracias y lo hacer más capaz de Dios; tú sola estás segura de caída, porque siempre eliges lo más bajo, y aunque te derriben, nunca te hieres; tú engrandeciste al mayor de los hombres, Cristo, y por no te amar el mayor ángel pereció; tú animas

los que pelean y eres como la Tierra, que daba, según dicen, fuerza a su hijo cada vez que adrede se derribaba; tú no tomas por injuria ser muchas veces desechada, y por eso nunca dejas de alcanzar lo que pides al que manda que le seamos importunos; tú sola eres infatigable, porque nunca te satisfaces con lo hecho, antes lo tienes por inútil; tú puedes trastornar la casa de Dios y hacer de los postreros primeros y de los primeros postreros; tú sola conoces cuánta necesidad tenga la criatura de Dios, y cómo los servicios que le hacemos son más de verdad nuevas mercedes que él secretamente nos hace; tú te precias de ser deudora al Señor que nunca se niega.

Cuando mucho recibes, miras la grandeza del que te hace las mercedes y la obligación que te carga, y cuando no recibes, miras tu poquedad para te juzgar indigna y decir que por ti se corta el hilo de las mercedes, y procuras de lo restaurar mostrando tu mengua; tú ganaste la bendición para Jacob, y lo hiciste señor de su hermano mayor, porque siete veces se le humilló; tú alcanzaste a Saúl el reino y diste la victoria de su enemigo a David; tú hiciste que no abajase fuego del cielo sobre el tercer príncipe que fue a llamar a Elías como sobre los otros, ca éste solo le habló humildemente; tú hiciste cesar la ira del muy alto en los días del rey Ezequías, porque se humilló al profeta; tú esforzaste el brazo de la hembra para cortar la cabeza del poderoso Holofernes, y diste la no esperada victoria a los que habían humillado sus ánimas a Dios; tú hiciste graciosa a Ester ante los ojos del rey Asuero, por ser ella tan humilde que aborrecía los atavíos de reina.

¿Para qué diré más? Hoy día no dejas de hacer en espíritu las mismas cosas, porque a los pecadores que se humillan alcanzas el reino del cielo y les das la victoria contra sus enemigos, y estorbas a muchos el fuego del infierno, y haces cesar en muchos tentados la ira de Dios que los castigaba, por humillarse ellos al buen consejero; tú al ánima que te ama haces tan fuerte que corte y derribe la cabeza del mundo soberbio que se esfuerza a impedirnos todo bien, y la haces muy agradable a los ojos de Dios, que están puestos sobre los humildes para los hacer crecer y ponerlos en sublime estado de aprovechamiento espiritual, y hacer que, si crecen aquí en humildad, crezcan acullá en gloria.

TRATADO VEINTE

NOS ANIMA A SUFRIR LAS TENTACIONES, DICIENDO: JAROPES SON TENTACIONES DE LA GRACIA MENSAJEROS

Lo que hace San Agustín para animar los que edifican la ciudad de Dios es mostrar el fruto que se sigue de las tentaciones que padecen los edificantes, y de esta forma la letra presente nos provoca a sufrir las tentaciones que ocurren cuando nos trabajamos por reparar nuestra alma, que es ciudad pequeña de Dios nuestro Señor.

En este destierro espiritual tampoco nos faltan tentaciones, como a los hijos de Israel, antes nuestras jornadas son de una tentación en otra hasta venir a la tierra de promisión, que es el gusto de la contemplación, donde aún quedan algunas para que nos ejercitemos y no demos a olvido el uso de pelear; empero todo se sufre con igual corazón si miramos el glorioso fruto de la pelea, diciendo al Señor aquello de Tobías [1]: Esto tiene por cierto todo aquel que te adora: que, si su vida estuviere en tentación, será librado, y si cayere, serle ha lícito venir a tu misericordia, porque no te deleitas en nuestras perdiciones, mas después de la tempestad haces sosiego, y después del llanto y de las lágrimas infundes gran placer.

Ninguno de los que adoran a Dios piense pasar sin tentaciones, pues que Cristo no quiso por otra vía ganar la corona sino sufriéndolas, según aquello del Sabio [2]: Si el justo recibe en la tierra, ¿cuánto más el pecador y el malo? A Cristo llama Isaías justo nuestro, porque nos alcanzó toda justicia con Dios, haciendo que sea ya justicia de nuestra parte lo que antes era pura merced; ca presupuestos los méritos de Cristo, dice San Pablo que el justo juez le guardará su depósito para el día de la paga.

Este justo, que es Cristo, recibió de su voluntad muchas tentaciones y fatigas en la tierra, que es el lugar de ellas, ca en el cielo no las habrá, porque acá se labran las piedras vivas del templo, en manera que allá no se oirá martillo ni sierra ni otra herramienta alguna de pasión que nos desasosiegue [3]; empero nota que tanto más curiosamente se labra la piedra en la cantería con más golpes cuanto es mejor y

[1] Tob 3,16.
[2] Prov 11,31.
[3] 1 Re 6,7.

más alto el lugar do ha de ser colocada, y la piedra de la portada suele ser más picada para que salga más linda, y porque Cristo se hacía nueva puerta del cielo, que hasta El estuvo cerrado, quiso ser muy golpeado y martillado viviendo en la tierra de su santa humanidad, que recebía los golpes. Y si El quiso padecer tantos ímpetus de tentaciones, fue por que nosotros pecadores hubiésemos vergüenza de entrar por puerta tan golpeada sin primero sufrir algunos golpes para nuestra hermosura; ca ninguna piedra será asentada en el cuerpo del edificio celestial, que se hace de almas santas, si no tuviere alguna conformidad con la piedra de la portada, que es Cristo; el cual es portada de la Iglesia militante que sustenta el peso del edificio, ca El sufrió la carga del día y del calor y la cruz.

No le fueron a Cristo mensajeros de nueva gracia los jaropes desabridos de las tentaciones que padeció, porque antes que padeciese cosa del mundo fue lleno de gracia. Empero a nosotros acarrea nueva gracia todo lo que padecemos, por lo cual dice el Sabio [4]: Hijo mío, no deseches la doctrina del Señor, ni desfallezcas cuando fueres de él corregido; porque el Señor corrige al que ama, y agrádase de él así como el padre del hijo.

La doctrina digna del Señor que El más en las Escrituras nos amonesta es la oración, la cual por toda manera de enseñamiento nos mostró; y esta doctrina dice el Sabio que no desechemos por miedo de las tentaciones, y que no desfallezcamos cuando con ellas nos corrige; ca desfallecer sería si por miedo de las tentaciones dejásemos de orar desconfiando de su favor, como no permita El que seamos tentados, sino por que oremos con más instancia y nos tornemos a El como el niño, que es de su madre espantado con palabras amedrentadoras para que corriendo torne a ella, que abre los brazos para lo recibir [5].

Los que miran bien las cosas dicen que las tentaciones son aposentadores de Dios, y a esta intención las envía el que no dejaría venir sobre nos algún mal si no se nos hubiese de recrecer de ello mucho bien; según lo cual dice el Señor habiendo mucho amenazado [6]: Después que te hubiere hecho estas cosas que tengo dichas, aparéjate al recibimiento de tu Dios, Israel. Desde que Dios nos aflige se llama nuestro, o porque lo compramos en alguna manera por la aflicción bien padecida, o porque entonces nos muestra más su dulcedumbre

[4] Prov 3,11-12.
[5] Am 4,6-11.
[6] Am 4,12.

y se nos entrega con más seguridad; como parece en la Virgen y el santo José, que, después de la gran aflicción que padecieron perdiendo al niño Jesús, se dice que era sujeto a ellos.

Cada vez que algo padecieres piensa que los aposentadores de Dios vienen a tu casa; el cual, cuando hubo de venir a verse con Elías y hablarle encima del monte, primero envió como aposentadores fuego y tempestad, y después vino El muy seguramente. Si la comparación que arriba puso el Sabio del padre y del hijo queremos reducir al mismo Dios de quien hablaba, conoceremos que entonces se agradó el Padre Eterno más de su Hijo cuando lo vido más afligido y tentado; ca entonces, como dice el Apóstol, fue oído por su reverencia y alcanzó todo lo que quiso. Agrádase Dios de ti como de su Hijo, Cristo, cuando te ve trabajado y tú estás mal contento; piensa que con esta condición fuiste prohijado, ca no es razón que se guarden más duras leyes con el único hijo natural que con los adoptivos.

Mirando el prudentísimo Padre la utilidad que a sus hijos viene de las tentaciones, y la intención que El tiene de los favorecer, los pone a grandes encuentros, y tráelos de lo alto a lo bajo, dándoles del pan y del palo, por los avezar a negarse; visítalos, magnifícalos y pruébalos, y pone en ellos su corazón para los guardar en la magnificación de la soberbia, y en la visitación del engaño y en la probación de la caída. No temas, pues, hermano, ser tentado, teniendo tal contrapeso contigo como es el corazón de Dios, que se sirve más de ti cuando eres tentado, porque trabajas por El, que cuando eres consolado, ca entonces haces tu hecho.

Ten aviso de te tornar luego al corazón a buscar a Dios cada vez que te acaeciere lo que no querías, y haz como la paloma, que, en viendo el ave de caza que la viene a prender, se retrae y encierra do no puede ser presa. Y de esta suerte deberías tú hacer entrando al refugio de tu corazón, donde hallarás a Dios; y así cada cosa contraria te sería mensajero de gracia, según dice la letra presente, y cumplirse ha en ti aquello de Isaías [1]: Será el varón así como el que se esconde del viento y se ampara de la tempestad, y así como arroyos de agua en la sed, y como sombra de alta piedra en la tierra desierta. Sobre ésta dice la glosa: Estará seguro en las tribulaciones, así como el que, huyendo del viento y del torbellino, se esconde en lugar seguro, y así como el que halló purísimas

[1] Is 32,2.

fuentes en el desierto, y como el que se guarda del ardor del sol en el sombrío.

Escondámonos, pues, del viento de la imaginación, y entremos huyendo dentro en nosotros mismos, porque, según dice San Agustín, allí está más seguro el amparo y más presto, porque de lo interior, según se sigue, salen arroyos de agua viva hechos en nosotros, para el refrigerio de la sed que nuestra ánima tiene de Dios.

Dícese también el que se esconde en sí estar a la sombra, porque la virtud del muy alto lo abriga en el desierto interior, del cual sube el ánima como vara de humo bien oliente derecha, sin se torcer a criatura alguna.

No quiero tratar aquí las muchas utilidades que de las tentaciones se siguen, porque todos saben, según el Sabio dice [8], que pocas cosas conoce el que no tiene experiencia en las tentaciones *(tentationum utilitas)*, ca no sabe aprender de lo que padece como aprendió Cristo; ni se humilla tan profundamente a Dios, ni a los hombres, como persona que al presente no tiene de ellos tanta necesidad; ni sabe lanzar la negligencia compelido por necesidad, la cual suele despertar al hombre aun cuando ha menester dormir; ni sabe ser avisado, ni temer en todo trayendo la barba sobre el hombro como quien tiene enemigos; ni se notifica por bueno, ca en la piedra del toque se conocen los quilates del oro; ni da de sí aquel buen olor de Cristo, como lo suele dar el incienso puesto en las brasas de la tribulación; ni el que no es tentado gana tanta honra entre los caballeros del Señor como podría; ni se sabe compadecer de los afligidos que padecen; ni se sabe también guardar de las pequeñas culpas; ni se acuerda tanto de Dios; ni ora tan a menudo; ni se purga tanto su ánima; ni la fatiga le da entendimiento; ni aprende a pelear estando en la guerra, que es este mundo; ni gana ni recoge méritos, siendo ahora el tiempo del merecer, ca no extiende Dios contra él la vara de oro, que es la preciosa tentación, que en señal de clemencia suele enviar de Sión para nos hacer crecer en gracia y en gloria y para sanar en nosotros algunos vicios que si no fuésemos tentados podrían abundar; y porque Dios nos hiere con intención de nos curar, se dice que la vara floreció y llevó almendras: las flores para letuario y las almendras para almendrada fortificante que nos dé salud y sustancia.

[8] Eclo 34,10.

CAPITULO II

De cómo el Señor conforma la tentación con el tentado

De los muchos bienes que brevemente hemos dicho carece el que no es tentado; por tanto, debes decir con David: No temerá mi corazón si se levantase contra mí batalla: en esto esperaré; yo una cosa pedí al Señor: ésta buscaré en la batalla no temida.

Dice que ha de esperar lo que pidió al Señor; esta esperanza, según dice San Agustín, es de victoria de galardón eterno, lo cual había de ganar peleando como buen caballero de Cristo; así que mientras más peleamos en la resistencia siendo tentados, se acrecienta más nuestra eterna gloria. En figura de lo cual se dice [9] que cuanto más eran afligidos los hijos de Israel, tanto más eran multiplicados y crecían. Los fieles hijos del luchador Cristo, siendo tentados, son en gracias multiplicados y crecen en gloria, y afírmanse más en ellos las buenas costumbres; porque, según dice Séneca, mucho crece la virtud ejercitada.

Bien se sigue de lo ya dicho de las tentaciones son mensajeros de gracia, según dice la letra presente; y mientras son mayores, la anuncian mayor. Ca debes saber que así como en el infierno los más poderosos serán más poderosamente atormentados, así en este mundo, que es como infierno de los buenos, los que son más poderosos en gracias y virtudes suelen sufrir mayores tentaciones, y tanto mayores cuanto mayor fuere su santidad. Lo cual da San Pablo a entender diciendo que no nos permitirá Dios tentar más de lo que podemos sufrir, conformando el golpe con el que lo recibe. Y por esto se dice que San Juan Bautista fue tentado de la misma tentación de Lucifer, cuando enviaron embajadores a saber si él era Cristo. Así que como fue dicho a Tobías [10], necesario es que te pruebe la tentación, pues que eres aceptado a Dios; y mientras más acepto fueres será mayor la tentación que te ha de probar, mas tú por eso no temas, sino oye al Sabio, que te dice [11]: Reprime tu corazón y sufre, y inclina tu oreja y recibe las palabras del entendimiento, y no te apresures hasta ver el cabo; sufre las sustentaciones de Dios; júntate mucho a Dios, y sostén para que crezca en lo postrero tu vida; recibe todo lo que

[9] Ex 1,12.
[10] Tob 2,12 (en la Vulgata).
[11] Eclo 2,2-6.

[illegible] que, si tienes osadía para resistir, el Señor te dará gracia para vencer. Si las pequeñas virtudes careciesen de tentaciones, [illegible] habría alguna más razón de contemplarse hombre con pocas cosas por estar más seguro; empero aun en el ayuno se mezcla la vanagloria, que es un tan grande mal que de ella diga San [illegible]: Ninguna cosa más engañosamente lisonjea el ejer[illegible] de la religión que la vanagloria, a ninguna cosa halaga [illegible] el favor como el ayuno a los sudores de los ayunos, [illegible] alabanza se atreve, y penetrando el ánima con [illegible] aguijones, cuando emalza emblandece y punge cuan[illegible]. La virtud torna en hipocresía, y absolutamente des[illegible] las cosas [illegible] así como polilla roe lo que estaba [illegible] el fundamento de la santidad y disípalo, sub[illegible] mal que con propio cuchillo degüella al hipócrita y [illegible] propias armas impugna la santidad, el castigo de la [illegible] el espíritu, y la flaqueza del cuerpo empringa al [illegible] magro arrogante, el menosprecio caza veneración, [illegible] hambre y fatiga se harta de alabanzas, el ánima llena de este veneno se deleita en [illegible] y ocupada en esta caspa [illegible] en lisonjas, la religión se torna falsa apariencia y sucede [illegible] muerto el espíritu en el cuerpo hambrien[illegible] de cuatro días solamente quedan los despojos de la virtud, apariencia de cosa sin alma y fingimiento de santidad; tanta [illegible] de los hipócritas que usen de los hedores por [illegible] por preciosas las cosas viles y por suaves las [illegible] y el sabor de los favores sobrepuje toda esta [illegible] destemplada sensualidad se deleite en sus con[illegible] por tanto la soledumbre que carece de jueces y [illegible] que carece de miradores, quiso Cristo elegir para [illegible]

CAPÍTULO III

[illegible] EL RECOGIMIENTO TIENE MEJOR MANERA DE PELEAR QUE OTRO EJERCICIO

[illegible] en cada virtud hay gran tentación y estorbo sobre [illegible] no te maravilles porque el recogimiento sea muy com[illegible] debes mirar que, según dice Gersón, este ejercicio [illegible] que otro ninguno, aunque es más impugnado [illegible] te espanta la continua pelea, débete esforzar [illegible] manera de pelear que aquí hay, la cual es tan ex[illegible]

celente que, si miras en ella, te aprovechará también para vencer las muchas tentaciones que suele ofrecer el demonio a los que piensan la sacra pasión.

Casi toda tentación se comienza en alguno de los sentidos, ca por ellos comienza el demonio como por parte más flaca y más fácil de combatir. Eva y David comenzaron a ser vencidos por los ojos, y Adán por el oído que se inclinó a la mujer; y la tentación de Judas comenzó por oler, ca si no oliera no conociera la preciosidad del ungüento derramado. En el tacto y en el gusto comienzan la lujuria y la gula; así que, pues el demonio solamente obra en los sentidos y en la fantasía, donde tienen principio todos sus engaños, bien parece que podrá muy poco contra el varón recogido, cuyo primer intento es subir sobre las cosas sensibles que se pueden imaginar.

Los que siguen cualquier vía que sea, allende de su principal ejercicio, han de buscar alguna manera de pelear; mas los varones recogidos con solo su ejercicio del recogimiento se escudan y defienden del demonio; el cual es una guarda continua del corazón, donde se retraen, dejando fuera burlados los enemigos; hacen como el erizo, que viendo venir los perros no tiene otro mejor remedio que recogerse y encerrarse en sí mismo, en tal manera que ni sabéis do tiene los pies ni la cabeza; y visto de esta manera, no saben los perros por do entrarle, sino quédanse burlados; y así los que se retraen al corazón vencen fácilmente al demonio y lo dejan burlado; empero enciéndese tanto algunas veces su rabiosa ira viendo que luego a la puerta le contradicen, que con grandes golpes y espantos y aparecimientos se trabaja de contradecir al hombre cuando por otra vía no puede.

La misma visión del demonio no espanta tanto a los de buena intención como decirles que en este camino de la oración mental hay muchas tentaciones carnales figuradas en las serpientes que hallaron los hijos de Israel [17] en la soledumbre, que sólo su resollo quemaba; y es la lujuria que el demonio enciende, cuyo soplo, como dice Job, hace arder las brasas.

La tentación que es común a todo ejercicio, mal parece aplicarla solamente a uno por lo infamar, ca, según dice Gerson, y también la experiencia da de ello testimonio, muchas veces sobrevienen torpes pensamientos a los que piensan en la sacra pasión; y aquejan tanto que no dejan mirar libremente la imagen del Salvador, antes hacen creer al hombre simple que ya debe estar condenado por pensar aquello. Empero,

[17] Dt 8,15.

el varón discreto búrlase de aquellos mosquitos de Egipto [18] y prosigue en su buen ejercicio.

Bien sabemos que hay en el recogimiento las tentaciones ya dichas; empero no por eso deja de ser bueno y santo, ca si el ser tentado fuera cosa mala, el Señor nos enseñara a pedir que no lo fuéramos; mas no nos manda que pidamos, sino que no fuésemos vencidos; suplica que no seas vencido, y si padeces, conoce que, según dice San Bernardo, no es pequeña parte de bien padecer males. Mira tú que no eres tentado si te deja el demonio por asegurarte, ca muchas veces fueron con pequeña ocasión vencidos los que no habían sido tentados, y los que lo habían sido salieron vencedores; y conoce la misericordia de Dios, el cual, viendo tu flaqueza, no lo permite, ca luego serías vencido. Y pues Dios es fiel, piensa que a la mayor tentación da mayor socorro, si por se llegar a El incurre hombre en la tal tentación provocando al enemigo, envidioso de los que suben a la paz que él perdió.

El que tiene la víbora en el seno, aunque esté adormida, no se debe asegurar, porque con un poco de calor torna a vivir y muerde aun a San Pablo. Si entonces, como dice San Jerónimo, más mañosamente nos combate el demonio cuando menos lo sentimos, claro está que nunca nos deberíamos asegurar ni decir que no somos combatidos, pues que el demonio nunca duerme.

Parece no pertenecer a la Iglesia militante el que se alaba que no es tentado, como si dijese de sí una cosa loable, porque ella, según dice San Gregorio, aun sufre al jebuseo, por que el ánima sienta de sí cosas humildes viendo que no acaba de vencer las pequeñas. Jebuseo quiere decir acoceador, y es el cuerpo carnal que el ánima sufre siendo de él agraviada; emper, aunque este nuestro hombre exterior se corrompa, el hombre de dentro se renueva de día en día [19], y el breve trabajo obra en nosotros eterno peso de gloria, porque contemplamos las cosas invisibles. Dios y el demonio y la carne y los hombres suelen tentar al varón devoto según aquello [20]: Un caudillo fue el Señor en la soledumbre grande y terrible, donde había serpiente que con su flato quemaba, y alacrán y áspide sedienta, y en ninguna manera había aguas. El ser Dios nuestra guía y llevarnos adonde no hay agua parece que nos tienta, aunque su tentar es diferente de los otros, porque nunca tienta a mala fin, sino a buena. Y por tanto, según dice un doctor, su tentar

[18] SAN BERNARDO, *Tractatus de conscientia*. PL 184,558. Compara los pensamientos inútiles con los mosquitos de Egipto.
[19] 2 Cor 4,16-17.
[20] Dt 8,14-15.

no es sino promovernos y subirnos a cosas mayores, ca pone a mayores encuentros a los que más ama, por que merezcan mayor corona; y por esto es lícito desear hombre ser tentado de Dios, y no es bien desear ser tentado de otro alguno.

CAPITULO IV

De cómo en el recogimiento suele faltar devoción

La más común tentación que en esta terrible soledumbre del recogimiento suele Dios causar es una sequedad y falta de agua dulce de devoción que suele abundar en este desierto, y más dulce que en otra parte, aunque con más trabajo se halla y no presto. En Cristo, según dice San Bernardo [21], hay piedra y tierra: la piedra es su divinidad, y la tierra es la humanidad; los recogidos cavan en la piedra, y los que piensan la pasión cavan más fácilmente en la tierra y también hallan lo que buscan, y son consolados en figura de lo que salió del costado del Señor, agua y sangre, para proveer a los unos y a los otros.

Todos trabajan en Cristo; unos entran a la divinidad y otros salen a la humanidad, y todos hallan pastos abundosos. Empero algunas veces por nuestra culpa seca el Señor las fuentes, y hace seco el lugar de su gloria en este desierto, y siempre por nuestra culpa; empero, has de saber que en dos maneras suele Dios quitar la devoción. Lo primero, quitándoles aquel gusto y contentamiento espiritual que suavemente suelen sentir los devotos; en lo cual se recrea y consuela mucho el ánima, mayormente si siente esto en el recogimiento, cuyo pan de consolación, por ser escondido, es más suave; pues la una manera de quitar la gracia es quitando el Señor al ánima esta consolación para la afligir de sed.

La segunda manera es más de temer, ca es muy áspera; y es cuando, apartada la caridad, pierde el hombre toda la solicitud y ansia que solía tener para buscar a Dios, que ya no se le da nada por se recoger, ni se cura de orar, sino que pierde el cuidado y deseo santo que tenía, el cual suele estar sin consolación alguna sensible, mas no cuidado y aviso para más aprovechar.

La primera gracia suélela Dios quitar, o por culpa presente y venial o por culpa pasada mortal de que ya el hombre alcanzó perdón; mas no merece tornar tan presto a la estrecha

[21] San Bernardo, *Serm. 62 sobre el Cant.*: PL 183,1076,3.

familiaridad comunicativa que antes tenía con la devoción, aunque esté en gracia y tenga caridad infusa.

Leemos haber Dios negado la entrada de la tierra prometida al profeta Moisés por el pecado pasado, aun harto tiempo después de hecho amigo suyo; dando en esto a entender que muchas veces castiga en sus amigos las cosas pasadas con pena temporal para que se guarden de cosa semejante.

Y no te maravilles si por pecado venial quita Dios la devoción, ca un descuidado vaguear merecía destierro de la consolación, que no se da a los que admiten la ajena; y los que son verdaderos devotos sienten gran detrimento en cada exceso que hacen por pequeño que sea, aunque en este caso disimula el Señor y deja pasar muchas cosas, por que no vaya a luego pagar.

La segunda manera de gracia que dije nunca la quita Dios sino por pecado mortal presente, ni la torna a dar sin que primero haga el hombre entera penitencia. Para mucho mientes en aquel cuidado de buscar a Dios que suelen tener los devotos; que si este Dios por tu culpa te quita, todo bien te falta. El remedio de esta tentación es no tornar hombre de las piedras pan, ni declinar a las otras consolaciones de vanidad, sino proveerse de agua de lágrimas de día y de noche, ca no sólo debes gemir por la consolación cuando careces de ella, que es como llorar de noche, mas aun cuando la tuvieres debes gemir por que no te sea quitada cuando desfalleciere tu virtud, y esto será llorar de día, y así mezclarás tu beber con lloro, a manera de niño, que después de afligido llorando recibe la leche de los pechos de su madre; de lo cual se le sigue más gozo, porque a leche añade su madre palabras de halago y lo aprieta consigo por lo alegrar.

CAPITULO V

De la tentación carnal

Dícese más: que en esta soledumbre hay serpiente que con su flato quema, y es el demonio, que, como otro Abimelec, se llega a la puerta de la torre [22], que es el sentido del tocamiento, a poner fuego de lujuria por prender a los que están subidos en lo alto de su ánima, y de esta manera los ministros del rey detestable [23], que son nuestros miembros, de que él se sirve contra nosotros, no cesan de encender el horno de la tenta-

[22] Jue 9,48-49.
[23] Dan 3,46.

ción con estopa y gavillas y atocha, añadiendo mal a mal, por que los tres niños, que son nuestras tres potencias, perezcan; empero remedia nuestro Señor enviando el rocío de su gracia para que no dañe el fuego a los que por él padecen; antes se pueda de ellos decir con mucha verdad [24]: Cuando anduvieres en el fuego no te quemarás, y la llama no arderá en ti, porque yo soy tu Señor santo de Israel, Salvador tuyo.

Según dice la glosa, aunque se quema el cuerpo en que tiene poder el demonio, no se quema el ánima que se aplica a Dios, lo cual es andar en el fuego, ca los lujuriosos no andan en el fuego, porque los tiene el demonio atados para dar de allí con ellos en las tinieblas exteriores; empero los siervos de Dios andan en el fuego cuando, aunque son tentados, no dejan de orar y llegarse más al Señor en la mayor tempestad, conociendo que, según dice San Bernardo, el fuego de la lujuria es martirio prolijo, y aun se puede decir infierno superior, donde no se quema la voluntad, pues no consiente sino la carne; y por eso dice el profeta que no arde la llama en ellos, sino en el demonio que se enciende en ella, como el rico avariento, que era en la llama atormentado; de manera que la llama es la pena que de ver que no consentimos recibe el demonio, conociendo que no nos daña el fuego, sino púrganos como vasos escogidos del templo de Dios, que podemos pasar por llamas y ser purgados con fuego [25] para que así sean nuestras carnes, como de animales limpios, santificadas y sacrificadas a Dios.

No deben a nadie espantar los movimientos bestiales, pues que todo cristiano conoce que no empece sino lo que aplace, y así como el aplacer lo hace malo, así el desplacer lo hace bueno; en tal manera que estas bestias, que son los carnales movimientos, tanto son más mansas a Dios cuanto son más bravas a nosotros; porque si contra nuestra voluntad moran en nuestros términos, Dios no se espanta de ellas si no ve que somos diversorio no tan limpio como nosotros querríamos; y por eso no deja de se esconder en el pesebre de nuestro corazón, aunque estén bestias al derredor; y no por eso se sigue que los que padecen esto son pequeños en perfección, porque, siendo el Señor de treinta años, se lee haber estado en el desierto con las bestias, al cual podemos bien decir aquello de Job [26]: Las bestias de la tierra serán pacíficas a ti.

A nuestro Señor son pacíficos nuestros bestiales movimientos cuando no es por ellos ofendido; antes acaece que en las tales

[24] Is 43,2.
[25] Núm 31,22-23.
[26] Job 5,23.

bestias sube a Jerusalén, donde en soberana paz es alegremente recibido; porque, como dice San Gregorio, cuanto más crecen las impugnaciones malas tanto más humilmente nos sujetan a Dios. Y el mismo dice sobre Job: Muchas veces acontece que el espíritu levanta al ánima a las cosas soberanas, empero con importunas tentaciones le da combate la carne; y cuando el ánimo es llevado a contemplar las cosas celestiales, se le ponen delante las imaginaciones de la obra deleznable, porque la carne de presto llaga al que fuera de la carne arrebataba la santa contemplación; así que el cielo y el infierno son constreñidos a estar juntos cuando una misma ánima alumbra la alteza de la contemplación, y la importunidad de la tentación la oscurece para que mirando vea lo que desee y cayendo sufra en el pensamiento lo que haya vergüenza; porque si San Pablo ve otra ley en sus miembros [27], ¿quién será del todo libre?

Esto en sentencia dice este santo, dándonos a entender cómo acaece estar el espíritu subido, según dice Ricardo, en el nombre de la contemplación y cometerse idolatría en el valle inferior, do el pueblo menudo mora. Si al demonio es dado poder sobre nuestra carne como sobre la de Job, no lo podremos vencer en esta lucha sino con sola resistencia de voluntades y contrario parecer, como fue vencido en el cielo de un espíritu a otro; lo cual podrás bien entender por un ejemplo que pone Gerson hablando de tentaciones, el cual dice [28]: Toma sobre esto un ejemplo de cierta mala mujer, que su marido no la pudo constreñir a que callase, ca siendo lanzada en un cieno, do estaba casi toda cubierta y sepultada, preguntóle su marido si aun no había de callar, y ella, volviéndose a él, respondióle según pudo con voz atrevida: Aún no callaré. De esta manera, cuando tú fueres todo envuelto en el lodo de las tentaciones, no des la ventaja ni te des por vencido, mas clama con voz y corazón contra las tentaciones que te guerrean diciendo: Aún no callo cesando de me llegar a mi Dios. De esta manera podrás retener la inocencia así como aquella mala mujer retuvo su maldad.

Dice más también allí Gerson: que en esta batalla se acrecienta más gloriosamente la corona y el que es tentado tendrá doblado premio.

[27] Rom 7,23.
[28] GERSON, *De remediis contra pusillanimitatem* III col.404-405 (Paris 1606).

CAPITULO VI

De las astucias que el demonio tiene en tentar

No te espanten, pues, las tentaciones que traen tanta utilidad, sino mira que se perfecciona tu virtud en la enfermedad de la carne; y para mientes que el astuto demonio no tienta a todos de una forma ni con una tentación, porque a los sabios acomete más sutil y encubiertamente, y a cada uno según ve su inclinación diversas medidas tiene.

No llena a todos por un rasero, ni en un mismo vicio se ha de una forma con todas las personas; lo cual fue mostrado al padre santo Domingo cuando lo vio saltar por las mesas del refectorio y decir: Aquí poco, aquí mucho; aquí poco, aquí mucho. Como el santo mandase al demonio declarar esto, respondióle que a unos hacía comer poco y a otros hacía comer mucho. Suele el demonio inspirar a muchos que no coman, en viendo que tienen alguna devoción; y en tal manera les inspira esto, que les hace creer serles cosa grave comer mientras tienen aquella gracia, sino que ella lo suple todo; y esto procura el demonio por que después coman doblado, viéndose necesitados de se entregar en lo que perdieron; y por tanto nunca hombre debe dejar de tomar su necesidad, aunque se le haga de mal, porque entonces merecerá más en comer que otro tiempo en ayunar.

Por cosa muy probada tiene el demonio tentar más al hombre del pecado a que lo ve más inclinado, como el pajarero, que allí pone los lazos do ve que más se juntan las aves; y, por tanto, se quejaba David: En este camino que andaba, escondieron lazo para mí. Por esto debe ser el hombre avisado, enderezándose a la parte contraria de su mala inclinación, y mirar cautelosamente los lugares peligrosos. Aprende de las aves, que huyen del lugar do una vez tropiezan en algún lazo, y para mientes que cuando el demonio te vence una vez, aunque te levantes, piensa que tiene alguna jurisdicción sobre ti; hace a manera de buen podenco, que con más ánimo y codicia sigue la caza que una vez mordió, pensando que ya no se le irá, pues le ha dado un bocado; y pues de tu caída cobra ligereza, tú no desmayes, sino cobra esfuerzo, porque gran gloria te será si te le vas de entre las manos o le quiebras el argumento do una vez te prendió, para que puedas cantar: El lazo se quebró y nosotros fuimos libres.

Suele también el demonio tentar a muchos con una tentación,

porque la tiene ya probada, y hace como buen médico, que usa más aquella medicina con que suele sanar, pensando que va el negocio sobre cosa segura, y de esta manera tentó a Cristo por la forma que había tentado al primer hombre, pensando tener por aquella vía segura la victoria, pues peleaba con probadas armas.

Si tú quieres hurtarle el viento, debes ir a personas que han vencido aquella tentación, porque de esta manera te servirás contra él de su misma cautela; ca un mismo remedio podrá aprovechar para evadir una misma tentación. Item, cuando ve dificultad, suele cesar por asegurarte un poco más: tú entretanto no ceses de velar y orar, y de esta manera, nunca teniéndole por seguro, nunca serás de él vencido, si siempre te haces fuerte.

Son tantas sus maneras de tentar y tan conformes a las complexiones y estados de los hombres y a los tiempos y lugares donde tienta, que sería cosa prolija decirse todo; solamente debes notar que los que andan con engaños, en siendo sentidos huyen; y si saben que no les guardan secreto, no se comunican ni participan con la tal persona, antes huyen; así que para vencer al demonio has de descubrir sus tentaciones a buenos consejeros, según aquello del Sabio [29]: Si desnudares sus cosas escondidas, no seguirás tras él.

Teme en toda cosa que tenga aparencia de mal y no te fíes de revelaciones; no te cures de los consejeros que puedes haber: bastarte deben los de tu casa, sin andar a buscar mujercillas, que por ventura están engañadas; y aunque no lo estén, mira que el consejo de tu prelado tiene más fuerza, porque él puede determinar tus dudas y no estas mujercillas devotas que tú buscas. Cuando tu espíritu no se quisiere sujetar sino a tal o tal persona que son señaladas en santidad y no a otras, piensa que estás ya engañado y que el demonio te ha hecho creer de ti que eres algo, como de verdad te engañe tu fantasía donde hace ídolo de ti mismo.

El tercer peligro que hay en esta soledumbre es muchos alacranes, según arriba se dijo, y son los que te muestran buen rostro y tras de ti dicen otra cosa; muerden en escondido murmurando de ti; júzgante por hipócrita; creen que les cumple guardarse de ti como de hombre doblado; no piensan que te recoges sino para juzgar dentro de ti sus derramamientos; tráente sobre los ojos colando tus mosquitos y tragando sus camellos; no te disimulará la menor culpa del mundo, sino guardártela ha para su tiempo, diciendo que, pues presumes de recogido, no parece de sufrir que hagas esto y esto; reduce

[29] Eclo 27,19.

todos tus hechos a presunción; el recogimiento dice que es fingimiento y fantasía honesta con que menosprecias a otros. En llegándote a Dios, has de ser notado por soñoliento, y tu sosiego será llamado pereza; y dirán que adrede te haces necio, como si no te entendiesen que lo haces más por holgar que por orar. Serás notado en el comer y vestir como si fuese de la hacienda de sus padres; y cuando por aquí no te pudieren entrar, pondrán tacha en tu linaje o en la edad, y traerán a la memoria los pecados de tu juventud, y entre burlas y veras te andan motejando con palabras odiosas; y más que cuando te quisieren corregir te alabarán primero, para de más alto derribarte, de manera que seas ensalzado y humillado y conturbado juntamente; y si por ventura muestras ira, alegarte han que has perdido la paciencia, no mirando que ellos han perdido la justicia. Dicen que no imitas a Jesucristo en padecer, y ellos imitan al diablo, cuyo oficio es tentar y fatigar los hombres desasosegando sus conciencias.

En lo que más estudio ponen los disolutos es en achacar las palabras de los recogidos y deslindarlas para las entresacar y condenar, o por de hombre falto de seso o endiablado; lo que ellos no entienden juzgan por error. No temas las persecuciones de los hombres, aunque son las peores; porque en este torbellino podrás, como otro Elías [30], subir al cielo de la contemplación, y serás constreñido a hacer como el enjambre de las abejas, que se retrae a la colmena en el tiempo de la tempestad.

Y mira que la virtud de los árboles se fortalece en sí misma y se encierra en las raíces, y cuando hace mayor frío están las aguas más calientes en la fuente, y los peces se encierran y callan las ranas, para que en todas las cosas tomemos ejemplo de nos recoger más mientras más crece la persecución, porque ésta es la mejor manera de la vencer.

No gustan el fruto de las tentaciones sino los que las toman por espuelas de su recogimiento, y oyen con el oído del ánima que cada tentación y fatiga les dice que se tornen al corazón; éstos, como en lo secreto hallan a Dios, entonces más piadoso y dadivoso, conocen por experiencia ser verdad aquello del Sabio [31]: Como oyesen ser hecho bien con ellos por sus tormentos, acordáronse del Señor, alabando el fin de la salida. En la salida se conoce el bien que nos traen las fatigas bien sufridas, y entonces nos debemos acordar del Señor y no de los tentadores, donde si, según dice San Gregorio, no debemos mirar en la

[30] 2 Re 2,11.
[31] Sab 11,14-15.

escritura al que la escribió sino al que la notó, tampoco deberíamos mirar en las tentaciones a los que nos persiguen, sino al Señor, que lo permite para que seamos enseñados y la fatiga nos dé entendimiento.

Aunque de toda parte seas perseguido, no desmayes, porque el Señor sacará a luz tu causa y te librará como a David, que, estando cercado de toda parte, perdió la esperanza de escapar de las manos de Saúl; mas el Señor le dio tal puerto, que después fue señor de su enemigo y le dio lugar, no queriendo dar mal por mal.

CAPITULO VII

De cómo te has de haber en las tentaciones susodichas

Si piensas bien y miras en ello, verás que más son tus adversidades en ti y en tu reputación que en sí mismas; y de hecho te acaece como al que pasa de noche por algún oscuro y le parece que ve fantasmas, como de verdad se le antoje; y si algo ve, solamente fue oscuridad y tinieblas, que en sí son ninguna cosa. Sentimos mucho lo que en sí no es mucho, y aun a las veces no es nada, sino que tú finges enemigos, aunque ninguno te quiere mal; tómaste tú contra ti la palabra que se dijo, sin parar mientes en ella; no se acordaba el otro de ti, y tú barruntas que contra ti lanzó aquella saeta; llágaste tú mismo con saetas de niño, que son palabras de poco peso; eres de tan nuevo y tierno espíritu, que no te han de osar hablar, temiendo que te has de llagar sin golpe y quejar sin porqué; no seas tan sensible, haz ancho el corazón, mira que Saúl oyó lo que se decía contra él [32], y no curó de ello, sino pasólo con disimulación [33], y desde que se pudo vengar despreció la venganza.

En las palabras desabridas que se dijeren contra ti no puedes tener mejor remedio que disimular. Bien sé yo persona que burlando y con risa, respondiendo alguna palabra de juego, pasa todo lo que se dice contra ella, y con decir una gracia delante de sus enemigos los hace callar a todos, y que luego pierdan el enojo y echen a burla lo que antes decían de veras. Todas estas mañas sabe la humildad; mas la soberbia, que se injuria de todo, jamás tendrá paz.

Podrás decir que cosas hay que se pueden pasar en juego; empero unos temas viejos de personas mucho tiempo antes cono-

[32] 1 Sam 10,27.
[33] 1 Sam 11,12-13.

cidas por maliciosas no se pueden disimular, porque, si os reís delante de ellos, dicen que regañáis, y todo su estudio ponen en contaros los pasos y notar cuanto hacéis; los cuales fingen muy buen celo, y al cabo son como Decio, que por la codicia del tesoro hizo matar a San Lorenzo, fingiendo que lo hacía por celo de los dioses. Y así algunos te persiguen por te quitar tu oficio y disminuir tu fama, pensando que ha de crecer la tuya, y con todo esto fingen religión.

Aunque esto fuese así, siendo tú bueno ningún mal se te puede seguir, porque ninguno te puede quitar a Dios, y quitarte todo lo otro es quitarte trabajo; empero conviénete andar sobre aviso, sin traer cosa descubierta; ya que una lanza de dura reprehensión te han de lanzar si te ven algo descubierto con falta de virtud, y por doquiera que te vieran falto te han de morder y corregir, por tal suerte que parezca más persecución que corrección; lo cual no debe temer el buen caballero, porque los acusadores que tú tienes por enemigos se llaman avisanecios, y hacen mucho provecho en la casa del Señor, y son como la lima en la casa del herrero, que gasta la superfluidad de las otras cosas, aunque con su daño de ella.

Pudieron los romanos destruir a Cartago, mas el parecer de los mejores fue que no la destruyesen, porque la guerra de ella fue ocasión de victoria y esfuerzo y fama a los romanos, y hacíalos ejercitar en la guerra. De esta manera es bien que tengas émulos y quien te mire, por que no te descuides en la virtud, lo cual había de elegir todo varón discreto si fuese admitido el parecer de la razón.

Dice San Agustín que la mayor persecución que hombre puede tener es estar sin ella, porque como ella sea puerta del cielo por do Cristo entró allá, parece que se nos cierra la puerta de la vida cuando no somos perseguidos.

No te apartes de la virtud aunque sobrevenga la persecución, porque tus mismos perseguidores te dirán que fuiste inconstante y ajeno de razón cuando el día del juicio vean tu error, si ahora no lo ven, y te dirán que, pues tú estabas certificado de tu justicia, no debieras dar lugar a la ignorancia de ellos, cuya intención a las veces no es menos buena que la tuya; y pues el mal que te causan es poco, y premio que esperas es mucho, tú eres el más culpado, que por huir el frío no quieres trabajar, y haces como caballo espantadizo, que, por huir de un pájaro que se levanta, junto con él da tal salto como si viera un león.

Si entre los hombres hubiera cumplida paz, no fuera menester la paciencia, que se puede llamar virtud a falta de otra, así

como la penitencia es virtud a falta de la justicia original que se perdió; la cual si no se perdiera en todos, no fuera menester penitencia; y así la falta de aquella paz que había antes del pecado suple la paciencia que nos es necesaria, aunque mejor sería tener paz. Empero, por que no falte todo, necesario es buscar paciencia, lo cual por el defecto que presupone se llama nuestra en el Evangelio, y la paz por ser tan principalísima y gran virtud se llama de Cristo, que es príncipe de paz; en tal manera que nunca la perdió en ninguna de sus persecuciones, teniendo siempre su corazón muy quietísimo, sin se alterar por cosa que le acaeciese; porque primero estaba muy prontísima la razón a todo que la sensualidad suya hiciese algún movimiento sensible, la cual nunca salió un punto de la razón, ni la razón de la divinidad; mas nosotros, míseros, damos tanta cabida a la sensualidad, que apenas dejamos llegar la razón; y desde que llegó no la oímos, que, si la oyésemos y detuviésemos la sensualidad hasta que ella llegase, fácil sería de alcanzar la paciencia y la paz.

CAPITULO VIII

De otra manera de tentación carnal

La cuarta tentación es áspide sedienta, y tiene figura de la tentación carnal, porque, según dice la glosa, es un linaje de áspide tan pequeño que no lo ven cuando la pisan, y si muerde, mata de sed. El mal deseo carnal, que nunca dice basta, sino siempre daca, daca, se puede llamar serpiente, que todos pisamos cuando entramos en el mundo, pues que fuimos en él concebidos; y es tal esta serpiente, que no la vemos ni sabemos cómo nos muerde cuando sentimos sus rabiosos y sedientos bocados y sus aguijones de mala codicia; y por que nuestra mortal sed se remediase y no muriésemos de ella ordenó Dios el agua del bautismo, que reprime algo y tiempla esta sed del mal deleite que tenemos, y hace que lo que antes era culpa ya no lo sea, sino ocasión de más merecer.

Por dos vías puede ser un hombre tentado de lujuria: o por partes de fuera o por partes de dentro. De la primera baste lo que se dijo que hacía el demonio, y también se reduce a ésta la provocación de otras muchas cosas que nos despiertan a mal deseo; empero muchas veces es hombre tentado sin nada de esto, sino que la sola sed que nos queda del bocado de la dicha serpiente nos despierta a mal, porque cada uno es tentado de su mala codicia y atraído y convidado [31].

[31] Sant 1,14.

Pues por dos vías puedes ser tentado, debes parar mientes de dó procede el principio de tu tentación: si se provocó por alguna causa de fuera, o si de sí mismo se mueve naturalmente tu mal deseo sin ocasión alguna, como se suelen mover todos los otros apetitos del hombre mísero; y que debas parar mientes en esto para estorbar la causa, muéstralo el Sabio diciendo [35]: Conoce con diligencia el gesto de tu ganado y considera tus greyes, porque no tendrás siempre poder, mas dársete ha corona.

Muchas son las reses y animales menudos y muy brutales que tenemos en la tierra de nuestro cuerpo maldita, que son los deshonestos movimientos; empero hemos de considerar quién son y de dó toman principio para les cortar la pasión, aunque, según dijo el Sabio, no tendremos siempre poder, porque veces hay que no basta industria humana para poner en razón estos animales; y también porque dentro en nosotros está nuestro enemigo, y aunque hombre sea muy solícito pastor, no puede reprimir estas bestias de tal forma que totalmente callen y olviden su perverso natural.

Lo peor que hay en este negocio es, como dice San Bernardo, que el hombre por fuerza ha de mantener enemigo con quien pelee; empero esto ordena nuestro Señor por nos dar corona de victoria, según dijo el Sabio. Y San Agustín, hablando a este propósito, dice: Dios conoció tu esfuerzo y mira tu voluntad, y está considerando la lucha que tienes con la carne, y te amonesta que pelees, y te ayuda para vencer, y mira la batalla, y levanta al que desfallece y corona al que vence.

Desde que las adversidades que de fuera nos vienen no nos fuerzan a ir a Dios, permite El que salga de dentro de nosotros cosa que nos constriña a ir a El, que es amparo de los justos; según aquello de San Gregorio: Mirad que Dios mezcla algunos azotes con sus dones para que nos sea amargo todo lo que nos deleitaba en el siglo, y se levante aquel encendimiento que nos inquieta siempre al celestial deseo y nos derpierte.

En esto muestra este santo que aun las carnales tentaciones nos deben ser mensajeros para ir a Dios, que siendo tribulados viene y mora en nosotros, según lo prometió si por su amor contradecimos, en cuya figura se dice que vio el profeta la zarza que ardía y no se quemaba y que Dios estaba en ella, el cual sin duda la conservaba y detenía al fuego estorbando su operación.

Zarza muy espinosa es nuestro cuerpo, lleno de espinas pungitivas, que son las tentaciones que llagan el ánima; y aunque

[35] Prov 27,23-24.

el fuego de la mala codicia que tienta esté en él ardiendo, no por eso se quema la voluntad, si no consiente ni huye de allí Dios, ca no aborrece la naturaleza, sino la culpa, y mora en el cuerpo sujeto a tentaciones, aunque huye del sujeto a pecados.

Pues has visto lo ya dicho, no te espantes si fueres tentado, ni creas a los que te dicen que por esto te has de apartar de Dios; pues que la pelea que dice San Pablo haber entre el espíritu y la carne no es en ti solo; ni digas que para qué concebiste tu buen ejercicio y devoción, aunque sientas dentro en ti la pelea de Jacob y Esaú, que son la sensualidad y la razón, ca poderoso es Dios para sacar la cosa a luz; y tras esos tiempos vendrán otros, como viene tras el invierno el verano, y entonces dirá el esposo a tu ánima que se levante y se dé prisa; mas entretanto no cese de levantarse, aunque no se pueda dar prisa como querría por ser agraviada de la carne corruptible que pelea contra el ánima [36]. La carne atrae a la tierra de do fue tomada, y el espíritu torna al Señor que lo dio; lo cual si sabes sufrir en paciencia, pasarás por fuego y por agua hasta venir al refrigerio, y según la muchedumbre de los dolores que recibes en tu corazón, serán después las consolaciones que alegren tu ánima [37].

Acuérdate que, según dice el Sabio [38], nuestro Señor prueba los corazones con fuego, como se suele probar y apurar el oro y la plata en el horno, que es tu mísero cuerpo, donde el ánima se renueva de día en día.

Acuérdate del casto José, que, no pudiendo hacer más, dejó la capa en las manos de la mala mujer y salióse afuera [39]. Si tu sensualidad ruega al espíritu, que es José, mira que él no consienta, para que así venga a ser señor de Egipto, y aun apellide y trabaje de lo derribar y decir que él tiene la culpa. Si él fuere cuerdo dejando la capa, que es la carne, a la sensualidad, apártese afuera desatando el lazo del consentimiento, como dice la glosa, y quedará sin culpa, aunque todavía se trabajará de lo inflamar con probables conjeturas, según otra glosa dice, aunque de verdad no lo haya podido vencer.

De todas partes cercaron los viejos a Susana para la deshonestar, y desde que no pudieron buscaron tal forma que todavía pareciese culpada, aunque en la verdad no lo era. Susana quiere decir lirio, y es el ánima afligida como lirio entre espinas, a la cual tientan los viejos movimientos cuando la ven entremetida en las cosas que tocan al amor de Dios, varón suyo; y desde que no consiente a los viejos, ellos todavía se

[36] Sal 6,3.
[37] Sal 93,17-19.
[38] Prov 17,3.
[39] Gén 39,12.

trabajan de mostrar que es adúltera, formando escrúpulo donde no lo hay; y así la cercan de angustias y no le queda sino clamar a Dios, el cual no deja de la socorrer por Daniel, que quiere decir juicio de Dios, y es la razón que con su alto conocimiento se allega a Dios y se aparta de estos viejos perversos, y los condena.

Muévese a las veces tan gran tempestad en la mar muy amarga de este cuerpo, que parece sumirse debajo de las ondas del mal deseo nuestra ánima, navío de Dios; y esta tempestad no se levanta porque falta Dios, sino porque duerme disimulando y permitiendo la tormenta sobredicha para que nuestros gemidos vayan a El, que puede con su palabra hacer seguridad y amansar aqueste nuestro mar bermejo, y darnos por el camino sin que sea de él contaminada nuestra voluntad, sino que pase por seco en medio de él para venir más presto a la tierra prometida, que es la pureza del corazón.

No me querría menos reveer en declarar estas miserias humanas que en dar a entender lo más delgado de la contemplación según mi posibilidad, porque no llegaremos a lo otro si aconteciere errar en esto; y porque el pequeño error en el principio no se nos haga muy grande al fin, conviene parar mientes y andar con cautela entre los lazos. Llama lazos nuestra mala inclinación y las ocasiones de fuera que el demonio procura, aunque sea dificultoso de conocer cuándo procede del demonio o cuándo de parte nuestra la pena que sentimos; y la dificultad es porque el demonio y la carne las más veces se conciertan contra nuestro buen deseo, como Eva y la serpiente contra Adán, y como Acab y Jezabel contra Elías, y como Herodes y Herodías contra San Juan; y entonces lo más seguro es tomar espada de a dos manos, para que ni por mal ni por bien nos engañen.

CAPITULO IX

De los carnales pensamientos

Allende de esto, has de saber que hay una manera de tentaciones carnales que vienen con torpes imaginaciones, y otras vienen sin ellas. Las primeras bien conocidas son, pues cada día atormentan a muchos; ca el oficio del demonio es traerte a la memoria todos los males pasados, para te dar a entender que cuando hacías aquello eras su especial amigo, y que ya no lo quieres ver; empero pide que a lo menos le pagues con algún aplacimiento y buen gesto el favor que entonces te dio; y

cuando teme que abiertamente no le darás audiencia, inspírate que te acuerdes dónde estará el ánima de fulana; y de uno en otro te hace pensar el placer que con ella hubiste, y cómo se pasaron en breve aquellos tiempos sin que gozases de ellos por entero; y en todo esto tiene ojo el demonio a ver si te ríes o suspiras o haces algún gesto en que pueda conocer la conclusión y determinación tuya.

Otras veces trae tan apeñuscadas y juntas las cosas, tan hecho el discurso y concluido lo que él quiere para nos lo presentar como cosa que habemos ya determinado, y tan sutilmente lo lanza en nuestra imaginación, que parece que juntamente sentimos y consentimos; y entonces nos espantamos de nosotros mismos; ¿quién nos cegó, cómo pudo ser cosa tan arrebatada, cómo nos pudo tomar a manos tan a deshora?

Esta manera de tentar más resolutoria usa él con los que sabe que no admiten sus discursos, sino que luego sienten al principio su malicia y lo envían con una higa en los ojos; y por esto busca manera más breve para herir antes que sea sentido, haciendo como argumentador importuno que propone la razón y él mismo dice respondiendo por el otro antes que hable. Decís que si todo esto suele formar el demonio en nuestra memoria muy brevemente, y en tanto tiénenos enfuscados y embarazados con la imagen de lo que representa, haciendo a manera de lobo, que luego que es visto embaraza y torna como atónito al que lo ve, y por algún espacio tiene suspenso al que lo ve súbitamente.

El remedio de todas estas cosas es dejar llegar la razón, y que luego comience a detestar y tener en abominación toda deshonestidad, mirando hombre que es amigo y siervo leal de la Virgen sin mancilla, Señora de todos los castos, y que su bendito Hijo, Dios nuestro, vivió en la carne con limpieza para nos dar ejemplo; el cual aborrece más que el infierno todo deshonesto pensamiento y nos está mirando al corazón para ver si lo desechamos luego.

Si los torpes pensamientos y arte endiablado nos hacen creer que ya consentimos, bien es preguntarse hombre si cometería los tales delitos; y si ve que no, según el testimonio de su conciencia, señal es harto clara que no fue nada lo pasado, sino escarnio que nos quiso hacer el demonio; el cual irá más confundido si le certificamos que hemos de ganar, aunque le pese, la silla que perdió, y que lloverán sobre él todas sus arterías. Si permitiéndolo la justicia de Dios, y mereciéndolo el poco amor que le tienes, no rehúye luego tu voluntad, ni se aparta del pecado que se le representa, paréce-

me que debes ponerte a razón contigo mismo y decir: ¿Por ventura, hombre bestial, mejor para cieno y gusanos que para venir a Dios, dudas aún de lo que muchos años antes habías de tener determinado?, ¿quiéreste tornar a las cebollas y ajos de Egipto, que no se comen sin lágrimas de remordimiento?, ¿tan poco amor tienes a Dios y a la limpieza, que lo dejarías todo por este manjar de puercos?, ¿qué es de tus buenos propósitos pasados, con que decías nunca jamás haber de tornar al vómito?, ¿quieres perder tus trabajos, dejando de estar bienquisto con Dios por el amor presente?, ¿qué más de verdad es aborrecimiento que tienes a tu ánima? Si bien miras en ello, ¿con qué cara osarás volverte a Dios ni parecer delante su bendita Madre, si una vez te apartas de ellos?, ¿no sabes que el demonio, deseoso de tu perdición, está esperando el fin de tu daño?, ¿qué es de la pasión de Jesucristo?, ¿qué es de la compañía de los siervos de Dios?, ¿qué es de la gloria del cielo?, ¿qué es de los santos a que te has encomendado?, ¿qué son de tus devociones y servicios que has hecho a Dios?, ¿qué es del consejo de tus mayores?, ¿qué es de los votos que hiciste y juraste?, ¿qué es de la guarda de los mandamientos del Señor?, ¿qué es de los buenos deseos con que viniste a servir a Dios?, ¿qué es del perdón de los pecados pasados?, ¿qué es de lo que hasta ahora has padecido?, ¿qué es de la resistencia pasada con que has vencido semejantes encuentros?, ¿quieres por ventura dar ahora con todo en un pozo y perderlo en un punto? Si te hubiesen de cortar un solo dedo del pie, ¿osarías pecar?; si te hubiesen de cortar la mano, ¿menospreciarías el dolor que de cierto esperabas por el falso deleite que te es ofrecido? Pues que esto no escogerías, ¿por qué quieres ser tan loco que des contigo en el infierno para siempre? Deja, deja tu bestialidad; mira que has de ser compañero de los ángeles, hijo de Dios, amigo de vírgenes, particionero de los mártires, ciudadano del cielo, donde no acogen sino a personas señaladas; toma corazón de hombre; desecha las cosas de niño; no te dejes caer, pues has de subir; ten vergüenza de ser vencido donde hay tantos vencedores; obra virtud en Dios, que El tornará a nada tus enemigos.

Estas y otras preguntas se puede hacer el que no está tan fime en el amor que claramente conozca el aborrecimiento del pecado; y créeme que si las usas, aunque el demonio te lleve de vencida, cobrarás tanto ánimo que vuelvas sobre él, como hizo Abner sobre aquel muy ligero Asabel que porfiosamente lo perseguía [40].

[40] 2 Sam 2,18-23.

CAPITULO X

De la tentación sin pensamiento

Otra manera hay de tentación carnal, que es sin algún pensamiento, aunque aquésta a pocos acomete, porque el demonio no usa de ella sino cuando ve que ninguna de las otras le aprovecha, ni creo que se la consiente nuestro Señor usar sino con personas que El tiene ordenadas para mayor bien, porque la mayor batalla siempre se ordena a mayor victoria.

Apenas creerás lo que sufren con gran pasión algunas personas, y es cuando más trabajan de se aparejar y llegar más puramente y con más fervor a Dios; entonces son más tentados en las mayores fiestas cuando ellos se guardan más, y cuando reciben al Señor con más deseo, entonces son más agraviados; y lo que induce admiración es que estas tentaciones no vienen con tropel de pensamientos, ni se acuerdan entonces de mujeres, ni de cosa de lujuria, antes está toda el ánima de éstos puesta en las cosas de Dios; y acaece que, derramándose la memoria a cualquier vanidad que sea, se amansa la pasión, y en olvidando a Dios, no tiene tanta fatiga.

De éstos han venido a mí algunos, y después de muchas preguntas, y examinando bien el negocio, y después de lo haber comunicado con personas sabias que habían pasado por muchas artes del demonio y conocían muchas de sus mañas, vine a conocer por muy ciertas conjeturas que las tales personas tenían tan vehementes operaciones de dentro, estando la voluntad y el entendimiento muy ocupados y atentos a Dios con todo el hombre interior; en tanta manera que el demonio no podía turbar la fantasía de ellos, hallándolos tan ocupados, según el consejo de San Jerónimo, que no podía tener lugar en ellos; empero lo que no podía causar en lo de dentro obraba en lo de fuera, moviendo gran tentación en la carne, para que así por remediar esto cesase el ánima de lo primero, aflojando el primer intento que tenía a Dios, por se ocupar en la defensión del combate que por otra parte recibe del demonio, que como otro Benadab, cuando ve que no puede vencer en los montes, que son los altos ejercicios del ánima, acuerda de dar batalla en el valle [41], que es la parte inferior del hombre; mas creciendo la confianza en el Señor, su poderosa mano lo remedia todo; y si los hijos del gran luchador Israel demandan

[41] 1 Re 20,23.

con ahínco bendición al Señor, serles ha dado para que se enjugue en ellos todo feo deleznamiento.

El que deja de se llegar a Dios por miedo de cualesquier tentaciones no crea que lo ama verdaderamente; ca el amor nunca es impedimento ni la dificultad puede desechar, como dice San Jerónimo; mas antes, vista la dificultad, se fortalece y pone más fuerzas para salir con lo que quiere, a ejemplo de la santa mujer cananea, que con importuna oración alcanzó salud para su hija que era mal atormentada del demonio; y de esta manera, cuando tú sintieres que tu carne padece lo que no debe, nunca te apartes de Dios; antes entonces has de llamar con más ahínco tras los apóstoles, tras los santos, tras Cristo todo poderoso, que El alabará tu esfuerzo importuno, aunque luego no te responda según tu deseo.

Para asegurar tu conciencia debes notar que hay mucha diferencia del sentimiento al consentimiento; lo cual si claramente conociésemos, tendríamos gran seguridad, y ningún escrúpulo nos quedaría de cosa que por nosotros pasase, ca conoceríamos que ningún pecado hay en sentir cualquiera de las cosas del mundo por malas que sean, sino en consentir a ellas aceptándolas y agradádose en ellas. Empero, como no podamos enteramente a la clara hacer esta distinción, queda temor de culpa donde muchas veces hay merecimiento, y la causa por que no sabemos distinguir esto es por la conveniencia que hay entre los deleites y nuestra carne; empero, si el libre juicio del hombre no junta los deleites con la carne y les toma las manos determinando de se agradar en esto y dándolo por bueno, si este libre albedrío no tercia, ningún pecado hay; porque el pecado no está en lo primero, sino en esto segundo, en que la razón se aparta de Dios por se deleitar en el estiércol; empero, como no bastemos en algunos pasos estrechos que presto pasan, ni podamos discernir las cosas como acaecieron, quedamos temblando sin haber que temer.

Lo que muchos dicen en este caso es que, pues el hombre no sabe determinadamente si consintió al sentimiento corporal o espiritual que pasó por él, determinarse que no consintió empleando los favores del culpado. Bien parece que no consintió el que lo duda; porque, si consintiera, ninguno lo supiera mejor que él; y pues él no lo sabe, señal es que no hubo nada, sino que el sentimiento piensa que fue consentimiento.

Podríamos también decir al que duda si consintió que mire si consiente ahora, y si ahora no consiente, tampoco debiera consentir antes.

Item, puédesele preguntar si tenía entonces algún descon-

tento en lo que sentía; y si dice que sí, bien parece que no consintió.

Item, [si] añadió adrede a la tentación alguna cosa de su parte, así como viniéndole sospecha de algún mal que otro hacía, después teme la conciencia si pecó en juzgar mal de su prójimo, porque claro está que si por una liviana sospecha se determinó a que el otro pecaba mortalmente, él mismo cayó en la pena de tal pecado que juzgó. Empero, si duda haber caído en este mal juicio, pregúntale si añadió algo a la primera sospecha, así como parando mientes en tal o en tal caso que tocaban al negocio, o haciendo de él inquisición sin le pertenecer; y de esta manera diríamos que pecó en mal juicio, así que, cuando hombre añade a cualquier tentación, parece consentir en ella.

Item, parece que por el intento principal que el hombre tuvo en aquella obra de que se teme se deben juzgar las otras cosas que se recrecen y deben tomar nombre del fin primero a que se ordenaron, si no se mudó el primer intento.

Item, si cuando se traviesa alguna tentación en la buena obra que hombre hace, dejaría la buena obra por huir la tal tentación que sobreviene, sino que teme y le parece que no es bien dejar el bien comenzado, señal es manifiesta que no consienta a ella cuando viene; pues si por la virtud no fuese, lo dejaría todo de buena voluntad.

Por estas y otras conjeturas puedes ver si consientes o no; empero, lo que has de tener acerca de esto es que confieses las cosas ciertas por ciertas y las dudosas por dudosas, a las cuales, como Gerson dice, se da cierta y no dudosa absolución cuando dice hombre la verdad de lo que siente, y no dejes por decir las circunstancias agraviantes, y no es menester que digas las que no agravian.

Para mejor entender las cosas dichas, nota esto de Gerson: Dos voluntades hay en el hombre o dos leyes, como dice el Apóstol: ley de la carne y ley del espíritu, donde el mismo Apóstol dice desear él según la ley de la carne y carnalmente deleitarse contra la voluntad del espíritu; mas porque no quería aquello que deseaba, y contra voluntad lo hacía, y aun para que más propiamente hable, no lo hacía, sino padecíalo, y por tanto decía: Yo no lo obro, sino el pecado que mora en mí. Así que cualquiera que eres, tentado carnalmente, o con desesperación, o ira, o rencor, o envidia, u otro cualquier pecado, mientras tu razón no quiere aquesto, sino que como puede repugna y libremente querría ser descargada de tan pestífera impugnación, tú no haces aquello, sino más eres visto padecerlo;

de manera que no serás juzgado según el sentimiento de aqueste pecado, sino según el consentimiento de la razón y voluntad, el cual si llegare, sepas que has de ser juzgado.

Guardado aparte el consentimiento, dice que está el campo seguro en cualquier tentación que sea; y poco sería estar seguro el campo de la tentación si en él no se ganase corona de victoria, la cual es tan grande en los que resisten por entero al demonio que exceden en gloria a muchos mártires; porque éstos cada día reciben golpes, y algunos mártires hubo que con poco tormento pasaron de esta vida.

Así que no te espanten las tentaciones, sino convídete a resistir la gracia que se promete al que legítimamente peleare; y puesto que el mundo y la carne y el demonio y los que son de su parte nunca tienen a buen fin, sino a malo, pensando derribarte y vencerte, tú lo debes tomar todo de la mano de Dios, cuyo fin nunca es malo, ni permite que los suyos sean tentados sino por les dar ocasión de más merecer; ca si El permite que seas tentado de lujuria, no es por que pierdas la limpieza, sino por que se te doble la castidad en el premio de doblada corona. Lo cual has de entender en toda tentación, porque, cuando uno es manso sin ser perseguido, una sola corona tiene; mas cuando lo es siendo de otros molestado y perseguido, piensa que tiene dos coronas. Y de esta suerte lo has de pensar de todas las otras virtudes, que son más gloriosas cuando del vicio contrario son aquejadas, como los que viven en frontera, donde con el uso del pelear se hacen mejores hombres; y según esto dice nuestra letra que las tentaciones son jaropes anunciadores de gracia.

TRATADO VEINTE Y UNO

HABLA DEL ASOSIEGO DEL ÁNIMA, DICIENDO: INTIMAMENTE ASOSIEGA Y ACALLA TU ENTENDIMIENTO

Si queremos aprender de las cosas que son hechas en este mundo mayor, que nos es dado por libro y ejemplo de las cosas que dentro en nosotros hemos de tener, que somos mundo menor, hallaremos que todo movimiento natural se ordena a quietud, y por ella trabajan todas las cosas; pues que ninguna se mueve sino a fin de hallar reposo, el cual buscan todas las cosas como último fin de ella; donde, según esto, no debe el hombre ser menos solícito en buscar la quietud de su ánima, pues que, sin la inclinación natural que a esto lo convida, tiene también la razón, que da voces a lo mejor y desea tener reposo y descanso, a lo cual también nos provoca la Escritura diciendo [2]: El ánima segura es como perpetuo convite.

Esta seguridad y reposo de corazón no se acaba de hallar tan perfectamente por meditación escudriñando como por recogimiento, quietando el corazón, ca, según dice el Sabio [3], la frecuente meditación es aflicción de la carne. Y la glosa añade que también es aflicción del espíritu; y esto porque mediante nuestros bajos pensamientos no se puede el hombre llegar tanto a Dios como si, cesando las razones, se contenta con la simple fe que basta para lo guiar a grandes misterios, según dice San Agustín, procurando de ser solícito, no en mucho entender, sino en mucho se inflamar en divino amor de aquel sumo bien que la fe nos predica, que es vida de nuestra ánima. Y porque, según dice San Buenaventura, suele acontecer que el árbol de la ciencia es causa que no comamos del árbol de la vida, dice la presente letra: Intimamente asosiega y acalla tu entendimiento.

Dos cosas dice que debemos hacer: la primera, asosegar el entendimiento; la segunda, acallarlo. En dos maneras podemos hablar del entendimiento: la primera, en cuanto nos dirige y nos guía en lo que habemos de hacer o no hacer, huir o seguir; la segunda, en cuanto con él escudriñamos cosas secretas y escondidas; así que por estas dos razones y oficios que le

[1] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida* II 9,1: «El entendimiento íntimamente sosegado y acallado» parece reminiscencia de Osuna.
[2] Prov 15,15.
[3] Eccl 12,12.

damos se divide nuestro entendimiento en práctico y especulativo.

Hablando del primer oficio suyo práctico se dirá cuando nos dicta y nos endereza en lo que hemos de hacer; y desta manera sabemos que su conciencia dice a cada uno lo que debe hacer, porque el entendimiento del hombre, señalado naturalmente con la lumbre de Dios, muestra lo que debemos seguir y lo que debemos evitar; en él está la centella de la razón, que aun en el infierno vive y no deja de ladrar y gruñir contra el mal.

Y digo que está en el entendimiento este remurmurar contra el mal y amonestarnos bien; porque, como esto sea cosa natural y necesaria en el hombre, no se dice pertenecer a la voluntad, que por ser libre no tiene obra determinada ni objeto a que necesariamente nos incline; de manera que la razón y el estímulo de la conciencia y el acusar y remorder y reprehender, o el buen testimonio, y el excusarnos disculpándonos de dentro cuando no erró nuestra intención, y la sindéresis alta, parte de la razón, todo pertenece al entendimiento radical y principalmente, el cual desde lo más alto de nuestra ánima está como atalaya para nos anunciar lo que debamos hacer. Y es tan cierto su parecer y amonestación, que aun en medio del pecado no deja de pecilgar y morder el corazón, dándonos a entender nuestro yerro, lo cual se figura en Ezequiel [4], do se dice que vio el profeta unos animales que cada uno tenía cuatro caras: de águila y de hombre, de león y de becerro, en lo cual se muestran cuatro cosas que hay en cada uno de nosotros.

En la faz del hombre se nota la rązón que cada uno tiene. En la faz del león se nota la ira o ferocidad que tenemos para proseguir las cosas arduas. En la faz del becerro se nota la fuerza del desear lo que queremos. Lo primero, como dice un doctor, se coloca en el alcázar del cerebro; lo segundo, en la hiel, y lo tercero, en el hígado; empero, la faz del águila, que tiene figura de la sindéresis, está sobre todo, y se dice centella de la conciencia, que aun en Caín no se muere; y no se mezcla con las tres primeras, porque, vencidos con los deleites o con la ira, y a las veces engañados con semejanza de razón, sentimos que pecamos; y esto porque la sindéresis da voces contra nos y no se mezcla con las tres cosas primeras, sino sobre todo como atalaya nos amonesta y castiga los yerros; y esta sindéresis es el espíritu que interviene por nosotros con gemidos no decibles.

[4] Ez 1,10.

Esta sindéresis, que es la más alta parte de nuestra razón, se figura también en el águila que vio San Juan [5] dar voces contra los que moran en la tierra, que son los hombres situados en cuerpos terrenos. Y pertenece más principalmente al entendimiento, si la queremos reducir a su radical principio, cuyo oficio es remurmurar contra el mal y convidarnos al bien, en las cuales dos cosas consiste la ley natural dada a nuestro entendimiento como en dos tablas escritas con el dedo de Dios vivo; y estas tablas se dicen ser de piedra, porque esta escritura no se puede borrar, sino como esculpida en cosa durable permanece.

Para que asoseguemos nuestro entendimiento habémonos de apartar de todo mal, porque contra el mal, según vimos, se suele él alborotar reclamando y diciendo que no va como debe; así que para lo tener asosegado no hay otro remedio sino consentir con este nuestro adversario, como nos es mandado en el Evangelio [6]; y de esta manera viviremos en sosiego, como aquel que decía: Nunca en toda mi vida me reprehendió mi corazón [7]. Este, sin duda, tenía bien asosegado su entendimiento, pues que nunca lo reprehendía, do se manifiesta su gran virtud, porque, si ésta no tuviera todavía, fuera reprehendido según aquello de San Gregorio: Si alguno discorda en obra de los mandamientos de Dios cada vez que los oye, es reprehendido de su corazón, y se confunde, porque dicen lo que no ha hecho; de forma que secretamente se acusa la conciencia de aquello en que se conoce haber errado.

Dentro de sí tiene el hombre testigo de todos sus males; contra los cuales aquí o en el juicio de Dios ha de reclamar, porque, según dice el Sabio [8], nuestra conciencia sabe que nosotros expresamente decimos y aun hacemos mal a otros; y si lo sabe, no es para lo encubrir, sino para dar de ello testimonio contra nos.

Empero, aun con todo esto hay algunos que atan la palabra de Dios y ahogan la razón que pronuncia nuestra conciencia y no la dejan hablar, o, por mejor decir, menospréncianla tanto, que está ya ronca de dar voces; y ellos, como molineros, ya no oyen, antes viven en mucha paz y sosiego, no porque su entendimiento tenga sosiego ni deje de conservar aquella centella que suele quemar nuestra conciencia cuando erramos, sino porque ellos la tienen muy soterrada y metida en aquel pozo de mala costumbre donde escondieron el fuego, y allí la cubren añadiendo pecados con gran libertad de corazón; lo cual como

[5] Ap 8,13.
[6] Mt 5,39.
[7] Job 27,6.
[8] Ecl 7,22.

el Sabio considerase, dijo [9]: Hay algunos malos que tan seguros están como si tuviesen obras de justos.

Este es un mal sosiego de perversos que, no por ignorancia, sino por malicia, dejan de considerar su mal estado; y cuando su conciencia los reprehende, hácenla resurtir como el suelo duro a la pelota, sin le dar audiencia grande ni pequeña; en tal manera que los tales se tornan como hombres tomados del vino que están ajenos de razón, ni oyen a Dios, ni a su conciencia, ni al buen ángel, ni al predicador, ni al buen consejero; mas dice [10]: Yo tendré paz y andaré en la sinjusticia de mi corazón, tome la embriaga al sediento.

En tiempo de guerra suelen estar los embriagados tan seguros como si todo estuviese pacífico, aunque suenen las armas y todo el ejército haga estruendo, porque los tales piensan que aquello es juego de cañas y cosa de gran deporte; y de esta manera cree que entonces es tiempo de tomar placer, porque lo echa todo en burla, y el estruendo de la guerra que le había de poner le da más soltura; lo cual acaece muy de verdad al pecador endurecido, porque su ánima está embriagada de los vicios, cuyo vino hace muy alegres beodos para que echen en burla aun las penas del infierno, si le hablas de él y de los juicios de Dios; y de hecho se tornan peores mientras más les amonestan; y la causa de esto es porque, como arriba se dijo, su ánima está embriagada con el deleite y ha tomado a pechos su mal deseo; el cual entiende cumplir ejecutando la sed de su codicia, que siempre crece mientras más se usa, porque se provoca el apetito como en los tomados del vino, que lo mucho que beben les acrecienta la sed.

Si tú quieres asosegar de buen sosiego tu entendimiento que no dé voces contra ti, no hagas cosa reprehensible ni mala, y entonces su centella no quemará tu corazón, sino será lumbre dulce a tu ánima, provocándola a cosas mejores, para le dar gozo y alegría en el bien que hiciere, a lo cual te convida San Agustín diciendo: Tú que buscas el verdadero asosiego que se promete a los cristianos después de aquesta vida, también lo gustaría aquí suavemente entre las amarísimas fatigas de esta vida si amases los mandamientos del que prometió la dicha quietud, porque presto sentirás ser más dulces los frutos de la justicia que no los de la maldad, y más verdadera y alegremente te gozarás de la buena conciencia entre las fatigas que de la mala entre las riquezas.

Por la guarda de los mandamientos de Dios dice aquí San

[9] Ecl 8,14.
[10] Dt 29,18.

Agustín que se alcanza el sosiego de la buena conciencia, según lo había alcanzado aquel varón simple y recto y temeroso de Dios, al cual nunca reprehendió su corazón en toda su vida, y que de esta manera ganase la tal seguridad, muéstrase en esto que él dice hablando de nuestro Señor Dios [11]: Reveíame en todas mis obras sabiendo que no perdonas al que peca.

Maravilloso intento era el de aqueste santo, pues todas sus obras examinaba, y no se curaba de considerar antes que pecase la misericordia de Dios, como el que decía ser su misericordia grande y que no se acordaría de los pecados. Cosa es muy avisada acordarse hombre siempre de la justicia de Dios antes del pecado, para que no caiga en él, y si por ventura pecare, acuérdese luego de la misericordia, aunque el demonio suele trocar esto por que los hombres caigan más presto y se arrepientan menos después que hubieren pecado, como Judas, que por temor de la justicia no se convertió, pensando con Caín que era mayor su pecado que la misericordia de Dios; lo cual si pensara antes que lo cometiera, no cayera en él tan de ligero.

No niega el santo Job la misericordia de Dios, porque él no dice: Dios no perdona al que pecó en el tiempo pasado; mas dice que no perdona al que de presente peca, lo cual tiene mucha verdad, porque Dios nunca perdona el pecado hasta que el hombre sale de él.

Y es de notar que Job no consideraba el pecado, por más lo temer, como si luego hubiera de salir de él en acabándolo de hacer, o algo después; mas considerábalo en tal manera, que si entraba en él no pudiera salir, porque más tememos de caer en un pozo do no podremos salir que no en un hoyo que a un salto somos fuera. Y, según verdad, el pecador en un pozo se lanza cuando comete la maldad, del cual por sus propias fuerzas no puede salir sin la mano poderosa del Señor, que dando él voces lo sacará. Empero, como no sabe el hombre si tendrá lugar de clamar y arrepentirse, para que más tema la caída piense dó se lanza, y cómo con sus solas fuerzas no podrá salir del infierno superior, que es el pecado, y así contemplándose siempre en el pecado, si pecare guardará con más aviso el pie de la profunda caída.

El que tal aviso tuviese en todas sus obras bien podría en breve asosegar íntimamente su entendimiento, ca ninguna cosa habría de que lo reprehendiese su corazón; en tal manera que de él se podría decir [12]: El que se guarda de los lazos estará seguro. Lazos de muerte se llaman en la Escritura los

[11] Job 9,28.
[12] Prov 11,15.

pecados; y si de éstos nos guardamos, tendremos entera seguridad y asosiego con tranquilidad de buena conciencia; la cual, según dice Hugo, es a todos dulce y a ninguno grave; usa del amigo para gracia y del enemigo para paciencia; a todos es benévola, y a los que puede, bienhechora, y es de tanto precio, que de ella diga San Bernardo: La buena conciencia es título de la religión, templo de Salomón, campo de bendición, huerto de deleites, estrado de oro, gozo de ángeles, arca de amistad, tesoro del rey, sala de Dios, morada del Espíritu Santo, libro sellado y cerrado que se ha de abrir el día del juicio; en la cual reposa entretanto el varón devoto como en propia casa, según aquello que dice el Sabio [13]: Entrando en mi casa, holgaré con ella, porque no tiene amargura su conversación, ni enojo su vivienda, sino gozo y alegría.

En la buena casa ha el hombre placer de morar, y mucho más en la buena conciencia, donde entran los justos cuando se retraen a pensar lo que han hecho, y hallan en ella casa y compañía muy amigable; y dícese no tener amargura su conversación, porque no reprehende al hombre, mas antes le da glorioso testimonio, según dice el Apóstol [14], y gózase el hombre con ella por los frutos que se le han de seguir, que son como hijos de bendición.

CAPITULO II

De cómo hemos de buscar la quietud de la conciencia

Toda la solicitud del hombre se había de aplicar a buscar este asosiego y quietud de la buena conciencia; pues nos va tanto en ello que todo nuestro bien esté aquí; lo cual amonesta la presente letra en decirnos que íntimamente asoseguemos nuestro entendimiento; y hacerlo hemos si desarraigáremos de nosotros todo vicio, y plantáremos con todo estudio la virtud contraria que se arraigue en nuestro corazón para que así se satisfaga nuestro entendimiento práctico, que nos dicta lo que debemos hacer, viendo que salimos a recibir o antevenimos su buen consejo; y de esta manera tendrá paz nuestra conciencia de toda parte como otro Salomón, lo cual nos amonesta el profeta Jeremías diciendo [15]: Buscaréis la paz de la ciudad a que os hice pasar, y orad por ella al Señor, porque en la paz de ella tendréis vosotros paz. Ciudad quiere decir unidad de

[13] Sab 8,16.
[14] 2 Cor 1,12.
[15] Jer 29,7.

ciudadanos, y es nuestra buena conciencia, en que están unidos muchos bienes. A ésta nos hace pasar el Señor de nuestra mala conversación, porque solas nuestras fuerzas no basta; y hemos de rogarle que conserve la paz y asosiego de ella, para que nosotros tengamos paz con El, y no se diga de nos aquello del Sabio [16]: Las entrañas del loco son como rueda de carreta, y sus pensamientos son como quicial que se vuelve.

La rueda de la carreta no untada siempre anda gruñendo y rechinando, y así las entrañas malignas del pecador no se pueden asosegar por la remuneración de la conciencia que anda peleando dentro, y el tornarse al mismo punto andando al derredor sin apartarse de lo que le veda su conciencia, y así no tiene paz consigo ni con Dios, y por eso nunca se podrá recoger ni acallar su entendimiento.

He querido hacer aquí mención del asosiego de la conciencia, aunque en otra parte lo haya tocado, para mostrar que sobre este cimiento se ha de fundar el recogimiento del ánima, y que sin este asosiego no se hará cosa alguna que dure; mas acontecerles ha a los que no fundaren sobre él como a los que edificaban sobre arena, que luego se les cayó el edificio; así que es menester que ponga Dios los fines nuestros en paz saneando nuestras obras, para que nos harte de la grosura del trigo [17], que es la divinidad de Cristo, para que así sea, como dice Isaías [18], la obra de la justicia paz, ca no se da esta paz del recogimiento sino a los hombres de buena voluntad [19]; esto es, de buena conciencia, según lo cual nos conviene rogar las cosas que pertenecen a la paz de Jerusalén [20], que son, según dice Job [21], obedecer al Señor, y así tendremos paz y por ella muy buenos frutos, no sin duda de otro sino del Espíritu Santo, que fructifica en el ánima que le agrada para que de la tal se pueda decir: La mujer fuerte deleita a su varón y henchirá en paz los años de su vida [22].

La mujer fuerte, que con dificultad se halla, es buena conciencia, quieta al Espíritu Santo, que es su varón, cuyos deleites son morar con los hijos de los hombres, para henchirlos de bienes en la paz soberana del recogimiento que excede todo sentido y guarda nuestros corazones y nuestras inteligencias, para que así, lanzada fuera la turbadora compaña de los pensamientos, resucite Cristo, nuestro Redentor, la doncella [23], que es nuestra ánima, a nueva manera de vida, para que lo contemple a El ya resucitado y asentado igualmente con su Padre en un mismo trono, que es su esencia.

[16] Eclo 33,5.
[17] Sal 147,14.
[18] Is 32,17.
[19] Lc 2,14.
[20] Sal 121,6.
[21] Job 22,21.
[22] Eclo 26,2.
[23] Mt 9,24-25.

Este asosiego de entendimiento más incluye que serenidad de conciencia; a la cual añade harto, porque, según San Gregorio, cada uno que se apareja a los mandamientos de la vida, antes que reciba los premios de la vida eterna gusta los principios de la futura seguridad; y aunque esto convenga a toda quieta conciencia, el varón recogido debe más asosegar los cuidados que tiene su entendimiento, menospreciando los acaecimientos de la vida presente, que más espantan que atormentan, viviendo como en un ahora sin anticipar con el cuidado lo que está por venir.

No te hagas mísero antes de tiempo, como dijo Séneca, ni salgas a recibir tus males, imaginándolos antes que asomen, antes debes decir que por ventura no vendrán. No trabajes en sospechas, haciendo caso donde no lo hay; vuelve las espaldas a todos los negocios de que te puedes desembarazar; no busques las cosas tuyas, sino las de Jesucristo; piensa que eres un espárrago sobre la tierra, al cual pocas cosas bastan; haz muy poca cuenta de ti, para que puedas hacer mucha de Dios; despréciate, para que así descargues la solicitud y halles el verdadero sosiego de la humildad, que no teme caer ni espera subir; no te reveas en las cosas que tocan al mundo, si quieres asosegarte; no cures de los conocimientos y amistades de los hombres, ni hagas caso de ser tenido o desechado de ellos, para mejor te asosegar; ten mucha confianza en nuestro Señor Dios, que El, si tú callas, sacará tus cosas a luz; no temas la pérdida, ni ames la ganancia, pues no puedes perder tanto que te falte con qué pases la vida; ni puedes ganar tanto que se satisfagan tus deseos, antes podrá ser que todo lo que ganares en lo corporal pierdas en lo espiritual, como las más veces acaece; conoce finalmente, para que tengas cumplido sosiego, que ninguno te puede quitar por fuerza las virtudes, ni puedes contra tu deliberada voluntad seguir los vicios.

CAPITULO III

De cómo ha de callar nuestro entendimiento

Lo segundo que la presente letra nos amonesta es que acallemos nuestro entendimiento; y esto, según comenzamos a decir, entiéndese del entendimiento especulativo, que anda revolviendo y escudriñando curiosamente los secretos de las cosas; lo cual le conviene dejar para conocer a Dios por la vía negativa de que hablamos, porque, según dice San Gregorio, cualquiera cosa

que podemos ver en la contemplación no es Dios; mas entonces es verdadero lo que de él conocemos cuando plenariamente sentimos que no podemos conocer algo de él.

No solamente aprovecha a los varones recogidos que han elegido este camino estrecho que lleva a la vida; no solamente les aprovecha acallar su entendimiento para conocer a Dios más altamente y más propriamente; empero también les aprovecha para orar más puramente y para con más brevedad manifestar a Dios todo lo que quieren, el cual nos mandó que no hablásemos mucho en la oración, porque El sabía lo que nos era menester antes que pidiésemos, pues que es Dios de las ciencias.

Por esta manera de acallar el entendimiento y hacer que llame la voluntad se hace la oración breve, que penetra los cielos sin tiempo; y no la llamo breve porque no haya de durar mucho, sino porque no usa de medio alguno para con Dios, sino sólo el del amor, que puede súbitamente juntarse con El; evacuar se ha en el cielo la fe que pertenece al entendimiento, el cual ahora no se llega inmediatamente a Dios, según dice San Pablo, sino mediante las criaturas, que son razón de su conocimiento, pues por ellas se conoce que nos lo traen a noticia; mas no se ama por ellas, sino por sí solo; y de aquí es que la caridad que ahora tenemos permanecerá en el cielo, porque ahora inmediatamente nos junta a Dios, lo cual hará también allá, aunque nos juntará más por estar más crecida.

Nuestro entendimiento nos trae a Dios para que lo conozcamos; y como no nos lo puede traer desnudo, sino según nuestro flaco conocimiento y según la manera con que lo podemos recibir, claro está que mediante otra cosa lo hemos de conocer; empero, como el amor nos saca fuera de nos para ponernos y colocarnos en lo que amamos, va el amor y entra a lo más secreto, quedándose el conocimiento fuera en las criaturas, por lo cual dice San Cipriano [24]: La afirmación de la esencia de Dios no puede ser habida en pronto, porque no es definible la divinidad, sino que más verdadera y llanamente el apartar muestra negando lo que no sea que no afirmando lo que sea; porque no puede ser cosa que esté sujeta al sentido, ca excede todo entendimiento, y cualquier cosa que puede ser oída, vista o sabida no conviene a la Majestad.

Ruda es en aquesta consideración toda vista de los sentidos, nuestro miramiento ciega aquesta invisible luz y naturaleza inaccesible que cercan los serafines con seis alas de una parte

[24] Cita en realidad al amigo y biógrafo de San Bernardo, el cisterciense Arnaud de Bonneval (PL 189,1611): «Affirmatio de Dei essentia in promptu haberi non potest».

y de otra y con estado y vuelo la esconden; con el estado muestran la inmovilidad de la eternidad y con el vuelo su alteza, así elevada en las cosas superiores, que por mucho que el hombre suba el corazón alto, se ensalce Dios y se escape de la importunidad de la comprehensión; pues que, según dice este santo, Dios nuestro Señor se remonta y aun prevalece a la especulación de nuestro entendimiento, por muy afilada que sea.

Consejo es muy saludable y muy repetido en la Escritura esperar con silencio su salud, para que así, mientras todas las cosas interiores nuestras tuvieron un medio silencio que usaron los santos, aquí en este medio mundo venga de las sillas reales la poderosa palabra de Dios a nuestros corazones; y aunque no sea cosa fácil guardar este silencio, porque el dragón con su batalla de cogitaciones lo presume estorbar para que no tenga entera quietud en el cielo de nuestra ánima nuestro Señor Dios, al cual, según dice San Gregorio, hacemos este silencio, para que repose en nosotros, no por eso debemos cesar de lo guardar siquiera media hora, pues no faltará quien les diga que no inquieten a la querida y devota ánima hasta que ella quiera, para que de los amparados en este escondimiento y secreto de tu morada se pueda decir [25]: Gozáronse porque callaron y trújoles el Señor al puerto de la voluntad dellos. Alaben al Señor sus misericordias y las maravillas que hace con los hijos de los hombres. Este puerto a que el Señor muy loable nos trae, según dice la glosa, es una quietud que desean los justos; la cual sin duda se alcanza callando el entendimiento con el sosiego interior; y porque no bastan nuestras industrias para lo acallar sin que se mezclen en infinitas cuestiones, dice David que Dios nos trujo a la deseada quietud, y para esto es menester que acallemos, según nuestra posibilidad, nuestro entendimiento; por que así sea silencio la guarda de la justicia, según dice Isaías [26], aunque este silencio sea de nuestra parte imperfecto, no entero, sino como de media hora, según dice San Juan, y sea medio según dice el Sabio, no por esto hemos de cesar de lo inquirir; porque nuestro Señor lo puede perfeccionar, según lo promete por el profeta diciendo [27]: No quieras temer, Sión, ni se deshagan tus manos; porque tu Señor Dios está fuerte en medio de ti: El salvará y gozarse ha sobre ti en alegría, y callará en el amor tuyo; habrá placer sobre ti en alabanza.

Maravilloso callar y muy digno de loar con admiración es el del amor, en el cual íntimamente se acalla nuestro enten-

[25] Sal 106,30.
[26] Is 32,18.
[27] Sof 3,14-18.

dimiento habiendo hallado una noticia experimental que mucho lo satisface, porque según claramente vemos, cuando por experiencia se conocen presentes los que se aman, entrambos callan, y recompensa el amor que los junta la falta de las palabras.

Todas las ansias del niño cesan cuando lo abraza su madre: ya no cura más de hablar, y ella también calla en su amor. ¡Oh cuán indecible y no explicable es el silencio con que en el amor callan Dios y el ánima cuando él desciende sobre ella como río de paz y como arroyo de miel muy suave [28]; cuando del que es fuente viva corren a ella las aguas de Siloé en silencio [29]; cuando, cesando las palabras, vienen a las obras; cuando calla el ánima no sabiendo qué se demande, pues no le falta ningún cumplimiento de sus deseos; cuando calla el Señor, porque no halla qué reprehender a quien tantas señales muestra de amor; cuando el ánima se mira tan casta por el amor que sale de ella al que la crió; cuando se ve limpia por tener en sí al Señor suyo, que deshace todos sus pecados y la torna como paloma blanca lavada con leche purísima de gracia! ; duerme ella porque ya no cura de alguna especulación; vela su corazón porque el amor no duerme en paz y en el que ama; duerme su entendimiento y reposa su voluntad porque está junta a Dios y hecha un espíritu con El; hácese entonces sábado de sábado, porque de la holganza de la fantasía, que daba trabajo con su imaginación, se causa la quietud de la voluntad, que por estar muy encendida y emprendida en aquel que no se consume, ya no ha menester leña de consideración para que no se apague el fuego del amor que entonces arde.

La reina de Saba y el rey Salomón se corresponden con dones admirables, tornando a reciprocar el amor en la soledumbre del silencio; habla Dios [30], no con palabras al corazón, sino con seráficas comunicaciones; háblanse por señas más declaradoras que jamás fueron palabras; y, finalmente, calla Dios y el ánima como amigos que duermen muy seguros en un estrado, a los cuales el amor ha hecho tan conformes, que no salgan de un parecer; en tal manera que lo que hace el uno se diga hacer el otro.

[28] Is 66,12.
[29] Is 8,6.
[30] Os 2,14.

CAPITULO IV

De tres maneras de silencio [31]

Tres maneras de callar hay en el recogimiento, o tres maneras de silencio, dejando las otras que no hacen tanto al caso.

La primera es cuando cesan en el ánima todas las fantasías e imaginaciones y especies de las cosas visibles, y así calla a todas las cosas criadas; lo cual deseaba el santo Job cuando decía [32]: Ahora durmiendo callase; y en mi sueño holgaría con los reyes y cónsules de la tierra que edifican para sí soledumbres.

Dormimos a las cosas temporales y callamos dentro en nosotros, según dice San Gregorio, cuando dentro en el secreto de nuestra ánima nos retraemos a la contemplación del Criador; y los santos, que son llamados aquí reyes cónsules, edifican para sí soledumbres, cuando ninguna cosa de este mundo desean ni son apremiados en el corazón por algunos tumultos de deseos desordenados; mas desechan todos los ilícitos movimientos de la cama de su corazón con la diestra mano de la santa consideración, despreciando todas las cosas transitorias y las desmedidas cogitaciones que de ellas nacen; y como desean solamente la morada eterna y no aman cosa de este mundo, gozan de gran tranquilidad en su ánima.

El segundo callar que hay en el recogimiento es cuando el ánima, quietísima en sí misma, tiene una manera de ocio espiritual, sentándose con María a los pies del Señor y diciendo: Oiré lo que hablará en mí el Señor Dios. Y a ésta dice el Señor: Oye, hija, y mira e inclina tu oreja y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Bien se compara al oír esta segunda manera de callar, porque el oyente no tan sólo calla a lo demás, empero quiere que todo le calle a él para que así más entero se convierta al que la habla, mayormente si no sabe dónde está, como en el caso presente; ca, según se dice en el Evangelio, oímos la voz de Dios, que es su inspiración, y no sabemos dónde va ni dónde viene, por lo cual nos conviene callar mucho y estar muy atentos a El; así que tenemos dos maneras de callar:

[31] Aunque con matices distintos, sobre todo en los dos últimos, también podemos encontrar las tres maneras de silencio en San Juan de la Cruz (v.gr.: *a)* Vacío de fantasías de las cosas visibles: *Subida* II 12,2; II 13,1; III 15,1; III 34,1. *b)* Ocio espiritual: *Subida* II 12,8; *Noche* I 9,6; *Cántico esp.* 14-15 y 21. *c)* Transformación: *Cántico esp.* 14; *Subida* II 14,10); en Antonio de Rojas, *Vía del Espíritu;* Miguel de la Fuente, *Las tres vías del hombre;* Bretón, *Teología mística,* y en otros autores.

[32] Iob 3,13-14.

la una cesando en nosotros la imaginación y los pensamientos que voltean en nuestra memoria; la otra es un olvido aún de nosotros mismos, con una total conversación de nuestro hombre interior a solo Dios.

El primer callar es de las cosas a nosotros; el segundo, de un sosiego quietísimo en que nosotros callamos a nosotros mismos y nos ordenamos a Dios con una sujeción receptiva y muy aparejada; lo cual se figura en los santos animales de Ezequiel, de los cuales se dice [33]: Como fuese hecha una voz sobre el firmamento, que estaba encima de la cabeza de ellos, deteníanse en pie, y sujetaban sus alas. La voz, según dije, es la divina inspiración que se recibe en el oído del ánima sin expresión de palabra, sino con sola la presencia de Dios, que se da a sentir; y por esto dice Job que furtiva y calladamente oyó la palabra escondida que le fue dicha y recibió las venas o rastros de su ruido pequeño.

Esta voz inspirada es hecha sobre el firmamento, que es la más alta parte de la razón, que se junta inmediatamente a Dios por amor. Los animales santos y alados, que son los contemplativos, se dice estar entonces en pie, porque, cuando esta voz se hace en el ánima, ella se levanta a cosas grandes y está suspensa cuasi transportada en Dios, como los apóstoles cuando lo vieron subir al cielo; y de esta manera fue mandado a Ezequiel que se levantase sobre sus pies para que Dios le hablase [34]; así que el estar en pie es una admiración callada, según dice San Gregorio, que nos hace estar colgados de Dios como lo había Job escogido para su ánima, en la cual casi cesa toda operación de las potencias, para que disminuyéndose así el ánima reciba la sabiduría.

Sujetar las alas es aplicar las fuerzas más altas para recibir el influjo divino que se infunde en el ánima; en lo cual, según dice la glosa, tienen los contemplativos por ningunas sus fuerzas; aplícanlas, empero, a Dios callando, para que faltando en sí mismo se hallen en El como aquel que decía [35]: No quiso ser consolada mi ánima; acordéme de Dios y deleitéme, ejercitéme y faltó mi espíritu.

El tercer callar de nuestro entendimiento se hace en Dios, cuando se transforma en El toda el ánima y gusta abundosamente la suavidad suya, en la cual se adormece como en celda vinaria, y calla, no deseando más, pues que se halla satisfecha, antes se duerme aun a sí misma, olvidándose de la flaqueza de su condición, por se ver tan endiosada y unida a su molde,

[33] Ez 1,25.
[34] Ez 2,1.
[35] Sal 76,3-4.

y vestida de su claridad como otro Moisés después de haber entrado en la niebla que estaba encima del monte, lo cual más de verdad aconteció a San Juan cuando después de la cena se echó sobre el pecho del Señor, y por entonces calló todo lo que sintió.

Acontece en esto tercero estar tan callado el entendimiento y tan cerrado, o por mejor decir ocupado, que ninguna cosa entiende de cuantas le dicen, ni juzga cosa de las que pasan acerca de él, porque no las entiende aunque las oye; según lo cual me contó en gran secreto un viejo a quien yo confesaba, el cual había más de cincuenta años que se ejercitaba en estas cosas, y díjome, entre otros misterios, que le acontecía muchas vecer oír algunos sermones y cosas de Dios de las cuales ninguna palabra entendía; tan acallado y ocupado estaba su entendimiento de dentro, que ninguna cosa criada podía formar en él; y decíale yo que entonces se debía ir a retraer, a lo cual respondía que las voces le eran como sonido de órganos, en las cuales había placer su ánima, aunque no las entendía, y como que contrapunteaba sobre ellas y alababa al Señor por una manera que se puede sentir, empero no se puede dar a sentir a otro.

No dice aquesta letra que acalles tu inteligencia, sino tu entendimiento; porque, según dice Ricardo, la comprehensión de las cosas invisibles pertenece a la inteligencia pura, e inteligencia pura dice que es cuando el entendimiento está afijado en una suma verdad sin mezcla de imaginación; empero para venir a esto es menester, según el mismo dice [36], que aprendas a congregar los derramamientos de Israel, que es tu entendimiento, acallándolo y estudies restriñir las vagueaciones de la memoria y te acostumbres morar íntimamente dentro en ti mismo y olvidar todas las cosas de fuera, si te trabajas por la contemplación de las cosas celestiales y suspiras por la noticia experimental de las cosas divinas.

Según este doctor [37], la inteligencia ve las cosas invisibles de Dios, no como las ve la razón, que investigando y discurriendo por los efectos y causas viene a conocer las cosas ocultas y ausentes como si las viese; no de esta manera, sino como solemos ver las cosas corporales con la vista corporal visible y corporal y presencialmente, así la inteligencia pura para mientes a las cosas invisibles invisiblemente, y acata presencial y

[36] RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Beniamin Minor*, comienzo del c.84 (PL 196,59-60): «Discat ergo dispersiones Israel congregare, studeat evagationes mentis restringere, assuescat in intimis suis immorari».

[37] RICARDO, *Beniamin Maior* III c.9 (PL 118-119): «Intelligentiae siquidem oculos est sensus ille, quo invisibilia videmus», etc.

esencialmente las cosas espirituales, conociendo que no están ligadas ni presas con apariencias de fuera; de manera que cuando el hombre no cura de la imaginación, que revuelve cosas corporales, ni de la razón, que suele andar discurriendo de unas cosas corporales a otras para investigar las espirituales, sino que representa delante de sí a Dios, purísimo espíritu desasido de todas estas cosas que aparecen, y se detiene en aquel apurado acatamiento sin discurrir a otra cosa, entonces se dirá que usa de la inteligencia.

CAPITULO V

De los inconvenientes que los indevotos hallan en este ejercicio del recogimiento

Los no ejercitados en las cosas espirituales suelen mover muchas cuestiones y dudas en la sentencia de aquesta letra, reduciéndola a no pensar nada; porque si tenemos de asosegar íntimamente y acallar nuestro entendimiento, claro está que no tenemos de pensar nada, lo cual si es así que no has de pensar nada, podráse decir de tu ejercicio aquello del satírico: De no nada se hace no nada, y no nada se puede tornar en no nada.

De esta manera suelen los hombres animales baldonar aqueste santo ejercicio, o según dice Gregorio Nacianceno: Aunque sea lícito a cada uno alabar su manera de orar, mire que no diga mal de aquello cuyo bien ignora, porque allende de se mostrar atrevido, puede engendrar escándalo en los corazones que se llegan a Dios por una docta ignorancia que no alcanzan los sabios y prudentes del mundo.

No tengas tu entendimiento tan por domar que no quiera creer sino lo que entiende, ca de esta manera poco podrás saber; y no digas que solamente lo has de sujetar a las cosas de la fe, porque también solemos creer a nuestros mayores sin demandar prueba de lo que nos dicen cuando no parece contra razón, cuánto más que este ejercicio se funda sobre la fe católica, que purifica los corazones de los varones recogidos, lanzando de ellos toda cosa criada, no porque es mala, sino porque es menos buena que Dios nuestro Señor, al cual en puro espíritu nos debemos llegar, según nos lo amonesta Cristo nuestro Redentor en el Evangelio.

Si tú no entiendes a San Dionisio, no por eso está por entender, ca Gersòn está ahí y otros doctores santos que lo

entendieron y pusieron avisos y cautelas contra las asechanzas del demonio, que en las cosas más altas se trabaja más de nos engañar; y si nos aparta de ellas, piensa que ha hecho mucho conociendo claramente que nos lleva de vencida cuando nos hace retraer por miedo.

Los varones recogidos no ponen la perfección en no pensar nada, ca de esta manera los que duermen, cuando no sueñan, y los pasmados serían perfectos; y por tanto, si en alguna parte hallares que hay algún bien en no pensar nada, entiende que aquello se dice a los muy nuevos en este ejercicio por que aprendan a se tornar de las distracciones con humildad a Dios, y sujetándole su entendimiento puedan decir con verdad aquello del salmo [38]: Porque está inflamado mi corazón y se trocaron mis renes, yo soy tornado a nada y no supe: como bestia soy hecho acerca de ti, y siempre estoy contigo.

Esto que aquí pone David que fue tornado a nada y no supo entiende Gerson del recogimiento, donde acallado el entendimiento queda el hombre como bestiula en que va el Señor a Jerusalén, que es la paz soberana del corazón, donde se ata nuestro entendimiento con el cabestro de la fe a solo Dios.

Si el no entender para en aquello sólo, no tan solamente carece de perfección, mas piérdese el tiempo que se podría aprovechar en algún buen pensamiento; empero, decimos que puede haber perfección en este caso, si dejamos de entender las cosas criadas por nos ocupar según todas nuestras fuerzas en solo Dios; para lo cual es menester, mayormente a los principios, que aprendamos a desechar todo pensamiento distractivo que nos derrama; porque, como nota Gerson [39], la mayor dificultad del recogimiento está en apartar el espíritu de las fantasías en que se ocupa nuestro entendimiento, el cual se ha de acostumbrar mucho tiempo a desechar toda operación que se pueda referir a criatura alguna, para que libre y limpiamente se ordene, guiado por sola fe, a la unidad de Dios nuestro Señor, que es la una cosa necesaria que nos amonestó Cristo a escoger como muy mejor.

Los que siguen este camino solamente se esfuerzan y ejercitan en avivar el amor de Dios por solo amor que tiene edad y puede hablar por sí. No curan de investigar razones para amar a Dios; no porque sea esto malo, sino porque ya tienen concluido y determinado de amar a solo Dios sobre todas las cosas, encumbrando su ánima hasta aquella fontal bondad de donde siempre procede amor.

[38] Sal 76,26.

[39] GERSON, *Analogicum de Verbo Gloriae* III col.1052 (Paris 1606): «quaedam esset difficilior in practica...»

Los que miran en ello y lo ejercitan conocen que es distinto el estudio del entender y el del amar; y aunque no podemos amar lo que no entendemos, bástanos tener muchos años ha, conocido a Dios por fe, y tener muy asentado en nuestro entendimiento que El solo es digno de ser amado por sí mismo; al cual nos retraemos recogiendo el corazón para lo amar con más unidad cuasi presencialmente, ya que no pensamos cómo amaremos a nuestro amigo cuando lo tenemos delante, sino luego.

Cesando el entendimiento de especular, sale con gran poder la voluntad produciendo amor; y de esta manera, como los varones recogidos provocan a Dios delante de sí, hallan ser poquedad buscar razones de amar al que todo es amor; antes dicen que ya esto había de estar hecho, y que solamente nos habíamos de ejercitar en la ejecución de las tales razones, como los que se sirven de las reglas de su arte sin acotarlas ni pensar en ellas.

Mira, pues, que este no pensar nada es más que suena, y que en ninguna manera se puede explicar lo que ello es, porque Dios, a quien se ordena, es inexplicable; antes te digo que este no pensar nada es pensarlo todo [40], pues que entonces pensamos sin discurso en aquel que todo lo es por eminencia maravillosa; y el menor bien que tiene este no pensar nada de los varones recogidos es una atención muy sencilla y sutil a solo Dios. Y por entonces, según dice Gersón, está cerrada la puerta a todo engaño del demonio, que comienza siempre por alguno de los sentidos; y finalmente este no pensar nada de que hablamos, por bajo que sea, es un disponerse el hombre desasiéndose y desembarazándose para volar con el corazón a solo Dios, que nos lo demanda libre y muy entero.

De lo ya dicho puedes concluir que cuando acallares tu entendimiento, dándole, como dice San Agustín, ociosidad santa, no has de parar allí, sino levantar el intento del corazón y el talante del ánima y la atención a solo Dios con piedad y fe, creyendo que aquesto es una obra soberana, en que se agrada mucho su Majestad; la cual aunque de parte nuestra siempre es imperfecta, porque no es en nuestra mano refrenar del todo el pensamiento, nuestro Señor la perfecciona enviando de lo alto su visitación y extendiendo la mano de su gracia para que se haga silencio.

Acontece a los ejercitados tener tan sosegada la memoria y acallado el entendimiento, que, estando con Dios gozando

[40] «No pensar nada». Es una frase rica en matices. Santa Teresa (*Vida* XXIII 12) la usa para explicar la oración a Francisco de Salcedo; también Laredo (*Monte Sión* p.3.ª c.27) y otros autores.

de su gracia, no piensan en lo que están ni en otra cosa alguna, sino que están como absortos y embebidos en aquello que sienten en su ánima; y esto puede venir de la mucha atención, como cuando con mucha reverencia estamos hablando con algún señor sin pensar con quién estamos.

Conténtase el varón recogido con la lumbre de la fe que todos tenemos, y por esto asosiega y acalla su entendimiento, no mandándole escudriñar otras cosas de Dios, ya que tiene sabido por la fe que hay Dios y que es remunerador de cualquier servicio que se le hace; y como crea, según dice San Agustín, que está más dentro de mí que lo más íntimo mío, puedo recogerme dentro de mí a El; y entrando en mi casa holgar juntamente con El, cuya conservación no tiene amargura. Como, según dice San Gregorio, nuestra ánima no pueda estar mucho sin se deleitar en alguna cosa, si le cerramos las puertas de los sentidos, por donde abajará a las cosas de la tierra, ella se levantará sobre sí misma a buscar otro placer más alto donde se deleite; y favorecido por la fe, como los Magos por la estrella, traspasará todas las cosas hasta se ayuntar con aquel sumo bien espiritualísimo, apartado de huesos de carne y de toda cosa que se pueda imaginar, tan remontado de todo lo que crió y tan desasido de toda potencia fantástica, que sola la inteligencia pura sin algún pensamiento se pueda ayuntar a El.

Cierra, pues, los caños a la fuente de tu ánima, cuyo amor siempre mana, según dice Ricardo, que entonces ella subirá casi necesitada; y aunque no suba, si sosiega en sí misma y se reposa, como en agua clara verá en sí la imagen de Dios, que mejor en ella que en otra cosa resplandece si cesan los torbellinos de los pensamientos que la enturbian.

No sin gran misterio nos manda tantas veces la Escritura entrar dentro en nosotros mismos y tornarnos al corazón, y que cada uno huelgue en sí, no saliendo fuera, sino que cierre la puerta sobre sí cerrándola muy bien, para que en secreto se comunique Dios al ánima; la cual no debe abrir la puerta de los sentidos ni quitar el aldaba de la vigilancia que en esto ha de tener; ca de otra manera írsele ha el que confortaba las cerraduras de sus puertas, de lo cual se le recrecía bendición para sus hijos, que son sus deseos, como se dice en el salmo: Cuanto más cierras la puerta del sentido, tanto más se fortalece Dios en tu ánima; porque como El esté siempre dentro, no es menester abrirle sino el consentimiento, desconsintiendo a todo lo demás, por que, estando en El solo, todo nuestro amor junto tenga más fuerza acerca de él.

No te debe parecer menos bueno este ejercicio porque un filósofo y un hebreo lo pudieran usar; ca de esta manera también podrías poner tacha en la devoción de la sacra pasión, que muchos de los antiguos amaron; no pienses que por ser alguna cosa común a buenos y malos es menos buena, ca en cada uno obra según la disposición de ellos, quedándose ella en su valor.

CAPITULO VI

De cómo el recogimiento es cierto a los que aciertan en él

Las ánimas que comienzan a gustar este ejercicio tiénenlo por tan averiguado y perfecto, que se espantan si otros lo dudan; y aficiónanse los que lo gustan a él tan de corazón, que no les satisface cosa más que este ejercicio; y esto no porque obre el ánima en ocio de pensamiento, sino porque las cosas que en él se hallan son más espirituales y satisfacen mucho más mientras más delgadas son y apartadas de lo corporal; y por esto dice Gerson que son más meritorias, ca, según toda buena teología, aquella oración es más meritoria y más acepta a Dios que es más espiritual, ca para ésta se requiere más fe y más esperanza.

Todas las cosas ya dichas te convidan a cumplir el consejo de nuestra letra, que no solamente es necesario a los principiantes, mas aun a los muy aprovechados; ca suele el demonio desasosegarles su entendimiento lanzándoles en el corazón algunas falsas inspiraciones, que son unas palabras causadas de él acá dentro en el pensamiento, formando de ellas algunas razones que parecen buenas, y a los no avisados piensan que habla en ellos el Señor Dios; y más, que por los engañar del todo el demonio les hace creer que nunca tal tuvo hombre de los que viven, y que no será creído si lo dice; por tanto, que será mejor callar las tales revelaciones. Todas estas mañas y astucias del demonio has de vencer con la letra presente, que te amonesta a callar íntimamente lo más que pudieres tu entendimiento, no dando lugar a los tales engaños que han enlazado a muchos.

Podrás decir que si no has de pensar cosa criada ni admitir los pensamientos que parecen buenos, y no los formas tú, ni los buscas, parece ser que te has de estar como ídolo sin alma.

No decimos que en la sola y pura privación haya algún bien,

ni en el ejercicio ya dicho esta sola y pura privación, porque en acallar el entendimiento por estar más atento a solo Dios, si ordenas a él tu corazón, haces mucho; y entonces, si permaneces, recibirás a Dios, que presto infunde su gracia, no por vía de fingidas revelaciones ni adivinaciones, que son como espíritus de ranas parleras [41] que nunca callan, sino por una operación íntima que toca el corazón, de la cual dice San Cipriano [42]: Gustamos y probamos y olemos y está cerca; empero, acercándote, vase más lejos; y como con rayo que rasga la nube, y como con repentino relámpago que no tanto alumbra cuando embaraza la vista, eres algunas veces tocado no sé con qué movimiento, y sientes que eres tocado, empero no ves al que te toca; son dichas a ti unas palabras secretas de dentro que no bastas para las hablar, aunque no las puedes dudar, porque junto está contigo y aun dentro está en ti el que te solicita.

Aquí ha declarado este santo algo de lo que suele acaecer en el recogimiento; y las palabras que son dichas dice que son inefables, porque más son obras que palabras, en que, como dice San Pablo, el Espíritu Santo da testimonio por obra a nuestro espíritu que somos hechos hijos de Dios, causando en él una grandísima confianza que suelen tener los hijos en los padres, viendo que los tratan bien y los proveen muy por entero.

En esto parece la excelencia de este ejercicio, ca no hace caso de cualquier revelación que sea ni de cosa que se pueda declarar, sino de la real experiencia de las cosas espirituales, que, como dice Gerson, se trae consigo tu conocimiento, no causando por discurso distractivo, sino por una experimental noticia de las cosas presentes al ánima, la cual suele mucho quietar el entendimiento y satisfacerlo para que no inquiera más en aquel caso.

Para entender más cumplidamente aquesto has de notar que, así como en las cosas de fuera hay palabras y obras, así también las hay en las cosas de dentro; las palabras son los pensamientos o razones que formamos en nuestro corazón; y las obras interiores decimos ser una intensísima atención viva a solo Dios, y el amor que produce nuestra voluntad acerca de él y otros movimientos y aficiones del ánima, en las cuales se funda este ejercicio; y por esto no responde nuestro Señor en este negocio con palabras, sino con obras, viendo que de ellas solas hace caso el varón recogido, las cuales acallan su entendimiento haciéndolo tartamudo como el profeta, y tornándolo atónito por

[41] SAN BERNARDO, *Tractatus de Conscientia*: PL 184,558: Compara los pensamientos inútiles a las ranas que croan.

[42] No es San Cipriano, sino Arnaud, abad de Bonneval (*Liber de Cardinalibus Operibus Christi*, prólogo: PL 189,1612): «Gustamus, delibamus, adoramus et prope est».

una manera de admiración, como la que tuvo la reina de Saba viendo la magnificencia de Salomón.

Para favor de aquesta letra presente y de todo este tercer libro quiero poner aquí una autoridad de cada uno de los doctores auténticos que hablaron de esta materia, dejando otros muchos autores de aquesto, cuyas escrituras no son en poco tenidas de los que saben; y dejando también los testimonios que dan cada día del recogimiento los que tienen de él experiencia y lo siguen por el bien que conocen venir a sus ánimas con él; y estos testimonios, aunque los incrédulos no hagan fe, ni se deban decir a ellos, como manda San Dionisio, no por eso pierden su vigor y fuerza ni carecen de culpa los impugnadores; ca, como dice Gerson, la razón natural tiene esto: que cada uno querría que diesen fe a lo que afirma con verdad, o a lo menos que no le contradijesen con pertinacia; porque perecería toda la honesta conversación si no creyésemos a cada uno; así que el principio de la ley natural confirmado por la divina dice: Lo que aborrecieres serte hecho mira que tú no hagas en algún tiempo a otro.

Bien dicen algunos que darían fe a los ejercitados; mas porque temen ver la experiencia de ellos imaginaria se detienen, contra los cuales traigamos la caridad perfecta de los santos que lance fuera este temor, entre los cuales deben notar al santo abad Isaac, que hablando de la oración pondera mucho, no sin gran misterio, aquella más que humana sentencia del santo y perseverante orador Antonio, que decía [43]: No es perfecta oración aquella en que el monje entiende lo que ora.

Bien acallado ha de tener su entendimiento el que con tanta sublimidad orare que no entienda lo que ora; y entonces sin duda recibirá cosas que no pueda entender, según lo cual dice Hugo *(De arrha animae)* en persona del ánima desposada con Dios: ¿Qué es aquello que me suele tocar algunas veces y con tanta vehemencia y suavidad me agrada, que ya todo en alguna manera me comienzo a enajenar de mí mismo y no sé dónde soy llevada?

Alégrase mi conciencia, olvídome de mis males, alúmbrase mi corazón, hártanse mis deseos y véome en otra parte, no sé dónde, y aprieto como con unos brazos de amor de dentro y no sé qué es aquello; empero siempre trabajo con todo el corazón por lo retener y nunca lo perder; lucha mi ánimo por que no se vaya lo que siempre querría abrazar. ¿Por ventura es

[43] Este dicho, atribuido a San Antonio Abad, como la cita de Hugo de San Víctor en la misma página, se encuentran en los tratados gersonianos *De Mystica Theologia Practica* cons.43 III col.290 (Paris 1606). Para Hugo (*De Arrha Animae*, cf. *Anagogicum de Verbo Gloriae* III col.1054).

aquél mi amado? Ruégote que me lo digas para que lo sepa, y cuando de nuevo viniere le suplique no se vaya, sino que permanezca siempre. Verdaderamente, ánima, aquel es tu amado que te visita, viene invisible, viene oculto para te tocar.

En estas palabras de Hugo se ha mostrado cómo el entendimiento no puede poner los ojos de sus noticias en Dios, por la claridad que sale de su cara cuando desciende del monte de la gloria a se comunicar con los del valle de lágrimas en que vivimos; ni los podrá hincar en El hasta que se alce el velo de la fe que cubre a Dios y se descubra en la muerte la cara de nuestra ánima que ahora ve no inmediatamente; empero, entretanto hácese algunas veces aquello que, conforme a San Dionisio, dice Gerson: Juntarse el ánima a las cosas inefables y no conocidas inefable y no conocidamente. Y en otra parte dice Gerson: Esto ciertamente es lo que decimos estar consigo con silencio con tener en sí el espíritu; ésta es la obra, éste es el trabajo; amonestamos esforzarse a esto con todos los nervios de las aficiones; siéntate solitario, levántate sobre ti si puedes, y si gran tiempo esforzándote mucho no lo pudieres hacer, no quieras por esto huir presto al solaz de la lección, o habla dejándolo; mas enójate de silencio y eres hecho grave a ti, y por esto juzgas que inútilmente reposas; espera venza este enojo la tardanza porfiosa, ca ninguna manera, según tú piensas, burlará Dios tu ánimo; no se olvidará de hacer misericordia si tú con esperanza buscares y pidieres y llamares.

CAPITULO VII

En que otros famosos doctores alaban el recogimiento

Dice Gregorio Nacianceno, dando la causa por que desechaba el cargo de su obispado: Acordábame yo de mi quietud y silencio; y como viese serme impedido lo que desde el principio de mi vida amé y en grandes peligros lo prometí a Dios, dejélo todo y apartéme. Que aqueste silencio y quietud suya fuese el recogimiento de que hablamos, muéstralo el mismo doctor cuando dice: En verdad, ninguna cosa me parece más excelente al hombre para la vida bienaventurada que, cerrados los sentidos carnales, puesto hombre fuera del mundo y de la carne, convertirse a sí mismo ajeno de los mortales cuidados, hablar a sí solo y a Dios; en tal manera que, puesto más alto que todas las cosas visibles, hincha su ánima de los divinos sentidos y de las formas celestiales sin mixtura terrena; hecho

verdaderamente espejo sin mancilla de la imagen de Dios, y puesto aun en la tierra ser en alguna manera hecho compañero de los ángeles; despreciada y dejada la fragilidad terrena, ser transportado a las cosas soberanas con la sobrevenida del Espíritu Santo. Y si por ventura alguno de vosotros sintió este ardor, sabe lo que digo y conoce lo que hablo; mas a algunos ha impedido el sentido del bien juzgar la envidia, y a la mejor obra ponen nombre vicioso, llamando a la limpia sabiduría filosofía de Zenón, infamando los estudios devotos con apelaciones de jactancia, porque la compaña de los necios más aparejada está para menoscabar los buenos estudios que para los imitar.

Y San Dionisio dice: Deja con fuerte lucha los sentidos y las intelectivas operaciones y todas las cosas sensibles y inteligibles, y todas las cosas que permanecen y no permanecen; y así como fuere posible, levántate, no sabiendo, a la unión de aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento.

Declarando esto, dice San Buenaventura: Esta elevación que se hace por ignorancia no es otra cosa sino ser movido inmediatamente por ardor de amor sin algún espejo de criatura y sin delantero pensamiento y sin movimiento de la inteligencia que acompañe para que solamente la afección toque y en el actual ejercicio ninguna cosa conozca escudriñando.

El bienaventurado San Agustín dice hablando con los tres estados de los hombres espirituales: Necesaria cosa es llegarse los nuevos a las formas corporales por amor, y a los más aprovechados es casi necesario; empero, procediendo en éstos la edad, no es necesario. Y llamó formas o imágenes corporales a las que pueden ser sentidas por los cinco sentidos.

Y San Bernardo, mostrando cómo en el recogimiento del ánima está la perfecta oración, dice: Muera mi ánima muerte, aun si puede ser dicha de ángeles, para que trascendiendo en la memoria de las cosas presentes se demude, no solamente los deseos de las cosas inferiores y corporales, mas también las semejanzas de ellas; y de esta manera tenga con aquéllos conversación con quien tiene semejanza de pureza; porque tal exceso, según pienso, se llama tan solamente o mayormente contemplación, ca no ser tenido viviendo con los deseos de las cosas es de la humana virtud; mas no ser envuelto contemplando a Dios en las imaginaciones de los cuerpos es de pureza angélica, aunque lo uno y lo otro sea por gracia divinal, entrambas cosas es trascender, y lo uno y lo otro es pasar adelante de ti; empero, lo uno lejos y lo otro no lejos. Bienaventurado es el que puede decir: Mirad que me alongué huyendo y quedé en la soledumbre.

No se contentó en salir, sino también en alongarse para poderse quietar; pasaste los deleites de la carne en tal manera que ya no obedezcas a sus deseos, ni seas tenido con sus halagos; aprovechaste, apartádote has, mas aún no te alongaste si no puedes volar de la otra parte con la pureza de la memoria y traspasar las fantasías de las corporales semejanzas que de toda parte sobrevienen; hasta aquí no prometas a ti holganza; yerras si antes piensas que hallas el lugar de la quietud y el secreto de la soledumbre, y el sereno claro y la morada de la paz. Lo de suso es de San Bernardo.

Empero, San Gregorio habla de esto más claramente diciendo: El ánima en ninguna manera puede recogerse en sí misma, si primero no aprendiere a lanzar de los ojos interiores las de las terrenales y celestiales imaginaciones, fantasías y desechar cualquier cosa que le ocurriere a la cogitación, ahora pertenezca a la vista, o al oír, o al gusto, o al oler, o al tocar; ca cuando estas cosas piensa, cuasi unas sombras corporales revuelve dentro de sí, pues de apartar son todas estas cosas con la mano de la discreción de los ojos del ánima; y en otra parte dice, abreviando lo que en todas sus obras dilata: En la cama sin duda se busca de noche el amado [44], porque la hermosura del invisible Hacedor, reprimiendo toda imagen de cosas corporales, se halla en el secreto del corazón.

De innumerables testimonios muy creíbles que ha de santos y aprobados doctores en favor de la presente letra, no he querido traer sino los menos; y creo que bastan para los no ejercitados, que los otros en cada parte de la Escritura leen espiritualmente aqueste ejercicio; y más de verdad en sus corazones, donde Dios con su gracia se lo escribe tan de verdad, que, aunque lo tengan muchos por loco, no deja él, como dice San Dionisio, de estar muy seguro con el testimonio de su conciencia.

Si vieres que alguno no juzga bien del recogimiento, cree que es por falta de experiencia y por ignorancia, la cual a los mayores no excusa; ca ellos deberían ser experimentados en todas las cosas del espíritu para remediar muy cuerdamente las dudas que en esto tuviesen los súbditos, proveyéndolos de mejor consejo y no infamando los buenos ejercicios, ni amedrentando donde no hay que temer los seguidores de ellos; mayormente que el recogimiento, según dice Gersón hablando *de verbo gloriae,* es infalible y no puede tener mezclado error ni asechanzas del demonio, ca cierra las puertas falsas de

[44] Cant 3,1.

los sentidos por do él comienza a combatir; así que él es altísimo refugio del espíritu a solo Dios.

En este recogimiento hay muchos grados y es de muchas maneras; ca uno hay que solamente tiene mortificación simple de todo pensamiento, como una manera de adormecimiento reposado y silencio quieto que no oye cosa alguna, ni lo desasosiega nadie; y acontece maravillosamente que viene algún pensamiento al corazón y se detiene, de forma que antes que el hombre conozca lo que era es alanzado, como si desde lejos dijésemos a alguno que no se acercase; mas antes que lo conociésemos pasa esto tan de cierto en el ánima, que el mismo hombre se maravilla de ello; y si después quiere ver qué era aquello que venía a su memoria, no puede saber qué era; empero, conoce que alguna cosa venía a lo desasosegar y fue detenida. Este recogimiento es de más que principiante, y no está sin gracia, porque el ánima se halla en él muy bien, aunque no tiene gusto ni sentimiento alguno, sino un aplacimiento en ello.

Otro recogimiento hay más vivo, donde la sola inteligencia se admite, con que el hombre cuidadosamente vela sobre su recogimiento, parando mientes en lo que hace y poniendo alguna fuerza en ello con industria que parece reveerse en estar recogido, y en éste suelen sentir los aprovechados grandes cosas.

Item, otras veces tienen algunos una manera de recogimiento que es como olvido de sí mismos, no sabiendo dónde están; y cuando tornan desde ha rato sobre sí, preguntan a su cuidado que de dónde viene, qué es lo que ha hecho, en qué ha entendido; mas no pueden caer en ello. Este recogimiento también es harto bueno y de aprovechados que se les convierte en hábito; deben, empero, mirar que no se vayan a cosa que tenga algún respecto a la terrena habitación ni a negocio alguno.

Item, hay otro en que el ánima está dentro en su cuerpo como en alguna caja muy cerrado, y allí se goza consigo misma con algún calor espiritual que siente, desasida de los cinco sentidos como si no los tuviese; y no entiende cosa decible, sino como niño pequeño se goza dentro en el pecho con algún placer; y querría no distraerse allí ni tener ojos, ni oídos, ni puerta por donde saliese.

En estos recogimientos no se acalla tanto el entendimiento que del todo esté privado; ca siempre queda una centella muy pequeña, bastante solamente para que conozcan los tales que tienen algo y que es de Dios; de manera que asosegada y calladamente parece que el entendimiento está acechando lo que pasa en estas cosas, como que no hace nada; y parece que el ánima no querría que hubiese ni aun aquello, sino morirse

en el Señor y perderse allí por El. Y allegan trances o puntos que totalmente cesa el entendimiento, como si el ánima no fuese intelectual; empero luego se torna a descubrir la centella viva del muy sencillo conocimiento, y es cosa de admiración, ca en aquel cesar de entender totalmente recibe más gracia. Y desde que torna a revivir y salir de la niebla se halla con ella sin saber por dónde ni cómo la hubo; y por haber más se querría tornar a mortificar, ninguna cosa entendiendo, y torna como quien se zambulle en el agua y sale de nuevo con lo que deseaba. En estas cosas pasa tiempo el ánima sin sentirlo, y apenas se le hace una hora un soplo; y a las veces no sabiendo cómo ni cómo no se le escapa y resbala del corazón aquello que sintía, y el remedio para lo cobrar es comenzar de nuevo a se recoger muy íntimamente.

Acaece tener el varón aprovechado tanta gracia, que juntamente con ella piense algunas cosas; empero, si tantico se distrae más de lo que conviene, por allí se le va y le deshace entre sus pensamientos; y por esto es muy bien gozar en secreto de Dios y como a oscuras, ca es amador de soledad y se esconde en las tinieblas. De manera que debes asosegar íntimamente tu memoria y acallar tu entendimiento, no admitiendo a él cosa que sea, ni entonces cuando comienzas a sentir la comunicación del Señor debes hablar palabras amorosas, aunque te parezcan buenas y que se huelga tu ánima con ellas; ca mejor es poner todo el intento a te recoger y hacer más entero; ca el apretar el corazón es un abrazar a Dios, que con la sola afección se tiene mejor; y muchas veces quiere que lo dejemos obrar solo y que callemos del todo; empero, otras veces te hallarás tan tibio, que sea menester buscar todos los favores de fuera y de dentro que pudieres para encender la devoción, y aún no te podrás valer; empero, cuando con sólo cesar lo sientes aquello es muy mejor; ca entonces obra Dios, y el humilde deseo receptivo hace más que parece, ca se ayunta más de cerca con Dios, salud suya.

TRATADO VEINTE Y DOS

HABLA DEL CUIDADO QUE DEBE EL HOMBRE TENER DE SÍ SOLO, DICIENDO: CELA Y GUARDA TU PERSONA, Y MEZCLARÁS EN TODO A DIOS

Toda la llave del saber está en conocer para qué es cada cosa y en saberla aplicar a lo que conviene; conforme a lo cual decimos que es mejor físico el que mejor aplica las medicinas a las particulares enfermedades; y desta razón se sigue que toda la discreción del espíritu está en saber usar de los dones del Señor a la intención suya, aplicándolos a lo que él quiere con ellos remediar, el cual suele dar a los nuevos oradores un celo y deseo de mayor aprovechamiento, que es una fuerza con que el ánima comienza a seguir en tal manera la virtud, que aborrezca todo lo contrario a ella, y lo sufra con tan inquieto desabrimiento, que trabaje con todas sus fuerzas por lo desechar, como cosa que impide y estorba su buen propósito. Del cual celo pienso que hablaba San Bernardo cuando dijo: Conviene que el ardor del santo deseo antevenga la cara de Dios en toda ánima que él ha de venir, el cual ardor consuma y gaste todo el orín de los vicios, y de esta manera apareje el lugar del Señor.

Según lo que este santo dice, bien podemos llamar a este celo de que hablamos aposentador de Dios, que, como otro San Juan, da voces en nuestra desierta ánima, amonestándonos que enderecemos nuestro corazón, que es vía del Señor, y que hagamos rectas las sendas de sus deseos, y que hagamos penitencia y nos bauticemos en lágrimas para que se nos acerque y manifieste el reino de los cielos, que estaba en nosotros escondido, para lo cual renueva este celo de Dios las fuerzas del ánima y gasta en ella las cosas carnales, según aquello que dice el mismo Señor [1]: En el fuego de mi celo será comida toda la tierra, porque entonces tomaré a los pueblos el labio escogido, para que invoquen todos el nombre del Señor y lo sirvan con un hombro.

Bien muestra aquí nuestro Señor Dios que el ferviente celo que El enciende en sus siervos es para destruir en ellos las cosas terrenas, por que así lo puedan espiritual y perfectamente alabar y servir de todo corazón, tomándolo sobre el hombro

[1] Sof 3,8-9.

derecho del ánima, que es el amor en que se asienta El como principado nuestro, aunque, según he dicho, envíe nuestro Señor al hombre aqueste celo para que en sí mismo lo ejercite.

Suelen algunos quitar este don de sí mismos y darlo a otros, ejecutando en ellos el celo que para sí recibieron: hácense jueces en causa ajena, no mirando que tienen tanto que ver en sus conciencias que, como dijeron las vírgenes sabias, no basta su cuidado para lo proveer todo. Y si los tales piensan que se puede tener de todo solicitud celando su vida y la ajena, crean de verdad que ha de faltar en la una parte lo que ponen en la otra, y muchas veces perderán todo el cuidado proprio por celar a los otros; lo cual es un mal mucho de huir y que nos trae a gran confusión; empero para lo evitar tomemos el consejo de nuestra letra, que dice: Cela y guarda tu persona, y mezclarás en todo a Dios.

Los soberbios no hay duda sino que celan mucho y guardan sus personas, como aquel malvado Amán, que de todos quería ser muy reverenciado y acatado; mas porque hacen aquesto por amor de su presunción, decimos que no mezclan en todo a Dios, sino a sí mismos, que en todo se buscan, lo cual debe mucho huir el siervo de Dios diciendo aquello del profeta [2]: El celo de tu casa te comió.

Nosotros somos a veces casa de Dios y nuestra y del demonio, y de todos los que moran en nuestro corazón, que son los vicios; empero, no nos hemos de celar ni estimar ni guardar de todos a otro fin sino a ser casa solo de Dios, llorando en nosotros más la ofensa de Dios que la pena a que somos obligados; porque si a otro fin celamos nuestras personas, erraremos mucho aplicando el don del Señor a lo que no conviene y mereceremos la ejecución de aquella amenaza en que dice Dios [3]: Será quitado de ti mi celo; y no me airaré más, sino holgaré. El celo remediador de cosas mejores que Dios nos ha dado quítalo de nosotros cuando ve que no las buscamos por El, sino por nosotros, a nuestro proprio interés y utilidad, y no a su servicio.

Dice el Señor que no se airará más, ni trabajará contra los que celan su propria fama y santidad, como Josué la de Moisés [4], y como los discípulos la de Cristo cuando defendían que los niños no llegasen a El, pensando que sería algún menosprecio, a los cuales reprehendió el Señor [5], recibiendo con brazos abiertos a los niños, a confusión de los que se tienen

[2] Sal 68,10.
[3] Ez 16,42.
[4] Núm 11,28-29.
[5] Mt 19,13-15.

en tanto que no sufren ser comparados a otros menores que ellos, cuasi alzándose a mayores en el cielo de la santidad como otro Lucifer, de los cuales aparta Dios en alguna manera el cuidado que tenía de castigar sus pequeñas culpas; porque ésta es muy grande, y tal que no merece pequeño castigo, y dice que holgara mostrando que más trabaja, o con más dificultad nos castiga, que nos hace mercedes, porque nosotros lo despertamos a lo primero y no a lo segundo; antes El de suyo nos las da sin las merecer; y el no tomar ira contra nosotros es dejarnos a nuestra voluntad, lo cual es cumplimiento de ira; porque si el Señor cesa de nos celar y corregir de dentro, ninguno de fuera nos podrá convertir; según aquello del Sabio [6]: Considera las obras de Dios, ca ninguno puede corregir al que El menospreciare. No menosprecies tú de celar tu ánima corrigiéndola y constriñéndola a cosas mejores, si no quieres que el Señor deje de te castigar celándote como padre que mucho te ama, ca El es Dios celador.

Lo que primeramente queremos amonestar en este capítulo a los varones recogidos, como cosa muy necesaria a ellos, es que de sí solos sean celosos y tengan en su memoria para tener de sí solos cuidado [según] aquella breve y grande sentencia del Sabio que dice [7]: No tengas contienda sobre lo que no te molesta.

Hay algunos que debajo de buena intención tienen tanto celo en cada cosilla que les parezca no ir según Dios, que en ninguna manera la pueden sufrir, sino que saltan tan prestos a lo remediar como si luego en llegando ellos hubiese de cesar todo mal, y aquel yerro estuviese esperando que ellos echasen el bastón; y van con tanto ánimo a entender en cada defecto como si sus palabras pudiesen tanto contra él como el agua bendita contra el fuego. De aquestos tales dice Gersón: Suele el celo de la casa de Dios, especialmente cuando es nuevo, comer a los hombres de buena voluntad; esto es, constreñirlos a que todos los escándalos de los vicios que ven procuren o de quitarlos o reprehenderlos, o animar reciamente a los otros para que los quiten; y afirman que no ha de ser disimulado, ni perdonado, ni por esto ha de ser temido el escándalo que se podrá seguir; mas que han de pasar varonilmente por las armas de la justicia a la diestra y a la siniestra, por infamia y buena fama, y si necesario fuere, por azotes y sangre y muerte.

Estos tales no solamente suelen hacer lo que este doctor

[6] Ecl 7,13.
[7] Eclo 11,8.

dice, mas culpan y murmuran de los varones que se ponen en su paz, para más quietamente llegarse a Dios, y dícenles que no son celosos de la virtud y que buscan su propria consolación; en lo cual no hay mucha seguridad, ca los santos enemistados fueron y malquistos con los viciosos, y de ellos sufrieron muerte, porque contradecían a sus malas costumbres y transgresiones; y, finalmente, dicen aquestos celosos contar los que se ponen en paz aquello de San Cipriano[8]: Raro es hoy Finees que traspase con puñal los desvergonzados; raro Moisés que mate los idólatras; raro Samuel que llore los inobedientes; raro es Job que ofrezca sacrificio por la negligencia de los hijos; raro es Aarón que pronuncie amenazas divinas delante de Faraón; raro es Noé que apareje arca guarnecida para los que han de peligrar. Llorando lo digo con el Apóstol: Enemigos de la cruz de Cristo son los prelados que saben las cosas terrenas, cuyo Dios es el vientre; venido han los tiempos peligrosos en que los amadores de los deleites más que de Dios, teniendo parecer de piedad, niegan la virtud; hállanse innumerables regidores que no quieren ni mover con el dedo los ayunos y las oraciones.

Estas palabras, o a lo menos otras equivalentes, suelen decir los atrevidos y entremetidos, que luego se igualan con los santos en este caso; no mirando que primero fueron ellos celosísimos de sí mismos, que ni aun hablasen en cosa que a otros tocase; ca, según dice San Bernardo, cosa torpe es a la mujer que se está en su casa reprehender a los que vienen huyendo de la batalla.

Son tantos los que he visto perdidos por ser indiscretamente celosos, que no querría pasar de ligero aquesta letra en que se nos amonesta que celemos a nosotros mismos, dejando todos los otros, y aun que nos celemos, no por fantasía y presunción, como los fariseos, muy compuestos en lo de fuera, que parecían imágenes doradas, y dentro llenos de vanidad, que ninguna cosa halla hombre de qué echar mano, sino que lo hace por dar buen ejemplo y porque no lo tengan por derramado ni se vea en lenguas de hombres peores que saetas. De esta manera no mezclas a Dios en tu recogimiento, sino un poco de levadura que corrompe toda la masa de tus obras.

Si mirásemos los males en que los celosos de los otros tropiezan y se quiebran los ojos, bastaría para que volviésemos sobre nosotros mismos y aplicásemos todo nuestro cuidado a la salud de sola nuestra ánima, mirando que no padeciese algún

[8] No es de San Cipriano, sino de Arnaud de Bonneval (*Liber de Cardinalibus Operibus Christi*: PL 189).

detrimento; pues, como dice el Señor, nos va más en esto que en ganar las ánimas de todos los del mundo.

El menor mal en que incurren los que se tienen por celosos es la murmuración y juzgar vidas ajenas, en lo cual hay algunos tan engañosos que no creo que jamás satisfarán sus personas el mal que han hecho sus lenguas; no hago mención del bullicio e inquietud que sienten en sus conciencias estos celosos, aunque también es gran mal, pues que deshace toda la devoción del corazón y la pone en los pies y en la lengua. Quién hubiese de contar cuántos agujeros hacen por atapar uno, como los caldereros, y cómo pensando de evitar un peligro pequeño caen en otro mayor, y enconan más la llaga queriéndola curar antes de tiempo, y muchas veces hacen llaga donde no había ni aun pensamiento de ella; por hacer que otros suban a mayor perfección les hacen perder la que fácilmente habían conservado, y ponen muchas veces escándalo entre los pequeñuelos de Cristo, sin mirar que los fariseos no fueron bien recibidos de Cristo cuando vinieron a decir que ellos ayunaban y no los apóstoles. Piensan estos celosos que hacen servicio a Dios y caridad a sus hermanos cuando les amonestan que enmienden algunas cosillas que ven en ellos menos buenas, y desde entonces son tenidos sobre ojos, ca piensa el que es corregido que le andas contando los pasos y juzgando su vida; y por esto propone de guardarse de ti, y queda secretamente diciendo entre sí: Tu ojo es malvado, que yo bueno soy, pues que es buena mi intención y mi obra no contradice a lo que tengo prometido, si bien miras en ello.

Para que yo pudiese acabar de persuadir y provocar a estos indiscretos celadores, que les sería muy mejor recogerse y dejarlo todo encomendándolo a Dios, que no hablar en cosa que a otros tocase, menester era declarar muchas cosas tocantes al mandamiento de la corrección fraterna, y cómo de una manera deben haber en esto los súbditos y de otra los prelados, y mostrar cuántas maneras hay de celo, por las cuales cosas no pasan fácilmente los que saben.

Tres puntos veremos al presente para que nos provoquemos a celar solas nuestras personas. El primero, cuánto mal sea decir males ajenos. El segundo, cómo somos obligados a los corregir. El tercero, cómo conviene al religioso que no tiene cargo dejarlo todo y ponerse en su paz.

CAPITULO II

Contra los murmuradores

Muy anejo es a los varones aprovechados, según dice San Gregorio, sentir el desaprovechamiento de los disolutos y penarse viendo que no andan los otros en la carrera de la perfección como ellos, y porque de la abundancia y pena del corazón suele hablar muy presto la boca, síguese fácilmente la murmuración de los males ajenos, callados los bienes, y lo que da calor a esta murmuración, dorándola y enmelándola para que no parezca mal a los hombres que la oyen, es un poco de celo que mezcla el demonio en ella, como el pescador que cubre con la blanda lombriz el duro anzuelo, para prender engañosamente los peces que se andaban seguros y estaban escondidos en lo profundo del agua.

Dicen éstos, para encubrir el gran vicio de la murmuración con el fingido celo, que no es aquello murmurar, porque ellos no quieren decir mal de la persona que traen entre los dientes, sino del vicio que tiene, al cual aborrecen, dejada aparte la persona, y para esto aún añaden, por que no parezca su habla sin provecho, que lo cuentan aquello para que los oyentes se guarden de aquel mal, y acaece, como dice Gersón, que contando aquello de otro se comparen y antepongan a él, como el fariseo al publicano, diciendo que no son ellos como aquél, al cual acaece haber Dios justificado, porque delante de él ha conocido su mal, y los que murmuran tornan a caer en el hoyo de do el otro se levantó, haciendo, según dice el Apóstol, lo mismo que juzgan; ca del pecado que ya no es hacen ellos presente, no para el otro que ya salió de él, sino para ellos que de nuevo entran, abriendo el pozo que ya el otro cerró con el arrepentimiento que siempre es de presumir; y si dicen que no es pecado mortal aquello de que hablan, tanto peor, pues tienen menor causa de murmuración, y no por eso dejan de lo proseguir y ponderar con más astucia, abominando las cosas del otro como si fuesen de hombre malo, y el menos mal que dicen de él es que no tiene amor a la virtud, ni la favorece, ni es amigo de la penitencia, ni de la oración, lo cual no dices sino porque no se conforma contigo en tus novedades, ni cura de tus consejos ni pareceres, en lo cual no peca, pues no es obligado a ello.

Dicen también los que so capa de devotos murmuran que no dicen ellos aquello sino con deseo que tienen de aprovechar

a los oyentes, dándoles aviso que no traten con aquél, por que no les sea causa de perder la virtud que tienen, si con él se comunican; como si el otro fuese algún salteador que anda a robar virtudes ajenas, estuviese tan curtido en el vicio que manase de él como de fuente mal resabio para todos los otros; aunque según verdad sería mejor que con halagos espirituales y dulce conversación apartasen algún rencor o mala sospecha que suele mezclar el demonio entre los siervos de Dios, buscando formas y maneras para que formen unos de otros malas opiniones sin causa alguna, y haciendo que sospeche el uno que el otro le tiene mala voluntad, como según verdad lo ame mucho, y que piense ser el otro contrario a lo que por ventura favorece.

Excúsanse también algunos mostrando que manifiestan aquella culpa ajena, para que así venga a noticia del otro y se enmiende, sabiendo que es murmurado su defecto; aunque los hombres no se suelen enmendar de esta manera, sino indignar, viendo que no se guarda con ellos lo que mandó Cristo de la secreta corrección, que se ha de hacer en gran secreto para corregir y no en público para difamar. Más querría que cualquier siervo de Dios a solas me dijese en mi cara todos mis vicios, que no uno solo por vía de mensaje que lo sepa todo hombre.

Excúsanse también algunos celosos con más color diciendo que no hablan aquello sino para provocar a sí mismos y a los presentes a que oren y se compadezcan de aquel pobrecillo, que tiene tal y tal defecto, del cual se debería enmendar; mas no lo hará si no le ayudamos con nuestras oraciones, las cuales, si bien se mira, van hechas en pecado, porque, cuando queremos rogar a otros que oren por la corrección o mejoría de otro, no les debemos señalar la persona, aunque de verdad sea culpada, pues que de esto ningún bien se sigue, sino mucho daño, ca forman los otros mala opinión de aquél, y pueden ser testigo de su mala fama y sembrarla más difusamente, tanto con mayor afirmación cuanto fue más aparente la causa y motivo que el otro mostró cuando denunciaba su culpa; y así se vuelve la oración en testificación muy dañosa contra el que deberíamos excusar, considerando la común fragilidad humana.

No sé qué me diga de esta murmuración engerida en celo, sino que querría más, después de todo bien mirado, verte quebrantar el voto de la castidad que no verte murmurador aun con esta color que añades; porque del otro pecado luego te enmendarías y conocerías tu culpa, mas éste nunca lo enmen-

darás ni conocerás, porque ese que tú llamas celo te ciega para que viendo no veas ni entendiendo entiendas.

Tu misma virtud, si alguna tienes, oscureces, aunque piensas que la favoreces, cuando quiera que por una vía o por otra dices mal de tus hermanos; aunque eso que digas en ellos no sea pecado, eslo en ti, pues que lo dices para menoscabo del otro; y tu imaginación hace caso en ti, fingiendo para ti peligro donde no hay peligro para el otro.

Aunque carezcas de vicios carnales y pienses que eres hombre espiritual, créeme que no careces de grandes vicios espirituales y sotiles si sueltas tu lengua a menospreciar o a menoscabar la fama ajena, y abres tus orejas y las enderezas como caballo que se arrufa y despierta, queriendo oír de voluntad y dar crédito al que dice mal de otro, como más de verdad deberíamos tener por malo al murmurador que no al murmurado, pues que el pecado de éste nos es notorio y no el del otro.

Pregunta David al Señor que quién morará en su casa y holgará en su santo monte de la contemplación; y respóndele el Señor, diciendo [9]: El que habla la verdad en su corazón, y no trató engaño en su lengua, ni hizo mal a su prójimo, y no recibió contra sus prójimos denuesto; en su presencia es traído a nada el maligno.

Aquel por la mayor parte habla verdad en su corazón que tiene concebida en él buena opinión de su hermano; y este tal no trata engaño en su lengua, porque no murmura de él, ni le hace mal infamándolo; y lo que más es, que no recibe denuesto contra sus prójimos, porque no da crédito a los que de ellos murmuran; sino que, según se sigue, el maligno murmurador es tornado a nada; porque le deshace todos sus dichos y razones o con la tristeza de la cara, que, según dice el Sabio [10], basta para corregir el ánimo malvado del murmurador, o con buenas y saludables razones que dan a conocer cómo ninguno debe juzgar el siervo ajeno, porque a su señor vive o muere, según, y porque en la boca que desea gustar a Dios y bebe cada día su sangre en el altar parece muy mal que también se trague la sangre ajena, mayormente como mande nuestro Señor que no digamos mal al sordo [11], porque ningún bien, sino mucho daño, se sigue cuando el prójimo, por estar ausente, no oye lo que de él se dice; ca si lo oyese, no osarías tú hablar por celoso que fueses. El temor del hombre podría enfrenar tu boca, aunque el de Dios no la puede concertar.

No sea, pues, hermano, tu celo como el de los fariseos, que

[9] Sal 14,3.
[10] Prov 25,23.
[11] Lev 19,14.

ponían toda su santidad en murmurar de los pecadores; y por esto los llamó aquel beatísimo San Juan Bautista [12] generaciones de víboras, que aun a San Pablo mordieron en la mano, que es henchir de veneno aun la obra de cualquier santo varón a vueltas de los pecadores. Ninguno de los otros vicios debe tanto temer el varón espiritual como aqueste de la murmuración, por que los otros no lo acometen tan continuamente como éste, que a los más perfectos se atreve mejor; ca escrito es [13] que la plaga de la lengua, que es la murmuración, muele los huesos, que son los varones fuertes en la virtud y escondidos en lo interior de Cristo, que es la divina contemplación.

La conclusión de aqueste punto está en dos cosas que te conviene hacer para que, no ofendiendo en la lengua, seas perfecto varón: La primera, que no hieras en secreto a tu prójimo murmurando de él en su ausencia, ca de otra manera serás maldito de Dios [14], sino que, a ejemplo del santo Job [15], no se halle en tu lengua maldad ajena ninguna; basta que pronuncies las tuyas para que seas absuelto de ellas, y no las ajenas, para que, si estabas suelto, te ligues con lazos ajenos.

Lo segundo que te conviene es que, como dice el Sabio [16], si oíste alguna palabra contra tu prójimo, muera en ti; entiérrala y escóndela profundamente en tus entrañas, que no te las rasgará; cubra tu caridad los pecados ajenos, por que la de Dios cubra los tuyos; alaba y ensalza cualquier bien que vieres y supieres que tiene tu hermano, y di tú aquel bien cuando otros dijeren tus males; los cuales tú debes olvidar como si nunca los hubieras sabido, haciéndote de nuevas cuando los tornares a oír, y gimiendo en tu corazón porque aún no estás justificado, aunque no tengas aquello, ni sabes cuándo merecerás ser dejado de Dios para que caigas en cosas peores. Bienaventurado es el que lee aquesto y lo guarda con todo estudio. Amén.

No te quiero decir cuán aborrecido tenga Dios aqueste vicio, y cómo, según dice Gerson, apenas y con mucha dificultad lo perdona, porque nosotros nunca podemos hacer de él entera satisfacción, ni saber cuánto mal hayamos hecho en la fama del otro, ni en los oidores, que después multiplican el mal que tú sembraste; de lo cual tú eres causa, que descubriendo, imponiendo, añadiendo, concediendo, aprobando, o por otras cualesquier vías, comenzaste a difamar tu prójimo [17].

[12] Mt 3,7.
[13] Eclo 28,21.
[14] Dt 27,24.
[15] Job 6,30.
[16] Eclo 19,10.
[17] Job 4,2-8.

CAPITULO III

De la corrección fraterna

Cuanto a lo segundo, si consideramos que hoy día han caído casi todos en la gran enfermedad del *noli me tangere,* más debemos buscar razones para nos apartar de corregir a otro que no provocarnos a ello, pues que casi de todos podemos decir: Aborrecieron al que los corregía en la puerta, y tuvieron en abominación al que hablaba perfectamente [18].

En la puerta es aborrecido el que corrige, cuando antes que entre en lo que quiere decir, en sintiendo a lo que viene, le responden que se vaya con Dios, ahogándole la palabra luego al principio, y quedan diciendo de él: Mira con qué viene con su hipocresía, como si no tuviésemos acá tan buen celo como él cuando es menester. Profetas tenemos y prelados a quien oigamos; no es menester que se constituya juez sobre nosotros el que apenas, si mira en ello, lo puede ser de sí mismo.

La corrección fraterna ninguno duda, sino que es de derecho divino y aun natural, porque, sin que el Señor nos la mandara en el Evangelio [19], enseña la buena razón que debemos avisar al prójimo y doctrinarlo en lo que vemos que desfallece, mostrándole que nos mueve el amor a desear su aprovechamiento y enmienda, lo cual no menos deseamos en nosotros mismos que en él.

En cosas hay que es virtud hacer hombre más de lo que debe, no contentándose con lo que es obligado, sino que quiere añadir más; así como cuando alguno, teniendo votado de vestirse de paño vil, se quiere vestir de sayal, o si habiendo de ayunar por obligación quiere ayunando dejar el pescado y pasar sin ello. En otras cosas se tiene por vicio añadir a lo que somos obligados, así como cuando si hubieses de dar por obligación a uno doce azotes y le dieses trece o más, claro está que sería mejor no añadir al número; casi de esta forma podemos pensar que no será virtud añadir hombre algo a la corrección fraterna obligatoria; conforme a lo cual dice una glosa sobre el séptimo capítulo de San Mateo: Raro y no sin gran necesidad hemos de aplicar reprehensiones y no sin respecto de Dios, apartada de los ojos la viga; esto es, el odio.

Según este dicho, me parece a mí que el varón recogido,

[18] Am 5,10.
[19] Mt 18,15-17.

para más enteramente se aplicar a Dios, debe eximirse y excusarse de dar corrección fraterna por todas las formas y maneras que lícitamente pudiere, donde Gerson dice [20]: Dejar debemos la corrección fraterna, cuando probablemente parece que sería por demás corregirlo, o que por la amonestación será peor, como en los que pecan por malicia o por mala costumbre que han cobrado; y cuando probablemente parece que el delincuente en otra manera por sí o por otro será corregido, porque si el hambriento no es de necesidad ser apacentado de Pedro, aunque sea rico, si con verdadera conjetura se presuma forma con que, sustentado por sí o por otro, no perecerá, así que ninguno debe fabricar para sí escrúpulos fácilmente, como si fuese de obligación; como ni en otras muchas cosas que pueden ser dejadas o no tan ejecutadas, sin que traspasemos el divino mandamiento; mirando allende de esto que muchas veces sería cosa loca y usurpado juicio corregir al hermano, como si pecase mortalmente; donde pueden ocurrir muchas razones para lo excusar, o por la propria flaqueza, o que de otra parte florecen en virtudes y doctrinas, de las cuales no es livianamente de presumir que se apartaran. Esto en equivalencia dice Gerson [21], según el cual se requieren seis condiciones para que seamos obligados a corregir nuestro hermano.

La primera es cierto conocimiento del pecado, ca por solo sospecha no debe ser corregido.

La segunda es mansedumbre en corregir, porque si alguno con ira quiere amonestar, más indigna que corrige, y aun provoca a más mal.

Item, la tercera condición es que en otro no haya tanta conveniencia para corregir al delincuente como en mí; porque si algunos tan buenos como yo ven al que peca, o mejores, y aun más familiares, o su prelado, probablemente puedo presumir y creer que alguno de éstos lo corregirá; empero, si fuese cierto que todos lo dejasen, sería yo tenido en cuanto a esta condición a lo corregir si las otras cinco juntas concurriesen.

La cuarta es que haya esperanza que siendo de mí amonestado se corregirá; ca si esto no se espera, no lo debo corregir.

La quinta condición es que el pecado que él hace sea mortal y no sólo venial.

La sexta, que no se crea haber después mayor oportunidad de tiempo o lugar que cuando lo veo pecar o lo quiero corregir.

Cuando no concurren estas seis condiciones, aunque seamos

[20] GERSON, *De Consolatione Theologiae* III col.46 (Paris 1606).
[21] GERSON, *De Correptione Proximi* II col.374-375 (Paris 1606).

obligados por el mandamiento de Cristo, no somos tenidos a lo ejecutar por entonces hasta que todos concurran. Maravillosamente ha Gerson abreviado en lo susodicho y aclarado cuándo seamos obligados a corregir a nuestro prójimo, para que aseguremos en cuanto a esto los que no somos prelados nuestras conciencias y convirtamos todo nuestro estudio en corregir y celar a nosotros mismos, según dice nuestra letra; porque con alguna razón nos desechará el otro con vituperio si nos atrevemos a lo corregir sin las dichas condiciones, como cada día acaece; entre las cuales la más dificultosa me parece, aunque todas lo sean, conocer que es pecado mortal aquello que hace, ca de otra manera cada uno debe poner el dedo en su boca, apretando sus labios por que no reciba mal por bien y por edificar destruya.

CAPITULO IV

De cómo te debes poner en tu paz

Cuanto al tercer punto, no es mi intención de reprobar el celo de la virtud, sino demostrar cuál sea el verdadero celo; y digo ser aquel con que cada uno se mira por todas partes y se guarda con vigilancia; reveyéndose en toda virtud, lanza de sí todo vicio con gran indignación, porque si, según dice San Gregorio, es muy acepto sacrificio a Dios el celo de las ánimas, mucho más lo será el celo del ánima propria; la cual si perdemos, ninguna cosa nos valen todas las otras, aunque las ganemos a Dios.

Creo sin duda ninguna que tanto aprovecharás en las ánimas de los otros cuanto aprovechares en la tuya; y, por tanto, el verdadero celo que a ti conviene, si no eres prelado ni predicador, no es otro sino mirar por ti, guardándote con gran aviso de todo mal y menos virtud, para subir a lo mejor.

Cata que he visto perdidos muchos por celar lo que no les convenía, y el fin de su celo fue tal que mejor les hubiera sido mirar solamente por sus personas que no tomar oficio de predicadores antes de tiempo; cuyo celo más fue atrevida presunción, que también hoy día tienen muchos, pensando que no hay quien ose decir las cosas sino ellos, que celan con celo, a manera de otro Elías, la honra de Dios [22], a los cuales se les podía responder que siete mil varones hay en Israel que a solo Dios se inclinan, y que no está todo destruido,

[22] 1 Re 19,10.18.

como ellos piensan; ca si Dios les abriese los ojos verían muy delante los que creen dejar atrás y conocerían serles necesario para los alcanzar dejar los celillos que despierta en ellos el demonio, como dice Gerson, para los inquietar y hacer que sean negligentes en su proprio recogimiento, por que así más pierdan que ganen. Los cuales si conociesen que celar la perfección ajena es cosa que a grandes santos pertenece y viesen que ellos no son dobles mayores, sino santos muy simples, mirarían por sí dejando a los otros; pues que para el buen celo es menester tanta ciencia que diga San Bernardo [23]: El celo sin ciencia no es eficaz, y se halla de poca utilidad, y es muchas veces harto dañoso; así que cuanto el celo es más ferviente y el espíritu de más vehemencia y la caridad más ensanchada, tanto es menester ciencia más vigilante que reprima el celo y tiemple el espíritu y ordene la caridad.

Oficio del demonio dice Gerson que tienen los celosos que carecen de ciencia, que es hacerse hombre adversario de todos; y por tanto, doliéndose de los tales celosos, dice: ¡Ay de los varones que andan rectamente!, que aquesta pestilencia del celo los acecha. Y apenas sin duda hay otra más enemiga ni que más engañe; ca debajo de buen parecer y de gran bien, estimulando con inquietud las ánimas, las constriñe a caer y las trae a todo peligro.

Puede alguno decir que si todo el peligro del celo es carecer de ciencia, el que la tuviere bien podrá seguramente ejercitar el celo. Si sola bastase la ciencia de las letras para compañía del celo, menos peligro habría; pero sin duda que es menester la ciencia de Dios, que es uno de los siete dones del Espíritu Santo, para que seguramente se ejercite; por eso ninguno tome para sí esta honra, sino póngase en su paz celando la propria persona suya que le es cometida; porque si, según está escrito [24], a cada uno mandó Dios que mirase por su prójimo, entiéndese, como dice la glosa, que viva juntamente con él y le dé buen ejemplo, que es la mejor manera de predicar que hay en el mundo, y puédese también decir que allí se toca el mandamiento de la corrección fraterna, para cuya ejecución se requieren las condiciones que viste.

De las cosas ya dichas muy seguramente puedes concluir el consejo de nuestra letra, que te amonesta celar y guardar por amor de Dios tu persona sola, mientras no fueres prelado, y aunque seas predicador, no te debes curar de las personas particulares, sino anunciar al pueblo en común sus pecados

[23] San Bernardo, *Serm.* 49 *sobre el Cant.* (PL 183,1018,5): «Zelus absque scientia minus efficax...».
[24] Eclo 17,12.

y las virtudes que deben seguir, sin comunicar más con ellos ni andar hecho callejero sabiendo qué dicen de ti.

Si fueres confesor, no te cures más del penitente de cuanto lo tuvieres a tus pies, si no fuere en tus oraciones; de manera que es lo mejor no hacer más caso de los que confiesas que de los otros, para que así seas tú como uno de los otros religiosos; cada uno de los cuales debe mirar aquello que Gersón escribe a un ermitaño diciendo [25]: Pon estudio cuanto pudieres en la soledumbre del ánima de todo cuidado de las cosas temporales y de los hombres terrenos, ni ofrezcas a tu ánima cuidados superfluos debajo del deseo de la salud ajena, porque este pensamiento quitaría toda tu solicitud; así que lanza luego de ti el tal pensamiento como acechador pésimo, aunque se vista con cualquier túnica de buen parecer; constituye a ti mismo como si solo estuvieses en el mundo para te salvar, y mientras no te es impuesto cuidado de ánima, di a tu pensamiento: El que juzga y rige a los otros es nuestro Señor Dios, poderoso y bueno para los salvar sin mí; empero una cosa me es a mí encargada, que es orar y llorar y compadecerme.

Dichoso se puede llamar el que no tiene cargo de otro, sino de sí solo, porque éste podrá con más solicitud celar y guardar a sí mismo y darse más de reposo y más totalmente a Dios, sin quejarse, como se quejaba San Gregorio, de los cuidados ajenos, que le daba pena porque los hijos espirituales no dan menos pena que los carnales, aunque sean buenos; mas si son malos, acontecerte ha que, por ser justamente celoso del bien de ellos, se te tornen alacranes, y entonces conocerás a cuánto riesgo se ponen los prelados y cómo las ovejas hoy día son causa que haya malos pastores, porque se tornan contra ellos, no queriendo sufrir una palabra sin que se la paguen con las setenas.

Si uno por visitar a otro justamente piensa que el otro lo ha de difamar, creería yo que debe dejar la tal visitación, porque es obligado a guardar su honra más que la ajena; empero si la cosa es muy grave, mire bien todos los inconvenientes, y por tapar un agujero no haga tres; y cuanto más celo tuviere, confíe menos de sí, pues que más pecan debajo de buena razón que no de mala; y no se cure de las cosas que no son pecado mortal ni quebrantan los votos esenciales.

El celoso de los defectos ajenos que carece de discreción comparo yo al caballo furioso que es desbocado; el cual pone muchas veces a peligro al que lleva encima y a sí mismo,

[25] GERSON, *Cuidam Incluso in Monte Valerini* IV col.267 (Paris 1606).

y de esta manera el celoso daña a sí mismo y al otro que piensa aprovechar.

Más querría que notase mis defectos un traidor que no un celoso indiscreto, porque el traidor apenas se puede del todo esconder y no le dan crédito tan de ligero; mas el celoso indiscreto, con pensar que es hombre de buena conciencia, es admitido; y así como a los viejos acusadores de Susana dio autoridad la vejez y el oficio, así al celoso indiscreto se la da su buena vida, de manera que fácilmente es conocida su mentira contra el pecador, que debiera perdonar o corregir en secreto como quisiera él ser corregido si errara.

Suele el demonio, por desasosegar los buenos religiosos, so color de celo, ponerles en el corazón un gran deseo de ver reformada su religión; y ellos, pensando que es aquel celo sed de justicia, danle lugar, en tal manera que traen delante de los ojos toda la superfluidad y demasía que ven en su orden, doliéndose mucho del agravio que sufre la pobreza; y cuando se juntan con algunas personas devotas que sienten tener el mismo celo, nunca hablan de otra cosa, y cuentan con tan amargas y afligidas palabras la falta de la penitencia exterior que en los otros ven como si fuere falta de fe o de caridad, no mirando las necesidades corporales que los otros tienen, ni parando mientes al menosprecio en que tienen esas cosillas que poseen.

Este celo de aquéstos es una mala ocupación y muy peligrosa para la conciencia, porque el menor pecado que de aquí se sigue es la propria estima y el juicio atrevido; y más que el tiempo se gasta muy infructuosamente cuando se habla en esto con personas que no lo pueden remediar, lo cual acaece muchas veces.

Si el deseo que tienes de la reformación de tu orden es verdadero, solamente lo has de manifestar al que puede algo en ello; y la hora que parares mientes en unas cosillas de poca importancia para las aborrecer en los otros, créeme que es engaño del demonio; el cual anda por te hacer aborrecer tu orden y tus hermanos o por que tengas por muy mejor la provincia donde tú moras que la otra donde se admiten las cosillas que tú repruebas; y aun este juicio es harto peligroso, porque la verdadera perfección no está en las cosas accidentales y pequeñas, sino en las esenciales y espirituales, a las cuales debe el varón religioso convertir toda la fuerza del corazón, y gastar todo su tiempo en mirar la falta de ellas y remediarla como cosa principal, no dejando lo otro por negligencia.

¡Oh hermano!, si tuvieses experiencia de aquella soberana ocupación en que andan los varones espirituales absorbidos y suspensos muy celosos, temiendo no se olviden ni aflojen aquel cuidado atentísimo a solo Dios, el cual es tan grande que los hace estar descuidados a todo lo que Dios no es. Aquéstos sin pena ni pasión, con una sola palabra, como quien no mira en ello, hacen más que tú con tus celillos, porque no hablan estas cosas sino con sólo aquel que las puede remediar, ni tocan en otra cosa sino en el nervio esencial del negocio, creyendo que, remediado aquello, todo el otro seguirá el mismo camino.

Cosa atrevida sería condenar todos estos celos, ca ni se deben todos aprobar ni reprobar, pues que en todo hay haz y envés; empero, si quieres conocer cuál es el bueno, para mientes que de ti ha de comenzar y ha de ser mudo; no que deje de hablar, sino que hable por señas, y las señas sean las mismas obras.

Si te parece a ti que los hábitos son costosos, escoge tú siempre el más vil; si te parecen blandas o grandes las túnicas, escoge tú la más angosta y áspera, y así de todo lo demás; de manera que tu celo obre primero en ti muy por entero lo que te dice que los otros habían de guardar; y desde que algunos años lo hubieres guardado, suplica al Señor que dé a todos tus mismas fuerzas, para que vayan por el camino que tú llevas.

¡Oh cuántos hay que desasosiegan a sí y a sus hermanos hablando de la reformación de la orden, y no son para reformar a sí mismos, haciendo como los soldados, que, huyendo ellos los primeros, echan al capitán la culpa del desconcierto que tuvieron en la batalla, como el capitán no pueda sino por uno!

CAPITULO V

QUE HAS DE MEZCLAR EN TODO A DIOS

La segunda mitad de esta letra dice que mezclemos en todo a Dios, y podémoslo hacer si contemplamos en todas las criaturas al que las crió; y no se impedirá el recogimiento si lo contemplamos debajo de alguna razón que principalmente convenga a la divinidad, que hinche todas las cosas y les da ser y las conserva.

Item, mezclarás en todo a Dios si procuras de le dar parte de todo lo que haces, dándole honra en tus honras y gozo

en tus gozos, y llamándolo que te ayude en tus trabajos, ca para esto se quedó con nosotros hasta el fin del siglo.

No solamente lo debes traer por compañero, como lo traían los hebreos en el desierto, mas debes parar mientes que es fin de tus obras y deseos, como el blanco es término do se ordena la saeta; y así lo traerás contigo como los magos la estrella y los marineros el norte, así que en todo alces a El tú corazón.

Puedes también mezclar a Dios en todas las cosas, si le atribuyes todas las cosas que acaecen como a principal agente de ellas; así como si te dijesen que fulano se ha sabido valer en algún negocio que le han encomendado, siendo antes un atado, has tú de responder: En la mayor necesidad favorece Dios más a los hombres. Si te dicen que alguno tiene buen ingenio, debes tú responder que Dios nuestro Señor suple muchas veces en el ingenio lo que falta en las fuerzas corporales. Si te dicen que tal enfermo está mejor, has de responder que provee Dios a los necesitados. Dícente que a fulano vino un bien que él no esperaba, a lo cual has de responder que aún Dios no lo tenía olvidado. Dícente que en tal parte mueren, y tú respondes que azota Dios a sus hijos. Dícente que fulano es muerto, y tú dirás que alzó Dios su destierro. Oyes que hay paces en los reinos, a lo cual has de decir que es obra de Dios. Cuéntante las gracias de alguno, a lo cual debes responder que aun en nuestros tiempos hace Dios mercedes a los hombres. Si por ventura dicen que han oído mal de ti, has de responder que otro día proveerá Dios quien diga bien. Dícente que fulano te quiere mal, y tú has de responder que aun aquella enemistad podrá ser causa que Dios te quiera bien, si la sufres en paciencia. A todas las cosas malas que de otros oyeres has de decir que, si Dios no te tuviese de su mano, no sabes lo que te harías.

Ninguna cosa hallo yo que tú oyeses que ha acaecido a la cual no pudieses responder con Dios por una vía o por otra; porque aunque te digan que está Judas en el infierno, has de responder que Dios castiga a unos por que escarmienten otros. No te quiero loar este ejercicio, porque aunque de él no se te siguiese sino traer a Dios en tu boca, y frecuentar su memoria, y refrenar la lengua, y dar todas las cosas a cuyas son, y edificar los prójimos; aunque no se siguiesen sino estas cosas, no puede ser tan loado como El merece, pues que es raíz de tantos bienes.

Item, mezclarás en todo a Dios, recibiendo todas las cosas como de su mano, salvo el pecado, creyendo que todo lo demás

te viene por una especial permisión de Dios; y este crédito te aprovechará para sufrir todas las cosas con igual corazón, prósperas y adversas; pues todas vienen de su mano, según dice el Sabio [26]: No hay cosa que más quieta nuestro corazón en medio de los continuos desastres, que decir aquello de Job [27]: Hecho es así como plugo a Dios; sea su nombre bendito.

Lo que a nosotros parece venir acaso o por desdicha es por determinación de Dios, que ordena todas las cosas como quien las hace adrede, lo cual nosotros no alcanzamos, porque ignoramos el fin a que las ordena; empero, bástenos saber que ninguna se hace sin que la provea su sabiduría, y de las malas que consiente ha de sacar lo que no pensamos.

Item, mezclarás aún en las cosas malas a Dios, si paras mientes cómo El consiente que vengan sobre ti, para ver si lo amas y si lo precias más que a los deleites o pecados que te tientan, los cuales debes vencer con el mismo Dios, ca con el celo de su santo amor debes guardar tu persona sin alguna mancilla de pecado para sólo El, que sea bendito por todos los siglos. Amén.

[26] Eclo 11,5-6.
[27] Job 1,21.

POSTRER TRATADO

HABLA DE LA PERSEVERANCIA CON QUE HEMOS DE PROSEGUIR EL RECOGIMIENTO, DICIENDO: POR LA TILDE TEN TEMOR DE DEJAR LO COMENZADO

Cristo, nuestro Redentor, sabiduría del Padre, que, según San Pablo [1], es fin y perseverante conclusión de la ley, dice que la vino a cumplir, pues cumplió toda justicia [2]; lo cual afirma el inmutable Señor con juramento diciendo [3]: En verdad os digo que antes se mudarán el cielo y la tierra que un punto ni una tilde de la ley, sino que todas las cosas han de ser hechas.

Mucho caso hizo aquí el Señor de una tilde, pues le dio más firmeza que al cielo, el cual, según dice David (Sal), por su ordenación persevera, causando día por la forma que primero, y la tierra para siempre tiene estabilidad; empero, quiso decir [4] ser más posible mudarse aquestas cosas que dejarse de cumplir una tilde de su Escritura divina, o si queremos entenderlo según la glosa interlineal, quiso decir el Señor (Sal) que mientras pasaba el cielo y la tierra de la vejez que ahora tienen a la novedad que después han de tener, se cumplirá hasta una tilde de la Escritura (Apoc). Lo cual si queremos entender para nuestra doctrina, pues a ella se ordena todo, debemos procurar que de cada día se renueve nuestro cielo y nuestra tierra, que son nuestra ánima y nuestro cuerpo, pasando de bien en mejor por la virtud de la perseverancia que incluye nuestra tilde, diciendo: Por la tilde ten temor de dejar lo comenzado.

Así como el Señor hizo cuenta de la tilde, según viste, no olvidando todas las otras letras para morar su propria perfección, así tú, si quieres ser perfecto, no olvidando las letras pasadas, debes hacer mucho caso de la tilde presente, ca no por otra causa la puse al fin sino para mostrar que la perseverancia es fin de toda perfección; y pues lo que se dice al postre se pega más al corazón, permanezca en las telas del tuyo aquesta tilde escrita con la dulce péndola, que es la lengua del Señor, que dice [5]: Mira que vengo presto; aprieta lo que tienes, por que no reciba otro tu corona.

[1] Rom 10,4.
[2] 1 Cor 1,30.
[3] Mt 3,15; 5,18.
[4] Eclo 1,4.
[5] Ap 3,20.

Con amenaza nos amonesta aquí el Señor que perseveremos, no soltando de la mano, que es la obra, nuestro buen ejercicio, porque de otra manera recibiría otro la corona que fuera nuestra, perseverando, empero, por que no respondamos al Señor que nuestras fuerzas no bastan. Dice también que El viene presto a nos dar favor y fuerzas para perseverar, según aquello que de él dice Isaías[6]: Da virtud al cansado, y a los que no tienen fortaleza les multiplica la fuerza; desfallecerán los mozos y trabajarán, y los mancebos caerán en enfermedad; mas los que esperan en el Señor mudarán la fortaleza: tomarán alas como de águila; correrán y no trabajarán; andarán y no desfallecerán.

Cristo es el que da virtud al cansado para que de nuevo persevere; a El debemos demandar fuerza, que como gigante sin se cansar gozosamente corrió su carrera; El permaneció en la cruz muy afijado, y sobre El se quedó para siempre el Espíritu Santo, que en nosotros no reposa mucho, porque no tenemos constancia; empero, si la demandamos a Cristo, que da virtud al cansado, dárnosla ha como la dio a los apóstoles[7] y a todos los otros que estaban perseverantes en oración; porque solos aquestos que perseveran merecen recibir la gracia en gran plenitud y ser vestidos de la virtud de las alturas.

En decir Isaías que multiplica el Señor la fuerza a los que no la tienen, muestra que a los humildes que se conocen faltos provee presto de la virtud, quitando a los soberbios de la silla de la perseverancia y ensalzando en ella a los humildes, que siempre se juzgan por caídos y procuran levantarse a cosas mayores.

Los mozos y mancebos de poco saber que desfallecen y trabajan son los pecadores que van de vicio en vicio cayendo; de manera que los que van de virtud en virtud son los que pasan y suben; mas los que van de vicio en vicio desfallecen y caen, porque cada pecado no es sino caída y desfallecimiento de las cosas mejores; y aunque por entonces no se siente esta caída, por la pasión que ciega, después trabaja harto el corazón con ella.

Los que esperan en el Señor para obrar virtud en el su nombre mudan la fortaleza, siguiendo con tanto ánimo las cosas de Dios y poniendo en ellas tanta vehemencia cuanta ponían antes en las cosas del mundo. Mudan también los justos la fortaleza; porque si se llegan perfectamente a Dios, más parece

[6] Is 40,29-31.
[7] Act 1,14.

divina que humana la fortaleza de ellos; y por tanto osan decir que pueden todas las cosas en el que los conforta, que es Dios, el cual dice al profeta [8] que le dio una cara más valiente que las de sus enemigos, que era como diamante, el cual siempre persevera en su fortaleza y no es empecido de los golpes.

Item, mudan la fortaleza los que esperan en el Señor, porque ellos se mudan continuamente de bien en mejor, diciendo en el corazón aquello de Job [9]: Multiplicaré mis días así como palma; mi raíz abierta está cerca de las aguas, y el rocío se detenía en mi segada; mi gloria siempre se renovará, y mi arco en mi mano será restaurado.

Aquel multiplica sus días así como palma que persevera en el bien que ha comenzado; y con mucha razón se compara este tal a la palma; porque si la palma siempre está verde, aquéste nunca deja su buen propósito, diciendo [10]: Hasta que desfallezca muriendo no me apartaré de mi inocencia, ni dejaré de tener la justificación que comencé.

No hay árbol tan amigo de compañía como la palma, porque sola no da fruto, ni hay virtud que tanto requiera otras como la constancia, porque sola en sí no es nada si no está fundada en algún bien; y si está fundada en mal, pierde el nombre, y los tales no se llaman constantes, sino cabezudos y pertinaces. Así que sólo el que persevera en alguna virtud se dice ser constante; y de aquí es que dice la sabiduría estar como palma ensalzada en Cades, que quiere decir santidad; porque en sola la santidad debe hombre perseverar y no en otra cosa; ca perseverando en otra cosa, si bien se mira, no persevera, sino desfallece cada día más; donde Job dice [11] que el varón justo ha de tener su camino, y añadir fortaleza a las manos limpias; lo cual hace perseverando en la vía de la justicia, que sólo requiere perseverancia.

El árbol que se dice vivir y durar más que otro alguno es la palma, y la virtud que debe siempre permanecer con el hombre hasta la fin, para que sea salvo, es la perseverancia; porque sin ésta poco valen todas las otras si ella no las conserva y procura de las perpetuar si fuere posible, para que así la perseverancia merezca recibir aquella parte de la bienaventuranza esencial que los teólogos llaman tensión, que es una seguridad perdurable de Dios claramente visto y amado; lo cual con asaz conveniencia pertenece a la perseverancia, que

[8] Ez 3,8-9.
[9] Job 29,18-20.
[10] Job 27,5-6.
[11] Job 17,9.

nunca volvió atrás del bien comenzado; mas echando su mano a cosas más fuertes, fortalece su brazo para recibir la palma de la victoria, que solamente se da a los que suben a la palma de la perseverancia, y dicen por obra aquello de los Cánticos [12]: Subiré a la palma, que es la perseverancia, y arrebataré los frutos de ella.

Con mucha osadía solemos arrebatar lo que conocemos que nos conviene con mucha razón; y como no haya virtud alguna que tenga tanto derecho y acción al premio como la perseverancia, con gran fiducia dice que ha de arrebatar los frutos, según aquello del muy perseverante Apóstol [13]: Buena batalla he peleado; acabado he mi carrera; guardado he la fe; en lo demás aparejada me está la corona de la justicia que en aquel día me ha de dar el justo juez, no sólo a mí, mas también a los que aman su venida.

Todos los cristianos esperan la venida del Señor, mas los perseverantes solamente la aman, porque saben que, según El dijo, será bienaventurado el que velare cuando El viniere; esto es, el que perseverare en el bien comenzado.

Todos los otros árboles parece que se cansan de ensancharse y crecer, pues que al fin y remate suyo se afilan y ensangostan; mas la palma tan entera lleva su copa y su fuerza que parece tener imagen de perpetuidad; pues que mientras más vive más entera y poderosa sube; dando en esto a entender que no nos debemos ir disminuyendo ni apocando en la virtud comenzada, como hacen los relajados, que a manera de árboles viejos se van carcomiendo, y cada día se les seca una rama, menoscabándoseles una virtud, y siendo cada día menos, contra lo cual nos amonesta el Apóstol diciendo [14]: Guárdese entero vuestro espíritu y vuestra ánima y vuestro cuerpo sin queja hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Aquel guarda el espíritu entero que persevera en la contemplación que comenzó, y el ánima guarda entera el que no deja las cosas de la vida activa que puede hacer; y el cuerpo se guarda en virtud entera si perseveramos en la penitencia que le conviene; empero, lo que de estas tres cosas se puede guardar más entero y acrecentarse de cada día si perseveran es la contemplación, de la cual dice el Sabio [15]: La senda de los justos como luz resplandeciente procede y crece hasta perfecto día.

Al principio es angosta como senda la contemplación, mas

[12] Cant 7,9.
[13] 2 Tim 4,7-8.
[14] 1 Tes 5,23.
[15] Prov 4,18.

vase después ensanchando con perseverar, hasta que desea el ánima, como esposa del Señor, verlo en el medio día, que es el muy encendido y perfecto amor donde Dios descansa. No pueden subir tan fácilmente a hurtar el fruto de la palma, por ser alta, como suben a hurtar el fruto de los otros árboles; y así no admite fácilmente la perseverancia ni da lugar a los demonios, cuyo oficio es menoscabar el fruto de nuestras buenas obras; empero, si nos ven perseverar, huyen viendo que ponemos resistencia; de manera que no hay otra mejor cautela para vencer al demonio que la perseverancia, ni cosa de más peligro que el no perseverar; y de aquí es lo que el Sabio dice [16]: Si no te detuvieres en el temor de Dios, súbitamente y presto se derrocará tu casa; aquel se detiene en el temor de Dios que por él tiene temor de dejar lo comenzado.

En este mundo no se puede acabar este negocio del recogimiento, mas puédese comenzar; y la cosa que más hace al hombre perseverar en él es el temor santo de Dios, conforme a lo que dice el Sabio [17]: El que teme a Dios, convertirse ha a su corazón.

La causa por que los varones recogidos temen andar fuera de sí, dejando el recogimiento, es porque conocen por experiencia que él es amparo de todos los males; y que tanto se alejan de Dios cuanto se alejan del recogimiento del corazón, en el cual verdaderamente se halla nuestro Señor; y como lo que más precie Dios debajo del cielo sea recibir el ánima que se recoge a solo El, y esto por la actual comunicación lo conozca el mismo hombre, síguese que no hay cosa que más deba temer, si cuerdo es, que apartarse de cosa en que tanto se agrada el Señor, a quien todos debemos enteramente agradar.

Si nuestra raíz, que es nuestro corazón, estuviese, como el de Job, abierto cerca de las aguas, que son las gracias que secretamente Dios infunde en él, bien podríamos perseverar; mas faltando esto, faltará también el rocío de las lágrimas en la segada de nuestro recogimiento, donde tenemos de cortar de la memoria todo pensamiento, para que así perseverando se renueve de cada día nuestra gloria, que es el testimonio de nuestra conciencia, con el cual es instaurado el arco de nuestro ejercicio.

Sin esta consolación que del muy alto ha de ser enviada para que nuestro corazón no padezca fantasías de diversas imaginaciones, apenas hay quien pueda perseverar ni media

[16] Eclo 27,3.
[17] Eclo 21,7.

hora; mas aunque falte, no ha de faltar en ti la perseverancia, porque si falta no has de pensar que es sino porque quiere nuestro Señor ver si faltas o desfalleces tú, o porque espera que seas importuno, ca El alaba en este caso mucho a los importunos.

El que alcanza luego sin mucha importunidad lo que demanda en la oración, solamente recibe una merced; mas el que no lo alcanza, luego recibe dos mercedes: lo uno, que trae lo que pide, y lo otro, que en haber perseverado cumplió el consejo del Señor, que nos amonesta muchas veces en el Evangelio que perseveremos. Siempre se cumple en el que persevera aquella palabra: Demandad y daros han, porque solamente perseverar es gran don de Dios, que da querer y perseverar.

Mientras más perseveras más sirves al Señor y más mereces delante de El; y como sea cosa más gloriosa merecer el don que recibirlo sin lo haber servido, añadiendo perseverancia añades gloria y también acrecientas amor en lo que te han de dar, porque más solemos amar lo que alcanzamos con más trabajo.

No dejes, pues, de te recoger, aunque carezcas de devoción, ni falte por esto en ti la perseverancia, por que no seas como aquel del cual dice Gerson [18]: El que no tiene devoción, y por esto no se quiere dar a contemplar las cosas espirituales, se compara al que padece frío y no se quiere llegar al fuego si primero no siente en sí el calor; y este tal se iguala al que perece de hambre y no quiere buscar de comer, si no se harta primero, porque ¿qué es la causa de darse uno a la oración o meditación sino porque se encienda con el fuego del divino amor y porque sea harto de los dones y gracias de Dios?

Los tales yerran pensando que pierden el tiempo cuando están en oración o meditación, si luego no son rociados con la lluvia de la devoción; a los cuales digo que, si se esfuerzan cuanto fuere en sí y trabajan y están en batalla y pelean continuo contra sus pensamientos con descontento, porque no se van ni los dejan tener paz, los tales por entonces mayores merecimientos llevan que si muchas veces les viniese de súbito la devoción sin la tal batalla; y la razón es porque sirven a Dios con sus proprios gastos y despensa y con mayor trabajo y pena.

Empero, conviene al que se quiere ejercitar tener gran espacio de tiempo, lanzado todo cuidado de otras ocupaciones, así

[18] Osuna toma casi toda una columna de GERSON, *De monte contemplationis* c.43 vol.3 col.527-528 (Paris 1606): «Comparantur huic qui frigoris...»

de su parte como de otros, y constreñirse a permanecer fijo en un lugar luengo tiempo, ahora se siga consolación, ahora no.

Empero, para lo alcanzar, no cese de trabajar y sea continuo; y cuando se sintiere muy enojado diga asimismo que espere espacio de media hora, y haciendo su penitencia espere la limosna de la divina gracia; empero, pasada la hora, aún se amonesta a permanecer otra hora, y muchas veces el tal en la postrera parte de la media hora en su contemplación aprovechará más que en todo el tiempo pasado.

Empero, si no alcanzare lo que pide, conozca ser indigno y haga sacrificio de la dureza de su corazón; y por esta forma podrá vencer a Dios, para que cuando viere ser hora le dé su gracia. Lo de suso en sentencia es Gerson, donde nos ha dicho cuál ha de ser la perseverancia que para este ejercicio se requiere, y lo que él ha puesto que un día se entiende de todos los que viniéremos sobre la tierra; porque acaecerte ha que, si un día te descuidas y das la rienda a las vagueaciones humanas, casi pierdes todo lo pasado, y el día siguiente te halles nuevo, en tal manera que te sea necesario comenzar como de primero, según lo hacían los nazareos que estaban apartados para se consagrar a Dios [19], los cuales habían de tornar a comenzar su consagración si se hallaban presentes a la muerte de alguno, de tal forma que los días pasados se daban por ningunos.

Siquiera por no perder lo servido deberíamos perseverar, no tornando atrás como aquellos santos animales de Ezequiel, que, como anduviesen su camino hacia donde estaba el ímpetu y fuerza del espíritu, no tornaban; mas es de doler que hay ahora algunos nazareos que vuelven más atrás en un día que caminaron en tres, como aquellos de los cuales dice Jeremías [20] que eran más blancos que la nieve, y desde ha poco se les ennegreció la cara más que carbones, y no fueron conocidos en las plazas.

Confusión te será grande si paras mientes cómo una palma, aunque esté plantada en tierra seca, nunca deja su verdor, ni en los grandes soles ni en los grandes fríos, y tú con pequeña ocasión cesas y desfalleces; pequeña dificultad, pequeña tentación, pequeña adversidad te derriban, viendo que un perro permanece buscando la caza entre las espinas, y desde que no la puede prender, por estar encerrada, se esfuerza y permanece dando voces para que le vengan ayudar, porque pueda presto dar fin perfecto a lo que comenzó.

[19] Núm 6,9-12.
[20] Lam 4,7-8.

Perseveran los mareantes entre los grandes peligros, y los caminantes pasan entre los salteadores, y los caballeros entre los enemigos sin desfallecer o morir, y tú no quieres perseverar por vivir más a placer de la sensualidad. Eres como manzana gusanienta, que presto se cae del árbol, y así tú debes tener vano el corazón, pues dejas tu ejercicio antes del fin deseado en que habías de ser harto de él.

Bien te puedes contar entre los siervos de Dios tú solo por estrella errática y mudable, siendo ellos como estrellas que permanecen en su orden para pelear contra el que nos acecha el calcañar [21], por que dejarretados y heridos no perseveremos [22] o a lo menos volvamos con la mujer de Lot la cabeza atrás, deteniéndonos siquiera algún tanto en las cosas pasadas.

Si te conoces por lunático, que ahora quiere uno y mañana otro, mucho te cumple ir a Cristo [23], que siempre quiso una misma cosa, y suplicarle que haya de ti misericordia y te dé la propriedad que conviene al varón justo, del cual se dice que permanece en la sabiduría de la contemplación así como sol, que en sí ninguna mudanza recibe por muchas nubes que pasen sobre él.

Debes mucho de temer, cuando determinas tornar atrás, que no sea causa de ello algún pecado oculto que haya en ti, o de proprio amor o de otra cosa ajena de Dios, porque no es pequeño azote que viene sobre ti el determinar de te apartar de la oración por darte a no sé qué obrillas de la vida activa, que, comparadas a las que Santa María hacía, son poco más que basura; así que cuando determinares de te apartar del recogimiento, debes comenzar a hacer penitencia de algún pecado si hay en ti, según aquello de Job [24]: Si quitares de ti la maldad que es en tu mano, y no quedare en tu morada injusticia, entonces podrás levantar tu cara sin mancilla y serás estable y no habrás miedo y dormirás seguro. No sin grave vituperio tuyo y placer de ellos dirán los demonios de ti, si no perseveras, aquello del Evangelio [25]: Este hombre comenzó a edificar y no pudo concluir su edificio, ni siguió ejemplo de aquel que dijo: *Consummatum est.*

Solemos decir que al fin se canta la gloria, porque sólo el que perseverare hasta el fin será salvo; ca los obreros de la viña no fueron llamados para recibir lo que habían merecido sino a la tarde, y el Señor a la tarde solía venir a visitar a los suyos después de la resurrección, por nos dar a entender

[21] Jdt 1,11.
[22] Jdt 5,22-23; Gén 19,26.
[23] Mt 17,15-20.
[24] Job 11,14-18.
[25] Lc 14,30.

que nunca falta a los perseverantes, como parece en María Magdalena, que por más perseverar buscándolo halló primero.

Hasta el fin dice San Juan que amó Cristo a los suyos, casi dándonos a entender que aprovechará poco nuestro amor si no es perseverante; ca, según el Sabio dice, todo tiempo ama el que es amigo; lo cual es tan necesario que para siempre quedará por enemigo si la postrera hora de la vida no perseverare amando.

Con mucha razón te manda Dios perseverar en su servicio, pues El siempre persevera haciéndote cada día nuevas mercedes, y nunca cesa de llover sobre ti bienes, aunque tú no lo ves, y tienes en peso el merecimiento de su pasión, y mana siempre la fuente de su bautismo, y está siempre en la mesa de su altar guisado y aparejado el manjar de los ángeles para tu ánima; y la gloria que te promete nunca tendrá fin ni hastío, aunque sola una hora de ella por ser tal bastara, si a rigor de su justicia hubiese de estar para galardonar todo tu merecimiento.

Pues que así es, con mucha razón debemos, según dijo Isaías, tomar alas a manera de águila, que persevera más volando que otra ave alguna; y no curemos mucho de los ojos agudos del águila, que son las especulaciones que escudriñan la lumbre del sol de justicia muy encumbrada, sino de sus plumas renovadas, que son aficiones nuevas de amor para abrazar y tener a Dios volando a El solo; y así podemos también correr sin trabajo, pasando muy ligeramente por la contemplación de las criaturas sin distracción alguna que nos detenga ni haga dificultad.

Dijo también Isaías que los que mudan la fortaleza de bien en mejor, y no de bien en menos, como la estatua de Daniel, que desde su principio, que era la cabeza, iba empeorando, sino como el agua que pasó el profeta, que bia siempre creciendo mientras más estaba en ella. Aquestos tales con volar y correr andan y no desfallecen, porque los perfectos varones, no son impedidos de la vida activa que anda por la tierra, aunque tengan su conversación en la vida contemplativa que anda por el cielo.

Bienaventurado serás si tuvieres perseverando el ejercicio que ya elegiste permaneciendo en tu vocación, y apartándote de andar salpicando y mudando pareceres; porque si te mudas muchas veces, acaecerte ha como a la planta, que medra poco por se trasponer muchas veces.

No quieras ser negligente ni cesar en lo que comenzaste, ca si lo haces así, permanecerás en tu vocación, según lo acon-

seja el Apóstol [26], y no pasarás de casa en casa, mas debes permanecer en una, según lo mandaba el Señor a los suyos; empero, debes parar mientes que corras en tal manera tu carrera que perseverando ganes la joya, porque sólo el que persevera goza de lo bueno de su camino; permanezca en ti, como dice San Juan [27], la unción que para eso recibiste cuando comenzaste el bien, por que recibas la corona de la vida y veas la bondad de Dios, si tú permaneces en bondad [28].

No seas como la mesilla de Júpiter, que es el demonio, llamada trípoda porque tenía tres pies, en que sacrificaban los malos y inconstantes, dando consigo en tierra a pequeña ocasión que bastaba para los apartar de algún bien que tarde comenzaban; mira que la ciudad de Dios está puesta en cuadra para denotar su gran sosiego y permanencia [29]; no sea corta tu vestidura que no pueda cubrir tus pies, ca es deshonra tener la vestidura de la perseverancia corta, sino que cubra hasta la postrera parte de tu vida; no te espanten los trabajos que suele haber en los principios, pues que todos los vence la perseverancia y los torna muy apacibles, si con todas entrañas y corazón comienzas y perseveras algún día buscando esta sabrosa sabiduría que se aprende en la escuela del recogimiento; después apenas la podrás dejar; antes maravillosamente te hallarás preso de ella en cárcel de amor, de la cual tú nunca desearás ser libre, según lo cual dice el Sabio [30]: Con todo tu ánimo te llega a ella, y con toda tu virtud conserva sus caminos; investígala y manifestarse ha a ti; y cuando la tuvieres no la dejes, porque en tus postrimerías hallarás holganza en ella y convertísete ha en solaz; y sus grillos serán a ti en amparo de fortaleza y en cimientos de virtud; y su collar te será estola de gloria, porque en ella hay hermosura de vida, y sus lazos son ataduras de salud.

No seremos presos en la bienaventurada prisión de la espiritual sabiduría si nosotros no la prendemos primero a ella y la echamos en la cárcel de la perseverancia, de donde ella nunca querría salir, porque no aborrece otra cosa más que el hombre mudable sin constancia; y el que solamente tuviere permanencia y perseverare, aunque tenga, por otra parte, otros impedimientos naturales, saldrá con todo lo que quisiere, si quiere perseverar en el bien que comenzó.

Dichosa eres, ¡oh bienaventurada perseverancia!, consagrada en aquel gozo como gigante corriendo hasta dar fin

[26] 1 Cor 7,20.
[27] 1 Jn 2,26-27.
[28] Rom 11,22.
[29] Ap 21,16.
[30] Eclo 6,27.

a su obra; tú eres amparo de las virtudes y báculo de mucho favor para los que pasan el vado de aqueste mundo, que sola llevas el bien al puerto deseado; tú tornas dulces las cosas amargas, desechas todo trabajo y al fin haces ligero lo que antes era pesado; tú fortaleces los flacos y sin ti los fuertes se tornan vituperables; tú sola, según dice San Bernardo [31], haces que las fuerzas alcancen gloria y las virtudes corona, y sin ti ni el que pelea alcanza victoria, ni el que vence lleva la palma; eres vigor de las fuerzas, perfección de las virtudes; eres recreación para el merecimiento, medianera para el premio, hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, nudo de las amistades, lazo de unidad, defensión de la santidad, alabanza de fortaleza, y vences al invencible, y haces victorioso al que ninguna causa tiene de ser vencedor.

Si quieres, hermano, alcanzar aquesta virtud, haste de renovar cada día trayendo a la memoria los propósitos que algún tiempo tuviste de nunca desfallecer en tu ejercicio; para mientes que tu Señor te está siempre mirando, y así de miedo o de vergüenza, o por le agradar, nunca cesarás de orar; ten apuntados en tu memoria algunos pasos de la Escritura que hablen de la perseverancia, mayormente aquel dicho del Señor que dice: Conviene siempre orar y nunca desfallecer; piensa otrosí cómo el Señor oraba prolijamente, muchas veces toda la noche apartado de los suyos, por nos enseñar cuán buena era la soledad del ánima que se asienta solitaria y se levanta sobre sí misma; mira los votos y obligación que tienes de ser mejor según los dones que has recibido, y cómo el que tiene continua guerra contino le cumple pelear, y el que siempre recibe beneficios no debe cesar de hacer gracias, ni el que siempre es amado ha de aflojar en el amor; pues que, aunque ame siempre, no puede responder en alguna proporción al que lo ama sin entreponimiento; mira que mientras más perseveras te vas más acercando al fin, y que no tienes más de la perfección que tienes de la perseverancia, y de esta manera, conociendo que está en ella todo tu caudal, le pondrás más cobro.

Cuando por amor no pudieres perseverar, constríñete por fuerza con celo santo a entrar por esta puerta angostada del recogimiento, porque Dios da gracia de poder al que tiene osadía para perseverar; te aviso de apartar lejos de ti las cosas que te impiden, y podrás perseverar con más reposo; no seas menos mirado en el orar que lo serías en el dormir; si para dormir haces que cese todo ruido y ocupación y te encierras y quedas solo, perdiendo todo el cuidado de este

[31] San Bernardo, *Carta a los januenses sobre la perseverancia*: PL 182,283,2.

mundo, esto mismo has de hacer para orar, convirtiéndote totalmente a las cosas del espíritu. Piensa que no te crió Dios para otra cosa sino para orar, ni demanda de ti otra cosa sino que ores a El en espíritu y verdad, porque de esta manera avivarse ha en ti el cuidado de hacer tu oficio y salir en él maestro; despiértate a menudo y alegra tu corazón, atrayéndolo con halagos espirituales a que siempre ore al Señor; porque más dura la carreta untada que no la seca; y piensa en el premio y gloria de los perseverantes, para que así te enamores de aquesta virtud, y mira que está en tu mano dejar lo comenzado, y por ventura no podrás tornarlo a comenzar, y que en un día que se suelta de la jaula el ave que no estaba bien domada pierde toda la mansedumbre que había cobrado; empero, si la haces perseverar mucho tiempo, después la sueltan y no se va. Lo cual acaecerá a tu corazón si perseveras, ya que después estará tu corazón en el recogimiento si a los principios te das continuamente a él, y acaecerte ha que el mismo ejercicio te haga tornar muchas veces sobre ti, si ahora andas tú solícito sobre él con perseverancia, porque después de encendido el amor nunca huelga ni cesa de poner espuelas, y aquejar el corazón hasta lo unir sin medio alguno con lo que ama enteramente, que es Dios, al cual sea honra y gloria por todos los siglos sin fin. Amén.

DEO GRACIAS

Porque el reverendo padre nuestro, ministro provincial, nos mandó que viésemos y examinásemos este libro. Después de lo haber pasado y leído, decimos que la doctrina en él contenida es católica y de mucha utilidad para los que en ella se quisieren ejercitar. En testimonio de lo cual firmamos aquí nuestros nombres. — *Frater Alfonsus de la Puebla. Fray Bernabé de Avila.*

Fenece el presente tratado intitulado ABECEDARIO ESPIRITUAL, *ahora nuevamente impreso en la muy noble e imperial ciudad de Toledo. Por maestre Remón de Petras, impresor de libros, acabóse postrero día del mes de agosto. Año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil quinientos veinte y siete.*

†

Con privilegio imperial de su S. C. C. R. M. por tiempo de ocho años.

INDICE BIBLICO

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1,2 210 430
2,8-10 346
2,18 447
2,19 124
3,3 252
3,7 182
3,24 202
4,12 316
4,14 137
5,1-5 167
6,5-7 252
7,17 345
8,8-9 310
8,9 320 351
12,1 446
14,9-16 144
15,11 265
16,9 245
18,1-10 308
19,1 308
19,17 446
19,26 354 632
21,1 184
22,2 446
24,50 308
24,57 451
24,63 245 328
25,6 225
25,29-34 144
25,34 441
27,1-29 180
27,18 240
27,28 310
27,38 225
28,16-17 446
29,20 460
31,22-33 558
32,10 505
32,24-25 501
32,28 459
35,1 446
35,1-4 247
36,24 342
37,5ss 444
39,12 573
41,52 537
43,7 342
43,30 244
46,29 344
47,6 295
49,3 312
49,19 265

Exodo

3,1 304
1,12 557
3,3 248
4,6-7 163
5,1-10 558
7,1-2 531
10,6 327
12,1-8 188
12,39 173
13,3 357
13,21 495
14,15 184 400
14,16 345
15,1 168
15,23-25 500
16,3-4 173
16,29 324
17,10 328
19,12-13 280
20,5 148
20,19-21 179
20,21 240
23,1 494
27,20 350
29,46 446
33,11 312
33,18-21 182
33,19 372
38,7 211

Levítico

3,14-15 241
13,52 137
19,14 614
22,17.19 173
23,44 324
24,6 525
26,2 207

Números

4,5-6 320
6,3 240
6,9-12 631
9,18 318
11,4-6 354
11,28-29 608
19,15 135
28,4 350
31,22-23 564

Deuteronomio

1,20-36 558
4,9 207
5,14 324
8,14-15 561
8,15 560
11,24 121
16,16 430
19,2 404
20,2-9 266
20,8 220
27,24 615
28,49-50 264
29,18 584
30,20 210
32,11 277
32,49-51 446
33,4 391
33,18-19 446

Josué

2,1 308
3,16 345
8,1-8 251
10,1-5 558

Jueces

1,7 254
3,15 513
5,2 169
5,31 462
7,3 220
9,5 239
9,48-49 502 563
9,53 275
11,1 251
14,6 502
15,5 205
18,27-28 450

Rut

1,1-5 316
2,18 302

1 Samuel

1,10-20 280
1,11 399
2,1 169
2,3 184
2,19 538
9,3-8 519
10,23 503
10,27 451 569
11,12-13 569
13,17 253
17,17-18 447
17,33 252
17,39 249
23,26 446
24,17.18 188
25,15-16 447

2 Samuel

2,18-23 576
6,21-22 548
7,27 196 400
11,14-15 391
12,25 122
16,3 507
17,28 134
18,14 200
22,36 190

1 Reyes

2,36-37 326
2,39-45 446

[1 Reyes]

6,7 184
6,9 553
6,28 391
6,36 258
10,6-8 520
10,20 134
11,28 298
12,16 227
17,1 363
17,6 412
17,14 516
18,43-44 523
19,9-13 328
19,10-18 618
19,13 182
19,14-18 288
20,23 577
27,1 255

2 Reyes

2,9 229
2,11 568
2,20-21 500
3,14 363
4,3 210
4,3-6 516
4,7 350
4,10 212
25,11-12 541

1 Paralipómenos

5,20 451

2 Paralipómenos

6,27 498

Tobías

1,12-13 365
2,12 558
3,8 406
3,10 391
3,16 553
4,5 362 417
4,18-19 291
5,3 498
5,12 165
5,13 426
5,16 495
11,3 508
11,9 344
12,7 282 283
13,16 339

Judit

1,11 632
5,22-23 632
8,6 324
9,11 188
12,7 346

Ester

2,7 241

Job

1,21 158 624
2,2 134
2,6 273
3,13-14 592
4,2 222
4,2-8 615
4,12 239
4,14-16 430
5,6 507
5,23 564
5,41 537
6,8 372
6,30 615
9,2-3 333
9,18 376
9,28 585
10,13-14 309
11,14-18 632
17,9 627
19,27 224
21,11 314
22,21 241 587
23,3 372
24,13 195
27,3-6 428
27,5-6 627
27,6 203 583
29,1-6 286
29,6 516
29,18 318
29,18-19 249
29,18-20 627
31,7 262
37,23-24 391
38,33 467
38,41 467
41,24 252

Salmos

1,3 345
4,7-8 430
4,9 524
6,2 365
6,3 573
10 301
13,5 219
14,3 614
15,8 362
18,13 268
18,14 268
20,3 367
21,8-9 273
22,4-6 505
24,15 436
24,21 411
26,4 510
29,4 451
30,9 152
30,20 429
32,7 499
33,9 380 429
33,9-11 174
35,10 178 210
36,4 367
36,5 367
37,5 504
37,10 373
37,12 145
39,13 196
41,2 367
41,3-4 533
44,11-12 355
44,14 248
45,9-11 269
45,12 247
48,13 157
54,7-8 265 512
55,2 263
59,11 498
61,6 211
62,6 241
63,11 460
65,10-12 215
65,16 153
67,25 498
68,10 608
72,9 550
72,26-28 459 550
76,3-4 593
76,7 524
76,12 365
76,20 216
76,26 596
77,29 366
77,49-50 254
82,2 367
83,3 373 488
83,11 446
84,9 523
85,8 153
88,1-3 172
89,12 306
89,17 189
90,5 440
93,17-19 573
101,7 177
102,1-2 153
102,1-4 168
102,5 366
103,18 247
103,27 389
104,4-5 363
106,23-24 216
106,30 590
108,31 193
110,1 445
118,32 457
119,5-6 373
120,4 306
121,6 587
125,5 345
125,6 341
127,3 147
136,1 336
136,5-6 355
138,5-6 543
138,11 211
140,4 519
144,19 455
146,2 140
147,14 587

Proverbios

3,2 509
3,11-12 554
3,12-20 352
3,18 204
3,24 407
4,9 353
4,18 628
4,23 196 197 268
5,14 521
5,19 389
6,27 222
6,35 453
8,1-3 278
8,31 389
9,3 235
10,3 366
10,9 136
10,29 433
11,15 585
11,23 372
11,26 283

[Proverbios]
11,31 553
12,15 292
12,20 291
12,21 426
13,8 453
13,20 449
15,15 136 581
16,21-22 300
17,3 573
18,1 131
18,15 222
18,19 285 449
19,8 136
19,15 136
19,16 207
19,20 136
20,8 440
20,17 174
21,23 207
22,17-19 133
22,20 404
23,17 208
23,19 207 222
23,26 207
23,35 461
25,23 614
25,27 236
26,13-16 501
27,23-24 572
28,5 213
29,17 208
30,16 175
31,17 248
31,21 496

Eclesiastés
1,7 151 519
1,13 182
1,15 413
1,17-18 375
1,18 376
2,12 510
4,9-12 447
5,6 409
7,2 432
7,13 609
7,21 195
7,22 583
8,8 222
8,14 584
10,2 193
11,9 439
12,11 302
12,12 581

Cantar de los Cantares
2,2 451
2,16 311 404
3,1 604
3,1-3 280
3,4 459
3,8 201
4,1 163 546
4,9 346
4,11 420
4,15 345
5,1 460
5,2 309 335 420
5,6 177
5,7 182
5,12 340
6,5 179 630
6,7 163
7,9 628
8,2 479
8,7 453

Sabiduría
1,1 389
1,4 310
1,5 292
4,11 204
5,20-23 125
6,12-13 520
6,14-16 530
6,17-19 491
6,19 185
6,21 123
7,12 425
7,22 462
8,16 320 586
8,21 147
11,14-15 568
12,18 189

Eclesiástico
1,1 135
1,4 625
1,11-14 491
1,14 122
2,2-6 558
2,14 194
2,20 461
3,19 190
4,12-13 510
4,22 207
4,34 190
5,11 316
6,6 287 326
6,27 634
7,15 261
9,1-12 222
9,10 142
10,17 187
11,5-6 624
11,8 609
11,23-24 318
13,9 550
14,1 428 429
15,3 482
16,3 465
17,7-8 529
17,12 619
18,22 417
18,21 203 215
19,4 261
19,10 615
20,14 212
20,32 284
21,7 629
21,12 207
21,17 134 212
22,14-18 448
23,3-10 509
24,29 523
25,2 143
26,2 587
26,5-9 200
26,20 301
27,3 629
27,12 316
27,19 567
28,21 615
30,16 202
30,22 426
30,27 427
33,5 587
34,7 409
34,10 556
34,19-20 321
35,1 417
37,6 364
37,15-16 449
37,20 416
37,30.31 222
38,25 424
38,26 132
40,28 202
42,14 124
45,18 350
45,31 238
49,2 365
51,22 521

Isaías
4,4 454
6,4 259
8,6 209 342 591
9,7 492
9,18.19 256
10,27 503
11,1 468
11,4 188
11,12-13 137
14,7 217
21,1 190
21,8 528
22,4 341
26,10 227
29,8 365
30,15 524
32,2 555
32,17 587
32,18 590
40,29-31 626
42,16 180
42,25 256
43,2 565
51,3 154
53,6 233
56,7 207 389
58,5 203
58,13 324
60,13 202
61,8 411
63,9 467
66,1 306
66,10 130
66,10-14 336
66,12 591

Jeremías
2,24 367
9,23-24 509
11,16 349
13,9-10 195
14,10 317
17,1 195
17,5-6 192
17,16 495
29,7 586
29,11-14 269
31,33 196
41,8 350
50,4-5 341

Lamentaciones
1,4 289 498
1,8 316

[Lamentaciones]
1,64 184
2,19 211
3,26 524
3,41 420
3,57-58 365
4,7-8 631

Baruc
2,17-18 428

Ezequiel
1,10 582
1,15 139
1,25 593
2,1 593
3,8-9 627
3,9 126
8,16 471
10,16 204
16,9 349
16,42 608
27,7 218
28,13 471
28,18 175
42,5 538
47,1 168

Daniel
2,31-33 514
3,21 174
3,46 563
3,49 212
7,2 262
9,3 525
9,23 201 367
13,51 309

Oseas
2,14 591
6,3 509
10,2 195
11,4 218
12,7 208
14,8 365

Amós
4,6-11 554
4,12 554
5,10 616

Jonás
4,6-8 519

Habacuc
2,3 367

Sofonías
2,3 187
3,8 402
3,8-9 607
3,14-18 590

Zacarías
4,14 350
14,7 499

Malaquías
2,16 208
3,6 234

1 Macabeos
1,1 264
1,2-5 251
6,35 255
13,29 217

2 Macabeos
1,11 159
1,17 160
14,6 268

NUEVO TESTAMENTO

Mateo
3,7 615
3,15 625
5,4 187
5,18 625
5,39 583
6,5-13 477
6,33 518
7,13 311
7,18 312
9,15 341
9,24-25 587
11,7 316
11,12 335
11,28-29 502
12,30 248
15,22 399
16,5 364
16,22 127
17,15-20 632
18,15-17 616
18,19 147
18,20 449
18,23-34 148
19,13-14 279
19,13-15 608
19,29 387
20,28 360
21,5 187
23,4 498
25,3-4 350
25,10-12 530
25,21 387
26,35 465
26,75 327
27,5 225

Marcos
3,21 221
6,13 349

Lucas
1,44 425
1,47-48 171
1,64 184
1,68 168
2,8 529
2,9 462
2,14 587
6,12 418
6,21 339
6,43 199
7,47-48 453
8,12 208
8,24 217
9,4 317
9,23 514
9,24 313
9,62 325
10,7 317
10,20 123
10,30ss 146
10,34 349
11,1 477
11,5 404
11,12 183
12,6 158
12,31 172
12,32 172
12,40 308
12,49 240
13,8-9 535
14,27 502
14,30 249 632
15,14 193
15,18-19 399
15,20 130
17,21 521
18,1 417 422
18,2-5 421
18,9-14 280
18,17 335
21,34 442
21,36 417
22,16 505
22,19 358
23,31 500

Juan
1,2 234
1,16 387
1,23 467
2,14 239
3,8 275
4,14 280 346
4,23 435
4,24 264
6,26-27 384
7,23 496
7,37 503
8,12 499
10,4 497
10,10 126
12,31 252
14,2-3 505
14,21 454
14,23 308
16,6 429
16,22 426 431
16,27 456
16,33 500
17,13 426
21,12 524

Hechos de los Apóstoles
1,14 418 626
4,31 394
9,8-9 181
12,5 418 422
13,4 217
13,16 523

[Hechos de los Apóstoles]
15,10 304
17,21 392

Romanos
1,28-31 256
7,23 565
8,5 389
8,6 141
8,23 247
8,26-27 369
8,28 461
8,30 468
8,35 482
8,35-39 544
10,4 625
11,17 516
11,22 634
12,12 418
14,17 425
15,18 300

1 Corintios
1,23 125
1,30 625
2,6-7 238
2,10 459
2,14 214
2,16 266
4,7 165
6,19 312
6,20 497
7,5 282
7,20 634
7,29-31 469
9,9-10 137
9,25 240
9,27 201
10,13 230
12,10 268
13,1-3 229
13,4-8 458
13,6 291
13,7 459
13,9-12 211
15,1 317

2 Corintios
1,12 586
1,18 317
4,16-17 561
7,9 428
12,2 277
12,10 421

Gálatas
6,17 497

Efesios
4,2-3 191
4,14 317
4,30 426
5,18-20 157
6,10-12 253
6,18 422

Filipenses
1,23-24 284 373
2,5 389
3,12 508
3,13 326
3,18-19 135
3,20 374
4,6 154 418
4,7 209
4,13 423

Colosenses
1,3-4 418

1 Tesalonicenses
4,11 317
5,16-18 417
5,17 420 422
5,18 154
5,22 240
5,23 628

2 Tesalonicenses
1,11 417 422
3,10 518
3,13 523

1 Timoteo
2,8 417
4,8 133 383
4,8-10 358
5,22 207 298
6,16 356

2 Timoteo
2,24-25 191
4,6-7 173
4,7-8 628

Tito
3,9 392

Hebreos
1,14 259
5,11 392
12,14-15 530
13,9 209

Santiago
1,14 571
1,21 188
2,19 236
3,2 413
4,17 506
5,16 422

1 Pedro
3,4 536

2 Pedro
1,10 468
1,18 479
1,19 197

1 Juan
2,6 506
2,26-27 634
3,1 464
3,20 209
4,1 326

Apocalipsis
1,13 240
1,17 178
3,8 309
3,20 625
5,1-4 224
7,11-12 159
8,1 264
8,13 583
13,8 435
14,13 172 361
18,19 217
21,16 634
22,7 197
22,17 284

INDICE DE AUTORES

Agustín, San 7 8 50 55 77 80 125 126 130 131 157 180 181 187 226 269 284 344 364 371 384 390 395 418 468 469 484 486 488 489 491 509 511 537 538 547 553 556 570 572 585 603.
Alcántara, Pedro, San 106.
Alcaraz: véase Ruiz de Alcaraz.
Alonso de Avendaño 110.
Alonso de Madrid 5 6 11 12 34 45 72 73 78 81 82 98 106.
Alvareda, A. 34.
Alvarez, Baltasar 107 114 117.
Alvarez, Diego 4.
Allison, Peers 32 62.
Andrés, M. 10 27 34 43 45.
Ambrosio, San 227 286 480 511.
Angela de Foligno, Santa 7 8 48 86 114.
Anselmo, San 208.
Antón, San 447.
Antonio Abad, San 447 601.
Arnaud de B. 126 457 468 535 559 600.
Asensio, Eugenio 35 88.
Astráin, Antonio 110 114.
Avila, Bernabé de 636.

Balma, Hugo de 6 7 43 47 70 80 179 185 186.
Barbosa, Arias 45.
Bartolomé de los Mártires 115.
Bataillon, M 34 39.
Beda, San 544.
Beltrán de Heredia 34 39.
Bernáldez 53.
Bernabé de Palma 6 11 17 34 46 52 60 61 74 78 104 106 110 111 113.
Bernardo, San 7 53 126 127 214 223 224 253 267 268 281 289 295 305 306 313 323 325 342 358 367 380 382 383 384 385 386 388 408 414 423 424 461 464 465 497 527 538 540 546 547 561 562 564 586 600 603 604 607 610 619 635.
Bernardino de Laredo: véase Laredo, B.
Bertini, Giovanni Maria 24 34.
Biel, Gabriel 5 10 11.
Boecio 140 519.
Boehmer, E. 34.
Bonilla, Juan 106.
Bonneval, Arnaud de: véase Arnaud de Bonneval.
Borja, Francisco de 21 46 55 61 82 98 107 113 117.
Bravo, B. 46 114.
Bretón, Juan 112 592.
Brígida, Santa 114.
Buenaventura, San 7 8 47 61 67 70 86 179 185 186 221 375 385 515 603.

Caballero, Fermín 88 105.
Calvert, L. de L. 34.
Cano, Melchor 45 82 85 87 102 104 105 107 109 110.
Carlos V 4 92 102.
Carranza, Bartolomé 34 45 87 103 104 107.
Carrión, L. 9.
Carrozzi, D. M. 24.
Casiano 8.
Casiodoro 151.
Castro, Américo 29 34 45.
Castro, Bartolomé 10.
Cazalla, Juan de 12 14 32 35 56 73 78 80 84 101.
Cazalla, María de 84 101.
Catalina, Santa 86.
Cavallera, F. 497.
Celaya, Juan de 10 29.
Cervantes, M. 27.
Chevalier, Jacques 35.
Cipriano, San 56 80 394 435 457 459 468 479 483 589 600 610.
Ciruelo Sánchez, Pedro 29 45 53.
Cisneros, Cardenal Ximénez de 5 7 9 10 14 27 43 44 45 101.
Clímaco, Juan, San: véase Juan Clímaco.
Colombás, M. 35.
Colunga, O. P. 88.
Cordeses, A. 46 107 113 114 117.
Coronel, Nuño 10.
Crema, Bautista de 105 115.
Crisógono de Jesús Sacramentado 35 109.
Crisóstomo, Juan, San 141 155 284 462 473.
Cruz, Isabel de la 84 101.
Cruz, Magdalena de la 88.
Cuevas, D. 82 104 107.
Cusa, Nicolás 96 97.

Deza, Diego 44 45 93.
Diego de Estella 106.
Diego de Murillo 106.
Dionisio, San: véase Pseudo-Dionisio.
Domingo, San 221 279.
Domingo de Santa Teresa 35.
Dorland, Pedro 7 86 101.
Dudon, P. 114.

Eckart 48.
Eiximenis, Francisco S.
Erasmo 11 38 44 47 48 49 92 93 94 96 98 104.
Esbarroya, Agustín de 10.
Escoto 5 11 17 99.
Etchegoyen, G. 35 108.
Evia, Francisco 106 110.

Factor, Nicolás 106.
Fermo, S. 115.
Fernández de Oviedo, G. 21.
Fernández de Santaella, R. 10.
Francisco de Asís 163 189 221 279 397 525.
Francisco de Borja, San 52.
Francisco de Santo Tomás 113.
Fuente, Miguel de la: véase Miguel de la Fuente.

García de Cisneros 6 12 30 31 43 45 46 73 78 80 81 82.
Gelluy, R. 44.
Gerson 8 48 61 80 138 184 212 219 236 237 238 247 281 282 297 307 316 323 383 384 386 389 391 403 443 459 488 504 516 541 542 546 549 565 579 595 596 600 602 604 609 615 617 620 630 631.

Gilson 67.
Gómez García 43 45 46 81.
González de Oviedo 53.
Granada, Fray Luis de 19 20 46 82 107 111.
Gregorio Magno, San 7 8 80 126 151 199 225 232 266 280 284 335 356 371 381 385 393 473 540 545 548 561 565 572 583 588 604 612 618 619 620.
Gregorio Nacianceno, San 80 602.
Groutt, P. 35.
Guevara, Antonio de 16.
Guingues II 497.

Hernández, Francisca 88.
Herp, Enrique 47 48 61 97 105.
Hornaert, Rodolfo 108.
Huerga, A. 35.
Hugo de Balma: véase Balma, Hugo de.
Hugo de San Víctor 313 390 601 602.
Hurtado, Juan 16.

Ignacio de Loyola, San 35 44 45 62 73 81 82 98 113.
Imbart de la Tour 44.
Isidoro, San 198 199 420.

Jerónimo, San 8 155 158 159 190 221 225 276 279 315 335 347 356 364 449 462 471 533 577.
Jordano, Raimundo 80.
Juan de los Angeles 33 106 117.
Juan de Avila, San 10 19 20 21 35 44 45 46 55 61 85 87 98 107 111 114 117.
Juan Clemente 10.
Juan Clímaco, San 7 86 114.
Juan de la Cruz, San 21 32 35 61 177 179 186 192 236 239 247 380 430 535 581 592.
Juan de la Cruz, V. O. P. 82 102 103 104 109 116 131 139.
Juan de Guadalupe 106.

Laredo, Bernardino de 11 19 20 35 45 47 50 52 53 57 60 61 70 76 77 78 98 104 106 597.
Laínez, D. 113.
Lefèvre d' 47.
León, Luis 30.
León, P. 44.
Leturia, P. 35 114.
Lilio, Martín 106.
Llorca, B. 35.
Lougurst, E. 35.
Lope de Vega 27.
López de Pacheco, Diego 14 56 121.
López de Salazar y Salinas 8 9 93.
Lottin, O. 67.
Ludolfo de S. 8.
Lulio, R. 114.
Lutero, Martín 10 12 48 62 98 99.
Lycheto, Francisco de 13.

Martín, San 373.
Martínez Bujanda, J. 35.
Martínez de Osma, P. 44 45 93.
Matilde, Santa 7 86.
Medina, Juan 12 29 45.
Medina, Miguel 105.
Menéndez Pelayo, M. 35.
Menéndez Pidal 35.
Meseguer Fernández, J. 35 60.
Michel-Ange 1 16 25 35 88.
Miguel de la Fuente 112 592.
Mir, M. 32 38 116.
Moneta, F. 24.
Montesdoca, M. 23.
Moret-Fatio 25 35.

Nadal, J. 46 47 113.
Nebrija, A. 44 45.
Nicolás Antonio 26.
Nicolau, M. 47 114.
Novalín, F. L. 105.

Olivares 86.
Orcibal, J. 35.
Orozco, Alfonso 16 20.
Ortiz, Francisco 11 14 15 16 41 46 54 56 61 73 85 88 91 92.
Osuna, Francisco de 1 5 6 9 10-12 14-18 21-26 28-33 36 38-71 75-78 86 88 90-92 94 95 97 100 101 104 107 109 112 113 115 179 192 238 414 424.
Oviedo, Andrés 113.

Pacho, Eulogio 35.
Palma, Bernabé de: véase Bernabé de Palma.
Polmann 44.
Pinta Llorente, M. de la 105.
Póntico, Evagrio 177.
Poza, J. B. 23.
Pseudo-Dionisio Areopagita 7 8 47 48 61 64 68 80 86 185 473 550 595 601 602 603.
Puebla, A. de la 636.
Puente, Luis de la 114.

Quiñones, Francisco 13 60.

Renaudet, A. 44.
Reusch, F. 105.
Revah, I. S. 36 101.
Ricardo de San Víctor 71 86 121 219 232 331 385 388 414 420 460 474 524 594.
Ricart, R. 55.
Rímini, Gregorio de 5.
Ruisbroek 48 114.
Ruiz de Alcaraz, Pedro 4 14 56 81 84 85 89 90 101.
Rojas, Antonio 112 115 592.
Román de la Inmaculada 36.
Ros, Fidèle 4 16 22 32 36 38 62 88 108 109 114 115.
Rouselot, P. 36.

Sabunde, R. 36 101.
Salmerón, A. 113.
Sainz Rodríguez, P. 36.
Salcedo, Francisco de 597.
Sánchez Ciruelo, Pedro: véase Ciruelo.
Sánchez de Vercial, C. 27.
Sanchis, Alventosa 36.
Sanz, J. 41 46.
Savonarola, J. 114.
Selke, A. 14 36 54 58.
Séneca 356 588.
Serrano y Sanz 36 101.
Sierra Corella, A. 36 105.
Silva Dias, J. 115.
Silvestre, B. 305.

Sobrarias 45.
Soto, Domingo de 12 29 45 102 105.
Suso, Enrique 48 114.
Sutor Petrus 27.

Talavera, Hernando de 8 84.
Taulero 48.
Tellechea, J. I. 36.
Tello, Girón 3.
Tenorio, F. 35.
Teresa, Santa 13 21 28 36 50 52 57 58 61 107 109 110 117 135 187 424 597.
Tomás, Apóstol 452.
Tomás de Aquino, Santo 5 11 17 67.
Tomás de Jesús 113.
Tomás de Villanueva, Santo 73.
Torres, J. 23.
Tsibangu 44.

Valdés, Fernando 31 46 58 61 80 82 102 103.
Valdés, Juan 15 36 41 56 101.
Valgornera, Tomás 113.
Valla, Lorenzo 271.
Vázquez, Dionisio 16 36.
Vega, A. 29 45.
Vicente Ferrer, San 9 201 221 292.
Villacreces 13 93.
Villaescusa, D. 45.
Vignaux, Paul 10.
Villanueva, Santo Tomás de 16.
Vitoria, Francisco de 21 29 41 45 109.

Wadding 36 58 60.
Weymen, M. 17.

Ximénez de Cisneros, F.: véase Cisneros.
Ximénez de Préxamo 30.

Yanguas, Hernán 7 114.
Yáñez, A. 23.

Zanchini, C. 25.
Zutphen 43.

INDICE DE MATERIAS SOBRE EL RECOGIMIENTO

Alma: tiene dos alas para volar al recogimiento 374; llega por el silencio a la altísima transformación 591.
Amor: dos abecedarios sobre el amor 466 490; sólo amor 596; de todo debemos sacar amor 493ss.
Amistad de Dios con el alma 130.
Atención a solo Dios 597.

Bendiciones 150ss.
Beneficios divinos 165 167ss.

Celda 308ss.
Conciencia: sosiego y quietud 587.
Compañía: requerida para el recogimiento 447.
Contemplación: llamada universal 130 237 391; por el silencio se llega a ella 331.
Corazón: silencio del corazón para subir a la contemplación 184; buenos deseos 257; las puertas del corazón 205; corazón como castillo interior 200.
Consolaciones: espirituales 375ss; uno de los dones del Espíritu Santo 381ss.
Cristo: meditación de la pasión 20; la humanidad no estorba la contemplación de la divinidad 125; debemos seguir su humanidad y divinidad 496-497 507; ejemplo de 234.

Demonio: modos de pelear con el justo 254.
Deseos: son los pies del alma 152; la vida del cristiano es un santo deseo 511.
Dios: cómo puede ser conocido 181; el silencio del entendimiento 588; acción de la voluntad 589ss.
Director de conciencia: cualidades 294ss; el dirigido 300.

Entendimiento: práctico y especulativo 559; cómo acallarlo 588; tres modos de silencio 592.
Espíritu: concordia e integración de la persona y el espíritu 129ss; Dios debe ser adorado en espíritu 264 435.
Espiritualidad: antigua y moderna 514ss.
Experiencia: valoración de la misma 52 301.

Gracia: significado en la Sagrada Escritura, en teología, en la vida, modos diversos 346ss.
Gracias: por los beneficios recibidos de Dios; modos diversos de darlas 150ss.
Grados: incipientes, proficientes y perfectos 342.
Gritos sonables y penetrativos 328.
Gustos espirituales: véase *Consolaciones.*

Hombre: recogido 244; murmurador 582.
Humildad: fundamento de las virtudes; hermana de la magnanimidad; su desarrollo; causa una docta *ignorancia* 535ss.

Integración: del hombre en sí mismo, necesaria para el recogimiento 133ss.

Lágrimas en el recogimiento 324ss 337.
Lugar: idóneo, se requiere para el recogimiento 446; cambio de lugar en el recogimiento 315.
Lujuria: de la tentación carnal en general y en el recogimiento 563ss.

Maestro de la oración de recogimiento: sus cualidades 204ss.
Meditación: dos clases 523-524.
Memoria en el recogimiento: sensitiva, intelectiva; a ella deben juntarse los suspiros 354.
Mística teología: se diferencia de la escolástica 236.
Murmuración 567-568.

Noche: privación del humano conocimiento 211; noche y alumbramiento 524 527.

Oración vocal, discursiva y de recogimiento: diferencia 41 236.

Pasión de Cristo 20.
Paternóster: declaración de San Francisco de Asís 397; de Osuna 478ss.
Pensamientos y recogimiento 133.
Predicadores y recogimiento 245.

Quietud 374 581.

Recogimiento: nombre, requisitos, antropología, fórmulas, clases 58ss 234ss 435ss 582ss.

Sabiduría: saber y sabor 374ss.
Sentidos exteriores e interiores y recogimiento 177ss 193ss.
Sequedad en el recogimiento 562.
Silencio de los sentidos 177; de las potencias 185ss; del entendimiento 588ss.
Subir sobre sí 331.
Suspiros del alma a Dios 364ss.

Tentación 553ss.
Teología: relaciones entre teología escolástica y mística 235.

Viadores y comprehensores 509.
Voluntad: facultad principal 538; esencial para el recogimiento 450; su acción 589.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DE «TERCER ABECEDARIO ESPIRITUAL», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 24 DE JULIO DE 1972, VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., MATEO INURRIA, NÚM. 15, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI